



**Universidad
de Alcalá**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA MODERNA

**LA INTERPRETACIÓN EN LOS SERVICIOS SANITARIOS EN
ESPAÑA.
ESTUDIO DE LA ASIMETRÍA EN LAS CONSULTAS MÉDICAS
CON PACIENTES DE HABLA EXTRANJERA Y LA
REPERCUSIÓN DE LA PRESENCIA DE UN INTÉRPRETE
OCASIONAL**

Raquel Lázaro Gutiérrez

TESIS DOCTORAL dirigida por:

Dra. Carmen Valero Garcés

2010

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral es fruto de una beca de formación de personal investigador otorgada por el Ministerio de Educación y Ciencia para el proyecto HUM2004-03774-C02-02, “La mediación intercultural en la atención sanitaria a la población inmigrante. Análisis de la problemática comunicativa interlingüística y propuestas de formación”, cuya investigadora principal fue la Dra. Carmen Valero Garcés.

El corpus analizado es propiedad del Grupo de Investigación FITISPos (Formación e Investigación en Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos) de la Universidad de Alcalá, dirigido por la Dra. Carmen Valero Garcés. Su consecución y elaboración ha sido posible gracias al esfuerzo de numerosos colaboradores.

RESUMEN

Este trabajo presenta un estudio sobre la asimetría en conversaciones médico-paciente con el objetivo de averiguar las variaciones que se producen, en comparación con las entrevistas en que personal sanitario y paciente comparten lengua materna, en conversaciones con pacientes de habla extranjera, tanto si acuden solos a la consulta médica como si les acompaña un intérprete ocasional. El estudio une dos disciplinas con orígenes multidisciplinarios: el análisis del discurso y los estudios de traducción e interpretación. De la primera toma el estudio del lenguaje y los diferentes recursos que los hablantes usan en un contexto institucional, y de la segunda, el estudio del papel que desempeña el tercer participante en la interacción que hace de enlace o de intérprete entre los otros dos participantes (usuario y proveedor de servicios)

Las hipótesis de esta investigación se recogen en los siguientes puntos:

1. Si bien toda entrevista médico-paciente es asimétrica, el hecho de que este último participante no domine o hable con dificultad la lengua en la que se produce la interacción aumenta considerablemente la asimetría.
2. Comparando interacciones en las que el paciente comparte la lengua materna del médico con aquellas en las que esto no suceda, podremos encontrar rasgos que evidencien el aumento de la asimetría a nivel léxico y participativo.
3. La intervención de un tercer participante reduciría la asimetría en los encuentros entre médicos y pacientes que no comparten la lengua materna del médico.

Para llevar a cabo este estudio se ha utilizado un corpus de un total de 75 conversaciones dividido en 3 grupos: el Grupo 1, compuesto por 25 conversaciones en las que personal sanitario y paciente comparten lengua materna; el Grupo 2, que contiene otras 25 conversaciones en las que el paciente es de habla extranjera, y el Grupo 3, en el que además del paciente de habla extranjera interviene un intérprete ocasional. Se ha realizado un análisis cualitativo de indicadores o signos de asimetría a nivel léxico y participativo en consultas médicas, seguido de un análisis cuantitativo comparativo de los hallazgos de estos indicadores en conversaciones en las que personal sanitario y paciente comparten lengua materna, consultas con pacientes de habla extranjera e interacciones en las que interviene un intérprete ocasional.

ABSTRACT

This work presents a study on the asymmetry of doctor-patient conversations in situations where the patient speaks a foreign language, both alone and with the aid of an occasional interpreter, in order to determine the variations which occur when compared to consultations where the healthcare staff and patient share the same native language. The study merges two disciplines of multidisciplinary origin: Discourse Analysis and Translation and Interpreting Studies. Firstly, a study of the language and different resources that speakers in an institutional context use, and secondly, a study of the role carried out by the third participant who acts as the liaison or interpreter between the other two participants (user and service provider) in the interaction are developed.

The research hypothesis can be stated in the following points:

4. Considering that all doctor-patient meetings are asymmetrical, the fact that the latter is not fluent, or has difficulty with the language used in the interaction, therefore considerable increases this asymmetry.
5. By comparing interactions where the patient and doctor share the same language with those in which this is not the case, traits indicating an increase in asymmetry at the lexical and participatory level can be found.
6. The intervention of a third participant would reduce the asymmetry in meetings between doctors and patients where the latter do not share the native language of the doctor.

In order to carry out this study, a corpus of 75 conversations divided into 3 groups was used: Group 1, composed of 25 conversations in which the healthcare staff and patient share the same native language; Group 2, which has 25 conversations in which the patient speaks a foreign language, and Group 3, where, in addition to a foreign patient, there is an occasional interpreter intervening. A qualitative analysis of the indicators or signs of asymmetry at the lexical and participatory level has been carried out, followed by a quantitative analysis comparing the findings of these indicators in conversations between the healthcare staff and patient who share the same native language, with foreign-speaking patients and with interactions where an occasional interpreter intervenes.

| | |
|--|----|
| 0. ÍNDICE..... | 9 |
| 1. CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN..... | 15 |
| 1.1. Marco teórico del estudio..... | 19 |
| 1.2. Objetivo y objeto de estudio..... | 20 |
| 1.3. Hipótesis..... | 23 |
| 1.4. Corpus..... | 26 |
| 1.5. Metodología..... | 26 |
| 2. CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO..... | 31 |
| 2.1. Introducción..... | 33 |
| 2.2. Análisis del discurso..... | 34 |
| 2.2.1. Definición de la disciplina..... | 34 |
| 2.2.2. Descripción del objeto de estudio de la disciplina..... | 37 |
| 2.2.3. Origen y desarrollo de la disciplina..... | 40 |
| 2.2.3.1. Análisis conversacional: un punto de partida..... | 41 |
| 2.2.3.2. Análisis secuencial..... | 45 |
| 2.2.3.3. El contexto..... | 47 |
| 2.2.4. El análisis del discurso y otras disciplinas..... | 53 |
| 2.2.4.1. Antropología y etnografía..... | 54 |
| 2.2.4.2. Sociolingüística..... | 56 |
| 2.2.4.3. Pragmática..... | 59 |
| 2.2.4.4. Etnometodología..... | 66 |
| 2.2.4.5. Estudios sobre la comunicación..... | 68 |
| 2.2.4.6. Comunicación intercultural..... | 72 |
| 2.2.5. Dimensiones del análisis del discurso..... | 78 |
| 2.2.5.1. Las dimensiones del análisis del discurso..... | 79 |
| 2.2.5.1.1. El estudio del discurso..... | 79 |
| 2.2.5.1.2. Actos cognitivos..... | 80 |
| 2.2.5.1.3. Interacción y estructura social..... | 81 |
| 2.2.5.2. Los modelos del análisis del discurso..... | 82 |
| 2.2.5.2.1. Modelo código..... | 82 |

| | | |
|--------------|--|-----|
| 2.2.5.2.2. | Modelo inferencial..... | 83 |
| 2.2.5.2.3. | Modelo interaccional..... | 83 |
| 2.2.5.3. | Los enfoques del análisis del discurso..... | 85 |
| 2.2.6. | Métodos de análisis..... | 87 |
| 2.2.6.1. | El lenguaje como sistema..... | 87 |
| 2.2.6.2. | El uso del lenguaje..... | 88 |
| 2.2.6.3. | Análisis crítico del discurso..... | 88 |
| 2.2.6.4. | Análisis del discurso institucional..... | 90 |
| 2.2.6.4.1. | Orígenes y desarrollo..... | 91 |
| 2.2.6.4.2. | Maneras de clasificar el discurso Institucional..... | 95 |
| 2.2.6.4.3. | Principales características del discurso Institucional..... | 98 |
| 2.2.6.4.3.1. | Persecución de un Fin..... | 100 |
| 2.2.6.4.3.2. | Limitaciones o aportaciones específicas..... | 100 |
| 2.2.6.4.3.3. | Organización específica..... | 100 |
| 2.2.6.4.4. | Dimensiones de la interacción..... | 101 |
| 2.2.6.4.4.1. | Selección léxica..... | 102 |
| 2.2.6.4.4.2. | Organización Estructural..... | 104 |
| 2.2.6.4.4.3. | Relaciones sociales.. | 113 |
| 2.3. | Estudios de traducción..... | 116 |
| 2.3.1. | Definición de la disciplina..... | 117 |
| 2.3.2. | Descripción del objeto de estudio de la disciplina..... | 118 |
| 2.3.3. | Origen y desarrollo de la disciplina..... | 124 |
| 2.3.3.1. | Traducción literal y traducción libre..... | 128 |
| 2.3.3.2. | Equivalencia..... | 131 |
| 2.3.3.3. | Cambio traductológico..... | 139 |

| | | |
|------------|---|-----|
| 2.3.4. | Estudios de traducción y otras disciplinas..... | 143 |
| 2.3.4.1. | Filosofía..... | 143 |
| 2.3.4.2. | Hermenéutica..... | 144 |
| 2.3.4.3. | Análisis del discurso..... | 146 |
| 2.3.4.4. | Pragmática..... | 150 |
| 2.3.4.5. | Estudios culturales..... | 152 |
| 2.3.4.6. | Estudios de género..... | 159 |
| 2.3.5. | Dimensiones de los estudios de traducción..... | 160 |
| 2.3.5.1. | Teoría del skopos..... | 161 |
| 2.3.5.2. | Teoría del polisistema..... | 164 |
| 2.3.5.3. | Estudios descriptivos de traducción..... | 166 |
| 2.4. | Estudios de interpretación..... | 169 |
| 2.4.1. | Descripción de la disciplina..... | 170 |
| 2.4.2. | Descripción del objeto de estudio de la disciplina..... | 171 |
| 2.4.3. | Origen y desarrollo de la disciplina..... | 173 |
| 2.4.3.1. | La interpretación de enlace y consecutiva..... | 175 |
| 2.4.3.2. | La interpretación simultánea de conferencias..... | 181 |
| 2.4.3.3. | Tres escuelas..... | 187 |
| 2.4.3.3.1. | La Escuela de París..... | 187 |
| 2.4.3.3.2. | La Escuela de Leipzig..... | 188 |
| 2.4.3.3.3. | La Escuela Soviética..... | 191 |
| 2.4.3.4. | Modelos de procesamiento de la información..... | 193 |
| 2.4.3.4.1. | El modelo de Gerver..... | 193 |
| 2.4.3.4.2. | El modelo de Moser-Mercer..... | 194 |
| 2.4.3.4.3. | Modelos parciales..... | 195 |
| 2.4.3.4.4. | El modelo de los esfuerzos..... | 197 |
| 2.4.3.5. | Preocupación por la calidad y la audiencia..... | 199 |
| 2.4.3.6. | Cambios en la percepción del papel del intérprete..... | 200 |
| 2.4.4. | Los estudios de interpretación y otras disciplinas..... | 205 |
| 2.4.4.1. | Psicología..... | 206 |
| 2.4.4.2. | Pragmática..... | 208 |
| 2.4.4.3. | Sociología..... | 210 |

| | | |
|--------------|--|-----|
| 2.4.4.4. | Comunicación intercultural..... | 212 |
| 2.4.4.5. | Etnografía y análisis del discurso..... | 217 |
| 2.4.5. | Dimensiones de los estudios de interpretación..... | 222 |
| 2.4.5.1. | Según la modalidad de producción y las técnicas utilizadas..... | 225 |
| 2.4.5.1.1. | Interpretación simultánea..... | 226 |
| 2.4.5.1.2. | Interpretación consecutiva..... | 228 |
| 2.4.5.1.3. | Interpretación de enlace..... | 234 |
| 2.4.5.1.4. | Interpretación susurrada..... | 239 |
| 2.4.5.1.5. | Interpretación telefónica..... | 240 |
| 2.4.5.1.6. | Traducción a la vista..... | 242 |
| 2.4.5.2. | Según el contexto en el que se produce..... | 246 |
| 2.4.5.2.1. | Interpretación de conferencias..... | 246 |
| 2.4.5.2.2. | Interpretación audiovisual..... | 247 |
| 2.4.5.2.3. | Interpretación de escolta..... | 254 |
| 2.4.5.2.4. | Interpretación en los servicios públicos..... | 255 |
| 3. | CAPÍTULO III: DISEÑO Y APLICACIÓN DEL MÉTODO DE ANÁLISIS.. | 261 |
| 3.1. | Descripción del método de análisis..... | 263 |
| 3.1.1. | Contexto de la investigación..... | 263 |
| 3.1.2. | Descripción del corpus..... | 269 |
| 3.1.3. | Características del lenguaje institucional: la asimetría..... | 277 |
| 3.1.4. | Conversaciones institucionales entre hablantes nativos y hablantes no nativos: aumento de la asimetría..... | 279 |
| 3.1.4.1. | Asimetrías a nivel léxico..... | 282 |
| 3.1.4.1.1. | Léxico especializado..... | 282 |
| 3.1.4.1.2. | Mecanismos para reducir la asimetría a nivel léxico..... | 285 |
| 3.1.4.1.2.1. | Repeticiones..... | 286 |
| 3.1.4.1.2.2. | Reformulaciones..... | 288 |
| 3.1.4.1.2.3. | Explicaciones..... | 290 |

| | | |
|--------------|--|-----|
| 3.1.4.2. | Asimetrías a nivel participativo..... | 292 |
| 3.1.4.2.1. | Turnos de habla y palabras producidas por turno..... | 293 |
| 3.1.4.2.2. | Mecanismos para reducir la asimetría a nivel participativo..... | 294 |
| 3.1.4.2.2.1. | Facilitadores..... | 295 |
| 3.1.4.2.2.2. | Frases por repetición.. | 297 |
| 3.1.4.2.2.3. | Confirmaciones de entendimiento..... | 298 |
| 3.1.4.2.2.4. | Formulación de preguntas..... | 300 |
| 3.1.4.2.2.5. | Otros mecanismos..... | 303 |
| 3.2. | Análisis cuantitativo..... | 305 |
| 3.2.1. | Asimetrías a nivel léxico..... | 306 |
| 3.2.1.1. | Léxico especializado..... | 306 |
| 3.2.1.2. | Repeticiones..... | 311 |
| 3.2.1.3. | Reformulaciones..... | 315 |
| 3.2.1.4. | Explicaciones..... | 320 |
| 3.2.2. | Asimetrías a nivel participativo..... | 324 |
| 3.2.2.1. | Turnos de habla y palabras producidas por turno... | 325 |
| 3.2.2.2. | Facilitadores..... | 334 |
| 3.2.2.3. | Frases por repetición..... | 338 |
| 3.2.2.4. | Confirmaciones de entendimiento..... | 342 |
| 3.2.2.5. | Formulación de preguntas..... | 346 |
| 3.2.2.6. | Otros mecanismos..... | 369 |
| 4. | CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES..... | 375 |
| 4.1. | Conclusiones..... | 377 |
| 4.2. | Aplicaciones prácticas e investigaciones futuras..... | 383 |
| 5. | BIBLIOGRAFÍA..... | 387 |

| | |
|--|-----|
| 6. APÉNDICES..... | 479 |
| 6.1. Apéndice I: Consentimientos informados | |
| 6.2. Apéndice II: Normas de transcripción y transcripción del corpus (formato CD) | |

CAPÍTULO I
INTRODUCCIÓN

1. CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

Cuando una persona tiene que utilizar algunos servicios públicos como los juzgados, comisarías o los hospitales, accede a los mismos, en muchas ocasiones, en un estado de estrés por leve que sea: bien porque tenga que denunciar algún episodio que le haya acontecido, o porque se vea acusado de alguna falta, o porque tenga algún problema de salud que quiera solucionar, o realizar algún trámite para legalizar su situación en el país, etc. Cuando entra en contacto con los proveedores de servicios públicos (agentes de policía, abogados, jueces, médicos, enfermeros, administrativos, auxiliares, etc.) y establece un diálogo, se encuentra en una situación asimétrica o de desventaja por varios motivos. En primer lugar, acude a demandar un servicio y se pone bajo las instrucciones de un proveedor de servicios que generalmente le indicará el procedimiento para obtener lo que desea. El usuario de los servicios públicos probablemente se encuentra en un ambiente no habitual, y en general posee, en comparación con el proveedor, menos conocimientos sobre el tema que se está tratando (por ejemplo, medicina) y sobre el funcionamiento de la institución en la que se encuentra (por ejemplo, el sistema de atención primaria). Si a estos factores (el estrés y la asimetría) añadimos la barrera del idioma podemos encontrar situaciones en las que la comunicación entre proveedor y usuario se hace prácticamente imposible, y, en consecuencia, el usuario no consigue obtener lo que necesitaba cuando acudió al servicio público.

En ocasiones, para intentar salvar la barrera del idioma, otro participante se introduce en la interacción. Se trata de una persona que sirve de puente entre usuario y proveedor y que transmite los mensajes de uno a otro. Todavía hoy, tanto en España como en Europa en general, en la mayoría de los casos (sobre todo en las interacciones que se producen en el ámbito sanitario), la persona que hace de intérprete ocasional es un familiar o

amigo del usuario que acompaña al mismo a realizar sus gestiones en la institución pública. Al respecto, Miguélez señala:

[...] la mayoría del personal de los servicios públicos o de las agencias sociales creen [sic] que cualquier persona que se autodefina como bilingüe puede ejercer como intérprete y automáticamente se le pone a trabajar. Esta persona puede ser un amigo o un familiar de la persona que busca la ayuda, un empleado considerado bilingüe, o el mismo proveedor del servicio con algún dominio de la lengua en cuestión.

Esto parece ser un problema generalizado en todos los países estudiados [Gran Bretaña, Suecia, Bélgica, Austria, Alemania y España] aunque en los ámbitos profesionales y académicos se reconoce que estos métodos de selección de intérpretes no garantizan ni la calidad, ni la precisión, ni el profesionalismo necesarios. (Miguélez 2003: 39)

Y refiriéndose a EEUU, Roy apunta sobre los intérpretes del lenguaje de signos en los servicios públicos:

Family members and friends have been interpreting for deaf persons for a long time. [...] Thus in the decades before 1960s, there was no distinction between a helper and an interpreter. Helpers were free to offer advice, translate messages between deaf and hearing persons, and make decisions for one or both sides. (Roy 1993/2002: 349)

Sin embargo, es cada vez más frecuente que en los servicios públicos españoles, a través de las mismas instituciones o en los servicios sociales de los ayuntamientos, se puedan solicitar los servicios de intérpretes que desempeñan esta actividad de manera profesional, bien como autónomos o como empleados de las instituciones.

Un ejemplo de encuentro institucional sería una consulta médica. El paciente acude al hospital o al centro de salud con alguna dolencia, o bien a realizar un seguimiento de su estado de salud. Allí tiene que comunicarse con médicos, enfermeros, auxiliares y demás personal sanitario y administrativo, con los que mantendrá conversaciones para lograr un fin: la atención sanitaria para, probablemente, mejorar su estado de salud. Los participantes (usuarios y proveedores de servicios), el entorno (una institución pública o privada que ofrece un servicio público), la asimetría entre los participantes y la persecución de un fin son los factores que caracterizan la interacción del ejemplo y otras

que se producen en circunstancias similares. Las interacciones en el ámbito institucional han sido estudiadas de forma multidisciplinar y desde diversos campos, siendo uno de ellos, por ejemplo, el análisis del discurso. Además, si uno de los participantes en la interacción es un intérprete (ocasional o profesional), su actuación podría ser estudiada desde los principios de los estudios de traducción e interpretación.

En los párrafos que siguen y que forman este primer capítulo (Introducción) se presentará una introducción sobre las disciplinas que constituyen el marco teórico de esta investigación, se delimitará el objeto de estudio de la misma y se establecerán las hipótesis que posteriormente se probarán o refutarán tras aplicar una metodología especialmente elaborada para analizar el corpus recogido a tal efecto. En el segundo capítulo (Marco teórico) se describirán en detalle las bases teóricas de este trabajo y se revisará la literatura publicada al respecto. Finalmente en el tercer capítulo (Diseño y aplicación del método de análisis) se presentará la metodología diseñada para llevar a cabo esta investigación y se aplicará al corpus de conversaciones médico-paciente (que será descrito en profundidad también en este capítulo). A continuación se presentarán los resultados de la investigación y se establecerán conclusiones basadas en los mismos.

1.1. Marco teórico del estudio

La sociedad española de nuestros días se ha visto enriquecida con la llegada progresiva de personas procedentes de otros países. Este fenómeno, que en España es relativamente reciente ya que su inicio se sitúa en 1986, con la entrada de España en la Unión Europea, se lleva produciendo durante, a veces, siglos en otros países como Estados Unidos, Australia y el norte de Europa (Reino Unido, Francia, Alemania, Bélgica, etc.). Estos nuevos habitantes llegan a España con sus culturas, lenguas y creencias para mezclarse y convivir con las que ya existían en el territorio nacional. Al igual que la población autóctona, los ciudadanos inmigrantes necesitan hacer uso de los servicios públicos que se encuentran disponibles en nuestra sociedad: juzgados, administraciones públicas, hospitales, comisarías, centros de salud, colegios, etc. Sin embargo, a pesar de tener derecho a acceder a la mayoría de estos servicios, muchas veces se encuentran con

una barrera que les impide disfrutar de estas ventajas que ofrece nuestra sociedad. Me refiero, en primer lugar, a la barrera del idioma, aunque no se debería olvidar que muy unido a éste, tanto que se hace inseparable, se encuentra la cultura de la que el idioma sería una manifestación más, unida a la religión, las creencias, las costumbres, etc. que cada una de estas personas posee.

Este estudio une dos disciplinas que, tal y como se verá en el desarrollo del primer capítulo tienen, a su vez, orígenes multidisciplinares. Se trata del análisis del discurso y de los estudios de traducción e interpretación. En primer lugar, el análisis del discurso, y en concreto el análisis del discurso institucional, tiene como objeto de estudio el lenguaje y los diferentes recursos que los hablantes usan en un contexto institucional, teniendo en cuenta las imposiciones y restricciones que el mismo contexto impone a la interacción (la persecución de un fin, la asimetría entre los participantes, la utilización de un lenguaje o jerga específico, etc.).

Por otro lado, ya que parte de las conversaciones que componen el corpus del estudio contiene un tercer participante en la interacción que hace de enlace o de intérprete entre los otros dos participantes (usuario y proveedor de servicios), otra de las disciplinas en las que se enmarca esta investigación es la de los estudios de traducción e interpretación, y en concreto, la traducción e interpretación en los servicios públicos.

1.2. Objetivo y objeto del estudio

El objetivo de este estudio es doble: por un lado, se pretende estudiar la calidad de la comunicación entre personal sanitario y pacientes cuando éstos últimos no comparten la lengua materna de los primeros. Para ello se compararán conversaciones con pacientes de habla extranjera con otras en que no lo sean, prestando atención a la asimetría existente entre ambos participantes. Además, el discurso de personal sanitario y el de pacientes de habla extranjera se comparará con el de estos mismos personajes en otras interacciones en las que intervenga un intérprete ocasional o natural, lo que nos lleva a la segunda parte del objetivo de este estudio: observar la influencia de un intérprete

ocasional para reducir la asimetría de este tipo de interacciones cuando el paciente es de habla extranjera.

Para cumplir este doble objetivo, en este estudio se analizan conversaciones institucionales, en concreto entrevistas o consultas entre personal sanitario y paciente. Tal y como se ha dicho anteriormente y como se explicará en apartados sucesivos, las interacciones institucionales son asimétricas, es decir, podríamos decir que los hablantes que participan en las mismas no están al mismo nivel. Heritage (1997) propone hasta cuatro tipos de asimetría que se dan en el discurso institucional:

- a) Asimetría en la participación, que implica que los hablantes no participan del mismo modo en la interacción. En el caso de las entrevistas personal sanitario-paciente, el primero produciría una cantidad mayor de palabras y de turnos de habla, además de ser el que dirige la interacción siendo el que más preguntas hace y el que suele cambiar de tema.
- b) Asimetría en el conocimiento sobre la interacción y la institución. Los profesionales siguen una serie de pautas aprendidas a la hora de desempeñar su trabajo. Para los usuarios, sin embargo, una interacción dentro de un contexto institucional suele ser algo ocasional, y carecen y desconocen estos procedimientos rutinarios, lo que les hace más pasivos, aumentando, de este modo, la asimetría en la participación.
- c) Asimetría en el conocimiento. En una interacción personal sanitario-paciente, este último, normalmente, posee menos conocimientos de medicina y enfermería que el primero. Esto puede producir que, en algunas ocasiones, el paciente no entienda lo que el profesional sanitario persigue con algunos procedimientos.
- d) Asimetría en el acceso al conocimiento. En ocasiones el paciente (o usuario de cualquier servicio público) posee recursos limitados para expresarse, ya sea por cuestiones de estatus social, de procedencia (desconocimiento o escaso dominio de la lengua del país en el que se produce la interacción, pertenencia a una cultura distinta a la del país de acogida), edad o incluso limitaciones físicas o psíquicas. En algunos de estos casos el profesional intenta minimizar esta asimetría y adopta entonces una actitud paternalista frente al paciente o usuario, utilizando vocabulario simplificado o incluso gramática incorrecta.

La asimetría en los encuentros médico-paciente provoca que, con frecuencia, no se establezca el clima de confianza necesario entre ambos para que, en primer lugar, el profesional sanitario obtenga suficiente información de su paciente para realizar un diagnóstico adecuado, y, en segundo lugar, el paciente siga correctamente las instrucciones dadas por el médico en cuanto a tratamiento y hábitos de vida.

En esta investigación se pretende analizar los signos de asimetría que se encuentran en el discurso de los participantes de tres grupos de interacciones personal sanitario-paciente (personal sanitario nativo - paciente nativo; personal sanitario nativo - paciente no nativo; personal sanitario nativo - paciente no nativo - intérprete). Para medir esta asimetría se analizará por un lado el léxico y por otro la participación de los hablantes, así como los mecanismos que el personal sanitario utiliza para reducir la asimetría.

En cuanto al léxico, se observará el vocabulario utilizado tanto por el profesional como por el usuario y se determinará si se trata de vocabulario técnico específico o si, por el contrario, utilizan términos comunes no especializados. Además se analizará la aparición de mecanismos para reducir la asimetría como la utilización por parte del personal sanitario de explicaciones y reformulaciones de términos, ya sean técnicos y no.

La participación se medirá, por un lado, contabilizando los turnos de habla que producen profesional sanitario y paciente, y, por otro, contando las palabras que producen en cada turno. Además se analizará de manera cualitativa el uso de mecanismos por parte del profesional para aumentar la participación del paciente con el fin de obtener la información que necesita de él o ella, además de crear un clima de confianza que favorezca la adhesión al tratamiento y el compromiso con hábitos de vida saludables.

1.3. Hipótesis

Las interacciones en los servicios públicos se caracterizan por su asimetría. En palabras de Miguélez:

[...] las partes del intercambio lingüístico suelen ocupar posiciones “desiguales” en cuanto al poder y a la necesidad. En estas situaciones, normalmente hay una persona que necesita ayuda y otra persona que la puede proporcionar, o una persona que tiene un problema y otra que va a decidir cómo resolver ese problema. Una persona que experimenta un problema de salud necesita ayuda; el médico, enfermera o asistente sanitario se la va a proporcionar. Un inmigrante necesita regularizar su situación; un oficial que representa al gobierno va a evaluar su situación y decidir si se puede quedar o no. Un individuo se enfrenta a la pérdida de su libertad o al pago de una multa importante cuando se le acusa de cometer un delito; un juez o un jurado van a decidir su destino. (Y de la misma manera, la víctima de un delito depende también de las mismas personas para que haya justicia). (Miguélez 2003: 38)

Como podemos ver en la cita de Miguélez, las entrevistas médico-paciente son un ejemplo de este tipo de interacciones. Si añadimos el hecho de que el paciente no comparta la lengua materna del médico, la asimetría característica de este tipo de encuentros aumentaría. El paciente se encuentra con dos dificultades lingüísticas principales: por un lado, la comprensión de las palabras del médico. Este último puede intentar reducir esta dificultad (y, consecuentemente, la asimetría) utilizando un vocabulario más sencillo, sin tecnicismos, además de repeticiones, explicaciones de términos o expresiones y reformulaciones.

Por otro lado, el paciente también encuentra dificultades a la hora de expresarse en una lengua que no es la suya. El profesional sanitario, partiendo del hecho de que necesita, en primer lugar, conocer los síntomas del paciente para más tarde elaborar un diagnóstico y prescribir un tratamiento adecuado, necesitará consecuentemente que su paciente le comunique de algún modo los datos necesarios; en definitiva, necesita que participe en la interacción. Si en una conversación médico-paciente en la que ambos comparten la lengua materna suele ser el primero el que produce más palabras y más turnos de habla, cuando el paciente no domina la lengua de la interacción, los turnos de habla y las palabras del médico aumentarían en relación con las que produce el paciente,

debido a problemas en la comprensión y el manejo de la lengua de interacción. No obstante el médico intentaría con más ahínco y más frecuencia que con un paciente nativo que la participación de su paciente aumentara, utilizando mecanismos como facilitadores, frases por repetición o confirmaciones de entendimiento (u otros signos de empatía) (Borrell y Carriò 1998, 2004).

Otro mecanismo que el médico utiliza para obtener información de su paciente es hacer preguntas. Sin embargo, no todas las preguntas producen la misma reacción en el paciente. Podríamos distinguir tres tipos principales de preguntas: abiertas, cerradas y menús de sugerencias (preguntas con opciones, por ejemplo, “¿Le duele como si le golpearan con un martillo o como si tuviera un peso sobre la cabeza?”). Autores como Borrell i Carriò (1998, 2004) recomiendan que se formulen preferentemente preguntas abiertas, ya que son las que permiten una respuesta más amplia. A continuación, una vez que se ha obtenido información general sobre la dolencia del paciente se puede pasar a menús de sugerencias, que ayudan a concretar los datos y dirigir las respuestas del paciente hacia una hipótesis. Finalmente, podrían utilizarse preguntas cerradas para indagar sobre algún detalle concreto. Por lo tanto, una entrevista clínica se podría producir de la siguiente manera:

- ¿Qué le trae por aquí?
- Me duele la cabeza.
- ¿Le duele como si le golpearan con un martillo o como si tuviera un peso sobre la cabeza?
- Como si me golpearan con un martillo.
- ¿Cuándo le está doliendo ve luces?
- No.

En este estudio trataré de probar que, cuando el paciente es inmigrante, debido a la falta de dominio de la lengua y cultura en la que se produce la interacción, encuentra dificultades respondiendo a preguntas abiertas, por lo que se hace necesario utilizar menos preguntas de este tipo y más menús de sugerencias y preguntas cerradas.

Podríamos resumir las hipótesis de esta investigación en los siguientes puntos:

1. Si bien toda entrevista médico-paciente es asimétrica, el hecho de que este último participante no domine o hable con dificultad la lengua en la que se produce la interacción aumenta considerablemente la asimetría.
2. Comparando interacciones en las que el paciente comparte la lengua materna del médico con aquellas en las que esto no suceda, podremos encontrar rasgos que evidencien el aumento de la asimetría a nivel léxico (uso de vocabulario técnico o especializado por parte del profesional de la salud para facilitar la comprensión por parte del paciente) y participativo (número de palabras y turnos de habla que produce el paciente en comparación con el médico). Por otro lado, el médico, consciente de esta asimetría, tratará de reducirla utilizando mecanismos como repeticiones, reformulaciones, explicaciones de términos o expresiones, facilitadores, frases por repetición, confirmaciones de entendimiento, etc.
3. La intervención de un tercer participante (intérprete profesional u ocasional, natural, o *ad hoc*) reduciría la asimetría en los encuentros entre médicos y pacientes que no comparten la lengua materna del médico. Esto se haría patente al aparecer menos rasgos de asimetría y los mecanismos para reducirla (que se mencionan en el punto 2).
4. Comparando los tres tipos de interacción (a. médico hablante nativo – paciente hablante nativo; b. médico hablante nativo - paciente de habla extranjera; c. médico hablante nativo - paciente de habla extranjera - intérprete), los aspectos o rasgos que indican asimetría (y los mecanismos compensatorios) serían mayores en el grupo b en comparación con el a. Sin embargo, el grupo c presentaría menores signos de asimetría, cuyos niveles se encontrarían más cerca de las del grupo a. Esta sería la consecuencia de que la presencia de un intérprete influye en la manera de expresarse de los otros participantes en la interacción, ya que el paciente puede utilizar su lengua materna y el médico se preocupa menos por la

barrera del lenguaje, utilizando así un lenguaje y unas expresiones similares a las que usaría con un hablante nativo. De este modo, la calidad y la fluidez de una interacción médico hablante nativo – paciente de habla extranjera aumentarían con la intervención de un intérprete.

1.4. Corpus

El corpus que se utilizará para este estudio consta de un total de 75 grabaciones en audio y vídeo de entrevistas personal sanitario-paciente, las cuales se dividen en tres grupos, cada uno de ellos de 25 entrevistas. El primero de ellos está compuesto de 25 conversaciones consideradas estándar, es decir, interacciones sanitarias en que médico y paciente comparten lengua materna. El segundo está formado por 25 interacciones médico – paciente inmigrante cuya lengua materna no es el español (quedan de este modo fuera del estudio los inmigrantes procedentes de países hispanohablantes). Por último, el tercer grupo está compuesto de otras 25 conversaciones en las que además del médico y del paciente inmigrante participa una persona que sirve de enlace entre ambos: un intérprete ocasional o natural.

Todas estas grabaciones fueron realizadas en hospitales y centros de salud de Guadalajara y Madrid desde el año 1998 previo consentimiento de los participantes y serán descritas en profundidad más adelante.

1.5. Metodología

La metodología para llevar a cabo la investigación empírica que se presenta en estas páginas consta de varias fases:

1. Recogida de corpus (grabación de conversaciones médico-paciente)
2. Selección y transcripción de grabaciones
3. Aplicación del método de análisis
4. Análisis cuantitativo

5. Conclusiones

A continuación se describirá cada una de estas fases.

La primera de ellas sería la recogida de corpus. En primer lugar se realizó una selección de consultas de centros de salud y secciones de hospitales del sistema de sanidad público que más inmigrantes recibían. Para ello se contactó con personal sanitario que trabaja en hospitales y centros de salud de Guadalajara, el Corredor del Henares y Madrid para consultar sobre la afluencia de este tipo de pacientes. Se distribuyeron encuestas (ver Valero Garcés y de la Morena Fernández 2005) que pretendían recabar información sobre la afluencia de inmigrantes a los centros sanitarios y los problemas comunicativos a los que el personal tenía que hacer frente.

Una vez recopiladas las encuestas y analizados los datos se realizaron grabaciones en algunas consultas de atención primaria de centros de salud de Guadalajara y el Corredor del Henares y en las secciones de Urgencias, Pediatría, Ginecología y Enfermedades Tropicales de hospitales de Guadalajara y Madrid (Hospital Universitario de Guadalajara, Hospital Ramón y Cajal de Madrid, Hospital Gregorio Marañón de Madrid). Según las particularidades de cada servicio las grabaciones se hicieron bien en audio o en vídeo. Por ejemplo, en las consultas de atención primaria existía la posibilidad de situar una cámara de vídeo en un lugar estratégico para captar con nitidez tanto sonidos como imágenes. Sin embargo, en el servicio de Urgencias o en el de Ginecología sólo fueron viables las grabaciones en audio tanto por dificultades técnicas (distintos emplazamientos del paciente como silla, camilla, biombo que entorpecían la localización de un lugar fijo donde situar la cámara) y relativas a la privacidad de los pacientes, ya que en muchas de estas consultas tenían que desnudarse, o bien participaban menores. Aunque se barajó la posibilidad de situar cámaras de vídeo en varias consultas de atención primaria, finalmente sólo se llevó a cabo en una de ellas: el Centro de Salud El Balconcillo (Guadalajara). En esta consulta se encuentra emplazada de manera habitual una cámara de vídeo, ya que las interacciones que se registran ahí se utilizan para la docencia y la investigación. Consecuentemente, los pacientes de esta consulta están informados y consienten que se les grabe.

Las grabaciones fueron realizadas tanto por mi misma como por los profesionales sanitarios. En las interacciones en las que yo estaba presente me limitaba a realizar la grabación sin intervenir en las conversaciones. Antes de comenzar cada grabación se solicitaba permiso al paciente, bien mediante un consentimiento informado por escrito, traducido a la lengua materna del paciente (ver Apéndice I), como verbal, quedando, en estos casos registrado en la grabación.

Una vez recopiladas las grabaciones se realizó una selección de las mismas atendiendo a criterios de calidad del audio y reduciendo el corpus a 75 entrevistas. A continuación se procedió a su transcripción. Se utilizaron unas normas de transcripción sencillas, tal y como se puede ver en el Apéndice II. No se realizaron transcripciones fonéticas, sino que se siguen, en la medida de lo posible las mismas convenciones que se utilizarían para escribir una narrativa. En general no se recogen particularidades en la pronunciación o el acento de los hablantes a no ser que se considere significativo para el estudio (p. ej. una pronunciación por parte de un paciente no nativo que impide la comprensión del término por parte del médico). En este sentido, sigo a Riessman (1993) y a Ainsworth-Vaughn (1998) apostando por una transcripción que, ajustándose a las necesidades del estudio, sea fácilmente legible. Por último, decir que no se utilizaron máquinas transcriptoras ni dictáfonos ni ningún tipo de software de reconocimiento de audio para llevar a cabo las transcripciones, ya que, debido a la mala calidad del sonido de muchas de ellas, se hacía necesario llevar a cabo una transcripción más artesanal, utilizando simplemente reproductores de audio (de cinta y CD) o vídeo y unos auriculares.

Una vez transcritas las conversaciones se procedió a aplicar un método de análisis previamente diseñado (fase 3) que se expondrá más adelante. El objetivo era encontrar signos de asimetría y mecanismos compensatorios por parte del personal sanitario con el fin de analizar la calidad de la comunicación con la población extranjera cuya lengua materna no es el español. De este modo se buscaron los siguientes elementos que también se describirán junto con el método de análisis:

- Aspectos léxicos
 - Vocabulario técnico o especializado

- Repeticiones
- Reformulaciones
- Explicaciones de términos o expresiones
- Aspectos relativos a la participación
 - Número de palabras producidas tanto por el profesional como por el paciente
 - Número de turnos de habla producidos tanto por el profesional como por el paciente
 - Facilitadores
 - Frases por repetición
 - Confirmaciones de entendimiento
 - Otros signos de empatía
 - Preguntas abiertas
 - Preguntas cerradas
 - Menús de sugerencias
 - Otro tipo de preguntas

Tras un análisis cualitativo de los mismos, se procedió a la comparación de los hallazgos entre los tres grupos de conversaciones y a la elaboración del análisis cuantitativo (fase 4), tras el que se presentan las conclusiones de la investigación (fase 5).

En este capítulo introductorio se ha ofrecido un resumen de la investigación que se presenta en este trabajo. La investigación se ha enmarcado dentro de un contexto teórico y se han descrito sus objetivos e hipótesis. El corpus y la metodología del estudio, que se describirán con más detalle en el capítulo tercero, también han sido presentados brevemente. El capítulo siguiente recoge el marco teórico de esta investigación, y en él se exponen detalles de las disciplinas en las que se enmarca, a saber, el análisis del discurso y los estudios de traducción e interpretación.

CAPÍTULO II
MARCO TEÓRICO

2. CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1. Introducción

Dos son los campos de estudio en que se basa esta investigación, tal y como se ha mencionado en el capítulo anterior: a) el análisis del discurso, en concreto, el análisis del discurso institucional, y b) los estudios de traducción e interpretación, y específicamente, la interpretación en los servicios públicos, o *community interpreting* como se conoce generalmente en inglés. En las páginas que siguen, se hará un recorrido sobre las características de estas disciplinas, sobre sus orígenes y desarrollo y, especialmente, sobre su relevancia en el estudio que se presenta.

En primer lugar se abordará el análisis del discurso empezando con la definición de la disciplina y la descripción de su objeto de estudio. Se hará un recorrido histórico desde su origen hasta nuestros días para observar su desarrollo y se explorará su relación con otras disciplinas como la antropología y la etnografía, la sociolingüística, la pragmática, la etnometodología, los estudios sobre la comunicación y la comunicación intercultural. Posteriormente se ofrecerán distintas clasificaciones de las dimensiones del análisis del discurso ofrecidas por van Dijk (1978) y Schiffrin (1994, 2001), y, por último, se abordarán los distintos métodos de análisis que se han utilizado y se utilizan en este campo de estudio, siendo uno de ellos el análisis del discurso institucional, que describiremos con más detalle.

En los apartados 2.3 y 2.4, siguiendo un esquema similar, se definirán y describirán también los estudios de traducción e interpretación, haciendo especial hincapié en la interpretación en los servicios públicos por tratarse de uno de los pilares en los que se

sustenta esta investigación.

2.2. Análisis del discurso

Comienzo este apartado intentando presentar una definición de “análisis del discurso”, que, como se verá a continuación, ha sido una difícil tarea para los investigadores que se han dedicado a esta disciplina. El motivo puede que sea que el término “análisis del discurso” ha sido utilizado por investigadores pertenecientes a una gran variedad de campos. Aunque se originó y desarrolló en los ámbitos de la lingüística aplicada, la antropología y la filosofía, otras disciplinas como los estudios sobre la comunicación, la psicología cognitiva, la psicología social, o incluso la inteligencia artificial se han servido de los métodos y modelos del análisis del discurso.

Una de las consecuencias de esta diversidad disciplinar es el hecho de que el término “análisis del discurso” tenga diferentes significados para estudiosos e investigadores de distintos ámbitos. A continuación se esbozará una definición de “análisis del discurso” desde una perspectiva lingüística y se explicará la evolución de esta disciplina desde sus orígenes hasta nuestros días.

2.2.1. Definición de la disciplina

Como ya apuntó Schiffrin (1994), y apoyando lo que se decía en el apartado anterior, el análisis del discurso es (y sigue siendo) una de las áreas más extendidas y, consecuentemente, más difusas de la lingüística. Revisando la literatura sobre el tema se pueden encontrar numerosas definiciones de “análisis del discurso”. Sin ir más lejos, Jaworski y Coupland (1999) citan hasta 10 definiciones distintas de fuentes diversas, como la de Fasold (1990: 65): “The study of discourse is the study of any aspect of language in use”, o la de Brown y Yule:

[...] the analysis of discourse is, necessarily, the analysis of language in use. As such, it cannot be restricted to the description of linguistic forms independent of the purposes or functions

which these forms are designed to serve in human affairs. (Brown y Yule 1983: 1)

No obstante, todas las definiciones recopiladas por Jaworski y Coupland (1999) tienen los siguientes puntos en común:

1. El discurso es lo que está más allá de la simple frase u oración.
2. El análisis del discurso es el estudio del uso del lenguaje.
3. El objeto de estudio del análisis del discurso cubre un gran abanico de prácticas o actos sociales, que incluyen aspectos extralingüísticos o no específicamente lingüísticos del lenguaje.

Aún hoy en día numerosos autores reconocen la dificultad de definir esta disciplina. En este sentido, Satriano y Moscoloni apuntan:

[...] el análisis del discurso es un punto de encuentro en las ciencias humanas, lo que produce que sea inestable en cuanto a su definición. Algunos apuntan a lo sociológico, a lo psicológico, a lo lingüístico, a lo antropológico, a lo psicoanalítico, etc. (Satriano y Moscoloni 2000: 2)

Esta falta de claridad y concreción en las definiciones del análisis del discurso, que también señalan, entre otros, Cheek (2004) o Nixon y Power (2007), parece deberse a los orígenes multidisciplinares de la misma, tal y como sugiere Pilleux:

[...] el cultivo de las disciplinas tradicionales, encasilladas en sus feudales reductos, se ha interrelacionado, dando origen al nacimiento de interdisciplinas, entre ellas la sociolingüística, la psicolingüística, la neurolingüística, el análisis textual, el análisis del discurso. Esta última, también transdisciplina según Van Dijk (1985: 1), o disciplina transversal, cubre una amplia área, sobre cuya definición siempre existe acuerdo. Una de las razones de que esto haya sucedido así es que el análisis del discurso surgió y se ha desarrollado en diferentes ámbitos disciplinarios. (Pilleux 2001: 1)

Y, más tarde, Nixon y Power:

A lack of clarity in use of the term 'discourse analysis' is inevitable, given the wide range of applications of DA, from linguistic analyses to sociological inquiries into social practices. (Nixon y Power 2007: 72)

Algunas definiciones o apuntes sobre la naturaleza del análisis del discurso que podemos encontrar en la literatura del siglo XXI son las de Wood y Kroger:

[Discourse analysis] is not only about method; it is also a perspective on the nature of language and its relationship to the central issues of the social sciences. More specifically, we see discourse analysis as a related collection of approaches to discourse, approaches that entail not only practices of data collection and analysis, but also a set of metatheoretical and theoretical assumptions and a body of research claims and studies. (Wood y Kroger 2000: x)

Pilleux:

El análisis del discurso, básicamente, se ocupa de la dimensión interactiva e intersubjetiva del uso del lenguaje, mediante la investigación y análisis de datos reales. (Pilleux 2001: 2)

Phillips y Hardy:

[...] discourse analysis views discourse as constitutive of the social world –not a route to it- and assumes that the world cannot be known separately from discourse. (Phillips y Hardy 2002: 6)

Y Viciano y Sánchez:

El análisis del discurso es un procedimiento para la categorización de datos verbales y/o de conducta con fines de clasificación, tabulación e inducción de teorías explicativas de los pensamientos y comportamientos, centrado en el análisis del lenguaje como proceso. [...] El análisis del discurso [...] se centra en CÓMO transcurre el proceso del discurso, en la construcción y el hilo conductor del mismo. Llega, a través de la relación temática del análisis de contenido a teorizaciones más profundas sobre las estructuras e intenciones del discurso de quien/es habla/n. (Viciano y Sánchez 2002: 1)

Estas definiciones, al igual que las que recopilaron Jaworski y Coupland (1999), señalan las siguientes características básicas del análisis del discurso:

1. Se centra en los actos o prácticas sociales que se reflejan en el discurso de los hablantes.
2. Estudia el uso del lenguaje, refiriéndose al lenguaje no sólo como las palabras utilizadas por los hablantes, sino también como los actos o intenciones de los

mismos.

3. Estudia la estructura de las interacciones.

4. Estudia datos reales.

Una vez que se han extraído de las definiciones aportadas por otros autores las características básicas del análisis del discurso, me ocuparé del objeto de estudio de esta disciplina.

2.2.2. Descripción del objeto de estudio de la disciplina

Como he apuntado en el apartado anterior, la causa de que el análisis del discurso sea difícil de definir puede que se halle en las diversas perspectivas desde las que se define el término “discurso”. Por ejemplo, en las investigaciones dentro de las ciencias de la salud, se utiliza este término para referirse a la manera en que se reflejan y recrean las relaciones de poder dentro de las instituciones (Purvis y Hunt 1993, Cheek 2000, Powers 2001, Nixon y Power 2007). Potter y Wetherell (1987, 1992) parten de la psicología discursiva para especificar que el discurso puede ser tanto un texto escrito como un oral, e incluso se amplía a la expresión no verbal. Mezclando estas dos definiciones, Lupton (1992: 145) describió el discurso como *“a group of ideas or patterned way of thinking which can be identified in textual and verbal communications and can also be located in wider social structures”*.

Los enfoques feministas apuntan también que el discurso, además de reflejar la realidad, la construye, es decir, los hablantes, como miembros de una sociedad, utilizan el discurso para modelar y ordenar la realidad que les rodea y el papel que ellos mismos desempeñan en ella (Weedon 1997, Dant 1991).

Schiffrin (1994: 20), en su libro *Approaches to Discourse*, ofrece dos definiciones de “discurso”: una unidad particular del lenguaje (por encima de la oración), y un enfoque especial (en el uso del lenguaje), o en sus propias palabras “Discourse is often defined in two ways: a particular unit of language (above the sentence), and a particular focus

(on language use)”.

Estas dos definiciones diferenciarían los dos enfoques principales del análisis del discurso: el estructuralismo y el funcionalismo. Los análisis estructuralistas se centrarían, de este modo, en la manera en que una unidad del discurso funciona respecto a otra. Por otro lado, los enfoques funcionalistas estudiarían la relación funcional que el discurso mantiene con el contexto, del que forma parte (van Dijk 1985: 4). Schiffrin (1994), además, propone una nueva definición de “discurso” que pretende unificar las otras dos definiciones ya descritas: el discurso como enunciado. El “enunciado” o *utterance* sería la unidad más pequeña en que se podría dividir el discurso. El hecho de tomar como unidad el enunciado en vez de la oración se debe a que Schiffrin (1994) abogaba por una definición de enunciado como “oración contextualizada” o *contextualized sentence*. De este modo, partía de una definición de “discurso” estructuralista y le añadía el concepto de “contexto” (que exploraré más adelante).

A pesar de la gran variedad de enfoques y métodos en los que se usa el análisis del discurso, ésta, como cualquier otra disciplina, posee una serie de principios normativos que determinan su objeto de análisis. van Dijk (1997: 29-31) señala los siguientes, cuyos términos exactos (tal y como los nombró van Dijk) figuran entre paréntesis:

1. Los datos o el corpus que se analizan mediante el análisis del discurso no son ni inventados ni contruidos. El análisis del discurso se centra en textos, tanto hablados como escritos, que ocurren **de manera natural**, y que se estudian tal y como aparecen, sin prepararlos ni editarlos previamente (*Naturally Occurring Text and Talk*).
2. El contexto en el que ocurre el discurso debe estudiarse como parte del mismo, teniendo en cuenta el lugar o el ámbito en el que se desarrolla, sus participantes y los objetivos tanto sociales como comunicativos de los mismos, así como las normas sociales o institucionales que pueden determinar el encuentro en sí o su estructura (*Context*).
3. Aunque el análisis del discurso también se ocupa de textos escritos, existe una preferencia por los textos hablados, desde conversaciones informales a diálogos institucionales (*Discourse as Talk*).

4. Los participantes en una conversación o en un discurso no son únicamente individuos, sino que deben ser considerados miembros pertenecientes a grupos, instituciones, culturas, comunidades etc. (*Discourse as Social Practice of Members*).
5. El análisis del discurso considera la manera en que estos miembros o participantes categorizan e interpretan la sociedad que les rodea, así como el modo en que construyen y modelan sus identidades dentro de ella (*Member's Categories*).
6. El discurso es lineal y secuencial, tanto cuando se produce como cuando se interpreta. Esto implica que cada unidad que lo compone tenga que ser descrita o analizada respecto a la que le precede (*Sequentiality*).
7. Las unidades de las que está compuesto el discurso pueden ser entendidas o analizadas como elementos de unidades más grandes, lo que implica que exista una estructura jerarquizada (*Constructivity*).
8. Del mismo modo, el discurso puede descomponerse en varios niveles, dimensiones o capas, que, a su vez, pueden relacionarse unos con otros (*Levels and Dimensions*).
9. De un fragmento de discurso puede estudiarse tanto su significado, como su función dentro de un contexto en concreto (*Meaning and Function*).
10. El discurso está determinado por una serie de “reglas”. El análisis del mismo se basa, por lo tanto, en reglas gramáticas, textuales, comunicativas o interactivas reconocidas por la sociedad. Sin embargo, también puede analizarse el modo en que los hablantes violan, obvian o cambian estas reglas y la razón por la que lo hacen (*Rules*).
11. Además de las reglas mencionadas previamente, los hablantes también utilizan estrategias mentales e interactivas tanto para entender como para producir discurso, así como para alcanzar sus objetivos comunicativos y sociales (*Strategies*).
12. Los hablantes construyen el discurso tanto a nivel individual como a nivel grupal. De este modo, tanto sus experiencias personales como su conocimiento y actitud hacia la sociedad, su ideología y sus normas y valores, que comparten con otros hablantes, determinan su discurso (*Social Cognition*).

Estos principios normativos que proponía van Dijk (1997) constituyen una base para la descripción de la disciplina llamada “análisis del discurso”. Sin embargo, no estamos ante unas reglas fijas e inamovibles, sino, por el contrario, ante unos trazos descriptivos que se vienen desarrollando a lo largo de los años y que se encuentran en continua evolución.

A continuación, procedo a describir el origen de la disciplina y la evolución de los rasgos que la han caracterizado y diferenciado de otras disciplinas para convertirse en lo que conocemos ahora.

2.2.3. Origen y desarrollo de la disciplina

Aunque contamos con gran número de libros que introducen al lector en el análisis del discurso, muchos consideran a Teun van Dijk, autor de la obra *Discourse Studies. An Interdisciplinary Introduction* (1978), el padre de los estudios sobre análisis del discurso. En este trabajo, van Dijk (1978: 5) introduce la disciplina enfatizando su origen interdisciplinar y perfila el objeto de su estudio: los textos o discursos, o el resultado del uso del lenguaje para comunicar. Además, presenta ya dos enfoques del análisis del discurso: el que se centra en la estructura y el que se ocupa de la función del discurso.

Además de la obra que acabo de citar, que se publicó en un principio en holandés y posteriormente se tradujo a varias lenguas (entre ellas el inglés), Teun van Dijk contribuyó al desarrollo del análisis del discurso con la creación de varias revistas especializadas como, por ejemplo, *Text* o *Discourse and Society*.

Schiffrin (1994), en su libro *Approaches to Discourse*, se remonta todavía más atrás en su búsqueda del origen del análisis del discurso, llegando a Zellig Harris, que en 1952 publicó un artículo en una revista titulado “Discourse Analysis”. Harris (1952) pretendía con su artículo ampliar tanto las teorías como los métodos del estructuralismo

lingüístico, algo que dista considerablemente de lo que ahora consideramos análisis del discurso. Harris (1952) defendía que el objetivo del análisis del discurso era descubrir en qué aspectos se diferenciaba el discurso de secuencias sin relación entre sí puestas unas a continuación de otras. Algo más tarde Stubbs (1983: 15) argumentaba que el objeto de estudio del análisis del discurso era la coherencia de los textos, y también señalaba la capacidad de los hablantes para distinguir entre listas de frases elegidas al azar y un texto coherente.

Poco después de que Teun van Dijk esbozara las primeras teorías sobre el análisis del discurso, a principios de los años 1980, se publicaron varios libros y artículos que introducían el análisis del discurso como disciplina y que, en su mayoría, consideraban ya varias subdisciplinas dentro de la misma. Podemos citar algunos ejemplos como Coseriu (1981), De Beaugrande (1980) y Brown y Yule (1983).

A continuación se describe la evolución del análisis del discurso desde sus orígenes en el seno del análisis conversacional (que se definirá y delimitará en el apartado siguiente) hasta su establecimiento como disciplina independiente.

2.2.3.1. Análisis conversacional: un punto de partida

Muchos de los primeros investigadores y estudiosos que describieron el análisis del discurso a principios de los 1980 desempeñaban su labor investigadora en el campo del análisis conversacional, como por ejemplo Edmondson (1981) y McLanghlin (1984). De hecho, es precisamente en el seno del análisis conversacional donde surgen, según Gallardo (1996: 19) “las primeras preocupaciones por datos dialogados que vayan más allá del acto de habla aislado” a principios de los años 1970. Los investigadores de este campo (Sacks, y más tarde Jefferson, Schegloff, Pomerantz, Davidson, o Drew) se caracterizan por su formación sociológica (no lingüística) y parten de la etnometodología (Garfinkel 1974, Cicourel 1999) para estudiar cómo responden las personas ante el orden social establecido y las normas y limitaciones que lo rigen (Sarangi et al. 2006, Gallardo 1996, Potter 1998). La conversación o el diálogo es una

manifestación de acción social, o reacción al orden social, y es por ello que se convierte en el objeto de estudio del análisis conversacional (Sarangi et al. 2006).

Hutchby y Wooffitt definen el análisis conversacional de la siguiente manera:

CA is the study of recorded, naturally occurring talk-in-interaction [...] Principally it is to discover how participants understand and respond to one another in their turns at talk, with a central focus being on how sequences of interaction are generated. To put it another way, the objective of CA is to uncover the tacit reasoning procedures and sociolinguistic competencies underlying the production and interpretation of talk in organized sequences of interaction. (Hutchby y Wooffitt 1998: 14)

Para analizar la conversación desde este enfoque, se parte de que “lo que se dice no se dice por accidente” (López 2005: sin numerar), sino que las palabras que producimos están orientadas e influidas por el contexto social y secuencial y por el efecto que van a producir en la interacción (Sacks 1992, Sacks et al. 1974, Potter 1998, López 2005). Los investigadores del análisis conversacional se sirven de grabaciones de conversaciones cotidianas y se centran en aspectos como la toma de turnos o la organización secuencial (López 2005, Markee 2003, 2005, Schegloff 2002), es decir, en el orden o la organización de la acción social que existe en la interacción cotidiana, en concreto, en las prácticas conversacionales (Psathas 1995). En este sentido, Psathas (1995: 2) describe los principios del análisis conversacional como sigue:

- El orden es una ordenación provocada (*produced orderliness*).
- El orden se recrea por las partes *in situ*, es decir se produce en un sitio y en una ocasión (*it is situated and occasioned*).
- Las partes (los hablantes) construyen este orden, es decir, este orden no es el resultado de un guión que los hablantes sigan, sino que se produce de manera natural en numerosas conversaciones similares, de ahí que se pueda generalizar un patrón o esquema para interacciones entre los hablantes.
- El orden es repetitivo y recurrente.
- La tarea del analista es el descubrimiento, la descripción y el análisis de este orden.
- El interés del analista se encuentra en el descubrimiento, descripción y análisis cualitativo de estructuras, mecanismos, prácticas y procedimientos formales que

determinan cómo se produce este orden, dejando a un lado el análisis cuantitativo de estos fenómenos.

- Una vez descubiertas las características de la estructura de la acción social, se procede a la descripción y análisis formal de las mismas.

Wooffitt (2001) introduce otro concepto dentro del análisis conversacional, que describe como un método para el análisis de interacciones naturales (Wooffitt 2001: 49): las competencias comunicativas. Estas competencias consistirían en los procedimientos, métodos, máximas y prácticas para producir interacciones mutuamente comprensibles. Los participantes en la interacción conocerían estas competencias porque las habrían aprendido de la comunidad a la que pertenecen. Además, los hablantes, por medio del uso de estos recursos comunicativos, construirían patrones que caracterizarían actividades interpersonales concretas. En palabras de Wooffitt:

[...] the way in which utterances are designed will be informed by, and thereby display the relevance of, the speakers' communicative competencies: procedures, methods, maxims and practices for producing mutually intelligible interaction which are available to them by virtue of their membership of a natural language speaking community. Finally, and perhaps most important, it is assumed that these tacit communicative resources are manifest in robust and oriented-to patterns in interaction, which can be identified and explored as the sites in which particular kinds of interpersonal activities are accomplished. (Wooffitt 2001: 49)

Ya que el análisis conversacional estudia las interacciones lingüísticas naturales (y no ejemplos preparados), es necesario contar con datos de conversaciones reales. Sacks (Atkinson y Heritage 1984: 26) no se contentó con simplemente escuchar y observar conversaciones e interacciones reales, ya que al ser estas efímeras, llegó a la conclusión de que la mejor manera de obtener datos para analizar era mediante grabaciones en audio, ya que esto le permitía volver a analizar las muestras:

It was not from any large interest or from some theoretical formulation of what should be studied that I started with tape recorded conversation, but simply because I could get my hands on it and I could study it again and again, and also, consequentially, because others could look at what I had studied and make of it what they could, if, for example, they wanted to be able to disagree with me. (Atkinson y Heritage 1984: 26)

Más tarde surgió en el seno de la lingüística aplicada el análisis del discurso, que fue descrito de manera comparativa al análisis conversacional, ocupándose este último del análisis secuencial de fragmentos aislados de las conversaciones y el primero de las conversaciones dentro de su contexto. En palabras de Pomerantz y Fehr:

Discourse analysis emerged in linguistics in an attempt to characterise talk and texts longer than the sentence or clause, which had been the upper limit of linguistic analysis prior to this innovation. (Pomerantz y Fehr 1997: 65)

Las bases teóricas del análisis del discurso y el análisis conversacional comparten tres supuestos: a) una interacción se organiza de manera estructural; b) las aportaciones a la interacción se basan en un contexto; c) estas dos propiedades hacen que nada pueda considerarse irrelevante, accidental o desordenado (Heritage (1984a: 241). De este modo, tanto el análisis del discurso como el análisis conversacional parten de la idea de que una interacción tiene un orden estructural. Una posible estructura sería el par adyacente o *adjacency pair*: una secuencia de dos frases contiguas producidas cada una de ellas por un hablante y que se producen de tal manera que la primera parte necesita una segunda parte específica, por ejemplo, la estructura pregunta-respuesta (Schegloff y Sacks 1973: 295-6; Schegloff 1972).

El siguiente paso en la formación y evolución del análisis del discurso vendrían de la mano de la pragmática y de la teoría de los actos de habla (Austin 1962, Searle 1969). Cutting (2002: 16) describe brevemente los principios básicos y el funcionamiento de esta teoría. Esta autora parte de la definición de Austin (1962) de los actos de habla como acciones llevadas a cabo al decir algo para describir los principios básicos de la teoría de los actos de habla, que según explica Cutting (2002: 16), sugiere que la acción llevada a cabo cuando se produce una frase puede ser analizada en tres niveles:

- El acto locutivo (*locutionary act*), que sería simplemente el acto de decir algo.
- La fuerza ilocutiva (*illocutionary force*), que sería lo que los hablantes hacen con sus palabras.
- El efecto perlocutivo (*perlocutionary effect*), que constituiría el resultado de las palabras del hablante.

Los principios teóricos y aportaciones de la pragmática en general y la teoría de los actos de habla en particular al análisis del discurso se describirán en profundidad en los siguientes apartados.

De este modo, los actos de habla se convirtieron en el tema central de análisis. Esto implicaba que el hablante imprimía un significado o una intención concreta a las frases que pronunciaba. Tal y como se refleja en estudios como el de Lavob y Fanshel (1977), Sacks (1972), Schegloff (1972, 1984), Grice (1975), Heritage (1985) o Ten Have (1991), a las frases se les atribuyen dos funciones: por un lado, son el resultado de un turno de habla anterior (como cuando alguien responde a un saludo con otro saludo). La otra función estaría relacionada con el contexto en el que se produce la frase, y consistiría en la intención del hablante de construir su identidad social.

En resumen, el análisis del discurso daría sus primeros pasos y evolucionaría, según autores como van Dijk (1997) y Schiffrin (1994) gracias a la interacción entre disciplinas como el análisis conversacional y la pragmática. Paso a paso se desarrollarían las características básicas que distinguen el análisis del discurso de otras disciplinas y que hemos introducido en este apartado, tales como el interés por el análisis secuencial o el contexto, conceptos que analizamos a continuación.

2.2.3.2. Análisis secuencial

Como exponíamos en el apartado anterior, el desarrollo de la teoría de los actos de habla (Searle 1969) sugería que las frases podían analizarse como si se tratara de acciones sociales. Sin embargo, por otro lado y apoyándose en resultados alcanzados mediante el análisis conversacional, se llegó a la conclusión de que una sola frase no era suficiente para demostrar cómo un acto de habla podía convertirse en una acción, tal y como argumentaban Heritage y Atkinson (1984: 5): “For conversation analysts, therefore, it is sequences and turns within sequences, rather than isolated sentences or utterances, that have become the primary units of análisis”.

De este modo, secuencias y turnos de habla pasan a ser objeto de análisis. Los investigadores del análisis secuencial argumentan, además, que una conversación o acción conversacional está condicionada por la situación en la que se produce. Los participantes en una conversación planean el siguiente turno de habla basándose en la comprensión de lo que el otro hablante ha dicho en el turno anterior dentro del contexto de una situación social concreta. El fragmento de habla producido en un turno se proyecta o condiciona el turno siguiente, en el que el hablante tiene que realizar una acción concreta, por ejemplo, un hablante saluda a otro, provocando que el segundo hablante tenga que saludarle en el turno siguiente. El análisis secuencial estudia cómo se encadenan las acciones a medida que avanzan los turnos.

En este sentido, Sacks (Atkinson y Heritage 1984) menciona en sus primeros seminarios algo que había observado analizando llamadas telefónicas a un teléfono de ayuda del Centro de Prevención del Suicidio de Los Ángeles (*Los Angeles Suicide Prevention Center*): algunas acciones conversacionales parecían ir juntas, por ejemplo, los saludos (cuando un hablante dice “hola” el interlocutor contesta “hola”). Para denominar estas secuencias Sacks utilizó el término par adyacente o *adjacency pair*. Heritage describe el par adyacente de la siguiente manera:

An adjacency pair is a sequence of two utterances which are:

- adjacent
- produced by different speakers
- ordered as a first part and second part
- typed, so that a first part requires a particular second (or range of second parts)

(Heritage 1984: 246)

Sin embargo, una conversación no sólo se ordena en torno a pares adyacentes. Podemos considerar una conversación como una unidad en sí misma, que reuniría una serie de características relacionadas con su orden secuencial, o, con otras palabras, con la manera en que los participantes en la misma inician, terminan, o interrumpen turnos de habla. Sacks et al. (1974: 700-701) sugerían que las conversaciones reunían una serie de características como, por ejemplo, que existe cierta turnicidad entre los hablantes y que los solapamientos suelen ser breves; que el orden, el tamaño y la distribución de los

turnos, así como la duración, el contenido y el número de participantes de la conversación son variables; que el discurso puede ser continuo o discontinuo y que los hablantes emplean ciertas técnicas para seleccionar el hablante siguiente, diferentes modalidades de turnos, y distintos mecanismos para subsanar incidencias en el cambio de turno.

De este modo, podemos concluir que los analistas de conversaciones se centran en el uso del lenguaje, que se organiza en sucesiones de turnos. Es por ello que el objeto de estudio del análisis conversacional son las secuencias de una interacción producida dentro de un contexto, más que en enunciados sueltos y descontextualizados. En palabras de Sacks y Schegloff:

[...] while understandings of other turns' talk are displays to co-participants, they are available as well to professional analysts who are thereby afforded a proof criterion (and search procedure) for the analysis of what a turns' talk is occupied with. Since it is the parties' understandings of prior turns' talk that is relevant to their construction of next turns, it is their understandings that are wanted for analysis. The display of those understandings in the talk of subsequent turns afforded both a resource for the analysis of prior turns and a proof procedure for professional analysis of prior turns – resources that are intrinsic to the data themselves. (Sacks y Schegloff. 1978: 45)

A continuación explicaré y describiré otro de los aspectos que caracterizan el análisis del discurso: el contexto en el que se produce la acción comunicativa, otro de sus elementos fundamentales.

2.3.3. El contexto

Como ya se ha explicado anteriormente, el contexto juega un papel fundamental dentro del análisis del discurso. Brown y Yule (1983) y Stubbs (1983) defendieron que los fenómenos lingüísticos se ven influenciados considerablemente por el contexto, tanto interactivo como textual, en el que se producen.

Schiffrin describe el contexto diferenciándolo del texto:

I will use the term “text” to differentiate linguistic material (e.g. What is said, assuming verbal channel) from the environment in which “sayings” (or other linguistic productions) occur (context). (Schiffrin 1994: 363)

Y explica que este concepto (el contexto) recibe diferentes interpretaciones desde distintas disciplinas. De este modo, la teoría de los actos de habla y la pragmática tendrían una visión del contexto como conocimiento, es decir, lo que se supone que tanto hablantes como oyentes ya conocen sobre, por ejemplo, las convenciones sociales o la voluntad y las necesidades del otro, y que determina tanto la producción como la comprensión de los mensajes.

La segunda definición de contexto propuesta por Schiffrin (1994) viene de mano de la etnografía y la sociolingüística interaccional, que entenderían el contexto como “situación”. Este concepto englobaría los detalles de la situación social en la que se produce la interacción, como el tiempo, el lugar, los participantes y sus expectativas sobre el correcto comportamiento social, el entorno y las circunstancias sociales.

Por último, otras disciplinas como el análisis conversacional introducen un nuevo elemento que compone y determina el contexto: el texto. Desde esta disciplina se entiende que un mensaje, que está influido por un determinado contexto, constituye, a su vez, parte del contexto del mensaje siguiente. En palabras de Schiffrin:

What CA shows is that sequential progression of interaction -the positioning of utterances- is critical to members' display of their understandings (including their knowledge about situation) through language. Each utterance in a sequence is shaped by a prior context and provides a context for a next utterance. (Schiffrin 1994: 377)

Y de Heritage:

[...] the significance of any speaker's communicative action is doubly contextual in being both context shaped and context-renewing. (Heritage 1984: 242)

Como conclusión, Schiffrin (1994: 383) propone que el contexto, o la información contextual, es aquello que se relaciona con lo que constituiría el foco principal o primario de atención.

Los investigadores han hecho referencia al contexto de distintas maneras en sus obras, dando más importancia a unos aspectos que a otros y definiendo este concepto de distintos modos. Por ejemplo, cabe destacar el concepto sociológico de *frame* o marco que propuso Goffman (1974). El marco es la definición que los participantes en una interacción dan a la situación o actividad en la que están o desempeñan en el momento en que se produce la conversación en la sociedad:

I assume that definitions of a situation are built up in accordance with principles of organization which govern events –at least social ones- and our subjective involvement in them. Frame is the word I use to refer to such of these basic elements as I am able to identify. [...]

I make no claim whatsoever to be talking about the core matters of sociology – social organization and social structure. Those matters have been and can continue to be quite nicely studied without reference to frame at all. I am not addressing the structure of social life but the structure of experience individuals have at any moment of their social lives. (Goffman 1974: 10-13)

Halliday (1989: 12-14) reconoce que el entorno, tanto lingüístico como no lingüístico, de una situación desempeña un papel esencial en la construcción del significado, y describe tres aspectos fundamentales del contexto de un discurso:

- Campo (*field*): Se refiere al tipo de acción social que tiene lugar y en la que están envueltos los hablantes.
- Tenor (*tenor*): El papel que adoptan los participantes y las relaciones sociales que existen entre ellos.
- Modo (*mode*): El tipo de lenguaje que se utiliza, su función en la situación, el canal y el estilo.

El concepto que Hymes (1977, 1994), considerado padre del análisis del discurso, tiene de contexto presenta muchas similitudes con el de Halliday (1989), según Hillier (2004). Hymes (1994) parte de la idea de que el discurso se compone de eventos

comunicativos (*speech events*) como, por ejemplo, una conversación, una charla, etc. Dentro de estos se encontrarían los actos comunicativos (*speech acts*), que serían elementos con una función concreta, por ejemplo, un chiste, un saludo, una petición, etc. Los actos comunicativos estarían compuestos de 16 elementos, que constituirían el contexto de la situación comunicativa:

- La forma del mensaje (*message form*): cómo algo es dicho.
- El contenido del mensaje (*message content*): lo que se dice.
- La situación (*setting*): el tiempo y lugar en que tiene lugar un acto comunicativo.
- El escenario (*scene*): la situación psicológica o cultural.
- El hablante (*speaker*).
- El emisor (*addressor*).
- El oyente (*hearer*).
- El destinatario (*addressee*).
- Los motivos (*purposes, outcomes*): los objetivos convencionales que el acto comunicativo tendría dentro de la comunidad de los hablantes.
- Los objetivos (*goals*): objetivos individuales del hablante.
- La clave (*key*): la manera o el estilo en el que se lleva a cabo el acto de habla.
- Los canales (*channels*): oral, escrito, telegráfico, etc.
- Las formas del discurso (*forms of speech*): conjunto recursos lingüísticos que tienen un significado concreto para un grupo determinado (por ejemplo, una lengua, o un dialecto).
- Las normas de interacción (*norms of interaction*): las reglas o normas por las que se rigen los hablantes para producir su discurso.
- Las normas de interpretación (*norms of interpretation*): las normas para interpretar un discurso.
- Los géneros (*genres*): poema, artículo periodístico, anuncio publicitario, etc.

O bien representados en su famoso esquema *SPEAKING*:

- Situation (physical, temporal psychological setting defining the speech event);
- Participants (e.g. Speaker, addressee, audience);
- Ends (outcomes and goals);
- Act sequence (form and content);

- Key (manner or spirit of speaking, e.g. Mock, serious, perfunctory, painstaking);
- Instrumentalities (channels, e.g. Spoken, written and forms of speech (dialects, codes, varieties and registers);
- Norms of interaction, e.g. Organisation of turn-taking and norm of interrelation, i.e. Conventionalised ways of drawing inferences;
- Genres, e.g. Casual speech, commercial messages, poems, myths, proverbs. (Jaworski y Coupland 1999: 26-27)

Otro estudioso que se ocupó de definir y describir el contexto fue Gumperz (1982a, b), que desarrolló el concepto de *contextualisation cues* o indicaciones contextuales. Estas indicaciones se refieren a cualquier aspecto lingüístico que el hablante decide utilizar, como el léxico, la fonología o la sintaxis, que se unen al código, dialecto o estilo de ese hablante en concreto.

Duranti y Goodwin (1992), por su parte, describen el contexto desde la perspectiva de los participantes, y sugieren cuatro dimensiones del mismo:

1. El escenario, o los marcos tanto sociales como físicos en los que se encuadra la interacción.
2. El conjunto de patrones de comportamiento, que incluye la comunicación no verbal y el uso social del espacio.
3. El lenguaje como contexto: el lenguaje necesita contextos y, a su vez, los proporciona en el marco de una interacción.
4. El contexto extrasituacional, que se refiere a aspectos más amplios como instituciones o discursos sociales, políticos o culturales.

Posteriormente, Hatim y Mason (1995: 78) proponen tres dimensiones del contexto: la dimensión comunicativa, la pragmática y la semiótica. El siguiente esquema ilustra su teoría:

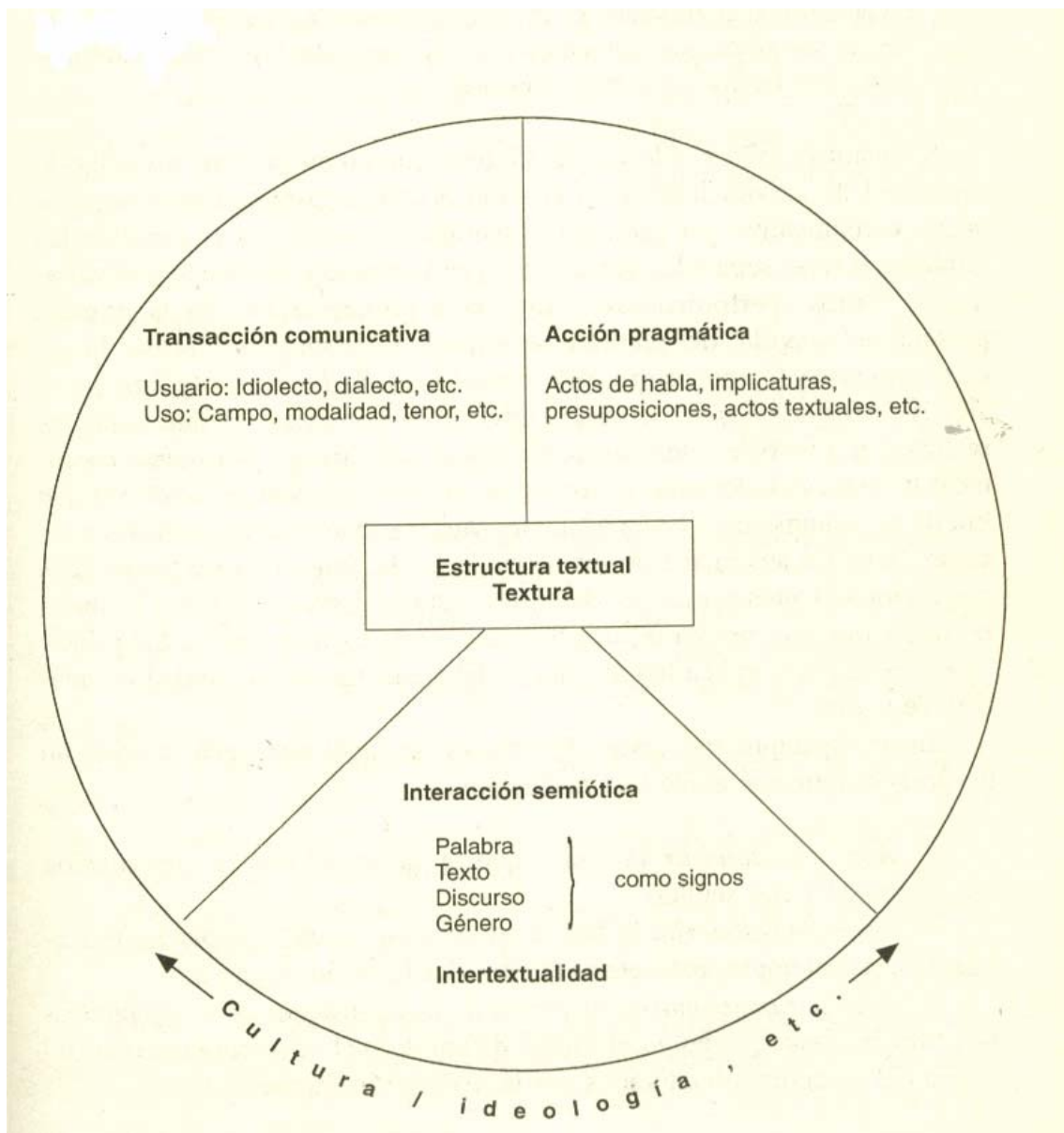


Fig. 1. Las tres dimensiones del contexto (Hatim y Mason 1995: 79)

Por último, van Dijk (2003) reconoce que sería necesaria una teoría explícita del contexto para utilizarla en el análisis crítico del discurso (una metodología del análisis del discurso que se describirá más adelante), y que está trabajando en ella. En su artículo “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad” adelanta algunos aspectos de esta teoría:

[...] podemos distinguir entre los contextos locales y globales. Los contextos globales se definen por las estructuras sociales, políticas, culturales e históricas en las que tienen lugar los acontecimientos comunicativos. En el ACD, estas estructuras constituyen con frecuencia la lógica crítica y explicativa última del discurso y de su análisis.

El contexto local se define habitualmente en términos de las propiedades de la situación inmediata e interactiva en la que tiene lugar el acontecimiento comunicativo. Algunas propiedades de esta situación son las de su ámbito general (política, empresa), las de su acción general (legislación, propaganda), las de los participantes en diversos papeles comunicativos y sociales [...], así como las de sus intenciones, objetivos, conocimientos, normas y otras creencias. Se dice que estos contextos limitan las propiedades del texto y la conversación. Es decir, lo que decimos y cómo lo decimos depende de quién habla a quién, de cuándo y donde lo hace, y de qué propósito le anima. (Van Dijk 2003:1 61)

Para resumir, en los párrafos anteriores podemos ver cómo se establecieron conceptos básicos como son el análisis secuencial y la importancia del contexto, que definen el objeto del análisis del discurso y que distinguen a esta disciplina de otras. No obstante, el análisis del discurso, debido a su origen multidisciplinar, se puede enfocar desde distintas perspectivas, según se tengan en cuenta los aspectos que la relacionen con una u otra disciplina de las que constituyen su base. Si bien se podrían establecer conexiones entre el análisis del discurso y disciplinas como la semiótica, la gramática discursiva o la psicología, entre otras, en los apartados que siguen se describirá la relación que tiene con disciplinas relacionadas con el objeto de estudio de esta investigación.

2.2.4. El análisis del discurso y otras disciplinas

Como ya hemos dicho anteriormente, el análisis del discurso surgió en la década de 1960, al tiempo que se desarrollaban otras disciplinas humanísticas y sociales. Algunas de las disciplinas con las que mantuvo una estrecha relación fueron la etnografía, la sociolingüística, la pragmática, la etnometodología o los estudios sobre la comunicación. Schiffrin (1994) considera a muchas de estas disciplinas como distintos enfoques del análisis del discurso. En su opinión (Schiffrin 1994: viii), todos estos enfoques intentan dar una respuesta a preguntas tipo como ¿cómo organizamos el lenguaje en unidades mayores que las oraciones?, o ¿cómo utilizamos el lenguaje para

transmitir información sobre nosotros mismos, nuestras relaciones y el mundo que nos rodea?

A continuación, describiremos estas relaciones para una mejor comprensión de la disciplina que nos ocupa, el análisis del discurso, por su importancia en el diseño de nuestro método de análisis y su aplicación en el campo de la traducción e interpretación en los servicios públicos.

2.2.4.1. Antropología y etnografía

La etnografía marcó los comienzos del análisis del discurso a mediados de la década de 1960 con conceptos como los eventos comunicativos y prestando atención a las diferentes maneras de hablar dentro de contextos culturales concretos, centrándose en un principio en el uso de elementos aislados del discurso como la pronunciación, los afijos o los pronombres personales. La etnografía consideraba el lenguaje y la comunicación como parte del comportamiento cultural de los individuos, y argumentaba que los hablantes de una lengua, no sólo conocían su gramática, sino que, como miembros de una cultura, también poseían una gran capacidad para comunicar. Del mismo modo, también compartían con los miembros de su misma cultura una serie de reglas sobre cómo hablar adecuadamente. La etnografía, por lo tanto, estudiaba (y estudia) las características distintivas de las funciones del lenguaje dentro de una cultura o sociedad.

Esta disciplina tiene mucho que agradecerle al antropólogo social Malinowski (1923), que con su enfoque sobre la observación del participante (*participant observation approach*) realizó un estudio sobre el uso del lenguaje de los habitantes de las Islas Trobriand, que concluía argumentando que el lenguaje está ligado a la situación en la que se produce, además de a las costumbres y a la psicología social de los hablantes. Algunos ejemplos más recientes de trabajos realizados en el marco de la etnografía son el de Ainsworth-Vaughn (1998) sobre las interacciones médico-paciente, el de Alldred (1998) sobre el discurso de los niños, el de Gee y Green (1998) y el de Cros (2002)

sobre interacciones en el aula o los recogidos en Naples (2003) relacionados con las teorías feministas.

Particularmente relevantes y pertinentes para este estudio son los trabajos de Hymes (1972a, 1974) (autor ya mencionado en el punto 2.2.3.3.), donde desarrolla la etnografía de la comunicación. Hymes (1972a) partía de la noción de competencia lingüística o *linguistic competence* de Chomsky (1965), que consistía en el conocimiento de las normas de una lengua por parte de un hablante, y de la de actuación lingüística o *linguistic performance*, que sería la puesta en práctica de este conocimiento. Compartía la idea de que el lenguaje es conocimiento, pero lo ampliaba también a los aspectos sociolingüísticos, denominando a este fenómeno competencia comunicativa o *communicative competence*. Jaworski y Coupland (1999: 25) incluyen un resumen de los cuatro aspectos que Hymes (1972a) utilizaba para definir este concepto, a saber, la competencia lingüística, la adecuación social, las limitaciones psicolingüísticas o la observación del uso real del lenguaje. En sus propias palabras:

Hymes definition of the term consisted of four elements:

- whether and to what degree something is grammatical (linguistic competence);
- whether and to what degree something is appropriate (social appropriateness);
- whether and to what degree something is feasible (psycholinguistic limitations);
- whether and to what degree something is done (observing actual language use)

(Jaworski y Coupland 1999: 25)

La consecuencia de ampliar el alcance de la competencia lingüística es que el objeto de análisis ya no podía ser una oración o un enunciado aislado. Por consiguiente, Hymes (1972b) estableció tres niveles de análisis:

- Las situaciones comunicativas, que, aunque no son puramente lingüísticas, proporcionan un contexto a la comunicación (por ejemplo, una ceremonia, un encuentro institucional, un evento deportivo, etc.).
- Los eventos comunicativos, que sí están gobernados por normas lingüísticas (por ejemplo, una conversación, un discurso, un debate, etc.).
- Los actos comunicativos o actos de habla, que serían las unidades más pequeñas de esta clasificación (por ejemplo, los órdenes, los chistes, los saludos, los

cumplidos, etc.).

Hymes (1972b) dividía, además, los eventos comunicativos en componentes, que ordenaba siguiendo un esquema que partía de la palabra *SPEAKING*, y que ya se ha descrito en este trabajo en el apartado 2.2.3.3. Para Hymes (1974: 5), la etnografía de la comunicación es una ciencia que estudia el lenguaje situándolo dentro de los eventos comunicativos, por lo que argumenta que no se puede prescindir del contexto para analizar el lenguaje.

Los elementos que dan forma a la etnografía de la comunicación según Hymes (1974: 8) serían la relación entre la etnografía y la descripción lingüística, la observación participativa y la atención prestada a la cultura y a la perspectiva de los distintos participantes en una conversación, o en sus propias palabras:

[...] the long-standing, close ties between ethnography and linguistic description: the ethnographic practice of participant observation; and the values placed on the specifics of cultural life and the viewpoint of other participants in the communication that is ethnography [...] (Hymes 1974: 8)

Y sus objetos de estudio serían el habla, la función y el contexto, antes que el código, la estructura o el mensaje:

In short, primacy of speech to code, function to structure, context to message, the appropriate to the arbitrary or simply possible; but the interrelations always essential, so that one cannot only generalize the particularities, but also particularize the generalities. (Hymes 1974: 9)

Junto con la etnografía, otras disciplinas han contribuido a modelar el análisis del discurso, tal y como ya hemos comentado anteriormente. A continuación nos ocupamos de otra de esas disciplinas: la sociolingüística.

2.4.2. Sociolingüística

Al mismo tiempo que se desarrollaba la etnografía de la comunicación, empezaron a

surgir la sociolingüística y la pragmática como nuevos enfoques para la investigación en los lenguajes científicos. Algunos de los trabajos realizados dentro de estas dos disciplinas emergentes se entraban en la naturaleza discursiva del uso del lenguaje, los actos de habla y la interacción verbal. Algunos investigadores como Fisher y Todd (1983) o Labov (1972a, 1972b) y Labov y Fanshel (1977) se centraban en las variedades del lenguaje producto de las diferencias en el estatus social, regional o económico de los hablantes.

La sociolingüística, y más concretamente lo que Schiffrin (1994) denomina sociolingüística interaccional tiene raíces en la antropología, la sociología y la lingüística, ya que se ocupa de la cultura, la sociedad y el lenguaje. Su objeto de estudio lo constituirían los significados sociales y lingüísticos que se crean a lo largo de una interacción. Dentro de esta disciplina podríamos distinguir dos corrientes: los trabajos influidos por el antropólogo John Gumperz y los influidos por el sociólogo Erving Goffman.

Los investigadores que siguen a John Gumperz, como, por ejemplo, Roberts (2001), Te'eni (2001), Tannen (2003) o Clyne (2003), estudian en sus trabajos cómo gente de distintas culturas, aún produciendo mensajes gramaticalmente similares, les dan un significado tan distinto que semánticamente se convierten en mensajes diferentes. Los patrones que guían la comprensión de los mensajes, son denominados por el mismo Gumperz (1976, 1999, Gumperz y Cook-Gumperz 1976) *conversational inferencing* o inferencias conversacionales. Estos patrones o inferencias no dependen únicamente del contenido del mensaje, sino también, como bien explican Jaworski y Coupland, del proceso de percepción y evaluación de otros mecanismos comunicativos:

These patterns [...] depend not only on the 'actual' contents of talk, but to a great extent on the processes of perception and evaluation of a number of the signalling mechanism, based on details of intonation, tempo of speech, rhythm, pausing, phonetic, lexical, and syntactic choices, non-verbal signals, and so on. (Jaworski y Coupland 1999: 28)

Gumperz (1976, 1999, Gumperz y Cook-Gumperz 1976) denomina a estas señales o

mecanismos *contextualisation cues* o indicaciones contextuales.

Otra corriente sería la que representan los trabajos influidos por el sociólogo Erving Goffman, como el de Schegloff (1999), Brown y Levinson (1978, 1987) o Lozano (2007), y que se centran en cómo el lenguaje, al producirse en distintos contextos sociales, añade al mensaje diferentes tipos de significado y de estructura. Goffman (1981) diferencia cuatro posiciones participativas: animador, autor, figura y principal (*animator, author, figure, principal*). El animador produce el discurso, el autor lo crea, la figura se representa por medio del discurso y el principal es responsable de ello. Aunque cada una de ellas puede ser adoptada por una persona diferente, también puede ocurrir que una sola persona desempeñe más de una de estas funciones. Por poner un ejemplo, en una conversación institucional estándar, cuando el profesional habla se convierte en el animador, el autor y el principal de su discurso. Sin embargo, si un intérprete interviene para hacer posible la comunicación con un usuario que no habla la lengua del profesional, cuando éste (el intérprete) hable, será el animador del discurso, mientras que el profesional seguirá siendo el autor del mismo (al menos de la mayor parte). En cuanto a la figura del principal, en mi opinión, sería compartida tanto por el profesional como por el intérprete (aunque algunos investigadores consideren que, al ser el intérprete un mero instrumento para la conversación, no contribuiría en ningún modo a formar el mensaje y, por lo tanto, no tendría ninguna responsabilidad sobre el mismo).

Como apuntan Jaworski y Coupland (1999: 294), Goffman ha ejercido una gran influencia en los principios teóricos y la metodología del análisis del discurso. Según estos autores, algunos de los aspectos que el análisis del discurso ha heredado de las teorías y trabajos de Goffman son la idea del discurso como acción social, la suposición de que el discurso se consigue como fruto de acciones estratégicas, el papel del discurso en la construcción de la identidad individual, la interacción social entendida como fruto de un trabajo colaborativo de coordinación entre los hablantes, la predecibilidad y ritualismo del discurso, etc.

Para resumir, se podría decir que Goffman argumenta que el discurso contribuye a formar el contexto en el que se produce, mientras que Gumperz sugiere que es el

contexto el que determina el discurso. Como dice Schiffrin (1994: 134), lenguaje y contexto se co-constituyen el uno al otro (*language and context co-constitute one another*). En suma, la sociolingüística interaccional considera al discurso como una interacción social en la que el uso del lenguaje facilita la construcción y la negociación de un significado (Schiffrin 1994).

Otra disciplina fuertemente relacionada con el análisis del discurso es la pragmática. A continuación se explica la influencia que la segunda ha ejercido sobre la primera.

2.2.4.3. Pragmática

Green (1989: 3) describe la pragmática como el estudio de la comprensión de la acción humana deliberada o, en sus propias palabras, “The broader interpretation of pragmatics is that it is the study of understanding intentional human action.”

Yule (1996: 3), por su parte, propone cuatro objetos de estudio de la pragmática:

- La pragmática es el estudio del significado que transmite un hablante (*Pragmatics is the study of speaker meaning*).
- La pragmática es el estudio del significado en contexto (*Pragmatics is the study of contextual meaning*).
- La pragmática es el estudio de la manera en que se comunica más información que la que se dice (*Pragmatics is the study of how more gets communicated than is said*).
- La pragmática es el estudio de la expresión de distancia relativa (*Pragmatics is the study of the expression of relative distance*). Este aspecto hace alusión a la cercanía, tanto física, como social o conceptual, que implica que el hablante y el oyente compartan cierto conocimiento.

Otros objetos de estudio de la pragmática son la deixis (tanto personal, como temporal o espacial) y la anáfora (anáfora, catáfora y elipsis), además de los conceptos de presuposición (*presupposition*) y vinculación (*entailment*). Yule (1996: 25) describe estos dos últimos conceptos de la siguiente manera:

A **presupposition** is something the speaker assumes to be the case prior to making and utterance. Speakers, not sentences, have presuppositions. An **entailment** is something that logically follows from what is asserted in the utterance. Sentences, not speakers, have entailments. (Yule 1996: 25, énfasis en el original)

Existen distintos tipos de presuposiciones y de vinculaciones. Yule (1996) señala las siguientes presuposiciones:

- Presuposición potencial (*potential presupposition*), que sólo puede llegar a realizarse dentro de un contexto.
- Presuposición existencial (*existential presupposition*): cuando se hace referencia a algo, se presupone que existe, por ejemplo. Yule (1996: 27) pone como ejemplo la frase “tu coche”, por la que se presupone: “tú tienes un coche”.
- Presuposición factiva (*factive presupposition*), que aparece en frases que contienen verbos y expresiones como “saber”, “darse cuenta”, “ser consciente”, etc., como por ejemplo en “Todo el mundo sabe que el sol sale por el Este”, en la que “el sol sale por el Este” se presupone que es un hecho.
- Presuposición léxica (*lexical presupposition*): el significado de un término provoca la presuposición, por ejemplo, si oímos “Eva ha vuelto a fumar” podemos presuponer que Eva fumaba en un pasado y lo dejó.
- Presuposición estructural (*structural presupposition*): cuando producimos un enunciado u oración, suponemos parte del contenido de su estructura, por ejemplo, en “¿Cuándo se casaron?” suponemos que se han casado.
- Presuposición no factiva (*non-factive presupposition*): es la que asumimos como no cierta.
- Presuposición contrafactual (*counter-factual presupposition*): lo que se dice no es sólo incierto, sino que además es lo contrario de la realidad, por ejemplo, en “Si fueras mi amigo me habrías ayudado” (Yule 1996: 30), suponemos “tú no eres mi amigo”.

A veces las presuposiciones que teníamos se destruyen con el curso de la conversación. Esto suele deberse a la influencia de una vinculación, que sería lo que necesariamente se

dice después de un enunciado. Un ejemplo de vinculación es el que propone Yule (1996: 32). Tras oír un enunciado como “El Rey de Inglaterra nos ha visitado”, presuponemos que hay un Rey de Inglaterra. Sin embargo, posteriormente oímos el siguiente enunciado: “¡El Rey de Inglaterra no existe!” (que constituye una vinculación, o, en otras palabras, está vinculado al primer enunciado) y deseamos nuestra presuposición.

Con esto podemos darnos cuenta de que un hablante puede comunicar mucho más de lo que simplemente dice, ya que los oyentes presuponen gran parte de la información. Además, con mecanismos como la deixis o la catáfora, los hablantes aluden o se refieren a datos que ya conoce el oyente. De este modo, cuanto más información compartan dos hablantes, menos palabras tendrán que utilizar para comunicarse. Y para que la comunicación sea efectiva entre dos personas, hace falta que ambos se esfuercen y cooperen para que así sea.

Un tema fundamental de la pragmática es el principio de cooperación de Grice (1975), o *cooperative principle*, que se enuncia de la siguiente manera: “Make your conversational contribution such as is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged. (Grice 1975, citado en Yule 1996: 37)

Para cumplir el principio cooperativo de Grice (1975) sería necesario seguir una serie de máximas, como la cantidad (haz que tu contribución contenga tanta información como sea necesaria), la calidad (haz que tu contribución refleje la verdad), la relevancia (haz que tu contribución sea relevante), y la manera (exprésate claramente y de forma ordenada evitando ambigüedades).

Sin embargo, hay ocasiones en las que estas máximas no se siguen. En esos casos, se dice que los hablantes producen implicaturas (*implicatures*). Para explicar este concepto, Yule (1996: 40) ofrece como ejemplo un breve diálogo entre dos personajes, Charlene y Dexter. Charlene dice “Espero que hayas traído el pan y el queso”, a lo que Dexter responde “Ah, he traído el pan”.

En este caso, Charlene menciona a Dexter tanto el pan como el queso. Sin embargo, Dexter en su respuesta tan sólo hace referencia al pan. Podríamos decir que Dexter viola la máxima de cantidad, pero lo cierto es que tanto Charlene como nosotros mismos podemos entender que Dexter no ha traído el queso. De este modo, Dexter ha comunicado más datos de los que en realidad ha dicho.

En palabras de Grice, podemos entender las implicaturas gracias a la siguiente información:

(1) the conventional meaning of the words used, together with the identity of any references that may be involved; (2) the CP and its maxims; (3) the context, linguistic or otherwise, of the utterance; (4) other items of background knowledge; and (5) the fact (or supposed fact) that all relevant items falling under the previous headings are available to both participants and both participants know or assume this to be the case. (Grice 1975: 50)

Además del trabajo de Grice (1975), dentro de la Pragmática destacan las teorías de Austin (1962) y Searle (1969) sobre los actos de habla (*speech acts*), que Searle (1969) proponía como unidades básicas de comunicación. La teoría de los actos de habla (*speech act theory*) se centra en los actos comunicativos que se llevan a cabo mediante el discurso, y ya hablábamos de ella en el punto 2.2.3.1.

Existen varios tipos de actos de habla:

- Actos declarativos: que son las expresiones que producen un cambio en la realidad por el simple hecho de ser pronunciadas, por ejemplo, la expresión “yo declaro”.
- Actos representativos: son los que describen la realidad o reflejan la opinión del hablante.
- Actos comisivos: comprometen al hablante. Ejemplos serían las promesas, las ofertas, las amenazas, etc.
- Actos directivos: órdenes y peticiones.
- Actos expresivos: se refieren a los sentimientos del hablante.

Para que un acto de habla pueda producirse de manera efectiva, es necesario que

converjan una serie de circunstancias que Austin (1962) Searle (1969) denominan “condiciones de felicidad” o *felicity conditions*. Cutting resume las características de las condiciones de felicidad del siguiente modo:

For Austin, the felicity conditions are that the context and roles of participants must be recognised by all parties; the action must be carried out completely, and the persons must have the right intentions. For Searle, there is a general condition for all speech acts, that the hearer must hear and understand the language, and that the speaker must not be pretending or play acting. (Cutting 2002: 18)

En un principio la teoría no estaba pensada para analizar discurso, sin embargo, el análisis de algunos aspectos particulares de esta como la dependencia de un contexto o los actos de habla indirectos desembocó en el análisis del discurso, tal y como se menciona en el punto 2.2.3.1. Además, esta teoría soluciona un tema controvertido dentro del análisis del discurso: cómo segmentar los textos en unidades que puedan ser combinadas y formar estructuras más complejas.

Por lo tanto, si relacionamos la teoría de los actos de habla con el análisis del discurso hay que tener en cuenta cómo las funciones de los actos de habla contribuyen a la coherencia secuencial del discurso y cómo la función de un acto de habla influye en la función del siguiente. Muchas interacciones institucionales, como las entrevistas clínicas, las clases, las entrevistas de trabajo están compuestos por sistemas específicos de eventos comunicativos (*speech events*), cuya comprensión por parte del participante en desventaja (recordemos que este tipo de interacciones son asimétricas, por lo que estos participantes serían el paciente, el alumno o el solicitante de empleo) determina la consecución de sus objetivos.

Por otro lado, mientras que la sociolingüística concedía mucha importancia a las variedades del lenguaje y al contexto social, desde la pragmática se consideraba que las frases de los hablantes constituían acciones sociales, y se centraba tanto en el significado como en el contexto y la intención comunicativa de las frases producidas por los hablantes. De este modo, una frase utilizada dentro de un contexto específico tenía cierto significado que venía dado por las intenciones, valores o creencias del

hablante, o por la relación entre hablante y oyente. Algunos estudios iniciales dentro de este campo fueron los de Maas y Wunderlich (1972), Sadock (1974) y Ferrara (1980a y b).

Otro concepto estudiado desde la pragmática sería el de la cortesía, que Lakoff (1990: 34) define de la siguiente manera: “Politeness is a system of interpersonal relations designed to facilitate interaction by minimizing the potential for conflict and confrontation inherent in all human interchange.”

Destaca en esta línea el estudio de Brown y Levinson (1987), basado en el concepto de *face* o imagen propuesto por Goffman (1967). Según este último (Goffman 1967: 5) *face* sería el valor social positivo que una persona reclama para sí misma en una interacción en función a lo que los otros participantes consideran que vale. Brown y Levinson (1987) consideran que uno de los objetivos que subyacen a una interacción es el del mantenimiento de este valor o imagen social, y distinguen entre dos vertientes de la misma: una imagen positiva (*positive face*), que consistiría en el deseo de ser considerado positivamente por los otros, y una imagen negativa (*negative face*), que sería una reivindicación del derecho a que la voluntad de otros no sea impuesta en uno. De este modo, la interacción social se basaría en el esfuerzo por satisfacer ambas imágenes de manera equilibrada.

Brown y Levinson (1987) consideran que muchos actos comunicativos consisten en imponerse ante el otro y pueden considerarse amenazantes. A estos actos los denominaron *face threatening acts*. Las estrategias de cortesía (*politeness strategies*) constituirían el modo en el que los participantes en una interacción esquivan los actos amenazantes, y se clasificarían en cinco categorías:

- Directas (*Bald On-Record*). El hablante no considera necesario reaccionar ante el acto amenazante.
- Positivas (*Positive*). Refuerzan el valor positivo del hablante, por ejemplo, expresando reciprocidad o resaltando puntos en común con el interlocutor.
- Negativas (*Negative*). Refuerzan el valor negativo del hablante. Algunos ejemplos serían las peticiones (en contraste con las órdenes), o las fórmulas de cortesía

(“usted”).

- Indirectas (*Off-the-Record*). Consiste en realizar o llevar a cabo actos indirectos para minimizar lo máximo posible el riesgo de actos amenazantes.
- Nulas (*Opting Out*). En este caso, el hablante simplemente no diría nada.

En un encuentro institucional, como puede ser una conversación entre profesor y alumno o entre médico y paciente, se producirían numerosas estrategias del primer tipo (*Bald On-Record*), ya que se asume por parte los hablantes la existencia de una asimetría (Blum-Kulka 1997). A continuación se muestra un esquema que resume la teoría de Brown y Levinson:

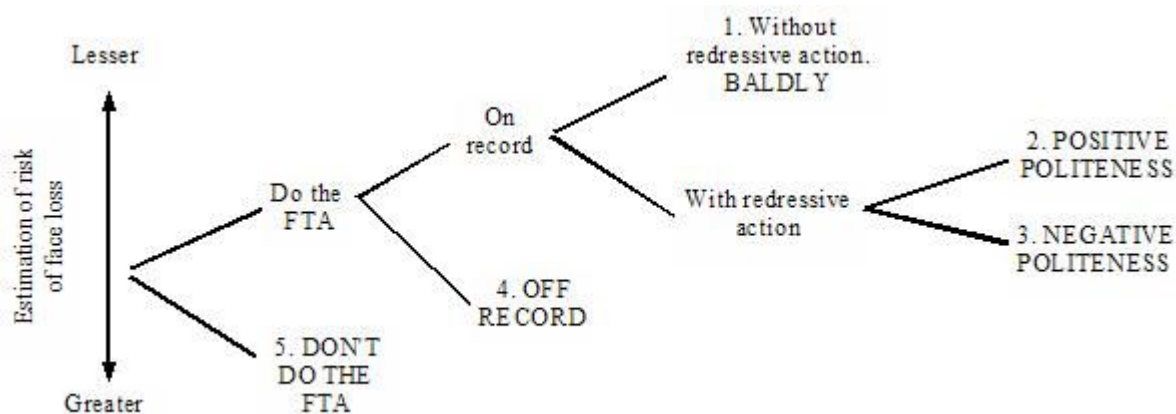


Fig. 2. Teoría de la cortesía de Brown y Levinson (Brown y Levinson 1987: 60)

Tal y como argumentan autores como Wierzbicka (1985), Katriel (1986) o Blum-Kulka (1992, 1997), la manera de expresar cortesía difiere de una cultura a otra. De esta manera, mientras que unas culturas, como la mediterránea, prefieren modos de comunicación o expresión directos, otras culturas, como la israelita, los considerarían inadecuados desde el punto de vista de la cortesía, e incluso agresivos, por lo que preferirían expresarse de manera más indirecta.

La comparación del modo de expresar diferentes actos comunicativos, como las órdenes, las preguntas, las disculpas, en distintas culturas es el objeto de estudio de la pragmática contrastiva. Por ejemplo, Coulmas (1981) estudia las maneras de expresar agradecimiento y disculpa en la cultura japonesa y lo compara con diversas lenguas europeas. Chen (1993), por otro lado, compara las respuestas que hablantes chinos e

ingleses dan a los cumplidos. Dentro del mismo campo, Bulm-Kulka et al. (1989) investigan peticiones y disculpas en ocho lenguas (o variedades) distintas, a saber, inglés australiano, inglés americano, español argentino, inglés británico, francés canadiense, danés, alemán y hebreo. Otros estudios en esta línea son los de Hofstede (1980, 1991), Triandis (1995), Ting-Toomey et al. (1991), Trubisky et al. (1991), Croft y Ting-Toomey (1994), Goddard y Wierzbicka (1997) y Spencer-Oatey (2008).

2.2.4.4. Etnometodología

A finales de la década de 1960 la etnometodología, una subdisciplina de la microsociología fenomenológica, empezó a estudiar las interacciones cotidianas. Se considera al sociólogo Garfinkel (1967) como el padre de la etnometodología, a la que describe así:

Uso el término “etnometodología” para referirme a la *investigación de las propiedades racionales de las expresiones contextuales y de otras acciones prácticas como logros continuos y contingentes de las prácticas ingeniosamente organizadas de la vida cotidiana.* (Garfinkel 1968/2006: 20, énfasis en el original)

La etnometodología surgió como respuesta a la sociología estructural, imperante en la época, que partía de la existencia de conceptos como las clases sociales, las culturas, las identidades como realidades que determinaban la acción humana. La etnometodología, por el contrario, defiende que fenómenos sociales como éstos no se imponen a las personas, sino que son éstas las que las construyen en su práctica social cotidiana.

Medina resume las bases de la etnometodología en los dos supuestos siguientes:

- Los hechos sociales no determinan desde fuera la conducta humana, sino que ellos mismos son el resultado de la interacción social que se produce continuamente a través de su actividad práctica cotidiana.
- Los seres humanos no son “idiotas culturalizados”, sino agentes activos capaces de articular procedimientos que les son propios para definir, según las circunstancias y los significados, las situaciones sociales en las que están implicados. (Medina 2005: sin

numerar)

El objeto de estudio de la etnometodología era cómo los hablantes interactúan e intercambian turnos de habla y qué tipo de interacción social se lleva a cabo con este intercambio. Garfinkel lo definía de la siguiente manera:

Los estudios etnometodológicos analizan las actividades cotidianas como métodos que sus miembros usan para hacer que esas actividades sean racionalmente visibles-y-reportables-para-todos-los-efectos-prácticos, es decir, “explicables” (*accountable*), como organizaciones de actividades cotidianas corrientes. (Garfinkel 1968/2006: 1)

En sus investigaciones, Garfinkel (1967) se fijaba en un escenario o un dominio en el que interactúan un grupo de personas. Estas personas desarrollan unos comportamientos que están determinados por el dominio u organización en la que se sitúan. De este modo, podríamos decir que llevan a cabo una serie de “prácticas comunes socialmente organizadas” (Garfinkel 1967: 44), que son el objeto de estudio de la etnometodología, sin olvidar aquellas prácticas que difieren de las consideradas estándar. Los miembros de estos grupos (por ejemplo, el personal sanitario de un hospital) adquieren tal soltura en las interacciones dentro de su escenario (el hospital), que consiguen comprender procedimientos, prácticas, o discursos parciales que resultarían totalmente absurdos si no se encontraran dentro de su contexto. Como consecuencia, el lenguaje (en un sentido amplio) o el comportamiento de los miembros de estos grupos pueden resultar totalmente opacos e incompresibles a las personas que se encuentran fuera (por ejemplo, los pacientes).

Garfinkel (1967) diseñó una metodología para analizar cómo las personas construyen su identidad social dentro del mundo que les rodea fijándose en el comportamiento de estas personas y en el desarrollo de sus acciones. Para ello, propuso los siguientes conceptos:

- Indicación (*indexicality*): La vida social se construye mediante el uso del lenguaje. La etnometodología estudia cómo los hablantes utilizan ciertas palabras en momentos y situaciones concretas, es decir en contextos determinados. Las palabras adquieren su significado dentro de un contexto particular.
- Reflexividad: No sólo utilizamos el lenguaje para referirnos a algo, sino que

también lo usamos para hacer algo.

- Descripciones (*accounts*): Toda acción social es descriptible y analizable.
- Pertenencia a un grupo: Los miembros de un grupo no sólo adoptan pasivamente el comportamiento de esto como idiotas culturalizados, sino que también lo construyen con su comportamiento.

Algunos ejemplos de trabajos realizados en el marco de este campo son el de Firth (1968), Garfinkel (1974) y el de Schegloff (1992), más recientemente los de López (2005), enlazando esta disciplina con los estudios sobre la comunicación (que abordamos en el apartado siguiente), Medina (2005), en el ámbito de la psicología, y Tate (2007), aplicándolo al análisis del discurso.

2.2.4.5. Estudios sobre la comunicación

A lo largo de las décadas de 1970 y 1980 las diversas ramas de los estudios sobre la comunicación experimentaron en su seno una especial consideración por el análisis del discurso aplicado a los mensajes publicitarios y a la comunicación interpersonal e intercultural en el ámbito de los negocios.

Fiske (1990: 2), uno de los padres de los estudios sobre la comunicación, define a esta misma como “la interacción social a través de mensajes”, parte de cuatro supuestos para desarrollar la definición:

- La comunicación debe abordarse desde distintos enfoques disciplinares.
- En la comunicación intervienen signos (artefactos que hacen referencia a algo) y códigos (sistemas en los que se organizan los signos).
- Los signos y los códigos se transmiten.
- La comunicación es algo primordial en nuestra cultura.

Fiske (1990) señala dos escuelas principales que estudian la comunicación. Una de ellas, a la que llama *process school* (escuela del proceso), veía la comunicación como la transmisión de mensajes y se ocuparía de estudiar cómo emisores y receptores

codifican y decodifican un mensaje y cómo este se transmite a través de canales y medios de comunicación. Esta escuela deriva de las ciencias sociales, la psicología y la sociología. Su definición de la comunicación sería la siguiente: *“the process by which one person relates to others, or affects the behaviour, state of mind or emotional response of another, and, of course, vice versa”* (Fiske 1990: 2). Para la escuela del proceso un mensaje es algo que se transmite dentro del proceso comunicativo, y la intención con que el hablante lo produce, consciente o inconscientemente, adquiere una gran importancia.

Por otro lado, la segunda escuela, a la que llama semiótica, estudiaría la producción y el intercambio de significados. Otorga especial importancia al papel de los textos (mensajes) dentro de nuestra cultura y considera que las diferencias culturales entre dos hablantes / oyentes pueden ser la causa de fallos en la comunicación. La definición que la semiótica ofrece de la comunicación es: *“that which constitutes the individual as a member of a particular culture or society”* (Fiske 1990: 2-3). Un mensaje, para la semiótica, es una construcción formada por signos que adquiere significado cuando interactúa con los receptores (de este modo, resta importancia al emisor para otorgársela al mensaje en sí). Los receptores de distintas culturas (o que hayan vivido experiencias sociales distintas) encontrarían significados diferentes en el mismo texto.

Desde finales de la década de 1940 diversos autores han propuesto esquemas del funcionamiento de la comunicación. Uno de los más famosos es del Shannon y Weaver (1949) que reproduzco a continuación:

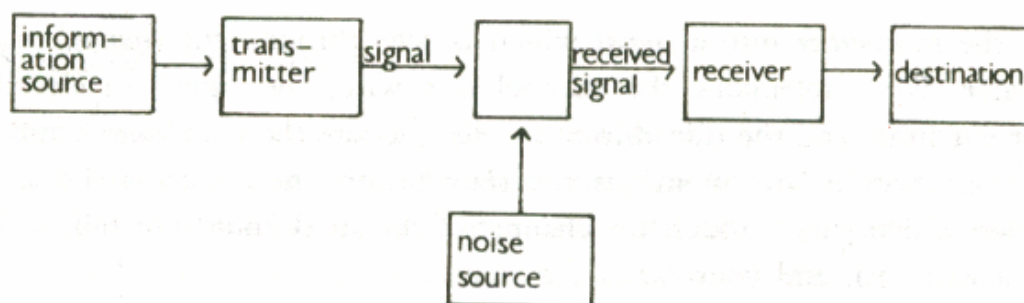


Fig. 3. Modelo de comunicación de Shannon y Weaver de 1949 (Fiske 1990: 7)

Otro modelo que le sucedió fue el de Gerbner (1956), que relacionaba el mensaje con la realidad a la que se refiere y fragmentaba el proceso de comunicación en la dimensión perceptiva y la dimensión comunicativa:

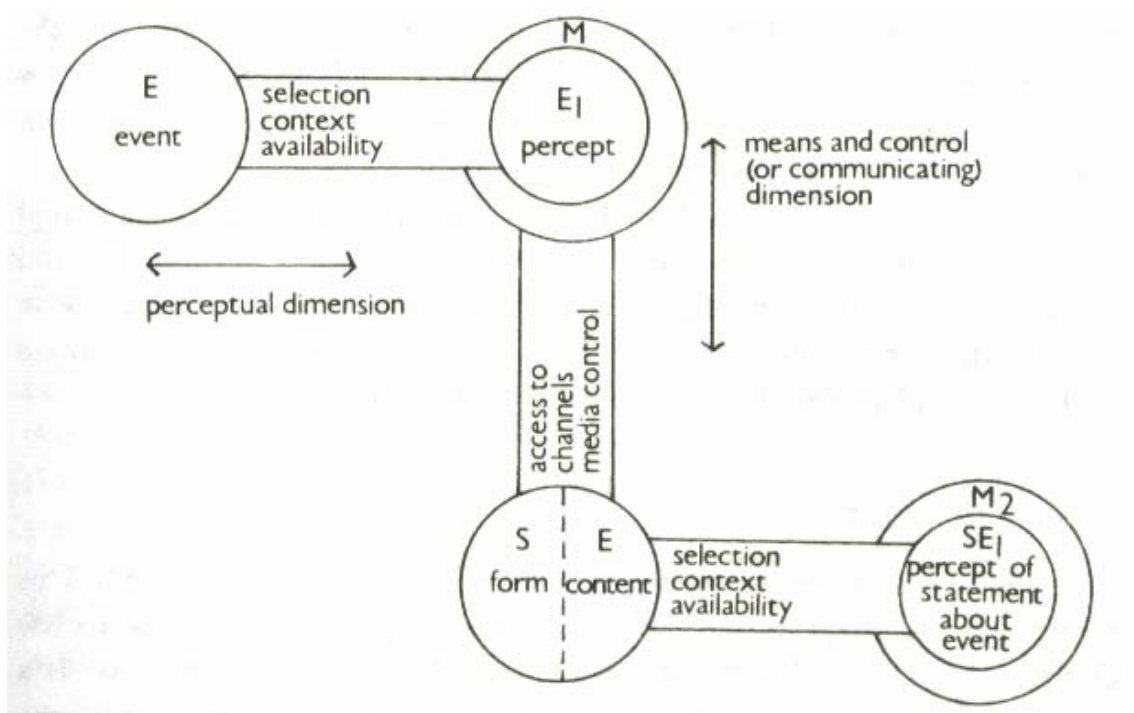


Fig. 4. Modelo de Gerbner de 1956 modificado por Fiske (1990: 25)

Lasswell (1948) propuso otro modelo lineal refiriéndose, principalmente, a la comunicación de masas:

- Who
- Says what
- In which channel
- To whom
- With what effect? (Fiske 1990: 30)

El modelo de Newcomb (1953) ya no es lineal, sino triangular:

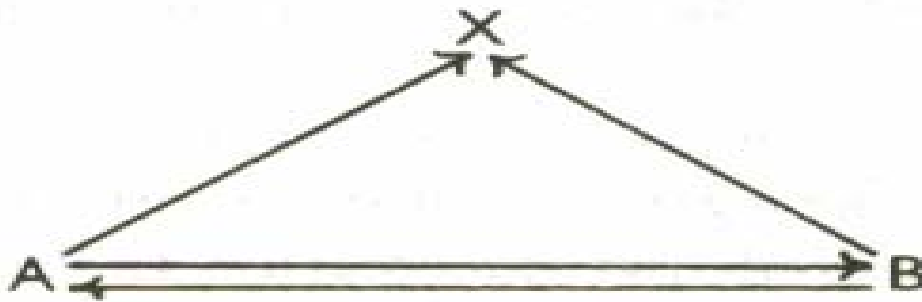


Fig. 5. Modelo de Newcomb de 1953 (Fiske 1990: 31)

A y B son los emisores / receptores y X es su entorno. A y B se comunican a la vez que interactúan con su entorno. Un cambio en A, B o X supondría un cambio en los otros participantes.

Por último, citaré el modelo de Jakobson (1960), cuyos elementos son emisor (*addresser*), receptor (*addressee*) y mensaje (*message*), basado en un contexto (*context*). A estos se les añade el contacto (*contact*), que sería el canal físico por el que se transmite el mensaje y las conexiones psicológicas existentes entre emisor y receptor; y el código (*code*), que consiste en el sistema de significados con el que se ha elaborado el mensaje y que comparten receptor y emisor.

Como mencionábamos al comienzo de este apartado, durante las décadas de 1970 y 1980 los estudios sobre la comunicación empezaron a prestar atención a los métodos del análisis del discurso. Esta interacción entre ambas disciplinas desemboca en 2007 en el lanzamiento por parte de van Dijk de la revista *Discourse & Communication*, cuyo objetivo es servir como vínculo y puente entre las disciplinas del análisis del discurso y los estudios sobre la comunicación. Tal y como apunta van Dijk (2007: 5), los estudios sobre la comunicación constituyen una amplia disciplina que incluye áreas como la comunicación interpersonal, de masas, organizacional, política, en el ámbito de la salud, etc., y, por lo tanto, se ha utilizado para analizar publicidad, interacciones médico-paciente, interrogatorios policiales, debates parlamentarios y discursos en el seno de organizaciones e instituciones, entre otros. Para ello, es necesario tener en cuenta los procesos por los que se construyen y representan las organizaciones, grupos, sociedades y culturas. En palabras de van Dijk:

Structures of discourse are not autonomous. They develop and function within cultures, societies, organizations and groups at more abstract levels of analysis, on the one hand, and within concrete -often face-to-face- situations on the other hand. To explain discourse structures and strategies we necessarily need to examine these contextual constraints and consequences usually studied in communication research. (Van Dijk 2007: 6)

2.2.4.7. Comunicación intercultural

La investigación que se desarrolla en estas páginas incluye como objeto de estudio el discurso de hablantes de diferentes culturas, y, de este modo, se puede relacionar con la comunicación intercultural. Este término se usa para referirse al estudio de diferentes grupos culturales envueltos en una interacción. Algunas investigaciones dentro de este campo fueron llevadas a cabo por Gumperz (1982a, b) y Tannen (1984, 1986) entre otros. La acuñación del término comunicación intercultural se atribuye a Hall (1959), que enfatizaba la importancia de estudiar aspectos de una cultura como la interacción no verbal o proxémica, el concepto del tiempo o cronémica y los movimientos corporales o cinética. Según Hall (1959) la cultura es comunicación y la comunicación es cultura.

Van Dijk (1997) define la relación entre discurso y cultura de la siguiente manera:

Telling a story, accomplishing a command, being polite and changing topics are not subject (only) to general or universal rules: people across the globe may do these things in different ways.

These cultural differences may be related to other aspects of culture, such as norms and values, social relations or institutions. [...] as soon as members of such ethnic groups or cultures communicate with (or about) those of other groups or cultures, discourse differences may either be cooperatively and tolerantly accepted, or give rise to misunderstanding and conflict, and even to dominance, exclusion and oppression of the less powerful. Hence, the study of intra- and intercultural communication is an important domain of a multidisciplinary discourse analysis. (Van Dijk 1997: 21)

Goddard y Wierzbicka (1997) hablan del objeto de estudio de estas disciplinas de esta

manera:

Describing and explaining such cultural-specific ways of speaking is the task of 'discourse and culture' studies. It is a task which can be approached from many different directions, using many different methods, but most scholars agree that it goes beyond merely describing speech patterns in behavioural terms. The greater challenge is to show the links between particular ways of speaking and the culture of the people involved. (Goddard y Wierzbicka 1997: 231)

La comunicación intercultural se centró paulatinamente en el análisis del discurso con intermediario, como propusieron Scollon y Scollon (1995). El foco de atención en un discurso con intermediario pasa de situarse sobre los individuos implicados en la comunicación y sobre su relación interpersonal o intercultural, para centrarse en la labor del intermediario como una acción social. La atención principal se mantiene entonces no sobre los individuos, sino sobre el cambio social.

En primer lugar habría que definir qué se entiende por cultura, lo que puede resultar sumamente dificultoso si asumimos que ningún individuo representa la totalidad de las características que se atribuyen a su cultura (Scollon y Scollon 1995: 157). Del mismo modo y todavía con mayor motivo en sociedades multiculturales como son las europeas, un individuo puede poseer características de distintos grupos (o culturas), lo que dificultaría en gran medida situarle dentro de un patrón cultural concreto. Scollon y Scollon (1995: 127) proponían una serie de aspectos que se diferenciaban de una cultura a otra y, de este modo, la definían:

- Ideología: historia y concepción del mundo, que incluye
 - Creencias, valores y religión
- Socialización:
 - Educación, culturización
 - Socialización
 - Ideas sobre el individuo y el aprendizaje
- Formas del discurso:
 - Funciones del lenguaje
 - Información y relación
 - Negociación y ratificación

- Armonía grupal y bienestar individual
- Comunicación no verbal:
 - Semiología: el movimiento de nuestros cuerpos
 - Proxémica: la utilización del espacio
 - Concepto de tiempo
- Organización social:
 - Afinidad
 - Autoconcepto
 - Relaciones intragrupal y extragrupal
 - Comunidad y sociedad

Scollon y Scollon (1981: 28) también argumentaban que en los primeros años de nuestra vida aprendemos patrones discursivos, comportamientos y expectativas culturales. Lo complicado sería determinar a qué cultura pertenecen estos patrones, ya que cuando recibimos esta información nos encontramos inmersos en una sociedad multicultural.

El significado del lenguaje verbal y no verbal está condicionado por factores sociales culturales y contextuales, es por esto que cuando dos personas que pertenecen a culturas distintas se encuentran inmersas en una conversación encontrarán obstáculos para comunicarse que estarán relacionados con esta diferencia cultural. Cada cultura posee distintas expectativas sobre la representación de uno mismo y la distribución del habla (“assumptions about the presentation of self and the distribution of talk” Scollon y Scollon 1981: 28)). Del mismo modo utilizan e interpretan signos comunicativos de distinta manera, por ejemplo, las interrupciones y los silencios (Murata 1994: 390) o el lenguaje no verbal (McCall y Cousins 1990: 67). Por ejemplo, Scollon y Scollon (1995: 143) explican que la sonrisa se puede interpretar o usar de distintas maneras según el hablante pertenezca a una cultura o a otra. En algunas culturas el lenguaje se utiliza para promover el bienestar individual y la transmisión de información. Cuando alguien perteneciente a una de estas culturas sonríe lo hace para comunicar placer y satisfacción. Sin embargo, alguien perteneciente a una cultura que utiliza el lenguaje para promover la armonía grupal entendería este gesto como un intento de restablecer la armonía en

una situación controvertida. Estas prácticas pueden resultar tan diferentes de una cultura a otra que pueden provocar malos entendidos en la comunicación e incluso pueden constituir una fuente de conflicto.

Gumperz (1978, 1982a, b), con su teoría de los códigos comunicativos (*theory of communication codes*), explica que los fallos en la comunicación intercultural (o interétnica) no están únicamente debidos a diferencias entre las gramáticas de las lenguas de los hablantes, sino también a las diferencias entre los distintos estilos comunicativos de cada etnia. Las diferencias étnicas entre un médico y un paciente pueden ocasionar problemas de confianza (Cicourel 1985), y provocar que el paciente no se sienta cómodo a la hora de dar información al médico. Tanto la cultura como la lengua influyen considerablemente en la comprensión de los participantes en los encuentros médicos, ya que éstos pueden tener conceptos distintos sobre la salud y la enfermedad, sobre la causa de las dolencias o sobre el tratamiento que se debería seguir. Cada vez es más frecuente que los médicos reciban formación o se autoformen sobre necesidades lingüísticas y aspectos culturales de grupos de población inmigrante, sobre todo porque se ha demostrado que si la cultura del paciente no se tiene en cuenta en este tipo de encuentros, se pueden producir problemas de comunicación con consecuencias graves.

Una vez más cabe destacar el modelo *SPEAKING* de la etnografía del habla (*ethnography of speaking*), que desarrolló Hymes (1962) para analizar las interacciones interculturales y del que ya hemos hablado en apartados anteriores. Según Hymes (1962) la cultura es un sistema de conocimiento que da significado al comportamiento dentro de la sociedad. Hymes (1962) abogaba por un método de observación etnográfico, en el que el investigador se sumerge en la cultura para observar su funcionamiento. Introduce también dos conceptos interesantes: la naturaleza étnica de los datos, que hace referencia a características específicas de cada cultura, y la naturaleza ética, o las generalizaciones o estereotipos que otras culturas establecen sobre la cultura objeto de estudio. Otros estudios en esta línea son los de Basso (1990), Katriel (1986), Carbaugh (1990) y Ochs Keenan (1976).

Partiendo del modelo de Hymes (1962) surge el modelo de comunicación cultural de mano de Philipsen (1987). Según este autor, el término “comunicación cultural” serviría para designar y entender el papel de formas discursivas como el silencio, los eventos de habla, o los rituales comunicativos en relación a aspectos y concepciones culturales más generales de los hablantes como individuos y como miembros de una comunidad.

Una de las manifestaciones de la cultura es la lengua (además de la religión, las costumbres, y el entendimiento de algunos conceptos como la salud, la enfermedad o la muerte). Dos hablantes de dos culturas distintas pueden, además, no compartir la lengua, lo que añadirá dificultades a la de por sí complicada conversación intercultural. Por poner un ejemplo, cuando un médico español recibe a un paciente colombiano encontrará numerosas barreras culturales en la comunicación con el mismo. Sin embargo, cuando reciba a un paciente rumano o marroquí, no sólo encontrará dificultades asociadas a diferencias culturales, sino que habrá otro factor que constituya una barrera entre ellos: el idioma.

A pesar de que una persona inmigrante cuya lengua materna no es el español que acuda a una consulta médica haya aprendido español, incluso cuando haya alcanzado un nivel alto, en muy pocos casos habrá logrado conseguir un dominio total de la lengua (Selinker 1972, Ellis 1985, Taibi 2004). Esto implica que hablantes nativos y hablantes no nativos de una lengua utilizan sistemas comunicativos y lingüísticos diferentes. Además, el hecho de que el hablante no nativo se encuentre en una situación de estrés, como puede ser acudir a una consulta médica con dolores o con algún problema de salud que le preocupa, dentro de un sistema sanitario que desconoce puede suponer una barrera más en la comunicación, ya que estos factores psicológicos pueden entorpecer su manejo y comprensión de la lengua.

Cuando un hablante nativo y un hablante no nativo conversan, el primero suele ser consciente de la situación y puede notar o sospechar las dificultades lingüísticas y la escasez de recursos de su interlocutor. Es entonces cuando puede ocurrir un fenómeno denominado acomodación lingüística (*speech accommodation*) por Giles and Smith (1979). Si existe voluntad por parte de los dos interlocutores de entenderse y hacerse

entender y si, como en el caso de una consulta médica, ambos hablantes persiguen un fin conjunto (la mejora de un problema de salud), el hablante nativo adaptaría su lenguaje al del hablante no nativo utilizando, por ejemplo, un vocabulario sencillo, frases cortas, pausas frecuentes, pronunciación cuidada, o estrategias como reformulaciones o confirmaciones (Smith et al. 1991: 174). Este fenómeno ha sido estudiado por investigadores como Freed (1978, 1981), Bradford et al. (1980), Long (1981, 1983), Perdue (1984), Snow et al. (1981), Thakerar et al. (1982), Gass y Varonis (1985), Dittmar y Stutterheim (1985), Smith et al. (1991), Taibi (2004) entre otros.

Algunos de estos autores (Smith et al. 1991, Gass y Varonis 1985, Harding 1986, Ferguson 1977, Dittmar y Stutterheim 1985 o Taibi 2004) reconocen que lo que se ha llamado *foreign talk* (la adaptación del hablante nativo al hablante no nativo) es no sólo difícil, sino también muy cansado y, en ocasiones, frustrante, ya que es frecuente que, a pesar de los esfuerzos por parte del hablante nativo no se llegue a cumplir el objetivo de lograr una conversación medianamente fluida. Si además el hablante nativo se encuentra presionado por el entorno (un médico que tiene la obligación de realizar su trabajo de la mejor manera posible en un tiempo limitado y cuya herramienta principal, además de la realización de pruebas físicas, es establecer un diálogo con su paciente) la sensación de estrés, cansancio y frustración aumenta. Según Ferguson y De Bose (1977) entre las características de este tipo de discurso se encontrarían la repetición de palabras y la reformulación de expresiones, y las demandas de confirmación de entendimiento (“¿vale? ¿entiende? ¿de acuerdo?”). Además, otros aspectos como la longitud de las frases y el uso de los actos de habla también se ven afectados (Dittmar y Stutterheim 1985). En palabras de Ferguson y De Bose (1977), el *foreign talk* posee las siguientes características:

slow, exaggerated enunciation; greater overall loudness; use of full forms instead of contractions; short sentences; parataxis [...]; repetition of words; analytic paraphrases of lexical items and certain constructions; reduction of inflections [...]; lack of function words [...]; use of feedback devices such as invariable tag questions; avoidance of strongly dialect or slang forms in favour of more standard forms; limited number of phonological simplifications...; special lexicon of quantifiers, intensifiers, and modal particles used in constructions not matching 'normal' language; use of foreign or foreign-sounding words (Ferguson y De Bose 1977: 104)

Por otra parte, los hablantes no nativos suelen utilizar una serie de estrategias para comunicarse con los nativos que han sido descritas en numerosos estudios (Dittmar y Stutterheim 1985, Tarone et al. 1976, Nemoianu 1980). Algunos de ellos serían el abandono del tema o la demanda de confirmación de entendimiento.

En los párrafos anteriores se han descrito brevemente algunas de las disciplinas que incluyeron el análisis del discurso entre sus métodos o el discurso entre sus objetos de estudio, contribuyendo así a dar forma a una disciplina emergente. Como ya he mencionado anteriormente, el origen multidisciplinar del análisis del discurso provoca que pueda ser entendido y abordado de diversas maneras. Sin embargo, a pesar de las múltiples diferencias que se pueden encontrar entre los distintos enfoques del análisis del discurso, se pueden observar también algunas similitudes:

- a) Los datos que se analizan han sido producidos de manera natural dentro de un contexto social.
- b) Es necesario tener en cuenta aspectos como el contexto social y cultural, la coherencia, la intención de los hablantes o los procesos cognitivos para analizar los datos. El análisis del discurso no es un estudio de aspectos lingüísticos aislados.
- c) Los datos se organizan de manera secuencial.

En los párrafos que siguen se describirán distintas maneras de entender (y fragmentar) el análisis del discurso.

2.2.5. Dimensiones del análisis del discurso

Tal y como se comentaba anteriormente, existen muchas maneras de abordar el análisis del discurso. Van Dijk (1997) distinguía tres dimensiones dentro de esta disciplina según el objeto de estudio de las mismas. Por otro lado, Schiffrin (1994) argumentaba que, cuando el investigador procede a realizar el análisis de un discurso, parte de unos modelos de comunicación previos. También Schiffrin (1994) realizó una gran división de los estudios sobre análisis del discurso en dos enfoques: el formalista o

estructuralista, por un lado, y el funcionalista por otro. Dependiendo del modelo comunicativo que asuma, el enfoque dado al análisis varía. A continuación detallaré los esquemas y modelos que estos autores diseñaron para describir y comprender los métodos, objeto de estudio y enfoques del análisis del discurso.

2.2.5.1. Las dimensiones del análisis del discurso

Como se comentaba en el apartado anterior, van Dijk (1997) distinguía tres clases de dimensiones dentro del análisis del discurso: a. las que se centran en el discurso propiamente dicho; b. las que estudian el discurso y la comunicación como actos cognitivos; y c. las que se centran en la interacción dentro de una estructura social y cultural. A continuación pasamos a describir cada una de ellas.

2.2.5.1.1. El estudio del discurso

Los estudios que se centran en el discurso propiamente dicho abordan aspectos objetivos del mismo (Kress 1997). Los investigadores de este campo pueden centrarse en sonidos (si trabajan con lenguaje oral) o signos visuales (si tratan con textos escritos), o incluso la comunicación no verbal. Algunos aspectos que pueden ser objeto de su estudio son el orden de palabras, la formación de frases y las estructuras tanto de textos como de oraciones.

Un aspecto que caracteriza a los estudios dentro de esta dimensión o enfoque es la tendencia de sus autores a descomponer el discurso y ordenar las frases en distintos niveles. En palabras de van Dijk:

[...] when we focus on discourse as a form of language use, that is, on the verbal aspect of utterances, linguistics usually makes a metaphorical distinction between different levels of such utterances, as if they were buildings or other constructions (Van Dijk 1997: 6)

Una gran división señalada por van Dijk (1997) es la existente entre texto y habla, es

decir, entre lo que él llama discurso escrito y el lenguaje oral. Los investigadores cuyo objeto de estudio sea el texto pueden centrarse en aspectos como la forma de las grafías o incluso otros aspectos visuales del discurso, como imágenes o ilustraciones (es aquí donde el análisis del discurso se solapa con los estudios sobre la comunicación, en concreto, con la semiótica). Por otro lado, aquellos investigadores que se centren sobre el habla pueden comenzar por estudiar sonidos, la entonación (Couper-Kuhlen 2001), la pronunciación, etc., sin olvidar los aspectos del lenguaje no verbal, como los gestos, la expresión facial, la situación de los hablantes, e incluso la risa (Poyatos 2002).

El siguiente nivel podría estar formado, tal y como propone van Dijk (1997) por la sintaxis y la gramática, es decir, por la forma y el contenido del discurso. Desde la perspectiva del análisis del discurso se estudiaría el orden, no sólo de palabras, sino también de oraciones, y se analizaría relacionándolo con el contexto que le rodea (el resto del discurso y la situación comunicativa) para observar los significados que estos aspectos formales recrean en los hablantes. En palabras de van Dijk:

In sum, the formal structure of sentences in discourse is not independent of the rest of the discourse (or the context). Interestingly, however, it is not merely the form of previous sentences that plays a role, but also what information is conveyed by these sentences, what or who they refer to, what the recipients are assumed to know already, or what they focus their attention on. (Van Dijk 1997: 8)

Algunos autores que se centraron en aspectos sintácticos y gramáticos fueron Cumming y Ono (1997), Russell et al. (1997), Norrik (2001), Ward y Birner (2001), entre otros.

2.2.5.1.2. Actos cognitivos

Los investigadores que adoptan un enfoque cognitivo del análisis del discurso presuponen que los hablantes poseen un conocimiento sobre las normas que rigen las estructuras de su lengua como el orden de palabras, el significado de las oraciones, los esquemas narrativos, o los actos de habla. Del mismo modo, también poseerían cierto conocimiento sobre las estrategias necesarias para manejar estas estructuras y sobre el

contexto en el que se podrían producir.

La dimensión cognitiva del análisis del discurso incluye la teoría de los actos de habla (Searle 1969). Esta teoría, descrita en mayor detalle en páginas anteriores, describe el lenguaje como una forma de actuar dentro de un contexto sociocultural. Algunos autores que estudiaron los actos de habla desde una perspectiva discursiva fueron Blum-Kulka (1997), Lakoff (2001), Wilson (1987) o Ainsworth-Vaughn (1998).

Además de producir actos de habla, los hablantes llevan a cabo con su discurso lo que van Dijk (1997: 15) denomina actos sociales, como son los turnos de habla de una conversación, la apertura o cierre de un diálogo, o la manifestación de acuerdo o desacuerdo con otro hablante (Pomerantz y Fehr 1997, Drew y Sorjonen 1997). De este modo podemos darnos cuenta de que “text and talk are part of a complex hierarchy of different acts” (van Dijk: 1997: 15).

Además, los hablantes también poseen cierto conocimiento sobre las acciones sociales. Las personas hablan para ser entendidas y poder comunicar ideas, y esto lo hacen como individuos por un lado, y como miembros de un grupo social por otro. Esto nos lleva hasta la siguiente dimensión del análisis del discurso: la interacción y la estructura social.

2.2.5.1.3. Interacción y estructura social

El contexto, entendido como todo lo que nos envuelve (desde nuestra sociedad o el lugar en el que nos encontramos a nuestras propias características, como nuestro género o edad) representa un papel fundamental en la descripción y explicación del análisis del discurso. El hablante deja de ser un individuo cuando sus características le convierten en miembro de un grupo y, como tal, interactúa dentro del contexto, dando forma a los esquemas que constituyen su estructura social.

Van Dijk (1997) realiza una distinción entre aspectos locales y globales del contexto.

Los aspectos locales se centran tanto en el individuo (género, edad, cultura) como en el escenario (tiempo, lugar, circunstancias). Por otro lado, el contexto global adquiere relevancia si consideramos el discurso como elemento constitutivo de los procesos institucionales (un juicio, la consulta de un médico), o sociales, cuando los hablantes participan en la interacción como miembros de categorías sociales, grupos o instituciones.

En estas páginas hemos visto la clasificación que realiza van Dijk (1997) de los enfoques del análisis del discurso basándose en sus objetos de estudios, ya sea el lenguaje o discurso en sí, los actos cognitivos y la estructura social que se manifiesta en las interacciones de los hablantes. A continuación abordaremos la clasificación de Schiffrin (1994) basada en modelos comunicativos.

2.2.5.2. Los modelos del análisis del discurso

Schiffrin (1994) distingue entre varias corrientes del análisis del discurso y describe sus teorías y métodos, relacionando esta disciplina con otras como la etnografía y el análisis conversacional. Según esta autora, el enfoque que se le da al análisis del discurso depende del modelo comunicativo que asuma el investigador. Distingue tres modelos distintos que se diferencian entre sí (entre otros aspectos) por la persona que inicia la comunicación. A continuación se describirán brevemente los tres modelos.

2.2.5.2.1. Modelo código

El modelo código se centra en el hablante, que transmite el conocimiento o el mensaje. El hablante es un emisor que, en primer lugar, tiene un pensamiento al que da forma utilizando un código entendible por el receptor. A continuación, emite este pensamiento ya codificado hacia el receptor. Éste descodifica el mensaje y, de este modo, tiene acceso al pensamiento del emisor.

2.2.5.2.2. Modelo inferencial

El modelo inferencial se centra en la capacidad individual del hablante para transmitir sus intenciones a sus interlocutores. En este caso un emisor no se limita a lanzar un pensamiento, sino que envía un mensaje con el cual pretende provocar una reacción en el receptor. El mensaje no contiene únicamente información lingüística o semántica, es decir, el código no es lo único que se transmite. Si prestamos atención a los principios pragmáticos de la comunicación como las máximas de calidad, cantidad, relevancia y modo, podremos observar que los hablantes comunican más información de la que contiene el código. Por lo tanto, los hablantes no sólo poseen un conocimiento sobre el código, sino que también comparten un conocimiento sobre los principios comunicativos y los contextos en que se producen.

2.2.5.2.3. Modelo interaccional

El modelo de comunicación interaccional traslada el centro de atención y estudio del comportamiento comunicativo del hablante al del oyente. En otras palabras, el foco de atención del modelo interaccional sería el comportamiento (tanto del hablante como del oyente). Un *comunicador* o emisor ofrece información en todo momento, aunque no tenga intención de comunicar. El mismo acto de no comunicar constituiría una información que sería percibida e interpretada por un receptor. Poyatos (1983, 2002) argumenta que incluso una reacción física como sudar puede constituir un mensaje. En la misma línea, Goffman (1959) distingue entre dos tipos de información: la que se da de manera intencionada (*given*) y la que se ofrece sin intención alguna (*given-off*).

El modelo interaccional depende menos del código y más del contexto. Por lo tanto, una frase no es sólo el resultado de la frase producida en el turno anterior, sino también el producto de la situación en que se produjo la frase anterior. Por otra parte, este modelo otorga mayor importancia a la figura del receptor que los modelos código e inferencial. El mensaje ya no está construido a partir de pensamientos o intenciones. Es el receptor

el que capta un mensaje encontrando o extrayendo datos del comportamiento del emisor e interpretándolos para darles un significado, ya sea emotivo, social, referencial, etc.

Además de lo anteriormente dicho, en este modelo el principio de intersubjetividad (Schiffrin 1994), que postula que la comunicación es bilateral, cobra menos importancia que en los otros dos modelos. No siempre se produce un entendimiento mutuo entre hablante y oyente. Por el contrario, es tarea del oyente o receptor el alcanzar la comprensión del mensaje. La interpretación que hace este de la información dada por el emisor no siempre coincide con lo que este último pretendía comunicar.

Algunos enfoques que utilizan este modelo en sus análisis son la sociolingüística y la etnografía de la comunicación. El primero da suma importancia al contexto social en que se produce el discurso y a los roles sociales que representan los hablantes (Gumperz 2001, Grimshaw 1999, Cook-Gumperz 2001, Hamilton 1994, Reisigl y Wodak 2001, Shuy 1998, Ferrara 1994), mientras que la etnografía de la comunicación considera que la cultura a la que pertenecen los hablantes da forma a sus frases y, consecuentemente, a su discurso (Ainsworth-Vaughn 1998, 2001, Heller 1999, Bauman y Sherzer 1989, Gumperz y Hymes 1964, Moerman 1988).

Para resumir podemos decir que Schiffrin (1994) presenta tres modelos distintos de comunicación. El modelo código postula que un individuo transmite un mensaje a un receptor utilizando un código compartido. El modelo inferencial argumenta que un individuo presenta una serie de intenciones que un receptor recoge e interprete basándose tanto en un código compartido como en una serie de principios comunicativos comunes. El modelo interaccional indica que un individuo ofrece información tanto voluntaria como involuntariamente que el receptor interpreta. Enfoques como la pragmática, la etnografía o la sociolingüística se decantan por uno u otro modelo.

Además de proponer una clasificación de los modelos comunicativos del análisis del discurso, Schiffrin (1994) realizó otra distinción basándose en las definiciones del discurso. De este modo, según la definición que el investigador otorgue al discurso, su

investigación se enmarcará dentro de un enfoque formalista / estructuralista o funcionalista. A continuación podremos observar los detalles de esta clasificación.

2.2.5.3. Los enfoques del análisis del discurso

Según Schiffrin (1994) el discurso puede definirse de dos maneras: una unidad del lenguaje que está por encima de la frase, y una particularidad del uso del lenguaje. A cada una de estas definiciones le corresponde una corriente: la formalista o estructuralista en el primer caso, y la funcionalista en el segundo. Leech (1983) explica que los formalistas (como Chomsky) consideran el lenguaje como un fenómeno mental, mientras que los funcionalistas (como Halliday) lo considerarían un fenómeno social. Hymes (1974: 79) contrasta las dos corrientes de la siguiente forma:

| Formalismo / estructuralismo | Funcionalismo |
|---|---|
| Estudian la estructura del código lingüístico y se centran en la gramática | Estudian el habla o discurso y se centran en las maneras de hablar |
| El análisis del código se prioriza ante el análisis del uso | El análisis del uso se prioriza ante el análisis del código |
| Se centran en la función referencial | Se centran en funciones estilísticas o sociales |
| Los elementos y estructuras se consideran unas veces arbitrarios y otras veces universales, según la perspectiva que se siga (histórica, teórica, etc.) | Los elementos y estructuras se consideran apropiados etnográficamente |
| Todas las lenguas son potencialmente iguales | Se diferencian distintas lenguas, variedades y estilos |

| | |
|---|--|
| Uniformidad en el código y en la comunidad | La comunidad lingüística como cuna de distintos códigos o estilos |
| No trata conceptos como comunidad lingüística, acto de habla o funciones del lenguaje | Trata conceptos como comunidad lingüística, acto de habla o funciones del lenguaje |

Aunque tradicionalmente los estudios de análisis del discurso se han dividido entre estas dos corrientes, Schiffrin (1994) argumenta que el análisis del discurso es tanto el estudio de la estructura como el de la función del lenguaje. Cuando los estudios se centran en la estructura del lenguaje el objeto de análisis son los patrones de los turnos habla y sus posibles irregularidades. Por otro lado, cuando se ocupan de la función del lenguaje, se intenta identificar las frases que producen los hablantes considerándolas acciones llevadas a cabo con fines concretos.

Además de estos dos enfoques, Schiffrin (1994) propone una tercera definición del discurso: el discurso como declaración (*utterance*). Esto nos lleva al problema que plantea la definición de *utterance*. Aunque algunos lingüistas consideran que las declaraciones (*utterances*) son únicamente el producto de la pronunciación de las oraciones (*sentences*), otros lingüistas como Fasold (1990) piensan que declaraciones y oraciones son totalmente distintas, ya que las declaraciones no tendrían necesariamente una base gramatical, y las oraciones son elementos abstractos que no tienen por qué haberse producido de manera natural.

Estas tres clasificaciones, la de Van Dijk (1997) y las dos de Schiffrin (1994) presentan muchas similitudes. Podríamos decir que ambos coinciden en que existen tres corrientes dentro del análisis del discurso que se distinguirían por su objeto de estudio. La primera de ellas estudiaría el código o discurso propiamente dicho, la segunda se centraría en el uso que el hablante hace del código para transmitir sus intenciones, y, por último, la tercera abordaría la estructura de las interacciones en las que hablante y oyente se ven envueltos.

Fuera de estas clasificaciones encontramos el análisis crítico del discurso, del que

hablaremos más adelante, cuyos investigadores no sólo analizan las variables del análisis del discurso, sino que también se posicionan ideológicamente ante las desigualdades sociales que se reflejan en el discurso.

2.2.6. Métodos de análisis

El análisis del discurso, como la mayoría de las disciplinas, puede abordarse desde distintas perspectivas. La que se utiliza para esta investigación es el análisis del discurso institucional, que analiza las interacciones llevadas a cabo en el ámbito laboral, y se describirá más adelante. Taylor (2001) ofrece cuatro posibles perspectivas bajo las que abordar el análisis del discurso. Ella propone no considerar el análisis de discurso como una práctica unificada, sino como un campo de investigación del que formarían parte estas cuatro perspectivas que describe, a saber, la consideración del lenguaje como sistema, el análisis del uso del lenguaje, el análisis crítico del discurso y el análisis del discurso institucional, o como resume Traynor:

- Identifying code
- Use and interaction
- Interpretive repertoires
- Societal discursive practice (Traynor 2006: 63-64)

A continuación describiré cada una de estas perspectivas.

2.2.6.1. El lenguaje como sistema

Esta perspectiva analiza la estructura del lenguaje. Los investigadores de esta perspectiva suelen partir de ciertos supuestos que contrastan con la realidad, es decir, en vez de analizar el habla producida de manera natural, proponen una serie de ideales que comparan con datos naturales. En palabras de Taylor:

In the first approach to discourse analysis, it is precisely the variation and imperfection of

language as a system which is the focus. Discourse analysts study language in use to discover how it varies and relate this variation to different social situations and environments, or different users. (Taylor 2001: 7)

Los objetos de estudio de esta perspectiva pueden ser el vocabulario, las estructuras, las funciones, etc. Algunas investigaciones llevadas a cabo siguiendo estos métodos son las realizadas en el marco de la lingüística, como la de Brown (1998), Maybin (2001) y Hodge y Kress (1988), entre otros.

2.2.6.2. El uso del lenguaje

La segunda perspectiva se centra en el uso del lenguaje dentro de las interacciones, por lo que su objeto de estudio son conversaciones entre, al menos, dos personas. Según los investigadores de esta rama, todo hablante está condicionado por reglas, prácticas o rituales dentro de la conversación. El contexto social determina la intervención o el discurso de un hablante, así como lo hacen las intervenciones o turnos que se han producido previamente en la conversación. En palabras de Taylor:

[...] the second approach to discourse analysis focuses on the activity of language use, rather than the language itself. Here the analyst studies language use as a process, investigating the to-and-fro of interactions (usually talk) between at least two parties and looking for patterns in what the language users (speakers) do. (Taylor 2001: 7)

Los estudios realizados desde esta perspectiva tienden hacia el análisis conversacional (Sacks et al. 1974) y hacia la etnometodología (Garfinkel 1967).

2.2.6.3. Análisis crítico del discurso

Otro de estos enfoques que ha cobrado gran importancia en las últimas décadas es el análisis crítico del discurso (*societal discursive practices* (Taylor 2001: 7), o *studies of discourse and power* (Traynor 2006: 64)). Como se dijo anteriormente, el análisis del discurso se basa en las conversaciones, especialmente en la naturaleza secuencial de las

mismas. Sin embargo, también estudia otras variables externas como la ideología, el poder, la desigualdad, etc. Los investigadores del análisis crítico del discurso toman partido respecto al objeto de su análisis. Estudian las manifestaciones lingüísticas del abuso de poder y la desigualdad dentro de un contexto político y social. Algunos trabajos dentro del análisis crítico del discurso son el de Caldas-Coulthard y Coulthard (1996), Fairclough (1989, 1992, 1995, 2001, 2003), Sarangi y Slembrouck (1996), Wodak (1996), Martín Rojo y Whittaker (1999) y Van Dijk (2001).

Las investigaciones llevadas a cabo mediante el análisis crítico del discurso, no sólo tienen objetos de estudio de ámbito social, sino que, con ellas, se pretende dar respuesta a problemas o conflictos sociales que se han evidenciado analizando un determinado discurso dentro de un contexto concreto. Dentro de este enfoque encontraríamos, por ejemplo, investigaciones feministas sobre el uso machista de la lengua.

Lupton señala que el análisis crítico del discurso pretende contestar preguntas como las siguientes:

[...] how do individuals take up, negotiate, or resist discourse and how is resistance generated and sustained? What are the constraints to taking up subject positions? How are the individuals interpellated, or 'hailed' by discourses – how do they recognise themselves within? (Lupton 1995: 302)

En el análisis de la comunicación entre médico y paciente en concreto, algunos autores (Lalouschek et al. 1990, Mishler 1984, 1994, West 1990) han demostrado que los médicos, aprovechando su conocimiento experto, utilizan una serie de estrategias para dominar a sus pacientes. El análisis de este tipo de discurso ha dado como resultado la descripción y el diseño de patrones comunicativos que han sido utilizados posteriormente en la formación de futuros médicos. Este proceso se produce también en otros ámbitos como el administrativo, el legal o el académico (Gunnarsson 1989, Danet 1984, Pfeiffer et al. 1987, Rogers 2003).

2.2.6.4. Análisis del discurso institucional

Como se ha dicho anteriormente, el análisis del discurso institucional (*institutional discourse analysis* (Drew y Heritage 1992), *interpretive repertoires* (Taylor 2001: 7), *studies of occupation* (Traynor 2006: 64)) estudia las conversaciones o interacciones que se producen en el ámbito laboral. Taylor describe algunos de los aspectos del análisis del discurso institucional:

In the third approach to discourse analysis, the pattern within language in use which interests the analyst is the set or family of terms which are related to a particular topic or activity. This approach draws attention to how new terms enable people to talk about different things. [...] This approach would understand language as situated, but within a particular social and cultural context rather than a particular interaction. (Taylor 2001: 8)

Y Traynor (2006: 64) añade: “one of their aspects is the analysis of how individuals enact and maintain their membership of occupational groups in their talk and documentation”.

No se puede, sin embargo, establecer o determinar un espacio físico característico de este tipo de discurso, ya que, en muchas ocasiones, en los centros de trabajo se producen conversaciones que no tienen nada que ver con la institución en la que se desarrollan ni con el trabajo que en ella se desempeña. Del mismo modo, se pueden producir discursos institucionales fuera de la institución, ya que hay muchos profesionales que desempeñan su trabajo fuera de la misma, como los médicos que atienden a domicilio o los trabajadores sociales que atienden a sus clientes en sus casas (ver Heritage y Sefi 1992 sobre médicos a domicilio). El discurso institucional no está determinado, por lo tanto, por el escenario físico en el que se produce, sino que lo forman las personas que lo participan en el mismo, quienes construyen su rol al tiempo que desarrollan las actividades institucionales que les ocupan en cada interacción. En palabras de Drew y Sorjonen:

The study of “institutional dialogue” is, then, the study of how people use language to manage those practical tasks, and to perform the particular activities associated with their participation in institutional contexts –such as teaching, describing symptoms, cross-examining, making

inquiries, negotiating and interviewing. Thus when investigating institutional dialogue, we are focusing on linguistic resources at various levels –lexical, syntactic, prosodic, sequential, etc.- which are all mobilized for accomplishing the interactional work of institutions. (Drew y Sorjonen 1997: 92)

En las páginas que siguen nos ocuparemos en profundidad del análisis del discurso institucional, perspectiva en la que se enmarca este estudio, partiremos desde sus orígenes para analizar su desarrollo y evolución y exploraremos más tarde sus características.

2.2.6.4.1. Orígenes y desarrollo

Varios autores (Drew y Heritage 1992, Drew y Sorjonen 1997, Sarangi y Roberts 1999, Geluykens y Pelsmaekers 1999) coinciden en situar los orígenes del análisis del discurso institucional en la segunda mitad del siglo XX. Según Drew y Sorjonen (1997) esta que consideramos una subdisciplina o un enfoque del análisis del discurso surgió gracias al desarrollo de diversas disciplinas cuyos objetos de estudio convergieron: a) la sociolingüística, b) el análisis del discurso, c) la etnografía de la conversación, y d) el análisis conversacional. Geluykens y Pelsmaekers (1999), por su parte, sitúan el origen del análisis del discurso institucional en el seno del análisis conversacional y la etnometodología, y reconocen la participación en su evolución del análisis del discurso con, por ejemplo, las descripciones de Renkema (1993) sobre las características generales del análisis del discurso institucional, o los estudios de enfoque crítico (análisis crítico del discurso) sobre discursos producidos en el ámbito institucional (Van Dijk 1991, Van Leeuwen 1993, Martin 1985).

Como no podía ser de otra forma, el análisis del discurso institucional, al igual que el análisis del discurso, tiene orígenes multidisciplinares. A continuación ofreceré unos breves apuntes sobre algunas disciplinas de las que nació el análisis del discurso institucional y los principales aportes que cada una de ellas ha hecho:

- a) Sociolingüística: Los estudios de sociolingüística han utilizado tradicionalmente

variables del lenguaje producidas por factores como la clase, la etnia, la edad o el género. Sin embargo, hace unos 40 años se introdujo una nueva variable: la situación social del encuentro. Surgió entonces la sociolingüística interaccional, cuyos investigadores (Gumperz 1982a, Tannen y Wallat 1993) argumentaban que la identidad de los hablantes se constituye en relación al contexto social en que interactúan. Por poner ejemplos llevados a cabo en este ámbito, Gumperz y Cook-Gumperz (1982) proponen una serie de estudios basados en grabaciones de entrevistas de trabajo, comités, interrogaciones en juicios, auditorías, formación industrial y debates públicos.

- b) Pragmática: La dependencia del contexto por parte del discurso también es una idea que se utiliza en la pragmática, al igual que otros conceptos como la inferencia, la secuencialidad (pares adyacentes), la coherencia o la cohesión. Dentro de un contexto institucional se han realizado análisis de aspectos como los actos de habla (Clyne 1994, sobre la formulación de quejas y disculpas en entornos laborales multiculturales), la cortesía (Le Pair 1996, sobre la formulación de peticiones).
- c) Análisis del discurso: Respecto al análisis del discurso, destaca el Grupo de Análisis del Discurso de Birmingham, que describía las secuencias de interacciones específicas de un escenario concreto, como la clase o la consulta médica (Sinclair y Coulthard 1975, Coulthard y Ashby 1975) basándose en conceptos pragmáticos como los actos de habla. Sinclair y Coulthard (1975) establecían un paralelismo entre las oraciones correctamente formadas en términos gramaticales y el discurso, que debería estar correctamente formado en términos sintácticos y estructurales. En otras palabras, el discurso institucional en general y el discurso producido en clase en particular, debería seguir siempre un patrón específico, al que llamaron *I-R-F exchange*, o intercambio inicio-respuesta-retroalimentación.

Muchos de los autores que realizaron estudios dentro del análisis del discurso adoptaron una postura crítica respecto a sus hallazgos (análisis crítico del

discurso). Con esta posición, no sólo reaccionaban contra el orden establecido, sino que contribuían en el cambio el orden laboral y en la evolución y cambio social de las profesiones (Sarangi y Roberts 1999).

- d) **Etnografía:** Los estudios asociados con la etnografía de la conversación demostraron que es necesario tener en cuenta los distintos estilos de comunicación que determinan las culturas cuando se analizan interacciones en contextos específicos (Heath 1983, Ochs 1988, Cicourel 1992, Erickson y Shultz 1982). Generalmente, los estudios etnográficos relacionados con el ámbito institucional se centran en dos aspectos, el contexto por un lado (Cicourel 1992) y, por otro, el aislamiento y examen de los fenómenos que habitualmente se dan por sentados en un contexto institucional (Agar 1986). Un gran paso dentro de este campo supuso el reconocimiento de la importancia de la dinámica secuencial del diálogo, particularmente en contextos institucionales (Mehan 1979, Linell et al 1988). No puedo dejar de mencionar lo que Smith (1987), desde un enfoque feminista, denominó “etnografía institucional”. Smith (1987) señalaba que la etnografía institucional comprendía como parte de la organización institucional el trabajo que las mujeres realizaban a la hora de organizar su casa, cuidar a sus hijos, atender a su marido, etc. En palabras de Smith: “the ways in which people are actually involved in the production of their everyday world, examined with respect to how the world is organized by and sustains the institutional process” (Smith 1987: 166).
- e) **Análisis conversacional:** Dentro del análisis conversacional podemos encontrar importantes estudios de Goffman (1972) sobre interacciones en hospitales psiquiátricos o dentro del ámbito de la cirugía; de Silverman (1987) en clínicas pediátricas; de Fisher y Todd (1983) y Heath (1986) sobre interacciones médico-paciente en general; de Atkinson y Drew (1979) y Maynard (1984) sobre el lenguaje jurídico, Glover (2000) sobre el poder en los negocios, etc. Combinado con la etnometodología, el análisis conversacional analiza cómo los miembros de una sociedad llevan a cabo de manera rutinaria sus acciones cotidianas, incluida la conversación (Heritage y Atkinson 1984, Sacks et al. 1974, Sacks

1992). Los investigadores de esta corriente se centran en los participantes en el discurso y en su manera de dialogar, enfatizando el carácter secuencial de las conversaciones. Además, y en palabras de Geluykens y Pelsmaekers: “Talk is treated as the main vehicle for institutional action, in the sense that institutional organisation and goals in person-to-person interaction are mutually constructed and sustained” (Geluykens y Pelsmaekers 1999: 13).

- f) Etnometodología: Sin embargo, la etnometodología (en concreto, lo que se ha denominado “*studies of work*”) diverge del análisis conversacional, tal y como sugiere Psathas (1995), ya que esta disciplina se centra en aspectos que se encuentran más allá del discurso. En palabras de Psathas:

From the “studies of work” perspective, it would be argued that “work” is more than a matter of orienting to categorisations or characterisations. The call received by the police, for example, is being “worked on” in various ways, coded, analysed, transmitted, made into a record, counted, filed, consulted, etc., all of which are matters also endogenous in the work setting but not performed solely by talk-in-interaction. (Psathas (1995: 142)

- g) Comunicación intercultural: Algunos autores que estudiaron el discurso en contextos institucionales se ocuparon de la comunicación entre personas de distintas culturas (independientemente de que estos hablantes compartieran o no lengua materna). Según Geluykens y Pelsmaekers (1999), los estudios sobre comunicación intercultural en contextos institucionales son una de las disciplinas más productivas dentro del análisis del discurso institucional. Destacan los trabajos de Firth (1995), Gudykunst y Kim (1984), Gulliver (1979), Hofstede (1991), Oomkes y Thomas (1993), Scollon y Scollon (1994) sobre comunicación intercultural en los negocios y los de Valero Garcés (2005) sobre la comunicación institucional con población no-nativa en hospitales y centros de salud.

Una vez explorados sus orígenes, y antes de pasar a describir sus características, dedicaremos unos párrafos a las diferentes clasificaciones y parcelaciones que se han realizado del discurso institucional y de los estudios que sobre ello versan.

2.2.6.4.2. Maneras de clasificar el discurso institucional

Una posible manera de clasificar los distintos discursos institucionales podría establecerse según las disciplinas desde las que se analizan o según la metodología utilizada. De este modo, podríamos decir que hay estudios sobre el análisis del discurso institucional de distinto corte: sociolingüísticos, pragmáticos, discursivos, etnográficos, conversacionales o etnometodológicos, por ejemplo. Sin embargo, en la literatura relacionada se ofrecen distintos tipos de clasificaciones.

Geluykens y Pelsmaekers (1999) indican que una posible clasificación podría hacerse entre el discurso oral y el discurso escrito, aunque esta distinción no siempre es sencilla:

A rudimentary distinction could be made between oral and written discourse, but it might be sensible to turn to much finer distinctions of mode and analyse it further into possibilities of visual, aural and physical contact, and opportunities for feedback. Face-to-face interaction in an academic setting (a tutoring session) may have more in common with a (written) e-mail correspondence than with a formal lecture event. (Geluykens y Pelsmaekers 1999: 10)

Otra clasificación podría establecerse en cuanto a los tipos de actividad que se llevan a cabo dentro de un contexto institucional, independientemente del ámbito concreto en el que se produzcan. Un ejemplo puede ser la orientación (*counselling*), que podemos encontrar en la promoción de hábitos de vida saludable en el entorno médico, o en los servicios sociales (búsqueda de empleo), o en el ámbito legal (divorcios y separaciones), o incluso en el académico (orientación profesional). Firth (1995) realizó un estudio sobre las negociaciones en distintos dominios: el mundo de los negocios, el contexto médico, la educación, etc.

Una clasificación ampliamente utilizada, pero a cuyos elementos se les ha dado distintos nombres es la que distingue entre el discurso que se produce entre miembros de la misma institución (o de la misma profesión), y la que se produce entre los profesionales y los clientes / usuarios / proveedores, es decir, las personas que no pertenecen a la institución.

Sarangi y Roberts (1999) distinguen entre discurso profesional y discurso institucional, para lo que tienen que delimitar primero los conceptos de “profesión” e “institución”. Para estos autores, “profesión” consiste en el desarrollo de una actividad para la que es necesario cierto conocimiento especializado, es decir, “médico” es una profesión distinta a la de “enfermero”. Sin embargo, ambos profesionales pueden trabajar en la misma institución: un hospital, por ejemplo, que describen como un conjunto ordenado que incluye reglas, sistemas y conocimientos de distinto tipo relacionados o no con las profesiones que allí se desempeñan.

De este modo, el discurso profesional es el que producen los profesionales cuando desempeñan sus trabajos. Como exponen Sarangi y Roberts (1999: 15): “what the professionals routinely do as a way of accomplishing their duties and responsibilities can be called professional discourse.” Por otro lado, el discurso institucional es el que se produce para legitimar la identidad institucional, o como indican Sarangi y Roberts (1999: 15): “Institutional discourse would then comprise those features which are attributed to institutional practice, either manifestly or covertly, by professionals.” A modo de ejemplo, cuando un médico verbaliza el diagnóstico que ha realizado a un paciente, está utilizando un discurso profesional. Sin embargo, utiliza un discurso institucional a la hora de realizar los trámites necesarios para solicitar una determinada prueba para el paciente (si, por ejemplo, habla con un celador para que acompañe al paciente a realizarse una radiografía), o al dar a este mismo paciente instrucciones sobre los pasos a seguir durante la prueba.

Los términos “discurso profesional” y “discurso institucional” tal y como los proponen Sarangi y Roberts (1999) presentan unas fronteras muy delgadas, y es por eso que a menudo se hace difícil distinguir entre uno y otro. A esta dificultad se le une el hecho de que ambos tipos de discurso pueden alternarse en el mismo encuentro institucional (en una consulta médica, por ejemplo).

Sarangi y Roberts también distinguen entre “professional-client encounters on the one hand, and communication between and across professional groups and other workers on

the other hand” (Sarangi y Roberts 1999: 20). Utilizan para denominar estos dos tipos de discurso los términos de Goffman (1959) de *frontstage* y *backstage*. Esta misma clasificación la realiza Fernández, pero denomina a los dos tipos de discurso “comunicación interna” y “comunicación externa”, y los define de la siguiente manera:

- **Comunicación interna** es el conjunto de actividades efectuada por cualquier organización para la creación y mantenimiento de buenas relaciones con y entre sus miembros [...]
- **Comunicación externa** es el conjunto de mensajes emitidos por cualquier organización hacia sus diferentes públicos externos (accionistas, proveedores, clientes, distribuidores, autoridades gubernamentales, medios de comunicación, etc. [...]) (Fernández 2002: 12)

Por último, una clasificación mediante la que podríamos categorizar la mayor parte de la literatura sobre análisis del discurso institucional, sería la determinada por el ámbito profesional. Geluykens y Pelsmaekers (1999) proponen la siguiente tabla, en la que incluyen los ámbitos empresarial, médico, legal, mediático, político, escolar y científico:

Drawing on a considerable selection of (over 600) bibliographic items pertaining to the period 1987-1999, we propose the following classification:

| | |
|----------------------|---|
| BUSINESS: | including all types of task-related discourse in business, industry and employment; |
| MEDICAL: | including doctor-patient interactions, counselling sessions, day-care centre discourse, the language of medicine, (psycho)therapeutic discourse, emergency calls and so on; |
| LEGAL: | including courtroom interaction, forensic language, police language; |
| MEDIA: | including advertising, broadcasting, interviews, newspaper reports, newsreading, radio talk, journalism; |
| POLITICAL: | including interaction with public authorities, political interviews and legislative assembly reports; |
| CLASSROOM: | including classroom language, educational writing, teacher-student interaction, tutorials, the language of instruction in general; |
| SCIENTIFIC/ACADEMIC: | including technological and academic discourse, the language of science. (Geluykens y Pelsmaekers 1999: 10) |

A pesar de que, tal y como hemos visto en este apartado, el discurso institucional se puede fragmentar dando lugar a numerosas clasificaciones, este tipo de discurso posee

unas características específicas que han sido descritas por varios autores. En el apartado siguiente se describirán estos rasgos distintivos del discurso institucional.

2.2.6.4.3. Principales características del discurso institucional

Son varios los autores que han descrito las características del discurso institucional. Aunque mi investigación se basa en las descripciones que realizan Drew y Heritage (1992) y Drew y Sorjonen (1997), que detallaré más adelante, no puedo dejar de nombrar las de Renkema (1993) y las de Geluykens y Pelsmaekers (1999) respectivamente.

Renkema (1993) distingue tres aspectos de los entornos institucionales que evidencian la existencia de un tipo de discurso específico:

- Las instituciones atribuyen roles específicos a sus miembros, cosa que impacta en estos individuos y determina su comportamiento (y su discurso), a la vez que los diferencia de otras personas no pertenecientes a la institución.
- Dentro de una institución también existen diferencias entre sus miembros, ya que las tareas que realizan están separadas y diferenciadas. Geluykens y Pelsmaekers señalan al respecto que: “This specialisation may be problematic for people who are not members of the professional culture to understand what is going on” (Geluykens y Pelsmaekers 1999: 7), lo que crea una asimetría entre profesionales y usuarios (o clientes). Además, basándose en ideas de Iedema y Wodak (1999), también señalan que “Meanings are abstracted away from interpersonal and referential specifics, and are subsequently taken for granted. They become background assumptions that continuously redefine practice within the profession” (Geluykens y Pelsmaekers 1999: 7).
- El tercer aspecto hace referencia explícita al poder que ostentan los profesionales respecto a los clientes / usuarios. Este poder debería entenderse en el sentido de “power to see authoritatively and produce a range of phenomena that are consequential for the organisation of a society [and which] is not homogeneously distributed” (Goodwin y Goodwin 1997: 309). Tal y como

ejemplifican Geluykens y Pelsmaekers: “Patients in a hospital and students at an exam typically have little voice of their own and are often treated as objects in the professional procedures” (Geluykens y Pelsmaekers 1999: 7).

Por su parte, Geluykens y Pelsmaekers (1999) también proponen tres aspectos que caracterizan o son prueba del carácter institucional del discurso. Estos son 1) la orientación de los participantes hacia el contexto, y, a su vez, la influencia que el contexto tiene sobre la forma, el contenido o el carácter de la interacción (Schegloff 1991); 2) la estructura de la interacción, determinada por los marco contextuales (*contextual frames*), que llenan de inferencias institucionales el significado de un turno o secuencia; y 3) la comparación del discurso institucional con la conversación cotidiana, tal y como la llevan a cabo autores como Schegloff (1991) o Drew y Heritage (1992).

Siguiendo a Drew y Heritage (1992), el discurso institucional posee tres características fundamentales:

1. Un encuentro en un contexto institucional implica que, por lo menos uno de los participantes en él, persiga un objetivo, pretenda realizar una tarea en concreto o esté desempeñando un papel asociado con la institución en cuestión. Por lo tanto, el discurso institucional suele orientarse hacia la persecución de un fin.
2. Una interacción institucional conlleva que existan limitaciones o aportaciones específicas por parte de los participantes en la misma que se consideren por al menos uno de ellos relevantes y útiles para el asunto que se está tratando.
3. El discurso institucional se asocia a patrones y procedimientos específicos del contexto institucional.

Como ya he señalado anteriormente, la investigación que aquí se presenta se basa en los trabajos del Drew y Heritage (1992) y Drew y Sorjonen (1997). Es por ello que prestaré especial atención a las características que según Drew y Heritage (1992) describen el discurso institucional, y que detallaré en los siguientes apartados.

2.2.6.4.3.1. Persecución de un fin

Como he mencionado anteriormente, los participantes en una interacción institucional organizan su comportamiento para alcanzar ciertos fines. Esta interacción puede ser cooperativa, como en la consulta de un médico, en la que tanto el médico como el paciente intentan alcanzar el mismo objetivo, es decir, el bienestar del paciente. Por otro lado, también puede tratarse de un encuentro conflictivo, como una vista en un juicio, en la que los objetivos del profesional y del lego son opuestos.

2.2.6.4.3.2. Limitaciones o aportaciones específicas

Los objetivos de la interacción institucional también determinan su forma y los temas o acciones que están incluidos o excluidos de ella. Por ejemplo, algunas acciones que pueden considerarse tabú en una conversación informal entre dos conocidos pueden suscitarse en un contexto institucional (por ejemplo, hablar de hábitos sexuales en la consulta de un médico). Del mismo modo, también existen temas de conversación que se procura evitar en un contexto institucional determinado.

2.2.6.4.3.3. Organización específica

En un contexto institucional el discurso de los actores presenta una serie de características e inferencias que lo hacen diferente de una conversación cotidiana. Una inferencia sería la comprensión por parte de los participantes de las actividades que cada uno de ellos está llevando a cabo, y la relevancia de sus aportaciones lingüísticas en la situación en la que se encuentran. Lo que los participantes hagan tiene que ser apropiado para la situación en la que se encuentran. Por ejemplo, en algunas interacciones institucionales, como las que se producen en un marco legal, los profesionales evitan mostrar sentimientos como sorpresa, compasión, acuerdo o empatía como respuesta al discurso de los legos.

2.2.6.4.4. Dimensiones de la interacción

Drew y Heritage (1992) proponen una serie de elementos básicos que caracterizan el análisis del discurso y podrían utilizarse para analizar todo tipo de situaciones llevadas a cabo en contextos institucionales:

- Selección léxica
- Diseño de turnos de habla
- Organización secuencial
- Organización estructural
- Epistemología social y relaciones sociales

Cinco años más tarde Drew y Sorjonen (1997) se centran en la manera en que los participantes de una interacción orientan sus identidades hacia la realidad institucional. Proponen una lista de recursos lingüísticos que los hablantes utilizan para construir sus identidades institucionales:

- Referencia personal
- Selección léxica
- Construcción gramatical
- Turnos de habla
- Inferencias institucionales

Estas dos listas presentan muchas similitudes, pudiendo considerar la segunda como una versión retocada de la primera. Basándome en ellas, y con el propósito de presentar una nueva lista que uniera las dos anteriores, he organizado las características del discurso institucional propuestas por Drew y Heritage (1992) y Drew y Sorjonen (1997) en tres grupos:

- a. Selección léxica
- b. Organización estructural
- c. Epistemología social y relaciones sociales

En los siguientes apartados explicaré los rasgos distintivos del discurso institucional

siguiendo el orden arriba mencionado.

2.2.6.4.4.1. Selección léxica

El discurso institucional se caracteriza por el especial cuidado que sus participantes ponen a la hora de elegir el léxico que utilizan. Además de utilizar un vocabulario específico del contexto institucional en el que están inmersos, los hablantes prestan especial atención a la hora de escoger un vocabulario que no resulte ofensivo para sus interlocutores. Del mismo modo, los profesionales eligen cuidadosamente los pronombres personales que utilizan. Por ejemplo, refiriéndose a sí mismos, los profesionales pueden marcar bien su identidad como individuos (utilizando el pronombre “yo”), o bien su pertenencia a un grupo o a una institución (con el pronombre “nosotros”). Además, dado lo específico de la situación y teniendo en cuenta la asimetría entre los participantes en cuanto al conocimiento de los temas que se tratan en la interacción, es frecuente que el profesional quiera comprobar que su interlocutor le ha entendido, produciendo una serie de palabras o sonidos que persiguen que el lego confirme la comprensión del mensaje. Algunos estudios sobre aspectos léxicos del discurso institucional son los de Martin (1992), Eggins (1994) o Czyzewski (1995). A continuación se describirán detalladamente las características léxicas del discurso institucional.

Un aspecto común relativo a la selección léxica en el discurso institucional es el uso de vocabulario técnico, tanto por parte del profesional como del lego. El profesional puede decidir evitar la terminología técnica para asegurarse de que el lego le entienda. Por otro lado, los legos pueden intentar utilizar jergas profesionales para mostrar su dominio de los temas que se están tratando en el encuentro institucional. Aparte de esto, existen ciertas palabras o expresiones que, aunque no pueden denominarse jerga, se utilizan con un significado especial dentro de la interacción institucional. Aunque probablemente esta sea la característica más común de este tipo de interacciones, existen otras no menos importantes que se describen a continuación.

Un rasgo característico de este tipo de discurso es el uso de vocabulario neutro. Tanto los profesionales como los legos tienden a ser cautos y escogen cuidadosamente el vocabulario que utilizan. Por ejemplo, Bergmann (1992) observó que en este tipo de interacciones los adjetivos utilizados en las descripciones o los verbos usados para narrar acciones suelen ser neutrales para no ofender al interlocutor. Zarco recomienda “no utilizar palabras estigmatizadoras o con alto contenido emocional: Cáncer, terminal...” (Zarco 2007: 20). Otros estudios en este sentido son los de Drew y Heritage (1992) y Pomerantz (1980).

Además de las ya nombradas anteriormente, según Drew y Heritage (1992) otra de las características léxicas del discurso institucional es el uso de los pronombres “yo” y “nosotros”. El profesional usaría el pronombre “nosotros” para marcar su pertenencia a la institución en la que trabaja, y, por el contrario, utilizaría el pronombre “yo” para distanciarse de la misma y marcar su individualidad (Sacks 1992, Suchman y Jordan 1990, Maynard 1984, Silverman 1987, West 1990, Duranti 1997).

En las interacciones médico-paciente, por ejemplo, el médico puede elegir entre los pronombres “nosotros” y “tú / usted”, especialmente cuando la conversación pasa por un punto delicado. Cuando se da un tratamiento o unas instrucciones, el médico puede utilizar “nosotros” para plantear la acción como un proyecto conjunto. Por otro lado, usaría “tú / usted” para enfatizar la responsabilidad del paciente (Drew y Sorjonen 1997, Hakulinen 1987).

Otro rasgo léxico de las interacciones institucionales es la necesidad del profesional de asegurarse de que su interlocutor comprende el mensaje. Algunas palabras utilizadas por el profesional pueden resultar confusas para el lego, por lo tanto, puede que el profesional tenga que explicar algunas de esas palabras. A lo largo de una conversación institucional, y comparándola con una interacción cotidiana fuera de este ámbito, se produce un gran número de palabras, sonidos o gestos que confirman el entendimiento del mensaje y que animan al interlocutor a seguir con su discurso (*back-channel noises or gestures*). El profesional es el que normalmente produce estas palabras o gestos reaccionando ante el turno previo del lego. A veces, dentro de un contexto institucional,

podemos encontrar respuestas por parte del profesional que resultarían absurdas en una conversación fuera de este ámbito. Imaginemos, por ejemplo, una clase de inglés. El profesor señalaría un reloj y preguntaría: “What time is it?”. Los alumnos entonces contestarían “It’s ten o’clock”. En respuesta a esto el profesor contestaría “Yes, right”. Esta situación que es común dentro del contexto de una clase de inglés, sería insólita en una conversación cotidiana.

Para resumir, y siguiendo a Drew y Sorjonen (1997), las principales características léxicas del contexto institucional son:

- El uso de jergas profesionales y términos especializados.
- Vocabulario neutral.
- Selección cuidadosa de los pronombres personales.
- Palabras, sonidos y gestos de confirmación.

En los siguientes apartados describiremos otros dos rasgos característicos del discurso institucional: su organización estructural y cómo se ve marcado por las relaciones sociales que existen entre los interlocutores.

2.2.6.4.4.2. Organización estructural

Dentro de este apartado se describirán tres aspectos del discurso: la estructura general, los turnos de habla y la organización secuencial. En los últimos 40 años varios autores han descrito modelos de la estructura general de una interacción médico-paciente. Algunos de estos modelos se basan en las tareas que se desempeñan a lo largo de la interacción, algunos toman como punto de partida los procesos llevados a cabo para lograr objetivos, otros se basan en las habilidades que debe desplegar el personal médico, o en la relación médico-paciente.

Por ejemplo, siguiendo a Byrne y Long (1976), los pasos que se darían en un encuentro de estas características serían los siguientes:

1. Dirigirse al paciente.

2. Descubrir la razón de la visita.
3. Llevar a cabo un examen verbal y/o físico.
4. Diagnosticar la afección del paciente.
5. Detallar el tratamiento o futuros exámenes.
6. Terminar.

Esta estructura, basada en las actividades del médico, fue retomada por Heath (1992: 237) y por Smith y Hoppe (1991), que proponían que, en las dos primeras fases, el médico centrara la entrevista en el paciente, permitiendo así que este se expresara con libertad en vez de limitarse simplemente a contestar preguntas del médico. Para ello, el médico reduciría su discurso a expresiones de confirmación de la recepción del mensaje del paciente en la primera fase, mientras que en la segunda realizaría preguntas abiertas sobre los sentimientos, sensaciones y estado de ánimo del paciente. No sería entonces hasta la tercera fase, cuando se indagara sobre la sintomatología de la enfermedad, que el médico tomaría el control de la entrevista.

Ten Have (1989) también ofrece otro modelo de organización en seis fases que considera una secuencia ideal (*ideal sequence*), ya que a lo largo de estas conversaciones se producen alteraciones de esta secuencia sin que parezcan alterar a los participantes en la misma, que se muestran conformes en todo momento. Estas fases serían las siguientes:

1. Apertura (*opening*)
2. Queja (*complaint*)
3. Examen (*examination or test*)
4. Diagnóstico (*diagnosis*)
5. Tratamiento o consejo (*treatment or advice*)
6. Cierre (*closing*)

El mismo año Cohen-Cole y Bird (publicado en Cohen-Cole 1991) desarrollaron un modelo de consulta que tuvo muy buena acogida, sobre todo en los Estados Unidos, sirviendo como modelo en las clases sobre entrevista médica. Para estos autores la entrevista se divide en tres fases, en cada una de las cuales tienen que desarrollar una

serie de tareas:

| Fases | Tareas |
|-------------------------------------|---|
| 1. Recopilación de datos | |
| | a) Preguntas abiertas |
| | b) De preguntas abiertas a preguntas concretas |
| | c) Facilitar [que el paciente de información] |
| | d) Examen |
| | e) Reconocimiento de problemas |
| | f) Negociar prioridades |
| | g) Clarificar y dirigir |
| | h) Resumir |
| | i) Averiguar las expectativas del paciente |
| | j) Averiguar las ideas del paciente sobre la causa de su dolencia |
| | k) Averiguar el impacto de la enfermedad en la calidad de vida del paciente |
| 2. Desarrollo de una buena relación | |
| | a) Reflexión |
| | b) Legitimación |
| | c) Apoyo |
| | d) Compañerismo |
| | e) Respeto |
| 3. Educación y motivación | |
| | a) Educación sobre la enfermedad |
| | b) Negociación y mantenimiento del plan de tratamiento |
| | c) Motivación de la adherencia de los pacientes |

Más tarde, en el año 2000, estos mismos autores, que, además, mostraban interés por las

barreras lingüísticas y culturales, publicaron una segunda edición de esta clasificación y alteraron las fases, que pasarían a ser:

- Construir la relación
- Valorar los problemas del paciente
- Tratar los problemas del paciente.

En 1996 Kurtz y Silverman desarrollaron un modelo para enseñar a futuros médicos las habilidades comunicativas necesarias a la hora de pasar consulta. Estas enseñanzas se plasmaron en *The Calgary-Cambridge Observation Guides*. Estas guías, que se han ido completando y actualizando desde entonces, proponen la siguiente estructura para una consulta:

- Iniciar la sesión
 - Preparación
 - Establecer contacto inicial
 - Identificar la(s) razón(es) de la visita
- Recopilar información (exploración de los problemas del paciente para descubrir:
 - La perspectiva biomédica
 - La perspectiva del paciente
 - Información sobre antecedentes, o el contexto en el que se produce la dolencia
- Construir la relación
 - Usar un lenguaje no verbal apropiado
 - Desarrollar una relación de confianza
 - Involucrar al paciente
- Cuidar de la estructura
 - Hacer que la organización de la entrevista sea clara para el paciente
 - Mantener la entrevista fluida
- Explicaciones y planes de futuro
 - Proporcionar información suficiente y adecuada
 - Ayudar al correcto entendimiento del paciente
 - Lograr un entendimiento común: incorporar la perspectiva del paciente

- Planes de futuro: toma de decisiones conjunta
- Cerrar la sesión
 - Cerrar en el momento apropiado
 - Planear la siguiente visita

A continuación se muestra un esquema de lo que sería una entrevista médica siguiendo este modelo:

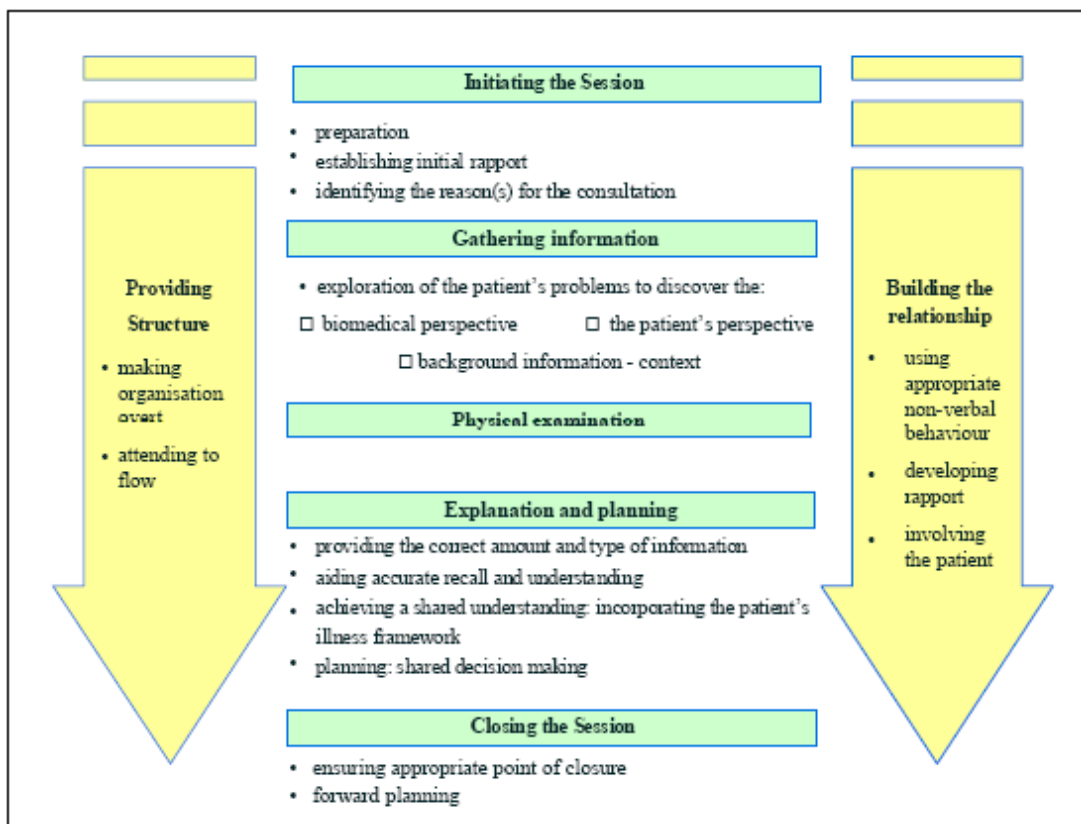


Fig. 6. *The Expanded Framework. The Enhanced Calgary-Cambridge Guide to the Medical Interview.* Kurtz, S. M., Silverman, J.D., Benson, J. y Draper, J. (2003) "Marrying Content and Process in Clinical Method Teaching: Enhancing the Calgary-Cambridge Guides" *Academic Medicine*.

Van Servellen (1997), para la que los valores de respeto, honestidad y coherencia son esenciales en una relación terapéutica, propone un modelo de tres fases que se centra en aspectos específicos del proceso de construcción de confianza en la relación médico-paciente. La estructura que presenta no toma como todo un solo encuentro médico-paciente, sino que se centra en el problema de salud, abarcando así todos los encuentros que se producen entre los dos participantes en la interacción desde que aparece el

problema hasta que la relación finaliza. En la primera fase o fase de inicio (*initiation phase*) se produce el primer contacto con el paciente, y establecer un clima de confianza debe ser objetivo principal para el médico. En la segunda fase o fase de ejecución (*implimentation phase*), médico y paciente, basándose en el clima de confianza que han creado en la fase anterior, hacen frente común contra los problemas de salud. En esta fase, el papel del médico consiste en ayudar al paciente a enfrentarse a su enfermedad, proporcionándole armas para esa lucha. La tercera fase o fase final (*termination phase*) constituye el final de la relación terapéutica, en el mejor de los casos, con la superación del problema de salud.

Cuando en una entrevista médico-paciente interviene una persona que sirven de enlace entre estos dos participantes (un intérprete) la estructura de la misma se ve alterada. Según propone Tebble (1996), una consulta con intérprete constaría de 10 fases:

- Saludos: el intérprete saludaría tanto al médico como al paciente o cliente.
- Introducción: el intérprete presenta el cliente al profesional. El profesional se presenta a sí mismo.
- Planteamiento del problema por parte del paciente.
- Indagación por parte del médico.
- Diagnóstico: en esta fase el médico diagnostica la dolencia del paciente, pero puede transmitirle este diagnóstico o reservárselo.
- Resolución: el médico anuncia la solución.
- Decisión del cliente: en ocasiones el paciente tiene que tomar una decisión tras la resolución del médico, por ejemplo, puede tener que decidir entre someterse a una operación o seguir un tratamiento químico.
- Aclaración: el médico resuelve posibles dudas del paciente.
- Conclusión.
- Despedida.

Tebble (1996) considera que los saludos, la introducción, el planteamiento del problema, la indagación, la resolución, la conclusión y la despedida son fases obligatorias, mientras que el diagnóstico, la decisión y la aclaración no lo son.

Además de su estructura general, un aspecto importante de la organización de una

conversación institucional es su esquema de turnos de habla. Varios estudios se han ocupado de la existencia de diferentes sistemas de turnos de habla (Sacks y Schegloff 1974 en general introduciendo el concepto de “par adyacente”, Atkinson y Drew 1979 y Philips 1984 en el ámbito jurídico, McHoul 1978 en el ámbito académico, Greatbatch 1988 y Heritage y Greatbatch 1991 en el ámbito informativo) y de cuándo se utilizaba cada sistema. Las investigaciones llevadas a cabo a este respecto han revelado que el uso de un sistema u otro puede depender de la situación o del contexto institucional. En estudios más concretos también ha sido probado que el sistema de turnos de habla varía según la fase de la interacción en la que se encuentran sus participantes. Por ejemplo, según Drew y Sorjonen (1997), en una conversación médico-paciente, cuando se atraviesan la segunda y tercera fase de las que proponía Byrne y Long (1976) (descubrir la razón de la visita y llevar a cabo un examen verbal y/o físico –ver comienzos de sección 2.2.6.4.4.2. Organización estructural), la estructura de turnos de habla más común es la de pregunta-respuesta, en la que el profesional pregunta y el paciente responde.

El sistema de turnos de habla característico de las interacciones institucionales es el resultado de la construcción por parte de los participantes de sus roles y de la persecución por parte de los mismos de los objetivos que se han marcado. El profesional desarrolla rutinas basadas en la formación que ha recibido, en los protocolos de la institución en la que trabaja y en su propia experiencia, y dirige la entrevista imponiendo hasta cierto punto una estructura concreta (Byrne y Long 1976, Erickson y Shultz 1982, Zimmerman 1992). Se ha demostrado, por ejemplo, que en este tipo de encuentros hay una distribución asimétrica de las preguntas, siendo el profesional el que más pregunta (Frankel 1990).

Otra característica del discurso institucional sería la elección minuciosa de elementos (sintácticos, gramáticos, e incluso léxicos) de la construcción a través de la cual se lleva a cabo la acción correspondiente al turno en cuestión. Esto, según Drew y Heritage (1992), se denominaría “organización secuencial”, y según Drew y Sorjonen (1997), “formas gramaticales”. Depende de la institución en la que nos encontremos y el paso que esté dando dentro de la estructura de la interacción, el hablante utilizaría diferentes

recursos lingüísticos. Por ejemplo, dentro de las fases segunda y tercera de Byrne y Long (1976) el médico quiere obtener información por medio de preguntas. Por otro lado, cuando prescribe un tratamiento, el médico utiliza el imperativo, el futuro o el presente. Otros estudios en esta línea son los de West (1990) y Heritage y Sefi (1992) sobre el uso del imperativo en interacciones médico-paciente, Heritage y Roth (1995) sobre la utilización de ciertas construcciones gramaticales en el ámbito jurídico, académico e informativo, Ventola (1987) en el ámbito sanitario y los servicios sociales y Duranti (1994) en reuniones formales.

Por último mencionaremos otro de los factores que hay que tener en cuenta en este tipo de interacciones: el tamaño o la longitud de las secuencias. Por ejemplo, mientras el médico examina al paciente, el primero saca o cambia temas de conversación y hace preguntas para obtener información, mientras que el paciente contesta, siendo sus turnos más largos. Sin embargo, cuando el médico prescribe un tratamiento, sus turnos son más largos que los del paciente.

Es tarea del médico gestionar el tiempo adecuadamente. En España el tiempo destinado a cada paciente por la administración es escaso: 7 minutos de media (tal y como apunta Zarco 2007), en comparación con el Reino Unido (8-9 minutos) y Estados Unidos (15 minutos, según datos de Bellón (2001). Bellón (2001) indica una serie de desventajas de la corta duración de las entrevistas clínicas:

[...] la menor duración de las consultas se relaciona con una mayor prescripción de medicación sintomática, mayor número de derivaciones, menor posibilidad de que el paciente haga preguntas o exprese sus opiniones, menor información por parte del médico de diagnósticos y tratamientos, menos consejos preventivos, peor satisfacción del paciente y del médico y, como cabría suponer, también un aumento de las visitas de los pacientes. (Bellón 2001: 11)

Además de intentar ofrecer la mejor atención posible a cada paciente que entra en la consulta, habría que añadir el hecho de que el médico debe evitar alargar (o que se alargue) en exceso la visita de cada paciente para no provocar el descontento de los que esperan a ser atendidos.

Hoy en día más que nunca existe una preocupación por parte del sector médico español por la administración del tiempo (Zarco 2007). Un ejemplo de ello lo ofrece Bellón (2001) cuando hace referencia en su artículo a las quejas de los médicos de familia sobre su exceso de presión asistencial, que se ha traducido, según pruebas científicas, en una mala calidad de la atención al paciente (tal y como comentaba anteriormente), y una mayor preocupación sobre el aprendizaje y la adquisición de habilidades comunicativas por parte del personal sanitario (Bellón 2001). Esta teoría también la apoyan Gallagher et al. (2001), tal y como se puede ver en la siguiente cita:

A recent report by the Association of American Medical College's Medical School Objectives Project (MSOP) described interpersonal communication skills as "the linchpin of medical practice" [...]. The MSOP report underscores the fact that the training and assessment of medical students' clinical interpersonal skills have increased in importance and visibility over the past decade with greater recognition of the role of these skills in patient care. Research over the past 20 years has demonstrated clear links between physicians' communication skills and such variables as clinical competence, medical outcomes, and patient satisfaction. (Gallagher et al. 2001: 211)

En el estudio de Byrne y Long (1984), en el que se analizaron grabaciones de audio de más de 2000 entrevistas de atención primaria, se llegó a la conclusión de que los profesionales utilizaban un modelo de entrevista centrado en el médico, y que era precisamente este el que acaparaba más tiempo. Platt y McMath (1979) también observaron que el médico delimitaba el tiempo de los turnos del paciente, y Henzl (1990) describió las interrupciones por parte de los médicos de los turnos de los pacientes como una manera de truncar su discurso. Sin embargo, en el estudio de Van Den Brink-Muñen et al. (1999) se demostraba que los buenos entrevistadores ocupaban entre un 51 y un 54% de la entrevista clínica, algo que apoya Borrell i Carriò (2004). Según este último, el médico debe procurar la participación del paciente, y una manera de hacerlo es darle espacio a lo largo de la entrevista. Un médico puede conseguir aumentar la participación de un paciente mediante preguntas directas que le obliguen a responder.

2.2.6.4.4.3. Relaciones sociales

Un aspecto que caracteriza el discurso institucional y que determina su forma (tanto sus aspectos léxicos como los estructurales) es la relación que se establece entre sus participantes. En el caso de la relación médico-paciente se puede observar una evolución a lo largo de la historia desde un modelo paternalista a un modelo autonomista (Lázaro y Gracia 2006). En los últimos 20 años, el enfermo ha dejado de ser un receptor pasivo de consejos y tratamientos hasta convertirse en un individuo con capacidad de decisión propia. El médico, por lo tanto, se ha convertido en una especie de asesor técnico, y se ha rodeado de otros profesionales como enfermeros, auxiliares y administrativos, compartiendo así su autoridad con todo un equipo sanitario (Lázaro y Gracia 2006).

La relación médico-paciente, o, como proponen Lázaro y Gracia, la relación clínica puede ser de tres maneras distintas: paternalista, oligárquica y democrática. Estos autores describen la relación clínica paternalista como “una relación vertical y asimétrica en la que el médico ordena como un padre benévolo y el paciente se deja llevar hacia el bien (que él no ha elegido) como un niño sumiso”. (Lázaro y Gracia 2006: 15)

La diferencia entre relación clínica paternalista y oligárquica consistiría en que en esta segunda, en vez de ser una sola persona (el médico) quien toma decisiones, es todo un equipo sanitario el que se encarga de decidir por el paciente. En palabras de Lázaro y Gracia: “el poder se ha fragmentado, pero no ha llegado a manos del paciente” (Lázaro y Gracia 2006: 15).

No ha sido hasta el último tercio del siglo XX que los pacientes se han convertido en sujetos activos en la toma de decisiones. Se establece un nuevo tipo de relación clínica, la relación democrática, en la que médico y paciente toman parte a la hora de decidir. El primero aporta información y consejos, mientras que el segundo interioriza estos datos y toma la decisión final. No obstante, según sugieren Lázaro y Gracia “la toma de decisiones no resulta de un diálogo entre iguales, pues la relación no es perfectamente simétrica. [...] El médico propone y, por primera vez en la historia, el enfermo dispone”

(Lázaro y Gracia 2006: 15).

Aparece de esta manera el concepto de “asimetría”, que ya había introducido en el primer capítulo de este trabajo, y que constituye una característica fundamental de los encuentros institucionales (Miguélez 2003, Heritage 1997). Heritage (1997) propone cuatro tipos de asimetría en el discurso institucional:

- Asimetría en la participación (*participation asymmetry*), que implica que los hablantes de una conversación institucional no participan en la misma de manera similar. Como hemos visto anteriormente, en una conversación médico-paciente, el primero produciría más turnos de habla y más palabras que el segundo. Además, el médico controlaría el flujo y el ritmo de la interacción. En cuanto al diseño de los turnos de habla, tal y como dice van Servellen (1997: 105) el rol del proveedor [de servicios] se caracteriza por el privilegio, la expectativa o el hábito de hacer preguntas (*the provider role is characterized by the privilege, expectation, or habit of asking questions*).
- Asimetría en el conocimiento del funcionamiento de la interacción y de la institución (*asymmetry of the 'knowhow' about the interaction and the institution*). Los profesionales siguen una rutina de procedimientos en la institución en la que trabajan y conocen los mecanismos y materiales que se encuentran a su disposición para desempeñar su trabajo. Los usuarios desconocen los procedimientos estándar que los profesionales siguen en la institución, y esto puede hacer que sean más pasivos en las conversaciones.
- Asimetría en los conocimientos (*asymmetry of knowledge*). Heritage (1997) señala que los legos, al carecer de conocimientos profesionales, puede que no entiendan el propósito o el objetivo que persiguen los profesionales cuando llevan a cabo algún procedimiento, lo que les desorienta en el transcurso de una interacción. Este tipo de conocimiento, que Drew y Sorjonen (1997) denominan “inferencias institucionales” se refiere a la comprensión de las actividades que se realizan a lo largo del encuentro institucional y de la relevancia de las palabras que se pronuncian. Por

ejemplo, cuando un médico le pide a un paciente con dolor de cabeza que se toque la punta de la nariz con la mano derecha y después con la mano izquierda alternativamente, el paciente puede que no comprenda que lo que pretende el médico es descartar posibles problemas neuronales. Este conocimiento también incluiría, según Levinson (1992) y Coupland et al. (1991), un entendimiento por parte del lego de lo que constituiría una respuesta relevante o adecuada a un turno previo por parte del profesional, por ejemplo, una pregunta.

- Asimetría en el acceso al conocimiento (*asymmetry of access to knowledge*). A veces los usuarios poseen recursos limitados para expresar sus argumentos, lo que puede estar ligado a cuestiones sociales, físicas, e incluso económicas. En estos casos el profesional puede que intente equilibrar la conversación adoptando una actitud paternalista hacia el lego. Un médico puede utilizar, por ejemplo, un vocabulario simplificado o incluso una gramática incorrecta en estas situaciones.

Las asimetrías entre médico y paciente han sido estudiadas desde distintas perspectivas. Por ejemplo, Mishler (1994) distinguía entre dos voces en las interacciones médico-paciente: la voz de la medicina (*voice of medicine*) y la voz de la vida cotidiana (*voice of the lifeworld*). Estas dos voces representan maneras distintas de entender y conceptualizar enfermedades y dolencias, y la asimetría descrita correspondería con la asimetría en los conocimientos de la clasificación de Heritage (1997).

Cicourel (1983) prueba que los distintos procedimientos burocráticos del sistema sanitario en general y de los hospitales y centros de salud en concreto causan una gran insatisfacción en el paciente. Los recursos que la burocracia pone al servicio del profesional constituyen al mismo tiempo una traba para el paciente. Este tipo de asimetría la describe Heritage (1997) como asimetría en el conocimiento del funcionamiento de la interacción y de la institución. Refiriéndose al sistema sanitario español Fuertes y Martín Laso declaran:

Por otra parte, encontraba un sistema sanitario muy burocratizado y desconocido para el inmigrante con dificultades idiomáticas, siendo la figura del traductor a veces muy necesaria. En

muchos casos el sistema sanitario es muy diferente al de su país de origen y acaba acudiendo a urgencias a veces por problemas que se pueden atender en atención ordinaria en el centro de salud. (Fuertes y Martín Laso (2006: 19)

Otros estudios sobre este tipo de asimetría son los de Lalouschek et al (1990) y Wodak (1996). Desde hace 30 años se han producido un gran número de estudios en el marco del análisis del discurso institucional dentro de distintos ámbitos profesionales como el informativo y político (Atkinson 1984, Clayman 1992, Hutchby 1996, Fernández 1999), el mundo de los negocios (Boden 1994, Firth 1994, Mumby y Clair 1997, Morales et al. 2005, Prego-Vázquez 2006, 2007), la policía (Wadensjö 1998, Komter 2001, 2003, 2005, Stokoe y Edwards 2007), el ámbito jurídico (Komter 1998, 2002, Lynch y Bogen 1999, González 2005, 2007, Matoesian 2001, Matoesian y Coldren 2001), el ámbito sanitario (Beach y Le Baron 2002), los servicios sociales (Peräkylä 1995, Silverman 1997), la demanda de asilo (Scheffer 1998, 2001, Johnstone 2002), por nombrar algunos.

En las páginas anteriores se ha hecho un recorrido desde el origen y por el desarrollo del análisis del discurso a lo largo de la historia, se han explicado sus principales características, la relación que mantiene con otras disciplinas y se han descrito sus distintas dimensiones o enfoques, prestando especial atención al análisis del discurso institucional, que se utiliza para esta investigación. Otras disciplinas relacionadas con el trabajo que aquí se presenta son los estudios de traducción y los estudios de interpretación. En los apartados siguientes se presentarán las descripciones de estas dos disciplinas.

2.3. Estudios de traducción

Tal y como se mencionó en el primer capítulo, en el presente estudio se analizan tres tipos de conversaciones profesional sanitario – paciente: a) profesional sanitario – paciente estándar; b) profesional sanitario – paciente inmigrante cuya lengua materna no es el español; y c) personal sanitario – paciente inmigrante cuya lengua materna no es el español – intermediario / intérprete ocasional. En las conversaciones de los dos

primeros grupos los participantes son los típicos y necesarios en este tipo de interacciones, a saber, el profesional sanitario y el paciente. En el tercer grupo, sin embargo, interviene un participante extra: un intermediario que sirve de intérprete y facilita la comunicación entre el profesional sanitario y el paciente. La intervención de este último participante puede ser objeto de análisis de las disciplinas denominadas estudios de traducción y estudios de interpretación (Mason 2001, Hale 2004). En las páginas que siguen se explicará en qué consisten estas disciplinas, empezando por los estudios de traducción, y se estudiará su evolución desde sus orígenes hasta nuestros días.

2.3.1. Definición de la disciplina

Según Munday los estudios de traducción estudian la teoría y los fenómenos de la traducción: “Translation studies is the new academic discipline related to the study of the theory and phenomena of translation” (Munday 2000: 1). Esta disciplina que se podría decir es multidisciplinar está relacionada con estudios de lingüística, comunicación, filosofía y estudios culturales, entre otras disciplinas, tal y como se verá en apartados posteriores. Aunque esta disciplina es relativamente reciente, la traducción y, sobre todo, la interpretación se han practicado desde los primeros siglos de la humanidad, cuando distintos pueblos entraban en contacto y necesitaban comunicarse por razones sociales, comerciales, etc., tal y como se explicará más adelante. Sin embargo, no es hasta finales de la década de 1980 que varios autores, tal y como señala Snell-Hornby, defendieron el reconocimiento de los estudios de traducción como una nueva disciplina: “the demand that translation studies should be viewed as an independent discipline [...] has come from several quarters in recent years” (Snell-Hornby 1988: 35).

Debemos, probablemente, la denominación de la disciplina como estudios de traducción a James S. Holmes, que la nombró y la describió como “the complex of problems clustered round the phenomenon of translating and translations” (Holmes 1972, publicado en 1988b/2000: 173). Antes de él, la denominación más utilizada era la de

“teoría de la traducción” (Federov 1953, Catford 1965, Hurtado 1994), que convivía con otras muchas denominaciones en unas y otras lenguas. En 1972, Holmes propuso lo siguiente:

[...] the designation “translation studies” would seem to be the most appropriate of all those available in English, and its adoption as the standard term for the discipline as a whole would remove a fair amount of confusion and misunderstanding. (Holmes 1988b/2000: 175)

No obstante, tal y como el mismo Holmes (1998b/2000: 177) señaló “A greater impediment than the lack of a generally accepted name in the way of the development of translation studies is the lack of any general consensus as to the scope and structure of the discipline.”, ya que, como se verá en el próximo apartado, distintos autores tienen ideas diferentes sobre lo que constituye el objeto de estudio de esta disciplina.

2.3.2. Descripción del objeto de estudio de la disciplina

En cuanto a la definición del objeto de estudio de la disciplina estudios de traducción, en 1972 (publicado en Holmes 1988b/2000: 173) Holmes mencionaba esta disciplina y describía su objeto de estudio como el conjunto de problemas que rodean al fenómeno de la traducción y a las traducciones, y establecía dos áreas de investigación que denominaba “puras”: la descripción de los fenómenos o procesos de la traducción (*descriptive translation theory*) y el establecimiento de principios generales para explicar y predecir dichos fenómenos o procesos (*translation theory*). Esta segunda área se dividiría a su vez en otros tres apartados que constituirían tres objetos de estudio distintos: el producto (las traducciones ya realizadas), la función (el contexto en el que se produce la traducción) y el proceso (lo que ocurre en la mente del traductor) de la traducción.

Holmes (1988b) realizaba también una subdivisión de la traducción descriptiva según las delimitaciones de sus objetos de estudio:

- Teorías sobre medios (*medium-restricted theories*), que estudiaban al autor de las traducciones, ya fuera una máquina, un ordenador, una persona.

- Teorías sobre áreas (*area-restricted theories*), en las que el área serían unas lenguas o culturas específicas.
- Teorías sobre rangos (*rank-restricted theories*), que analizaban traducciones a niveles de frases, palabras, textos, etc.
- Teorías sobre tipos de texto (*text-type-restricted theories*), ya fueran textos literarios, técnicos, médicos, etc.
- Teorías sobre el tiempo (*time-restricted theories*), que estudian las traducciones o metodologías de traducción producidas en un periodo de tiempo determinado.
- Teorías sobre problemas (*problem-restricted theories*), que se centran en una problemática específica como puede ser la equivalencia.

Además de las áreas puras Holmes (1988b) establecía tres áreas aplicadas:

- Formación del traductor (*translator training*), que analiza métodos de enseñanza, técnicas para la evaluación y diseño curricular.
- Herramientas para la traducción (*translation aids*) como diccionarios, gramáticas o recursos informáticos.
- Crítica traductológica (*translation criticism*) que consiste en evaluar o comentar traducciones.

Fuera de estas áreas estaría la política sobre traducción (*translation policy*) que estudiaría el papel que desempeña la traducción en la sociedad.

En el esquema siguiente podemos observar las divisiones y subdivisiones que Holmes (1988b) realizó dentro de los estudios de traducción:

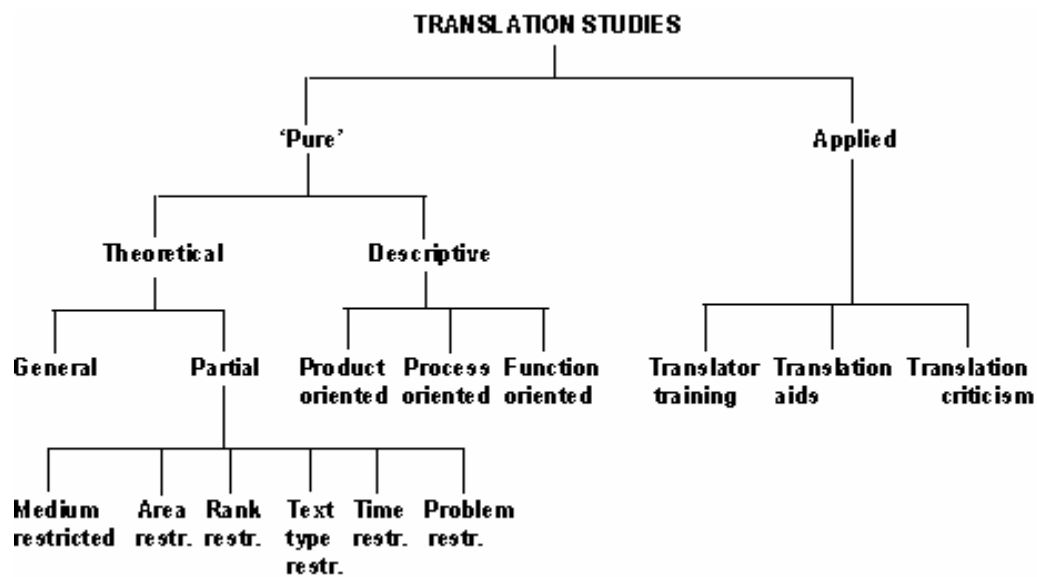


Fig. 7. Holmes 1972, reproducido en Hurtado 1994: 32

Hurtado (1993, 1994) completa y matiza el modelo de Holmes y propone el siguiente esquema:

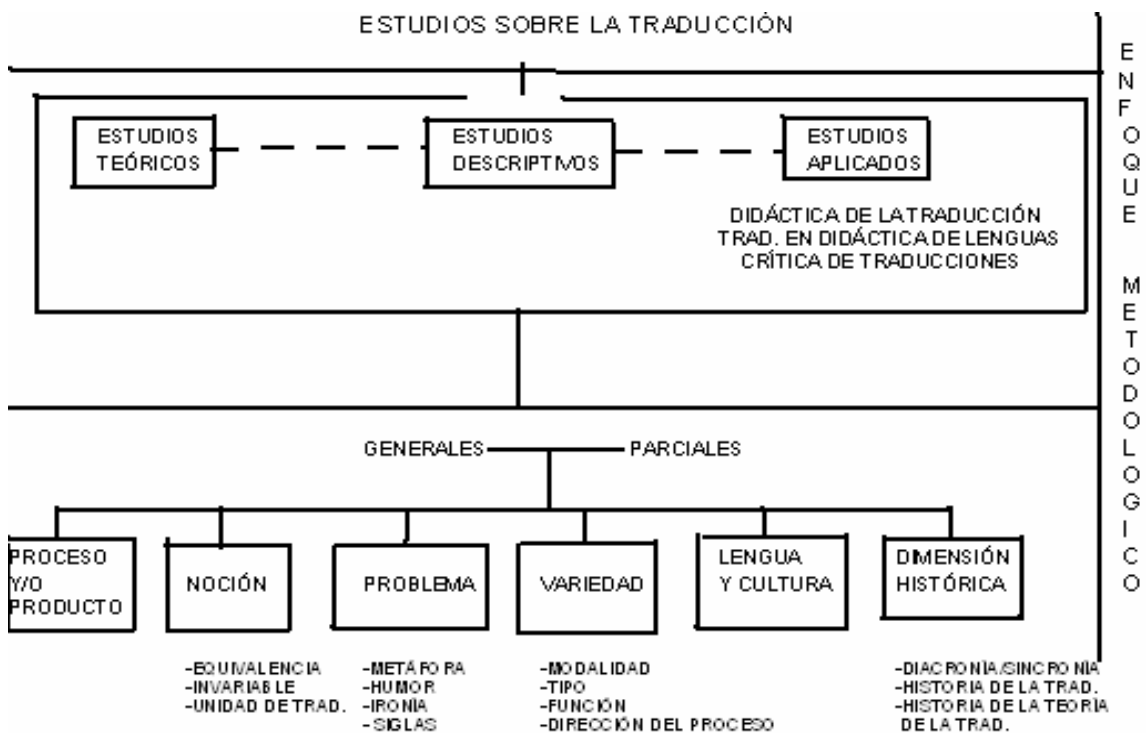


Fig. 8. Hurtado (1993, 1994: 34)

Este esquema introduce una serie de variables que pueden darse de manera aislada o en combinación con otras, a saber:

- el foco de atención, ya esté puesto sobre el proceso o sobre el producto de la traducción;
- la noción, es decir, si el objeto de análisis es, por ejemplo, la equivalencia, o las unidades de traducción;
- el fenómeno o problema estudiado, por ejemplo, la traducción de la metáfora, del humor, de la ironía o de las siglas;
- la variedad de traducción, ya sea en sus distintos modos (la traducción escrita, la interpretación simultánea, etc.), funciones (traducción profesional, traducción pedagógica, etc.), o direcciones (directa o inversa);
- las lenguas y culturas implicadas;
- la dimensión histórica (diacronía, sincronía, estudios sobre la historia de la traducción o sobre la historia de la teoría de la traducción).

La traducción/interpretación puede considerarse también desde otros ángulos o perspectivas. A modo de ejemplo, Jakobson (1959/2000), que describe la traducción como un proceso de recodificación en el que se ven envueltos dos mensajes equivalentes en dos códigos distintos, propone tres categorías dentro de la traducción:

- Traducción intralingüe, que consistiría en la reformulación de un texto obteniendo como resultado un texto meta en el mismo idioma que el texto original.
- Traducción interlingüe, que sería el traslado de un texto de una lengua a otra.
- Traducción intersemiótica, que consistiría en expresar los signos verbales del texto original por medio de signos no verbales.

En sus propias palabras:

We distinguish three ways of interpreting a verbal sign: it may be translated into other signs of the same language, into another language, or into another, nonverbal system of symbols. These three kinds of translation are to be differently labelled:

- Intralingual translation or *rewording* is an interpretation of verbal signs by means of other signs of the same language.
- Interlingual translation or *translation proper* is an interpretation of verbal signs by means of some other language.

- Intersemiotic translation or *transmutation* is an interpretation of verbal signs by means of signs of nonverbal sign systems. (Jakobson 1959/2000: 114, énfasis en el original)

Por su parte, Ortega Arjonilla (2003:195-239) describe los distintos componentes de la traducción del modo que sigue:

- Traducción entendida como actividad: el traductor lleva a cabo una actividad comunico-cognitiva utilizando las convenciones lingüísticas, estilísticas y culturales de la lengua meta.
- Traducción entendida como proceso de mediación lingüística y cultural: en este proceso en el que se produce la comprensión del texto original y la producción del texto meta intervienen factores como el texto original, su autor y su lector, el traductor, el texto traducido y su lector.
- La traducción entendida como producto: constituiría el resultado del proceso de la traducción/interpretación.

Según recoge Hurtado (1994), otros autores han considerado la traducción como un proceso comunicativo que se desarrolla dentro de un contexto social (Hatim y Mason 1990), un acto transcultural (Snell-Hornby 1988); un acto intrasistémico de comunicación (Toury 1980), una práctica comunicativa y por lo tanto un tipo de comportamiento social (Hermans 1991), un proceso (el traducir), un producto (el texto traducido) y un concepto (la traducción, el concepto que abarca ambos) (Bell 1991), una ecuación cultural (Hewson y Martin 1991), un acto comunicativo cuyo criterio fundamental es la funcionalidad (Nord 1991) y “una operación textual, un acto de comunicación y una actividad del sujeto que se desarrolla dentro de un contexto social” (Hurtado 1994: 36).

A modo de resumen, e intentando ofrecer una definición básica de la traducción, podríamos decir que, aunque el término traducción suele aplicarse a los textos escritos y el de interpretación a los orales, tanto traducir como interpretar consistirían en transformar un texto original (TO) que está en una determinada lengua (lengua de partida o LP) en otro texto (texto meta o TM) en una lengua distinta (lengua de llegada o LL). Llácer (2004) señala que, si bien distintos autores han ofrecido definiciones sobre la traducción, éstas no se han ajustado por completo a la realidad, y es

precisamente la definición que adoptemos del concepto de “traducción” lo que va a determinar nuestra comprensión y nuestra actitud ante la disciplina de los estudios de traducción. En sus propias palabras:

En efecto, la consideración que tengamos de la traducción como concepto nos guiará en una dirección u otra en otros presupuestos relativos a ella como la estructuración teórica y su proyección descriptiva y aplicada. Si bien desde tiempos antiguos se intentado definir el concepto de traducción, hasta nuestro siglo y, en particular, la segunda mitad de éste, no se han establecido definiciones de la traducción realistas y prácticas. (Llácer 2004: 179)

Llácer (2004) además ofrece las definiciones de “traducción” de distintos autores como:

- Vinay y Darbelnet (1958: 88): “le passage d'une langue A à une langue B pour exprimer une même réalité”, contemporánea a la definición de Rabin (1958: 123): “a process by which a spoken or written utterance takes place in one language which is intended and presumed to convey the same meaning as a previously existing utterance in another language”.
- Catford (1965: 20): “the replacement of textual material in one language (SL) by equivalent textual material in another language (TL)”.
- Nida y Taber (1969: 11): “the reproduction in a receptor language of the closest natural equivalent of the source language message, first in terms of meaning, and second in terms of style”.
- Vázquez-Ayora (1977: 50): “analizar la expresión del texto de Lengua Original en términos de oraciones prenucleares, trasladar las oraciones prenucleares de Lengua Original en oraciones prenucleares equivalentes de Lengua Término y, finalmente, transformar estas estructuras de Lengua Término en expresiones estilísticamente apropiadas”.
- Steiner (1975: 28): “a message from a source-language passes into a receptor-language via a transformational process”.
- Coseriu (1977: 221): “el cometido de la traducción, desde el punto de vista lingüístico, es el de reproducir, no el mismo significado, sino la misma designación y el mismo sentido, con los medios (es decir, en rigor, con los significados) de otra lengua”.

- Ladmiral (1979: 223): “une operation de métacommunication assurant l'identité de la parole à travers la difference des langues”.
- Margot (1979: 47): “reproduire l'agencement de message original par un agencement équivalent et non identique”.
- Delisle (1980: 236): “un savoir-faire (interpréter e réexprimer) reponsant sur un double savoir (linguistique et encyclopédic)”

Tras esta compilación de definiciones y fragmentaciones de la traducción, me gustaría concluir este apartado con la completa definición que ofrece Llácer:

La traducción es, pues, el proceso y resultado de la transformación de mensajes mediante la interpretación de sus contenidos de sentido a partir de un código 1 [...] y la posterior re-creación de éstos contenidos de sentido (nunca idénticamente) en otro código 2 [...] todo ello enmarcado en las coordenadas particulares de un acto comunicativo [...] y una situación externa [...] concretos y únicos. (Llácer 2004: 183)

Tras este resumen de perspectivas sobre el objeto de estudio de los estudios sobre traducción, procedo con la descripción de evolución de la disciplina desde sus orígenes hasta nuestros días.

2.3.3. Origen y desarrollo de la disciplina

Aunque se han encontrado escritos sobre el proceso de traducción del siglo I antes de Jesucristo (Horacio y Cicerón) y, durante la Edad Media, traductores como Eusebio Jerónimo, Agustín de Hipona, Mamónides o Roger Bacon continuaron la reflexión en torno a este tema, parece que, según apunta Santoyo (2009), por lo general estos traductores no solían analizar y explicar lo que hacían, traducir, ya que simplemente se limitaban a hacerlo. Santoyo (2008) indica que no es hasta finales del siglo XI cuando comienza el auge de la actividad traductora en Europa, con la creación de las primeras escuelas medievales de traducción como la de Salerno o Palermo, en Italia. Sin embargo:

A pesar de esta febril actividad traductora, ningún traductor de la época parece haberse detenido a reflexionar sobre la naturaleza de su trabajo, sobre lo que hacía, cómo y por qué lo hacía. Aquel gran esfuerzo traductor no transmitió ni un solo ápice de consideraciones crítico-teóricas, ni siquiera elementales. Los traductores y eruditos de la época no parecen haber visto en la traducción sino la praxis estricta de la transferencia interlingüística. (Santoyo 2008: 70)

En el siglo XIII encontramos reflexiones más formales y extensas sobre la traducción de manos de Roger Bacon (1267-1272), que criticaba la calidad de las traducciones de la época, Juan de Antioquia (1282), que reflexionaba sobre la distancia entre las lenguas, o ya en el siglo XIV, Dante Alighieri (ca. 1308) o Jacme Conesa (1367), que se centra en la finalidad comunicativa de las traducciones y en las necesidades de los receptores del texto meta. En 1425, Bruni escribió *De interpretatione recta*, que contenía profundas reflexiones sobre la traducción y los traductores, que debían poseer gran dominio de la lengua desde la que traducen, la lengua meta y la materia sobre la que versa el texto original, además de la capacidad de trasladar con estilo, elegancia y armonía el mensaje del original al texto meta.

En España, Alonso de Madrigal, el Tostado coincidía con Bruni en que un buen traductor debía dominar tanto la lengua fuente como la meta, además de ser un experto en la materia de los textos que traduce. Además, recalca que todas las lenguas poseen la misma capacidad de expresión, a pesar de sus múltiples diferencias, de las que nacen las dificultades a las que se tiene que enfrentar el traductor. El Tostado escribió sus reflexiones sobre la traducción a partir de 1450, aunque no se publicaron hasta 1507 y, según Santoyo (2008: 79), “ha sido hasta nuestro siglo XX quien mejor y más extensamente ha reflexionado en España sobre la traducción, y a pesar de ello también el más olvidado”. Es precisamente a mediados de este siglo cuando Munday (2000), entre otros autores, sitúa los inicios de los estudios de traducción e interpretación como disciplina académica. De hecho, Hurtado denomina al siglo XX la “era de la traducción” y comenta:

El siglo XX representa un periodo álgido para la traducción: los avances tecnológicos, el aumento de las relaciones internacionales con la creación de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales sitúan en primer plano la necesidad de traducción e interpretación. (Hurtado 1994: 25)

Probablemente la denominación de estudios de traducción se debe a James S. Holmes, ya mencionado en el apartado anterior, que en las décadas de 1970 y 1980 escribió sobre la teoría y la práctica de la traducción, centrándose sobre todo en los textos literarios (Holmes 1970, 1988a, 1988b). En 1988 Snell-Hornby reclama el reconocimiento de los estudios de traducción como una nueva disciplina, y más tarde en 1997 es Baker quien ya trata a los estudios de traducción e interpretación como “la disciplina de los 90”. Algunos factores que han contribuido al rápido reconocimiento y desarrollo de esta disciplina han sido la proliferación de programas formativos en traducción e interpretación general o especializada tanto a nivel de grado como de postgrado en todo el mundo (en el Reino Unido, Holanda, Francia, Eslovaquia, Irlanda, Grecia, Bélgica, Alemania, España o Suecia, entre otros países), y la difusión de estudios por medio de conferencias, congresos (el CETRA Summer Research Seminar en Bélgica, la Conference of The Association for Machine Translation in The Americas y la Annual Conference of the American Translators Associations en los Estados Unidos, la Asian Translation Traditions Conference, la International Japanese English Translation Conference o la Canadian Association for Translation Studies Conference en Canadá), libros y revistas de traducción e interpretación escritos en numerosas lenguas y publicados a lo largo de toda la geografía mundial (como ejemplos de revistas se podrían nombrar *Babel* en Holanda por la Fédération Internationale des Traducteurs, afincada en Francia, *Meta* en Canadá, *Parallèles* en Suiza, *Traduire y Perspectives* en Francia, *Across Languages and Cultures* en Hungría, *Cadernos de Tradução* en Brasil, *Literature in Translation* y *The Translator* en el Reino Unido, *Rivista Internazionale di Tecnica della Traduzione* en Italia, *Target* en Israel y Bélgica, *Turjuman* en Marruecos, *Hermeneus*, *Livius* y *Sendeban* en España).

Si hablamos de los inicios de los estudios de traducción, es indispensable hacer mención al traductor de la Biblia del griego al latín: San Jerónimo (siglo IV), cuyos métodos influyeron traducciones posteriores de las Escrituras. Hasta la segunda mitad del siglo XX, la traducción y la interpretación se consideraban, bien como procesos que permitían el acceso a textos escritos originalmente en una lengua extranjera, bien como instrumento para aprender una segunda lengua, pero no como una disciplina académica en toda regla. Los escritos sobre el proceso de traducir aparecían tímidamente en

prólogos o críticas puntuales de traducciones, y solían tener un carácter prescriptivo (Hurtado 1994).

Antes de la segunda mitad del siglo XX podemos encontrar algunas referencias relacionadas con los estudios de traducción, por ejemplo, los talleres de traducción que tenían lugar en universidades americanas y donde se teorizaba sobre los principios del proceso de traducción (Gentzler 1993, Munday 2001). Otros ejemplos fueron las investigaciones sobre literatura comparada (en las que se hacía necesario utilizar obras literarias traducidas) y sobre análisis contrastivo, que estudia lenguas en contraste y analiza las diferencias entre las mismas, por lo que utiliza en sus comparaciones textos originales y sus traducciones (Di Pietro 1991, James 1980). Hurtado también hace referencia a las publicaciones de carácter teórico de esta época:

Durante la primera mitad del siglo XX, aumentan también las publicaciones de carácter teórico. Textos importantes de esta primera mitad del siglo XX son: “Die Aufgabe des Übersetzers” (1923) de Benjamin, considerado como el manifiesto de la manera literalista de traducir; “Misericordia y esplendor de la traducción (1937) de Ortega y Gasset, otra apuesta literal; *Breve teoría de la traducción* (1943) de Ayala, donde se critica tanto la traducción “literal” como la traducción “libre”; *Sous l'invocation de Saint Jérôme* (1846) de Larbaud; además de los numerosos trabajos de los soviéticos Chukovskii (sobre traducción literaria) y el prolífico Federov que escribe sobre traducción literaria, científica, técnica e incluso sobre enseñanza de la traducción. (Hurtado 1994: 25-26)

Ya en la segunda mitad del siglo XX encontramos investigaciones más sistemáticas y más centradas en la traducción. Munday (2001) cita y clasifica de clásicos a las obras de Vinay y Darbelnet (1958) sobre la traducción francés-español, Malblanc (1963) sobre la traducción francés-alemán, Mounin (1963) sobre aspectos lingüísticos de la traducción y Nida (1964a) que aplicaba la gramática generativa a la traducción. Venuti cita además los trabajos de Quine (1960), en el que “meaning is seen as conventional, socially circumscribed, and the foreign text is rewritten according to the terms and values of the receiving culture” (Venuti 2000: 68), y de Jakobson (1959/2000), escrito desde una perspectiva semiótica; y Hurtado nombra las obras de Cary (1956) sobre la nueva situación de la traducción, Herbert (1952), Rozan (1956) y Van Hoof (1962) sobre la traducción oral o la interpretación y Jumpelt (1961) sobre la traducción técnica. Sin

embargo, se considera (Gentzler 1993, Munday 2001) que no es hasta la década de 1970 cuando nace la disciplina de los estudios de traducción, cuyo padre fundador sería el ya mencionado Holmes, que defendió la necesidad de liberar a los estudios de traducción de otras disciplinas para constituirse en una en sí misma (1988b/2000: 173).

A continuación, con el fin de alcanzar una mejor comprensión sobre la evolución de los estudios de traducción se realizará un recorrido desde sus orígenes, en la época de Cicerón, hasta nuestros días.

2.3.3.1. Traducción literal y traducción libre

Tal y como argumenta Llácer, se pueden distinguir varias épocas a lo largo de la evolución de los estudios de traducción, que, en la mayoría de los casos, han estado ligadas, como no podía ser de otro modo, a las corrientes filosóficas, culturales y literarias de cada momento. En sus propias palabras:

Los estudios sobre traducción han atravesado distintas épocas que han coincidido en muchas ocasiones con las diferentes corrientes de pensamiento, culturales y literarias que ha experimentado la cultura occidental. A modo simplemente de introducción, recordemos que en una primera época [...] que abarca desde la antigüedad hasta la segunda mitad de nuestro siglo, las clasificaciones sobre la traducción son más meditaciones especulativas -enraizadas principalmente en ideologías y consideraciones políticas y sociales- que verdaderas categorizaciones basadas en una amplia experiencia. Así, los romanos Horacio y Cicerón advirtieron contra el peligro de la imitación en un momento histórico en el que la cultura helénica, tras su declive político, seguía siendo considerada como la más perfeccionada de occidente, una situación no deseada por las instituciones romanas que querían rematar su poder político con un florecimiento cultural independiente de Grecia. (Llácer 2004: 19)

En la época de Cicerón y Horacio (siglo I antes de Jesucristo) ya se establecía una diferencia entre traducir como un intérprete, o de manera literal, y traducir como un orador, de manera libre para producir un texto efectivo que conmoviera a los oyentes. Las ideas de autores como estos influyeron en gran medida a San Jerónimo a la hora de traducir el Antiguo Testamento del griego al latín, que reconocía no traducir

normalmente palabra por palabra sino idea por idea (San Jerónimo 395AC/1996), salvo en los pasajes de las Escrituras Sagradas, en los que había traducido palabra por palabra para no alterar el misticismo del texto. Esta filosofía de la traducción se mantuvo hasta el siglo XVI, siendo la Iglesia la que controlaba la correcta traducción de los textos religiosos.

Los traductores de todo tipo textos, no solamente de los religiosos, preferían la traducción literal, y, algunos de ellos, como Benjamin (1923/2000), sugerían que una buena traducción no debía encubrir y transformar el original, para lo que era necesario traducir palabra por palabra. Sin embargo, Lutero marcó una revolución al rebelarse contra la Iglesia Católica Apostólica Romana con sus traducciones del Antiguo y del Nuevo Testamento, ya que utilizaba para ello un lenguaje llano, de la calle. Lutero (1530) supuso un avance en la traducción al mostrar consideración por el lector de las traducciones, ya que defendía la necesidad de traducir al lenguaje que se hablaba en las calles. No obstante, todavía había defensores, sobre todo por parte de la Iglesia, de la traducción palabra por palabra, como Fray Luis de León.

En el siglo XVII, tras muchas décadas de traducciones literales, Cowley (1640) critica la traducción literal de la poesía y propone la imitación, que consistiría en permitir al traductor crear un texto meta que contuviera la misma forma estética que el texto original y transmitiera así su espíritu (Amos 1920). Estas ideas influyeron a su contemporáneo Dryden (1680) que propuso tres categorías de traducción:

- Metafraseo: traducción literal
- Parafraseo: traducción del contenido
- Imitación: traducción libre

Dryden defendió el parafraseo ante el metafraseo y la imitación. Sus teorías, como las que se habían producido hasta el momento, eran puramente prescriptivas, al igual que las que propuso Dolet (1540/1997) que dictó cinco principios que debía seguir el traductor:

- Entender el sentido y el contenido del texto original, aunque tenga derecho a hacer cambios para evitar pasajes que no se entiendan bien.

- Poseer un conocimiento profundo tanto de la lengua de partida como de la lengua de llegada.
- Evitar traducciones palabra por palabra.
- Evitar latinismos y formas poco usadas.
- Presentar las palabras traducidas de manera elocuente.

Dos siglos más tarde Tytler (1797: 15) defiende una traducción más orientada al lector que al autor (tal y como proponía Dryden), y dicta tres reglas generales:

- La traducción debería ofrecer una transcripción completa de las ideas de la obra original.
- El estilo del texto traducido debería ser el mismo que el del texto original.
- La traducción debería conservar la naturalidad de la obra original.

En la época romántica Schleiermacher (1813) clasificó los tipos de traductor según el texto que traducían, introduciendo el concepto de tipología textual que más tarde adoptaría Reiss. Además, apostaba por la realización de un tipo de traducción que produjera en el lector el efecto de estar leyendo un texto extranjero (*alienating*), en oposición al proceso contrario (*naturalising*) que traduciría el texto acercándolo al lector, lo que produciría que lo entendiera como si lo hubiera escrito alguien perteneciente a su misma cultura.

Vinay y Darbelnet también realizan la distinción entre traducción literal (o directa) y traducción libre (u oblicua), y justifican el uso de esta última de la siguiente manera:

It may, however, also happen that, because of structural or metalinguistic differences, certain stylistic effects cannot be transposed into the TL without upsetting the syntactic order, or even the lexis. In this case it is understood that more complex methods have to be used which at first may look unusual but which nevertheless can permit translators a strict control over the reliability of their work: these procedures are called oblique translation methods. (Vinay y Darbelnet (1958/1995/2000: 85)

Vinay y Darbelnet (1958/1995/2000) proponen, como podemos observar en la cita anterior, varios métodos de traducción. Para la traducción directa sugieren tres mecanismos: el préstamo, el calco y la traducción literal. Cuando este tipo de

traducción, que los autores consideran la ideal, falla, el traductor puede recurrir a la traducción oblicua. Una traducción literal falla o se considera inaceptable cuando:

- gives another meaning, or
- has no meaning, or
- is structurally impossible, or
- does not have a corresponding expression within the metalinguistic experience of the TL,
or
- has a corresponding expression, but not within the same register. (Vinay y Darbelnet 1958/1995/2000: 87)

Los mecanismos que utiliza un traductor para realizar una traducción oblicua son la transposición (reemplazar una categoría gramatical por otra sin cambiar el significado del mensaje), la modulación (una variación en la forma del mensaje a partir de un cambio semántico o de perspectiva), la equivalencia (la transmisión del mismo mensaje produciendo un texto diferente del original a nivel estilístico y estructural), y la adaptación (una equivalencia que se produce en una situación comunicativa distinta a la del original). Este último concepto, la equivalencia, adquiere gran relevancia en la época de estos autores, cuando se empieza a considerar de suma importancia para conseguir una traducción eficaz la producción de textos equivalentes a los originales en la lengua meta, aún desligándose de la forma del texto original y de la clásica traducción palabra por palabra. En el siguiente apartado me ocuparé con cierto detalle de este concepto.

2.3.3.2. Equivalencia

En las décadas de 1950 y 1960 las teorías sobre la traducción/interpretación empiezan a centrarse en los conceptos de significado y equivalencia. Jakobson (1959/2000) trataba el problema de la equivalencia de significado, y proponía que habitualmente no existe una equivalencia completa entre las unidades (palabras o expresiones) de códigos (lenguas) distintos. De este modo, una traducción consistiría en producir un mensaje equivalente al del texto original en un código diferente. En palabras de Jakobson:

[...] there is ordinarily no full equivalence between code-units, while messages may serve as adequate interpretations of alien code-units or messages [...]

Most frequently, however, translation from one language into another substitutes messages in one language not for separated code-units but for entire messages in some other language. Such a translation is a reported speech; the translator recodes and transmits a message received from another source. Thus translation involves two equivalent messages in two different codes. (Jakobson 1959/2000: 114)

Según Jakobson (1959/2000) todas las lenguas reúnen las características necesarias que las hacen capaces de transmitir un mensaje que originalmente estaba en otra lengua. Sin embargo, presentan diferencias entre ellas que pueden estar relacionadas, por ejemplo, con el género de las palabras (masculino, femenino o neutro), el aspecto del verbo (indicativo, subjuntivo, optativo) o los campos semánticos.

En la década de 1960 Nida (1964b/2000), en su primera etapa, muy influido por la gramática generativo-transformacional de Chomsky, reflexiona sobre la naturaleza del significado. Una palabra obtendría su significado de un contexto, y sería interpretada según la cultura del receptor. Nida fragmenta el significado en significado lingüístico, significado referencial o denotativo y significado emotivo o connotativo. Además propone una serie de técnicas que pretenden guiar al traductor, como la estructuración jerárquica, que ordena términos por niveles, el análisis componencial, que extrae características comunes de una serie de términos relacionados, o el análisis de la estructura semántica, mediante el cual propone sinónimos parciales de un término.

El proceso de traducción según Nida (1964b/2000: 60) consistiría en tres fases: 1) análisis de los elementos estructurales básicos del texto origen, 2) traslado y 3) reestructuración de estos elementos para formar la estructura del texto meta. Estos elementos básicos serían los eventos (verbos), los objetos (nombres), los abstractos (adjetivos y determinantes) y los relacionales (preposiciones, conjunciones y marcas de género) y se trasladarían a la lengua meta en otras tres fases: traslado literal, traslado mínimo y traslado literario.

Nida (1964b/2000: 159) defendía la existencia de dos tipos de equivalencia: la

equivalencia formal, que se centraría en el texto original y perseguiría una traducción que no se separara de la forma del mismo; y la equivalencia dinámica. Esta última se basa en el principio del efecto equivalente, que postula que el texto traducido tiene que causar en sus lectores el mismo efecto que el texto original produce en los suyos y, por esta razón, habría que darle forma teniendo en cuenta la cultura del receptor. En palabras del autor:

[...] there are fundamentally two different types of equivalence: one which may be called formal and another which is primarily dynamic.

Formal equivalence focuses attention on the message itself, in both form and content [...] Viewed from this formal orientation, one is concerned that the message in the receptor language should match as closely as possible the different elements in the source language. [...]

A translation of dynamic equivalence aims at complete naturalness of expression, and tries to relate the receptor to modes of behaviour relevant within the context of his own culture; it does not insist that he understand the cultural patterns of the source-language context in order to comprehend the message. (Nida 1964b/2000: 129)

Cada una de las dos equivalencias propuestas por Nida se alcanza mediante una serie de mecanismos. De este modo, una traducción orientada hacia la equivalencia formal, o hacia el texto fuente, tendría que reproducir una serie de elementos formales entre los que se incluirían las unidades gramáticas, la coherencia en la expresión y la semántica relacionada con el contexto original. Para reproducir las unidades gramáticas habría que mantener las categorías, es decir, traducir nombre por nombre, verbo por verbo, etc.; mantener la estructura de sintagmas y oraciones; y mantener intactos la puntuación, el espaciado y las sangrías.

Por otro lado, con una traducción orientada hacia la equivalencia dinámica se persigue conseguir cierta respuesta por parte del receptor. Es por ello que el objetivo de este tipo de traducción es producir el equivalente naturalmente más cercano al mensaje de la lengua fuente, y para ello es necesario adaptarla a la lengua y cultura del receptor en general y al contexto particular del mensaje. Nida lo explica de la siguiente manera:

One way of defining a D-E translation is to describe it as “the closest natural equivalent to the

source-language message”. This type of definition contains three essential terms: (1) equivalent, which points toward the source-language message, (2) natural, which points toward the receptor language, and (3) closest, which binds the two orientations together on the basis of the highest degree of approximation. (Nida 1964b/2000: 136)

Según Nida, es complicado alcanzar el equilibrio cuando un traductor intenta mantener la literalidad en la forma y la equivalencia en la reacción del lector ante el texto, aunque existiría cierta preferencia entre los traductores por alcanzar lo segundo antes que lo primero. De este modo, una buena traducción tendría que cumplir cuatro características básicas:

- Tener sentido.
- Transmitir el espíritu del original.
- Estar expresado de manera natural.
- Producir una respuesta similar.

Las teorías de Nida causaron una gran influencia en autores posteriores, siendo fieramente criticadas (Lefevere 1993, Van Den Broeck 1978, Larose 1989, Quian 1993 o Genzler 1993), o fervientemente apoyadas (Newmark 1981 y Koller 1979a, 1979b).

Newmark (1981) propone los conceptos de “traducción comunicativa” (parecido a la equivalencia dinámica de Nida) y “traducción semántica” (similar a la equivalencia formal). Estos, que el mismo autor considera que representan su mayor contribución a la teoría general de la traducción (Newmark 1991: 10) constituyen dos métodos entre los que el traductor tiene que elegir para, posteriormente, llevar a cabo la traducción teniendo en cuenta cuatro niveles (textual, referencial, cohesivo y natural) y finalizar con el proceso de revisión, tal y como el mismo autor describe en la siguiente cita:

It begins with choosing a method of approach. Secondly, when we are translating, we translate with four levels more or less consciously in mind: (1) the SL text level, the level of language [...]; (2) the referential level, the level of objects and events, real or imaginary [...]; (3) the cohesive level, which is more general, [...] which traces the train of thought, the feeling tone (positive or negative) and the various presuppositions of the SL text [...]; (4) the level of naturalness, of common language appropriate to the writer or the speaker in a certain situation. [...] Finally, there is the revision procedure. (Newmark 1988: 19)

Según Newmark (1988: 48), una traducción semántica tiene que interpretar, mientras que una traducción comunicativa tiene que explicar (“a semantic translation has to interpret, a communicative translation to explain”). Munday representa las características de ambos métodos de traducción en la siguiente tabla:

| Parámetro | Traducción semántica | Traducción comunicativa |
|--|--|---|
| Atención sobre el transmisor y/o el receptor | Atención sobre el pensamiento del transmisor como individuo, que solamente debería ayudar al lector del texto meta proporcionando connotaciones en el caso de que fueran cruciales para el entendimiento del mensaje | Atención sobre el lector del texto meta, que se encuentra influido por un lenguaje y una cultura específicos. |
| Cultura | Conserva la cultura del texto original | Traslada (traduce) los elementos culturales de la cultura original a la cultura meta |
| Tiempo y origen | No se encuentra anclada en el tiempo | Está unida al contexto temporal en el que se produce |
| Relación con el texto original | Se considera inferior al texto original | Puede ser mejor que el texto original. Aunque pierda algo de su contenido semántico puede que gane en fuerza y claridad |
| Uso de la forma del texto original | Leal al texto original | Aunque respeta la forma del texto original, da prioridad a las normas lingüísticas de la lengua de llegada |
| Forma de la lengua de llegada | Más complicada, incluso absurda | Más simple, más clara, más directa |
| Idoneidad | Para literatura | Para la amplia mayoría de los textos (no literarios, técnicos, informativos, publicitarios, etc.) |
| Criterio para su evaluación | Eficiencia en la reproducción del significado del texto original | Eficiencia en la comunicación del mensaje del texto original en el texto meta |

Munday (2001: 45)

Por otro lado, Koller (1979a) también teoriza sobre la equivalencia y lo une al concepto de “correspondencia”. La correspondencia consiste en comparar los sistemas lingüísticos de la lengua de partida y la lengua de llegada y describir de manera contrastiva sus diferencias y similitudes. La equivalencia por su parte consiste en describir la jerarquía de las frases y los textos en la lengua de partida y la lengua de llegada siguiendo criterios de equivalencia:

- Equivalencia denotativa (o del contenido).
- Equivalencia connotativa (o estilística).
- Equivalencia textual (o del tipo de texto).
- Equivalencia pragmática (o de efecto).
- Equivalencia formal (o estética).

El enfoque prescriptivo basado en la equivalencia ha tenido también sus seguidores en el siglo XX, como Chesterman (1989) o Bassnett (1991), que, si bien no aportan novedades sustanciales, recopilan y utilizan en sus estudios las teorías de autores como Nida y Newmark. Resulta particularmente interesante el trabajo de Baker (1992), que organiza su *Coursebook on translation* en torno a distintos tipos de equivalencia (a nivel de la palabra, por encima del nivel de la palabra, equivalencia gramática, textual, y pragmática). Baker (1992: 6) postula que la equivalencia se ve influida por factores culturales y lingüísticos y que, por lo tanto, resulta siempre relativa (“although equivalence can usually be obtained to some extent, it is influenced by a variety of linguistic and cultural factors and is therefore always relative”).

Reiss y Vermeer (1996) también aportan su granito de arena a la definición de equivalencia. Estos autores distinguen entre adecuación, que la describen así:

Adecuación en la traducción de un texto (o elemento textual) de partida se refiere a la relación que existe entre el texto final y el de partida teniendo en cuenta de forma consecuente el objetivo (escopo) que se persigue con el proceso de traducción. (Reiss y Vermeer 1996: 124)

y la “equivalencia”, que se refiere al producto de la traducción, y no tanto al proceso, y que describen de la siguiente manera:

Equivalencia es, según nuestra definición, un tipo especial de adecuación, es decir, adecuación cuando la función entre el texto de partida y el final se mantiene constante. (Reiss y Vermeer 1996: 125)

En 2000, Linus Jung recopila las teorías de la Escuela Traductológica de Leipzig, que hasta el momento había publicado mayoritariamente en alemán. Para esta escuela el concepto de equivalencia es fundamental para delimitar y distinguir los procesos traslativos. En principio, distinguen hasta cuatro tipos de equivalencias (Kade 1968, Jung 2000):

- Equivalencia total: la unidad léxica de la lengua original o L1 se correspondería semántica y expresivamente a la de la lengua meta o L2, es decir, ambas unidades léxicas poseerían el mismo contenido y la misma función, o como lo expresa Jung (2000: 43): “la equivalencia total [...] se daría cuando existe una relación 1:1 en el nivel de la expresión y del contenido”.
- Equivalencia facultativa: se produce cuando en la L2 hay varias unidades léxicas que se corresponden a la de la L1, y el traductor puede elegir entre una u otra, teniendo, eso sí, en cuenta las preferencias de uso de la L2 (traducimos “*red wine*” como “vino tinto” y no como “vino rojo”). En palabras de Jung (2000: 44): “la equivalencia facultativa corresponde a una relación de 1: varias formas en el nivel de la expresión; y a una relación 1:1 en el nivel del contenido”.
- Equivalencia aproximativa: Este tipo de equivalencia se da en el caso de que el término en la L1 posea un significado más amplio que el de la unidad léxica correspondiente en la L2. Esta falta o disminución de contenido en el significado podría compensarse con la información existente en el contexto. Jung (2000: 45) lo expresa así: “una correspondencia 1:1 en el nivel de la expresión y [...] una relación 1: *correspondencia parcial* en el nivel de contenido; es decir, el contexto decide sobre el significado exacto de la unidad léxica en la L2 correspondiente al signo lingüístico del TO”.
- Equivalencia cero: se produce cuando en la L2 no existe equivalencia para el término de la L1. En palabras de Jung (2000: 45) “la relación que se produce

entre L1 y L2 se deja representar por 1:0. No existen, por tanto, correspondencias potenciales ni en el nivel de la expresión ni en el del contenido”.

A estos cuatro tipos de equivalencias propuestas por Kade (1968), se la añaden las sugeridas por Jäger (1977b): equivalencia comunicativa y equivalencia funcional. Con esta añadidura la Escuela de Leipzig reconoce el valor pragmático y comunicativo de los textos y mensajes, y la importancia de transmitirlo en las traducciones. Para producir una traducción efectiva habría que conseguir la equivalencia funcional entre los signos lingüísticos, que desembocaría en la consecución de la equivalencia comunicativa a nivel del texto o el mensaje completo.

Jäger (1980, Jung 2000) propone unos años más tarde lo que denominó equivalencia máxima, que se produciría en una traducción ideal en la que la equivalencia comunicativa y la equivalencia funcional se cumplieran al cien por cien, es decir, cuando el valor comunicativo y la función del texto meta fueran iguales a la del texto original. Jung (2000) parafrasea las palabras de Jäger (1980) para explicar este concepto:

La equivalencia máxima se da cuando las desviaciones constatables entre TO y TM provienen solamente de las diferencias que hay entre las dos lenguas respecto de sus estructuras y normas de uso de los signos lingüísticos; serían, por tanto, inevitables o regulares. (Jäger 1980: 3, citado en Jung 2000: 56)

Sobre este tipo de equivalencia siguió trabajando Kade (1980), y propuso otros tres tipos distintos de equivalencia que, esta vez, y a diferencia de la equivalencia máxima, se producían en traducciones reales:

- Equivalencia óptima: se da cuando se alcanza el más alto nivel de equivalencia comunicativa, teniendo en cuenta que se tienen que producir cambios (respecto a lo que sería una traducción ideal), ya que la situación comunicativa no es la misma y, por consiguiente, los factores comunicativos de la traducción no pueden ser los mismos que los del texto original.
- Equivalencia restringida: los motivos por los que encontramos traducciones

con este tipo o grado de equivalencia, inferior a la equivalencia óptima, vienen dados por factores que afectan al traductor, como puede ser la disponibilidad de tiempo o de recursos.

- Equivalencia parcial: este tipo de equivalencia también es una degradación de la equivalencia óptima, pero, en esta ocasión y a diferencia de la equivalencia restringida, se produce de manera intencionada, con el objetivo de adaptar la traducción al receptor del texto.

En España destacan los trabajos de Rabadán Álvarez (1989, 1991) sobre la equivalencia translémica, que consiste en un concepto de equivalencia más amplio que engloba, en cierto modo, otros tipos de equivalencia. La equivalencia translémica tiene una base comunicativa y persigue que el texto meta sea aceptable para sus receptores. De este modo, no estaríamos hablando únicamente de una traducción, sino de una actualización a una situación nueva marcada por el sistema de la lengua y la cultura meta.

2.3.3.3. El cambio traductológico

Tal y como se ha visto en el apartado anterior, alcanzar la equivalencia en una traducción es algo complejo debido a, entre otros factores, que cada lengua (y cultura) entiende, conceptualiza y expresa la realidad que le rodea de un modo distinto. El cambio traductológico o *translation shift* se refiere a los cambios lingüísticos o desplazamientos que se producen en la traducción respecto al texto original fruto de la distancia entre la lengua de partida y la lengua de llegada.

Como ya he mencionado anteriormente, Vinay y Darbelnet (1958) proponen dos maneras de traducir: la traducción directa y la traducción oblicua. Para cada modo de traducir es necesario realizar una serie de cambios o transposiciones, tal y como las denominaban estos autores. A continuación señalo los siete cambios que se llevan a cabo a la hora de traducir según estos autores. Tres de ellos (los tres primeros) pertenecientes a ambas maneras y otros cuatro exclusivos de la traducción oblicua:

- Préstamos.

- Calcos.
- Traducción literal (que puede ser considerada inaceptable porque ofrezca un significado distinto o ningún significado en absoluto en la lengua de llegada, o sea estructuralmente imposible, o no se encuentre una expresión correspondiente en la lengua de llegada, o corresponda a algo distinto). En estos casos es necesario utilizar una traducción oblicua, cuyos procedimientos serían:
 - Trasposición (cambiar una categoría por otra, p.ej. nombre por verbo).
 - Modulación (cambio semántico). Se utilizaría cuando la traducción literal resultara poco idiomática o incluso absurda, aunque fuera gramaticalmente correcta.
 - Equivalencia (cambio estilístico o estructural).
 - Adaptación (implica cambiar la referencia cultural cuando la situación cultural que se intenta traducir no existe en la cultura meta).

Estos procedimientos que pueden resultar obligatorios o voluntarios operan en tres niveles: el léxico, la sintaxis y el mensaje. De este modo, es el traductor el que decide si lleva a cabo o no estos procedimientos asegurándose de dar los siguientes pasos:

- Identificar las unidades de traducción.
- Examinar el texto original teniendo en cuenta el contenido descriptivo, afectivo e intelectual.
- Reconstruir el contexto metalingüístico del mensaje.
- Evaluar el efecto estilístico.
- Producir y revisar el texto meta.

Catford (1965) hace referencia explícita a los cambios traductológicos y distingue entre correspondencias formales y equivalencias textuales (que más tarde desarrollaría Koller (1979a), tal y como se ha descrito en el apartado anterior). Las primeras se referirían a las categorías en la lengua de llegada que ocuparían con frecuencia el mismo lugar en la lengua de partida, mientras que las equivalencias textuales harían referencia a categorías o porciones de texto en la lengua de llegada que en un momento determinado equivalen a una determinada porción de texto en la lengua de partida. Catford (1965) observa dos

tipos de cambios: el cambio de nivel (que ocurriría cuando algo se expresa de forma gramatical en una lengua y de forma léxica en otra) y el cambio de categoría que subdivide, a su vez, en cuatro tipos:

- Cambios estructurales (frecuentemente gramaticales).
- Cambios de categoría.
- Cambios en las unidades o el rango, que se refieren la jerarquía lingüística de una lengua, es decir a cambios de oración a proposición o a palabra, etc.
- Cambios intrasistémicos, cuando la traducción implica el uso en la lengua de llegada de un término no correspondiente en la lengua de partida.

Aproximadamente en la misma época, autores como Levy (1969), Miko (1970) o Popovic (1970) muestran también interés por los cambios traductológicos, pero esta vez, aplicándolos a la traducción de poesía y centrándose en la consecución de un efecto estético equivalente en el texto meta. Levy (1969: 19) defiende que es necesario lograr encontrar equivalencias en cuanto al significado denotativo, la connotación, los recursos estilísticos, la sintaxis, la repetición de sonidos, la longitud de las vocales y la articulación.

Encontramos el modelo más detallado de análisis de cambios traductológicos una década más tarde de manos de Van Leuven-Zwart (1989, 1990). Este modelo comparativo-descriptivo de los cambios traductológicos se basa en las teorías de Vinay y Darbelnet y de Levy y se diseña en un principio para la descripción de traducciones de textos de ficción. Está compuesto, a su vez, de dos modelos, el comparativo y el descriptivo. El modelo comparativo, como su propio nombre indica consistiría en comparar el texto original con el texto meta y en clasificar cambios microestructurales (en oraciones, frases o sintagmas). El traductor seleccionaría una unidad textual en el texto original y buscaría su equivalente en la lengua de llegada. Si no existe un equivalente se hace necesario un cambio traductológico, que puede caer dentro de una de estas categorías:

- Modulación (cambio en la semántica o en el estilo al no producirse una equivalencia total).
- Modificación (las unidades textuales de la lengua de partida y la lengua de

- llegada muestran alguna diferencia semántica, estilística o pragmática).
- Mutación (no es posible encontrar una equivalencia en la lengua de llegada).

Una vez que estos cambios microestructurales se han identificado y categorizado, se contabiliza su frecuencia y se analiza su efecto utilizando el modelo descriptivo (Van Leuven-Zwart 1989: 171-9), que consiste en examinar los cambios que se producen respecto a tres funciones lingüísticas: la interpersonal, la ideacional y la textual. Este modelo, sin embargo, no ha gozado de gran éxito más allá de la traducción literaria.

Newmark (1988) también hace mención a los cambios traductológicos, dividiéndolos en cuatro clases:

- El primero de ellos, que tendría carácter obligatorio, consistiría en un cambio gramatical como, por ejemplo, pasar del singular al plural (furniture = des meubles; applause = des applaudissements, Newmark 1988: 85), o el cambio de la posición del adjetivo (la maison blanche = the white house, Newmark 1988: 85).
- El segundo tipo de cambio sería necesario cuando una estructura gramatical de la lengua de partida no existe en la lengua de llegada, por ejemplo, el uso de un gerundio como sujeto de una oración (Smoking is bad for your health = fumar es malo para la salud).
- El tercero se produce cuando una traducción literal, a pesar de ser gramaticalmente correcta en la lengua de llegada, no resulta natural. Un ejemplo lo constituye el uso de la pasiva en inglés que, cuando se traduce hacia el español, suele convertirse en activa.

En las décadas de 1970 y 1980 se pasó de las teorías estáticas basadas en la lingüística al florecimiento del funcionalismo y el análisis comunicativo de la traducción. Algunos autores funcionalistas relevantes, cuyas teorías se describen más adelante, fueron Reiss y Vermeer (1984) y Nord (1997) ya en la década de 1990.

En la década de 1990, la relación entre el análisis del discurso (sobre todo el modelo sistémico-funcional de Halliday) y los estudios de traducción e interpretación dio lugar

a estudios como los de House (1997) y Hatim y Mason (1990, 1997). El análisis de la pragmática también cobró importancia en esta época con el trabajo de Baker (1992), entre otros. Por otro lado, en esta década también se produce lo que se ha denominado “giro cultural”, muy relacionado con las teorías postcolonialistas y feministas, que introduce la idea de que todo texto (original o traducción) está influido por una ideología determinada. De este modo, si asumimos que el traductor puede que no comparta la ideología del autor del texto, la traducción no podrá ser del todo fiel al original, ya que estará condicionada a las decisiones que el traductor tome de manera consciente o inconsciente a la hora de reformular el texto. Algunos autores que adoptaron este enfoque fueron Bassnett y Lefevere (1990), Even-Zohar (1990, 1997), Toury (1995) o Venuti (1995, 1997), entre otros. De este modo, las teorías de la época se centraron en el valor comunicativo de la traducción y en los factores contextuales y culturales que la influían, dirección, enfoques y tendencias que recojo en esta propuesta.

2.2.3.4. Los estudios de traducción y otras disciplinas

Como ya se ha comentado anteriormente, los estudios de traducción tuvieron un origen multidisciplinar, al tratarse en un principio la traducción de una mera herramienta o metodología que había sido utilizada en disciplinas como la literatura comparada o la adquisición de segundas lenguas. Hoy en día podríamos decir que se trata de una nueva disciplina académica interdisciplinar en contacto con otras disciplinas como la lingüística, los estudios sobre la comunicación, la filosofía, los estudios culturales, la adquisición de la lengua, el análisis del discurso, la literatura comparada, los estudios culturales, entre otros. A continuación se explicará brevemente la relación que los estudios de traducción mantienen con algunas de estas disciplinas.

2.3.4.1. Filosofía

Dentro de los enfoques filosóficos de los estudios de traducción podemos encontrar el trabajo de Pound (1929/2000), que se centra en los recursos expresivos de la lengua, y

propone como objetivo dar energía al lenguaje del texto traducido mediante la claridad, el ritmo, el sonido y la forma, y no mediante el significado.

Por su parte, Benjamin (1923/2000), considera que la traducción existe aparte pero en conjunción con el texto original, va detrás de él, emergiendo tras su extinción y proporcionándole una continuación en su vida. Según Benjamin (1923/2000) una buena traducción expresa la relación recíproca que existe entre la lengua de partida y la lengua de llegada resaltando su unión y la creación de una lengua mejorada: la lengua pura. Este efecto se alcanzaría mediante la traducción literal.

Otro autor influyente dentro de los enfoques filosóficos de los estudios de traducción sería Derrida (1972, 1985) y su “deconstrucción”. Derrida deconstruye principios considerados básicos de la traducción como la oposición entre lengua de partida y lengua de llegada y la estabilidad del signo lingüístico. De este modo hace surgir nuevos enfoques y nuevas maneras de entender los estudios de traducción.

2.3.4.2. Hermenéutica

La hermenéutica es la teoría de la interpretación de lo que se quiere comunicar y tiene su origen en el Romanticismo alemán. Steiner (1975/1998: 249) define el enfoque hermenéutico de los estudios de traducción como la investigación sobre lo que supone entender un fragmento de discurso oral o escrito, y el intento de explorar este proceso como un modelo general del acto de comunicar. Steiner (1975/1998) se centra en los procesos psicológicos e intelectuales que tienen lugar en la mente del traductor, y analiza el proceso de comunicación y entendimiento subyacente al proceso de traducción.

La hermenéutica de la traducción sería el acto de discernimiento y transferencia de significados, y tomaría como base la idea de la traducción, no como una ciencia, sino como un arte exacto. La operación hermenéutica, que constituiría el grueso de la teoría de Steiner (1975/1998) se compone de cuatro partes: confianza inicial, agresión,

incorporación y compensación. A continuación procedo a describir cada una de estas partes.

La confianza inicial supone que el traductor asuma que existe algo en el texto fuente que tiene que ser entendido, es decir, el texto fuente tiene que significar algo en el mundo que puede ser traducido. Este algo puede convertirse en todo cuando hablamos de textos como el de la Biblia, que abruma al traductor con la gran cantidad de significados que poseen. También pueden convertirse en nada cuando el significado y la forma del texto no pueden separarse y traducirse.

La agresión consiste en invadir el texto original, extraer el significado y llevarlo al texto meta, mientras que la incorporación se refiere a la introducción de este significado en la lengua meta. La integración de elementos del texto fuente en el texto meta puede producirse de dos maneras: bien la cultura meta asimila el texto original y se enriquece, bien lo recibe como una infección y lo rechaza.

La compensación ocurre tras la apropiación agresiva del texto fuente, que dejaría una especie de rencor en el mismo. El texto fuente puede verse mejorado tras la traducción. Esta mejora ocurriría como resultado de la transferencia del texto a otra cultura, algo que lo ampliaría y lo haría llegar más lejos. Por otro lado puede darse un desequilibrio como resultado de la salida de energía del texto fuente y su posterior entrada en el texto meta. Este desequilibrio, que puede darse a favor del texto original o del texto meta, tiene que ser compensado. Cuando el texto meta es inferior al original, el primero haría visibles las virtudes del segundo. En el caso en que el texto meta sea superior al original, hay que tener en cuenta que es este segundo el que tiene el potencial para convertir al texto meta en lo que es. De este modo, el equilibrio se restablece.

Según Steiner (1975/1998) el traductor experimenta dos tipos de sentimiento. Por un lado la diferencia resistente, cuando percibe la lengua extranjera de manera distinta a su lengua materna. Por otro lado, experimenta una afinidad electiva cuando se reconoce y se siente identificado por el texto que traduce. La tensión que se produce entre estos dos sentimientos da como resultado una buena traducción.

2.3.4.3. Análisis del discurso

Bajo la influencia de las teorías de Halliday en las que se considera al lenguaje como un acto comunicativo en un contexto sociocultural, se han desarrollado una serie de investigaciones sobre todo en los últimos años que se han plasmado en las obras de Angelelli (2004a, b, 2007, 2008), Bell (1991), Baker (1992), Hale (2004), Hatim y Mason (1990), Mason (2001), Valero Garcés (2002, 2003, 2005), Valero Garcés y Taibi (2004), Wadensjö (1995, 1998) entre otros, centradas, sobre todo, en la interpretación, pero también en la traducción.

El análisis del discurso, en el que se fundamenta este trabajo, investiga, según House (1977, 1997) el modo en que el lenguaje comunica el significado y las relaciones sociales y de poder. House (1977, 1997) desarrolló un modelo basado en el análisis comparativo del texto original y el texto meta orientado hacia la evaluación de la calidad de la traducción. Para llevar a cabo este análisis se hace necesario observar los aspectos léxicos, sintácticos y textuales tanto del texto original como del texto meta para determinar su registro. Los aspectos textuales harían referencia a:

- La dinámica temática (estructura temática y cohesión).
- La unión de oraciones.
- La unión icónica (paralelismo de estructuras).

En 1997 House presenta de nuevo un modelo que se desarrolla en los siguientes pasos:

- Descripción del perfil del registro del texto original.
- Descripción de su género, que se hace visible en el registro (compuesto de campo, tenor y modo (*field, tenor and mode*)).
- Establecimiento de conclusiones sobre qué información se transmite y cuál es la relación entre emisor y receptor.
- Descripción del perfil del registro de la traducción
- Descripción de su género.
- Establecimiento de conclusiones sobre la información que transmite y la

relación entre emisor y receptor.

- Comparación de perfiles y localización de los errores o puntos de divergencia, que se clasifican posteriormente en dos categorías que House (1997) denominó “*covertly erroneous errors*” y “*overtly erroneous errors*”.
- Definición de la calidad de la traducción.
- Clasificación la traducción en *overt translation*, que está unida al texto original y se utiliza como instrumento para entenderlo, o *covert translation*, independiente del original y percibida por sus lectores como un original en sí misma.

Newmark (1988: 54), en la década de 1980, define el análisis del discurso como “the analysis of texts beyond and 'above' the sentence”, y apunta un cambio en el campo de la traducción al aparecer teóricos de esta disciplina (la traducción) que consideraban el texto completo como la “unidad de la traducción”, es decir, como el elemento más pequeño en que debe centrarse un traductor. Estas ideas chocaban con las tradicionales defendidas, entre otros, por Vinay y Darbelnet (1965), que describían la unidad de la traducción como “the smallest segment of an utterance whose cohesion of signs is such that they must not be separately translated” (citado en Newmark 1988: 54), y que solía coincidir con la palabra, o, como mucho, con el sintagma.

Los aspectos textuales o discursivos que, según Newmark, un traductor debe tener en cuenta a la hora de traducir un texto eran las siguientes:

These are the tone, the intention of the text, your own intention as a translator, the type of the text, the quality of the writing, the permanent features of the writer (dialect, sociolect, period, sex, age, etc.), the situation linked to the readership, the degree of formality, generality or technicality, and emotional tone -say the register and the pragmatic features. (Newmark 1988: 55)

En la década de 1990, otros autores cuyas teorías estaban influidas por las de Halliday son Hatim y Mason (1990, 1997). Estos autores dan una importancia especial a la traducción de las funciones ideacional e interpersonal e incorporan a su modelo de análisis un nivel semiótico. Consideran al lenguaje y a los textos como la manera de

transmitir mensajes socioculturales y relaciones de poder. De este modo, el discurso consistiría en maneras de hablar o escribir por parte de grupos sociales que adoptan una actitud particular sobre áreas de la actividad sociocultural (“modes of speaking and writing which involve social groups in adopting a particular attitude towards areas of sociocultural activity”. Hatim y Mason 1997: 216).

También en esta década, Lotfipour-Saedi (1990) reflexiona sobre la utilidad del análisis del discurso para resolver problemas de equivalencia. Este autor se centra en la función comunicativa del texto y presta atención a ciertos factores o elementos discursivos del texto fuente para tenerlos en cuenta a la hora de traducir y que el texto meta alcance el mismo valor comunicativo que el original. Los elementos discursivos a los que, según Lotfipour-Saedi (1990), hay que prestar especial atención para realizar una traducción adecuada y conseguir la equivalencia textual serían el vocabulario, la estructura, la textura, el significado de las oraciones a nivel semántico y nivel pragmático, las variedades del lenguaje y los efectos estéticos y cognitivos. Dentro de vocabulario habría que considerar distintos significados a nivel de la palabra, como son el denotativo, el connotativo, el colocativo (tanto la palabra “joven” como la palabra “nuevo” pueden ser el antónimo de la palabra “viejo”, sin embargo, “joven” puede combinar con “persona” y “nuevo”, no), contrastivo o paradigmático, estilístico o implicativo (para describir este tipo de significado, Lotfipour-Saedi propone el siguiente ejemplo, en el que “territory” se refiere a Hong Kong: “The Chinese and British Prime Ministers held talks on the future of the territory” (1990: 392)).

A nivel de estructura, el traductor debe prestar atención a aspectos como el género, la voz, el aspecto, el modo, la persona, la transitividad, el número, el tiempo, la distancia, el orden de elementos dentro de un sintagma, la concordancia, etc. La textura hace referencia a la relación tema – rema, la cohesión textual, las estructuras esquemáticas y los rasgos paralingüísticos de un texto.

Lotfipour-Saedi (1990) propone que el traductor no sólo tenga en cuenta el significado que se obtiene de los elementos lingüísticos de una oración (*sentence meaning*), sino también en los factores extralingüísticos (*utterance meaning*). De este modo, además de

la información que se desprende de una oración, contaría, y tendría que transmitir la intención del autor del texto original (nivel pragmático).

Otros aspectos que considerar, según Lotfipour-Saedi (1990) serían las variedades del lenguaje (geográficas, sociales, temporales, de registro, etc.), o los efectos cognitivo y estético. El efecto cognitivo se refiere a la manera en que los lectores reciben y procesan el texto, mientras que el efecto estético hace referencia tanto a los elementos formales (rima, aliteración), como estructurales (paralelismos) o semánticos (metáforas, ironías).

En la década siguiente, autoras como Schäffner (2000) o Trosborg (1997a, 1997b, 2000) defienden la importancia de la utilización del análisis del discurso para traducir, e incluso para la docencia de la traducción. En palabras de Schäffner (2000: 178): “some kind of analysis of the ST is an indispensable phase in the translation process”. Trosborg (2000), que considera el texto como unidad de estudio del análisis del discurso (siguiendo a Halliday), propone, para los estudiantes de traducción, un modelo de análisis del texto fuente muy amplio, que incluye elementos como el significado, la taxonomía, el marco, los actos de habla, las presuposiciones, los rasgos estilísticos, etc. Sin embargo, este modelo ha sido muy criticado por tratarse de un análisis discursivo o textual demasiado amplio, en el que se pierde el objetivo de dicho análisis: realizar una traducción. Termino este apartado con una cita de Schäffner (2000) que resume la importancia del análisis del discurso en el campo de la traducción:

Why and how to do discourse analysis for translation? Where we call it discourse analysis for translation, as Trosborg does, translation-oriented ST analysis (e.g. Nord, 1991) or pre-translational text analysis (e.g. Erdmann *et al.*, 1994), the aim is, in general, identical: to identify specific textual features which are relevant for the process of translation. The problem, however, is that such an analysis needs to be fully understood as a translation-oriented analysis, and not as a text analysis in its own right. [...] ST analysis as a phase in the translation process has its own specific purpose: to identify and highlight 'specific textual features which might be expected to present translation problems in order to steer translation decisions' (Erdmann *et al.*, 1994: 4) (Schäffner 2000: 181)

2.3.4.4. Pragmática

Baker (1992) ejerció con sus teorías sobre la equivalencia una gran influencia en los estudios de traducción de la década de 1990 y de nuestro siglo. Baker (1992) analizaba la equivalencia a seis niveles: a nivel de la palabra, por encima de la palabra, gramática, estructura temática, cohesión y pragmática. La novedad de su modelo es, precisamente, la introducción del análisis de la equivalencia pragmática.

Baker (1992: 217) define la pragmática como el estudio del lenguaje en uso, y defiende que el significado no reside en el sistema lingüístico, sino que se negocia y manipula por parte de los participantes en una situación comunicativa (“Pragmatics is the study of language in use. It is the study of meaning, not as generated by the linguistic system but as conveyed and manipulated by participants in a communicative situation”). Para llevar a cabo el análisis de la equivalencia pragmática, Baker (1992) tenían en cuenta varios aspectos: la coherencia (ligada al conocimiento del receptor sobre el contexto que le rodea), la presuposición (que consistiría en los datos que el emisor supone que el receptor conoce y que son necesarios para la comprensión del mensaje), y la implicación (lo que el emisor quiere decir y que no tiene por qué coincidir con lo que dice).

Baker (1992) pone de manifiesto la importancia de tener en cuenta la pragmática a la hora de realizar una traducción, y, desde este enfoque resalta la función comunicativa de los textos originales, y cómo los traductores pueden mantenerla o incorporarla a los textos traducidos. El escritor de un original se dirige a una audiencia que, en su mayor parte, comparte su visión del mundo. Consecuentemente, el texto que produce se adecua a las expectativas de los lectores, que lo considerarán aceptable. Sin embargo, tal y como explica Baker en la siguiente cita, no todas las sociedades tienen la misma visión o experiencia del mundo que les rodea, lo que hace que tengan expectativas diferentes sobre un texto:

Different societies [...] have different experiences of the world and different views on the way events and situations are organized and related to each other. A network of relations which is valid and makes sense in one society may not be valid in another. This is not just a question of

agreeing or disagreeing with a certain view of the world but of being able to make sense of it in the first place. Whether a text is judged as acceptable or not does not depend on how closely it corresponds to some state of affairs in the world, but rather on whether the reader finds the presented version of reality believable, homogeneous, or relevant. (Baker 1992: 219)

Es por esto que, como también argumentaba Nida (1958), el traductor debe tener en cuenta a los lectores del texto traducido para producir una traducción que les resulte natural y produzca el mismo efecto comunicativo en ellos que en los lectores del texto original:

Like any writer, a translator has to take account of the range of knowledge available to his/her target readers and of the expectations they are likely to have about such things as the organization of the world, the organization of language in general, the organization and conventions of particular text types, the structure of social relations, and the appropriateness or inappropriateness of certain kinds of linguistic and non-linguistic behaviour, among other things. (Baker 1992: 222)

Otro autor que adopta un enfoque pragmático es Harvey (1998/2000), que aplica a la traducción un análisis basado en la teoría de la cortesía (*politeness theory*) de Brown y Levinson (1987), utilizando en concreto la noción de actos amenazadores de imagen (*face-threatening acts*). Otros estudios similares fueron llevados a cabo por Hatim y Mason (1997) sobre la traducción de la cortesía en el doblaje de películas, y Cambridge (1997) sobre los actos amenazadores de imagen en conversaciones médico-paciente en las que intervenía un intérprete. También digno de mención en esa década es el volumen de Hickey (1998) sobre la pragmática de la traducción que recoge las contribuciones de autores como Hervey sobre los actos de habla y la función ilocucionaria, Mankjaer sobre la cooperación, Gutt sobre la teoría de la relevancia, House y Hatim sobre la cortesía, Fawcett sobre la presuposición, Richardson, Zlateva y Mason sobre la deixis, entre otros. Por último, cabe mencionar el trabajo de Farwell y Helmreich (1999), que estudian la traducción automática desde el punto de vista de la pragmática.

Ya en este siglo destacan las contribuciones de Pérez et al. (2003), que proponen un enfoque pragmático para la traducción de inferencias conversacionales y el volumen editado por Mateo y Yus (2001), dedicado a la pragmática y la traducción, que recoge,

entre otras, las contribuciones de Almazán y López sobre la teoría de la relevancia (Sperber y Wilson 1986), Navarro, sobre los indicios comunicativos (Gutt 1991/2000), Ruiz, sobre la traducción de la ironía, o Unger, sobre la traducción del género. También digno de mención es el trabajo de Yeung (2008), sobre la traducción chino-inglés, que propone un modelo de traducción basado en principios pragmáticos y señala la importancia de que los traductores cuenten con conocimientos lingüísticos y pragmáticos para poder abordar y solventar las dificultades a la hora de traducir relacionadas con las diferencias en el uso y asimilación de principios pragmáticos por cada lengua (y/o cultura).

2.3.4.5. Estudios culturales

No es hasta la década de los años 1990 que surge la disciplina conocida como “estudios culturales”, que observa y pretende explicar, por un lado las manifestaciones sociales o culturales que dan forma a textos narrativos y cómo la cultura del narrador influye en la representación de ideas en el texto. De este modo, se rechaza que existan principios universales de construcción del discurso y se aboga por el reconocimiento de la existencia de distintos grupos culturales con maneras distintas de entender y representar la realidad.

Dentro del ámbito de los estudios de traducción, Bassnett y Lefevere (1990) centran su objetivo más allá del lenguaje y se concentran en la interacción entre la traducción y la cultura, en cómo la cultura da forma a la traducción. Este movimiento desde la traducción como texto a la traducción como cultura fue denominado por Snell-Hornby (1990) como el giro cultural (*the cultural turn*).

Sin embargo, mucho antes hubo autores como Nida (1964: 130), que se refirió a las dificultades de traducir rasgos culturales (“differences between cultures may cause more severe complications for the translator than do differences in language structure”), o Toury (1978: 200), que señaló la influencia de la cultura en el proceso de la traducción (“Translation is a kind of activity which inevitably involves at least two languages and

two cultural traditions”). Robinson argumenta que desde los orígenes de la profesión, los traductores han sido conscientes de las diferencias culturales y de la dificultad de traducirlas o trasladarlas:

Translation theorists have been cognizant of the problems attendant upon cultural knowledge and cultural difference at least since ancient Rome, and translators almost certainly knew all about those problems long before theorists articulated them. [...] Beginning in the late 1970s, several groups of scholars in the Benelux countries and Israel began to explore the impact of cultural systems on translation – notably the impact of the target-culture system on what gets translated, and why, and how, and how the translation is used. And beginning in the late 1980s, other groups of scholars around the world began to explore the ongoing impact of colonization on translation – especially the surviving power differentials between “first-world” and “third-world” countries and how they control the economics and ideology and thus also the practice of translation. (Robinson 1997: 224)

Robinson (1997), tras ofrecer varias definiciones de “cultura”, indica que, no sólo existen culturas extranjeras, sino que también podemos referirnos a culturas escolares, culturas del trabajo, culturas del ocio, culturas familiares, culturas vecinales, etc., incluso se podría decir que hombres y mujeres no comparten la misma cultura.

Venuti describió dos décadas más tarde la gran influencia que los estudios culturales ejercieron sobre los estudios de traducción en la década de 1990:

At virtually the same time, another interdiscipline emerges, cultural studies, cross-fertilizing such fields as literary theory and criticism, film and anthropology. And this brings a renewed functionalism to translation theory, a concern with the social effects of translation and their ethical and political consequences. (Venuti 2000: 333)

Algunos autores (Munday 2001) consideran que Lefevere (1990, 1992a) representa el puente hacia el giro cultural en la traducción literaria. Lefevere (1990, 1992a) realiza un análisis de factores como el poder, la ideología, la institución y la manipulación, a los que acusa de reescribir la literatura. De este modo el sistema literario en el que se encuentra inmersa la traducción estaría controlado por tres factores fundamentales:

- Los profesionales que componen el sistema literario (críticos, traductores, profesores, etc.)

- El patronato que rodea al sistema literario (personas o instituciones que condicionan la traducción de la literatura). Este factor estaría compuesto de tres componentes:
 - El componente ideológico: condiciona la elección del texto y la forma en que se presenta.
 - El componente económico (el pago a traductores y revisores).
 - El componente de estatus (el prestigio que se obtiene al traducir un texto concreto).
- La poética dominante, que incluye aspectos como el género y las situaciones y personajes prototípicos de la literatura de la época. Incluye dos componentes:
 - Recursos literarios.
 - El papel de la literatura en la sociedad del momento.

Esta teoría pone de relieve lo efímero de las traducciones, ya que se encuentran condicionadas por la sociedad en la que se producen. Es por esto que los grandes clásicos que ya se han traducido anteriormente se vuelven a traducir con el paso del tiempo para adaptarse a la nueva sociedad.

Particularmente interesante en esta línea es la teoría de Berman (1985b/2000), que critica la tendencia a dejar de lado la cultura a la que pertenece el texto original siguiendo métodos traductológicos de naturalización. Berman (1985b/2000) toma partido en esta situación y argumenta que lo ético en el proceso de traducción sería mantener en la traducción esos signos que nos hacen ver el texto original como un texto extranjero. Sin embargo, también reconoce que existen una serie de mecanismos o de tendencias deformantes en la producción de la traducción que impiden que la cultura original pueda visualizarse. A esta situación la denomina “analítica negativa” (Berman 1985b/2000) y distingue doce tipos de tendencias deformantes:

- Racionalización: afecta a las estructuras sintácticas y a la puntuación.
- Clarificación.
- Expansión: Berman (1985b/2000) señala que el texto meta suele ser más largo que el texto fuente.

- Ennoblecimiento: los traductores pretenden mejorar el original.
- Empobrecimiento cualitativo: consiste en reemplazar palabras y expresiones por equivalentes en la lengua meta que carecen de sonoridad o no producen la misma imagen en la mente de los lectores.
- Empobrecimiento cuantitativo: falta de variación.
- Destrucción del ritmo.
- Destrucción de las redes de significado subyacentes.
- Destrucciones de patrones lingüísticos.
- Destrucción de redes vernaculares o destrucción de lo exótico: sobre todo hace referencia a los patrones lingüísticos específicos del habla local.
- Destrucción de expresiones y frases hechas.
- Eliminación de la superposición de lenguas: se refiere a la eliminación de sociolectos o idiolectos.

En oposición a la analítica negativa, Berman (1985b/2000) propone la analítica positiva, que denomina también “traducción literal” y que consistiría en transmitir con la traducción las marcas de extranjería del texto original.

Al igual que Lefevere (1990, 1992a), Snell-Hornby (1990) y Berman (1985b/2000), Venuti (1998) argumenta que el objetivo de los estudios de traducción tiene que tener en cuenta el marco sociocultural del momento y los valores y normas que le dan forma. El traductor es parte de esa cultura, que puede aceptar o rechazar. Venuti (1998) usa el término “invisibilidad” para describir la relación que el traductor mantiene con la traducción. Esta invisibilidad se hace patente cuando los traductores traducen fluidamente, creando una traducción que no parece tal, sino que se percibe como un texto original. Para traducir se pueden utilizar dos tipos de estrategia: la domesticación y la extranjerización. La primera de ellas consistiría en la adaptación del texto original a la cultura de la lengua meta. Por otra parte, la extranjerización supondría realizar una traducción teniendo en cuenta los valores culturales de la cultura original, excluyendo los de la cultura meta. Venuti (1998) apuesta por esta segunda estrategia como resistencia al dominio etnocéntricamente violento de la cultura meta.

Estas teorías, que han sido denominadas por autores como Munday (2001) o Simon

(1996) como postcoloniales, incluyen los trabajos de estudiosos como Cheyfitz (1991) o Niranjana (1992), que señalan que las traducciones que se estaban produciendo en esos años hacia el inglés de textos, por ejemplo, indios, estaban teñidas de prejuicios y estereotipos, y reflejaban la imagen que el traductor, perteneciente a la cultura dominante del colonizador tenía del colonizado y autor del texto original. Se introducen, de este modo, nuevas cuestiones en los estudios de traducción, como son el reflejo de las ideologías y el poder de una u otra cultura, o de una u otra filosofía en los textos traducidos. En palabras de Venuti:

The 1990s witness a series of historical studies that explore the identity-forming power of translation, the way in which it creates representations of foreign texts that answer to the intelligibilities and interests of the translating culture. Resting on a synthesis of various theoretical and political discourses, including Marxism and feminism, poststructuralism and postcolonial theory, this work shows how the identities constructed by translation are variously determined by ethnicity and race, gender and sexuality, class and nation. Here translating goes beyond the communication of foreign meanings to encompass a political inscription. (Venuti 2000: 337)

Otros estudios dentro de esta línea son el de Brisset (1990/1996/2000) sobre la traducción hacia el francés quebequés, y cómo esta variedad del francés adquiriría cierto estatus cultural y cierta autonomía e individualidad frente al inglés norteamericano o al francés parisino, presentes en la realidad lingüística quebequesa, y el de Spivak (1992/2000), que se centra en la traducción de textos bengalíes desde un enfoque postestructuralista y feminista y es consciente del contenido político e ideológico de una traducción.

También cabe mencionar en esta línea el de May (1994) sobre la literatura rusa y su traducción hacia el inglés, en el que critica la adaptación de estilos y estructuras a la cultura dominante, y los de Vieira (1994, 1999) o Arrojo (1986, 1992), sobre la traducción de la poesía brasileña, que comparan a los traductores con caníbales (de ahí la denominación de este movimiento: “canibalismo brasileño”). Este movimiento, que no estuvo únicamente relacionado con la traducción, surgió en los años 20 como una rebelión política por parte de los indígenas brasileños en contra de la dominación europea. La idea central consistía en la ingesta y asimilación de la cultura europea para

su posterior reproducción enriquecida con elementos indígenas. Se aplicó al campo de la traducción a finales del siglo XX enfrentando una vez más dos puntos de vista desde los que se ha considerado la traducción desde sus orígenes: la fidelidad al texto original (que representa la cultura del colono), y la autonomía de la traducción (que simboliza el triunfo del indígena). Una consecuencia de este canibalismo es la aparición de nuevas variedades de lenguas como el inglés o el francés. Estos idiomas, en un principio pertenecientes a los colonos, fueron adoptados por los habitantes de los países colonizados, y enriquecidos por la cultura de estos. El resultado es una lengua que está entre la cultura de los colonos y la de los colonizados, y que plantea serios problemas a los traductores, ya que resulta complicado transmitir las diferencias que presenta frente a la variedad estándar de esa misma lengua (Mehrez 1992).

En Europa encontramos un movimiento similar, cuyo máximo exponente podría ser Cronin (1996). Este autor se opone a Europa y denuncia un colonialismo interno, que oprime a pueblos como el irlandés. Defiende que la literatura irlandesa debería ser traducida al inglés -y a otras lenguas- por irlandeses, para mantener y defender la cultura que se encuentra entrelazada en los textos originales.

En este siglo, James (2002: 1) también reconoce la dificultad de traducir o trasladar los rasgos culturales de los textos originales (“translators are permanently faced with the problem of how to treat the cultural aspects implicit in a source text (ST) and of finding the most appropriate technique of successfully conveying these aspects in the target language (TL)”). Esta autora examinó las implicaciones culturales que afectan a la traducción, entre las que figuran la naturaleza del texto fuente, el lector modelo, tanto del texto fuente como del texto traducido, o las categorías culturales que presenta el texto fuente, como los términos que se refieren a elementos existentes en la cultura fuente, pero no en la meta, las referencias a gestos y hábitos, y otras implicaciones culturales que los lectores del texto fuente pueden deducir de expresiones o ideas aparentemente neutrales.

Dejando de lado la traducción literaria y centrándonos en otro tipo de traducción como es la traducción en los servicios públicos, autores como Fraser (1993) se han ocupado

de estudiar la manera en que los traductores adaptan textos como folletos informativos a la cultura de llegada, partiendo de la adaptación del lenguaje y la terminología e incluyendo cuestiones culturales e incluso políticas. Este tipo de traducción experimentaría el proceso contrario a la traducción de la literatura. Mientras que los autores mencionados anteriormente analizaban traducciones de textos procedentes de culturas minoritarias hacia lenguas de culturas dominantes, los textos de los que se ocupa la traducción en los servicios públicos se encuentran originalmente escritos en la lengua dominante, y tienen que ser traducidos y adaptados a lenguas minoritarias.

Sin embargo, que el proceso de traducción implique tratar con distintas culturas, no significa necesariamente que la comunicación intercultural, que puede considerarse una rama de los estudios culturales, incluya y tenga en consideración los estudios de traducción. A este respecto, Robinson comenta:

There is a field of study within communication departments called intercultural communication (ICC). One might think that translation studies would be an integral part of that field, or that the two fields would be closely linked. Unfortunately, neither is the case. ICC scholars study the problems of communicating across cultural boundaries, both intra- and interlingually – but apparently translation is not seen as a problematic form of cross-cultural communication, perhaps because the professional translator already knows how to get along in foreign cultures. (Robinson 1997: 231)

Para aunar los estudios de traducción y la comunicación intercultural, Robinson propone el siguiente esquema:

| | <i>ICC competence NO</i> | <i>ICC competence YES</i> |
|--------------------------|--------------------------|------------------------------|
| <i>ICC mediation NO</i> | ethnocentrism | Integration |
| <i>ICC mediation YES</i> | tolerance | translation / interpretation |

Fig. 9. Relación entre estudios de traducción y comunicación intercultural (Robinson 1997: 232)

El etnocentrismo supondría un rechazo a lo extranjero, la negativa ante comunicarse en situaciones multiculturales. La tolerancia consistiría en miembros monolingües de una sociedad que se comunican con la población extranjera en su lengua materna. Aprenden

de los extranjeros, y éstos de ellos, terminando así por comprenderse y respetarse. La integración supondría un paso más adelantado frente a la tolerancia, ya que los extranjeros estarían inmersos en la cultura de acogida y hablarían la lengua extranjera como si fuera casi su lengua materna. La traducción y la interpretación se darían cuando un individuo fuera capaz de mediar entre dos lenguas y culturas, haciendo posible la comunicación entre dos personas pertenecientes a dos grupos distintos, cada uno con sus características lingüísticas y culturales específicas. En palabras de Robinson (1997: 232): “translation/interpretation studies begin where ICC leaves off, at fluent integration. The ultimate goal of ICC is the base line of translator/interpreter training.”

En este apartado he tratado la relación de los estudios de traducción con los estudios culturales, y dentro de estos últimos, las teorías postcoloniales y la comunicación intercultural. También relacionados con los estudios culturales están los estudios de género, que exploramos en el apartado siguiente.

2.3.4.6. Estudios de género

A lo largo de la década de 1990 los estudios de traducción entraron en contacto con otras disciplinas, lo que Simon (1996: ix) denominó “proceso de hibridación disciplinar”. La disciplina desde la que Simon (1996) enfoca la traducción es los estudios de género, centrandó su interés en el lenguaje sexista que se utiliza en los estudios de traducción, con referencias a conceptos e imágenes sobre dominación, fidelidad y traición. Las autoras feministas como Simon (1996) encuentran un paralelismo entre el estatus de la traducción, a menudo considerada inferior al texto original, y la situación de la mujer respecto al hombre en la sociedad. Por lo tanto el objetivo de los estudios de género aplicados a los estudios de traducción es identificar y criticar los conceptos que sitúan tanto a la mujer como a la traducción en lo más bajo de la escala social y literaria respectivamente. Una muestra de estos conceptos sería, por ejemplo, los marcadores lingüísticos de género. Otras autoras que siguen este enfoque son Godard (1990), Gauvin (1989), Lotbinière-Harwood (1991), Von Flotow (1997 2001, 2006), Healey (2003), o Chamberlain (1988/2000), que critica la manera de

expresarse de Steiner (1975/1998), cuyas teorías se han descrito anteriormente, en particular las metáforas que hacen alusión al sexo agresivo, como el segundo paso de su operación hermenéutica al que denomina “agresión” o “penetración”.

Resulta especialmente interesante el punto de vista de Lotbinière-Harwood (1991), que considera la traducción como un instrumento político al servicio de las mujeres:

My translation is a political activity aimed at making language speak for women. So my signature on a translation means: this translation has used every possible feminist strategy to make the feminine visible in any language. Because making the feminine visible in language means making women seen and heard in the real world. Which is what feminism is all about. (Lotbinière-Harwood 1991, citado en Von Flotow 1997: 131)

Hoy en día se siguen produciendo muchos trabajos centrados en los estudios de género y relacionados con los estudios de traducción, tal y como indica Von Flotow:

The combination of gender and translation continues to be a productive and stimulating area of research that takes people into many areas:

- historical studies (who translated when and how, and how did gender play into this?)
- theoretical considerations (how do different gender affiliations, definitions, constructions play themselves out in translation and translation research?)
- issues of identity (how does gendered identity or a lack of it affect translation, translation research?)
- post-colonial questions (does our largely Anglo-American “gender” apply in other cultures and their texts, and how about “queer”? Does it translate into other languages? And what does it mean if it doesn't?)
- more general questions of cultural transfer (is the current government-supported export of Canadian women's writing, a hot commodity in some literary markets, really about Canadian tolerance and egalitarianism?) (Von Flotow 2001: 1)

2.3.5. Dimensiones de los estudios de traducción

Los estudios de traducción se han abordado desde numerosas perspectivas. Algunas de ellas vienen del funcionalismo, incluida la teoría del skopos (Reiss y Vermeer 1996),

unos autores entienden y describen la traducción como un conjunto complejo de sistemas en continuo contacto, como Even-Zohar (1978) y la teoría del polisistema, mientras que otros abogan por adoptar un enfoque descriptivo (Toury 1995). En los siguientes apartados se realizará un recorrido por estas tres dimensiones de los estudios de traducción.

2.3.5.1. La teoría del skopos

En las décadas de 1970 y 1980 comienzan a florecer en Alemania los enfoques funcionalistas y comunicativos del análisis traductológico. Destaca el trabajo de Reiss (1977/1989) sobre la tipología textual, en el que describe cuatro tipos de texto a los que asocia una función:

- Textos informativos, que se limitan a comunicar hechos.
- Textos expresivos, que consisten en composiciones creativas.
- Textos operativos, que pretenden provocar una respuesta.
- Textos audiomediativos, que complementan las otras tres funciones con música, imágenes y otros efectos (Reiss 1977/1989: 108-9)

El traductor de cada uno de estos tipos de texto debería perseguir un objetivo concreto con su traducción, para lo que tendría que utilizar un método determinado. En los textos informativos, debería transmitir el contenido referencial, por lo que utilizaría una prosa simple. A la hora de traducir un texto expresivo tendría que identificar y adoptar la perspectiva del autor del texto original para conseguir transmitir la estética del texto. Con la traducción de un texto operativo perseguiría obtener una respuesta, por lo que tendría que adaptar el texto traducido para conseguir el mismo efecto que con el texto original. Finalmente, las traducciones de textos audiomediativos necesitarían ser completadas con música o imágenes equivalentes a las del texto original. Reiss (1971: 69) cita además una serie de instrucciones para conseguir una traducción adecuada: criterios lingüísticos (semánticos, léxicos, gramáticos y estilísticos) y extralingüísticos (situación, tema, tiempo, lugar, receptor, emisor y criterios afectivos como el humor, la ironía, etc.). Según el tipo de texto se daría más importancia a unos criterios o a otros.

Otro enfoque funcionalista es el de Holz-Mänttari (1984), que propuso la teoría de la acción translativa (*Translatorisches Handeln Theorie*). Esta teoría considera que la traducción está orientada hacia un fin, y se centra en el proceso de traducción, en el que la transferencia intercultural juega un papel importante. En este proceso participan una serie de actores, cada uno de ellos con sus objetivos específicos:

- El iniciador, que es quien necesita la traducción.
- El solicitante, que es el que se pone en contacto con el traductor.
- El productor del texto original.
- El productor del texto traducido (el traductor).
- El usuario del texto traducido.
- El receptor del texto traducido.

El objetivo principal de la acción translativa es producir un texto funcionalmente comunicativo. Esto supone que tanto el género como la forma del texto meta tienen que estar determinados por lo que es funcionalmente adecuado en la cultura del receptor, y es el traductor el que decide qué es adecuado o no. Para ello se analizan el contenido (la información y las estrategias comunicativas) y la forma (terminología y deícticos) del texto original.

La teoría del skopos fue propuesta por Vermeer (Reiss y Vermeer 1984), y se centra en el propósito (o skopos) de la traducción que determina las estrategias necesarias para producir un texto meta funcionalmente adecuado. Para estos autores, la unidad de la traducción (o de la translación, que engloba tanto la traducción como la interpretación) es el texto, y no la palabra. Algunas normas de la teoría del skopos son las siguientes:

- La traducción está condicionada por su propósito o skopos.

$$\text{Trl.} = f(\text{sk})$$

- Una traducción consiste en una información en una cultura y una lengua sobre una información en la cultura y la lengua original.

$$\text{Trl.} = \text{OIF}(\text{OI}_0)$$

- Una traducción no es reversible.

$$\text{Trl.} \rightarrow \text{OIF} \times \text{OI}_0$$

- Una traducción debe ser coherente consigo misma (internamente).

$$I_{Trl} = S_{itr}$$

- Una traducción debe ser coherente con el texto original (fidelidad).

$$I_{Trl. P.e} = I_{Trl. R.int.} = I_{R.d.}$$

- Estas reglas están ordenadas jerárquicamente, siendo la primera la norma del skopos.

Para que la traducción sea adecuada, es necesario que se especifique en el encargo el skopos o propósito de la misma. Vermeer (1989) considera que el encargo debe comprender el objetivo y las condiciones en las que el objetivo debe cumplirse (fechas de entrega, pago, etc.). La adecuación se alcanza al observar el skopos a lo largo del proceso de traducción.

Siguiendo a Reiss y Vermeer (1984), Nord (1988/1991) presenta un modelo funcional que incorpora elementos del análisis textual. Se distinguen dos tipos de traducción:

- La traducción documental, que sería una traducción literal o palabra por palabra. El receptor sería consciente de estar tratando con un texto traducido.
- La traducción instrumental, que consistiría ya en un texto independiente del original diseñado para cumplir un propósito comunicativo sin que el receptor del mismo sea consciente de estar tratando con una traducción.

Además, Nord (1997: 59) propone tres aspectos de los enfoques funcionalistas que resultarían particularmente interesantes para el aprendizaje del traductor. El primero sería la importancia del encargo de traducción. Es necesario que el traductor compare el texto fuente con el perfil del texto meta para ver en qué aspectos pueden ser diferentes. En el encargo se debería dar información sobre la función, el emisor y el receptor, el tiempo y lugar para la recepción, el medio –oral o escrito-, el propósito tanto del texto original como del texto traducido.

El segundo de los aspectos sería el análisis del texto fuente, que se lleva a cabo para decidir las estrategias que se utilizarán para su traducción. Este análisis se llevaría a cabo

siguiendo una serie de factores:

- El tema.
- El contenido.
- Las presuposiciones sobre lo que los participantes saben sobre la acción comunicativa.
- La composición.
- Los elementos no verbales (ilustraciones, etc.)
- El léxico.
- La sintaxis.
- Las características suprasegmentales (ritmo, puntuación estética, etc.)

Finalmente, habría que tener en cuenta la jerarquía funcional de los problemas de traducción:

- En primer lugar hay que decidir la función de la traducción.
- A continuación hay que determinar qué elementos funcionales se tendrán que adaptar a los receptores del texto traducido.
- El tipo de traducción determina el estilo de traducir.
- Los problemas del texto pueden ser de este modo abordados a un nivel lingüístico inferior.

Años después de haber ideado la teoría del skopos, Vermeer (2006) explicó una interteoría de la traducción con una estructura basada en sistemas, que se apoya en principios físicos y metafísicos. Esta y otras teorías serán examinadas en el siguiente apartado.

2.3.5.2. Teoría del polisistema

La teoría polisistémica considera la literatura traducida como un sistema que opera en sistemas más amplios de carácter social, literario o histórico de la cultura meta. Fue desarrollada por Even-Zohar (1978) y se basa en el formalismo ruso de los años 20. Even-Zohar (1978: 118) enfatiza que la literatura traducida opera como un sistema en

cuanto a que se seleccionan obras escritas en la lengua de partida para su traducción, y en cuanto a la manera en que las normas, procedimientos y políticas traductológicas se ven influidas por otros cosistemas.

La literatura en general sería un polisistema, que consiste en un sistema jerárquico que comprende otros sistemas que interactúan entre sí para formar un todo. Si la literatura traducida asume una posición secundaria respecto a la literatura original, entonces representa un sistema periférico dentro del polisistema. Además, la literatura traducida, por su parte, también está estratificada, al igual que la literatura escrita en la lengua original. La posición que ocupa la literatura traducida en el polisistema condiciona las estrategias traductológicas. Si se considera primaria, los traductores no se verán obligados a seguir los modelos de la literatura original. Por otra parte, si es secundaria, los traductores usarán los modelos de la cultura original aplicados al texto traducido y producirán traducciones inadecuadas para la cultura meta.

Influidos por las teorías de Even-Zohar (1978) Lambert y Van Gorp (1985) idearon un esquema para la comparación de los sistemas literarios del texto original y el texto meta y de las relaciones existentes entre ambos. Este esquema está dividido en cuatro secciones:

- Información preliminar (título, prólogo, etc.)
- Macronivel (división del texto, títulos y presentación de los capítulos)
- Micronivel (aspectos léxicos, gramáticos, narrativos, etc.)
- Contexto sistémico: en esta fase se comparan el macronivel y el micronivel y se identifican las normas utilizadas para traducir.

La información preliminar ofrecería datos sobre el macronivel y el micronivel, mientras que estos se reflejarían el uno en el otro.

Como ya he comentado anteriormente, en los últimos años Vermeer (2006) también ha contribuido a las teorías organizadas en sistemas con su interteoría de la traducción (*Intertheorie der Translation*), basada en la física y la metafísica. Según este autor, el traductor debe poseer una sensibilidad (*Sensitivität*) especial para producir un texto efectivo y eficaz en la lengua de llegada. Esta teoría está estructurada en varias etapas,

siendo la primera de ellas el potencial (*Potentialität*) del texto fuente para producir un significado, y la resonancia (*Resonanz*) o la reacción que este texto provoca en sus lectores. Al existir diferencias (*Differenz*) entre la lengua y cultura fuente y la lengua y cultura meta, el traductor tiene que realizar una serie de ajustes (*Passungen*) para que el texto meta resulte efectivo y tenga el mismo potencial y la misma resonancia que el texto fuente. Este proceso de adaptación parte de pequeños ajustes puntuales hasta ocuparse del texto completo y automatizarse, y así alcanzamos la complejidad (*Komplexität*). La complejidad se refiere a una serie de unidades (en este caso, de ajustes) que forman un conjunto ordenado. La estructura en la que se ordena este conjunto es el sistema (*Systemik*).

2.3.5.3. Estudios descriptivos de traducción

Influido por la teoría del polisistema Toury (1995) aboga por el desarrollo de una rama de los estudios de traducción: los estudios descriptivos. Para llevar a cabo la descripción de las traducciones propone una metodología dividida en tres fases:

- Situar el texto dentro del sistema cultural al que pertenece el texto traducido, probando su aceptación.
- Comparar el texto original y el texto meta, buscando cambios e intentando generalizar para desarrollar el concepto de traducción.
- Esbozar normas para ayudar en la toma de decisiones en futuras traducciones.

Se pretende que de esta comparación se obtenga un resultado flexible y no prescriptivo, ya que las normas que se obtengan de ella podrán ser revisadas continuamente, y sólo podrán aplicarse a situaciones particulares porque estas normas son específicas de una cultura, una sociedad y un tiempo determinado. Toury (1995) sugiere que las normas que se han obtenido del análisis del proceso de una traducción particular pueden extraerse de dos fuentes:

- El examen de textos.
- Los comentarios que traductores, editores, revisores y demás participantes en el proceso de traducción han hecho sobre el mismo.

Del mismo modo, Toury (1995) distingue entre distintos tipos de normas, que operan en diferentes fases del proceso de traducción. En un primer nivel se encontraría la norma inicial, que consistiría en la elección que el traductor tiene que hacer sobre si se va a basar en las normas de la cultura original o de la cultura meta. Si se basa en la cultura original el texto traducido será “adecuado”, mientras que si se basa en la cultura meta, la traducción será “aceptable”. Ninguna traducción es totalmente adecuada ni totalmente aceptable, por lo que se situaría necesariamente en algún punto entre uno y otro concepto.

En un nivel inferior se encontraría las normas preliminares y las normas operacionales. Las preliminares incluirían la política de traducción, que se refiere a los factores que determinan la selección del texto, y la dirección de la traducción, que tiene en cuenta si se produce directamente de la lengua original a la lengua meta o si se trata de la traducción de un texto previamente traducido.

Las normas operacionales, que describen la presentación y los aspectos lingüísticos del texto traducido se dividirían en normas matriciales y normas lingüístico-textuales. Las primeras estarían relacionadas con fenómenos como la omisión, adición o reubicación de pasajes o el uso de notas. Las normas lingüístico-textuales determinarían la selección del léxico y los recursos estilísticos.

Toury (1995) tenía la esperanza de que las normas que se identificaran mediante los estudios descriptivos se pudieran generalizar para formar leyes universales de traducción. Las leyes experimentales que propone son las siguientes:

- La ley de la generalización creciente (*law of growing standardization*). El traductor abandonaría los patrones del texto fuente y escogería estructuras más adecuadas o más comunes en la lengua meta. Como consecuencia, se produciría una reducción en la variedad de estructuras.
- La ley de la interferencia (*law of interference*). La interferencia consistiría en la copia de estructuras del texto original en el texto traducido. Este proceso puede ser positivo, si la estructura también funciona en el texto meta, o

negativo, si resulta poco común.

El modelo de Toury (1978, 1980, 1985, 1991, 1995) supuso un gran avance en el desarrollo de los estudios de traducción en cuanto a que sentó las bases para un análisis descriptivo. Gentzler (1993) nombra cuatro aspectos de la teoría de Toury que han resultado especialmente relevantes para la disciplina:

- El abandono de la idea de la existencia de una correspondencia exacta entre un término y otro.
- La inclusión de los aspectos culturales en el proceso de traducción.
- El abandono de la noción de la posesión de una identidad fija por parte el texto original.
- La inclusión de la idea de convergencia de los sistemas culturales de texto original y el texto traducido.

Aunque Toury (1995) pretendía que sus normas no fueran prescriptivas, sino descriptivas, autores como Chesterman (1997: 68) argumentan que toda norma ejerce una presión prescriptiva. Chesterman (1997), a su vez, también propone una serie de normas en el proceso de traducción:

- Normas sobre el producto: estarían marcadas por las expectativas que los lectores tienen sobre una traducción según el tipo de texto al que pertenezca.
- Normas profesionales: regulan el proceso de traducción y se subdividen en tres tipos:
 - La norma de la responsabilidad: trata de los principios éticos profesionales de integridad y minuciosidad. El carácter de esta norma sería, por lo tanto ético.
 - La norma de la comunicación: el traductor debe procurar que exista una máxima comunicación entre las personas que participan en el proceso de traducción. Esta norma es, por lo tanto, de carácter social.
 - La norma de relación: se refiere a la relación entre el texto fuente y el texto meta, y con ella se procura unir las intenciones del

escritor del texto original y las necesidades y expectativas de los lectores del texto meta. Esta norma posee un carácter lingüístico.

Tras este recorrido por los estudios de traducción en el que se han explorado sus orígenes, evolución y su relación con otras disciplinas, procedo a adentrarme en los estudios de interpretación, disciplina muy ligada a la que se ha descrito en las páginas anteriores, pero que, como se verá más adelante, ha ganado independencia y definición en las últimas décadas.

2.4. Estudios de interpretación

Cada vez son menos los autores que consideran que los estudios de interpretación son una subdisciplina de los estudios de traducción. Estudiosos de la talla de Venuti (2000) y Pöchhacker y Shlesinger (2002) argumentan que dado el volumen de estudios sobre la interpretación y la especificidad de sus características, deberían considerarse una disciplina aparte.

La investigación que se presenta en estas páginas consiste, como ya se ha mencionado antes, en el análisis de tres grupos de conversaciones médico-paciente, caracterizándose uno de ellos por la participación de un intérprete. Es por ello que los estudios de interpretación forman parte de la base teórica de este trabajo, de modo que, en los párrafos que siguen, se ofrecerá una breve descripción de esta disciplina y de su objeto de análisis, además de un repaso cronológico de las investigaciones llevadas a cabo desde su origen hasta nuestros días.

Al igual que los estudios de traducción y el análisis del discurso, se trata de una disciplina de carácter y origen multidisciplinares, por lo que también se detallará su relación con otras disciplinas como la sociolingüística, la pragmática o el análisis del discurso, entre otras. A continuación se explicarán distintas maneras de abordar los estudios de interpretación, o diferentes enfoques que los investigadores de este campo

adoptan en sus estudios, ya estén basados en la modalidad de producción de la interpretación y las técnicas utilizadas (simultánea, consecutiva, de enlace, etc.), o en el contexto en el que se produce (interpretación de conferencias, o en los servicios públicos, etc.)

2.4.1. Descripción de la disciplina

En la década de 1970 los estudios de interpretación todavía se consideraban mayoritariamente una rama de los estudios de traducción, como evidencia Holmes (1972/1988) al considerarla una forma de traducción humana y oral. No fue hasta la década de 1990 que el término “*Interpreting Studies*” apareció en una publicación de Salevsky (1993a), y poco más tarde en otra de Gile (1994). Ya en 1992 ambos autores habían utilizado este término en conferencias y seminarios y habían planteado la posibilidad de considerar a los estudios de interpretación como una disciplina separada de los estudios de traducción (Salevsky 1992).

Los estudios de interpretación se centran en describir el fenómeno de la interpretación y del proceso de interpretar y en establecer principios generales explicativos, tal y como Holmes (1972/1988: 71) había propuesto aún antes de que se considerara una disciplina. Una descripción más detallada de la disciplina se considera (Pöchhacker y Shlesinger 2002) una ardua tarea debido a la falta de coherencia entre las herramientas, metodologías, teorías y métodos que los investigadores de este campo utilizan. Del mismo modo, no existe un consenso sobre cuáles son los distintos tipos de interpretación que existen. Algunos expertos debaten sobre si la interpretación jurídica debería situarse dentro de la interpretación en los servicios públicos al mismo nivel que la interpretación sanitaria o sobre si la interpretación en los medios de comunicación y la diplomática forman parte de la interpretación de conferencias.

2.4.2. Descripción del objeto de estudio de la disciplina

La idea de que la traducción se refiere a textos escritos y la interpretación a mensajes orales nos viene de Seleskovitch (1978). Brislin (1976), sin embargo, ampliaba la definición de la interpretación para incluir el lenguaje de signos, que no puede considerarse oral. Más tarde, Ingram (1985) argumentaba que la distinción entre traducción e interpretación no se debía a que una se ocupara de textos escritos y otra de textos orales, sino que la interpretación se ocuparía del lenguaje natural o espontáneo y la traducción, del discurso secundario o preparado.

No fue hasta el siglo XX que la interpretación obtuvo un amplio reconocimiento como profesión (Bowen y Kurz 1999), si bien se ha practicado desde la antigüedad. Obviamente, los primeros intérpretes no tuvieron acceso a una formación específica en técnicas de interpretación ni siguieron ninguna pauta ni código propuestos por ninguna asociación. Es por esto que Pöchhacker y Shlesinger (2002) argumentan que la interpretación no puede definirse tomando como base los principios de la profesión, y, por lo tanto, no se puede excluir del objeto de análisis de los estudios de interpretación la que se lleva a cabo por intérpretes no profesionales, naturales, o *ad hoc* como niños inmigrantes o personal de limpieza en hospitales o en servicios sociales. La interpretación se definiría, por lo tanto, como la mediación interlingüística e intercultural tanto oral como de signos que hace posible la comunicación entre individuos o grupos que no comparten o que deciden no usar la misma lengua (Pöchhacker y Shlesinger (2002: 3).

De hecho, en algunas lenguas como el francés y el inglés han surgido términos diferentes para denominar y diferenciar la interpretación profesional de la natural o no profesional. En el caso del francés, a la primera actividad se la denominaría *interprétation*, mientras que a la interpretación no profesional se le daría el término de *interprétariat*. En inglés estos dos procesos se expresarían mediante los términos *interpretation* e *interpreting* respectivamente.

La mayoría de las definiciones que podemos encontrar en la literatura sobre la

interpretación hacen alusión directa a la traducción. Un ejemplo puede ser la de Pérez:

In order to define interpreting in general, it is useful to relate it to another activity with which it is often confused, i.e. Translation. The two activities are similar in that they both involve the understanding of the source language and of the underlying meaning, but they are different in terms of the process used to transfer and deliver the message in the target language. In most cases, translation involves written texts and therefore the translator has the opportunity of revising and improving the previous version of the translation. Unlike translators, interpreters have to deal with fleeting messages which they have to convey orally under time constraints, with very little room for error repair or stylistic improvement. (Pérez 2002: 1)

Phelan también ofrece una definición muy sencilla de la interpretación y la distingue de la traducción:

Interpreting takes place when one person translates orally what he or she hears into another language. Many people are confused about the difference between translating and interpreting. The difference is quite simple: a translation is written down whereas the interpreting is spoken. (Phelan 2001: 6)

Y Hale (2007) sitúa a las distintas modalidades de la interpretación en una escala que parte de la traducción orientada hacia la audiencia meta, monológica, preparada con tiempo y con el texto original disponible en todo momento, y que avanza progresivamente por el subtitulado, la traducción a la vista, la interpretación simultánea, consecutiva y de enlace, hasta culminar en la interpretación susurrada, que estaría orientada hacia el autor del mensaje, sería dialógica y no se dispondría ni de tiempo de preparación ni estaría presente en todo momento el texto original para producirla, tal y como podemos observar en el siguiente esquema:

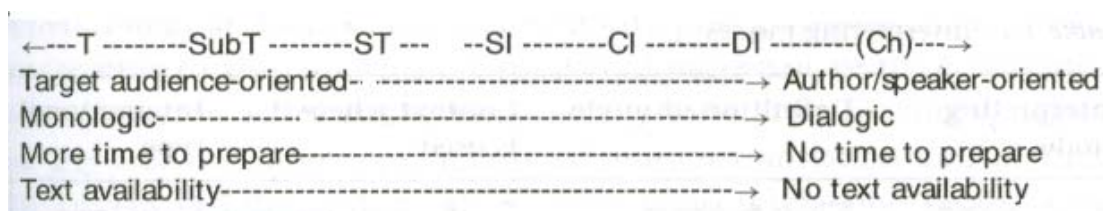


Fig. 10. Progresión de la interpretación. Hale (2007: 9)

Para resumir podríamos definir la interpretación como el traslado de un mensaje, tanto oral como escrito y con distintos grados de espontaneidad, de una lengua a otra dando como resultado un texto oral. A continuación haremos un breve recorrido desde los orígenes de esta disciplina hasta su situación en la actualidad.

2.4.3. Origen y desarrollo de la disciplina

Como se ha dicho anteriormente, la interpretación se ha practicado desde la antigüedad, cuando dos pueblos entraban en contacto y necesitaban comunicarse, en la mayor parte de los casos, con fines mercantiles. A pesar de los lejanos orígenes de esta práctica, pocos autores han escrito sobre su historia, siendo algunos de ellos Hermann (1956/2002), que ofrece un amplio y documentado ensayo sobre los orígenes de la traducción y la interpretación, y, en España, Santoyo (1994, 1999, 2002, 2004) con numerosos trabajos sobre la historia de la traducción y de la interpretación. Ya en el siglo XXI se publican otras obras que ahondan en los orígenes de la interpretación, como son las de Baigorri (2000, 2004, 2006), que aunando su formación como historiador y su profesión de intérprete en las Naciones Unidas ha producido numerosos ensayos sobre la historia de la interpretación. También cabe destacar los trabajos de Alonso (2005) y Fossa (1999, 2006) sobre la interpretación durante la conquista de América.

La primera disciplina que empezó a interesarse sobre la interpretación fue la psicología, con trabajos como el de Broadbent (1952) o Pinter (1969). Sin embargo, las primeras obras específicas sobre interpretación se ocupaban de aspectos prácticos de la profesión y daban pautas, consejos, códigos éticos sobre la interpretación de conferencias (Herbert 1952), la interpretación del lenguaje de signos (Quigley y Youngs (1965) o la interpretación en los servicios públicos (Sia 1954, Shackman 1984, Cairncross 1989, Frey et al. 1990, Jessnitzer 1982).

Encontramos también algunos estudios pioneros sobre la interpretación como disciplina científica de mano del psicólogo Sanz (1931) o de la intérprete Paneth (1957), que

ofrece una descripción de métodos de enseñanza de la interpretación en varios centros formativos europeos. A partir de la década de 1950 surge un interés sobre la interpretación simultánea y se producen investigaciones como la de Oléron y Nampon (1965/2002).

Ya en la década de 1970 aparecen obras más teóricas como la de Ingram (1974) que proponía un modelo comunicativo para el análisis del proceso interpretativo o la de Tweney y Hoemann (1976) que trataban de la interpretación de signos. En las décadas siguientes podemos encontrar estudios sobre la interpretación en los servicios públicos, que se convertirá en un área muy productiva, como los de Wandensjö (1992, 1998) en los ámbitos sanitario y administrativo o el de Teo (1983/1984) sobre la interpretación jurídica, por nombrar algunos de los primeros ejemplos.

Por lo general, las tesis doctorales han contribuido enormemente en el desarrollo científico de los estudios de interpretación. Algunas obras nombradas anteriormente como la de Wadensjö (1992), Teo (1983/1984) o Paneth (1957) fueron, al menos en origen, tesis doctorales. Otros ejemplos pioneros fueron los trabajos de Pinter (1969), Barik (1969), Gerver (1971) y Moser (1976), que se ocupaban de la interpretación simultánea desde el campo de la psicología. Por otro lado, grandes profesionales de la interpretación como Seleskovitch, miembro fundador de la AIIC (*International Association of Conference Interpreters*) dirigieron tesis doctorales que engrosaron los estudios científicos sobre la interpretación, como las de Déjean le Féal (1978), García-Landa (1978) y Lederer (1978a).

Otros grandes contribuyentes a la forja de los estudios de interpretación como disciplina fueron los congresos que se celebraron a partir de los años 70, que permitieron que autores pertenecientes a escuelas tan alejadas como la de Leipzig (*Leipzig School of Translation Research*, en la que surgieron trabajos como el de Kade (1968) y Kade y Cartellieri (1971), y que fue fundada por Kirchhoff (1976a, 1976b)) y la soviética de carácter psicolingüístico (Chernov 1973, 1978) intercambiaran impresiones, puntos en común y divergencias. Algunos ejemplos de estos congresos fueron el de Venecia en 1977 (*NATO Symposium on Language Interpretation and Communication*), el llevado a

cabo en Trieste en 1986 (*Trieste Symposium on The Theoretical and Practical Aspects of Teaching Conference Interpretation*) o *The First International Conference on Interpreting in Legal, Health and Social Service Settings* (“*The Critical Link: Interpreters in the Community*”), que se celebró en Canadá en 1995 y fue el principio de una serie de congresos sobre interpretación en los servicios públicos, sin olvidar el celebrado cada tres años en Alcalá de Henares, que data de 2001 (*Congreso Internacional sobre Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos*), que tiene sus orígenes en los *Encuentros Internacionales de Traducción*, cuya primera edición se celebró en 1995.

Además, las revistas especializadas en traducción aportaron su granito de arena en la constitución de los estudios de interpretación como disciplina. Por ejemplo, *Meta* sacó un número especial sobre interpretación en 1985. *Sign Language Studies*, revista del ámbito del lenguaje de signos también publicó un ejemplar en 1986 dedicado a la interpretación del lenguaje de signos. En el siglo XXI se publicaron monografías como “Taking Stock: Research and Methodology in Community Interpreting” en *Linguistica Antverpiensia* (2006) y “Retos del Siglo XXI en Comunicación Intercultural: Nuevo Mapa Lingüístico y Cultural de España” en la *Revista Española de Lingüística Aplicada* (2006), que dedicaba una parte a la interpretación. Hoy por hoy existen además revistas especializadas únicamente en la interpretación como *Interpreting*, publicada por John Benjamins, *The Interpreter's Newsletter*, por la Scuola Superiore di Lingue Moderne per Interpreti e Traduttori de la Università degli Studi di Trieste, o *The Journal of Interpretation* del Registry of Interpreters for the Deaf, y más recientemente *Interpreting & Translation* de la Universidad de Sydney.

A continuación se describirán algunos periodos o aportaciones significativas que marcaron el desarrollo de la disciplina de los estudios de interpretación.

2.4.3.1. La interpretación de enlace y consecutiva

La interpretación de enlace (o bilateral), realizada de manera consecutiva y

bidireccional es, sin duda, la modalidad de interpretación más antigua (Alonso y Payàs 2008). En la antigüedad, como hoy en día en muchas ocasiones, cuando dos pueblos entraban en contacto y necesitaban comunicarse, echaban mano de personas bilingües que posibilitaban la comunicación en asuntos relacionados con la política, el comercio y la justicia. Fernández (2001) apunta que los primeros documentos gráficos sobre la actividad de la interpretación son los monumentos funerarios de los príncipes de Elefantina (situada entre Egipto y Sudán) que data del 2340 a.C., o el friso de Horemheb, también en Egipto (c. 1350 a.C.). Ambos monumentos hacen referencia al uso de intérpretes en la comunicación entre los faraones egipcios y emisarios libios o sirios.

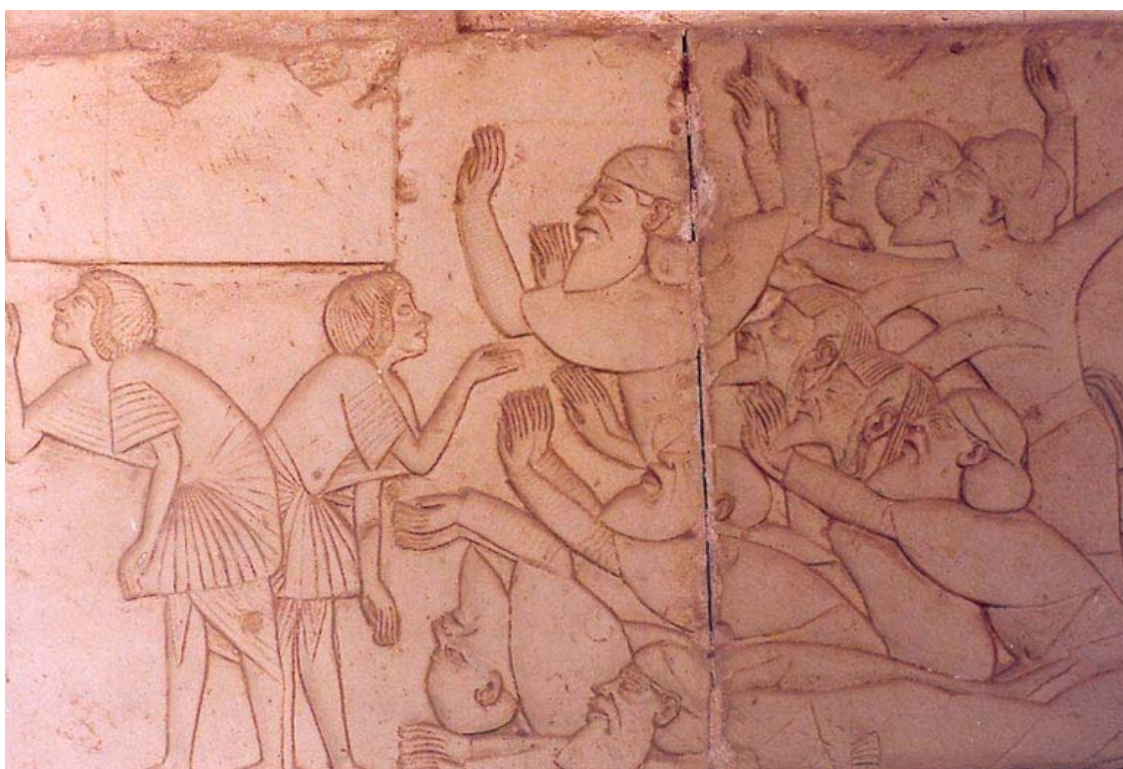


Fig. 11. Friso de Horemheb en el Rijksmuseum Van Oudheden de Leiden. Se representa al intérprete dividido en dos figuras.

En la antigua Grecia el intérprete, además, gozaba de un estatus superior, ya que no sólo se le consideraba un mediador lingüístico capaz de posibilitar la comunicación en transacciones comerciales, sino que también se le veía como un semidiós útil para desempeñar múltiples tareas en las relaciones con el pueblo romano, el egipcio, o el

celta (Angelelli 2004b). Algo similar ocurriría en el Imperio Romano, cuya sociedad, según comenta Angelelli (2004b) lo estimaba y respetaba como un miembro de alto estatus. Santoyo (2008) nombra también a los intérpretes San Jerónimo, que en el año 382 ejerció de intérprete de los obispos de Antioquía y Chipre en Roma, y Hunayn ibn Ishaq, que interpretó a varios califas en Bagdad en el siglo IX.

En el siglo XV los portugueses se encontraban explorando el norte de África, tarea para la que también necesitaron usar intérpretes. Las lenguas de los pueblos descubiertos en África no eran conocidas en Europa, por lo que los portugueses tuvieron que idear un sistema de reclutamiento y formación de intérpretes (Fernández 2001). En Guinea optaron por apresar esclavos para enseñarles el portugués, o bien por utilizar “trujamanes negros”, que eran esclavos procedentes de Senegal que ya habían aprendido el portugués y que eran vendidos a los cristianos que llegaban a África. En el Congo, sin embargo, los navegantes portugueses encontraron una sociedad más desarrollada y cambiaron su sistema de “contratación” de intérpretes. En este caso prefirieron contar con los servicios de africanos libres de buena familia que, en ocasiones, viajaban a Portugal para aprender portugués en monasterios y conventos.

En la España de los siglos XIII a XVII el uso de intérpretes era frecuente, tanto en la península como en América, tanto que algunos llegaron a gozar de gran prestigio y pasaron a la historia con nombre y apellidos, como Doña Marina, o Malinche, intérprete de Hernán Cortés, o Enrique, intérprete de Magallanes. El primer intérprete con nombre propio en América es, según apunta Fernández (2001), Luis de Torres, un intérprete que viajó con Cristóbal Colón y que, según cuentan, hablaba hebreo y árabe.

En la España peninsular, entre los siglos XIII y XVII se desarrolló una profesión denominada “alfaquete” (Alonso y Payàs 2008), que ejercían como intérpretes y mediadores entre cristianos y musulmanes, sobre todo, a la hora de rescatar o intercambiar prisioneros entre ambos bandos. Para regular esta profesión, Alfonso X el Sabio promulgó en el siglo XIII *Las Siete Partidas*, un documento que recoge aspectos sobre los requisitos de acceso al cargo y el código ético, entre otros.

En América, Cristóbal Colón, a pesar de haber previsto las dificultades lingüísticas y viajar acompañado de intérpretes que hablaban lenguas como el árabe o el hebreo (Angelelli 2004b, Santoyo 2008), se encontró con pueblos que hablaban lenguas hasta el momento desconocidas en Europa, África o Asia. Se hizo necesario entrenar a varias personas (nativos americanos, en la mayoría de los casos) para que pudieran ejercer de intérpretes. Estos individuos, que en buena parte pertenecían a la nobleza americana, recibían conocimientos sobre la lengua y la cultura españolas, y alcanzaron un alto prestigio gracias a las labores de mediación que desempeñaron en las negociaciones entre colonos y nativos. Algunos ejemplos son los ya mencionados Doña Marina y Enrique, además de otros como Orteguita (intérprete de Hernán Cortés), o Felipillo (intérprete de Pizarro). Otros intérpretes eran españoles que, como señala Fernández (2001) podían ser supervivientes de algún naufragio, o cautivos de los indios por largos periodos, y que habían adquirido la lengua indígena. Este es el caso de Jerónimo de Aguilar, intérprete de Hernán Cortés. En numerosas ocasiones se hacía necesario que los intérpretes trabajaran en cadena. De este modo, Doña Marina traducía desde la lengua azteca hacia la maya, y Jerónimo de Aguilar desde la lengua maya hacia el español. Esto también ocurría, tal y como comenta Giambruno (2008), un par de siglos más tarde durante las expediciones llevadas a cabo en el norte de América. Por ejemplo, en la expedición de Lewis y Clark en lo que es ahora Dakota del Norte, la intérprete llamada Sacagawea interpretaba desde el shoshone hacia el hidatsa, su marido, Charbonneau, interpretaba desde el hidatsa hacia el francés, y Labiche, otro miembro de la expedición, se encargaba de interpretar desde el francés hasta el inglés.

Con el paso de los siglos y el avance de la conquista de América, se firmaron en España varios decretos o tratados que regulaban la profesión del intérprete y formaban parte de las Leyes de Indias. Según comenta Angelelli (2004b), se firmaron hasta 15 decretos relacionados con el trabajo de la interpretación. Leyendo a Alonso y Payàs (2008) podemos observar hasta qué punto estaban reguladas las funciones de algunos intérpretes, como los nahuatlato, que interpretaban de y hacia el español y el nahuatl en Méjico:

Se trataba de un cargo oficial, pues el nahuatlato tenía la consideración de federatario público, y estaba, por tanto, supeditado a un nombramiento oficial con fórmulas de juramento (incluso con

la intervención del Rey) y sujeto a sueldo. [...] al nahuatlato no se le permitía recibir ninguna otra remuneración -ni en dinero ni en especie- y, aun siendo un oficial menor, tenía expresamente prohibido compatibilizar su trabajo con otro cargo. Con independencia de que fuera o no respetado, existía además un código deontológico de obligado cumplimiento reflejado en las Leyes de Indias. (Alonso y Payàs 2008: 45)

A pesar de que la profesión de estos intérpretes parecía estar reconocida y regulada, en realidad, no eran considerados simplemente intérpretes, ya que tenían que llevar a cabo otras muchas funciones de mediación, administrativas, comerciales, legales, etc. Tal y como apunta Angelelli (2004b), los intérpretes en América no fueron considerados una figura profesional hasta 1563, con la constitución de los juzgados:

Interpreters achieved professional status in 1563. As courts were established, laws were created to regulate interpreters' salaries (according to the number of questions they interpreted), as well as working conditions (amount of work per week and number of interpreters per courtroom). Interpreters were required to take an oath stating that they would interpret without bias, neither omitting nor adding anything. The assumption at the time was that a rendition could be unbiased, and that the interpreting of the meaning of the message was independent of the interpreter himself and of how the parties constructed it. (Angelelli 2004b: 10)

Fue precisamente en 1563 cuando se recopilaron las catorce leyes que formaron el Libro II, Título 29: De los Intérpretes, que sería publicado más tarde, en 1681, por orden de Carlos II. Según indica Giambruno (2008), estas leyes fueron promulgadas a lo largo de un siglo (desde 1529 a 1630) y son consideradas por la autora “an interesting compendium of regulations which seem to reflect concerns based on real experience” (Giambruno 2008: 33). A continuación enuncio dichas leyes, cuyo texto completo figura en Giambruno (2008: 37-47):

Ley I. Que los intérpretes de los indios tengan las partes y calidades necesarias, y se les pague el salario de gastos de justicia, estrados o penas de cámara.

Ley II. Que haya número de intérpretes en las audiencias, y juren conforme a esta ley.

Ley III. Que los intérpretes no reciban dádivas ni presentes.

Ley IV. Que los intérpretes acudan a los acuerdos, audiencias y visitas de cárcel.

Ley V. Que los días de audiencia resida un intérprete en los oficios de los escribanos.

Ley VI. Que los intérpretes no oigan en sus casas ni fuera de ellas a los indios, y los leven a la audiencia.

Ley VII. Que los intérpretes no sean procuradores ni solicitadores de los indios ni les ordenen peticiones.

Ley VIII. Que los intérpretes no se ausenten sin licencia del presidente.

Ley IX. Que cuando los intérpretes fueren a negocios fuera del lugar, no lleven de las partes más de su salario.

Ley X. Que se señale el salario a los intérpretes por cada un día que salieren del lugar y no puedan llevar otra cosa.

Ley XI. Que de cada testigo que se examinare lleve el intérprete los derechos que se declaran.

Ley XII. Que el indio que hubiere de declarar, pueda llevar otro ladino cristiano que esté presente.

Ley XIII. Que el nombramiento de los intérpretes se haga como se ordena, y no sean removidos sin causas y den residencia.

Ley XIV. Que los intérpretes no pidan ni reciban cosa alguna de los indios, ni los indios den más de lo que deben a sus encomenderos.

En los siglos XVI y XVII, tal y como apunta Santoyo (2008), ejercieron conocidos intérpretes profesionales como Diego Maldonado, que fue secretario-intérprete de lengua francesa de la embajada española; Julián de Isasti, que trabajaba en inglés francés y flamenco; Juan Cruzat, que, según se dice, dominaba el castellano, vasco, inglés, francés, italiano, alemán, polaco, latín, flamenco, ruteno y ucraniano; y Martín de Bustamante, intérprete de inglés, francés y flamenco, entre otras lenguas.

En España y, en concreto, en Bilbao se publicaron en el siglo XVIII las ordenanzas del Consulado, Casa de Contratación y Juzgado de los Hombres de Negocios de Mar y Tierra, que se referían, en su capítulo XVI, específicamente a los intérpretes de navíos (Santoyo 2008). Se establecía, entre otros aspectos, que el intérprete debía jurar su cargo en el momento de su toma de posesión, que no podía recibir ningún beneficio por el desempeño de su trabajo que no fuera el pago establecido de su salario, que no podía comerciar en los navíos donde trabajaba o fuera de ellos y que, de ser preciso, podría requerírsele para realizar traducciones. Estas ordenanzas se reeditaron sin apenas cambios en el siglo XIX.

Ya en el siglo XX, durante la primera guerra mundial, hubo un gran movimiento de población. Los participantes en la guerra necesitaban comunicarse, no sólo con el enemigo, sino también con sus aliados. Baigorri (2000, 2003) cuenta que la

comunicación se hacía posible “a través de bilingües más o menos perfectos” (Baigorri 2003: 161), que formaban parte de los llamados “comités interaliados”. Al término de este conflicto se celebró la Conferencia de Paz de París, en 1919, que, según apunta Baigorri (2000, 2003), supuso el inicio de la interpretación de conferencias, de la que trataré en el siguiente apartado.

2.4.3.2. La interpretación simultánea de conferencias

Según Baigorri (2000, 2003), la interpretación simultánea de conferencias comenzó en 1919 en la Conferencia de Paz de París, durante la cual se formaron algunas organizaciones internacionales como la Sociedad de Naciones (precursora de las Naciones Unidas). Este mismo autor defiende (Baigorri 2003) que las guerras y los conflictos internacionales son el punto de partida para el “nacimiento” de intérpretes y su posterior reconocimiento. Baigorri (2003) lo explica así:

Las guerras internacionales exigen la comunicación multilingüe. Los idiomas son armas estratégicas y los intérpretes son un instrumento importante en la logística de los conflictos. [...] A las guerras les suceden normalmente negociaciones de paz y reequilibrios en el panorama geoestratégico internacional. En las negociaciones de paz se necesitan a menudo mediadores lingüístico-culturales. Las organizaciones internacionales que se crean para preservar la paz suelen necesitar traductores e intérpretes. Muchos intérpretes del siglo XX fueron el resultado de las condiciones creadas por conflictos y extremos. Llegaron a la profesión por azar; la aprendieron con la práctica, sobre la marcha y fueron elementos estratégicos importantes tanto durante la guerra como durante los procesos de paz. (Baigorri 2003: 169)

Después de la primera guerra mundial llegaría la guerra civil española, más tarde estallaría la segunda guerra mundial y, tras esta, la guerra fría. Con todos estos conflictos se produjeron movimientos migratorios y conversaciones y negociaciones entre bandos y aliados, en las que se hacía necesaria la presencia de un intérprete. Más recientemente ha habido demanda de intérpretes de árabe y de la lengua afgana, debido a la guerra del Golfo y la guerra en Afganistán, y no hace mucho vimos resurgir la necesidad de intérpretes de ruso, por los conflictos que se produjeron entre Rusia y Georgia por la región de Osetia.

Según Baigorri (2000), los sistemas de interpretación simultánea supusieron un ahorro de tiempo para las conferencias interpretadas, y una pérdida de estatus para el intérprete, ya que se le relegaba a permanecer encerrado en una cabina, sin poder interactuar con los hablantes que producen el mensaje original y con los receptores del mismo. Baigorri (2000) nos cuenta que en 1924 un empresario llamado Edward Filene presentó ante el Secretario General de la Sociedad de Naciones un sistema de interpretación simultánea. Cuatro años más tarde, se organizó un curso en la Organización Internacional del Trabajo en el que se puso en práctica este sistema.

Sin embargo, lo que se considera el inicio oficial de la interpretación simultánea se produjo durante los juicios de Nuremberg (1945). Estos procesos contra los dirigentes nazis al término de la segunda guerra mundial contaban con una gran proyección internacional, y esto hizo que el nivel de exigencia hacia todos los profesionales que en ellos participaron, incluidos los intérpretes, fuera muy alto. Tal y como cuenta Fernández (2001):

Las sentencias fueron emitidas por un tribunal militar internacional formado por jueces delegados de Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y la URSS. Las lenguas de trabajo eran cuatro: el inglés, el francés, el ruso y el alemán. Los servicios lingüísticos de Nuremberg facilitaban la comunicación no sólo entre los acusados y el tribunal, sino también entre los jueces con la prensa y con el público asistente. El volumen de trabajo era impresionante. (Fernández 2001: 29)

El encargado de organizar a los equipos de intérpretes fue León Dostert, que ya había ejercido de intérprete para Eisenhower durante la guerra. La mayoría de los intérpretes no contaba con ninguna preparación o experiencia en interpretación simultánea, lo que se une al hecho de que el equipo técnico no llegó hasta unos pocos días antes del juicio. Los intérpretes trabajaban en grupos de doce, y trabajaban tal y como lo describe Fernández (2001):

El coronel Dostert contaba con equipos de doce intérpretes cada uno, organizados de manera que se podían relevar sin perder la continuidad temática y terminológica de los procesos. Cada equipo contaba con un asistente en la sala encargado de distribuir los documentos y de controlar

la velocidad de los oradores mediante un sistema de luces. Otra persona, un supervisor, seguía las interpretaciones. El trabajo era agotador y en numerosas ocasiones estresante debido a la tensión emocional de las intervenciones. Las condiciones técnicas y de trabajo no eran las mejores. Las cabinas eran exiguas y se encontraban en la misma sala sin un adecuado aislamiento sonoro. El equipamiento eléctrico no deja de resultar hoy día bastante rudimentario. (Fernández 2001: 30)

En el ámbito científico, a partir de los años 50, junto con el auge de la interpretación simultánea de conferencias, surgen desde el campo de la psicología estudios sobre la interpretación simultánea (Broadbent 1952, Pinter 1969) que examinaban los límites de la capacidad de procesamiento humana en aspectos como la atención dividida, la memoria a corto y largo plazo, asociación de palabras y capacidad de respuesta. Paneth (1957) en su tesis doctoral también incluye una clasificación de las técnicas utilizadas en la interpretación de conferencias.

Sin embargo, el que según Pöchhacker y Shlesinger (2002) se considera el primer estudio científico sobre la interpretación de conferencias apareció en 1965 de puño y letra de Oléron y Nampon (1965/2002), en el que se presenta el desarrollo de un modelo para obtener datos precisos sobre la duración del retardo entre el original y la producción del intérprete. Oléron y Nampon (1965/2002) fueron los primeros en realizar una investigación empírica a partir de datos reales. Para ello utilizaron grabaciones en audio de los textos originales así como de las interpretaciones que se llevaron a cabo en los momentos dedicados al debate de temas no técnicos en conferencias de una reunión de la UNESCO.

Una vez recogidos los datos, Oléron y Nampon (1965/2002) compararon el número de palabras producidas y el tiempo de las participaciones tanto del hablante original como del intérprete. Sin embargo, llegaron a la conclusión de que esta comparación no era del todo útil si se tenía en cuenta que las lenguas analizadas (alemán, francés, español e inglés) no tenían la misma densidad (no utilizaban el mismo número de palabras para expresar una unidad lingüística equivalente). Otro de los factores que estudiaron fue la duración del retardo entre original e interpretación.

Otro autor que analizó la interpretación simultánea fue Gerver (1969/2002). Su objeto de estudio lo constituían los efectos que la forma del texto original tenían en la producción de los intérpretes. Comparó la producción de dos personas que reproducían un texto original: una de ellas simplemente lo repetía en la misma lengua, mientras que la otra lo interpretaba a una lengua distinta. Algunos de los aspectos que analizó fueron:

- El número de palabras repetidas o interpretadas correctamente.
- El retardo.
- El número de frases.
- El número de palabras por frase.
- El tiempo que duraba cada frase.
- El tiempo de las pausas.
- La razón entre el tiempo total empleado para pausas y el tiempo utilizado en producir el discurso.
- La tasa de producción (palabras por frase y tiempo).
- La variabilidad de la producción.

Algunas de las conclusiones que alcanzó con su estudio fueron que, cuando los discursos originales eran rápidos, los retardos aumentaban mucho más en el caso del intérprete que en el caso del “repetidor”. Además, los intérpretes corregían su producción, con lo que se demuestra que están pendientes de su interpretación y que la controlan en la medida de lo posible, no tratándose de un proceso automático, sino consciente.

Desde la psicolingüística, Goldman-Eisler (1968) realizó una serie de estudios experimentales sobre la interpretación simultánea. Algunos de los aspectos que estudió fueron las pausas y las dudas como indicadores de planificación conceptual. Dependiendo de la memoria del intérprete, el lapso oído-voz o retardo puede ser más o menos corto. Goldman-Eisler (1968), mediante el análisis de la producción de seis intérpretes profesionales, quería averiguar en qué consistía, o cuánta información contenía el fragmento mínimo del texto original necesario para que el intérprete empezara con su producción.

Otro de los factores que Goldman-Eisler (1968) examinó en su estudio fue la capacidad de los intérpretes para simultanear operaciones complicadas como el almacenamiento de información, y posiblemente su descodificación con la codificación y producción del texto meta, así como las fases en que esta operación se produce.

Unos años más tarde, Barik (1969/2002) empezó a trabajar sobre una clasificación de errores de interpretación. Su investigación, tanto cualitativa como cuantitativa, ha influido trabajos como los de Kopczynski (1980), Lambert (1983), Altman (1994) o Falbo (1998). Barik (1969/2002) partía de la hipótesis de que las interpretaciones podían desviarse de los originales de tres maneras: por omisión, por adición y por sustitución. Su clasificación de errores sería como sigue:

- Omisiones: elementos que estaban presentes en el texto original desaparecen en la interpretación.
 - Omisión poco relevante (sin apenas consecuencias).
 - Omisión por falta de comprensión.
 - Omisión causada por un retardo excesivo.
 - Omisión por reagrupación. Se produce cuando el intérprete ha recopilado varios conceptos y, al reagruparlos para interpretarlos a la lengua de llegada omite alguno de ellos.
- Adiciones.
 - Adición de un elemento cualitativo (ya sea un adjetivo o un adverbio) que no supone un cambio sustancial de la información del original.
 - Adición elaborada. Es parecida a la anterior, pero esta adición sí produce un cambio en el sentido que pretendía transmitir el original.
 - Adición por relación. Se trata de la introducción en la interpretación de conjunciones que no aparecían en el original.
 - Adición de cierre. Los intérpretes la utilizan para terminar frases de originales cuyos finales no han entendido, han olvidado o, simplemente, el hablante original no ha producido.
- Sustituciones o errores:

- Error semántico leve (distorsionan el original ligeramente).
- Error semántico grave (el cambio afecta sustancialmente el contenido de la información que se pretende dar con el original, aunque esto sólo afecta al significado de la palabra sustituida y no al texto o a la frase entera.

- Error debido a la confusión de homónimos o de palabras con un sonido similar.

- Error debido a la confusión de una referencia. Este tipo de error es textual en cuanto a que el intérprete, en vez de pronunciar el término que debía, produce otro término que se encuentra en el texto. Para comprenderlo mejor veamos el siguiente ejemplo:

Versión original: ...ce qui n'empêche pas les enfants de la nouvelle génération d'être plus grands que leurs parents...

Interpretación: ---which doesn't prevent children... from being taller than their children...

- Error flagrante de traducción (esta vez no se trata de una confusión con otro elemento del mismo texto).
- Error en la estructura sintáctica.
- Cambio sustancial en la estructura sintáctica.
- Cambio grave en la estructura sintáctica.
 - Error flagrante de traducción.
 - Enmienda con resultado de cambio en la estructura (probablemente debida a la falta de comprensión del original por parte del intérprete o a un retardo excesivo).
 - Error causado por la confusión de un término con otro. Este tipo de cambio, aunque similar en apariencia a los errores semánticos graves, afecta a toda la frase y no sólo a un elemento de la misma.

Esto es, a grandes rasgos, lo que dio de sí la década de 1960 en el campo de la interpretación. A continuación sigue el recorrido temporal en los estudios de interpretación con el auge que experimentaron en las tres décadas siguientes.

2.4.3.3. Tres escuelas

En las décadas de 1970, 1980 y 1990 los estudios de interpretación seguían enfocados en la interpretación simultánea de conferencias. Sin embargo, los estudios que se llevaban a cabo ya no eran tan dispersos (Pöchhacker y Shlesinger 2002), y se formaron tres grandes escuelas en Europa, que, además de tratar aspectos relacionados con la traducción, sacaron a la luz interesantes teorías sobre la práctica de la interpretación: la Escuela de París, la Escuela de Leipzig y la Escuela Soviética. A continuación se ofrecen unos apuntes sobre cada una de estas escuelas: sus principales máximas y sus investigadores más relevantes.

2.4.3.3.1. La Escuela de París

Seleskovitch (1976) fue la principal representante de la Escuela de París, que postulaba que ni las teorías lingüísticas de la década de 1960 ni las investigaciones psicológicas en laboratorio eran adecuadas para explicar el proceso interpretativo. Abogaba, en cambio, por la observación de datos reales de la práctica profesional. Seleskovitch (1976) argumentaba que la teoría de la interpretación no tenía que ver con la lingüística comparada o descriptiva, sino con el estudio del discurso y la comparación entre el mensaje original y el mensaje interpretado.

Seleskovitch (1978) desarrolló la teoría interpretativa de la traducción (*théorie interprétative de la traduction*), que proponía que, en la interpretación consecutiva, las unidades lingüísticas del mensaje original se convierten en estructuras o unidades de sentido antes de ser interpretadas hacia la lengua de llegada. Esta teoría que García-Landa (1981) denominó más tarde “teoría del sentido” (*théorie du sens*) supuso la base

de numerosas investigaciones que se llevaron a cabo en la Escuela Superior de Intérpretes y Traductores de la Universidad de París III-Nueva Sorbona (Déjean le Féal 1978, García-Landa 1978, Lederer 1978a, Driesen 1985, Donovan 1990, Laplace 1994). Angelelli explica la teoría del sentido de la siguiente manera:

This theory argues for an idealized view of the interpreter and of interpreting. It claims that interpreting is based on meaning instead of language; interpreting is language-independent, and text comprehension and production are spontaneous. Therefore, as long as the interpreter has command of source and target language and world knowledge, she captures the only possible meaning of an utterance and renders it into another language. It considers meaning as a construct that exists on its own, rather than as a result of the co-construction of the parties involved in the interaction. (Angelelli 2004b: 15)

Especialmente interesante es el estudio de Lederer (1978b/2002), que aplicaba la investigación de Seleskovitch (1976) sobre la interpretación consecutiva a la interpretación simultánea. Lederer (1978b/2002) desarrolló un modelo de operaciones mentales para analizar la interpretación simultánea que daba especial importancia a los complementos cognitivos: el conocimiento del mundo, del escenario, de las circunstancias y del contexto general del momento en el que se produce la interpretación por parte del intérprete. Estos complementos modelan el significado lingüístico del mensaje original para formar el “sentido”.

Un aspecto sobre el que se ha pronunciado esta escuela y cuyas opiniones al respecto la diferencian de, por ejemplo, la Escuela Soviética es la direccionalidad. La Escuela de París insiste en que los intérpretes trabajen hacia su lengua materna. Donovan (2005) señala que un intérprete encuentra más estresante y cansado interpretar hacia su lengua B, ya que no tienen en esta la misma facilidad de expresión que en su lengua materna. Déjean le Féal (2005) apoya esta teoría y apunta que una interpretación desde la lengua materna hacia la lengua B es, por definición, inestable y débil (*intrinsic weakness*).

2.4.3.3.2. La Escuela de Leipzig

La Escuela de Leipzig surgió en el siglo XX, en los años 60, como “una agrupación de

lingüistas interesados en la descripción de los complejos y complicados fenómenos de la traducción / interpretación” (Wotjak 2000: 1). Tres de sus máximos representantes fueron Otto Kade, que apuesta por una visión comunicativo-semiótica de la translación (Kade 1968, 1971, 1977, 1980), Albrecht Neubert, más centrado en la pragmática textual (Neubert 1968, 1973, 1977, 1985) y Gert Jäger, de perfil rigurosamente lingüístico (Jäger 1968, 1975, 1977a, b, 1986) a los que se puede añadir Heide Schmidt, que desarrolló aspectos didácticos (Schmidt 1985).

Dentro de la interpretación, la máxima representante de la Escuela de Leipzig fue Kirchnoff (1976a/2002, 1976b), que estudió las maneras de procesar la información por parte de los intérpretes, ocupándose de operaciones como la anticipación y la comprensión. Se centró en las estrategias que utilizan los intérpretes en la interpretación simultánea, como la anticipación, la reformulación sintáctica y las maneras de compensar la sobrecarga cognitiva. Muy influidos por Kirchnoff (1976a/2002, 1976b), Kalina (1998) y Kohn y Kalina (1996) siguieron trabajando con las estrategias que usan los intérpretes. Otro representante a caballo entre la Escuela de Leipzig y la Escuela Soviética que se dedicó al estudio de la interpretación fue Kutz (1988), que estudió los procesos cognitivos involucrados en el proceso de la interpretación.

Un aspecto novedoso en el trabajo de Kirchnoff (1976a/2002) fue el reconocimiento de la importancia de la cultura. Kirchnoff (1976a/2002) argumentaba que era necesario, aunque muy difícil, adaptar los mensajes originales, que están ligados a una cultura concreta, a las necesidades comunicativas de los receptores, que están envueltos en una cultura distinta. Kondo (1990) siguió estudiando en esta línea, y Kondo y Tebble (1997) sugirieron que el papel ideal del intérprete sería servir, no sólo como mediador lingüístico, sino también como mediador cultural. Aunque se ha criticado a la Escuela de Leipzig por no asimilar el concepto de skopos de Vermeer (1989, 1996) y encontrarse demasiado sumergida en la lingüística (Wotjak 2000, Stolze 1992, Koller 1992), esta idea de las interpretaciones con un carácter funcionalista que propone Kirchnoff (1976a/2002) está relacionada con la teoría del skopos y aplicada a la interpretación simultánea de conferencias por Pöchhaker (1994a, 1994b, 1995a).

Kirchnoff (1976a/2002) establece una serie de variables que confluyen unas con otras en el proceso interpretativo:

- Relación entre el texto fuente y el texto meta, o el grado de correspondencia entre las estructuras sintácticas de un par de lenguas.
- La complejidad del texto fuente.
- La presentación del mensaje original por parte del emisor.
- El equipo técnico.

La interpretación, según Kirchnoff (1976a/2002), consistiría en cuatro fases: descodificación, recodificación, reproducción y autocorrección. Para llevar a cabo cada una de estas fases, el intérprete utiliza una serie de estrategias:

- Descodificación:
 - Segmentación.
 - Anticipación.
 - Otras estrategias adicionales de procesamiento:
 - Extracción y separación de elementos de estructuras más largas para un procesamiento separado de las mismas.
 - Planificación flexible de las frases.
 - Uso de expresiones de relleno neutrales.
 - Adiciones para llenar pausas ocasionadas por la vacilación.
 - Reducción de la información.
- Recodificación. Si el proceso de descodificación ha sido el adecuado, la recodificación consistiría simplemente en relacionar los segmentos del texto original con los del texto meta.
- Reproducción. La interpretación tiene que ser continua y debe alcanzar un alto nivel comunicativo.
- Control de la producción y autocorrección.

En su estudio, Kirchnoff (1976a/2992) llegó a una serie de conclusiones sobre el comportamiento y la producción del intérprete:

- La recepción ininterrumpida del mensaje hace que el proceso de interpretación se realice con prisa.

- Una segmentación adecuada del texto original es decisiva dentro del proceso de interpretación.
- El texto meta debe reflejar un ritmo adecuado y un equilibrio entre discurso y pausa.
- El texto meta debe ser funcionalmente equivalente.
- La necesidad de realizar varias tareas al mismo tiempo implica que el intérprete debe ser capaz de aguantar ese trabajo, por lo que tiene que dominar las estrategias interpretativas y procurar mejorarlas continuamente hasta llegar a convertirlas en algo automático.

Es interesante mencionar que la Escuela de Leipzig y la Escuela Soviética, sobre la que trataré a continuación, se influyeron mutuamente, sobre todo debido a cuestiones políticas que hacían más fácil a los estudiosos de estas escuelas tener acceso a las obras de unos y otros, y no tanto a los estudios realizados en el bloque capitalista. Además, autores como Kade y Schmidt, de la Escuela de Leipzig, eran especialistas en lengua rusa, lo que acercó sus trabajos todavía más a la Escuela Soviética.

2.4.3.3.3. La Escuela Soviética

Chernov (1979/2002, 1992) desarrolló dentro de la Escuela Soviética el modelo de la maquinaria psicolingüística subyacente. Según Chernov (1979/2002, 1992), el intérprete realiza un análisis semántico del mensaje de manera inconsciente. Este análisis estaría basado en las nociones lingüísticas de tema y rema y en los conceptos estructurales cognitivos relativos a la organización de la información semántica en la memoria (Pöchhacker y Shlesinger 2002). Chernov (1979/2002) partía de la idea de que el lenguaje humano es redundante, y que, por lo tanto, los mensajes que crea el ser humano son predecibles. Otros autores que desarrollaron estas ideas fueron Alexieva (1983), Kutz (1990) y Carlet (1998).

Chernov (2004) centró sus estudios en la interpretación simultánea, a la que consideraba una tipo de actividad verbal comunicativa y sobre la que formuló cuatro premisas:

- La interpretación simultánea se produce a múltiples niveles jerárquicos.
- El proceso de interpretación se encuentra en continuo desarrollo, ya que el mensaje original sólo se produce una vez y la percepción y reproducción del mismo tienen lugar justo a continuación (principio de desarrollo dinámico).
- El intérprete necesita captar el significado de un discurso completo y, para ello, tiene que tener en cuenta la parte del discurso ya pronunciado, la que se está produciendo y la que se va a producir (principio de percepción sensorial acumulativa).
- La mente del intérprete opera en torno a ciertas unidades de significado.

La inmediatez con la que el intérprete produce el texto meta era el aspecto que más llamaba la atención de Chernov (1979/2002, 2004), y cómo obtenía información contextual suficiente para llevar a cabo la interpretación constituyó su objeto de estudio. Como ya he comentado anteriormente, Chernov (1979/2002, 2004) atribuía al intérprete la habilidad de anticipar o prever el mensaje que se iba a producir a continuación de lo que estaba oyendo (“Our hypothesis is that the basic mechanism making SI possible is the probability anticipation of the development of the message” Chernov 2002: 91). Esto es posible porque el lenguaje es redundante y previsible a varios niveles: objetivo y subjetivo. El nivel objetivo se refiere a la redundancia semántica del texto que se está interpretando, mientras que el subjetivo incluye aspectos de la lengua en general, como las redundancias lingüísticas, cognitivas, situacionales y pragmáticas.

Un aspecto que sitúa a la Escuela Soviética en contra de la Escuela de París es su pensamiento en torno a la direccionalidad. La Escuela Soviética consideraba que, para realizar una buena interpretación, era fundamental comprender el texto original, incluso más que contar con muchas herramientas para producir el texto meta. En palabras de Martin (2005: 85) “no one is exempt from comprehension problems and as one cannot interpret what one has not understood, the comprehension phase must be given priority over production”. Además, algunos autores como Iglesias (2005, 2007), consideran que es incluso práctico no contar con demasiadas opciones en la lengua meta a la hora de expresar el mensaje.

2.4.3.4. Modelos de procesamiento de información

En los párrafos que siguen se describirán dos modelos de procesamiento completo en la interpretación simultánea: el propuesto por Gerver (1976) y el de Moser-Mercer (1994), así como algunos modelos parciales. También se describirá el modelo del procesamiento cognitivo de Gile (1985a) o “modelo de los esfuerzos”. Los modelos expuestos, que servían en principio para entrenar intérpretes noveles, son, en principio teóricos, si bien el funcionamiento de algunos de ellos ha sido probado y verificado de manera empírica.

2.4.3.4.1. El modelo de Gerver

El modelo que Gerver (1976) propone para la interpretación simultánea está compuesto de elementos estructurales permanentes (sistemas de memoria) y otros que el intérprete puede seleccionar. En el esquema siguiente se reproduce el modelo.

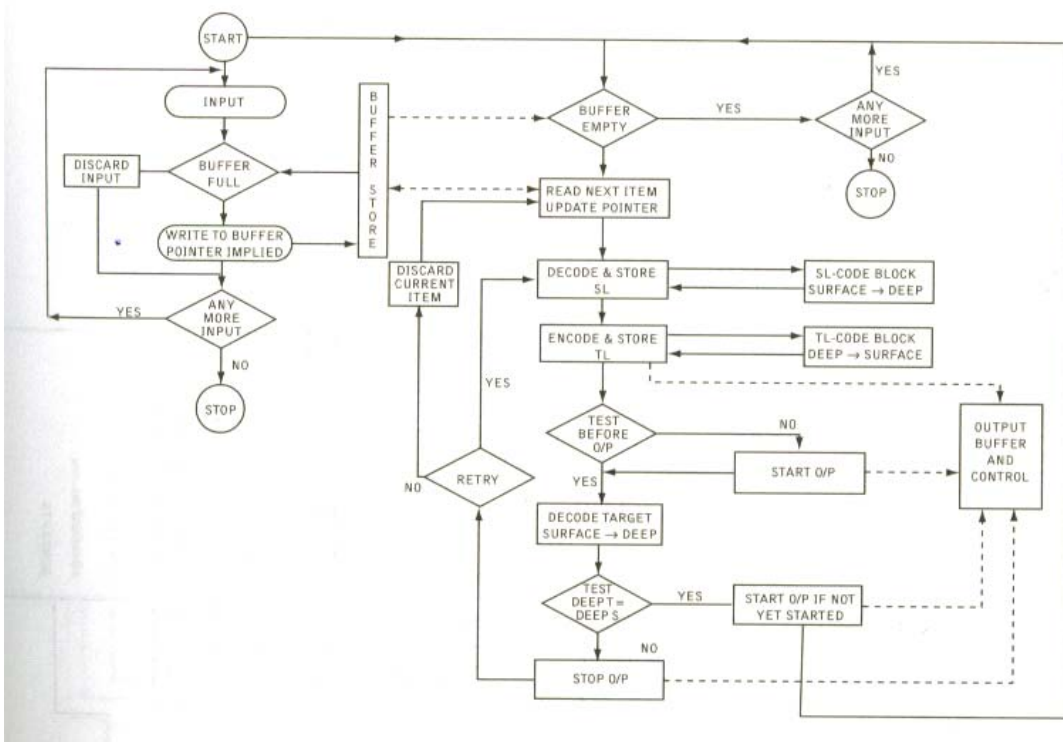


Fig. 11. Modelo de proceso de información en la interpretación simultánea. Moser-Mercer (1994/2002), adaptado de Gerver (1976).

2.4.3.4.2. El modelo de Moser-Mercer

El modelo que propone Moser-Mercer (1994/2002) para la interpretación simultánea está basado en el modelo de procesamiento de la información de la comprensión del discurso de Massaro (1975). A continuación se muestra un esquema del mismo.

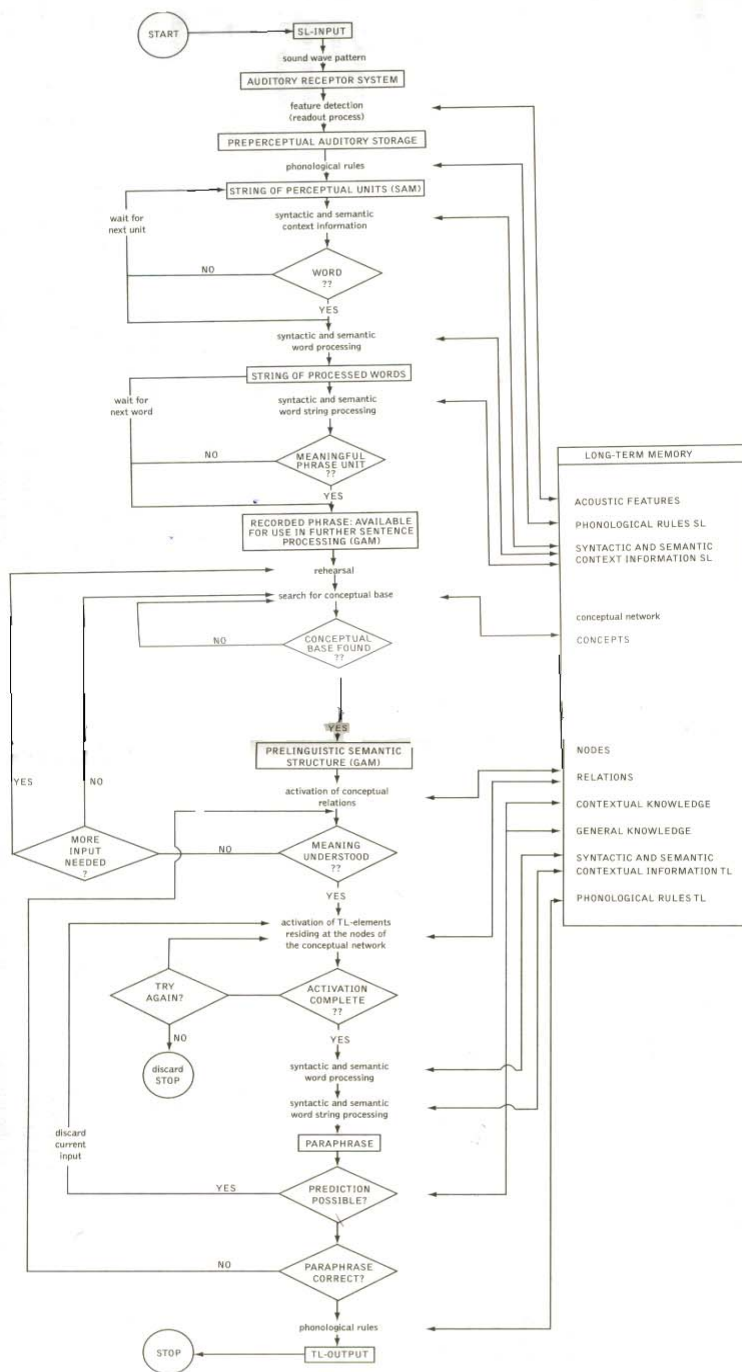


Fig. 12. Modelo de procesamiento de información de la interpretación simultánea (Moser 1978, Moser-

Mercer 1994/2002)

Los cuadrados de este esquema representan los componentes estructurales que describen la naturaleza de la información almacenada, mientras que los óvalos que están entre unos y otros representan componentes funcionales que describen operaciones individuales. Los rombos representan decisiones a lo largo del proceso. El proceso descrito en la columna central ocurriría en la memoria a corto plazo, y existiría un acceso y una retroalimentación continuos a y de la memoria a largo plazo.

2.4.3.4.3. Modelos parciales

Además de los modelos completos de Gerver (1976) y Moser-Mercer (1994/2002), otros autores han desarrollado o adaptado a la interpretación simultánea modelos parciales sobre alguna fase del procesamiento de la información. A continuación se describirán los modelos de Lambert (1983), Dillinger (1989) y Darò y Fabbro (1994).

Lambert (1983) propuso un modelo basado en las teorías de Craik y Lockhart (1972) que argumentaban que existen diferentes niveles de procesamiento a distinta profundidad. Cuanto más profundamente procese el intérprete la información que recibe, más datos logrará retener. El modelo de Lambert (1983) consistía en cuatro posibles niveles de análisis: la interpretación consecutiva, la escucha, la repetición y la interpretación simultánea. La escucha y la interpretación consecutiva se procesarían a mayor profundidad, por lo que se retendría más información. Sin embargo, los procesos de repetición y de interpretación simultánea tendrían lugar a menor profundidad, y el intérprete retendría menos datos.

Dillinger (1989), por otro lado, se centró en las posibles diferencias en los procesos de comprensión por parte de personas bilingües sin experiencia en la interpretación e intérpretes de conferencia profesionales. En su estudio empírico, tras observar que los intérpretes profesionales no realizaban interpretaciones mucho mejores que los bilingües, llegó a la conclusión de que la actuación de un intérprete estaba condicionada por los mismos parámetros que limitan la comprensión textual en general: las

características del texto y los conocimientos previos que aportan los intérpretes a la hora de entenderlo.

Darò y Fabro (1994), por su parte, desarrollaron un modelo general del funcionamiento de la memoria durante la interpretación simultánea que se basa en los principios de la memoria propuestos por Baddeley (1990) y Tulving (1987). En el siguiente esquema se puede observar dicho modelo.

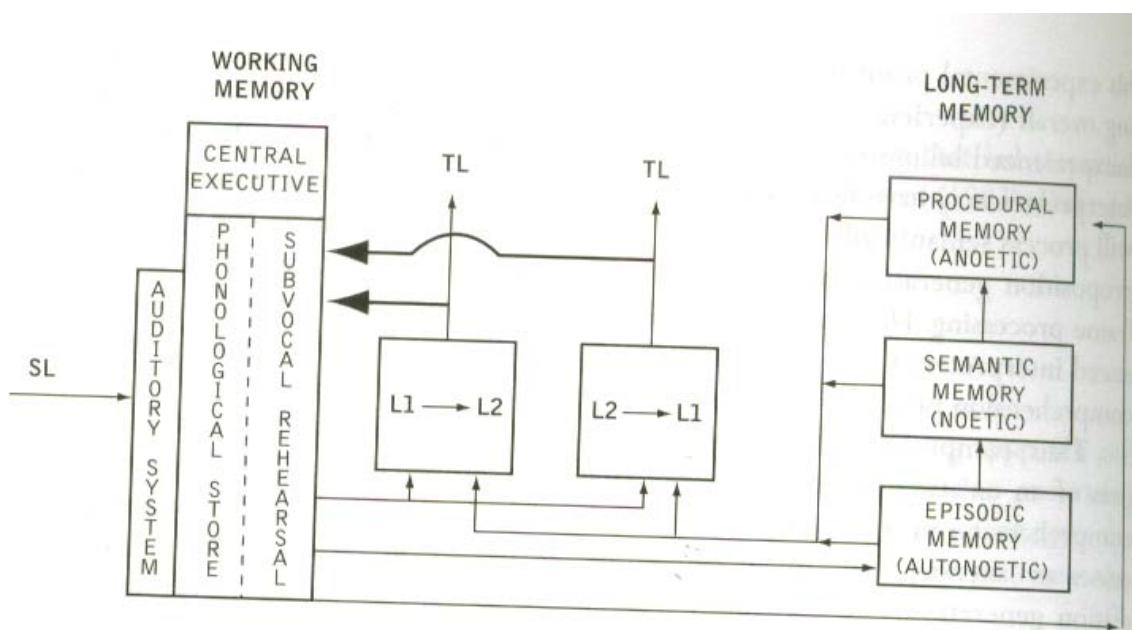


Fig. 13. Modelo general de la memoria durante la interpretación simultánea (Darò y Fabro 1994)

La memoria de trabajo (*working memory*) correspondería a la memoria a corto plazo. Este tipo de memoria es responsable de retener y procesar la información mientras que contribuye a actividades cognitivas como el razonamiento y la comprensión. Tiene tres componentes, siendo el más importante de ellos el ejecutivo central, que regula el flujo de información, recaba datos de otros sistemas como la memoria a largo plazo y procesa y almacena la información. Además de este, hay otros dos sistemas subordinados: el fonológico, que se ocupa del lenguaje hablado, y el subvocal, que procesaría el lenguaje escrito o las imágenes.

El texto original entraría por el sistema auditivo a la memoria a corto plazo. Ahí comenzaría el procesamiento de esa información durante unos segundos y, más tarde

pasaría, bien al sistema translativo o bien a la memoria a largo plazo. La información puede quedarse almacenada en la memoria a largo plazo, o bien volver a sistema translativo.

2.4.3.4.4. El modelo de los esfuerzos

Gile (1985a, 1992, 1995a, 1995c, 1999a), que ha sido uno de los investigadores más influyentes de los estudios de interpretación, desarrolló un modelo conceptual del procesamiento cognitivo primero en la interpretación simultánea y más tarde en la consecutiva. Este modelo, conocido por el “modelo de los esfuerzos” (*Effort Model*) se distingue de los propuestos por Gerver (1976) y Moser-Mercer (1994/2002, 1997) en su carácter menos teórico y más orientado al producto de la interpretación.

El punto de partida del modelo de los esfuerzos es el reconocimiento de que los errores, omisiones y producciones lingüísticas poco acertadas son frecuentes en las interpretaciones, incluso cuando los intérpretes cuentan con una buena formación y una gran experiencia. La producción de estos errores evidencia que interpretar es difícil y, por lo tanto, se hace necesario estudiar los procesos cognitivos que se llevan a cabo para desempeñar esta tarea.

El modelo de los esfuerzos, que fue diseñado en un principio para la interpretación simultánea, surgió para ser usado en la formación de futuros intérpretes, por lo que la descripción de la capacidad de procesamiento, su disponibilidad limitada y los pasos y mecanismos que se llevan a cabo para procesar la información y producir la interpretación es muy simple. Las operaciones más complejas de este proceso se denominaron “esfuerzos” para resaltar el hecho de que no se producen de manera automática, sino que el intérprete tiene que esforzarse para llevarlas a cabo.

Existen tres tipos de esfuerzos: el esfuerzo de escucha y análisis (L), el esfuerzo de producción (P) y el esfuerzo de memoria (M). El primer esfuerzo engloba todas las operaciones orientadas a la comprensión del texto original. El esfuerzo de producción

consiste en las operaciones mentales de elaboración inicial del mensaje para ser interpretado, la planificación del discurso y la producción de la interpretación. Finalmente, el esfuerzo de memoria, que se refiere a la memoria a corto plazo, está condicionado por varios factores: el intervalo de tiempo entre la recepción del mensaje original y la comprensión completa del mismo; el intervalo de tiempo entre el momento en que el mensaje traducido se empieza a formar y su completa formación; las tácticas utilizadas cuando existen dificultades, por ejemplo, cuando el intérprete no entiende una parte del mensaje original por causas diversas; y otras razones lingüísticas.

La interpretación simultánea puede entenderse como un proceso que consiste en los tres esfuerzos descritos anteriormente más un esfuerzo de coordinación (Eysenck y Keane 1990, Gile 1985a/2002): $SI = L + P + M + C$. Por otro lado, la interpretación consecutiva consistiría en un proceso compuesto de dos fases: una fase de escucha, en la que el intérprete oye el mensaje original y toma notas, y una de reformulación, en la que el intérprete produce el texto meta basándose en su memoria y en las notas que ha tomado. La primera fase se representaría con la siguiente operación: CI (escucha) = $L + M + N + C$, en la que N = notas. La segunda fase sería como sigue: CI (reformulación) = $Rem + Read + P$, en la que Rem haría referencia al uso de la memoria y $Read$ a la lectura de las notas. Gile (1985a/2002) también ofrece una descripción de la traducción a la vista. En este tipo de interpretación el esfuerzo de escucha y análisis se convierte en un esfuerzo de lectura y análisis. Aunque el esfuerzo de producción se mantiene, no existe esfuerzo de memoria porque la información está disponible en el texto escrito. Su esquema sería el siguiente: $ST = Reading + Production$.

En estas páginas se han descrito brevemente varios modelos de procesamiento de información para la interpretación simultánea. Algunos de ellos como el de Gerver (1976), el de Moser-Mercer (1994/2002) y el de Gile (1985a/2002) cubren el proceso completo de la interpretación. Sin embargo, los de Lambert (1983), Dillinger (1989) y Daró y Fabbro (1994) sólo se centran en algunas fases del procesamiento de la información. Este tipo de estudios fueron muy populares en el siglo XX, en los años 80 y principios de los 90. Sin embargo, a finales de los 80 y principios de los 90 surgen otro tipo de trabajos que evidencian inquietudes diferentes sobre la interpretación: en

vez de centrarse en el proceso, se interesan sobre el resultado de la interpretación. El siguiente apartado trata de este tipo de estudios.

2.4.3.5. Preocupación por la calidad y la audiencia

Hasta la década de 1990 muchos de los estudios llevados a cabo sobre la interpretación versaban sobre el proceso de interpretar y estaban centrados casi exclusivamente en la figura del intérprete. A finales de la década de 1980 comienza a surgir un interés sobre el resultado de la interpretación y el foco de atención se traslada a la audiencia. Por un lado se desarrollan estudios que se centran en la calidad de la interpretación y que proponen normas para asegurar ciertos estándares entre los intérpretes profesionales (Bühler 1986, Jansen 1995a, Schjoldager 1996, Shlesinger 1999, 2000a, 200b). Sin embargo, lo que los intérpretes desde dentro pueden considerar estándares de calidad no tiene por qué coincidir con las expectativas de la audiencia. En esta dirección han trabajado Kurz (1989, 1993/2002), Kurz y Pöchhacker (1995), Vuorikoski (1993), Kopczyński (1994), Mack y Cattaruzza (1995), Collados Aís (1998) o Moser (1995, 1996) principalmente con estudios basados en encuestas de opinión a usuarios o receptores de la interpretación.

En su estudio, Kurz (1993/2002) recoge algunas de las normas prescriptivas que se proponen para asegurar la calidad de las interpretaciones por parte de los profesionales del gremio. Por ejemplo, ofrece los estándares de calidad de la AIIC (Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia) resumidos por Déjean le Féal (1990) y que consisten en que:

- Los oyentes deben recibir un texto que les produzca el mismo efecto que el texto original.
- La interpretación debe tener el mismo contenido cognitivo que el original y debe presentarse con igual claridad y precisión y con el mismo tipo de lenguaje.
- La calidad del lenguaje y la oratoria utilizados por el intérprete deben estar al menos al mismo nivel que los del autor del original (si no por encima, ya

que los intérpretes son comunicadores profesionales).

Otros autores preocupados por el oyente o la audiencia son Herbert (1952), Seleskovitch (1986), Snelling (1989), Chernov (1985) y Thiéry (1990).

2.4.3.6. Cambios en la percepción del papel del intérprete

Si bien tradicionalmente se había abogado por la visión del intérprete como prácticamente un instrumento totalmente imparcial e invisible en el que cualquier atisbo de participación propia por parte del mismo se consideraba un error, en las últimas décadas ha tomado fuerza la figura de un intérprete como agente social que garantiza la comunicación entre lenguas y culturas contribuyendo a suavizar desigualdades sociales. Según Angelelli (2004b), esto no podía ser de otro modo, ya que el intérprete no es una máquina, sino una persona que, al igual que el resto de personas que participan en la interacción, aporta sus propios condicionantes personales y se ve influido por los condicionantes de la situación en que se produce la interacción, tal y como se muestra en el siguiente esquema:

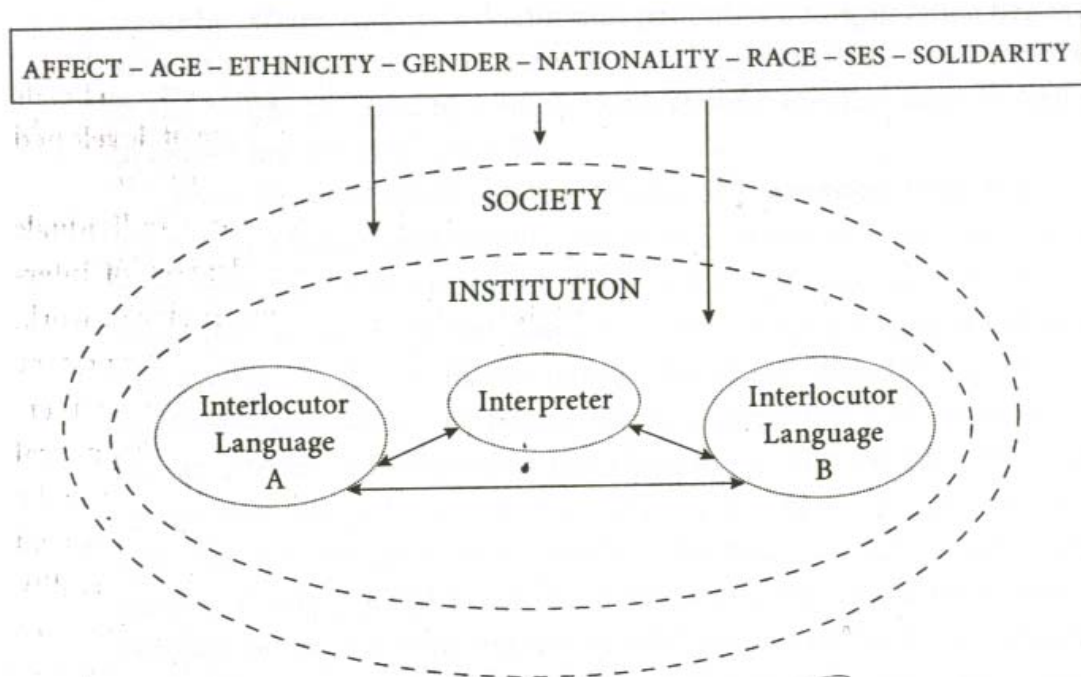


Fig. 14. El intérprete visible (Angelelli 2001, 2004a: 10, 2004b: 30)

Este tipo de intérprete ya no se encarga de interpretar en conferencias, sino que se ocupa de asuntos más mundanos y ejerce en lugares como hospitales, colegios, comisarías, juzgados y demás servicios públicos a los que acuden usuarios que no hablan la lengua que se utiliza en estas instituciones. Aunque tradicionalmente y todavía hoy en muchas ocasiones este papel lo representa algún amigo o familiar del usuario, poco a poco estamos siendo testigos de la profesionalización de esta figura y de la consecuente regulación de su trabajo.

Se considera (Pöchhaker y Shlesinger 2002) que fueron los intérpretes del lenguaje de signos americano los pioneros en exigir la profesionalización en la década de 1960. Estos intérpretes desempeñaban su trabajo haciendo posible la comunicación entre el personal de diversas instituciones públicas y la comunidad sorda, considerada desfavorecida socialmente. A lo largo de la década de 1980 establecieron un código ético, programas formativos y un sistema de acreditación (Frishberg 1990). Les siguieron en la década de 1990 los intérpretes de lenguas orales que trabajaban en los servicios públicos con sus propios códigos éticos y guías de buenas prácticas, sobre todo en el ámbito jurídico (González et al. 1991, Edwards 1995) y en el médico (MMIA 1996).

Roy (1993/2002) propone cuatro fases en el desarrollo de la figura profesional del intérprete en los servicios públicos. En la primera de ellas, el papel del intérprete estaría representado por un familiar o un amigo del usuario de los servicios públicos que le ayuda a comunicarse con los proveedores de servicios. En la siguiente fase el intérprete, que empieza a ser una persona contratada a propósito para desempeñar la labor defiende su integridad y se describe como una máquina que transforma un mensaje y lo transmite. De este modo, sería una figura totalmente neutral que no participaría en la toma de decisiones. El siguiente paso consistiría en el reconocimiento de que el intérprete facilita la comunicación entre un proveedor de servicios y un usuario. Según Ingram (1974), que se basaba en el esquema básico de la comunicación, el intérprete sería un canal que facilitaría la transmisión de mensajes de un emisor a un receptor cuando estos no hablaran la misma lengua. Este intérprete tampoco se involucraría de manera

personal en la interacción y no asumiría ninguna responsabilidad en la toma de decisiones (Caccamise et al. 1980).

Mikkelson (2008) reflexiona sobre el papel del intérprete que ejerce en los juzgados, y propone una matriz del papel del intérprete, que reproduzco a continuación y que representa una progresión entre la interpretación basada en la forma y la basada en el significado. En este esquema también se incluyen los factores que hay que tener en cuenta para elegir un tipo de interpretación u otra, entre los que se incluyen una progresión del tipo de problema surgido en la interpretación, que puede ir de lo puramente lingüístico a lo puramente cultural, y otra progresión que define la naturaleza de la interacción. En uno de los extremos encontramos un encuentro puramente colaborativo y en el otro, una situación en la que los participantes son adversarios. Esta autora propone que los intérpretes adapten su papel teniendo en cuenta estos factores.

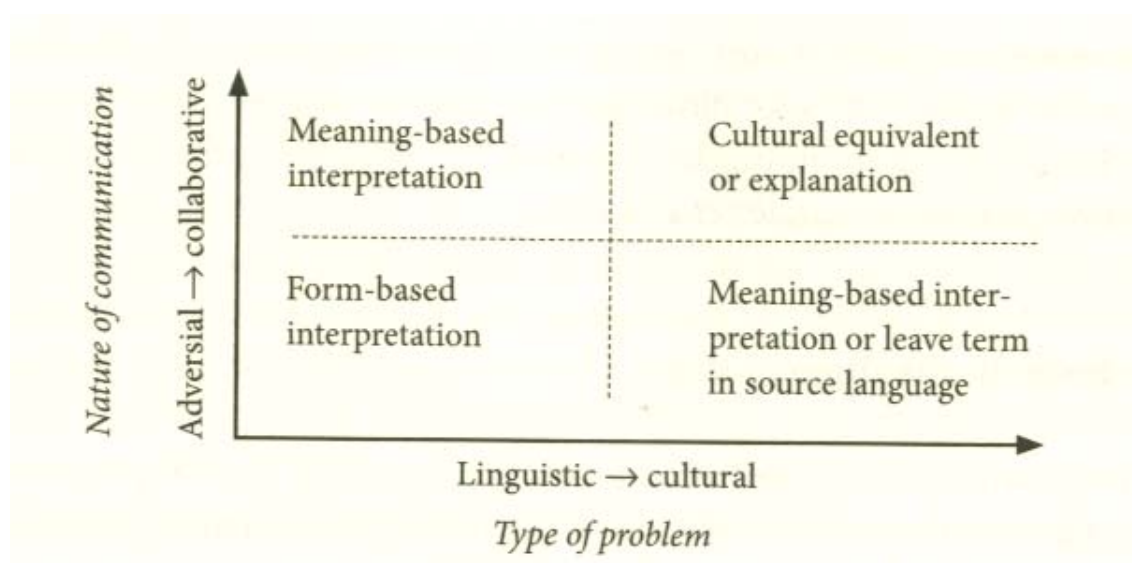


Fig. 15. Matriz del papel del intérprete (Mikkelson 2008: 94)

En las últimas décadas, la percepción sobre el papel del intérprete en los servicios públicos ha variado, y se ha convertido en un especialista bilingüe y bicultural (Roy 1993/2002). Cuando comunica un mensaje, tiene que tener en cuenta que no sólo transmite una lengua, sino que tiene que hacerle llegar al receptor las particularidades culturales de su interlocutor. De este modo, el intérprete pierde su invisibilidad, al tener que funcionar como puente, no sólo entre lenguas, sino también entre culturas, siendo

una consecuencia frecuente que tenga que explicar a los participantes en la interacción aspectos culturales de uno y otro o que transforme el mensaje de uno adecuándolo a la cultura del otro. El intérprete puede hacerse visible de muchas maneras, según explica Angelelli (2004a):

Visibility and participation are not just present in the linguistic co-construction of the conversation, they are also essential in:

- communicating cultural gaps as well as linguistic barriers
- communicating affect nuances as well as the content of the message
- establishing trust between all parties to the conversation
- facilitating mutual respect
- putting the parties at ease during the conversation
- creating more balance (or imbalance) during the conversation (by aligning with one of the parties)
- advocating for or establishing alliances with either party
- managing the requested and given information (Angelelli 2004a: 11)

Algunos investigadores pioneros en realizar estudios en el ámbito de la traducción e interpretación en los servicios públicos fueron Roy (1989), que estudió el sistema de turnos de habla en una conversación de ámbito académico con un intérprete del lenguaje de signos, Mikkelsen (1996b, 1998), Wadensjö (1992), que se ocupó de la interpretación en la policía y en el ámbito sanitario o Hale (1997a, 1997b) en el ámbito jurídico.

Estas y otros autores iniciaron el debate sobre la neutralidad del intérprete, que Metzger (1999) describiría como un “mito” refiriéndose a la interpretación del lenguaje de signos. Según Wadensjö (1998: 287) el intérprete que trabaja en los servicios públicos tiene que cumplir con una serie de exigencias que le vienen dadas de la situación en la que se halla, de las actividades que se están llevando a cabo, y de las necesidades, características y expectativas de los participantes en la interacción. Algunos de los interrogantes que los investigadores plantean sobre este tipo de interpretación y que rompen con la idea clásica del intérprete imparcial e invisible se recogen en Pöchhacker y Shlesinger (2002): ¿Es poco profesional utilizar un registro poco elevado cuando se interpreta para clientes con bajo nivel educativo en un juicio? (Hale 1997a, 1997b), ¿O

apoyar la causa de un solicitante de asilo explicando aspectos culturales? (Barsky 1996), ¿O traducir al pie de la letra cuando un proveedor de servicios públicos está constantemente utilizando la tercera persona para dirigirse al usuario? (Kaufert y Putsch 1997), ¿O simplificar y explicar preguntas para clientes con bajo nivel educativo? (Pöchhacker y Shlesinger 2002). Si observamos la práctica real de este tipo de intérpretes, podremos comprobar que su trabajo está orientado a cumplir con las expectativas de sus clientes y a facilitar la comunicación entre ellos.

Hale (2008), al igual que Mikkelson (2008), anteriormente mencionada, propone hasta cinco posibles papeles que puede representar el intérprete que trabaja en los juzgados:

- El que aboga por el participante desfavorecido, es decir, por el hablante de la lengua minoritaria.
- El que aboga por la institución o por el proveedor del servicio público.
- El controlador, que se convierte en un participante activo en la conversación, con el control de la interacción.
- El facilitador de la comunicación.
- El transmisor fiel de las palabras de los participantes.

Hale (2008) presenta estos cinco roles en una tabla, junto con la descripción de sus tareas y la exactitud e imparcial que se espera de ellos:

| <i>Description of task</i> | <i>Role identity</i> | <i>Accuracy requirement</i> | <i>Impartiality requirement</i> |
|--|---|-----------------------------|--|
| 1. To help the minority language speaker present his/her case in the best possible way | Advocate for the powerless participant | Medium | Nil. Partial to the minority speaker |
| 2. To help the service provider / institution. To serve as an institutional assistant | Advocate for the powerful participant | Medium | Nil. Partial to the mainstream language participant |
| 3. To be an active third participant in the interaction and decide | Gatekeeper. The interpreter becomes the only powerful | Low | No partiality to either party – power to the interpreter |

| | | | |
|--|--|-------------------------------|---|
| on what should and should not be uttered | participant | | |
| 4. To ensure effective communication between the participants | Filter, embellisher, clarifier, speech assistant | Medium to High. Content alone | Impartial. Both parties “helped” by the interpreter |
| 5. To remove the language barrier and place the minority language speaker in as similar a position as possible as someone who speaks the mainstream language | Faithful renderer of the original utterances | High. Content and manner | Impartial. Responsibility for communication left to authors of the utterances |

Fig. 16. Hale (2008: 102)

Los estudios sobre este tipo de interpretación se realizaron, sobre todo, utilizando el análisis del discurso como método de análisis (Mason 1999) y fueron muy numerosos en las décadas de 1980 y 1990 (Rehbein 1985, Knapp y Knapp-Potthoff 1985, Knapp-Potthoff y Knapp 1986, 1987, Barsky 1996, Kaufert y Putsch 1997, Bélanger 2003, Berk-Seligson 1990, Fowler 2003, Jacobsen 2003, Metzger 1999, Roy 1989, 2000, además de los ya citados).

2.4.4. Los estudios de interpretación y otras disciplinas

A pesar de que los estudios de interpretación surgen de los estudios de traducción, cuando examinamos las investigaciones llevadas a cabo en la primera disciplina podemos darnos cuenta de que pocos de sus autores se basan en las teorías de los estudios de traducción para elaborar sus trabajos. Del mismo modo, no es frecuente que los autores de investigaciones sobre traducción hayan realizado algún estudio sobre interpretación y viceversa (quizá la teoría de la traducción que más éxito ha tenido entre los estudios de interpretación ha sido la teoría del skopos, en la que se han basado autores como Pöchhacker (1994a) y Viezzi (1999), por ejemplo).

Por otra parte, autores como Gile (1995b) han defendido que los estudios de interpretación mantienen una estrecha relación con disciplinas como la psicología o la lingüística, y más tarde, otros como Pöchhacker y Shlesinger (2002) han señalado que autores de áreas como la sociolingüística, el análisis del discurso, la pragmática, la lingüística textual, la comunicación intercultural, la lingüística forense, la inteligencia artificial y la neurofisiología han enriquecido los estudios de interpretación y han servido de inspiración para aumentar la base de los conocimientos sobre la interpretación.

2.4.4.1. Psicología

Como se ha dicho anteriormente, los estudios sobre la interpretación surgieron desde el campo de la psicología en la década de 1950 gracias a un interés sobre la interpretación simultánea y los mecanismos de procesamiento de información de la mente humana ya mencionados en apartados anteriores. Algunos estudios pioneros fueron los de Broadbent (1952) y Pinter (1969), a los que siguió el primer estudio sobre interpretación simultánea realizado a partir de datos reales: Oléron y Nanpon (1965/2002).

En su tesis doctoral, Gerver (1971) estudiaba los factores que afectan a la memoria a corto plazo, como la longitud de los segmentos, la estructura del mensaje o la influencia del ruido ambiental. Otros estudios sobre la capacidad de memoria fueron llevados a cabo por Lambert (1983, 1988), Darò y Fabbro (1994), Padilla et al. (1995), Baddeley (1986), Cantor y Engle (1993) o Shlesinger (2000a), mientras que Williams (1995) o Mazzetti (1999) se ocuparon de la influencia de la forma del mensaje original en la producción del intérprete. En su investigación Gerver (1969/2002) demostró además que los intérpretes controlaban su producción, y que las autocorrecciones eran frecuentes siempre que existiera un margen de tiempo para hacerlas. Este trabajo influyó enormemente a autores como Darò (1990, 1995), Fabbro y Darò (1995), Tommola y Laakso (1997), Isham (2000) y Moser-Mercer et al. (2000).

Goldman-Eisler (1967, 1968) realizó una investigación psicolingüística también sobre la interpretación simultánea, en concreto sobre el proceso de comprensión y producción del discurso. Esta autora estaba particularmente interesada en el tiempo que pasa desde que el intérprete recibe un segmento de discurso y el momento en que produce su interpretación. A este periodo de tiempo lo llamó “lapso oído-voz” (*ear-voice span*). Otros estudios sobre el lapso oído-voz fueron llevados a cabo por Treisman (1965), Gerver (1969/2002), Anderson (1994), e incluso Cokeley (1986, 1992) sobre la interpretación del lenguaje de signos.

Desde el campo de la psicología se han llevado a cabo también estudios sobre los procesos cognitivos que se dan durante la interpretación, sobre todo durante la interpretación simultánea. Bajo et al. (2001) trabajan en la elaboración de una teoría cognitiva para la traducción y la interpretación, centrándose en tres objetivos fundamentales: la memoria, las variables lingüísticas y los procesos lingüísticos de recodificación. También destaca en esta línea la recopilación de artículos de Danks et al. (1997).

Otra línea de investigación dentro de la psicología ha sido el estudio tanto del procesamiento de la información como de la producción del lenguaje en personas bilingües (en contraste con monolingües) y en intérpretes profesionales (tanto de lenguaje oral como de signos). Algunos estudios en esta línea son los de Corina y Vaid (1994), Fabbro y Gran (1994), Schweda-Nicholson et al. (1994) y Pozzi (2002).

Aunque el interés por parte de los especialistas en psicología sobre la interpretación (en concreto sobre la interpretación simultánea) continúa hasta nuestros días, en las últimas décadas, unido a la creciente preocupación sobre el resultado de la interpretación (y no tanto sobre el proceso), y al cambio en la percepción del papel del intérprete, a los que se aludía anteriormente, se llevan a cabo estudios desde otras disciplinas como la pragmática o el análisis del discurso, entre otras. En los siguientes apartados se explorará la relación existente entre los estudios de interpretación y otras disciplinas.

2.4.4.2. Pragmática

Otra de las disciplinas que han influido a los estudios de interpretación es la pragmática. Uno de los estudios más relevantes sobre el procesamiento del discurso en la interpretación simultánea, según Pöchhacker y Shlesinger (2002), es el de Setton (1998/2002), basado en la teoría de los actos de habla de Austin (1962) y Searle (1969, 1983), en las máximas conversacionales de Grice (1967, 1989) y en la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson (1986).

La teoría de la relevancia parte del modelo de Grice (1967, 1989), y, según Setton (1998/2002), describe la comunicación como un proceso ostensivo-inferencial, donde la ostensión sería la manifestación por parte del hablante de su intención de comunicar un mensaje relevante al oyente mediante un esfuerzo razonable. De este modo, el proceso de comprensión necesita tanto descodificar como buscar datos complementarios en contextos seleccionados por el oyente con la ayuda del hablante. Los hablantes guían a los oyentes hacia los mensajes que quieren comunicar o hacia los contextos que lo rodean (Sperber y Wilson 1986). Este sería el punto de partida para el modelo de análisis de Setton (1998/2002) sobre la interpretación simultánea.

Siguiendo a Setton (1998/2002), la construcción del significado de un mensaje comienza con pequeñas unidades semánticas descodificadas que atraviesan un proceso de referencia, eliminación de desambigüedades y enriquecimiento hasta alcanzar formas proposicionales determinadas. Estas formas se relacionan unas con otras y con el contexto que les rodea para formar implicaciones. Si tenemos en cuenta cómo funciona la interpretación simultánea, podremos entender que este proceso avanza fragmento a fragmento.

Los intérpretes a menudo expanden o añaden elementos estructurales al discurso institucional, usan los conocimientos que tienen sobre la situación y que son ajenos al texto, e introducen conjunciones y otros elementos para unir frases. También eliminan fragmentos del original, producen simplificaciones y resúmenes, e incluso pueden llegar a cambiar el significado del original al formular la interpretación.

En el momento de la producción de la interpretación, el intérprete debe llevar a cabo dos procesos: la compensación de la pérdida de significado y la reconstrucción de la ostensión. La comunicación de un discurso hace necesaria la ostensión y la codificación de parte del hablante y descodificación y deducción o inferencia por parte del oyente. Si en una conversación convencional el oyente está orientado hacia el contenido del mensaje por los mismos principios pragmáticos de recepción del mensaje o input de manera inconsciente, el intérprete, sin embargo, debe ser consciente de estos mecanismos y volcar la fuerza pragmática del original en la traducción para hacérsela llegar al oyente. La reostensión es necesaria ya que los elementos que señalan la fuerza pragmática, como son el acento, el orden de palabras y los conectores y conjunciones (Fillmore 1984, Sweetser 1990) y que están presentes en el original tienen que trasladarse a la traducción.

En su estudio, Setton (1998) llega a la conclusión de que la fidelidad pragmática se alcanza mediante el proceso de compensación de los elementos semánticos que se pierden en el proceso de traducción y el de reostensión, que consiste en adaptar los elementos ostensivos del texto original para reproducirlos en el texto meta.

Sin duda, la modalidad de interpretación que más se ha estudiado desde el punto de vista de la pragmática ha sido la interpretación de enlace. Los mecanismos de cortesía (Brown y Levinson 1978) han sido objeto de estudio de autores como Pöllabauer (2004), en el contexto de las entrevistas de asilo, y Cambridge (1997) en las consultas médicas. Esta última averiguó que se producían pocos actos ofensivos o amenazadores de imagen (*face threatening acts*) del médico hacia el paciente, y concluyó que esto podría producirse gracias a la cautela del médico, que suele ser consciente de la situación de asimetría en la que se encuentra el paciente y tiende a evitar expresiones que puedan herirle u ofenderle.

La equivalencia a nivel pragmático es un tema ampliamente tratado en los estudios sobre interpretación. Hale (2004) llevó a cabo un estudio sobre la interpretación en juicios en el que defiende que los intérpretes deben intentar alcanzar la equivalencia

pragmática, y no centrarse únicamente en el nivel semántico (existirían tres niveles que marcarían tres enfoques distintos en la práctica de la interpretación: nivel literal o interpretar palabra por palabra, nivel semántico o interpretar frase por frase, y nivel pragmático o interpretar el discurso). Esta tesis se defiende también en otras obras como Berk-Seligson (1990), Hale (1996a, 1996b, 2001), Fowler (1997), Morris (1995), Rigney (1999) y Jacobsen (2003). Utilizando conceptos de la teoría de los actos de habla (Austin 1962, Searle 1969), Hale apunta:

The interpreter needs to aim at achieving an equivalence of the illocutionary act, including its point and force, in the target language. This means understanding what that illocution is in the first place and then conveying it in the other language using whatever linguistic resources are available in the target language to produce the locution. (Hale 2004: 6)

En mi opinión, este auge en los estudios llevados a cabo desde la pragmática se debe, en buena parte, al crecimiento y desarrollo de la interpretación en los servicios públicos, es decir, al aumento de estudios llevados a cabo sobre esta modalidad de interpretación y a los intentos de profesionalizar la figura del intérprete que desempeña estas labores y de garantizar así la calidad del servicio. El objetivo de este tipo de interpretación, como veremos más adelante, es hacer posible y efectiva la comunicación entre dos personas: un proveedor de servicios, hablante nativo de la lengua oficial de un país, y un usuario que solicita unos servicios concretos. A su vez, el objetivo de esta comunicación es dar un buen servicio al usuario (u obtener el servicio solicitado), por lo que prima transmitir, antes que la forma o el significado concreto de palabras y expresiones, el contenido del mensaje o del discurso de manera general.

2.4.4.3. Sociología

Otra de las disciplinas relacionadas con los estudios de interpretación es la sociología. Anderson (1976/2002) recuerda en su estudio sobre el papel del intérprete que la interpretación no sólo ocurre en las conferencias, sino que también tiene lugar en contextos sociales como comidas de negocios, consultas médicas, etc. En este tipo de encuentros el intérprete desempeña un papel totalmente diferente al que tiene en una

conferencia, influyendo en la unión o desunión de los participantes en la interacción y siendo un elemento principal para el resultado de la misma. En estas ocasiones el intérprete tiene que traducir hacia las dos lenguas en las que se produce la interacción, lo que se denomina interpretación de enlace.

Según Anderson (1976/2002) las situaciones en las que hace falta un intérprete tendrían las siguientes características:

- La interpretación tiene lugar en situaciones en las que interactúan al menos tres personas (dos hablantes y un intérprete).
- Estos participantes serían el “productor” el intérprete y el “consumidor”. En ocasiones, un mismo participante desempeña los papeles de productor y de consumidor sucesivamente.
- El papel del intérprete es decisivo en el proceso social.

Mientras desempeña su función, el intérprete puede encontrarse con una serie de situaciones de conflicto en las que tiene que salirse de su papel de intérprete invisible:

- Cuando todo el mundo habla al mismo tiempo, el intérprete no puede traducirlo todo.
- Cuando el encuentro dura demasiado el intérprete se fatiga y disminuye la calidad de la interpretación.
- El cliente puede que hable con muy pocas pausas o con pausas muy largas, lo que dificulta la interpretación.

En este y otro tipo de situaciones surge el dilema de si el intérprete debería permanecer impasible o intervenir. Anderson (1976/2002) argumenta que muchas veces es un asunto de carácter, si un intérprete tiene un carácter asertivo pedirá a sus clientes que no hablen a un tiempo o cortará y aplazará una interacción que esté durando demasiado.

Un intérprete imparcial se haría eco fielmente de las palabras de sus dos clientes. Se dirigiría en todo momento al participante que desempeñara el papel del oyente en esa ocasión reproduciendo fielmente las palabras del hablante. Sin embargo, dentro de la imparcialidad, se espera muchas veces que el intérprete colabore para que el encuentro

sea justo, es decir, para que las dos partes puedan exponer, perseguir y defender sus intereses de manera igualitaria, ya que en muchos casos el intérprete es el único participante que puede darse cuenta de que se está cometiendo una injusticia. Si bien el intérprete siempre puede decidir mantenerse totalmente al margen, no hay que olvidar que está sujeto a que las expectativas de sus dos clientes se cumplan. Al ser el único en la interacción capaz de entender las dos lenguas (y las dos culturas) que confluyen en el encuentro con todo lo que ello conlleva, se encuentra en una situación de poder que puede aprovechar para regular el flujo de la interacción.

Un método utilizado por la sociología muy popular en los estudios de interpretación es la encuesta. Algunos estudios basados en encuestas son el de Fredericks (1998) sobre el uso de intérpretes no profesionales en atención primaria en Malasia, Tomassini y Nicolini (2005) sobre los intérpretes y mediadores en el ámbito sanitario en la región de Emilia Romagna en Italia, Otero (2008) sobre la interpretación en los servicios públicos alemanes, Martínez-Gómez (2008) sobre la interpretación telefónica, o Biernacka (2008) sobre los intérpretes en los tribunales polacos, entre otros muchos.

Otros estudios realizados en el marco de la sociología versan sobre el papel de los intérpretes y su participación en la interacción en la que median (Angelelli 2000a, Fowler 2003, Jacobsen 2003, Metzger 1999).

2.4.4.4. Comunicación intercultural

Cuando dos personas que hablan lenguas diferentes entran en contacto, estando o no un intérprete presente, se produce una situación de comunicación intercultural. Alexieva (1997/2002: 221), entre otros muchos autores que en los últimos años han publicado investigaciones sobre temas relacionados con la interculturalidad o el multiculturalismo, defiende en su estudio clasificatorio de las interacciones en las que interviene un intérprete que estos median entre culturas, y no sólo entre lenguas. También Kondo y Tebble (1997: 150) adoptan esta postura argumentando que la situación comunicativa en la que interviene un intérprete es siempre y necesariamente un ejemplo de

comunicación intercultural.

Alexieva (1997/2002) concluye en su estudio que un encuentro mediado por un intérprete puede clasificarse dentro de una línea continua que iría desde la universalidad a la especificidad cultural midiéndose con una serie de escalas:

- Distancia vs. proximidad entre los participantes.
- Implicación vs. desvinculación por parte del intérprete.
- Igualdad/solidaridad vs. desigualdad/poder.
- Escenario formal vs. escenario informal.
- Literalidad vs. oralidad.
- Cooperación/asertividad vs. no cooperación/pasividad.
- Objetivos compartidos vs. objetivos dispares.

La comunicación intercultural, considerada como disciplina, ha influido profundamente en la práctica de la interpretación, en concreto, la interpretación en los servicios públicos. No sólo se han realizado y plasmado por escrito estudios sobre interpretación desde la perspectiva de la comunicación intercultural, sino que ésta ha dado forma a otra manera de entender la tarea de los intérpretes en los servicios públicos, a los que también se ha denominado “mediadores interlingüísticos”, “mediadores interculturales”, “mediadores lingüístico-culturales”, etc.

Un ámbito en el que gozan de gran éxito este tipo de estudios y para el que se propone frecuentemente este modelo profesional es el sanitario. El intérprete que ejerce en hospitales y centros de salud orienta su participación en la interacción de manera distinta a un intérprete que ejerce en otro ámbito, o en otro servicio público. Un intérprete que ejerza, por ejemplo, en unos juzgados, tiene que mantener una postura imparcial para no beneficiar a una u otra parte, que frecuentemente se posicionan una en contra de la otra (acusación y defensa), por lo que tiene que limitarse a su papel de transmisor de un mensaje. En una interpretación entre dos ejecutivos, éstos suelen perseguir distintos intereses, y el intérprete puede optar por traducir simplemente de una lengua a otra, o por mediar para evitar posibles conflictos. Un intérprete que trabaje en el ámbito sanitario, por otra parte, no suele encontrarse necesariamente en interacciones

en las que sus participantes persigan distintos objetivos con su conversación, o tengan intereses encontrados (aunque no sea frecuente, sí es posible, ya que puede tener que interpretar en peticiones de baja laboral por causas dudosas, o en la negociación de tratamientos). El principal objetivo de tanto médico o personal sanitario como paciente es restablecer la salud, o procurar el bienestar de este último. El intérprete puede orientar sus intereses y sus esfuerzos hacia este mismo objetivo sin crearse un conflicto ético.

Es por todo esto que autores como Morelli (2007), Morelli y De Luise (2008) o Rodríguez Navaza (2008) proponen la figura de intérprete que no sólo traslada el mensaje de un hablante a otro, sino que, consciente de las diferencias culturales entre los dos participantes en la conversación, sus ideas sobre conceptos como la salud y la enfermedad y el frecuente desconocimiento por parte del paciente del funcionamiento de las instituciones del país de acogida, media entre ambas partes y explica estas peculiaridades culturales a uno y a otro con el objetivo de alcanzar la comprensión y el entendimiento entre ambos y, así, contribuir al fin principal de la interacción: que el paciente, siguiendo los consejos y cuidados del médico y demás personal sanitario, consiga una mejoría en su estado de salud. Como se deduce del siguiente comentario de Rodríguez Navaza, las labores que desempeña este tipo de intérpretes son de muy diversa índole:

El mediador intercultural debe poseer competencias multidisciplinares tanto dentro del ámbito de la traducción e interpretación como de la investigación. Debe valerse de diferentes instrumentos para superar barreras culturales y lograr un entendimiento mutuo entre los inmigrantes y los proveedores de los servicios sanitarios encaminados hacia el respeto y el reconocimiento del “otro”. (Rodríguez Navaza 2008: 394)

Un grupo muy activo en España en el ámbito de la mediación intercultural es el grupo CRIT, de la Universidad Jaume I, liderado por Francisco Raga y Dora Sales. Aunque interesados por la comunicación intercultural en general, en los últimos años se han especializado en las interacciones que se llevan a cabo en el ámbito sanitario. Este grupo defiende que las barreras comunicativas entre personas procedentes de distintas culturas no están ocasionadas únicamente por problemas lingüísticos. La problemática

es mucho más amplia e incluye aspectos culturales de diversa índole. Raga explica que:

Como es natural, para que dos individuos puedan conversar tienen que compartir, en primer lugar, una misma lengua. Sin embargo, la ausencia de problemas gramaticales, de pronunciación o de vocabulario no garantiza en absoluto una comunicación efectiva o satisfactoria. (Raga 2006: 218)

Raga (2006) distingue entre cultura material, que incluye aspectos relativos a hábitos y costumbres generales, como pueden ser el vestido, la comida o las festividades; y la cultura comunicativa, “que se manifiesta básicamente en las formas de interactuar, de gesticular, de intercambiar los turnos de palabra, de organizar las conversaciones, de dirigirse a los interlocutores, de abordar los temas delicados, etcétera” (Raga: 2006: 218). En los estudios más recientes del grupo CRIT que analizan la comunicación intercultural en el ámbito sanitario, se ha obtenido la conclusión de que la cultura material, que apenas emborrona una conversación coloquial, puede constituirse en un problema grave en una conversación personal sanitario - paciente (añadido a los que se plantean por parte de la cultura comunicativa), ya que los participantes en la conversación pueden tener conceptos distintos de la salud, la enfermedad, las causas y consecuencias de estas, la muerte, entre otros conceptos. El paciente, que además se encuentra en un entorno extraño, puede llegar con ciertas expectativas sobre el trato que va a recibir, el tratamiento que se le va a dar, y el funcionamiento de la institución en la que va a recibir atención que no se corresponden con la realidad.

Es por todo esto que el grupo CRIT de la Universidad Jaume I propone como asistente o facilitador de la comunicación en el entorno sanitario al mediador intercultural, que, si bien su figura y su papel “se encuentra en estos momentos en una fase emergente, con unos límites difusos respecto a otras figuras laborales como las del intérprete o el trabajador social” (Raga 2006: 227), tendría que incluir entre sus conocimientos la interpretación y la traducción (en el ámbito sanitario), las características socioculturales de la población inmigrante en general, y, en concreto, sus costumbres y problemas relacionados con el acceso a los servicios públicos y, en el caso del ámbito sanitario, aspectos de antropología médica.

Otros estudios que exploran el papel del intérprete en el ámbito sanitario desde el enfoque de la comunicación intercultural son el de González (2008), Porto y Pena (2008), o Castillo (2002), que apunta:

In order for communication to be successful in this intercultural exchange, apart from being fluent in both languages, any medical interpreter (and any translator) must know the cultures of all the participants in order to overcome the linguistic barriers and to help bridge the cultural gaps that may exist in the medical encounter. (Castillo 2002: 212)

Rudvin (2002, 2003, 2006) no sólo se refiere al intérprete que trabaja en el ámbito sanitario, sino al que desempeña su labor en los servicios públicos en general cuando señala:

If our current theoretical models, paradigms and axioms could be developed to accommodate the “real-world” needs and demands of interpreters and their clients, rather than continuing endlessly the fruitless discussion (fruitless because it can never be generalized or universalized) of attempting a once-and-for-all solution delimiting the interpreter's task and role it might be more useful to see the construction of communication in this triadic process as a co-construction of meaning individual to each context and situation and individual to each actor and each individual combination of actors. Rather than providing an all-embracing top-down code of ethics parameters are needed, not to delimit, define, prescribe, but to provide a holistic network that promotes and encourages cross-cultural communication and comprehension by way of a dialogue-based approach between service providers, interpreters and clients, not necessarily at an institutional level of information exchange and negotiation of tasks and responsibilities in multicultural communities. (Rudvin 2002: 130)

Por su parte, Corsellis (2005) explica que existen varias capas en el conocimiento que comparten los hablantes en una conversación:

- El conocimiento sobre aspectos generales del contexto en el que se desarrolla la conversación.
- El conocimiento sobre el interlocutor, tanto el adquirido de manera personal como las expectativas que se obtienen del contexto.
- El conocimiento específico sobre el tema de conversación que se está tratando.

Cuando alguno de los participantes en la conversación carece de alguna de estas capas

de conocimiento, o sus conocimientos difieren, la comunicación se hace más compleja y menos efectiva. En palabras de Corsellis (2005):

Where there is not a shared cultures, areas of existing shared knowledge are more difficult to define and can rarely be assumed at any level. The extent and content differs between individuals and the domain. It is, however, self-evident that inadequate shared knowledge can obstruct adequate communication. It is right, therefore, to be concerned about how this is to be overcome.
(Corsellis 2005: 315)

Corsellis (2005) no manifiesta su preferencia por un modelo u otro de facilitador de la comunicación intercultural, si bien presenta tres posibilidades de actuación para garantizar una comunicación efectiva en los servicios públicos con la población inmigrante: el intérprete en los servicios públicos, el mediador y los profesionales bilingües. Corsellis (2005) comparte con otros autores (Wadensjö 1992, 1998, Angelelli 2004a, b, Valero Garcés 2006) la idea de que, para desempeñar la profesión de intérprete en los servicios públicos, sobre todo si se ejerce en el ámbito sanitario, es necesario ser flexible y estar dispuesto a tener como objetivo primordial hacer posible la comunicación entre dos partes, lo que implica, a veces, hablar con voz propia para explicar posibles malentendidos. A esta misma conclusión han llegado autores que han analizado la producción de los intérpretes desde el análisis del discurso, y cuyos trabajos y metodología presento a continuación.

2.4.4.5. Etnografía y análisis del discurso

Un enfoque que ha sido bastante utilizado para estudiar la interpretación consecutiva a partir de la década de 1990 ha sido la etnografía. Un ejemplo sería el estudio de Berk-Seligson (1990) que grabó y observó en vivo más de 100 horas de juicios en los que participaba un intérprete. Otros ejemplos son el estudio de Wadensjö (1992, 1998) en el contexto sanitario y policial y el de Roy (2000) en el educativo y sobre la interpretación del lenguaje de signos.

Este enfoque ha sido utilizado en gran medida unido a la metodología del análisis del

discurso, una perspectiva para llevar a cabo estudios de interpretación mediante la que se realizarán numerosas investigaciones desde finales del siglo XX hasta nuestros días: (Mason 1999, Pöchhacker y Shlesinger 2002). La mayoría de las investigaciones llevadas a cabo de esta manera versaban sobre el trabajo de intérpretes no profesionales. Algunos estudios pioneros fueron los de Rehbein (1985), Knapp y Knapp-Potthoff (1985), Knapp (1986), a los que siguieron ya en la década de 1990 estudios tan diversos como el trabajo de Meyer (1998) en el ámbito sanitario, el de Wadensjö (1999) sobre interpretación telefónica, o el de Wadensjö (2000) sobre interpretación en los medios de comunicación.

Muchos de los autores que utilizaron los métodos del análisis del discurso para llevar a cabo sus estudios demostraron que el intérprete no es un simple canal por el que viaja un mensaje, sino que también tiene una influencia sobre él y sobre la interacción en la que media. Algunos de ellos son Berk-Seligson (1999), Fowler (2003), Jacobsen (2003), Viela-Biasi (2003) y Hale (2004), en el ámbito jurídico, Roy (2000), en el académico, Angelelli (2004a), Davidson (2000) y Metzger (1999) en el sanitario, Wadensjö (1995, 1998) en la policía y las oficinas de inmigración, Valdés (2003) y Valdés et al. (2000) en el ámbito social.

La modalidad de interpretación que más se ha analizado desde esta perspectiva ha sido la interpretación en los servicios públicos. Esta modalidad de interpretación y el análisis del discurso están tan unidos que Jiang (2007) propone una nueva denominación para ésta: “interpretación de discurso” (*Discourse Interpreting*), y la define de la siguiente manera:

'Discourse interpreting' is a type of interpreting in which non-specialized or specialized turns of exchange in discourse are interpreted biculturally or multiculturally and in which the interpreter -in the interest of the communicative partners and their communicative purpose- is co-responsible for achieving the communicative aims of the interchange by ensuring discourse coherence and through managing the discourse process according to a specified purpose of the communicative event. (Jiang 2007: 4)

Además, Jiang (2007) diferencia dos tipos de contexto en los que se desarrolla la

interpretación de discurso: el cotidiano y el especializado. El primero de ellos, el cotidiano, comprendería todos los aspectos de la vida diaria y se correspondería con el ámbito de actuación del intérprete de escolta. El contexto especializado correspondería a los ámbitos médico, judicial, policial, etc., es decir, a los momentos en que entre en juego el lenguaje especializado.

La mayoría de los estudios llevados a cabo desde el análisis del discurso han sido cualitativos y, como he comentado anteriormente, se han ocupado de la interpretación en los servicios públicos. Este carácter cualitativo y la dificultad de tomar muestras en el ámbito de los servicios públicos ha determinado que los autores que han analizado este tipo de encuentros no hayan utilizado muestras muy grandes, conformándose, en muchas ocasiones, con tan sólo una, dos o tres conversaciones (Angelelli 2004b).

Como ya se ha comentado anteriormente, uno de los primeros fue el de Berk-Seligson (1990), que analizó más de cien horas de juicios en los que intervenía un intérprete. Entre sus conclusiones se hacía referencia a la presencia del intérprete, no sólo como vehículo de comunicación, sino también como un participante más en la interacción. Prestaba especial atención a los momentos en que los participantes en los juicios se dirigían directamente al intérprete (jueces presentándoles y tomándoles juramento, abogados protestando sobre su presencia, acusados y testigos hablando directamente con ellos, etc.), y a las ocasiones en las que el intérprete participaba con voz propia (cuando pedían permiso para realizar aclaraciones, o para pedir las, o cuando hablaban para comprobar que el interlocutor había entendido el mensaje, o bien respondían a las peticiones de aclaración de éste). Años más tarde, Hale (2004) llevó a cabo un estudio en esta misma línea en el que señalaba las dificultades a las que un intérprete tiene que hacer frente cuando ejerce en el ámbito jurídico, en el que el control del poder mediante el discurso es tan importante. El intérprete, según Hale (2004) tiene que ser consciente de esta lucha de poder para tomar las decisiones correctas a la hora de desempeñar su trabajo.

Otro estudio digno de mención es el de Kaufert y Putsch (1997), que analizaba conversaciones médico-paciente sobre consentimientos informados y que enfatizaba la

necesidad de contar con códigos éticos para los intérpretes para no romper la neutralidad en situaciones difíciles. También en el ámbito sanitario, Metzger (1999) partía del concepto de *footing* propuesto por Goffman (1981) para analizar entrevistas médicas. Davidson (1998) analizaba también entrevistas médicas, pero se centraba en la percepción que médico y paciente tenían del intérprete. Mientras que el médico consideraba al intérprete como a un instrumento para facilitar la conversación, el paciente lo consideraba un miembro más en el intercambio comunicativo, un participante más en la interacción. Bolden (2000) obtuvo como conclusión del análisis de dos conversaciones médicas que el intérprete modela su discurso para obtener información médicamente relevante del paciente, contribuyendo así a los objetivos del médico. Más reciente es el trabajo de Angelelli (2004a, b), en el que presenta y defiende un nuevo concepto del intérprete en los servicios públicos, y más concretamente de los que ejercen en el ámbito sanitario: el intérprete visible, sobre lo que ya se comentó en apartados anteriores.

Especialmente inspirador para investigaciones posteriores fue el trabajo de Wadensjö (1992, 1998), en el que analizaban encuentros mediados por intérpretes en el ámbito sanitario, jurídico y social. Las observaciones de esta autora sobre las intervenciones de los intérpretes son meramente descriptivas, y no pretende evaluarlas positiva o negativamente frente al ideal que se tenía sobre la actuación de un intérprete (Roy 2000). Wadensjö (1992, 1998) señaló que el intérprete que ejerce en los servicios públicos realiza dos tareas principales, la de transmitir un mensaje y la de coordinar el discurso de los interlocutores. Su papel es fundamental también en la segunda tarea ya que es el único participante en la interacción que conoce la cultura de ambos interlocutores y los patrones comunicativos de estos.

Wadensjö (1992, 1998) encontró que los intérpretes, en el ejercicio de su profesión, no transmiten los mensajes de manera literal, sino que se desvían de los mismos de varias formas distintas. Estableció una clasificación de interpretaciones, o, como ella misma las denominó "*renditions*":

- Interpretaciones aproximadas (*Close renditions*): estas interpretaciones presentan el mismo contenido y, aproximadamente, el mismo estilo que los

originales.

- Interpretaciones divergentes (*Divergent renditions*): difieren de los originales de distinta forma:
- Interpretaciones expandidas (*Expanded renditions*): contienen más información que los originales.
- Interpretaciones reducidas (*Reduced renditions*): contienen menos información que los originales.
- Interpretaciones sustitutas (*Substituted renditions*): la información que contienen se presenta de manera diferente a como se encontraba en el original.
- Interpretaciones resumidas (*Summarized renditions*): consisten en un resumen de los originales.
- Interpretaciones con dos o más partes (*Two part o multi-part renditions*): el intérprete produce dos o más enunciados que se corresponden a un único enunciado original.
- Originales del intérprete (*Non-rendition*): enunciados producidos directamente por el intérprete. No son interpretaciones porque no corresponden a ningún original.
- Interpretaciones nulas (*Zero renditions*): originales no traducidos o interpretados.

Esta clasificación ha servido de inspiración a numerosos autores como a Valero Garcés (2002, 2003, 2005), Merlini y Favaron (2005), Jakobsen (2003), Rudvin (2003) o Rosenberg (2002), entre otros.

En el ámbito educativo, uno de los estudios más célebres es el llevado a cabo por Roy (2000). En él, esta autora explica la conveniencia de utilizar el análisis del discurso para estudiar los encuentros mediados por un intérprete:

Interpreting is the process by which people whose discourse systems are different communicate with each other in face-to-face interactions. Interpreting, then, coincides or happens within these processes and so is intimately bound up in discourse processes. Thus, interpreting inherently constructs and is constructed by many of the same elements and strategies as discourse

processes, and interpreting has to be investigated while examining the discourse process. To understand how interpreting happens the analytical model of discourse analysis and the theoretical principles of discourse are used to account for the complexity and interdisciplinary nature of an interpreted event. (Roy 2000: 21)

Valdés et al. (2000), por su parte, analizaron las intervenciones como intérpretes de varios estudiantes bilingües en conversaciones de madres y directores escolares y las compararon con interpretaciones profesionales.

Una vez examinadas algunas disciplinas con las que se han visto relacionados los estudios de interpretación, procederé a ofrecer una clasificación de los enfoques o dimensiones desde los que se puede estudiar esta disciplina.

2.4.5. Dimensiones de los estudios de interpretación

Varios autores han trabajado en una clasificación de los tipos de interpretación. Entre ellos podemos destacar a Salevsky (1982) que realizó una clasificación no sólo de interpretación sino también de la traducción para la cual proponía hasta doce variedades. Entre los tipos de interpretación Salevsky (1982) distinguía dos variedades de interpretación consecutiva (con notas y sin notas) y cuatro de interpretación simultánea que se describirán más adelante. Esta clasificación la realizó en función de siete parámetros:

- Posibilidad de repetir o no la actividad (la traducción escrita, por ejemplo, se puede repetir o rehacer).
- El objeto de la actividad y si el traductor tiene a su disposición el texto completo o fragmentos del mismo.
- La unión o separación de las actividades que hay que llevar a cabo para desempeñar la actividad (por ejemplo, en la interpretación simultánea el intérprete tiene que escuchar e interpretar al mismo tiempo).
- Las condiciones temporales (la velocidad del proceso o el tiempo de que se dispone para completar la actividad).
- Las condiciones espaciales (situación de los participantes y del intérprete).

- El modo de recepción del texto original.
- El modo de realización (si la traducción es escrita o hablada).

Por su parte, Alexieva (1997/2002) desarrolló una clasificación de la interpretación basada en la de Salevsky (1982) pero siguiendo sólo seis parámetros:

- El modo de entrega y de producción de la interpretación, que puede ser ininterrumpido en el caso de la interpretación simultánea o consecutiva.
- Los participantes en la interacción (hablante, receptor, intérprete, organizador, moderador).
- El tema.
- El tipo de texto y las estrategias de construcción de significado.
- Los factores espacio y tiempo.
- El propósito del encuentro.

Hatim y Mason (1997) abordan la descripción de distintos tipos de interpretación desde un enfoque textual y discursivo y argumentan que el texto está compuesto de tres aspectos: la textura, que consistiría en el contenido semántico, la estructura, que estaría compuesta de los mecanismos de cohesión, y el contexto, que serían los factores que rodean al texto y que determinan su propósito. Cada tipo de interpretación estaría centrada en uno de estos aspectos: en la interpretación simultánea predominaría la textura, en la consecutiva, la estructura y en la de enlace, el contexto.

Pérez (2002) realiza una clasificación más sencilla y menos rigurosa, estableciendo dos tipos principales de interpretación: la de conferencias, por un lado, y la de enlace, por otro. Dentro de la interpretación de conferencias distingue la interpretación simultánea y la consecutiva. Por otra parte, dentro de la interpretación de enlace señala dos variantes: la interpretación telefónica y la susurrada.

Una de las clasificaciones más reciente es la de Hale (2007), que reproduzco a continuación, y que sitúa en una tabla cuatro tipos de interpretación, a saber, la simultánea, la susurrada, la consecutiva y la de enlace para definir las y compararlas entre sí.

| Interpreting mode | Definition of mode | Context where it is used | Interactional type |
|---|---|---|---------------------------|
| Simultaneous (with use of equipment) | The interpreter listens to the speaker through headphones and begins interpreting a few seconds after the commencement of each utterance | Conferences, international meetings | Monologic |
| Simultaneous whispering or <i>chuchotage</i> (no equipment) | As above. However, the interpreter is not aided by equipment and relies on the acoustics of the room in order to hear what is being said | Courtrooms, psychiatric consultations, informal meetings where more than one person in the same language need interpreting services | Monologic |
| Long consecutive | The speaker delivers a speech in segments of up to five minutes each while the interpreter takes notes. The interpreter renders each segment in turn in the target language | Small conferences, information sessions, informal meetings | Monologic |
| Dialogue (short consecutive) | The interpreter interprets a dialogue between two people who speak different languages. Each turn is relatively short, and is determined by the previous turn | Interviews, consultations, courtroom | Dialogic |

Fig. 17. Clasificación de la interpretación (Hale 2007: 10)

Hurtado (1995) une la traducción y la interpretación para llevar a cabo una clasificación de las modalidades o las variedades de la traducción en función de su modo traductor, es decir del uso de la lengua en el original (escrito, hablado, audiovisual, etc.) y en la traducción. De esta manera, Hurtado (1995) distingue entre traducción escrita, traducción a la vista, interpretación simultánea, interpretación consecutiva, interpretación de enlace, susurrado, voces superpuestas, doblaje, subtítulo, traducción de canciones, supratítulo musical, traducción de programas informáticos, traducción de productos informáticos multimedia y traducción icono-gráfica.

Sin duda, la clasificación que más se parece a la que yo presento en las páginas siguientes es la ofrecida por Collados y Fernández. Estas autoras distinguen entre técnicas y modalidades de interpretación, y establecen la siguiente distinción entre ellas:

Las técnicas se caracterizan por una determinada manera de llevar a cabo la actividad interpretativa (básicamente se diferencian en el funcionamiento de las operaciones mentales implicadas). Las modalidades se relacionan con los eventos comunicativos y situaciones sociales en las que tiene lugar el trabajo del intérprete. Collados y Fernández (2001: 47)

De este modo, hablan de tres técnicas básicas, a saber, interpretación bilateral, interpretación consecutiva e interpretación simultánea; y de cuatro modalidades distintas de interpretación: interpretación de conferencias, interpretación ante los tribunales, interpretación de enlace e interpretación social.

La clasificación que presento en estas páginas consta de dos partes: una división según la modalidad de producción de la interpretación y las técnicas utilizadas para ello, y otra se basa en el contexto en el que se lleva a cabo.

2.4.5.1. Según la modalidad de producción y las técnicas utilizadas

Collados y Fernández (2001) señalan que, si bien en los últimos años es más frecuente encontrar en los escritos sobre interpretación clasificaciones basadas en el lugar en el

que ésta se produce y coincidiendo así con las diferentes categorías profesionales, otra manera de distinguir distintos tipos o modalidades de interpretación es prestando atención a las técnicas utilizadas para llevarla a cabo.

En este apartado presento diversos tipos de interpretación según su modalidad de producción y las técnicas utilizadas. De este modo, distingo entre interpretación simultánea, interpretación consecutiva, interpretación de enlace, interpretación susurrada, interpretación telefónica y traducción a la vista.

2.4.5.1.1. Interpretación simultánea

En la interpretación simultánea el intérprete recibe constantemente un flujo de discurso que tiene que fragmentar y traducir. Los procesos de escucha, comprensión o procesamiento de la información, elaboración de la traducción e interpretación se producen uno a continuación del otro y de manera solapada, de modo que un intérprete que esté pronunciando su interpretación también tendrá que estar escuchando y comprendiendo el discurso que le sigue llegando sin apenas pausas. En este tipo de interpretación se suele utilizar un equipo tecnológico que incluye auriculares y micrófonos entre otros, y en muchas ocasiones el intérprete se sitúa dentro de una cabina. Cada vez es más frecuente que los intérpretes cuenten, además con ordenadores (normalmente portátiles), que les permiten acceder a bases terminológicas informatizadas con mayor facilidad y rapidez. La distancia entre los participantes suele ser grande y apenas existe una interacción bidireccional entre ellos. La concentración y el esfuerzo mental necesarios para llevar a cabo este tipo de interpretación determinan que los intérpretes no suelen trabajar de manera continuada durante más de media hora. Es por eso que con frecuencia, y sobre todo cuando los intérpretes utilizan cabinas, encontremos parejas que se turnan en la interpretación. La interpretación simultánea, aunque se lleva a cabo frecuentemente en conferencias, también se desarrolla en otros contextos, como puede ser el político o el judicial.

Phelan ofrece una sencilla descripción de la interpretación simultánea:

In simultaneous interpreting the listener hears the interpretation at the same time as the speech is made. The interpreter sits in a booth wearing headphones with a microphone. There is a booth for each language and two or sometimes three interpreters in each booth. A chef d'équipe liaises between the interpreters and the conference organizers and delegates. The interpreter hears the speech through the headphones and simultaneously interprets. (Phelan 2001: 6)

Pérez recoge otra breve definición:

Simultaneous interpreting is the most common form used for multilingual meetings and involves all floor contributions being relayed by microphone to the team of interpreters who are located in soundproof booths within the meeting room and transmit the interpretation (usually in their mother tongue) back to the delegates through receivers by headsets. (Pérez 2002: 1)

Algunos estudios pioneros sobre la interpretación simultánea son los de Paneth (1957), que, según Chernov (2004), fue la primera publicación de un estudio o investigación sobre la interpretación simultánea, Barik (1970, 1973 y 1975) y el de Chernov (1979). Una década más tarde, Salevsky (1986) propuso seis variedades dentro de la interpretación simultánea:

- Dentro de una cabina sin la ayuda de un texto escrito.
- Dentro de una cabina con la ayuda de un texto escrito.
- Fuera de la cabina pero con tecnología disponible (auriculares, micrófonos, etc.)
- Interpretación susurrada, que aquí la he situado en otro apartado diferente.

Hatim y Mason (1997) argumentan que los intérpretes simultáneos, al tener que interpretar cuando todavía no han recibido el texto original completo, disponen de pocos datos sobre la estructura y el contexto de este texto, ya que lo reciben de manera fragmentada. Es por ello que tienen que basar su interpretación en lo que denominaron “textura”, es decir, en el contenido semántico del texto, ya que tienen que esforzarse en encontrar y transmitir el significado de los fragmentos que van recibiendo.

La interpretación simultánea cuenta con gran popularidad en la actualidad, y una de las causas de esto es el ahorro de tiempo que supone el uso de esta modalidad frente a la

interpretación consecutiva, y al que he aludido anteriormente. Sin embargo, aunque parece que la interpretación simultánea se ha situado por encima de la consecutiva en cuanto a prestigio y popularidad, esta última conserva su importancia y cuenta con muchos defensores, como podemos ver en el apartado siguiente.

2.4.5.1.2. Interpretación consecutiva

La interpretación consecutiva consiste en la retención de un segmento de texto original y su interpretación unos segundos más tarde una vez se ha realizado una pausa en el discurso. De este modo, el discurso original y el interpretado se suceden. Es por esto que el proceso de recepción del mensaje se alarga más en el tiempo que en la modalidad simultánea, y esta es la causa por la que la interpretación consecutiva quedó relegada a un segundo plano en el ámbito de las conferencias o en situaciones en las que se ha de interpretar hacia varias lenguas un mismo discurso original (Baigorri 2000, Phelan 2001). Santiago define la interpretación consecutiva de la siguiente manera:

In its purest form, consecutive interpreting is a mode in which the interpreter begins their interpretation of a complete message after the speaker has stopped producing the source utterance. At the time that the interpretation is rendered the interpreter is the only person in the communication environment who is producing a message. In practice, a consecutive interpretation may be rendered when the interpreter does not have a text in its entirety, that is, the person delivering the source utterance may have more to say, but the interpreter has enough information to deliver a message that could stand alone if need be. It is important to note that although the person who originated the message has ceased their delivery of new information, this speaker has not necessarily given up the floor and, once the interpretation has been delivered, the speaker may resume delivery of their message. (Santiago 2004: 1)

Este autor señala además que la interpretación consecutiva se desarrolla a través de una serie de procesos cognitivos que se solapan entre sí y que son los siguientes:

- Recepción del mensaje original
- Concentración
- Recordar el mensaje
- Comprender el significado del mensaje

- Analizar el significado del mensaje
- Visualizar el mensaje de manera no verbal
- Reformular el mensaje en la lengua meta.

En esta serie de procesos se incluye lo que algunos autores (Santiago 2004, Smith 1985, Seleskovitch (1978) han llamado “descartar la forma” o *dropping form*. Esto parece ser la clave de la memorización en la interpretación consecutiva: los intérpretes dejan de concentrarse en la forma del mensaje para centrar toda su atención en el contenido, y así poder retener la mayor cantidad de información posible.

Se trata de un tipo de interpretación que se produce cara a cara, aunque dependiendo de la tecnología que se utilice (por ejemplo, micrófonos), los participantes pueden estar situados de maneras distintas. Aunque algunos autores como Baigorri (2000) opinan que el cambio hacia la modalidad de interpretación simultánea supuso una degradación para la figura del intérprete, ya que éste dejaba de estar presente en las interacciones, otros estudiosos como Phelan (2001) señalan que el hecho de ser el centro de atención en el momento de producir la interpretación conlleva un trabajo extra para el intérprete, que tiene que poner un cuidado especial a la hora de comunicar con el público. Esta misma autora reconoce, sin embargo, que el hecho de que el intérprete esté presente en la interacción también tiene sus ventajas, ya que, por ejemplo, le facilita la labor de comprensión del mensaje original, ya que puede consultar con el productor del discurso fuente posibles puntos que no haya entendido completamente o sobre los que necesite alguna aclaración.

En este tipo de interacción, el intérprete puede utilizar notas que le permiten recordar y reproducir más fácil y fielmente el texto original. Son muchos los intérpretes que han publicado su sistema de toma de notas con el objetivo de facilitar la labor de futuros colegas. Entre ellos está Rozan (1956), cuyas sugerencias todavía hoy se toman en cuenta:

- Anotar el concepto, no las palabras exactas.
- Anotar únicamente las primeras y últimas letras de palabras largas.
- Contar con abreviaturas fijas para conjunciones frecuentes.
- Señalar de manera visible las negaciones.

- Utilizar el subrayado para señalar conceptos que el autor del discurso califica de importantes.
- Utilizar símbolos fijos para recordar palabras relativas a la expresión (p. ej. “decir”, “afirmar”, “pensar”), para el movimiento (“subir”, “bajar”), para la comparación y el contraste, y para otros conceptos comunes y recurrentes en su trabajo.

Paneth (1957) destaca una serie de características en las notas que toma un intérprete de la modalidad consecutiva:

- Son escasas.
- Representan ideas más que palabras.
- Son simbólicas, no lingüísticas.
- Saltan a la vista.
- Son independientes del lenguaje o idioma que se esté utilizando.
- Su función es servir de ayuda a la memoria.

Aunque muchos intérpretes comparten algunas estrategias a la hora de tomar notas, no existe un sistema unificado válido para todos, y todavía hoy se publican sugerencias sobre la toma de notas como las de Collados (2007), Iliescu (2001), o Cambridge y Heimerl-Moggen (2006).

La posibilidad de tomar notas es algo tan característico que algunos autores como Pérez lo utilizan para definir esta modalidad de interpretación:

Consecutive interpreting [...] is most often used for single speeches and requires the interpreter to take notes before giving the interpretation at appropriate intervals or at the end of the speech. (Pérez 2002: 1)

Phelan la describe de otra manera, aunque también haciendo referencia directa a la toma de notas:

In consecutive interpreting the interpreter listens to a speech while taking notes. When the speaker has finished, the interpreter stands up and delivers the speech in his or her native

language. The speech could be as long as fifteen minutes nowadays although in the past thirty minutes was not unusual. The interpretation is not a summary; it is a complete rendition of the original speech in another language. (Phelan 2001: 9)

Según Hatim y Mason (1997), en la interpretación consecutiva, el intérprete suele fijarse en la estructura del texto original para producir la interpretación. En este tipo de interpretación el intérprete recibe textos que pueden considerarse completos, aunque estén relacionados unos con otros. De este modo, el intérprete no tiene que intentar adivinar lo que va a venir después para dar sentido al mensaje que está recibiendo. Simplemente tiene que recordar las piezas clave del contenido del mensaje y, ante todo, la manera en que estas piezas se relacionan. Esto hace que la interpretación consecutiva sea más cuidada y más precisa que la simultánea, y, por lo tanto, la preferida en situaciones como los juicios (Rosenberg 2002, Russell 2003, Santiago 2004).

Un estudio reciente sobre la interpretación consecutiva es el de Abuín (2004, 2007), que realizó una clasificación de problemas a los que se enfrenta el intérprete de esta modalidad:

| |
|-----------------------------------|
| A. FASE DE RECEPCIÓN |
| A. Comprensión |
| A.1 léxico |
| A.2 terminología |
| A.3 sintaxis |
| A.4 frase / segmento |
| A.5 lógica |
| A.6 cifra |
| A.7 conocimiento extralingüístico |
| A.8 registro específico (estilo) |
| A.9 acento |
| A.10 cambio temático |
| B. Toma de notas |

| |
|--|
| B.1 Anotación |
| B.1.1 errónea de información primaria |
| B.1.2 “ de información secundaria |
| B.1.3 “ de lazos de cohesión |
| B.1.4 “ de símbolo |
| B.1.5 “ de énfasis |
| B.1.6 ambigua |
| B.1.7 de la traducción de un vocablo (en vez de su símbolo) |
| B.1.8 exceso de anotación |
| B. FASE DE PRODUCCIÓN |
| A. Lectura de notas |
| A.1 Producción de notas |
| A.1.1 incapacidad para interpretar (leer y entender) las notas |
| A.1.2 sin-sentido |
| A.1.3 ambigüedad |
| A.1.4 discrepancia entre las notas y la reformulación |
| A.1.5 omisión de lo anotado |
| A.1.6 confusión de símbolos |
| A.1.7 reproducción errónea de una frase / segmento |
| A.1.8 velocidad de lectura |
| A.2 Recuperación de la información |
| A.2.1. fallo de memoria para recuperar información |

Fig. 18. Problemas a los que se enfrenta un intérprete consecutivo (Abuín 2004: 19)

Esta autora también clasificó las estrategias que utilizaban los intérpretes para llevar a cabo su tarea:

| |
|-----------------------------|
| A. FASE DE RECEPCIÓN |
| A. Toma de notas |

| |
|---|
| A.1 Memorización |
| A.1.1 no anotación de un elemento / segmento |
| A.2 Anotación |
| A.2.1 información primaria |
| A.2.2 información secundaria |
| A.2.3 lazos de cohesión |
| A.2.4 nombres |
| A.2.5 cifras |
| A.2.6 indicación de una enumeración |
| A.2.7 indicación de información incompleta |
| B. Coordinación (comprensión y toma de notas) |
| B.1 uso de símbolos por palabras |
| B.2 cambio de orden de los elementos |
| B.3 reducción a información primaria |
| B.4 supresión deliberada de la información en curso por desfase |
| B.5 interrupción momentánea para una mejor comprensión |
| B. FASE DE REPRODUCCIÓN |
| A. Lectura de notas |
| A.1 Producción de notas |
| A.1.1 cambio de orden de los elementos |
| A.1.2 regulación del ritmo de lectura |
| A.2 Recuperación de información (con notas) |
| A.2.1 en interacción con el contexto |
| A.2.2 recuperación de información almacenada |
| B. Reformulación |
| B.1 Generalización |
| B.1.1 paráfrasis |
| B.1.2 aproximación |
| B.1.3 vaguedad deliberada |
| B.1.4 reformulación paralela |
| B.1.5 generalización de un segmento/s, término o cifra |
| B.1.6 generalización y repetición de lo anterior |
| B.1.7 conclusión de una enumeración con un hiperónimo |

Fig 19. Estrategias de los intérpretes consecutivos (Abuín 2004: 27)

Este estudio de Abuín (2004, 2007) y muchos de los que se han llevado a cabo sobre la interpretación consecutiva están orientados a la didáctica de esta modalidad. Expertos

en la didáctica de la interpretación, como Collados et al. (2001) consideran fundamental que el intérprete adquiriera las habilidades necesarias para interpretar de modo consecutivo antes de lidiar con el modo simultáneo. Además de esta relajación entre interpretación consecutiva y simultánea que está presente en los estudios didácticos, la modalidad consecutiva retiene gran parte del prestigio que cosechaba antes de la aparición de la interpretación simultánea, ya que se convierte en la única modalidad que se puede utilizar en contextos en los que no se cuenta con equipamiento tecnológico necesario para la simultánea.

Si la interpretación simultánea sucedió a la consecutiva, la modalidad que precede a ambas es la interpretación de enlace. Esta parece haber quedado relegada a un segundo (o tercer) plano, probablemente por las situaciones en que se lleva a cabo, tal y como veremos en el apartado siguiente.

2.4.5.1.3. Interpretación de enlace

Se puede considerar un tipo de interpretación consecutiva en la que no se suelen tomar notas. Además, el intérprete suele ser bidireccional, traduciendo por ejemplo del y al español y del y al inglés en la misma conversación. El discurso original suele ser improvisado y la distancia entre los participantes suele ser escasa. No se utiliza ningún tipo de aparato tecnológico y los participantes en la interacción no sólo prestan atención a las palabras de su interlocutor, sino también a su lenguaje corporal y su comportamiento.

El contexto desempeña un papel fundamental para los intérpretes de enlace (Hatim y Mason 1997). En una interpretación de enlace tanto la textura (el contenido semántico) como la estructura (cohesión) del texto original se van desarrollando a medida que avanza el encuentro, es decir, no están planeadas de antemano. Es por ello que el recurso fundamental en el que el intérprete puede apoyarse para garantizar la fluidez y la continuidad de la interacción es el contexto que la rodea y la determina.

Esta modalidad de interpretación, que, como hemos visto anteriormente, es la más antigua de todas las modalidades, ha recibido muchos nombres, entre ellos “interpretación bilateral”, “interpretación de diálogo”, “interpretación de contacto”, “interpretación a tres bandas” y, por el contexto en el que suele tener lugar: “interpretación en los servicios públicos”, “interpretación social”, “interpretación comunitaria”, “interpretación cultural”, “interpretación de negocios”, “interpretación de acompañamiento”, “interpretación de escolta”, etc. He optado por la denominación “interpretación de enlace” porque, según comenta González (2006), es la más extendida.

Según comenta Fernández (2001), este tipo de interpretación parece no contar con el mismo prestigio que la interpretación consecutiva o la simultánea, y se la excluye con frecuencia de los planes de estudio de la enseñanza de la interpretación. Esta marginación puede deberse a varios factores:

- La interpretación de enlace ha sido practicada (y aún hoy todavía lo es) por personas que no han recibido formación en interpretación (ver los apartados correspondientes al origen y desarrollo de la disciplina).
- Este tipo de interpretación es la utilizada para hacer posible la comunicación en los distintos servicios públicos, alejándose de este modo de ámbitos elitistas y adquiriendo así un carácter humanitario y social.
- Por las dos razones anteriores, la remuneración que recibe el intérprete es menor en estos casos que cuando realiza interpretación de conferencias, ya sea de manera simultánea o consecutiva.
- El discurso que se interpreta mediante esta modalidad de interpretación es improvisado.

En la literatura podemos encontrar definiciones que hacen referencia a su antigüedad y a su carácter informal, como la de Phelan:

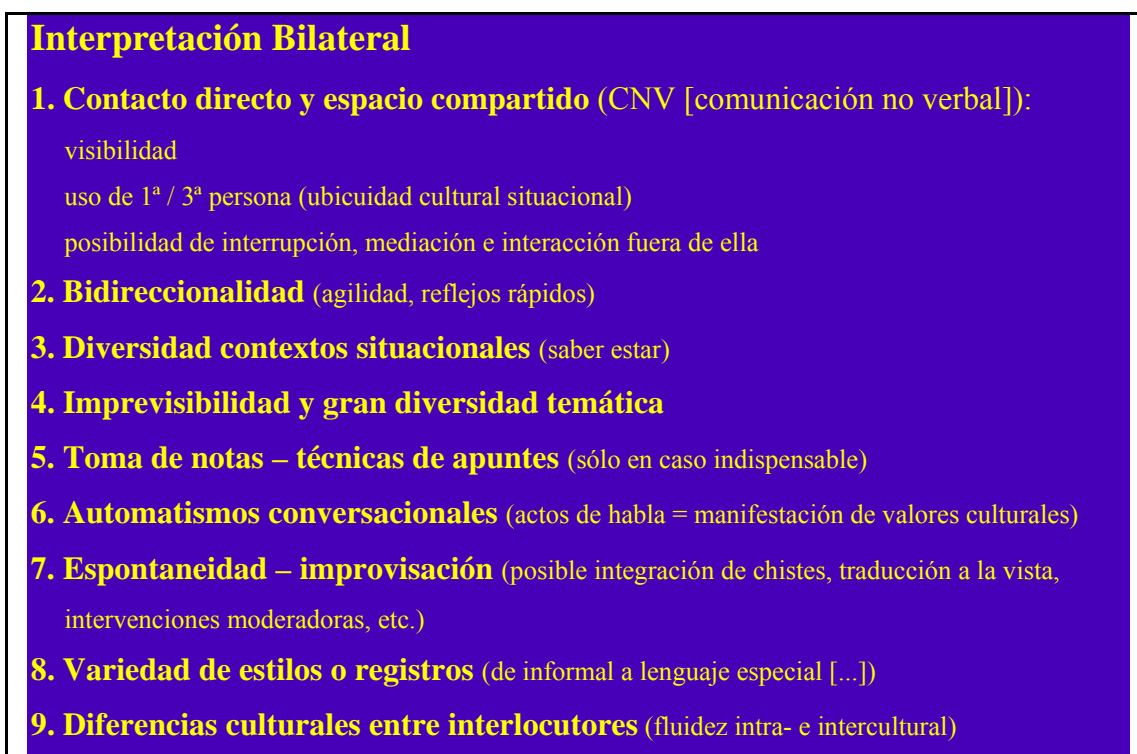
The first type of interpreting was bilateral or liaison interpreting (sometimes referred to as ad hoc interpreting) where the interpreter uses two languages to interpret for two or more people. This type of interpreting is still used today in informal situations, for business meetings and for community interpreting. Bilateral interpreters may need to be assertive and exert control over how much interlocutors say and when. They may need to ask clients to speak up. (Phelan 2001:

12-13)

O la de Pérez:

[...] it is probably the most common form of interpreting activity today, given that it takes place in varied settings in which the interpreter -working between two languages- is usually physically present, mediates between two or more individuals who do not speak each other's language and usually uses the consecutive mode of interpreting. Examples of the settings in which LI is used include various general professional environments such as business and diplomatic meetings, sight-seeing tours and education or cultural contacts, as well as many situations in which people who are not fluent speakers of the official language(s) of the country where they reside have to communicate with the providers of public services, i.e. In legal, health, education, government and social services settings. (Pérez 2002: 1-2)

González publica un cuadro que resume las características de este tipo de interpretación, a la que ella llama “interpretación bilateral”, y algunas habilidades que debe poseer el intérprete que la practique:



Interpretación Bilateral

- 1. Contacto directo y espacio compartido** (CNV [comunicación no verbal]):
visibilidad
uso de 1ª / 3ª persona (ubicuidad cultural situacional)
posibilidad de interrupción, mediación e interacción fuera de ella
- 2. Bidireccionalidad** (agilidad, reflejos rápidos)
- 3. Diversidad contextos situacionales** (saber estar)
- 4. Imprevisibilidad y gran diversidad temática**
- 5. Toma de notas – técnicas de apuntes** (sólo en caso indispensable)
- 6. Automatismos conversacionales** (actos de habla = manifestación de valores culturales)
- 7. Espontaneidad – improvisación** (posible integración de chistes, traducción a la vista, intervenciones moderadoras, etc.)
- 8. Variedad de estilos o registros** (de informal a lenguaje especial [...])
- 9. Diferencias culturales entre interlocutores** (fluidez intra- e intercultural)

Fig. 20. Características de la interpretación bilateral (González 2006: 5)

Al desarrollarse frecuentemente en los servicios públicos, la interpretación de enlace se utiliza con clientes, o participantes, que se encuentran en una situación asimétrica. Un proveedor de servicios posee un mayor “dominio situacional” (González 2006: 8) que el usuario con el que conversa. Los intérpretes de esta modalidad tienen que tener en cuenta este factor, y actuar en consecuencia (Wadensjö 1998, Angelelli 2004b). Sin embargo, la interpretación de enlace puede también ser utilizada en conversaciones simétricas, por ejemplo en una conversación de dos negociantes.

Collados et al. (2001) publican también una serie de características de la interpretación de enlace, que también denominan bilateral:

- Contacto directo y espacio compartido entre intérpretes e interlocutores. Esto conlleva que el intérprete es una figura visible, presente en la interacción, algo que tiene algunas ventajas, como poder tener acceso a la información no verbal de los emisores del mensaje original, o la posibilidad de pedir aclaraciones. Una característica derivada de esta presencia es la alternancia en el uso de la primera o tercera persona, que el intérprete combina para separarse de las palabras producidas por los interlocutores y para evitar malentendidos.
- Bidireccionalidad.
- Diversidad de contextos. Esta modalidad se practica en la calle, en los negocios, en un hospital, durante un juicio, etc.
- Imprevisibilidad y gran diversidad temática.
- La posibilidad de tomar notas. Aunque posible, es desaconsejable tomar notas (Collados et al. 2001, Santiago 2004).
- Automatismos conversacionales. Actos rutinarios como saludos o agradecimientos, que pueden resultar muy distintos de una cultura a otra.
- Lenguaje espontáneo.
- Variedad de los estilos de lengua o registros.
- Diferencias culturales entre los interlocutores.

Iliescu (2001) concede especial importancia a la posibilidad con que cuenta el intérprete de comunicarse de manera unilateral con cada uno de los participantes o hablantes

principales de la interacción. Según esta autora, el intérprete actuaría como maestro de ceremonias asumiendo la responsabilidad social de la comunicación y asegurando el éxito de las convenciones sociales como el saludo, la despedida, los agradecimientos, etc. Para ello, el intérprete establecería mini diálogos con los hablantes, bien para pedir aclaraciones, bien para ofrecerlas, según se representa en el siguiente esquema:

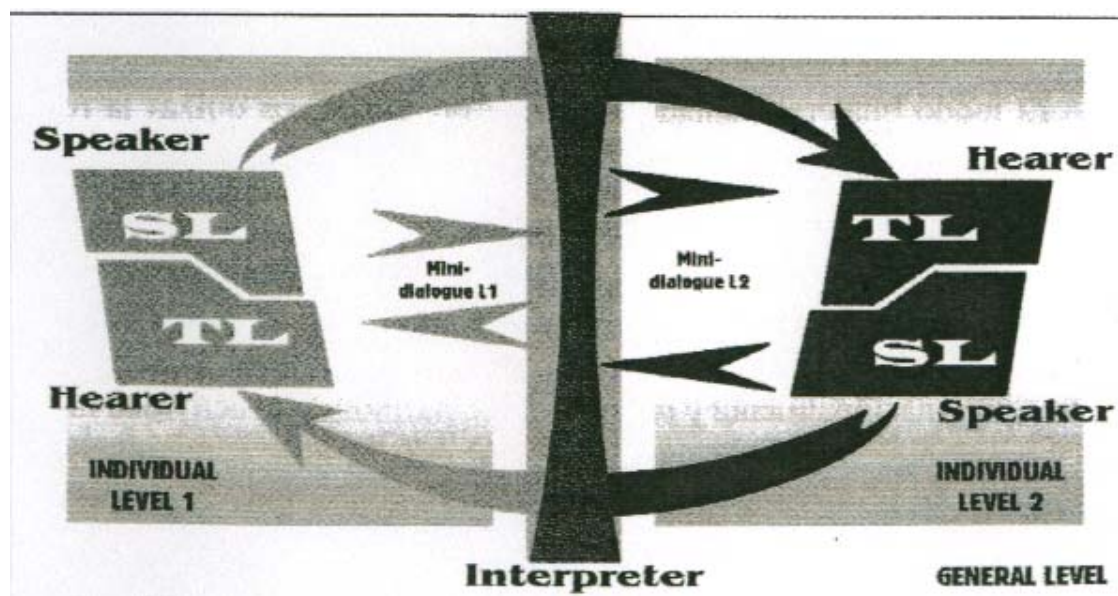


Fig. 21. Interpretación de enlace (Iliescu 2001: 150)

Teniendo en cuenta las características de la interpretación de enlace, un intérprete que se dedique a esta modalidad debería poseer, según Inglis (1984, citado en Iliescu 2001) las siguientes características:

- Suficiente vocabulario general y específico.
- Capacidad para recordar funciones como presentaciones y saludos, despedidas, formulación de preguntas y otras formas de extraer información, petición de explicaciones y repeticiones, puntualización sobre algún aspecto concreto de la conversación, secuencialización, expresión de acuerdo y desacuerdo, autocorrección, disculpas, habilidad para rectificar una falsa impresión, otras modalidades fáticas como los cumplidos o los deseos de felicidad, y destrezas de deletreo.
- Consciencia de la naturaleza y características del discurso.
- Reconocimiento y traslado de registro y tono.

- Manejo correcto de estructuras sintácticas.
- Manejo de estrategias discursivas.
- Habilidad para reconocer y trasladar la fuerza ilocucionaria del mensaje original.

Habilidad de percibir opiniones y grado de conocimiento de los interlocutores sobre el tema de la interacción.

- Capacidad de captar y trasladar el punto de vista de los interlocutores.
- Habilidad para mejorar la estructura del discurso.
- Conocimiento de las diferencias culturales entre los interlocutores.

Hasta ahora hemos hecho un breve recorrido por las tres modalidades de interpretación con mayor reconocimiento. Existen, no obstante, otras modalidades que, si bien algunos autores consideran que son variantes de alguna de las tres anteriores, considero que, por sus características específicas, deberían constituir modalidades en sí mismas. A continuación se describirán brevemente las siguientes modalidades: interpretación susurrada, interpretación telefónica y traducción a la vista.

2.4.5.1.4. Interpretación susurrada

La interpretación susurrada es un tipo de interpretación simultánea que se lleva a cabo susurrando la traducción al oído de un cliente concreto. No se utiliza tampoco ningún tipo de aparato tecnológico. El intérprete se sitúa cerca del oyente, y estos dos estarían a una distancia considerable del hablante. Algunos autores, como Pérez (2002) consideran que la interpretación susurrada es una modalidad de la interpretación de enlace o bilateral, ya que el intérprete que utiliza esta técnica suele tener que alternar la dirección de su interpretación y ejerce, frecuentemente, en el ámbito de los servicios públicos. Phelan la define de la siguiente manera:

Whispered interpreting or chuchotage is used when one or two people do not understand the source language. [...] Most interpreters in this situation speak in a low voice rather than whispering. The interpreter listens to the speaker and simultaneously renders the interpretation to the listener or listeners. No equipment is required. This technique could be used at a

schoolmeeting for example where one parent does not understand the language being used. Acoustics can be problem. (Phelan 2001: 12)

La escasa investigación que se ha llevado a cabo sobre esta modalidad ha formado parte de estudios más amplios sobre otros tipos de interpretación. Sin embargo, considero que constituye una modalidad en sí misma, distinta de la interpretación de enlace por su carácter simultáneo, y distinta de la interpretación simultánea por características como la espontaneidad del discurso original y la posible bilateralidad de la interpretación. Sería, sin duda, interesante la realización de estudios que investigaran esta modalidad de manera empírica, y no tardarán en aparecer, tal y como ha ocurrido con la siguiente modalidad que aquí se presenta: la interpretación telefónica.

2.4.5.1.5. Interpretación telefónica

Muchos autores (Pérez 2002, Phelan 2001, entre otros) consideran que la interpretación telefónica es simplemente una interpretación de enlace que se lleva a cabo mediante un teléfono. Aunque visto de este modo parece excesivo dedicarle todo un apartado, creo que presenta suficientes diferencias y peculiaridades frente a otras modalidades de interpretación para así hacerlo, como son el hecho de que tanto usuarios como intérpretes tengan que seguir un ritual concreto para establecer contacto. Me refiero a que, normalmente, una persona que desea contar con los servicios de un intérprete telefónico tiene que haber sido instruido previamente en los pasos a seguir, desde marcar el número de teléfono hasta ir seleccionando entre las opciones que le ofrece un contestador automático hasta llegar a hablar con el intérprete, y todo esto, con otra persona delante que, probablemente, no se esté enterando de lo que su interlocutor está haciendo, ni de lo que persigue cuando se pone, de repente, a llamar por teléfono, algo que ilustra el siguiente comentario que recoge Prieto (2008) en su estudio:

[...] cuando más problema hay es cuando le tienes que poner el teléfono al paciente: cómo le explico yo al paciente, si no entiendo su idioma, que tiene que usar el teléfono, que un hombre le va a traducir o una mujer le va a traducir algo (Prieto 2008: 377)

A su vez, el intérprete tiene que contar con habilidades especiales para poder llevar a cabo su interpretación sin poder ver a los participantes en la conversación, situación que le hace carecer de la información que obtendría en otras circunstancias de la comunicación no verbal.

Esta modalidad de interpretación se desarrolla principalmente en el ámbito de los servicios públicos y está cosechando un gran éxito en los últimos años debido a los avances tecnológicos (telefonía móvil, videoconferencia), a la bajada del precio de la telefonía y a su inmediatez, ya que las empresas que ofrecen este tipo de servicio suelen contar con un gran equipo de intérpretes en distintas lenguas que se han comprometido a estar disponibles para prestar servicio a lo largo de un gran número de horas al día. El hecho de que los intérpretes puedan recibir llamadas estando en cualquier parte hace que no se vea necesario por parte de muchas de estas empresas que estos profesionales cobren por el tiempo en el que están esperando llamadas, haciéndolo sólo por los minutos en que están interpretando. Esto supone un abaratamiento de los costes que hace que esta modalidad de interpretación sea cada vez más popular en los servicios públicos.

Entre los escasos ensayos que se han escrito sobre la interpretación telefónica encontramos, por parte de los autores, una preocupación por analizar la calidad de la misma. Digo preocupación porque entre los intérpretes podemos encontrar opiniones contrarias frente a este tipo de interpretación. Además de sus reconocidas ventajas, que ya he nombrado anteriormente y que son su mayor accesibilidad y su menor coste, sus retractsos señalan como desventajas la falta de trato personal y el hecho de que tengan que ser los proveedores de servicios públicos los que tengan que hacer entender a sus clientes el funcionamiento del sistema de interpretación, algo extremadamente complejo si paramos a pensar que no hablan la misma lengua (Martínez-Gómez 2008).

Los estudios que se han llevado a cabo sobre este tipo de interpretación son, de momento, escasos. Entre ellos encontramos el de Oviatt y Cohen (1992), que comparaban conversaciones telefónicas con y sin intérprete, y el de Wadensjö (1999), que comparó una conversación mediada presencial con otra telefónica. Rosenberg

(2002) llevó a cabo un estudio con un corpus mucho más amplio: 1876 conversaciones, y llegó a la siguiente conclusión:

El teléfono no es un medio inadecuado para la interpretación consecutiva sino que son los factores extralingüísticos y situacionales que surgen como resultado de tener que interpretar para clientes heterogéneos en lugares distantes y en ámbitos poco conocidos lo que conlleva una mayor complejidad al discurso interpretado. (Rosenberg 2002: 249)

Uno de los estudios más recientes es el de Martínez-Gómez (2008), que llevó a cabo un análisis de la calidad de la interpretación telefónica en los servicios públicos castellano-manchegos mediante entrevistas a usuarios, en concreto a los proveedores de servicios. Prieto (2008) llevó a cabo un estudio similar en el ámbito sanitario en el Hospital Carlos Haya de Málaga.

Hasta ahora hemos podido ver las descripciones de distintas modalidades de interpretación sobre las que, independientemente del grado de importancia que unos u otros autores les concedan, existe un acuerdo en cuanto a que constituyen técnicas de interpretación. No ocurre lo mismo con la siguiente modalidad, la traducción a la vista, que se encuentra a caballo entre la interpretación y la traducción, tal y como veremos en el siguiente apartado.

2.4.5.1.6. Traducción a la vista

Aunque su nombre puede resultar engañoso, la traducción a la vista es, en realidad, una modalidad de interpretación. Pese a que el texto original esté escrito, el texto meta se produce de manera oral. Apenas se han realizado estudios sobre este tipo de interpretación, pero es muy frecuente en contextos en los que el intérprete ya está llevando a cabo una interpretación bilateral. Algunas situaciones en las que se produce son: la interpretación en tribunales, en conferencias, presentaciones, ruedas de prensa, reuniones, los negocios, etc.

Uno de los estudios más completos realizados hasta la fecha sobre la traducción a la

vista es el de Jiménez (1999), en el que analiza las competencias del intérprete que practica esta modalidad. Jiménez (1999) recoge en su trabajo múltiples definiciones de esta modalidad, como la de Van Hoof (1962), Lambert (1988), Percival (1983), Seleskovitch (1976, 1983), Déjean le Féal (1981), González et al. (1991) o De la Cuesta (1987). Esta autora llega a la conclusión de que las distintas definiciones existentes hasta el momento de realizar su estudio eran parciales y daban la impresión de referirse a actividades distintas, ya que cada una se centraba en aspectos muy diferentes de la traducción a la vista. Tras esto, Jiménez propone la siguiente definición:

Consiste en la reformulación oral en lengua de llegada de un texto escrito en lengua de partida para, al menos, un destinatario; este destinatario puede ser un oyente que comparte la situación comunicativa con el traductor, o un lector que posteriormente leerá una transcripción escrita de la reformulación oral efectuada por el traductor. (Jiménez 1999: 148)

Existe cierta discrepancia sobre si esta actividad constituye una modalidad de traducción o de interpretación. Jiménez y Hurtado (2003) recogen en su artículo opiniones encontradas de los que la sitúan más cerca de la traducción (Spilka 1966, Gouanvic 1976, Gingold 1978, Percival 1983, Pratt 1991), y los que lo hacen de la interpretación (Dejean Le Féal 1981, Seleskovitch 1983, Curvers et al. 1986, Schweda-Nicholson 1989, Viaggio 1995, Donovan 1993, Álvarez 1995). Además, estas autoras señalan lo que podríamos llamar una solución intermedia, que consiste en considerar la traducción a la vista como una modalidad híbrida entre la traducción y la interpretación, tal y como hacía Lambert (1991).

Jiménez y Hurtado (2003) proponen, además, una subdivisión de las modalidades de la traducción a la vista:

- Traducción a ojo o traducción a primera vista: en esta submodalidad, el intérprete tiene que realizar una traducción a la vista de un texto que ve por primera vez, sin posibilidad de prepararlo, ni de leerlo de antemano.
- Traducción a la vista preparada: en esta ocasión, el intérprete sí cuenta con la posibilidad de leer el texto previamente y de prepararlo con más o menos tiempo de antelación.
- Traducción a la vista consecutiva: el intérprete realiza una interpretación del

texto basada en su memoria tras haberlo leído por completo. Esta submodalidad se divide, a su vez en traducción a la vista sintética, donde la interpretación es un resumen del texto original; y traducción explicativa a la vista, que se trata de la reformulación del original a modo de explicación.

- Traducción a la vista en interpretación consecutiva: aquí el intérprete cuenta con el texto escrito, pero realiza la interpretación tras la lectura en voz alta del original por parte de otra persona.
- Simultánea con texto: se da cuando a los intérpretes que van a realizar una interpretación simultánea se les facilita una copia escrita del texto (normalmente una conferencia) que tienen que interpretar.

Otra autora que está de acuerdo en considerar la traducción a la vista como un híbrido entre la traducción y la interpretación es Iliescu (2001). Las características que aproximan la traducción a la vista a la traducción, según esta autora, son la falta de rasgos de oralidad, las convenciones tipográficas, la construcción elaborada de las frases y la estructura interna del texto. Entre las que la acercan a la interpretación se encuentran la vocalización del texto meta, la entonación y la fluidez en la reformulación.

Entre los escasos trabajos que han tenido como objeto de estudio la traducción a la vista se encuentra el de Pratt (1991), que se centra en el proceso. Según esta autora, una traducción a la vista se inicia con el texto escrito en la lengua de partida y se atraviesan tres fases, la lectura, la comprensión del mensaje y la traducción mental, antes de proceder a la fonación, o a la producción oral del texto en la lengua de llegada, según se muestra en el siguiente esquema:

TRADUCTION A VUE

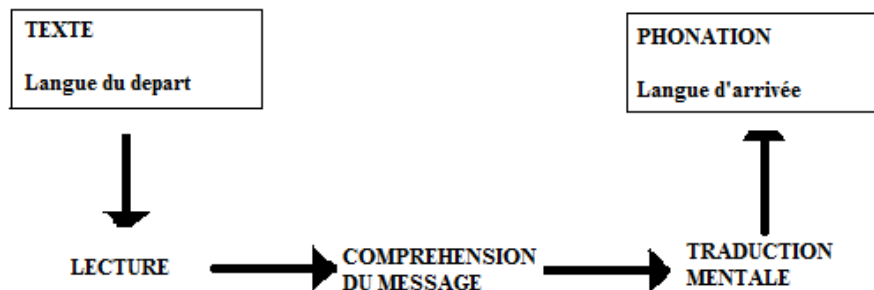


Fig. 22. Traducción a la vista (Pratt 1991: 599)

Otros estudios sobre la traducción a la vista son el de Jiménez et al. (1999) sobre la didáctica de esta modalidad, González et al. (1991) sobre la traducción a la vista en tribunales, Martín (1993) sobre la traducción a primera vista o traducción a ojo (cuando el intérprete traduce un texto que no había visto antes), Brady (1989), que comparaba las traducciones a la vista de profesionales y estudiantes, y Viezzi (1989, 1990), que comparaba la retención de información en la traducción a la vista y en la interpretación simultánea.

En estas páginas se ha hecho un recorrido por distintos tipos de interpretación como la interpretación simultánea, interpretación consecutiva, interpretación de enlace, interpretación susurrada, interpretación telefónica y traducción a la vista. Esta clasificación se ha hecho en base a las técnicas utilizadas para llevar a cabo la interpretación, pero esta no es la única manera en que pueden clasificarse las distintas modalidades de interpretación. A continuación veremos otra clasificación, esta vez basada en el contexto en el que se produce la interpretación.

2.4.5.2. Según el contexto en el que se produce

Collados y Fernández (2001) señalan el éxito que este tipo de clasificación tiene en los estudios más recientes sobre interpretación. Según estas autoras, esto puede deberse al hecho de que el ámbito donde se ejerce la interpretación coincide con los distintos perfiles o categorías profesionales, de modo que podemos hablar de intérpretes de conferencias, intérpretes / traductores audiovisuales, o intérpretes en los servicios públicos, por ejemplo. Cada uno de estos profesionales debe poseer habilidades distintas y, en muchas ocasiones, se les exige una preparación diferente. Aunque podrían establecerse más categorías, en este estudio presento las siguientes: interpretación de conferencias, interpretación audiovisual, interpretación de escolta e interpretación en los servicios públicos.

2.4.5.2.1. Interpretación de conferencias

La modalidad que más prestigio ha cosechado en los últimos años ha sido la interpretación de conferencias, sobre todo en su modalidad simultánea. Phelan la describe así:

The term Conference Interpreting refers to the use of consecutive or simultaneous interpreting at a conference or a meeting. Nowadays, simultaneous is far more common and is used almost exclusively in international organizations. Conference interpreting is the most prestigious form of interpreting and the most financially rewarding. Degrees or postgraduate qualifications in conference interpreting are available in many countries. (Phelan 2001: 6)

Muchos de los estudios llevados a cabo sobre la interpretación de conferencias se ocupan de la evaluación y de la calidad de esta, como los recogidos en Collados et al. (2003), el estudio sobre la fluidez de Pradas et al. (2004), o el de Shlesinger sobre la modalidad simultánea (1997). Otros, sin embargo, tienen carácter didáctico, como el de Jones (1998/2002), en el que explica la manera de llevar a cabo interpretaciones consecutivas y simultáneas, el de Martin (1989), que propone una serie de ejercicios para practicar la interpretación consecutiva, la bilateral y la simultánea, o el de Kalina

(2007), sobre la enseñanza de los aspectos profesionales de la interpretación de conferencias.

Otro tipo de trabajos todavía escasos por la novedad de su objeto de estudio versan sobre las nuevas tecnologías aplicadas a la interpretación de conferencias, como puede ser la videoconferencia y la interpretación remota. Los intérpretes que hacen uso de estas herramientas se enfrentan a nuevos condicionantes que les exigen utilizar nuevas estrategias, según indica Kalina (2007). Otros estudios llevados a cabo sobre la interpretación remota son los de Braun (2001, 2007) o el de Moser-Mercer (2003), donde explora el impacto psicológico que la práctica de la interpretación remota tiene en el intérprete, midiendo niveles de estrés y fatiga.

2.4.5.2.2. Interpretación audiovisual

Un tipo de interpretación que ha cobrado gran importancia en este siglo y a finales del siglo pasado ha sido la interpretación audiovisual, debido al gran número de documentos audiovisuales que se producen (películas, documentales, reportajes, etc.). A pesar de considerarla aquí una modalidad de interpretación, muchos autores y profesionales del campo la consideran un tipo de traducción, como su nombre más común indica: traducción audiovisual. Lo cierto es que, al igual que ocurre con la traducción a la vista, la interpretación audiovisual se encuentra a caballo entre estas dos disciplinas, la traducción y la interpretación (Godoy 2008), tal y como señala Castro en el siguiente párrafo:

Los traductores audiovisuales trabajamos con imágenes, pero traducimos lengua escrita que tiene un fin claro: ser hablada. En este sentido, es una disciplina que está a caballo entre la interpretación y la traducción, pues nuestro trabajo consiste en trasladar expresiones a nuestro idioma de tal manera que el actor de doblaje las lea y suenen como si acabaran de ser pensadas y pronunciadas con naturalidad. (Castro 2002, citado en Godoy 2008: 39)

Dentro de la interpretación audiovisual podemos distinguir dos submodalidades: el doblaje y el subtítulo. La primera de ellas, el doblaje, consiste en la sustitución del

mensaje oral del original por el texto oral interpretado. Del Águila y Rodero la definen así:

El doblaje es un método de traducción interlingüística y de adaptación intercultural que consiste en sustituir las bandas lingüísticas originales de una obra audiovisual con las voces de los actores de imagen -actores originales- por las de otros actores -actores de voz- los cuales tratarán de imitar fielmente la interpretación original, manteniendo la máxima sincronización labial posible con los actores originales. (Del Águila y Rodero 2005: 19)

Esta modalidad de interpretación (o traducción) presenta, según Chaves (2000), una serie de características que la diferencian de otras modalidades, como son:

- La credibilidad (por parte del público).
- La literalidad (entendida como la traducción de la forma).
- La trampa (que consiste en aprovechar momentos como aquellos en los que no se ven las bocas de los actores para colocar un texto que en realidad no pronuncian, con el objetivo de dotar de mayor sentido al producto final).
- La creación (o creatividad para producir enunciados que a su vez provoquen el efecto necesario y deseado en el espectador).
- La adaptación (imprescindible, ya que este tipo de interpretación está subordinada a otros factores como la imagen).

El proceso de doblaje es complejo, y en él intervienen muchos profesionales, además del traductor, como pueden ser el director de doblaje, los actores de voz, los técnicos de sonido, etc., para elaborar el producto final. Las fases de este proceso siguiendo a Del Águila y Rodero (2005) serían las siguientes:

- Traducción.
- Ajuste.
- Marcaje, pautado o takeo.
- Dirección.
- Producción.
- Doblaje en sala.
- Mezclas.

La primera fase, la traducción, poseería características especiales que la diferencian de otras modalidades de traducción y de interpretación, como son 1) que se realiza mediante dos canales: el auditivo y el visual; 2) que, tal y como he mencionado antes, se traga de una labor colectiva; 3) que puede realizarse en dos o más lenguas; y 4) que debe parecer un producto original (Mayoral 2001, Del Águila y Rodero 2005).

Chaves (2000), sin embargo, sitúa el comienzo del doblaje mucho antes, tal y como muestra en su listado de fases del proceso del doblaje:

- Visionado.
- Transcripción del texto original y medición de los tiempos.
- Adaptación de los diálogos.
- Traducción.
- Sincronización traductora (ajuste de la extensión del texto y la velocidad de lectura).
- Sincronización técnica (sobreproyección en la película).

Esta misma autora propone también una serie de técnicas necesarias para llevar a cabo este tipo de traducción o interpretación:

- Traducción literal, que permite conservar la forma del original.
- Traducción sintética, que consiste en reducir los enunciados.
- Trasposiciones, que consisten en la sustitución de una categoría lingüística por otra, sin alterar el significado de la proposición.
- Modulaciones, que consisten en modificar la simbología o las metáforas pertenecientes a la cultura de partida por otras más adecuadas para la cultura de llegada.
- Adaptación (cultural), que consiste en reemplazar una referencia cultural de la cultura de partida por otra más acorde a la cultura de llegada.
- Compensación, consistente en producir en la lengua de llegada un lenguaje similar o equivalente al de la lengua de partida, con el objetivo de producir en el espectador del producto doblado el mismo efecto que se produciría en el que viera la obra original. Esto no se consigue con una traducción literal de un lenguaje original que podría ser, por ejemplo, el *black English*

de El Color Púrpura, sino con la utilización otro que se perciba de manera similar en la lengua de llegada, como, en este caso, el cheli.

- Equivalencia funcional, o traducción de efecto.

Además de estas técnicas de carácter lingüístico, el traductor de doblaje también tiene que tener en cuenta los condicionantes técnicos de esta modalidad, y tendrá que recurrir a reformulaciones, reducciones o expansiones por razones de espacio o por motivos fonéticos (Fontcuberta 2001).

El subtulado, en cambio, es una traducción escrita resumida del mensaje oral original que aparece en pantalla, normalmente en la parte inferior de la misma. Díaz y Remael lo describen de la siguiente manera:

Subtitling may be defined as a translation practice that consists of presenting a written text, generally on the lower part of the screen, that endeavours to recount the original dialogue of the speakers, as well as the discursive elements that appear in the image (letters, inserts, graffiti, inscriptions, placards, and the like), and the information that is contained on the soundtrack (songs, voices off). (Díaz y Remael 2007: 9)

Toda (2005) califica a esta submodalidad como una traducción subordinada, ya que está condicionada por tres factores fundamentales: el tiempo, la imagen y el espacio. Este mismo autor señala tres parámetros por los que se rige el subtulado: la velocidad de lectura, el pautado y los caracteres por línea.

La velocidad de lectura, o la estimación de los caracteres que el espectador puede leer por segundo, varía según el país. Así en Bélgica se considera que el espectador puede leer cómodamente 10 caracteres por segundo, en Finlandia, 16, y en España, 15. En el cómputo de caracteres están incluidos también los espacios, las comas, puntos, punto y coma y dos puntos y los signos de exclamación e interrogación. De manera oral, y si transcribiéramos los textos de los documentos audiovisuales, podríamos observar que la producción de caracteres por segundo supera considerablemente la cantidad que puede leer el espectador. Esto supone que, a la hora de subtitular, sea frecuente y obligado llevar a cabo un resumen o una simplificación del mensaje original. De esta manera se

transmite el significado, pero la forma difiere considerablemente del mensaje fuente.

Otro factor a tener en cuenta es la división de los diálogos, o pautado. Esto, que hoy por hoy se lleva a cabo mediante programas informáticos, consiste en la delimitación de segmentos de diálogo. El subtitulador marca el tiempo transcurrido desde que el hablante comienza a pronunciar su discurso hasta que calla. El programa informático calcula el número de segundos transcurridos en ese segmento y le indica cuántos caracteres puede utilizar para componer el subtítulo.

El siguiente paso consiste en la inserción de los subtítulos y en su disposición. Al igual que los caracteres por segundo, de los que hablaba en párrafos anteriores, la estimación de los caracteres que deben figurar por línea también varía de un país a otro, considerándose 30 caracteres lo adecuado en Bélgica y hasta 35 en España. En ocasiones, el subtítulo no cabe en una sola línea, y es entonces cuando debe dividirse en dos (nunca más de dos). Según indica Toda (2005: 197), los criterios para establecer el punto de división son semántico-sintácticos, es decir, el subtitulador separa las unidades de sentido para facilitar la asimilación y la comprensión por parte del espectador: “Se trata de que la asimilación del contenido resulte lo más sencilla y rápida posible para el espectador, y la división por unidades de sentido parece favorecer ese proceso visual y mental”.

De este modo:

- En cada línea se encontrarían sintagmas claramente definidos.
- Las conjunciones se situarían al inicio de la segunda línea.
- En el caso de que aparezca un punto, una coma, un punto y coma, dos puntos, o signos de interrogación y exclamación finales, se dividirá el subtítulo a continuación de estos.
- En caso de oraciones compuestas, se situaría la oración principal en una línea y la subordinada en otra.

Sin embargo, hay ocasiones en las que el final del subtítulo no coincide con el final de una frase. En esos casos, para marcar la continuidad de la frase se siguen unas

convenciones que también varían según el país. En España, por ejemplo, lo común es indicarlo mediante la inserción de puntos suspensivos al final del subtítulo que contiene la frase inacabada y al principio del subtítulo que la continúa. En otros países como Bélgica y Francia simplemente se prescinde del punto final, obligatorio para marcar el final de las frases en el subtítulo, y el subtítulo que continúa la frase se empieza con minúscula.

Díaz y Remael (2007) ofrecen una completa clasificación de los subtítulos organizada en torno a cinco criterios: parámetros lingüísticos, tiempo de preparación, parámetros técnicos, métodos de proyección y formato de distribución:

- Parámetros lingüísticos
 - Subtitulado intralingüístico
 - Para sordos
 - Con fin didácticos
 - Con efecto karaoke
 - Para dialectos de la misma lengua
 - Para notas y anuncios
 - Subtitulado interlingüístico
 - Para oyentes
 - Para sordos
 - Subtitulado bilingüe
- Tiempo de preparación
 - Subtítulos preparados con antelación
 - Frases completas
 - Reducidos
 - Subtítulos en tiempo real
 - Hechos a mano
 - Hechos a máquina
- Parámetros técnicos
 - Subtítulos abiertos (grabados sobre la imagen)
 - Subtítulos cerrados (se pueden ocultar)
- Métodos de proyección

- Subtitulado mecánico y termal
- Subtitulado fotoquímico
- Subtitulado óptico
- Subtitulado a láser
- Subtitulado electrónico
- Formato de distribución
 - Cine
 - Televisión
 - Vídeo, VHS
 - DVD
 - Internet

Un estudio reciente sobre el subtitulado es el de Godoy (2008), que, siguiendo a Díaz (2006), propone esta técnica para la producción de material audiovisual orientado a la integración de la inmigración en la sociedad de acogida, en este caso, en la española. Esta autora, que defiende el valor didáctico del subtitulado en el aprendizaje, adquisición y mejora del conocimiento de lenguas extranjeras, realiza una clasificación de los retos y características del subtitulado interlingüístico, divididos en aspectos lingüísticos, culturales, didácticos y de estilo.

Zaro (2001) realiza una observación interesante a la hora de comparar el doblaje y el subtitulado, y es la orientación que una y otra modalidad tiene hacia la cultura meta y hacia la cultura origen respectivamente:

[...] el doblaje es una modalidad de traducción orientada claramente a la cultura meta (CM) o, en otras palabras, un texto que busca “inscribirse en la lengua y cultura de llegada”. Por el contrario, el público de una película subtitulada es siempre consciente de lo extranjero al oír la banda sonora original, lo que define a la subtitulación como una modalidad de traducción que continuamente evoca a la CO. (Zaro 2001: 129)

Otra modalidad menor (Lorenzo 2000) dentro de la interpretación audiovisual es la superposición de voces o *voice-over*, que Lorenzo describe de la siguiente manera:

Cuando en la jerga audiovisual hablamos de voces superpuestas nos estamos refiriendo a la emisión simultánea de la banda donde está grabado el diálogo original y la banda en donde se grabó la versión traducida; a la banda original se le baja la intensidad de volumen para superponerle un comentario o traducción, aplicándose ahora una notable subida de volumen. Este método no pretende una sincronía labial, puesto que no hay intención de ocultar que la persona que aparece en pantalla o el narrador hablan en otra lengua. (Lorenzo 2000: 21)

A modo de resumen, en este apartado se han explorado modalidades de la interpretación pertenecientes al ámbito audiovisual, como el doblaje, el subtulado o la superposición de voces. La investigación sobre este tipo de interpretación es todavía escasa, si bien en la última década han surgido varios estudios sencillos y multidisciplinarios que de ella se han ocupado. En el apartado siguiente me ocuparé muy brevemente de otra modalidad de interpretación: la interpretación de escolta.

2.4.5.2.3. Interpretación de escolta

Esta modalidad de interpretación llamada interpretación de escolta o de acompañamiento se lleva a cabo en numerosos contextos, entre ellos los negocios y el turismo. El intérprete que la lleva a cabo utiliza la modalidad bilateral para ayudar a sus clientes a comunicarse en multitud de situaciones. Recibe la denominación de interpretación de escolta o de acompañamiento porque, normalmente, el intérprete acompaña a sus clientes durante varias horas o varios días y le sirve de enlace en situaciones cotidianas como en la comunicación en tiendas, restaurantes, museos, etc., y en el marco profesional, en negociaciones comerciales y empresariales.

Este tipo de interpretación es distinto a otros como la interpretación en los servicios públicos por el hecho de que el intérprete no se encuentra desempeñando su labor en un determinado espacio físico (como podrían ser unos juzgados, o un hospital), sino que se mantiene al lado de su cliente e interpreta para él o ella en todas las situaciones en las que se haga necesario (también en un hospital, si el cliente tiene que acudir a uno). Aunque yo misma no conozco ningún estudio que se haya llevado a cabo sobre este tipo de interpretación en concreto, sospecho que algunos de los que versan sobre la

interpretación en los negocios o la interpretación en los servicios públicos han analizado, a sabiendas o no, a intérpretes de esta modalidad. Debido a mi desconocimiento de la existencia de estudios sobre esta modalidad, no puedo extenderme más en este apartado, por lo que, dejándolo pendiente para investigaciones futuras, paso a ocuparme de otro tipo de interpretación muy estudiada en las últimas décadas: la interpretación en los servicios públicos.

2.4.5.2.4. Interpretación en los servicios públicos

La interpretación en los servicios públicos es aquella que, como su propio nombre indica, se desarrolla en las distintas instituciones que ofrecen un servicio público, como pueden ser los juzgados, hospitales, comisarías, centros de salud, colegios, oficinas de la administración, etc., entre los trabajadores de estas instituciones, o proveedores de servicios, y las personas que acuden a ellos, o usuarios.

La definición de esta modalidad pasa por el desacuerdo en la manera de denominarla, tal y como señala Phelan (2001), Valero Garcés (2002, 2003, 2006, 2008) o Corsellis (2003). Así, podemos encontrar los términos interpretación social e interpretación en los servicios públicos en español y otros como *community interpreting*, *public service interpreting*, en inglés, si bien el primero de ellos tiene más éxito fuera de Europa, ya que dentro de un contexto europeo puede confundirse con la interpretación que se lleva a cabo en la comunidad europea.

Una de las primeras definiciones de este tipo de interpretación nos llega de manos de Wadensjö:

Interpreting carried out in face-to-face encounters between officials and laypeople, meeting for a particular purpose at a public institution is (in English-speaking countries) often termed community interpreting. [...]

Community interpreting is typically bi-directional, that is, the same interpreter works in the two languages in question. As a rule, it is carried out consecutively upon the original speakers' talk, sequence by sequence. The concept covers both interpreting in face-to-face situations and

interpreting provided over the telephone. Health care, mental health, educational, social service and legal interpreting are frequently given as sub-categories, and community interpreting as a more general concept. (Wadensjö 1998: 49)

Poco después Pöchhacker la define de la siguiente manera:

In the most general sense, community interpreting refers to interpreting in institutional settings of a given society in which public service providers and individual clients do not speak the same language [...] community interpreting facilitates communication within a social entity (society) that includes culturally different sub-groups. Hence, the qualifier 'community' refers to both the (mainstream) society as such as its constituent sub-community (ethnic or indigenous community, linguistic minority etc.) (Pöchhacker 1999: 126-7)

El terreno en el que se desarrolla esta modalidad de interpretación es muy amplio, e incluye una multitud de ámbitos, como el legal (considerado por algunos autores una modalidad distinta de la interpretación en los servicios públicos (Phelan 2001)), el sanitario, el educativo, el administrativo, el social, el policial, etc. Se lleva a cabo de manera bilateral tanto presencialmente como a través del teléfono y posee una serie de características específicas respecto al resto de modalidades como las que señalo a continuación:

- La importancia de que el intérprete conozca en profundidad no sólo las lenguas en las que interpreta, sino también la cultura a la que pertenecen sus clientes (Valero Garcés 2006).
- La asimetría entre los hablantes.
- La tensión existente en el desarrollo de las conversaciones interpretadas (Phelan 2001, Valero Garcés 2006).
- El escaso (aunque creciente) reconocimiento de la profesión, que conduce al uso de intérpretes no profesionales para llevar a cabo esta tarea, o a las malas condiciones del intérprete profesional que trabaja en este ámbito y que percibe bajos salarios, trabaja durante muchas horas desempeñando tareas distintas a las del intérprete, o cuenta con poco apoyo y recursos (no recibe información previa acerca del tema sobre el que tiene que interpretar o sobre las peculiaridades de sus interlocutores, le avisan de los encargos con poca antelación, etc.)

- El desempeño por parte del intérprete de una tarea mucho más amplia que el simple trasvase de información, que incluye, entre otros aspectos, el peso y la responsabilidad de la coordinación de la conversación (Wadensjö 1998).

Hale (2007) compara en su obra esta modalidad de interpretación con la interpretación de conferencias, y establece las siguientes diferencias:

| | Conference Interpreting | Community Interpreting |
|--------------------------------------|---|--|
| Register | Generally formal, although informal registers, mainly in the form of idioms and jokes, are common | Ranges from the very formal to the very informal |
| Language directionality | Mostly unidirectional | Bidirectional |
| Proxemics | Generally isolated in a booth, away from the speakers | Close proximity to speakers, which allows them to be more involved in the interaction |
| Mode | Generally simultaneous with the aid of equipment, although consecutive is sometimes used | Short consecutive (dialogue), long consecutive, simultaneous (whispering), sight translation |
| Consequences of inaccurate rendition | Medium | High |
| Level of accuracy required | Medium | High |
| Participants | Of the same professional status | Mostly of differing status |
| Number of interpreters | Two (working as a team) | One (working alone) |

Fig 23. Interpretación en los servicios públicos e interpretación de conferencias (Hale 2007: 32)

Anteriormente he mencionado esta modalidad de interpretación, la interpretación en los servicios públicos, cuando he comentado los estudios sobre interpretación llevados a cabo desde el análisis del discurso, o cuando me he referido a la interpretación de enlace. Entonces he hecho mención a la proliferación de estudios sobre esta modalidad

en las dos últimas décadas. No me gustaría resultar repetitiva y es por ello que, en este apartado, voy a referirme fundamentalmente a obras que han tratado la interpretación en los servicios públicos como una disciplina (o subdisciplina) en sí misma y de manera global, sin centrarse específicamente en uno u otro ámbito. Entre estas están los volúmenes que recogen las conferencias de *The Critical Link*, una organización que se describe en su página web así:

Critical Link Canada is a non-profit organization committed to the advancement of the field or community interpreting in the social, legal and health care sectors. While our primary focus is spoken language interpreting, we work closely with those who work in the area of signed language interpreting. Critical Link Canada fulfils its mandate by:

- Promoting the establishment of standards, which guide the practice of community interpreters.
- Encouraging and sharing research in the field of community interpretation.
- Adding to the discussion about the educational and training requirements for community interpreters.
- Advocacy for the provision of professional community interpreting services by social, legal and health care institutions.
- Raising awareness about community interpreting as a profession. (www.criticallink.org)

La primera conferencia de *The Critical Link* tuvo lugar en 1995 en Geneva Park, cerca de Toronto, y le sucedieron la de Vancouver en 1998, Montreal en 2001, Estocolmo en 2004 y Sydney en 2007. El próximo encuentro se celebrará en 2010 en Birmingham. En el último congreso celebrado, el de Sydney 2007 “*Quality interpreting: a shared responsibility*”, se presentaron 134 ponencias, 22 pósteres, 10 talleres y 3 conferencias plenarias.

En España cabe destacar la celebración en la Universidad de Alcalá de los Congresos Internacionales sobre Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos, en 2002, 2005 y 2008. Al último de ellos, que tenía como lema “Investigación y Práctica en Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos, Desafíos y Alianzas”, acudieron personalidades del campo de la interpretación en los servicios públicos como Cecilia Wadensjö, Ann Corsellis, Sandra Hale, Claudia Angelelli, Franz Pöchhacker, Miriam Shlesinger, Anne Martin, Dora Sales, Francisco Raga, María Isabel del Pozo, Erika

González y, por supuesto, su organizadora Carmen Valero Garcés.

Tanto los congresos organizados por *The Critical Link* como los de la Universidad de Alcalá tienen un doble propósito: acercar y reunir a los especialistas de la traducción e interpretación en los servicios públicos, y concienciar a la sociedad y a las autoridades sobre la necesidad de la profesionalización de este tipo de interpretación. El gran número de trabajos presentados en estos congresos y las publicaciones que de ellos han derivado sirven como prueba del creciente interés que esta modalidad de interpretación produce en estudiosos y practicantes.

Precisamente en la introducción a las actas del III Congreso Internacional sobre Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos, Valero Garcés y Pena (2008) mencionan otras tres publicaciones dedicadas al estudio de la interpretación en los servicios públicos: Hertog y van der Veer (2006), Hale (2007) y Valero Garcés y Martín (2008). Según estas autoras, los distintos estudios llevados a cabo sobre esta modalidad de interpretación pueden agruparse en cuatro epígrafes:

- Estudios basados en los métodos del análisis del discurso.
- Estudios basados en métodos etnográficos.
- Estudios sobre estados de la cuestión.
- Estudios experimentales que utilizan métodos de la psicolingüística y psicología.

A estos añadiría aquellas obras que surgen como respuesta a la necesidad de formación de los intérpretes que se dedican a esta modalidad, como las monografías de Phelan (2001) o de Valero Garcés (2006).

El estudio que se presenta en estas páginas se centra en esta modalidad de interpretación, en concreto la que se lleva a cabo en el ámbito sanitario, y se enmarcaría dentro del primer epígrafe propuesto por Valero Garcés y Pena (2008), ya que utiliza la metodología del análisis del discurso. En el siguiente apartado propongo y describo con detalle el método de análisis de esta investigación, que se utilizará para analizar tres tipos de conversaciones de corte sanitario: aquellas en las que intervienen médico y

paciente y ambos comparten lengua materna; aquellas en las que el paciente no comparte la lengua materna del médico; y otro grupo en el que, además de médico y paciente, participa un intérprete que sirve de enlace entre ambos.

CAPÍTULO III
DISEÑO Y APLICACIÓN DEL MÉTODO DE ANÁLISIS

3. CAPÍTULO III: DISEÑO Y APLICACIÓN DEL MÉTODO DE ANÁLISIS

3.1. Descripción del método de análisis

En las próximas páginas voy a proceder a la descripción del método de análisis que utilizaré para llevar a cabo esta investigación. Comenzaré comentando el contexto histórico y social en el que se desarrolla y que le da relevancia para centrarme, posteriormente, en lo que constituye el objeto de estudio de mi investigación: la asimetría en las interacciones médico-paciente. Exploraré las distintas manifestaciones que esta asimetría tiene en el discurso de los participantes en estos eventos comunicativos y en los mecanismos que utilizan para reducirla. Para ello, en este apartado, realizaré un estudio cualitativo basado en un corpus de conversaciones dividido en tres grupos, como ya he mencionado en la introducción a este trabajo. De este análisis extraeré los ejemplos que ilustrarán la descripción de estas manifestaciones de asimetría y de los mecanismos que sus participantes utilizan para reducirla.

3.1.1. Contexto de la investigación

En la introducción a este trabajo ya se mencionaba brevemente el contexto en el que surge esta investigación: la España de nuestros días, que en las últimas décadas ha recibido gran cantidad de inmigrantes de procedencia diversa. Esta nueva población que se integran en nuestra sociedad hace uso, al igual que la autóctona de los distintos servicios públicos que tenemos a nuestra disposición, entre ellos, la sanidad pública.

La zona centro en concreto es, como se comenta en el Plan de Integración 2009-2012 de

la Consejería de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid:

[...] uno de los principales polos de atracción de inmigrantes extranjeros de España y de Europa. Cabe suponer, a la vista de la experiencia de los últimos años en España, y en las últimas décadas en Europa, que una parte importante de los inmigrantes van a quedarse en Madrid y van a formar o reagrupar sus familias aquí, de modo que las siguientes generaciones sean generaciones de madrileños. Los flujos van a continuar durante un tiempo largo, con altibajos derivados de la cultura económica y de las políticas nacionales y europeas de control de fronteras. Pero seguirán viniendo los extranjeros mientras el diferencial de desarrollo socio-económico y socio-político entre sus países de origen y España se mantenga. (Plan de Integración 2009-2012 de la Consejería de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid 2008: 7)

Este mismo documento publica cifras demográficas interesantes, haciéndose eco de los datos recogidos por el Instituto Nacional de Estadística (INE), que nos dicen que la población extranjera en España alcanza un porcentaje del 11,33%, tal y como podemos ver en la siguiente tabla y el gráfico que la acompaña:

Población de derecho, española y extranjera en España, y su peso específico, Enero 2008.

| | Población extranjera | Población española | Población derecho | Peso específico |
|---------------|----------------------|--------------------|-------------------|-----------------|
| España | 5.220.577 | 40.842.934 | 46.063.511 | 11,33% |

Fuente: Revisión del Padrón Municipal a 1 de Enero de 2008 (datos provisionales). Instituto Nacional de Estadística, INE. Elaboración propia (Observatorio de Inmigración-Centro de Estudios y Datos).

Población de derecho, española y extranjera en España, Enero 2008.

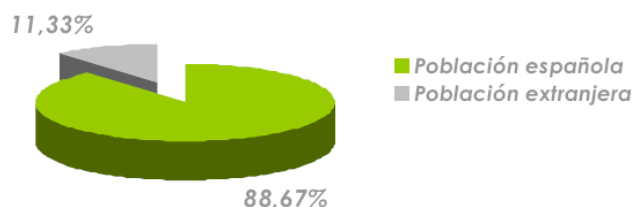


Fig. 24. Población de derecho (Plan de Integración 2009-2012: 24)

Madrid es la segunda comunidad autónoma (después de Cataluña) que más inmigrantes acoge (991.259 inmigrantes). En el siguiente gráfico podemos ver la distribución de la población inmigrante por comunidades autónomas:

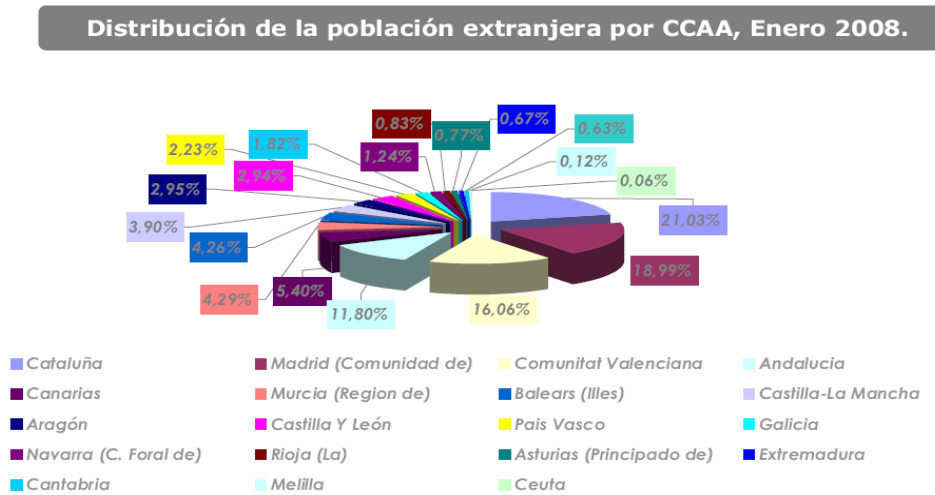


Fig. 25. Distribución de la población extranjera por CCAA (Plan de Integración 2009-1012: 25)

Y en la siguiente imagen podemos observar la cantidad de inmigrantes empadronados, que, como bien se puede ver, es elevada en la Comunidad de Madrid (15,86% frente a la población autóctona) y en Castilla-La Mancha (10%), comunidades en las que se ha recogido el corpus de esta investigación:

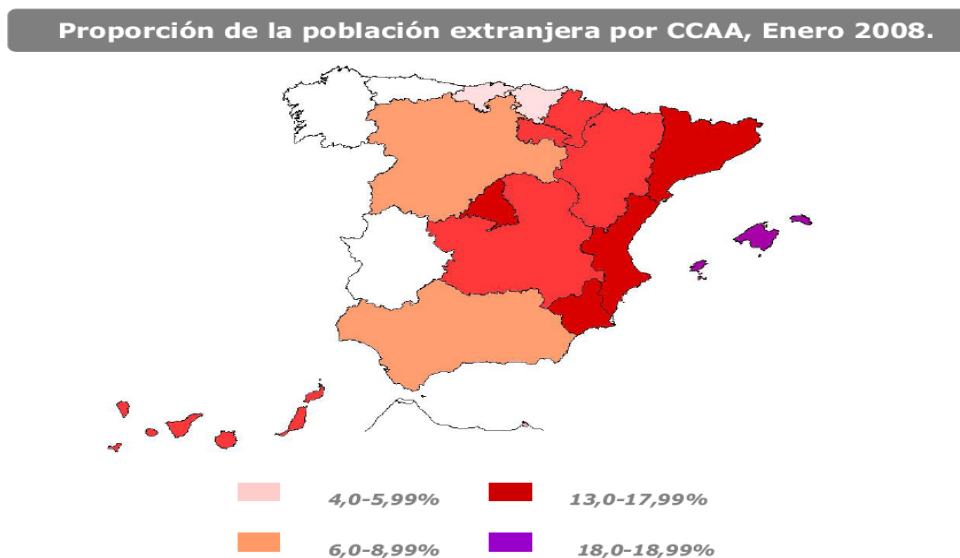


Fig. 26. Proporción de la población extranjera por CCAA (Plan de Integración 2009-2012: 27)

Los colectivos más numerosos de población inmigrante en España no tienen el español como lengua materna, como muestra esta tabla. Proviene mayoritariamente de Rumanía (13,96) y Marruecos (12,35):

Nacionalidades mayoritarias en España, Enero 2008.

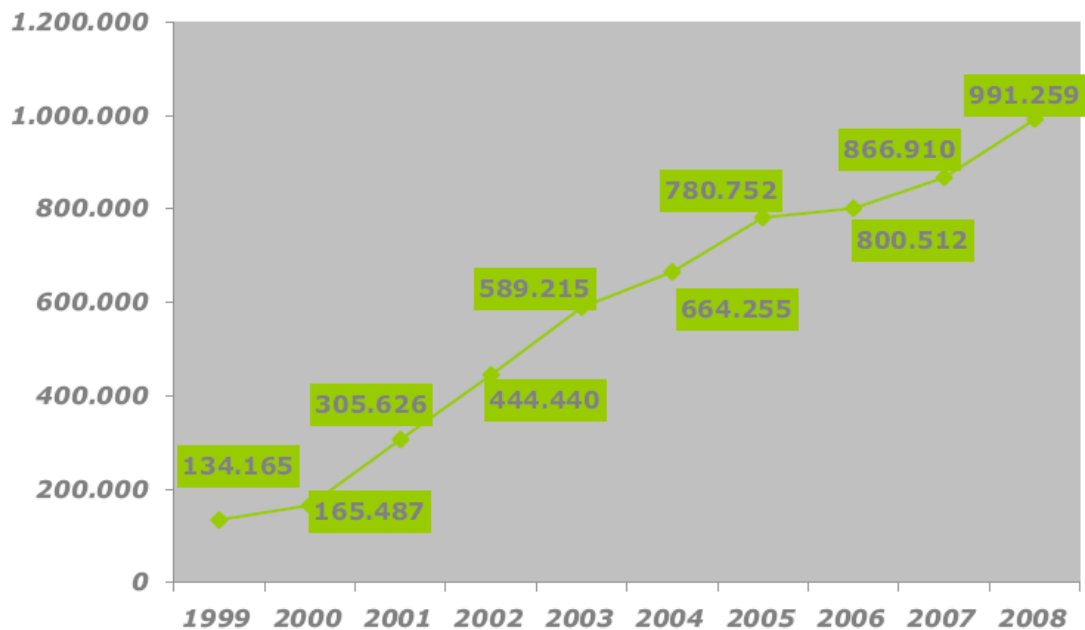
| TOTAL POBLACIÓN EXTRANJERA | | 5.220.577 |
|--|---------------------------------|-----------|
| Nacionalidades mayoritarias | Población extranjera | % |
| Rumania | 728.967 | 13,96% |
| Marruecos | 644.688 | 12,35% |
| Ecuador | 420.110 | 8,05% |
| Reino Unido | 351.919 | 6,74% |
| Colombia | 280.705 | 5,38% |
| Bolivia | 239.942 | 4,60% |
| Alemania | 180.650 | 3,46% |
| Italia | 157.435 | 3,02% |
| Bulgaria | 153.664 | 2,94% |
| Argentina | 145.315 | 2,78% |

Fuente: Revisión del Padrón Municipal a 1 de Enero de 2008 (datos provisionales). Instituto Nacional de Estadística, INE. Elaboración propia (Observatorio de Inmigración-Centro de Estudios y Datos).

Fig.27. Nacionalidades mayoritarias en España (Plan de Integración 2009-2010: 31)

Desde el año 1999 hasta la fecha, ha habido un aumento progresivo de población extranjera en la Comunidad de Madrid, tal y como se señalaba en la cita situada al comienzo de este apartado. A continuación reproduzco un gráfico en el que se aprecia este fenómeno:

Evolución de la población extranjera en la Comunidad de de Madrid, 1999-2008.



Evolución de la población extranjera en la Comunidad de de Madrid, 1999-2008.

| AÑO | COMUNIDAD DE MADRID |
|------|---------------------|
| 1999 | 134.165 |
| 2000 | 165.734 |
| 2001 | 305.656 |
| 2002 | 444.440 |
| 2003 | 589.215 |
| 2004 | 664.255 |
| 2005 | 780.752 |
| 2006 | 800.512 |
| 2007 | 866.910 |
| 2008 | 991.259 |

Fuente: Revisión de Padrones Municipales del Instituto Nacional de Estadística INE, años 1999-2008. Todos los datos son a fecha 1 de enero de cada año. Elaboración propia (Observatorio de Inmigración-Centro de Estudios y Datos).

Fig. 28. Evolución de la población extranjera en la Comunidad de Madrid (Plan de Integración 2001-2010: 56)

A este progresivo aumento de la población extranjera que, como hemos podido apreciar en los datos presentados tiene en un porcentaje importante una lengua materna distinta a la de la población autóctona, se une el hecho de que, según la Ley Orgánica 4/2000, que se cita a continuación, los extranjeros tienen derecho a la asistencia sanitaria en condiciones similares a los españoles.

TÍTULO I. DERECHOS Y LIBERTADES DE LOS EXTRANJEROS.

CAPÍTULO I. DERECHOS Y LIBERTADES DE LOS EXTRANJEROS.

Artículo 12. Derecho a la asistencia sanitaria.

1. Los extranjeros que se encuentren en España inscritos en el padrón del municipio en el que residan habitualmente, tienen derecho a la asistencia sanitaria en las mismas condiciones que los españoles.
2. Los extranjeros que se encuentren en España tienen derecho a la asistencia sanitaria pública de urgencia ante la contracción de enfermedades graves o accidentes, cualquiera que sea su causa, y a la continuidad de dicha atención hasta la situación de alta médica.
3. Los extranjeros menores de dieciocho años que se encuentren en España tienen derecho a la asistencia sanitaria en las mismas condiciones que los españoles.
4. Las extranjeras embarazadas que se encuentren en España tendrán derecho a la asistencia sanitaria durante el embarazo, parto y posparto.

Si para que un paciente reciba una atención sanitaria adecuada, es necesario, según numerosos autores que he citado en el apartado anterior, una buena comunicación entre éste y el facultativo, ¿qué ocurre cuando el paciente no habla o habla con dificultad el castellano? ¿Podrá comunicarse sin necesidad de ayuda con el personal sanitario? En las siguientes páginas presentaré un modelo de análisis para medir un factor que se considera característico en la comunicación en el ámbito sanitario: la asimetría entre personal sanitario y paciente. De este modo, se analizarán los diferentes grados de asimetría que se encuentran en conversaciones o interacciones en las que participan distintos tipos de pacientes: los autóctonos y aquellos que inmigran y que no tienen el español como lengua materna.

3.1.2. Descripción del corpus

El corpus analizado en esta investigación consta de un total de 75 conversaciones médico-paciente repartidas en tres grupos. El primero de ellos, el Grupo 1, está compuesto por 25 interacciones en las que personal sanitario y paciente comparten lengua materna (el castellano). En el segundo grupo (Grupo 2) participa un paciente de habla extranjera mientras que en el Grupo 3 interviene además un intérprete ocasional.

Las conversaciones de que consta el corpus fueron recogidas en formato audio y vídeo en hospitales y centros de salud de Guadalajara y Madrid. El proceso de recogida de corpus comienza con la solicitud de permisos en distintos centros de ambas provincias. El procedimiento variaba sustancialmente de un centro a otro: en algunos de ellos fue necesario rellenar largos informes y someter el estudio a la valoración del comité ético, mientras que en otros sirvió una simple entrevista personal con los responsables (directores-gerentes, directores médicos o jefes de servicio). Una vez que el proyecto se aprobaba a nivel institucional, los centros informaban a los médicos y demás personal que trabajaba en las consultas y servicios objeto de estudio de que el proyecto estaba en marcha, solicitando su colaboración. Aún contando con el apoyo institucional, en ocasiones había profesionales sanitarios individualmente decidían no participar. Afortunadamente, el proyecto tuvo, en general, buena acogida entre el personal sanitario y esto hizo posible recoger alrededor de 150 grabaciones en audio y vídeo

La mayoría de las grabaciones se registraron en audio, tanto con grabadoras digitales como analógicas. La grabadora de audio tuvo mejor acogida que la cámara de vídeo por parte de pacientes y personal sanitario, ya que resultaba más discreta y mantenía la imagen de los participantes en la interacción en privado. Tanto para las grabaciones de audio como para las de vídeo fue necesario obtener el permiso de pacientes y acompañantes, que se solicitó, bien por escrito mediante consentimientos informados traducidos a varias lenguas (ver modelos en el Apéndice I), o bien de forma oral, quedando registrado en las grabaciones.

Finalmente se realizaron grabaciones en el Centro de Salud El Balconcillo, el Centro de

Salud Cervantes y el Hospital Universitario de Guadalajara, el Hospital Universitario Príncipe de Asturias en Alcalá de Henares y el Hospital Universitario Ramón y Cajal en Madrid. En todos estos centros las muestras se recogieron en audio, con la excepción del Centro de Salud El Balconcillo, donde se obtuvieron también grabaciones en vídeo en una de las consultas de médico de familia. En dicha consulta se halla ubicada una cámara de vídeo, utilizada normalmente para grabar las consultas con el objetivo de obtener material para la docencia en la Licenciatura de Medicina de la Universidad de Alcalá. Los pacientes de esta consulta estaban informados de esta peculiaridad y habían dado su consentimiento para ser grabados y para que estos vídeos sean utilizados con fines docentes y de investigación. Además, un cartel informativo en la puerta de la consulta y la completa visibilidad de la cámara de vídeo recuerdan a los pacientes que están siendo grabados. Un buen número de conversaciones grabadas fue donado por el investigador responsable de las consultas y grabaciones para formar parte del corpus de este estudio.

En el resto de los centros, como ya he mencionado antes, las muestras se recogieron en audio. En un principio, la investigadora de este estudio estaba presente durante las interacciones médico-paciente que tuvieron lugar en el Hospital Universitario de Guadalajara para, grabadora en mano, recoger las muestras pertinentes. Sin embargo, tras un año de grabación de conversaciones siguiendo este método, se decidió realizar un cambio. Pude observar que mi presencia en las interacciones, si bien procuraba mantenerme completamente al margen, influía de un modo u otro en los hablantes principales. Es por ello que decidí no estar presente y dejar las grabadoras a cargo del personal sanitario. Este cambio en la recogida del corpus provocó también que se pudieran realizar más grabaciones simultáneamente y en centros distintos, por lo que la investigación se amplió al Centro de Salud Cervantes, el Hospital Príncipe de Asturias y el Hospital Ramón y Cajal.

La fase de recogida de muestras se extendió desde mediados del 2001 hasta finales del año 2004, y fueron grabadas aproximadamente 150 conversaciones. Cuando la tarea de grabar las conversaciones pasó a manos del personal sanitario, se convirtió en algo secundario dentro de la interacción. Esto provocó en muchas ocasiones que la grabadora

se activara tarde en el transcurso de una conversación, o que se quedara sin cinta (en el caso de las grabadoras analógicas), memoria (en el caso de las digitales) o batería en el transcurso de la misma sin que el personal sanitario se percatara de ello. También era frecuente que el personal sanitario colocara la grabadora encima de una mesa, en una posición estática, que no siempre resultaba idónea para registrar toda la conversación, lo que dio como resultado que gran parte de las grabaciones obtenidas resultara ininteligible y de poca utilidad para este estudio. En concreto, los mayores problemas se produjeron a la hora de recoger la voz de los pacientes y los intérpretes cuando hablaban entre ellos, ya que la grabadora se encontraba habitualmente emplazada entre el médico y el intérprete y el paciente, como se puede ver en el siguiente esquema:

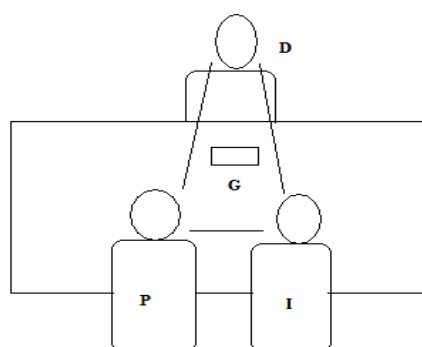


Fig. 29. Situación de la grabadora: D: doctor; P: paciente; I: intérprete; G: grabadora

La recopilación de este corpus no fue una tarea sencilla. Por un lado, hubo que superar las barreras institucionales y concienciar a las autoridades de los centros de salud y hospitales de la importancia de llevar a cabo este estudio. Por otro, las reticencias individuales por parte del personal sanitario y los pacientes impidieron recoger muestras que habrían resultado útiles para esta investigación. El personal sanitario, a la hora de negarse a participar, alegaba falta de tiempo y manifestaba cierta preocupación por que su labor como médico fuera juzgada. Los pacientes, por otra parte, se encontraban muchas veces asustados, doloridos y preocupados, no sólo por su estado de salud, sino también por su situación en el país, ya que muchos de ellos temían que se descubriera una supuesta irregularidad en cuanto a su estado de inmigrantes.

El siguiente paso consistió en la selección de las grabaciones que componen el corpus de esta investigación. Se seleccionaron, como ya se ha mencionado antes, un total de 75 conversaciones entre las que mejor calidad de audio tenían. Algunas de ellas están incompletas por faltarles turnos iniciales o finales, ya que, con mucha frecuencia, la grabadora no se accionaba hasta que el personal sanitario no intercambiaba unos primeros turnos con el paciente para explicarle los motivos del estudio, y, además, el médico solía detener la grabación cuando consideraba que había finalizado la consulta, pero antes de despedirse del paciente. Como ya se ha explicado anteriormente, las conversaciones se dividieron en tres grupos, y la selección quedó como sigue:

Grupo 1 (personal sanitario – paciente hablante nativo)

| Nº CONVERSACIÓN | PROCEDENCIA | FECHA DE GRABACIÓN |
|------------------------|---|---------------------------|
| Conversación 1 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Agosto de 1998 |
| Conversación 2 | Hospital Universitario de Guadalajara | Febrero de 2004 |
| Conversación 3 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Agosto de 1998 |
| Conversación 4 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Agosto de 1998 |
| Conversación 5 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Agosto de 1998 |
| Conversación 6 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Agosto de 1998 |
| Conversación 7 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Agosto de 1998 |
| Conversación 8 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Agosto de 1998 |
| Conversación 9 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Agosto de 1998 |
| Conversación 10 | Centro de Salud El Balconcillo, | Septiembre de 1998 |

| | | |
|-----------------|--|--------------------|
| | Guadalajara | |
| Conversación 11 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Septiembre de 1998 |
| Conversación 12 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Abril de 2001 |
| Conversación 13 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Abril de 2001 |
| Conversación 14 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Abril de 2001 |
| Conversación 15 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Mayo de 2001 |
| Conversación 16 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Marzo de 2001 |
| Conversación 17 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Mayo de 2001 |
| Conversación 18 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Mayo de 2001 |
| Conversación 19 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Mayo de 2001 |
| Conversación 20 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Mayo de 2001 |
| Conversación 21 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Abril de 2001 |
| Conversación 22 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Febrero de 2002 |
| Conversación 23 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Febrero de 2002 |
| Conversación 24 | Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara | Febrero de 2002 |
| Conversación 25 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2003 |

Grupo 2 (personal sanitario – paciente de habla extranjera)

| Nº CONVERSACIÓN | PROCEDENCIA | FECHA DE GRABACIÓN |
|------------------------|--|---------------------------|
| Conversación 1 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2001 |
| Conversación 2 | Hospital Universitario de Guadalajara | Marzo de 2004 |
| Conversación 3 | Hospital Universitario de Guadalajara | Marzo de 2004 |
| Conversación 4 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2004 |
| Conversación 5 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2004 |
| Conversación 6 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2004 |
| Conversación 7 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2004 |
| Conversación 8 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2004 |
| Conversación 9 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2004 |
| Conversación 10 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2004 |
| Conversación 11 | Hospital Universitario de Guadalajara | Enero de 2004 |
| Conversación 12 | Hospital Universitario de Guadalajara | Enero de 2004 |
| Conversación 13 | Hospital Universitario de Guadalajara | Enero de 2004 |
| Conversación 14 | Hospital Universitario de Guadalajara | Enero de 2004 |
| Conversación 15 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2003 |
| Conversación 16 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2003 |
| Conversación 17 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2003 |
| Conversación 18 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2003 |
| Conversación 19 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2003 |
| Conversación 20 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2003 |
| Conversación 21 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2003 |
| Conversación 22 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2003 |
| Conversación 23 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2003 |
| Conversación 24 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2003 |
| Conversación 25 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2003 |

Grupo 3 (personal sanitario – paciente de habla extranjera + intérprete ocasional)

| Nº CONVERSACIÓN | PROCEDENCIA | FECHA DE GRABACIÓN |
|------------------------|--|---------------------------|
| Conversación 1 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |
| Conversación 2 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |
| Conversación 3 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |
| Conversación 4 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |
| Conversación 5 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |
| Conversación 6 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |
| Conversación 7 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |
| Conversación 8 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |
| Conversación 9 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |
| Conversación 10 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |
| Conversación 11 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |
| Conversación 12 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |
| Conversación 13 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |
| Conversación 14 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |

| | | |
|-----------------|---|-------------------|
| Conversación 15 | Centro de Salud Cervantes, Guadalajara | Mayo de 2003 |
| Conversación 16 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2004 |
| Conversación 17 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2004 |
| Conversación 18 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2004 |
| Conversación 19 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2004 |
| Conversación 20 | Hospital Universitario de Guadalajara | Diciembre de 2003 |
| Conversación 21 | Hospital Universitario de Guadalajara | Enero de 2004 |
| Conversación 22 | Hospital Universitario de Guadalajara | Enero de 2004 |
| Conversación 23 | Hospital Universitario de Guadalajara | Enero de 2004 |
| Conversación 24 | Hospital Universitario de Guadalajara | Enero de 2004 |
| Conversación 25 | Hospital Universitario de Guadalajara | Enero de 2004 |

El siguiente paso tras la selección de conversaciones consistió en la transcripción de las mismas, o como diría López Morales (1994), la transliteración, ya que, como se puede observar en el Apéndice II, se trata de una transcripción ortográfica, que simplemente persigue trasladar un texto oral a uno escrito y que no incluye símbolos fonéticos, fonológicos, sintagmáticos o de otro tipo. Tampoco se reflejan, generalmente, las particularidades de la pronunciación o acento de los hablantes, a no ser que se trate de aspectos como, por ejemplo, una pronunciación defectuosa por parte de un paciente de habla extranjera que impide la comprensión del término por parte del personal sanitario. En cualquier caso, las convenciones de transcripción se han elegido teniendo en cuenta los propósitos de este estudio, y no se han añadido más detalles para no dificultar la lectura del corpus (ver convenciones de transcripción en el Apéndice II). De esta manera, sigo a Riessman (1993) y a Ainsworth-Vaughn (1998) al utilizar una transcripción ajustada al objeto de estudio, es decir, que no recoge más aspectos que los que se van a analizar, para facilitar su legibilidad porque, como dice Ochs:

One of the important features of a transcript is that it should not have too much information. A transcript that is too detailed is difficult to follow and assess. [...] The transcript should reflect the particular interests, the hypotheses to be examined – of the researcher. (Ochs 1979: 44)

Coincido con López Morales (1994: 97) en que el proceso de transcripción es “un ejercicio engorroso y sobre todo, demorado”. Se invirtieron muchos meses en la transcripción de las entrevistas seleccionadas y en su posterior revisión. Además, en los casos en que fue posible, se transcribieron y tradujeron los fragmentos que se encontraban en otra lengua. Desafortunadamente, y debido a la posición en que se situaba la grabadora en las entrevistas, muchos de estos fragmentos en otras lenguas distintas al castellano, es decir, el discurso que paciente e intérprete intercambiaban, no se registró adecuadamente, por los motivos a los que se aludía anteriormente.

El soporte en que se grabaron las conversaciones fue, por un lado, videocasete y, por otro, para las grabaciones en audio, se utilizaron grabadoras analógicas y digitales. La transcripción se realizó de forma manual, ya que la calidad del audio impedía el uso eficaz de ningún software. La mayor parte del corpus fue transcrita por la investigadora de este estudio, exceptuando los fragmentos en lengua árabe y rumana, y algunas de las conversaciones del Grupo 2. Las revisiones fueron llevadas a cabo íntegramente por la investigadora. El Apéndice III recoge la transcripción de las conversaciones, en la que los datos personales de pacientes, personal sanitario, intérpretes y acompañantes han sido modificados para garantizar su anonimato. Una vez completa la transcripción, se aplicó al corpus el método de análisis que se detalla a continuación.

3.1.3. Características del lenguaje institucional: la asimetría

En este estudio se pretende analizar tres grupos distintos de conversaciones con el objetivo de medir la asimetría existente entre médico o profesional de la salud y paciente en cada uno de ellos y compararlos entre sí. Son muchos los autores que hacen referencia a esta característica del discurso institucional. Quizá uno de los que han descrito este fenómeno más profundamente es Heritage (1997), que presentó una clasificación de los distintos tipos de asimetría en cuatro grupos: asimetría en la participación, asimetría en el conocimiento sobre la interacción y la institución, asimetría en el conocimiento y asimetría en el acceso al conocimiento, clasificación que

ya se ha descrito en estas páginas, en el primer capítulo de este trabajo y en las páginas dedicadas a las características del discurso institucional.

La existencia de la asimetría en las interacciones institucionales en general y en las médicas en concreto ha sido estudiada, no sólo por especialistas de perfil lingüístico como Atkinson y Drew (1979), Heritage (1997), Mishler (1984), Markowa y Foppa (1991), Maynard (1991), Drew y Heritage (1992), Drew y Sorjonen (1997), Gunnarsson (1997), Levinson (1992), Coupland et al. (1992) o Cutting (2002) sino también desde la etnometodología y la antropología (Cicourel 1983), los estudios sobre traducción e interpretación (Wadensjö 1998, Cambridge 1999, 2002, Herrero 2002, Miguélez 2003, Pöllabauer 2004) e incluso desde el campo de la medicina (Díaz 1999, Barbero 2003, Borrell i Carriò 2004, Lázaro y Gracia 2006, van Servellen 1997).

Raga (2005a, b) sugiere que este tipo de interacciones encajan dentro de un modelo que denomina “asimétrico” y que presenta las siguientes características:

[...] las interacciones entre médico y paciente siguen el “modelo asimétrico”, que se corresponde con una situación de desigualdad social entre los interlocutores, y que se caracteriza por una distribución desigual de la información, por la sinceridad de una de las partes y posibilidad de insinceridad de la otra, por un registro lingüístico diferenciado entre los interlocutores (que puede derivar incluso en ininteligibilidad), por un paralenguaje diferente dependiendo del estatus, por unos turnos de palabra preestablecidos y poco equitativos, y por un lenguaje no verbal igualmente asimétrico, en el que uno de los interlocutores distribuye el espacio en general, mira más al otro, gestualiza más, toca más al otro, va vestido de una forma especial, etcétera. (Raga 2005b: 124)

Mi investigación se centra en las manifestaciones que esta asimetría presenta en el discurso de los participantes en una conversación de corte sanitario. Se parte de la hipótesis de que una interacción médico-paciente es, de por sí, asimétrica, tal y como investigaciones anteriores demuestran. Esta asimetría se ve incrementada cuando el paciente no comparte la lengua materna del médico y, del mismo modo, vuelve a niveles similares a los de una interacción, digamos, estándar, cuando un intérprete interviene como puente y facilitador de la comunicación entre ambos hablantes. La asimetría puede manifestarse, como se verá más adelante, a varios niveles, entre los que

se encuentran el nivel léxico y el nivel participativo. En el discurso de los participantes en estos tipos de interacciones encontraremos, por un lado, indicadores de la asimetría, y, por otro, mecanismos compensatorios. En los siguientes párrafos se describirán en profundidad cada uno de estos indicadores y mecanismos.

3.1.4. Conversaciones institucionales entre hablantes nativos y hablantes no nativos: aumento de la asimetría

Aunque existen numerosas referencias a la asimetría existente en encuentros institucionales, en la mayoría de los casos se trata únicamente de menciones a este fenómeno. Pocos autores, salvo las excepciones ya nombradas, se han detenido a describir las manifestaciones de asimetría. Todavía menos se han referido a la asimetría más notable existente en encuentros en los que participa un inmigrante cuya lengua materna no es la misma que la del profesional.

Un ejemplo de investigación llevada a cabo en un contexto institucional con hablantes nativos y hablantes no nativos es la llevada a cabo por Valero Garcés y que se ha plasmado en numerosos artículos (1999b, 1999c, 2001a, 2002, 2003, entre otros). Esta autora se centra en la comunicación llevada a cabo en centros de salud y hospitales en Alcalá de Henares y Guadalajara (en el centro de España). Basándose en las características del discurso institucional propuestas por Drew y Heritage (1997) se analizan conversaciones grabadas entre profesionales sanitarios y pacientes hablantes nativos del castellano, por un lado, y entre profesionales sanitarios y pacientes hablantes no nativos del castellano, por otro, para llevar a cabo un análisis comparativo. Valero Garcés (2002) concluye que existen variaciones en las características del discurso institucional cuando un paciente no es un hablante nativo del castellano. Las principales características de una interacción entre personal sanitario y paciente hablante no nativo del castellano que Valero Garcés (2002) halló fueron las siguientes:

- En el caso del personal sanitario:
 - Cambio de rol

- Preguntas sobre información no médica
 - Explicaciones frecuentes sobre trámites administrativos
 - Explicaciones
 - Interrupciones
 - Reformulaciones
 - Repeticiones
 - Mayor uso de actos de habla específicos, como frases imperativas
- En el caso de los pacientes cuya lengua materna no era el castellano:
- Respuestas cortas y lenguaje simplificado
 - Preguntas directas
 - Preguntas sobre cuestiones no médicas
 - Peticiones y preguntas
 - Mezcla de registros
 - Fórmulas de cortesía utilizadas de manera incorrecta
 - Inicio de temas de conversación
 - Comunicación de información innecesaria o no requerida
 - Repetición de información
 - Demanda de confirmación de comprensión

Estos hallazgos confirman la existencia de una asimetría todavía mayor en encuentros en los que el paciente no es hablante nativo de la lengua en la que se produce la interacción. Siguiendo estos estudios, mi investigación se centra en el análisis comparativo de dichas interacciones y de otras en el que además de personal sanitario y paciente de habla extranjera interviene un intérprete ocasional.

Para medir la asimetría existente en las conversaciones que se analizan en este estudio, propongo una clasificación de las distintas manifestaciones de la asimetría partiendo de la observación de signos de asimetría propiamente dichos, por un lado, y de mecanismos compensatorios cuyo objetivo es reducir esta asimetría, por otro lado. Agruparé las manifestaciones de la asimetría en dos niveles: léxico y participativo. Cada uno de estos niveles presenta manifestaciones propiamente dichas y mecanismos

compensatorios, como puede verse en el esquema siguiente:

- Asimetrías a nivel léxico
 - Léxico especializado
 - Mecanismos para reducir la asimetría a nivel léxico
 - Repeticiones
 - Reformulaciones
 - Explicaciones
- Asimetrías a nivel participativo
 - Turnos de habla
 - Palabras producidas por turno
 - Mecanismos para reducir la asimetría a nivel participativo
 - Facilitadores
 - Frases por repetición
 - Confirmaciones de entendimiento
 - Formulación de preguntas
 - Otros mecanismos

Según Valero Garcés (2002), una conversación altamente asimétrica se caracterizaría por contener poco vocabulario especializado y muchas repeticiones, reformulaciones y explicaciones. A nivel participativo existiría una gran diferencia entre el número de turnos y el número de palabras producidas por turno por cada uno de los hablantes, además de la aparición de un gran número de facilitadores, frases por repetición, confirmaciones de entendimiento y otros mecanismos compensatorios. Además, el tipo de preguntas que se formularían serían cerradas o con opciones (o menú de sugerencias, como lo denomina Borrel y Carriò 1998), y no tanto preguntas abiertas.

Con el objetivo de ofrecer una descripción detallada sobre cada una de las manifestaciones de la asimetría, dedicaré un pequeño apartado a cada uno de los puntos reflejados en el esquema anterior que incluirá la descripción de cada una de ellas acompañada de ejemplos extraídos del corpus de conversaciones recogidas para esta investigación.

3.1.4.1. Asimetrías a nivel léxico

El principal indicador de la asimetría a nivel léxico es el uso de vocabulario técnico específico. Este léxico especializado resulta habitual para el personal sanitario, pero también es, en gran parte, desconocido por los pacientes. Las investigaciones revelan que, conscientes de las dificultades de comprensión que estos términos pueden ocasionar a los pacientes, los profesionales sanitarios pueden optar por prescindir de ellos, tanto más cuando su paciente ya de por sí presenta dificultades de comprensión y producción del lenguaje estándar.

Además de la reducción en el uso de vocabulario técnico, el personal sanitario puede intentar reducir la asimetría existente utilizando otra serie de mecanismos compensatorios, como repeticiones, explicaciones y reformulaciones de términos, ya sean técnicos o no. A continuación veremos ejemplos de estos mecanismos.

3.1.4.1.1. Léxico especializado

Una característica del léxico utilizado en conversaciones institucionales es la aparición de vocabulario técnico o específico de la institución en la que se produce la conversación (Drew y Heritage 1992, Drew y Sorjonen 1997). Este tipo de vocabulario, además de los términos pertenecientes a jergas profesionales (como pueden ser, por ejemplo, las palabras “pericarditis” o “electrocardiograma”), incluye vocablos o expresiones que adquieren un significado especial utilizados en contextos institucionales (por ejemplo, “planta” en la expresión “en planta” utilizada en un hospital). Estos términos específicos son producidos en su mayor parte, aunque no exclusivamente, por los profesionales, ya que forman parte del vocabulario que utilizan habitualmente en sus trabajos. No obstante, para conseguir un mejor entendimiento por parte del usuario, pueden optar por evitar las jergas profesionales y utilizar términos comunes fácilmente comprensibles para legos. Por su parte, los usuarios pueden escoger

utilizar terminología técnica, con mayor o menor éxito, para mostrar sus conocimientos sobre la materia que se está tratando en la conversación.

En el ejemplo siguiente, extraído de una conversación estándar, es decir, una en la que médico y paciente comparten lengua materna, podemos observar el uso de léxico especializado por parte del médico:

EXTRACTO 1

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 1

Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara. Agosto, 1998

(D: doctor; P: paciente)

23. D: pueden ser las **amígdalas** que (xxx)

24. P: no no me las ha no no me las han quitado, he sufrido poco yo de **la angina**

25. D: de todas formas es que con los años y si has sufrido poco has pues se ha (xxx). Bueno pues yo en un principio en principio y sin fiebre, y sin verte **placas** antibiótico no tomaría así que tú tomabas ayer Clamoxil

26. P: sí el Clamoxil porque fue lo primero que encontré en casa

27. D: sí lo primero lo primero que estaba, te voy a mandar un, un **antitérmico** y un **descongestionante** para que te encuentres mejor. Y luego había una cosa que no entra en receta que es Filgastrim

En este fragmento podemos observar cómo el médico produce varios términos especializados (en negrita). La paciente también hace un intento, si bien no muy acertado, del uso de vocabulario técnico: en vez de utilizar el término “anginas”, que se refiere a la inflamación de las amígdalas, dice “la angina” que, por el contrario, normalmente se refiere a una angina de pecho, es decir, una afección cardiaca. Veamos a continuación otro ejemplo, también extraído del primer grupo de conversaciones:

EXTRACTO 2

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 5

Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara. Agosto, 1998

(D: doctor; P: paciente)

229. D: y la **depresión** no es algo que le pase a uno, es una enfermedad ¿mmm?

230. P: ya ya

231. D: igual que uno tiene el hígado inflamado y tiene una **hepatitis**, pues uno tiene una **depresión** y tiene una enfermedad, y nosotros tenemos cosas para ayudar

En este caso podemos observar que el médico utiliza los términos “hepatitis” y “depresión”, y los compara entre sí para ponerlos al mismo nivel. De este modo deja claro que está usando la palabra “depresión” como un término técnico para nombrar una enfermedad específica y no como se utilizaría fuera de un contexto médico, que asumiría el significado de “tristeza”.

El siguiente ejemplo evidencia otro problema que se plantea con el léxico especializado, su comprensión por parte del paciente, que empeora cuando este no tiene el castellano como lengua materna:

EXTRACTO 3

GRUPO 2 (Doctor / Paciente Inmigrante)

CONVERSACIÓN 3

Hospital Universitario de Guadalajara. Marzo, 2004

(D: doctor 1; D1: doctor 2; P: paciente)

39. D2: bueno pues vamos a hablar con el **anestesista**, ¿eh?

40. P: ¿**anestesista**?

41. D2: sí claro porque habrá que dormirle

En este caso podemos ver que el paciente no entiende el término “anestesista”, y lo repite con extrañeza demandando una explicación por parte del médico.

Para asegurar la comprensión por parte de su paciente, el médico puede optar por evitar el léxico especializado, tal y como podemos ver a continuación:

EXTRACTO 4

GRUPO 2 (Doctor / Paciente Inmigrante)

CONVERSACIÓN 5

Hospital Universitario de Guadalajara. Diciembre, 2004

(D: doctor; P: paciente)

163. D: ¿y has ido alguna vez al **especialista de la piel**?

164. P: sí

165. D: sí ¿y cuándo tienes que ir a la próxima revisión **al de la piel**?

166. P: pues no no

167. D: ¿vienes aquí al hospital **al de la piel** a que te lo vea o no?

En este caso el médico ha evitado utilizar el término “dermatólogo”, seguro de que su paciente no tenía nivel suficiente de español como para entenderlo. En su lugar, ha utilizado las palabras “especialista de la piel” o “el de la piel”. Encontramos un ejemplo similar en el siguiente extracto:

EXTRACTO 5

GRUPO 3 (Doctor / Paciente Inmigrante + Intérprete)

CONVERSACIÓN 4

Centro de Salud Cervantes, Guadalajara. Mayo, 2003

(D: Doctor; P: Paciente; I: Intérprete)

24. D: pero un día, se puede poner enferma o sea si la placa está bien que yo creo que está bien va a tener que tomar la medicación durante seis meses pero yo se lo diré porque ahora la placa no me la ha visto el **especialista en placas**, me la han devuelto sin haberla visto

25. I: vale

En este caso se utiliza “especialista en placas” para evitar el término “radiólogo”. Estos cinco ejemplos ilustran cómo el lenguaje especializado es habitualmente utilizado por el personal sanitario, que, ante la sospecha de que sus pacientes puedan no entenderlo, deciden sustituirlo por otros términos más comunes para garantizar así su entendimiento.

3.1.4.1.2. Mecanismos para reducir la asimetría a nivel léxico

Según la investigación llevada a cabo, otros mecanismos de carácter léxico que pueden utilizar los profesionales sanitarios para reducir la asimetría de una conversación

médico-paciente pueden ser repeticiones, reformulaciones o explicaciones de términos y expresiones (Valero Garcés 2002). A continuación ofreceré algunos ejemplos encontrados en el corpus de conversaciones.

3.1.4.1.2.1. Repeticiones

En primer lugar mostraré un par de ejemplos extraídos del primer grupo de conversaciones, aquel en el que paciente y médico comparten lengua materna:

EXTRACTO 6

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 21

Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara. Abril, 2001

(D1: Doctor 1; D2: Doctor 2; P: Paciente)

143. P: ¿vengo el mismo día?

144. D1: sí, en el papel este te pongo **dos personas**, (xxx) **dos personas**, si tuvieses algún problema ¿mmm?, ven

EXTRACTO 7

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 21

Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara. Abril, 2001

(D1: Doctor 1; D2: Doctor 2; P: paciente)

166. P: ¿cuándo saldrá?

167. D1: ¿y **cuándo nacerá?** ¿**cuándo nacerá?** ¿**cuándo nacerá?**, y hasta los nueve normalmente no, con dos o tres menos dos semanas que se retrasa o se adelanta

Como se verá más adelante en las páginas dedicadas al análisis cuantitativo, las repeticiones en conversaciones médicas con paciente nativo son menos frecuentes que cuando el paciente no comparte la lengua materna del médico. En estos extractos las repeticiones pueden deberse, no tanto a un intento por reducir la asimetría del encuentro y hacer más comprensible el mensaje, sino, más bien, a la intención de centrar la

atención del paciente. Los ejemplos siguientes aparecen en el tercer grupo de conversaciones, aquellas en las que participa un paciente inmigrante y un intérprete ocasional:

EXTRACTO 8

GRUPO 3 (Doctor / Paciente inmigrante + Intérprete)

CONVERSACIÓN 5

Centro de Salud Cervantes, Guadalajara. Mayo. 2003

(D: Doctor; M: Madre; I: Intérprete)

9. D: póngamelo aquí, hay que pedir cita ¿eh?, porque si no te lo no es un desbarajuste, no quiero trabajar de (xxx) es un lío. **Dígame qué le pasa, dígame qué le pasa**

10. I: no sabe, dice está con fiebre

11. D: **¿cuánta fiebre? ¿cuánta fiebre?**

El médico de esta conversación, al igual que el de otras conversaciones de los grupos 2 y 3, produce numerosas repeticiones a lo largo de la misma, demostrando (no sólo con este mecanismo, sino con otros como reformulaciones o explicaciones) una gran preocupación por que sus pacientes comprendan su mensaje. Más adelante produce una nueva repetición, que señalo a continuación:

EXTRACTO 9

GRUPO 3 (Doctor / Paciente inmigrante + Intérprete)

CONVERSACIÓN 5

Centro de Salud Cervantes, Guadalajara. Mayo, 2003

(D: Doctor; M: Madre; I: Intérprete)

56. I: dice que no

57. D: no ha notao nada. Yo creo que tiene una otitis pero como no es no no está bien que tenga fiebre le voy a **mandar al hospital**, la fiebre en esta edad puede ser peligrosa, (xxx) **mandar al hospital**. El termómetro se pone aquí ¿eh?, donde lo estoy poniendo yo ahora, en el recto

58. I: mmm

En este extracto se repite “mandar al hospital”, probablemente con intención de concienciar a la madre de que no debe dejar pasar el problema e irse a casa, sino que

debe seguir las instrucciones del médico y acudir al hospital.

Otro mecanismo frecuentemente utilizado por los médicos que intuyen que sus pacientes pueden tener problemas de comprensión es la utilización de reformulaciones. En el siguiente apartado veremos algunos ejemplos.

3.1.4.1.2.2. Reformulaciones

La reformulación, según Fernández Barjola (2008: 158), es un “es un concepto complejo que ha sido estudiado desde diversos puntos de vista”. Es una estrategia discursiva que utiliza un hablante ante un posible vacío en la comunicación, es un procedimiento de organización discursiva debido a su carácter interactivo, y es un proceso de reparación, ya que surge como la resolución a un problema de incompreensión entre los hablantes. En palabras de Fernández Barjola (2008: 258): Esta es la tarea del hablante cuando se esfuerza en la construcción y reformulación de un texto: la comunicación efectiva con su interlocutor, es decir, que entienda lo que le ha pretendido comunicar”.

En el contexto de mi investigación las reformulaciones se producen cuando el médico expresa con otras palabras algo que haya dicho anteriormente, ya sea un término, una expresión o un conjunto de palabras. A continuación podemos ver un ejemplo:

EXTRACTO 10

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 22

Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara. Febrero, 2002

(D: Doctor; P: Paciente; F1: Familiar 1; F2: Familiar 2)

53. D: baños de contraste

54. F1: sí

55. D: o sea que hagas uno de agua caliente y con agua fría ¿no?, eso no..., empezar con agua caliente y **acabar con agua caliente siempre, o sea nunca acabar con agua fría**, ¿mmm?, estar más tiempo en el agua caliente que en la fría, quince minutos en la fría, un

minuto en agua caliente medio en la fría, uno en agua caliente hasta quince minutos, esto es por un lao, esto es lo de...

Las reformulaciones, en líneas generales, siempre persiguen aclarar algo previamente dicho. Como se verá más adelante, este mecanismo es más frecuente en conversaciones en las que el paciente no comparte la lengua materna del médico, aunque también podemos encontrar varios ejemplos en el corpus de conversaciones con paciente nativo, como la anterior y la que se muestra a continuación:

EXTRACTO 11

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 25

Hospital Universitario de Guadalajara. Diciembre, 2003

(D1: Doctor; P: Paciente)

33. D: sí, no, me imagino, vamos a ver, **te tumbas** un poco hombre, **túmbate**

34. P: (xxx)

35. D: túmbate boca arriba, túmbate boca arriba, ¿qué es? **¿en el lado? ¿en este lado** (xxx)?

36. P: exacto, sí

Mientras el médico lleva a cabo el examen físico de este paciente, podemos ver cómo produce un par de reformulaciones, y también una repetición: “túmbate boca arriba, túmbate boca arriba”. De esta manera el médico muestra una mayor preocupación por que su paciente comprenda bien su mensaje en un momento en que quizá, al haber perdido las posiciones iniciales (paciente sentando frente al médico), el paciente puede encontrarse más distraído.

Al ofrecer varias palabras para referirse a lo mismo, el médico percibe que el paciente tiene más oportunidades de entender lo que dice, ya que, si no entiende uno de los términos, puede que entienda otro de los que le ofrece. Podemos ver un ejemplo en el siguiente extracto:

EXTRACTO 12

GRUPO 3 (Doctor / Paciente Inmigrante + Intérprete)

CONVERSACIÓN 14

Centro de Salud Cervantes, Guadalajara. Mayo, 2003

(D: Doctor)

20. D: ¿tiene **ardor**? ¿**fuego**?, por aquí, ¿**fuego**? ¿**caliente**?

En este fragmento podemos ver cómo el doctor interroga a su paciente sobre su dolor de estómago, utilizando primeramente el término “ardor”, para más tarde intentarlo como “fuego” y “caliente”.

Tras estos ejemplos de reformulaciones, pasamos a ocuparnos de otro mecanismo frecuentemente utilizado para reducir la asimetría a nivel léxico: las explicaciones.

1.4.1.2.3. Explicaciones

El último de los mecanismos utilizados para reducir la asimetría a nivel léxico que voy a describir consiste en explicaciones que el personal sanitario da sobre términos o expresiones. Una explicación consiste en presentar un determinado tema o completar información sobre el mismo de una manera clara y ordenada con el objetivo de que el interlocutor lo comprenda. Para ello es necesario que exista un emisor que posea determinado conocimiento y un receptor que, aunque necesita aclaraciones al respecto, esté en disposición de interpretarlo haciendo uso de conocimientos previos. En el siguiente extracto podemos observar cómo el médico utiliza este mecanismo o estrategia:

EXTRACTO 13

GRUPO 3 (Doctor / Paciente Inmigrante + Intérprete)

CONVERSACIÓN 22

Hospital Universitario de Guadalajara. Enero, 2004.

(D: Doctor; P: Paciente; I: Intérprete)

11. D: más o menos, vale. Bueno, ahora tenéis que esperar un poquito, porque ahora vamos a ver la analítica, los análisis, ¿eh?, y lo más probable es que vayamos a hacer una **endoscopia**.

Eso es meter un tubo por la boca para ver qué hay en el esófago. Sé que me está mirando aquí Boris con una cara así diciendo, madre mía yo no quiero que me hagan eso, ¿mmm?, pero es importante. Has venido muy malito, con muy baja la tensión, ¿eh?, y hay que hacerlo, hay que hacerlo, porque..., y es una úlcera o ver de dónde ha sangrado, ¿mmm?, no va a molestar nada. No os preocupéis, es algo muy sencillo, ahora os lo explicaré, es algo muy sencillo, **se mete un tubo en el paladar así**, no te cuesta nada, **se mira con una televisión qué es lo que hay ahí**, se puede incluso, evitar que siga sangrando, ¿eh?, y a lo mejor hay que hospitalizarte, lo más probable. Al menos 24 horas, habrá que dejarlo 24 horas, porque de esto uno se puede morir si no se controla, ¿me entiendes lo que te digo?

12: I: sí

En este extracto podemos ver cómo el médico explica al paciente en qué consiste una endoscopia. No sólo procede a describir el proceso nada más pronunciar el término técnico, sino que vuelve más adelante sobre la explicación, a lo largo de un turno que, por su extensión, nos hace entender la preocupación del médico por la correcta comprensión del paciente. En el extracto siguiente podemos ver otro ejemplo de explicación, en este caso del término “pericarditis”.

EXTRACTO 14

GRUPO 3 (Doctor / Paciente Inmigrante + Intérprete)

CONVERSACIÓN 24

Hospital Universitario de Guadalajara. Enero, 2004

(D: Doctor; P: Paciente; I: Intérprete)

82. D: de apendicitis, muy bien. Muy bien, de acuerdo, perfecto. Eh, bueno, Pepe, vamos a ver. Las pruebas que tenemos hasta ahora, lo que nos dicen es que lo más probable que tengas, ¿eh?, faltan algunas cosas, pero lo más probable que tengas es una **pericarditis, ¿qué significa eso?, mira, la pericarditis es como una inflamación de una membrana, de una capa que rodea al corazón, no es un problema del corazón, sino de una membrana que rodea al corazón.** ¿Se lo explicas tú también por si acaso?

83. I: creo que entiende

En este extracto, el médico no sólo realiza la explicación del término, sino que también la anuncia con “¿qué significa eso?”, anticipándose al planteamiento de la duda por parte de su paciente. En otras ocasiones, como la que sigue, es el paciente el que

demanda una explicación ante un término que no ha comprendido:

EXTRACTO 15

GRUPO 2 (Doctor / Paciente Inmigrante)

CONVERSACIÓN 25

Hospital Universitario de Guadalajara. Diciembre, 2003

(D: Doctor; P: Paciente)

35. D: entonces no te lo hemos explicado esto bien todavía. Te hemos dicho de que cuando está de nalgas el hijo, como el riesgo para el recién nacido es mayor, que por el..., preferimos hacer una cesárea antes que un parto vaginal

36. P: pero, ¿qué es esto?

37. D: **una cesárea es una herida en la tripa**

A modo de resumen y para concluir este apartado podemos decir que en estos ejemplos hemos podido ver mecanismos o estrategias que el personal sanitario utiliza para asegurarse de que su paciente comprenda sus mensajes. Son, entre otros, la utilización de términos comunes en detrimento del vocabulario técnico, la repetición y la reformulación de palabras o frases y la explicación de términos o expresiones. Estos mecanismos sirven para disminuir la asimetría médico – paciente a nivel léxico. Sin embargo, la asimetría también puede darse a otro nivel: el nivel participativo, y de este tipo de asimetría se tratará en los siguientes apartados.

3.1.4.2. Asimetrías a nivel participativo

Como ya se ha comentado en apartados anteriores y como defienden autores como Valero Garcés (2006), la distribución del tiempo y de la cantidad de discurso en las conversaciones institucionales y, en concreto, en las consultas médicas, se distribuye de manera desigual entre sus participantes. Esto es lo que he denominado “asimetría a nivel participativo”, es decir, el grado de participación en la conversación por parte de personal sanitario y pacientes.

En los siguientes apartados se describirán los indicadores de este tipo de asimetría como

la cantidad de turnos de habla y palabras que cada participante en esta clase de conversaciones produce respecto a los demás, así como los mecanismos utilizados por parte del personal sanitario para reducirla, como los facilitadores, las confirmaciones de entendimiento, las frases por repetición y las distintas modalidades de preguntas, entre otros.

3.1.4.2.1. Turnos de habla y palabras producidas por turno

Para medir la participación del paciente se han tenido en cuenta dos factores:

- El número de turnos de habla que el paciente utiliza en comparación con los turnos que produce el médico.
- El número de palabras producidas por el paciente en comparación con las que utiliza el médico.

Aunque se explicará con detalle más adelante, en el análisis cuantitativo de los datos, en este momento adelanto que, aunque se habla de la participación del médico y de la del paciente, en realidad, en muchas de las conversaciones analizadas intervienen otros participantes como acompañantes y familiares de los pacientes, enfermeros y auxiliares y, por supuesto, en el tercer grupo de conversaciones, el intérprete. Para contabilizar la participación del médico se ha incluido en el cómputo de turnos y palabras por turnos a aquellos producidos por el resto del personal sanitario. Por otra parte, la participación del paciente se ha medido contando turnos y palabras producidos, en el primer y segundo grupo, por el paciente y sus acompañantes y familiares, y, en el tercer grupo, por el intérprete y por el paciente u otros acompañantes en los casos en que hablaban en castellano. Esto se ha hecho porque se querían tener en cuenta las palabras que el médico recibía y que contenían información útil y comprensible para él / ella y para el resto de personal sanitario.

A nivel participativo, al igual que a nivel léxico, analizando las conversaciones podemos observar la aparición de mecanismos o estrategias que el personal sanitario usa para reducir la asimetría. En las páginas que siguen describiré estos mecanismos.

3.1.4.2.2. Mecanismos para reducir la asimetría a nivel participativo

La asimetría a nivel participativo, tan característica de los encuentros médico – paciente, ha constituido una gran preocupación para el personal sanitario, que se ha materializado en la descripción de pautas e instrucciones para realizar una entrevista clínica, o pasar consulta de manera eficiente (Borrel i Carriò 1998). De hecho, para que los profesionales de la salud puedan desempeñar su trabajo correctamente, reciben en sus años de formación pautas e instrucciones para llevar a cabo una entrevista clínica eficiente.

Cuando un profesional recibe a un paciente en su consulta, se establece una relación (Cohen-Cole 2000) entre dos agentes. Este tipo de relación que para el paciente es ocasional, para el personal sanitario es rutinaria, lo que puede hacer que estos profesionales se dejen llevar por estereotipos (Borrell i Carriò 1998). Aunque es inevitable que esto ocurra, y, por otro lado, no tiene por qué ser un aspecto negativo, ya que mediante este mecanismo el profesional encuadra al paciente en un marco en el que se incluyen ciertas sospechas de enfermedades o dolencias específicas, el personal sanitario tiene también que alejarse de vez en cuando de estos estereotipos y matizar el cliché, teniendo en cuenta particularidades individuales de cada paciente. Es en este momento donde cobra gran importancia poseer ciertas habilidades para obtener información sobre sus pacientes.

Diversos autores han mostrado en sus obras cierta preocupación por la descripción y la transmisión de las habilidades que consideraban necesarias para llevar a cabo una entrevista clínica eficiente, entre ellos, el ya citado Borrell i Carriò (1998), que describe en sus manuales una serie de fases en las que se compone la entrevista semiestructurada, y que podemos consultar en el segundo capítulo de este trabajo. Es precisamente en la cuarta de sus fases, la escucha activa, en la que el médico obtiene información de su paciente. Se podría decir que el método tradicional para obtener información del paciente es planteándole preguntas. Sin embargo, tal y como dice Borrell i Carriò (1998:

39), “tampoco preguntar mucho equivale a obtener más información”. Es necesario superar la asimetría a nivel participativo y que el paciente se extienda en la explicación de sus síntomas. Para ello, el personal sanitario procura favorecer la producción del discurso del paciente, y lo hace mediante una serie de técnicas o mecanismos como pueden ser los facilitadores, las frases por repetición, las confirmaciones de entendimiento, u otros mecanismos que describiré a continuación.

3.1.4.2.2.1. Facilitadores

Una de las técnicas o mecanismos para reducir la asimetría a nivel participativo y obtener información del paciente consiste en producir sonidos o frases que demuestren que el profesional de la salud está escuchando y le animen a seguir con la narración de sus dolencias. En ocasiones, como la que veremos a continuación, a pesar de producir estos facilitadores, el médico no consigue que el paciente avance en la narración.

EXTRACTO 16

GRUPO 3 (Doctor / Paciente Inmigrante + Intérprete)

CONVERSACIÓN 23

Hospital Universitario de Guadalajara

(D: Doctor; P: Paciente; I: Intérprete)

17. I: porque... (xxx)

18. D: los riñones, porque le dolían los riñones, **aha**. Y los tomó solamente esta mañana, **aha**.

Muy bien. De acuerdo. Bueno, pues este paciente viene con una hemorragia digestiva importante, y estamos tratando de averiguar las causas. Eh..., ¿bebedor es de alcohol? ¿vino? ¿cerveza...?, ¿alguna vez?

19. I: un poco

Observamos que el médico, en el mismo turno, utiliza hasta cuatro facilitadores (“aha”, “aha”, “muy bien”, “de acuerdo”). Su objetivo, como él mismo indica, es obtener información sobre las causas de la hemorragia digestiva del paciente. Para ello necesita que éste le narre los acontecimientos previos a su malestar, e intenta animarle, sin éxito, con el uso de facilitadores.

En el extracto siguiente podemos ver cómo el médico sí consigue que el paciente prosiga con su discurso:

EXTRACTO 17

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 8

Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara. Agosto 1998

(D1: Doctor 1; D2: Doctor 2; P: Paciente)

103. D1: mmm, y del trabajo, me dijiste el otro día que ahora te preocupaba bastante eso de que ahora por estar [con lo de la operación]

104. P: [pues por eso] porque el otro día me llamaron de una empresa de limpieza, si no hacen más que llamarme todo el día, y, vamos, yo comprendo que hasta que no me ponga bien es una tontería ponerme a trabajar, cuando luego a tener secuelas y voy a tener que pedir baja y entonces vas a quedar mal, o se a mi no, yo si pido una baja quiero curarme

105. D1: **mmm**

106. P: eso lo entiendo, y a mi me gustaría trabajar, pero si voy a tener una recaída y me van a tener que echar por la baja, pues prefiero estar de baja todo el tiempo que sea necesario

107. D1: **mmm**

108. P: hasta que me ponga bien, eso lo razono, pero por otra parte eso, lo olvido y veo a todo, hoy me he encontrado con una chica cuando bajaba para acá, también le han llamado de jardinería de los ayuntamientos (xxx) han ido todos a trabajar, pero que vamos que me, que, yo qué sé, en una parte lo acepto y en otra parte no lo acepto, o sea, es una contradicción que tengo

109. D1: **mmm**

110. P: en mi misma

111. D1: bien, veo que estás viendo que te das cuenta de que es importante que el que

112. P: darme

113. D1: tu trabajo te influye mucho en tu carácter, o o en el comportamiento que estás teniendo últimamente ¿no?

Aquí podemos observar cómo produciendo de vez en cuando un simple “mmm”, el médico consigue que su paciente prosiga con su discurso y extraiga conclusiones sobre su situación.

3.1.4.2.2.2. Frases por repetición

Esta técnica o mecanismo consiste en repetir algunas palabras que el paciente haya pronunciado antes con el objetivo de dirigir su narrativa hacia ese aspecto en concreto. Veamos algún ejemplo.

EXTRACTO 18

GRUPO 3 (Doctor / Paciente Inmigrante + Intérprete)

CONVERSACIÓN 24

Hospital Universitario de Guadalajara. Enero, 2004

(D: Doctor; P: Paciente; I: Intérprete)

55. D: vale. Muy bien. Muy bien. Bueno, pues voy a hacer la exploración física. Sí, vamos a ver.

Boris ven, ven por aquí, por favor. Eh... ¿fumas?

56. P: un paquete

57. D: **un paquete** al día, ahá. ¿Cuánto tiempo llevas fumando?

58. P: 24

59. D: **24** años, ahá. ¿Alcohol bebes?

60. P: no..., una cerveza

61. D: **una cerveza**. ¿Vino?, ¿algo de vino?, ¿más de tres cervezas al día bebes?

62. P: no

63. D: **no**

64. P: (xxx)

65. D: ¿un poquito más?, poco más, ¿no? Vale

Como con otros mecanismos, a veces las frases por repetición no consiguen el efecto deseado, y el paciente, en vez de proseguir con su relato, permanece callado, tal y como podemos ver en el ejemplo anterior. Sin embargo, en otras ocasiones, como en el ejemplo siguiente, con el uso de este mecanismo o estrategia se consigue que el paciente de más detalles sobre su situación:

EXTRACTO 19

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 4

Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara. Agosto, 1998

(D1: Doctor 1); D2: Doctor 2; P: Paciente)

4. D1: ¿qué tal está la mano?

5. P: pues bastante bien

6. D1: **bastante bien**

7. P: bastante bien a lo mejor me viene de estar la mono retorcidilla pero bueno ya (xxx)

Además de las frases por repetición y los facilitadores, otro mecanismo para reducir la asimetría a nivel participativo lo constituyen las confirmaciones de entendimiento. En el siguiente apartado podemos ver en qué consisten.

3.1.4.2.2.3. Confirmaciones de entendimiento

Es frecuente que el personal sanitario, cuando se dirige al paciente, produzca turnos largos cargados de vocabulario específico e instrucciones. Para asegurarse de que su paciente sigue sus explicaciones con atención y entiende lo que le está intentando transmitir, el médico suele producir expresiones como “¿de acuerdo?”, “¿vale?” o “¿mmm?”, para centrar su atención y darle la oportunidad de preguntar, si tiene alguna duda, como en el ejemplo siguiente.

EXTRACTO 20

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 1

Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara. Agosto, 1998

(D: Doctor; P: Paciente)

27. D: sí lo primero, lo primero que estaba, te voy a mandar un, un antitérmico y un descongestionante para que te encuentres mejor. Y luego había una cosa que no entra en receta que es Filgastrim

28. P: vale

29. D: que va muy bien para quitar el dolor y la inflamación de ahí [**¿vale?**]

30. P: [vale]

En este extracto la respuesta de la paciente es simultánea a la petición de confirmación

de entendimiento del médico. De esta manera muestra que lo ha entendido todo y que está conforme con el tratamiento, aunque incluya un medicamento que no está en receta. Vemos otro ejemplo.

EXTRACTO 21

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 2

Hospital Universitario de Guadalajara. Febrero, 2004

(D: Doctor; P: Padre)

25. D: esta. ¡Hombre!, ¡pero bueno!, ¿qué te ha hecho?, pero vaya berrido, ¡pero bueno! Aquí, ¿ve?, 2,980, pesa hoy 2,940. Pesa 40 gramos menos que al nacer

26. P: ¿y eso por qué?

27. D: porque al principio pierden peso, todos los niños, ¿eh?

28. P: ¿es normal?

En esta ocasión, la petición de confirmación de entendimiento por parte de la doctora ha dado pie a que el padre del paciente hiciera una pregunta. Si bien en los dos ejemplos anteriores las peticiones de confirmación de entendimiento de los médicos producían una reacción en los pacientes, esto no siempre ocurre así. En ocasiones, como en el extracto que sigue, el paciente se mantiene en silencio, y el médico continúa con su discurso.

EXTRACTO 22

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 2

Hospital Universitario de Guadalajara. Febrero, 2004

(D: Doctor; P: Padre)

38. P: a la niña también nos recomendó esto

39. D: no, a la niña no. Hay que estimular al niño, pero no exactamente hacerle así en las caderas, ya, no, eso se lo hago yo ahora para ver que las articulaciones están bien, ¿eh?, bueno, pues deben pesarle una vez a la semana, y y lo comparan con el peso que yo tengo ahí, ¿eh? (xxx). Le pesan en una farmacia cualquiera, y después vayan siempre al mismo sitio, y a la misma hora, y con la misma ropa más o menos. Tiene que engordar unos 17 gramos por semana, más o menos, ¿eh?, que le siga dando de mamar si el niño engorda

bien y si va aguantando tres horas cada dos tomas y le dan estas vitaminas que le ponemos aquí. Mira, después del primer año (xxx) recetas (xxx) en la farmacia y eso es porque las necesidades (xxx) las principales vitaminas que (xxx) en su primer año no están completas, porque la alimentación tampoco es completa

Se observa que la doctora aquí asume que el padre de su paciente no tiene dudas y ha recibido y entendido todo el mensaje, por lo que continúa hablando.

3.1.4.2.2.4. Formulación de preguntas

La técnica principal para que el paciente hable y el médico pueda obtener información es, lógicamente, hacer preguntas. En cuanto a su forma, podemos encontrar *grosso modo* dos tipos de preguntas: preguntas cerradas (a las que se contesta simplemente con sí o no) o preguntas abiertas (que requieren una respuesta más larga y elaborada). En los manuales de entrevista clínica, por ejemplo, en el de Borrell i Carriò (1998), y en publicaciones especializadas (Pascual e Induráin 2001, por ejemplo), se alerta del peligro de hacer sólo preguntas cerradas, ya que estas demandan una respuesta mecánica por parte del paciente, y es posible que en un momento dado éste de una respuesta sólo para agradar. En el caso de entrevistas con un paciente inmigrante, éste puede contesta a preguntas cerradas incluso sin haber comprendido totalmente lo que quería decir el personal sanitario. Por estos motivos se anima a los médicos a utilizar en sus entrevistas preguntas abiertas, ya que obligan al paciente a dar una respuesta más larga y elaborada. A continuación veamos un ejemplo.

EXTRACTO 23

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 6

Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara. Agosto, 1998

(D1: Doctor 1; D2: Doctor 2; P: Paciente)

3. D1: Antonia, **¿qué le trae a usted por aquí?**

4. P: no, que me el otro día me dio un dolor de cabeza aquí en la nuca

Como podemos ver, este tipo de preguntas permiten que el paciente de una respuesta

larga, facilitando su participación en la interacción. Sin embargo, cuando se busca alguna información muy concreta, el personal sanitario puede optar por hacer preguntas cerradas que, aunque reducen la participación del paciente, agilizan la entrevista.

EXTRACTO 24

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 11

Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara. Septiembre, 1998

(D1: Doctor 1; D2: Doctor 2; P: Paciente)

212. D1: **¿tienes (xxx)?**

213. P: no

214. D1: **¿y flujo tampoco tienes mucho?**

215. P: no

216. D1: **¿al mantener relaciones tienes alguna molestia?**

217. P: no

218. D1: **¿y sangrar después de las relaciones?**

219. P: no

Este tipo de preguntas, las preguntas cerradas, admiten una respuesta corta por parte del paciente y son útiles una vez que el médico ya ha conseguido obtener cierta cantidad de información utilizando probablemente preguntas abiertas. Entre las preguntas abiertas y las cerradas podemos encontrar algo que Borrell i Carriò (1998) llamó “menú de sugerencias”. Este tipo de pregunta consiste en ofrecer al paciente una serie de opciones para que pueda escoger una de ellas. A continuación podemos ver un ejemplo:

EXTRACTO 25

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 17

Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara. Mayo, 2001

(D1: Doctor 1; D2: Doctor 2; P: Paciente; F: Familiar)

17. D1: ¿no se ha despertado ninguna noche con fatiga bruscamente?

18. P: no

19. D1: ¿no?, ¿se le hinchan las piernas más, menos, igual?

20. F: menos

Observamos que el médico, en vez de limitarse a una pregunta abierta o a formular una cerrada, da opciones para que su paciente escoja. Este tipo de preguntas, como veremos más adelante, suelen ser más frecuentes en interacciones con pacientes inmigrantes, ya que, al verbalizar opciones, el profesional está proporcionando al paciente un vocabulario, unas palabras que es posible que necesite para dar su respuesta y que, quizá, en un momento de estrés (como puede ser una visita al médico) no encuentre. El personal sanitario, en su afán de facilitar y agilizar el discurso del paciente, puede caer en lo que Borrell i Carriò (1998) llamó “preguntas de respuesta inducida”, que consisten en presentar primero al paciente una información, y luego solicitarle confirmación de la misma. Veamos un ejemplo.

EXTRACTO 26

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 25

Hospital Universitario de Guadalajara. Diciembre, 2003

(D: Doctor; P: Paciente)

39. **no te duele nada ¿no?**

40. no

Este tipo de preguntas pueden ser peligrosas, sobre todo si el paciente es inmigrante, ya que entrañan cierto riesgo de que el paciente confirme la hipótesis del profesional sin haber comprendido del todo bien lo que éste quería decir. Además de las presentadas anteriormente, en el corpus aparecen ocasiones en las que el profesional contesta la pregunta que él o ella ha formulado anteriormente. El motivo de estas respuestas precipitadas puede deberse a la impaciencia por parte del profesional o a que piense que quizá el paciente no ha entendido la pregunta o le va a costar mucho esfuerzo responder. A continuación se ofrece un ejemplo.

EXTRACTO 27

GRUPO 2 (Doctor / Paciente Inmigrante)

CONVERSACIÓN 5

Hospital Universitario de Guadalajara. Marzo, 2004

(D1: Doctor 1; D2: Doctor 2; P: Paciente)

100. D1: ayer no llegó a pegarte, **¿por qué?, porque te pusiste así con el temblor**

101. P: sí

102. D1: **y le dio miedo**

103. P: sí

Este tipo de preguntas, junto con las de respuesta inducida, e incluso los menús de sugerencias y las preguntas cerradas reducen la participación del paciente. Lo ideal sería que, tal como propone Borrell y Carriò (1998), una entrevista médica se iniciara con preguntas abiertas para pasar a menús de sugerencias y, por último, a preguntas cerradas sobre aspectos concretos. Sin embargo, en ocasiones el personal sanitario no es capaz de arrancar del paciente respuestas largas, como las que obtendría tras una pregunta abierta, y se ve obligado a recurrir a otro tipo de preguntas o técnicas para obtener algo más de información. Como se verá más adelante, esto suele ocurrir cuando el paciente no comparte la lengua materna del médico. Es por esta razón que considero que el menor uso de preguntas abiertas en beneficio de la utilización de otro tipo de preguntas constituye un signo de asimetría médico - paciente.

3.1.4.2.2.5. Otros mecanismos

Tal y como sugieren autores como Cohen-Cole (1991), Borrell i Carriò (1998) o Silverman et al. (1998/2005), entre otros, en el ámbito sanitario se considera de suma importancia establecer un clima de confianza para que el paciente se sienta cómodo a la hora de explicar sus dolencias. Los encuentros personal sanitario – paciente, como ya se ha comentado anteriormente, son asimétricos, es decir, los dos participantes se encuentran a distintos niveles. Dicho de otro modo, el profesional está en su medio y domina la situación: cuenta con conocimientos sobre el ámbito en el que se produce la interacción (conocimientos médicos e institucionales, es decir, sobre el funcionamiento de la institución en la que se produce el encuentro), y es el que suele dirigir la entrevista (haciendo preguntas, cambiando de tema, dando órdenes y consejos). El paciente, por otro lado, acude a solicitar un servicio, a que le resuelvan un problema de salud

generalmente, por lo que se sitúa en una posición de menor poder. Además de los mecanismos arriba citados, para reducir esta asimetría y crear un clima adecuado, el profesional puede utilizar otra case de estrategias, tales como acercarse al paciente mediante expresiones empáticas como la que se observa en el siguiente fragmento.

EXTRACTO 28

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 5

Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara. Agosto, 1998

(D: Doctor; P: Paciente)

145. D: muy bien, ahora va a escribir, (xxx), va a escribir aquí una frase, la frase que se la ocurra, escriba, cualquier cosa
146. P: ¿puede ser, puede ser, mesa?, ¿silla?, ¿cualquier cosa?
147. D: eso es una palabra, una frase, una frase entera
148. pero es que no sé qué cosa escribir, no lo sé
149. D: lo que usted haga (xxx)
150. P: una frase, como alguna frase así
151. D: una frase como diez palabras tuyas
152. P: ¿como si fuera un hombre?
153. D: mmm
154. P: ¿tampoco?
155. D: no tampoco, son varias palabras unidas, algo que hagas usted, ¿qué tiene que hacer después de ir al médico?, hoy
156. P: (xxx)
157. D: **bueno, mujer, no se preocupe**

En este extracto podemos ver que el médico reconoce la ansiedad de la paciente ante su incapacidad por llevar a cabo lo que el médico le pide, e intenta tranquilizarla mediante lo que podríamos llamar “expresiones empáticas”. Veamos un ejemplo más.

EXTRACTO 29

GRUPO 1 (Doctor / Paciente)

CONVERSACIÓN 9

Centro de Salud El Balconcillo, Guadalajara. Agosto, 1998

(D1: Doctor 1; D2: Doctor 2; P: Paciente; F: Familiar)

171. D1: ahora no, en principio sí, no, sí, ahora te comentamos un poco más, pero si no para estar (xxx) no no..., apoya, apoya el brazo aquí, eso es, apoya el **bracito** aquí, estate un **ratito** así, **tranquila**
172. F: eso es
173. D1: bueno, el (xxx) es el siguiente, una de las cosas que está con unas dosis altas de glucosa, ¿mmm?
174. F: sí
175. D1: está con unas dosis **altitas**, sobre todo, más que nada porque es mayor, tiene [86 años]
176. F: [sí sí]

En este otro extracto, además de una expresión empática (“tranquila”), encontramos que el médico hace uso de diminutivos para suavizar la situación. De esta manera, el médico muestra a su paciente que se pone en su lugar, a su nivel, y simpatiza con su estado de ánimo. La consecuencia es una reducción en la asimetría y la creación de un clima de confianza en el que el paciente se siente más cómodo para participar en la interacción.

Realizado el análisis cualitativo del corpus sometido a estudio con el fin de extraer una serie de elementos discursivos que pueden considerarse indicadores de asimetría en las entrevistas clínicas, pasaremos al análisis cuantitativo.

3.2. Análisis cuantitativo

Los datos relativos al análisis cuantitativo de los indicadores de asimetría encontrados en el corpus se presentarán a continuación. La organización de la información se efectuará siguiendo el esquema que se ofrecía en páginas anteriores y que atribuía los indicadores de asimetría a dos niveles, léxico y participativo. Se pretende realizar un análisis comparativo de los hallazgos obtenidos en los tres grupos de conversaciones en que consiste el corpus, por lo que los datos se presentarán de forma paralela.

3.2.1. Asimetrías a nivel léxico

Bajo este epígrafe se mostrará la cantidad de vocabulario especializado utilizada por el personal sanitario de los tres grupos de conversaciones, así como los mecanismos que éstos utilizaron para reducir la asimetría a nivel léxico, a saber, repeticiones, reformulaciones y explicaciones.

3.2.1.1. Léxico especializado

Tras contabilizar el número de términos especializados producidos por el personal sanitario en los tres grupos de conversaciones analizadas, podemos observar que en el primero de ellos se encontraron 589 términos especializados, 592 en el segundo, y un total de 500 en el tercero de los grupos. Si bien es cierto que, contraviniendo las hipótesis iniciales, el grupo que registra un mayor uso de términos especializados es el segundo, es decir, aquel en el que participa un paciente de habla extranjera sin que intervenga un intérprete, si examinamos detenidamente el número de términos especializados de cada una de las conversaciones, datos que figuran en las tablas que se ofrecen a continuación, veremos que la mediana (valor central de los datos cuando estos se han dispuesto de menor a mayor) de términos especializados en el Grupo 1 es de 18, de 16 en el Grupo 2 y de 15 en el Grupo 3.

Tabla 1. Grupo 1. Términos especializados

| Conversación: | Número de términos especializados: |
|-------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 1 | 21 términos especializados |
| Conversación 2, Grupo 1 | 16 términos especializados |
| Conversación 3, Grupo 1 | 10 términos especializados |
| Conversación 4, Grupo 1 | 14 términos especializados |
| Conversación 5, Grupo 1 | 41 términos especializados |
| Conversación 6, Grupo 1 | 23 términos especializados |
| Conversación 7, Grupo 1 | 32 términos especializados |

| | |
|--------------------------|-----------------------------|
| Conversación 8, Grupo 1 | 31 términos especializados |
| Conversación 9, Grupo 1 | 52 términos especializados |
| Conversación 10, Grupo 1 | 33 términos especializados |
| Conversación 11, Grupo 1 | 31 términos especializados |
| Conversación 12, Grupo 1 | 27 términos especializados |
| Conversación 13, Grupo 1 | 8 términos especializados |
| Conversación 14, Grupo 1 | 11 términos especializados |
| Conversación 15, Grupo 1 | 58 términos especializados |
| Conversación 16, Grupo 1 | 6 términos especializados |
| Conversación 17, Grupo 1 | 11 términos especializados |
| Conversación 18, Grupo 1 | 15 términos especializados |
| Conversación 19, Grupo 1 | 3 términos especializados |
| Conversación 20, Grupo 1 | 18 términos especializados |
| Conversación 21, Grupo 1 | 51 términos especializados |
| Conversación 22, Grupo 1 | 32 términos especializados |
| Conversación 23, Grupo 1 | 15 términos especializados |
| Conversación 24, Grupo 1 | 12 términos especializados |
| Conversación 25, Grupo 1 | 18 términos especializados |
| TOTAL: | 589 términos especializados |
| MEDIA: | 23,56 |

Tabla 2. Grupo 2. Términos especializados

| Conversación: | Número de términos especializados: |
|-------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 2 | 5 términos especializados |
| Conversación 2, Grupo 2 | 1 término especializado |
| Conversación 3, Grupo 2 | 8 términos especializados |
| Conversación 4, Grupo 2 | 18 términos especializados |
| Conversación 5, Grupo 2 | 18 términos especializados |
| Conversación 6, Grupo 2 | 7 términos especializados |
| Conversación 7, Grupo 2 | 41 términos especializados |

| | |
|--------------------------|-----------------------------|
| Conversación 8, Grupo 2 | 29 términos especializados |
| Conversación 9, Grupo 2 | 27 términos especializados |
| Conversación 10, Grupo 2 | 8 términos especializados |
| Conversación 11, Grupo 2 | 20 términos especializados |
| Conversación 12, Grupo 2 | 24 términos especializados |
| Conversación 13, Grupo 2 | 4 términos especializados |
| Conversación 14, Grupo 2 | 51 términos especializados |
| Conversación 15, Grupo 2 | 43 términos especializados |
| Conversación 16, Grupo 2 | 6 términos especializados |
| Conversación 17, Grupo 2 | 12 términos especializados |
| Conversación 18, Grupo 2 | 39 términos especializados |
| Conversación 19, Grupo 2 | 8 términos especializados |
| Conversación 20, Grupo 2 | 93 términos especializados |
| Conversación 21, Grupo 2 | 15 términos especializados |
| Conversación 22, Grupo 2 | 8 términos especializados |
| Conversación 23, Grupo 2 | 8 términos especializados |
| Conversación 24, Grupo 2 | 16 términos especializados |
| Conversación 25, Grupo 2 | 83 términos especializados |
| TOTAL: | 592 términos especializados |
| MEDIA: | 23,68 |

Tabla 3. Grupo 3. Términos especializados.

| Conversación: | Número de términos especializados: |
|-------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 3 | 18 términos especializados |
| Conversación 2, Grupo 3 | 15 términos especializados |
| Conversación 3, Grupo 3 | 28 términos especializados |
| Conversación 4, Grupo 3 | 23 términos especializados |
| Conversación 5, Grupo 3 | 67 términos especializados |
| Conversación 6, Grupo 3 | 50 términos especializados |
| Conversación 7, Grupo 3 | 33 términos especializados |

| | |
|--------------------------|-----------------------------|
| Conversación 8, Grupo 3 | 36 términos especializados |
| Conversación 9, Grupo 3 | 1 términos especializado |
| Conversación 10, Grupo 3 | 13 términos especializados |
| Conversación 11, Grupo 3 | 3 términos especializados |
| Conversación 12, Grupo 3 | 22 términos especializados |
| Conversación 13, Grupo 3 | 1 término especializado |
| Conversación 14, Grupo 3 | 20 términos especializados |
| Conversación 15, Grupo 3 | 13 términos especializados |
| Conversación 16, Grupo 3 | 1 término especializado |
| Conversación 17, Grupo 3 | 7 términos especializados |
| Conversación 18, Grupo 3 | 11 términos especializados |
| Conversación 19, Grupo 3 | 6 términos especializados |
| Conversación 20, Grupo 3 | 13 términos especializados |
| Conversación 21, Grupo 3 | 21 términos especializados |
| Conversación 22, Grupo 3 | 11 términos especializados |
| Conversación 23, Grupo 3 | 21 términos especializados |
| Conversación 24, Grupo 3 | 61 términos especializados |
| Conversación 25, Grupo 3 | 5 términos especializados |
| TOTAL: | 500 términos especializados |
| MEDIA: | 20 |

Examinadas con detalle estas tablas, veremos que el número de términos especializados producidos en el Grupo 2 es altamente irregular, registrando valores ente el 1 y el 93. En concreto, dos conversaciones que registran 93 y 83 términos especializados cada una son las causantes de que el total y la media de términos especializados suban tanto en este grupo. Es por ello que es tan relevante en este caso señalar los valores de las medianas de cada grupo.

También muy amplia es la distancia entre el menor y el mayor valor encontrados en el Grupo 2, 1 y 67 términos respectivamente. Sin embargo, en el Grupo 1 la distancia entre estos dos valores es menor, situándose entre 3 y 58 términos especializados.

Teniendo estos datos en cuenta, podemos decir que es más frecuente que se produzca un número considerable de términos especializados en las conversaciones en que personal sanitario y paciente comparten la lengua materna (Grupo 1), mientras que, cuando el paciente tiene una lengua materna distinta, en líneas generales el personal sanitario produce menos términos especializados (Grupo 2), si bien en el corpus analizado se encuentran dos conversaciones que registran un alto número de ellos y que podríamos decir que son la excepción que confirma la regla. A continuación podemos ver una tabla y un gráfico que resumen los resultados globales del cómputo de términos especializados.

Tabla 4. Términos especializados

| | Grupo 1 | Grupo 2 | Grupo 3 |
|--------|---------|---------|---------|
| Total: | 589 | 592 | 500 |
| Media: | 23,56 | 23,68 | 20 |

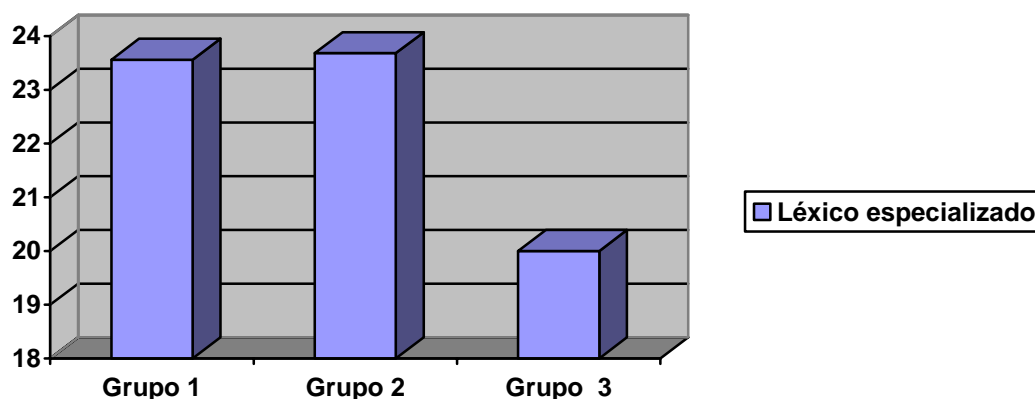


Fig. 30. Léxico especializado

Según la hipótesis de partida, cuando interviene un intérprete el número de términos especializados producidos por el personal sanitario debería aproximarse a los valores del Grupo 1. Tras el análisis del corpus de esta investigación, apreciamos que, en general, los valores registrados son parecidos a los del Grupo 2 (la mediana del Grupo 2 era de 16, mientras que la del Grupo 3 era de 15). Esto puede deberse al hecho de que

los intérpretes que participan en el Grupo 3 son ocasionales, es decir, no profesionales. Se trata de acompañantes, amigos, familiares, vecinos o compañeros de trabajo de los pacientes, y comparten su lengua materna y su origen, por lo que el personal sanitario sigue percibiéndoles como extranjeros, y no es extraño que su comportamiento hacia ellos sea similar al que tienen con los mismos pacientes.

3.2.1.2. Repeticiones

Uno de los mecanismos que el personal sanitario puede utilizar, conscientemente o no, para reducir la asimetría a nivel léxico es el uso de repeticiones. Si observamos las tablas y el gráfico que figuran a continuación, veremos que en el Grupo 1 se producen un total de 221 repeticiones. El número aumenta considerablemente en el Grupo 2, con un total de 262, y vuelve a reducirse en el Grupo 3, en el que el personal sanitario produce 205 repeticiones.

Tabla 5. Grupo 1. Repeticiones

| Conversación: | Número de repeticiones: |
|--------------------------|--------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 1 | 34 repeticiones |
| Conversación 2, Grupo 1 | 3 repeticiones |
| Conversación 3, Grupo 1 | 3 repeticiones |
| Conversación 4, Grupo 1 | 0 repeticiones |
| Conversación 5, Grupo 1 | 16 repeticiones |
| Conversación 6, Grupo 1 | 8 repeticiones |
| Conversación 7, Grupo 1 | 12 repeticiones |
| Conversación 8, Grupo 1 | 22 repeticiones |
| Conversación 9, Grupo 1 | 17 repeticiones |
| Conversación 10, Grupo 1 | 15 repeticiones |
| Conversación 11, Grupo 1 | 19 repeticiones |
| Conversación 12, Grupo 1 | 7 repeticiones |
| Conversación 13, Grupo 1 | 4 repeticiones |

| | |
|--------------------------|------------------|
| Conversación 14, Grupo 1 | 8 repeticiones |
| Conversación 15, Grupo 1 | 5 repeticiones |
| Conversación 16, Grupo 1 | 5 repeticiones |
| Conversación 17, Grupo 1 | 2 repeticiones |
| Conversación 18, Grupo 1 | 6 repeticiones |
| Conversación 19, Grupo 1 | 0 repeticiones |
| Conversación 20, Grupo 1 | 9 repeticiones |
| Conversación 21, Grupo 1 | 9 repeticiones |
| Conversación 22, Grupo 1 | 4 repeticiones |
| Conversación 23, Grupo 1 | 2 repeticiones |
| Conversación 24, Grupo 1 | 5 repeticiones |
| Conversación 25, Grupo 1 | 6 repeticiones |
| TOTAL: | 221 repeticiones |
| MEDIA: | 8,84 |

Tabla 6. Grupo 2. Repeticiones

| Conversación: | Número de repeticiones: |
|--------------------------|--------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 2 | 0 repeticiones |
| Conversación 2, Grupo 2 | 4 repeticiones |
| Conversación 3, Grupo 2 | 7 repeticiones |
| Conversación 4, Grupo 2 | 4 repeticiones |
| Conversación 5, Grupo 2 | 5 repeticiones |
| Conversación 6, Grupo 2 | 3 repeticiones |
| Conversación 7, Grupo 2 | 10 repeticiones |
| Conversación 8, Grupo 2 | 3 repeticiones |
| Conversación 9, Grupo 2 | 15 repeticiones |
| Conversación 10, Grupo 2 | 0 repeticiones |
| Conversación 11, Grupo 2 | 16 repeticiones |
| Conversación 12, Grupo 2 | 7 repeticiones |
| Conversación 13, Grupo 2 | 4 repeticiones |

| | |
|--------------------------|------------------|
| Conversación 14, Grupo 2 | 9 repeticiones |
| Conversación 15, Grupo 2 | 14 repeticiones |
| Conversación 16, Grupo 2 | 3 repeticiones |
| Conversación 17, Grupo 2 | 7 repeticiones |
| Conversación 18, Grupo 2 | 23 repeticiones |
| Conversación 19, Grupo 2 | 9 repeticiones |
| Conversación 20, Grupo 2 | 58 repeticiones |
| Conversación 21, Grupo 2 | 15 repeticiones |
| Conversación 22, Grupo 2 | 5 repeticiones |
| Conversación 23, Grupo 2 | 4 repeticiones |
| Conversación 24, Grupo 2 | 12 repeticiones |
| Conversación 25, Grupo 2 | 25 repeticiones |
| TOTAL: | 262 repeticiones |
| MEDIA: | 10,48 |

Tabla 7. Grupo 3. Repeticiones

| Conversación: | Número de repeticiones: |
|--------------------------|--------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 3 | 4 repeticiones |
| Conversación 2, Grupo 3 | 11 repeticiones |
| Conversación 3, Grupo 3 | 13 repeticiones |
| Conversación 4, Grupo 3 | 11 repeticiones |
| Conversación 5, Grupo 3 | 11 repeticiones |
| Conversación 6, Grupo 3 | 8 repeticiones |
| Conversación 7, Grupo 3 | 5 repeticiones |
| Conversación 8, Grupo 3 | 5 repeticiones |
| Conversación 9, Grupo 3 | 1 repetición |
| Conversación 10, Grupo 3 | 5 repeticiones |
| Conversación 11, Grupo 3 | 1 repetición |
| Conversación 12, Grupo 3 | 2 repeticiones |
| Conversación 13, Grupo 3 | 2 repeticiones |

| | |
|--------------------------|------------------|
| Conversación 14, Grupo 3 | 4 repeticiones |
| Conversación 15, Grupo 3 | 6 repeticiones |
| Conversación 16, Grupo 3 | 5 repeticiones |
| Conversación 17, Grupo 3 | 18 repeticiones |
| Conversación 18, Grupo 3 | 19 repeticiones |
| Conversación 19, Grupo 3 | 0 repeticiones |
| Conversación 20, Grupo 3 | 13 repeticiones |
| Conversación 21, Grupo 3 | 15 repeticiones |
| Conversación 22, Grupo 3 | 5 repeticiones |
| Conversación 23, Grupo 3 | 10 repeticiones |
| Conversación 24, Grupo 3 | 19 repeticiones |
| Conversación 25, Grupo 3 | 12 repeticiones |
| TOTAL: | 205 repeticiones |
| MEDIA: | 8,2 |

La tabla y el gráfico siguientes nos permiten apreciar con un solo vistazo la diferencia existente entre el número de repeticiones que se producen en el Grupo 2, respecto a las que se producen en los otros dos grupos.

Tabla 8. Repeticiones

| | Grupo 1 | Grupo 2 | Grupo 3 |
|--------|---------|---------|---------|
| Total: | 221 | 262 | 205 |
| Media: | 8,84 | 10,48 | 8,2 |

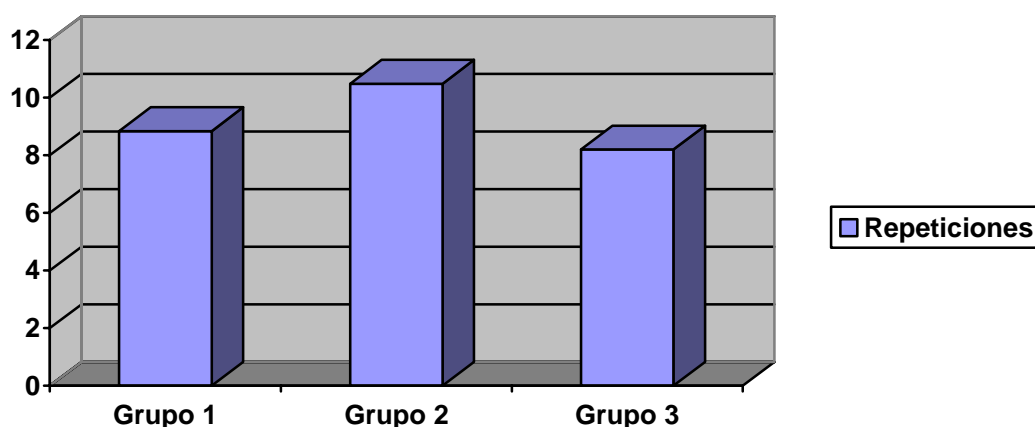


Fig. 31. Repeticiones

Al igual que ocurría con el número de términos especializados, en este caso también es relevante fijarse en la mediana de repeticiones que registran cada uno de los dos grupos. De este modo podemos observar que la mediana de repeticiones del Grupo 1 asciende a 6, mientras que la del Grupo 2 es de 13 y la del tercero, de 10. Estos datos confirman la hipótesis de partida, ya que el valor menos elevado corresponde al primero de los grupos, el mayor, al segundo, es decir, a aquel en el que paciente es de habla extranjera, mientras que en el Grupo 3, en el que además participa un intérprete, el número de repeticiones se equilibra y se sitúa más cercano a los valores registrados por el Grupo 1. Esto puede deberse, tal y como se comentaba en páginas anteriores, al hecho de que el personal sanitario sienta que debe esforzarse más con los pacientes del Grupo 2 para asegurarse de la comprensión del mensaje que intenta transmitir, y, por lo tanto, repite palabras o fragmentos de oraciones con más frecuencia. Sin embargo, si además del paciente de habla extranjera participa un intérprete, el personal sanitario se relaja y produce un número de repeticiones menor, si bien continúa siendo más elevado que el registrado en el Grupo 1.

3.2.1.3. Reformulaciones

Si los resultados obtenidos tras el análisis cuantitativo de las repeticiones producidas en estos tres grupos de conversaciones han confirmado las hipótesis iniciales de este

estudio, cabe esperar que el análisis del número de reformulaciones producidas por el personal sanitario arroje resultados similares. Veamos a continuación las tablas que recogen los datos relativos a las reformulaciones encontradas en los tres grupos de conversaciones.

Tabla 9. Grupo 1. Reformulaciones

| Conversación: | Número de reformulaciones: |
|--------------------------|-----------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 1 | 0 reformulaciones |
| Conversación 2, Grupo 1 | 8 reformulaciones |
| Conversación 3, Grupo 1 | 4 reformulaciones |
| Conversación 4, Grupo 1 | 2 reformulaciones |
| Conversación 5, Grupo 1 | 14 reformulaciones |
| Conversación 6, Grupo 1 | 4 reformulaciones |
| Conversación 7, Grupo 1 | 0 reformulaciones |
| Conversación 8, Grupo 1 | 5 reformulaciones |
| Conversación 9, Grupo 1 | 4 reformulaciones |
| Conversación 10, Grupo 1 | 5 reformulaciones |
| Conversación 11, Grupo 1 | 2 reformulaciones |
| Conversación 12, Grupo 1 | 1 reformulación |
| Conversación 13, Grupo 1 | 1 reformulación |
| Conversación 14, Grupo 1 | 0 reformulaciones |
| Conversación 15, Grupo 1 | 1 reformulación |
| Conversación 16, Grupo 1 | 2 reformulaciones |
| Conversación 17, Grupo 1 | 0 reformulaciones |
| Conversación 18, Grupo 1 | 1 reformulación |
| Conversación 19, Grupo 1 | 0 reformulaciones |
| Conversación 20, Grupo 1 | 0 reformulaciones |
| Conversación 21, Grupo 1 | 5 reformulaciones |
| Conversación 22, Grupo 1 | 1 reformulación |
| Conversación 23, Grupo 1 | 1 reformulación |
| Conversación 24, Grupo 1 | 1 reformulación |

| | |
|--------------------------|--------------------|
| Conversación 25, Grupo 1 | 3 reformulaciones |
| TOTAL: | 65 reformulaciones |
| MEDIA: | 2,6 |

Tabla 10. Grupo 2. Reformulaciones

| Conversación: | Número de reformulaciones: |
|--------------------------|-----------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 2 | 0 reformulaciones |
| Conversación 2, Grupo 2 | 3 reformulaciones |
| Conversación 3, Grupo 2 | 0 reformulaciones |
| Conversación 4, Grupo 2 | 2 reformulaciones |
| Conversación 5, Grupo 2 | 2 reformulaciones |
| Conversación 6, Grupo 2 | 0 reformulaciones |
| Conversación 7, Grupo 2 | 2 reformulaciones |
| Conversación 8, Grupo 2 | 0 reformulaciones |
| Conversación 9, Grupo 2 | 0 reformulaciones |
| Conversación 10, Grupo 2 | 0 reformulaciones |
| Conversación 11, Grupo 2 | 3 reformulaciones |
| Conversación 12, Grupo 2 | 1 reformulación |
| Conversación 13, Grupo 2 | 1 reformulación |
| Conversación 14, Grupo 2 | 4 reformulaciones |
| Conversación 15, Grupo 2 | 3 reformulaciones |
| Conversación 16, Grupo 2 | 1 reformulación |
| Conversación 17, Grupo 2 | 11 reformulaciones |
| Conversación 18, Grupo 2 | 8 reformulaciones |
| Conversación 19, Grupo 2 | 7 reformulaciones |
| Conversación 20, Grupo 2 | 27 reformulaciones |
| Conversación 21, Grupo 2 | 5 reformulaciones |
| Conversación 22, Grupo 2 | 5 reformulaciones |
| Conversación 23, Grupo 2 | 0 reformulaciones |
| Conversación 24, Grupo 2 | 1 reformulación |

| | |
|--------------------------|--------------------|
| Conversación 25, Grupo 2 | 10 reformulaciones |
| TOTAL: | 96 reformulaciones |
| MEDIA: | 3,84 |

Tabla 11. Grupo 3. Reformulaciones

| Conversación: | Número de reformulaciones: |
|--------------------------|-----------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 3 | 0 reformulaciones |
| Conversación 2, Grupo 3 | 1 reformulación |
| Conversación 3, Grupo 3 | 3 reformulaciones |
| Conversación 4, Grupo 3 | 0 reformulaciones |
| Conversación 5, Grupo 3 | 3 reformulaciones |
| Conversación 6, Grupo 3 | 4 reformulaciones |
| Conversación 7, Grupo 3 | 1 reformulación |
| Conversación 8, Grupo 3 | 4 reformulaciones |
| Conversación 9, Grupo 3 | 0 reformulaciones |
| Conversación 10, Grupo 3 | 1 reformulación |
| Conversación 11, Grupo 3 | 0 reformulaciones |
| Conversación 12, Grupo 3 | 3 reformulaciones |
| Conversación 13, Grupo 3 | 0 reformulaciones |
| Conversación 14, Grupo 3 | 4 reformulaciones |
| Conversación 15, Grupo 3 | 6 reformulaciones |
| Conversación 16, Grupo 3 | 3 reformulaciones |
| Conversación 17, Grupo 3 | 12 reformulaciones |
| Conversación 18, Grupo 3 | 3 reformulaciones |
| Conversación 19, Grupo 3 | 1 reformulación |
| Conversación 20, Grupo 3 | 5 reformulaciones |
| Conversación 21, Grupo 3 | 5 reformulaciones |
| Conversación 22, Grupo 3 | 3 reformulaciones |
| Conversación 23, Grupo 3 | 5 reformulaciones |
| Conversación 24, Grupo 3 | 13 reformulaciones |

| | |
|--------------------------|--------------------|
| Conversación 25, Grupo 3 | 7 reformulaciones |
| TOTAL: | 87 reformulaciones |
| MEDIA: | 3,48 |

En las tablas anteriores y en la tabla y gráfico que se muestran a continuación podemos observar que esta vez también se confirman las hipótesis de partida. En el primero grupo de conversaciones, aquellas en las que médico y paciente comparten lengua materna, se produce un total de 65 reformulaciones. Notablemente más reformulaciones se llevan a cabo cuando el paciente no comparte la lengua materna del médico, hasta 96. Y, como cabía esperar, en el momento en el que en la conversación interviene un intérprete, el personal sanitario reformula menos frecuentemente, tal y como demuestran las 87 reformulaciones encontradas en las conversaciones del Grupo 3.

Tabla 12. Reformulaciones

| | Grupo 1 | Grupo 2 | Grupo 3 |
|-------|---------|---------|---------|
| Total | 65 | 96 | 87 |
| Media | 2,6 | 3,84 | 3,48 |

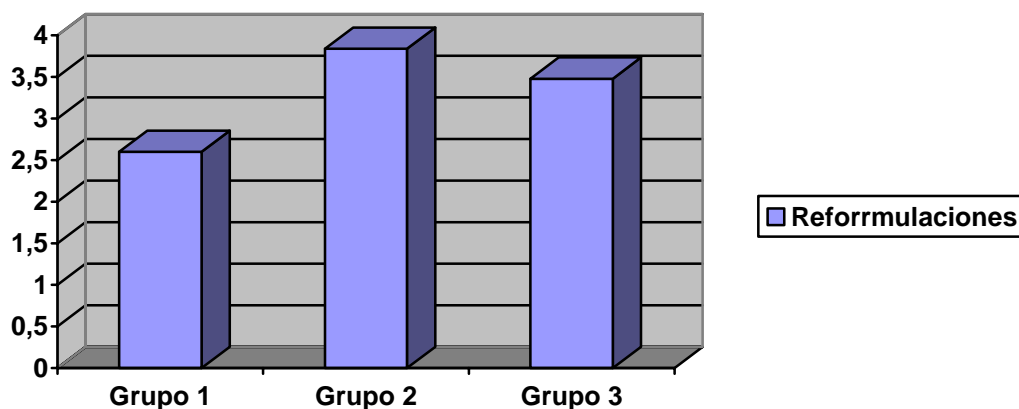


Fig. 32. Reformulaciones

3.2.1.4. Explicaciones

El último de los mecanismos para reducir la asimetría a nivel léxico que vamos a analizar en este estudio lo forman las explicaciones. Curiosamente, como se puede comprobar en las tablas siguientes, en esta ocasión se producen más explicaciones en el tercer grupo, 11 en concreto. El grupo que registra el menor valor es el segundo, en el que tan sólo aparecen 3 explicaciones.

Tabla 13. Grupo 1. Explicaciones

| Conversación: | Número de explicaciones: |
|--------------------------|---------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 2, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 3, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 4, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 5, Grupo 1 | 3 explicaciones |
| Conversación 6, Grupo 1 | 1 explicación |
| Conversación 7, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 8, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 9, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 10, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 11, Grupo 1 | 1 explicación |
| Conversación 12, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 13, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 14, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 15, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 16, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 17, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 18, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 19, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 20, Grupo 1 | 1 explicación |
| Conversación 21, Grupo 1 | 0 explicaciones |

| | |
|--------------------------|-----------------|
| Conversación 22, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 23, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 24, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| Conversación 25, Grupo 1 | 0 explicaciones |
| TOTAL: | 6 explicaciones |
| MEDIA: | 0,24 |

Tabla 14. Grupo 2. Explicaciones

| Conversación: | Número de explicaciones: |
|--------------------------|---------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 2 | 1 explicación |
| Conversación 2, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 3, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 4, Grupo 2 | 1 explicación |
| Conversación 5, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 6, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 7, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 8, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 9, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 10, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 11, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 12, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 13, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 14, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 15, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 16, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 17, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 18, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 19, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 20, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 21, Grupo 2 | 0 explicaciones |

| | |
|--------------------------|-----------------|
| Conversación 22, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 23, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 24, Grupo 2 | 0 explicaciones |
| Conversación 25, Grupo 2 | 1 explicación |
| TOTAL: | 3 explicaciones |
| MEDIA: | 0,12 |

Tabla 15. Grupo 3. Explicaciones

| Conversación: | Número de explicaciones: |
|--------------------------|---------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 2, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 3, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 4, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 5, Grupo 3 | 1 explicación |
| Conversación 6, Grupo 3 | 2 explicaciones |
| Conversación 7, Grupo 3 | 1 explicación |
| Conversación 8, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 9, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 10, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 11, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 12, Grupo 3 | 1 explicación |
| Conversación 13, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 14, Grupo 3 | 3 explicaciones |
| Conversación 15, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 16, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 17, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 18, Grupo 3 | 1 explicación |
| Conversación 19, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 20, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 21, Grupo 3 | 0 explicaciones |

| | |
|--------------------------|------------------|
| Conversación 22, Grupo 3 | 1 explicación |
| Conversación 23, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| Conversación 24, Grupo 3 | 1 explicación |
| Conversación 25, Grupo 3 | 0 explicaciones |
| TOTAL: | 11 explicaciones |
| MEDIA: | 0,44 |

En general, el número de explicaciones de cada uno de los grupos de conversaciones es muy reducido, y en la mayoría de las conversaciones no se produce ninguna explicación, si bien, como se desprende de la tabla y gráfico situados a continuación, el grupo que registra un número menor de explicaciones es el segundo. Las explicaciones suponen la definición y descripción de un término, y, en ocasiones, entrar en detalles dando más datos sobre, por ejemplo, un síntoma, una enfermedad, un procedimiento o un instrumento médico. Es posible que el personal sanitario intuya que toda la información que compone una explicación sea más difícil de entender por un paciente de habla extranjera que el término especializado en sí o una reformulación del mismo. Sin embargo, consciente de que el intérprete tendrá que transmitir una información coherente y completa y, en ocasiones, motivado por su silencio (si el intérprete no transmite la información al paciente, es posible que sea porque no ha entendido el mensaje), puede que considere necesario dar una explicación sobre algo previamente dicho.

Tabla 16. Explicaciones

| | Grupo 1 | Grupo 2 | Grupo 3 |
|-------|---------|---------|---------|
| Total | 6 | 3 | 11 |
| Media | 0,24 | 0,12 | 0,44 |

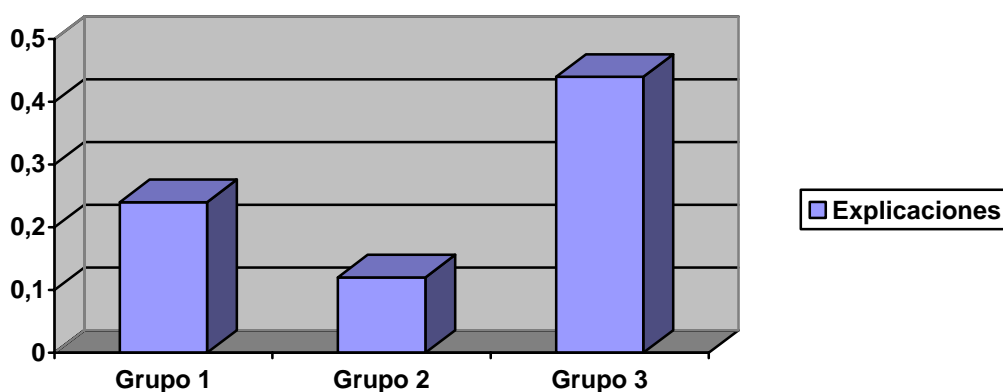


Fig. 33. Explicaciones

En este apartado se ha tratado la asimetría a nivel léxico. Hemos examinado el número de términos especializados, repeticiones, reformulaciones y explicaciones producidas por el personal sanitario en cada uno de los grupos de conversaciones en que se divide el corpus de este estudio. En líneas generales y como conclusión, podemos afirmar que en las conversaciones del Grupo 1, en las que paciente y personal sanitario comparten la misma lengua materna, se registran más términos especializados que en el segundo grupo, si tenemos en cuenta los datos correspondientes a las medianas. Además, centrándonos en los mecanismos de reducción de asimetría, podemos concluir que el personal sanitario tiene que producir un mayor número de repeticiones y reformulaciones cuando el paciente no comparte su lengua materna. Sin embargo, cuando además interviene un intérprete, el número de repeticiones y reformulaciones se reduce y se sitúa más cercano a aquel que se registra en las conversaciones en que médico y paciente comparten lengua materna.

Tras el análisis de la asimetría a nivel léxico procederemos a analizar la asimetría a nivel participativo en las páginas siguientes.

3.2.2. Asimetrías a nivel participativo

Para analizar las asimetrías a nivel participativo compararemos, en primer lugar, la participación tanto del personal sanitario como del paciente centrándonos en los turnos

de habla y en las palabras que cada uno de ellos produjeron. Posteriormente, analizaremos cualitativamente la aparición de mecanismos para reducir la asimetría participativa, tales como el uso de facilitadores, frases por repetición o confirmaciones de entendimiento. Por último, exploraremos los distintos modos en que el personal sanitario intenta obtener información del paciente, es decir las distintas clases de preguntas que utiliza.

3.2.2.1. Turnos de habla y palabras producidas por turno

A la hora de contabilizar tanto los turnos de habla como las palabras producidas por turno se han establecidos, por decirlo de algún modo, dos equipos. Uno de ellos lo constituye el personal sanitario, y lo forman todos los profesionales sanitarios que intervienen en la conversación, a saber, médicos, enfermeros, auxiliares y estudiantes de medicina. Los turnos de habla y palabras producidas por turno de cada uno de estos hablantes están incluidos en las cifras que se muestran para el personal sanitario.

El otro grupo lo constituyen las palabras y turnos de habla que producen los pacientes y sus acompañantes en el caso de los grupos 1 y 2. Mención especial merece el Grupo 3, en el que, para contabilizar los turnos de habla y palabras del paciente se ha tenido en cuenta el discurso producido tanto por el paciente como por el intérprete (y otros acompañantes) que estuviera en castellano. Se ha tomado esta decisión partiendo de la idea de que el discurso en castellano era el único que llegaba o que era comprendido por el personal sanitario y, por lo tanto, el único que adquiriría valor comunicativo en el contexto de la interacción institucional. En algunas conversaciones el médico intercambia también algunas palabras con el paciente en inglés. Estas también han entrado dentro del cómputo, ya que se considera una lengua con valor comunicativo directo entre los participantes en la conversación.

Tabla 17. Grupo 1. Turnos de habla

| | |
|----------------------|--|
| Conversación: | Número de turnos: Personal sanitario / paciente |
|----------------------|--|

| | |
|--------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 1 | Personal sanitario: 26 turnos / Paciente: 25 turnos |
| Conversación 2, Grupo 1 | Personal sanitario: 24 turnos / Paciente: 24 turnos |
| Conversación 3, Grupo 1 | Personal sanitario: 37 turnos / Paciente: 37 turnos |
| Conversación 4, Grupo 1 | Personal sanitario: 51 turnos / Paciente: 49 turnos |
| Conversación 5, Grupo 1 | Personal sanitario: 143 turnos / Paciente: 143 turnos |
| Conversación 6, Grupo 1 | Personal sanitario: 85 turnos / Paciente: 110 turnos |
| Conversación 7, Grupo 1 | Personal sanitario: 138 turnos / Paciente: 135 turnos |
| Conversación 8, Grupo 1 | Personal sanitario: 190 turnos / Paciente: 185 turnos |
| Conversación 9, Grupo 1 | Personal sanitario: 189 turnos / Paciente: 190 turnos |
| Conversación 10, Grupo 1 | Personal sanitario: 118 turnos / Paciente: 113 turnos |
| Conversación 11, Grupo 1 | Personal sanitario: 155 turnos / Paciente: 148 turnos |
| Conversación 12, Grupo 1 | Personal sanitario: 58 turnos / Paciente: 52 turnos |
| Conversación 13, Grupo 1 | Personal sanitario: 40 turnos / Paciente: 38 turnos |
| Conversación 14, Grupo 1 | Personal sanitario: 143 turnos / Paciente: 139 turnos |
| Conversación 15, Grupo 1 | Personal sanitario: 47 turnos / Paciente: 47 turnos |
| Conversación 16, Grupo 1 | Personal sanitario: 46 turnos / Paciente: 45 turnos |
| Conversación 17, Grupo 1 | Personal sanitario: 41 turnos / Paciente: 44 turnos |
| Conversación 18, Grupo 1 | Personal sanitario: 66 turnos / Paciente: 52 turnos |
| Conversación 19, Grupo 1 | Personal sanitario: 13 turnos / Paciente: 13 turnos |
| Conversación 20, Grupo 1 | Personal sanitario: 60 turnos / Paciente: 59 turnos |
| Conversación 21, Grupo 1 | Personal sanitario: 105 turnos / Paciente: 103 turnos |
| Conversación 22, Grupo 1 | Personal sanitario: 45 turnos / Paciente: 81 turnos |
| Conversación 23, Grupo 1 | Personal sanitario: 33 turnos / Paciente: 49 turnos |
| Conversación 24, Grupo 1 | Personal sanitario: 45 turnos / Paciente: 77 turnos |
| Conversación 25, Grupo 1 | Personal sanitario: 53 turnos / Paciente: 53 turnos |
| TOTAL: | Personal sanitario: 1951 turnos / Paciente: 2011 turnos |
| PORCENTAJE: | Personal sanitario: 49% / Paciente: 51% |

Tabla 18. Grupo 2. Turnos de habla

| | |
|----------------------|--------------------------|
| Conversación: | Número de turnos: |
|----------------------|--------------------------|

| | Personal sanitario / paciente |
|--------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 2 | Personal sanitario: 9 turnos / Paciente: 9 turnos |
| Conversación 2, Grupo 2 | Personal sanitario: 14 turnos / Paciente: 10 turnos |
| Conversación 3, Grupo 2 | Personal sanitario: 30 turnos / Paciente: 21 turnos |
| Conversación 4, Grupo 2 | Personal sanitario: 53 turnos / Paciente: 52 turnos |
| Conversación 5, Grupo 2 | Personal sanitario: 118 turnos / Paciente: 78 turnos |
| Conversación 6, Grupo 2 | Personal sanitario: 29 turnos / Paciente: 24 turnos |
| Conversación 7, Grupo 2 | Personal sanitario: 60 turnos / Paciente: 60 turnos |
| Conversación 8, Grupo 2 | Personal sanitario: 23 turnos / Paciente: 23 turnos |
| Conversación 9, Grupo 2 | Personal sanitario: 36 turnos / Paciente: 21 turnos |
| Conversación 10, Grupo 2 | Personal sanitario: 11 turnos / Paciente: 11 turnos |
| Conversación 11, Grupo 2 | Personal sanitario: 53 turnos / Paciente: 31 turnos |
| Conversación 12, Grupo 2 | Personal sanitario: 32 turnos / Paciente: 29 turnos |
| Conversación 13, Grupo 2 | Personal sanitario: 18 turnos / Paciente: 15 turnos |
| Conversación 14, Grupo 2 | Personal sanitario: 26 turnos / Paciente: 26 turnos |
| Conversación 15, Grupo 2 | Personal sanitario: 71 turnos / Paciente: 48 turnos |
| Conversación 16, Grupo 2 | Personal sanitario: 12 turnos / Paciente: 11 turnos |
| Conversación 17, Grupo 2 | Personal sanitario: 19 turnos / Paciente: 13 turnos |
| Conversación 18, Grupo 2 | Personal sanitario: 48 turnos / Paciente: 47 turnos |
| Conversación 19, Grupo 2 | Personal sanitario: 27 turnos / Paciente: 26 turnos |
| Conversación 20, Grupo 2 | Personal sanitario: 62 turnos / Paciente: 59 turnos |
| Conversación 21, Grupo 2 | Personal sanitario: 24 turnos / Paciente: 12 turnos |
| Conversación 22, Grupo 2 | Personal sanitario: 14 turnos / Paciente: 13 turnos |
| Conversación 23, Grupo 2 | Personal sanitario: 20 turnos / Paciente: 20 turnos |
| Conversación 24, Grupo 2 | Personal sanitario: 51 turnos / Paciente: 48 turnos |
| Conversación 25, Grupo 2 | Personal sanitario: 41 turnos / Paciente: 33 turnos |
| TOTAL: | Personal sanitario: 901 turnos / Paciente: 740 turnos |
| PORCENTAJE: | Personal sanitario: 55% / Paciente: 45% |

Tabla 19. Grupo 3. Turnos de habla

| Conversación: | Número de turnos: Personal sanitario / paciente |
|--------------------------|--|
| Conversación 1, Grupo 3 | Personal sanitario: 22 turnos / Paciente: 21 turnos |
| Conversación 2, Grupo 3 | Personal sanitario: 44 turnos / Paciente: 38 turnos |
| Conversación 3, Grupo 3 | Personal sanitario: 71 turnos / Paciente: 64 turnos |
| Conversación 4, Grupo 3 | Personal sanitario: 35 turnos / Paciente: 35 turnos |
| Conversación 5, Grupo 3 | Personal sanitario: 46 turnos / Paciente: 40 turnos |
| Conversación 6, Grupo 3 | Personal sanitario: 57 turnos / Paciente: 47 turnos |
| Conversación 7, Grupo 3 | Personal sanitario: 35 turnos / Paciente: 30 turnos |
| Conversación 8, Grupo 3 | Personal sanitario: 45 turnos / Paciente: 32 turnos |
| Conversación 9, Grupo 3 | Personal sanitario: 18 turnos / Paciente: 17 turnos |
| Conversación 10, Grupo 3 | Personal sanitario: 14 turnos / Paciente: 12 turnos |
| Conversación 11, Grupo 3 | Personal sanitario: 15 turnos / Paciente: 16 turnos |
| Conversación 12, Grupo 3 | Personal sanitario: 10 turnos / Paciente: 11 turnos |
| Conversación 13, Grupo 3 | Personal sanitario: 10 turnos / Paciente: 9 turnos |
| Conversación 14, Grupo 3 | Personal sanitario: 29 turnos / Paciente: 37 turnos |
| Conversación 15, Grupo 3 | Personal sanitario: 48 turnos / Paciente: 59 turnos |
| Conversación 16, Grupo 3 | Personal sanitario: 61 turnos / Paciente: 70 turnos |
| Conversación 17, Grupo 3 | Personal sanitario: 59 turnos / Paciente: 53 turnos |
| Conversación 18, Grupo 3 | Personal sanitario: 42 turnos / Paciente: 22 turnos |
| Conversación 19, Grupo 3 | Personal sanitario: 25 turnos / Paciente: 26 turnos |
| Conversación 20, Grupo 3 | Personal sanitario: 17 turnos / Paciente: 15 turnos |
| Conversación 21, Grupo 3 | Personal sanitario: 19 turnos / Paciente: 8 turnos |
| Conversación 22, Grupo 3 | Personal sanitario: 8 turnos / Paciente: 7 turnos |
| Conversación 23, Grupo 3 | Personal sanitario: 43 turnos / Paciente: 42 turnos |
| Conversación 24, Grupo 3 | Personal sanitario: 51 turnos / Paciente: 53 turnos |
| Conversación 25, Grupo 3 | Personal sanitario: 25 turnos / Paciente: 24 turnos |
| TOTAL: | Personal sanitario: 849 turnos / Paciente: 788 turnos |
| PORCENTAJE: | Personal sanitario: 52% / Paciente: 48% |

Tras observar estas tablas lo primero que llama nuestra atención es la gran diferencia de tamaño entre las conversaciones del Grupo 1 y las de los grupos 2 y 3. En el primero de estos grupos el total de turnos se sitúa en valores que doblan las cifras de los otros dos, con lo que podemos deducir que la información intercambiada es mucho mayor cuando paciente y personal sanitario comparten lengua materna. Echemos un vistazo a la tabla y gráfico situados a continuación para observar de qué manera están repartidos los turnos entre personal sanitario y paciente en cada uno de los grupos.

Tabla 20. Turnos de habla

| | Total G1 | % G1 | Total G2 | % G2 | Total G3 | % G3 |
|----------|----------|------|----------|------|----------|------|
| Personal | 1951 | 49% | 901 | 55% | 849 | 52% |
| Paciente | 2011 | 51% | 740 | 45% | 788 | 48% |

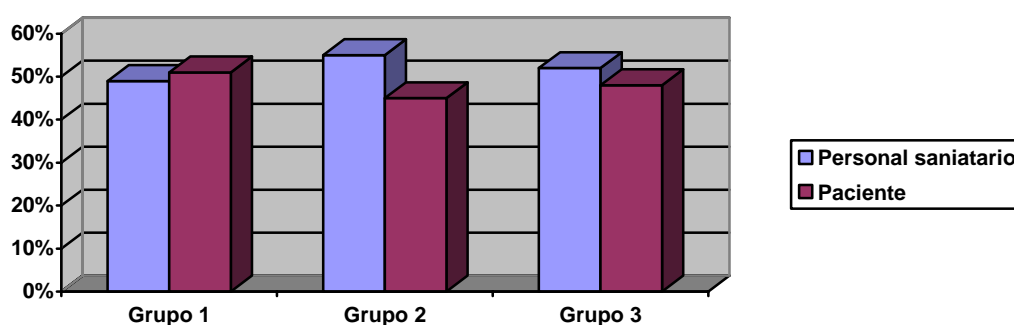


Fig.34. Turnos de habla

Tras examinar el porcentaje de participación de personal sanitario y paciente, podemos apreciar que en el primero de los grupos el personal sanitario produce únicamente el 49% de los turnos, por lo que la participación del paciente es mayor (51%). Sin embargo el desequilibrio entre los turnos y, consecuentemente, la asimetría se hacen patentes cuando examinamos las cifras del segundo grupo, que nos muestran que la participación del personal sanitario asciende al 55% y es, esta vez, notablemente mayor que la del paciente, que se sitúa en torno al 45%. Una vez más podemos decir que las hipótesis de partida se cumplen, ya que, en el Grupo 3, en el que interviene un

intérprete, el reparto de turnos se equilibra ligeramente y podemos ver que el personal sanitario produce aproximadamente el 52% de los turnos, frente al 48% del paciente.

Tabla 21. Grupo 1. Palabras producidas por turno

| Conversación: | Número de palabras producidas por turno: Personal sanitario / paciente |
|--------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 1 | Personal sanitario: 272 palabras / Paciente: 161 palabras |
| Conversación 2, Grupo 1 | Personal sanitario: 546 palabras / Paciente: 454 palabras |
| Conversación 3, Grupo 1 | Personal sanitario: 237 palabras / Paciente: 237 palabras |
| Conversación 4, Grupo 1 | Personal sanitario: 214 palabras / Paciente: 377 palabras |
| Conversación 5, Grupo 1 | Personal sanitario: 1545 palabras / Paciente: 1330 palabras |
| Conversación 6, Grupo 1 | Personal sanitario: 727 palabras / Paciente: 542 palabras |
| Conversación 7, Grupo 1 | Personal sanitario: 1077 palabras / Paciente: 1496 palabras |
| Conversación 8, Grupo 1 | Personal sanitario: 1921 palabras / Paciente: 2624 palabras |
| Conversación 9, Grupo 1 | Personal sanitario: 1437 palabras / Paciente: 1816 palabras |
| Conversación 10, Grupo 1 | Personal sanitario: 1042 palabras / Paciente: 919 palabras |
| Conversación 11, Grupo 1 | Personal sanitario: 927 palabras / Paciente: 777 palabras |
| Conversación 12, Grupo 1 | Personal sanitario: 589 palabras / Paciente: 329 palabras |
| Conversación 13, Grupo 1 | Personal sanitario: 396 palabras / Paciente: 292 palabras |
| Conversación 14, Grupo 1 | Personal sanitario: 970 palabras / Paciente: 1186 palabras |
| Conversación 15, Grupo 1 | Personal sanitario: 820 palabras / Paciente: 609 palabras |
| Conversación 16, Grupo 1 | Personal sanitario: 379 palabras / Paciente: 274 palabras |
| Conversación 17, Grupo 1 | Personal sanitario: 281 palabras / Paciente: 166 palabras |
| Conversación 18, Grupo 1 | Personal sanitario: 372 palabras / Paciente: 685 palabras |
| Conversación 19, Grupo 1 | Personal sanitario: 55 palabras / Paciente: 90 palabras |
| Conversación 20, Grupo 1 | Personal sanitario: 473 palabras / Paciente: 499 palabras |
| Conversación 21, Grupo 1 | Personal sanitario: 1289 palabras / Paciente: 652 palabras |
| Conversación 22, Grupo 1 | Personal sanitario: 516 palabras / Paciente: 470 palabras |
| Conversación 23, Grupo 1 | Personal sanitario: 265 palabras / Paciente: 321 palabras |
| Conversación 24, Grupo 1 | Personal sanitario: 326 palabras / Paciente: 422 palabras |
| Conversación 25, Grupo 1 | Personal sanitario: 399 palabras / Paciente: 211 palabras |

| | |
|-------------|---|
| TOTAL: | Personal sanitario: 17075 palabras / Paciente: 16939 palabras |
| PORCENTAJE: | Personal sanitario: 50% / Paciente: 50% |

Tabla 22. Grupo 2. Palabras producidas por turno

| Conversación: | Número de palabras producidas por turno: Personal sanitario / paciente |
|--------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 2 | Personal sanitario: 51 palabras / Paciente: 9 palabras |
| Conversación 2, Grupo 2 | Personal sanitario: 160 palabras / Paciente: 35 palabras |
| Conversación 3, Grupo 2 | Personal sanitario: 212 palabras / Paciente: 61 palabras |
| Conversación 4, Grupo 2 | Personal sanitario: 540 palabras / Paciente: 124 palabras |
| Conversación 5, Grupo 2 | Personal sanitario: 817 palabras / Paciente: 259 palabras |
| Conversación 6, Grupo 2 | Personal sanitario: 169 palabras / Paciente: 163 palabras |
| Conversación 7, Grupo 2 | Personal sanitario: 728 palabras / Paciente: 579 palabras |
| Conversación 8, Grupo 2 | Personal sanitario: 316 palabras / Paciente: 90 palabras |
| Conversación 9, Grupo 2 | Personal sanitario: 452 palabras / Paciente: 85 palabras |
| Conversación 10, Grupo 2 | Personal sanitario: 140 palabras / Paciente: 14 palabras |
| Conversación 11, Grupo 2 | Personal sanitario: 680 palabras / Paciente: 50 palabras |
| Conversación 12, Grupo 2 | Personal sanitario: 481 palabras / Paciente: 118 palabras |
| Conversación 13, Grupo 2 | Personal sanitario: 311 palabras / Paciente: 21 palabras |
| Conversación 14, Grupo 2 | Personal sanitario: 660 palabras / Paciente: 243 palabras |
| Conversación 15, Grupo 2 | Personal sanitario: 1033 palabras / Paciente: 80 palabras |
| Conversación 16, Grupo 2 | Personal sanitario: 139 palabras / Paciente: 14 palabras |
| Conversación 17, Grupo 2 | Personal sanitario: 518 palabras / Paciente: 46 palabras |
| Conversación 18, Grupo 2 | Personal sanitario: 1036 palabras / Paciente: 213 palabras |
| Conversación 19, Grupo 2 | Personal sanitario: 369 palabras / Paciente: 140 palabras |
| Conversación 20, Grupo 2 | Personal sanitario: 1226 palabras / Paciente: 228 palabras |
| Conversación 21, Grupo 2 | Personal sanitario: 245 palabras / Paciente: 44 palabras |
| Conversación 22, Grupo 2 | Personal sanitario: 246 palabras / Paciente: 31 palabras |
| Conversación 23, Grupo 2 | Personal sanitario: 178 palabras / Paciente: 105 palabras |

| | |
|--------------------------|--|
| Conversación 24, Grupo 2 | Personal sanitario: 605 palabras / Paciente: 161 palabras |
| Conversación 25, Grupo 2 | Personal sanitario: 1306 palabras / Paciente: 163 palabras |
| TOTAL: | Personal sanitario: 12618 palabras / Paciente: 3076 palabras |
| PORCENTAJE: | Personal sanitario: 80% / Paciente: 20% |

Tabla 23. Grupo 3. Palabras producidas por turno

| Conversación: | Número de palabras producidas por turno: Personal sanitario / paciente |
|--------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 3 | Personal sanitario: 300 palabras / Paciente: 71 palabras |
| Conversación 2, Grupo 3 | Personal sanitario: 807 palabras / Paciente: 134 palabras |
| Conversación 3, Grupo 3 | Personal sanitario: 788 palabras / Paciente: 172 palabras |
| Conversación 4, Grupo 3 | Personal sanitario: 475 palabras / Paciente: 84 palabras |
| Conversación 5, Grupo 3 | Personal sanitario: 818 palabras / Paciente: 194 palabras |
| Conversación 6, Grupo 3 | Personal sanitario: 812 palabras / Paciente: 118 palabras |
| Conversación 7, Grupo 3 | Personal sanitario: 612 palabras / Paciente: 76 palabras |
| Conversación 8, Grupo 3 | Personal sanitario: 538 palabras / Paciente: 168 palabras |
| Conversación 9, Grupo 3 | Personal sanitario: 85 palabras / Paciente: 44 palabras |
| Conversación 10, Grupo 3 | Personal sanitario: 167 palabras / Paciente: 60 palabras |
| Conversación 11, Grupo 3 | Personal sanitario: 120 palabras / Paciente: 29 palabras |
| Conversación 12, Grupo 3 | Personal sanitario: 186 palabras / Paciente: 19 palabras |
| Conversación 13, Grupo 3 | Personal sanitario: 68 palabras / Paciente: 41 palabras |
| Conversación 14, Grupo 3 | Personal sanitario: 243 palabras / Paciente: 201 palabras |
| Conversación 15, Grupo 3 | Personal sanitario: 252 palabras / Paciente: 279 palabras |
| Conversación 16, Grupo 3 | Personal sanitario: 289 palabras / Paciente: 206 palabras |
| Conversación 17, Grupo 3 | Personal sanitario: 627 palabras / Paciente: 246 palabras |
| Conversación 18, Grupo 3 | Personal sanitario: 464 palabras / Paciente: 41 palabras |
| Conversación 19, Grupo 3 | Personal sanitario: 136 palabras / Paciente: 42 palabras |
| Conversación 20, Grupo 3 | Personal sanitario: 336 palabras / Paciente: 36 palabras |
| Conversación 21, Grupo 3 | Personal sanitario: 463 palabras / Paciente: 20 palabras |
| Conversación 22, Grupo 3 | Personal sanitario: 279 palabras / Paciente: 8 palabras |

| | |
|--------------------------|--|
| Conversación 23, Grupo 3 | Personal sanitario: 458 palabras / Paciente: 115 palabras |
| Conversación 24, Grupo 3 | Personal sanitario: 1059 palabras / Paciente: 123 palabras |
| Conversación 25, Grupo 3 | Personal sanitario: 539 palabras / Paciente: 42 palabras |
| TOTAL: | Personal sanitario: 10921 palabras / Paciente: 2569 palabras |
| PORCENTAJE: | Personal sanitario: 81% / Paciente: 19% |

Si centramos nuestra atención en el número de palabras producidas por el personal sanitario y el paciente, los resultados varían ligeramente. Como podemos ver en estas tablas y gráfico, la participación de médico y paciente en el primero de los grupos está totalmente equilibrada y repartida al 50%. En los otros dos grupos observamos un gran desequilibrio o asimetría entre las palabras producidas por el personal sanitario y por el paciente, siendo los porcentajes de participación de este último únicamente del 20% y del 19% respectivamente. En esta ocasión, sin embargo, no se aprecia un reequilibrio en el reparto del número de palabras en el Grupo 3.

Tabla 24. Palabras producidas por turno

| | Total G1 | % G1 | Total G2 | % G2 | Total G3 | % G3 |
|----------|----------|------|----------|------|----------|------|
| Personal | 17075 | 50% | 12618 | 80% | 10921 | 81% |
| Paciente | 16939 | 50% | 3076 | 20% | 2569 | 19% |

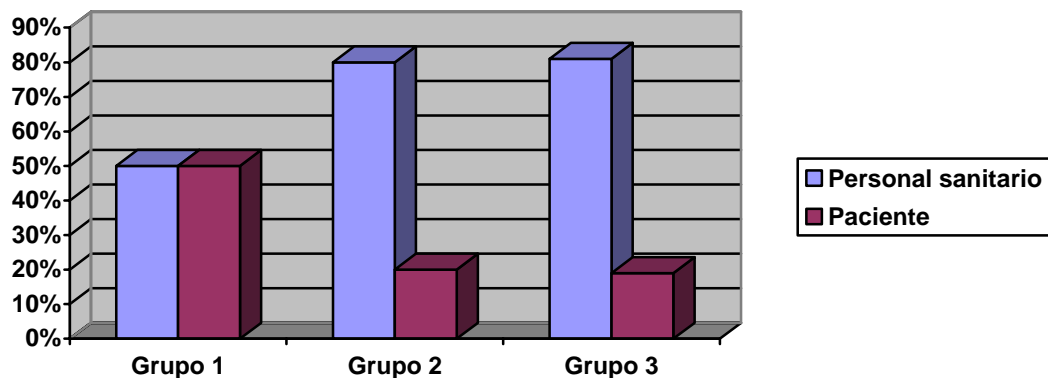


Fig. 35. Palabras producidas por turno

Una vez comprobado que se produce una asimetría a nivel participativo cuando el paciente es de habla extranjera, procedamos a examinar si existen diferencias en el discurso del personal sanitario de los tres grupos a la hora de utilizar mecanismos compensatorios como facilitadores, frases por repetición o confirmaciones de entendimiento.

3.2.2.2. Facilitadores

Recordemos que los facilitadores son esa serie de palabras o expresiones que el hablante utiliza para confirmar al interlocutor que le ha oído y entendido, y que quiere que prosiga. En las hipótesis de partida se suponía que, con el objetivo de reducir la asimetría participativa, el personal sanitario utilizaría mayor número de facilitadores en el segundo grupo de conversaciones. Sin embargo, tal y como podemos deducir de las tablas siguientes, esto no ha sido así.

Tabla 25. Grupo 1. Facilitadores

| Conversación: | Número de facilitadores: |
|--------------------------|---------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 1 | 3 facilitadores |
| Conversación 2, Grupo 1 | 4 facilitadores |
| Conversación 3, Grupo 1 | 15 facilitadores |
| Conversación 4, Grupo 1 | 20 facilitadores |
| Conversación 5, Grupo 1 | 43 facilitadores |
| Conversación 6, Grupo 1 | 11 facilitadores |
| Conversación 7, Grupo 1 | 19 facilitadores |
| Conversación 8, Grupo 1 | 90 facilitadores |
| Conversación 9, Grupo 1 | 42 facilitadores |
| Conversación 10, Grupo 1 | 46 facilitadores |
| Conversación 11, Grupo 1 | 41 facilitadores |
| Conversación 12, Grupo 1 | 13 facilitadores |

| | |
|--------------------------|-------------------|
| Conversación 13, Grupo 1 | 6 facilitadores |
| Conversación 14, Grupo 1 | 39 facilitadores |
| Conversación 15, Grupo 1 | 5 facilitadores |
| Conversación 16, Grupo 1 | 7 facilitadores |
| Conversación 17, Grupo 1 | 3 facilitadores |
| Conversación 18, Grupo 1 | 16 facilitadores |
| Conversación 19, Grupo 1 | 3 facilitadores |
| Conversación 20, Grupo 1 | 10 facilitadores |
| Conversación 21, Grupo 1 | 20 facilitadores |
| Conversación 22, Grupo 1 | 3 facilitadores |
| Conversación 23, Grupo 1 | 4 facilitadores |
| Conversación 24, Grupo 1 | 3 facilitadores |
| Conversación 25, Grupo 1 | 16 facilitadores |
| TOTAL: | 482 facilitadores |
| MEDIA: | 19,28 |

Tabla 26. Grupo 2. Facilitadores

| Conversación: | Número de facilitadores: |
|--------------------------|---------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 2 | 0 facilitadores |
| Conversación 2, Grupo 2 | 0 facilitadores |
| Conversación 3, Grupo 2 | 0 facilitadores |
| Conversación 4, Grupo 2 | 10 facilitadores |
| Conversación 5, Grupo 2 | 5 facilitadores |
| Conversación 6, Grupo 2 | 5 facilitadores |
| Conversación 7, Grupo 2 | 4 facilitadores |
| Conversación 8, Grupo 2 | 0 facilitadores |
| Conversación 9, Grupo 2 | 4 facilitadores |
| Conversación 10, Grupo 2 | 0 facilitadores |
| Conversación 11, Grupo 2 | 4 facilitadores |
| Conversación 12, Grupo 2 | 3 facilitadores |

| | |
|--------------------------|------------------|
| Conversación 13, Grupo 2 | 2 facilitadores |
| Conversación 14, Grupo 2 | 20 facilitadores |
| Conversación 15, Grupo 2 | 3 facilitadores |
| Conversación 16, Grupo 2 | 3 facilitadores |
| Conversación 17, Grupo 2 | 5 facilitadores |
| Conversación 18, Grupo 2 | 2 facilitadores |
| Conversación 19, Grupo 2 | 5 facilitadores |
| Conversación 20, Grupo 2 | 5 facilitadores |
| Conversación 21, Grupo 2 | 1 facilitador |
| Conversación 22, Grupo 2 | 1 facilitador |
| Conversación 23, Grupo 2 | 3 facilitadores |
| Conversación 24, Grupo 2 | 6 facilitadores |
| Conversación 25, Grupo 2 | 5 facilitadores |
| TOTAL: | 96 facilitadores |
| MEDIA: | 3,84 |

Tabla 27. Grupo 3. Facilitadores

| Conversación: | Número de facilitadores: |
|--------------------------|---------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 3 | 1 facilitador |
| Conversación 2, Grupo 3 | 0 facilitadores |
| Conversación 3, Grupo 3 | 4 facilitadores |
| Conversación 4, Grupo 3 | 0 facilitadores |
| Conversación 5, Grupo 3 | 4 facilitadores |
| Conversación 6, Grupo 3 | 3 facilitadores |
| Conversación 7, Grupo 3 | 2 facilitadores |
| Conversación 8, Grupo 3 | 1 facilitador |
| Conversación 9, Grupo 3 | 4 facilitadores |
| Conversación 10, Grupo 3 | 0 facilitadores |
| Conversación 11, Grupo 3 | 1 facilitador |
| Conversación 12, Grupo 3 | 2 facilitadores |

| | |
|--------------------------|-------------------|
| Conversación 13, Grupo 3 | 0 facilitadores |
| Conversación 14, Grupo 3 | 0 facilitadores |
| Conversación 15, Grupo 3 | 5 facilitadores |
| Conversación 16, Grupo 3 | 11 facilitadores |
| Conversación 17, Grupo 3 | 8 facilitadores |
| Conversación 18, Grupo 3 | 0 facilitadores |
| Conversación 19, Grupo 3 | 1 facilitador |
| Conversación 20, Grupo 3 | 3 facilitadores |
| Conversación 21, Grupo 3 | 1 facilitador |
| Conversación 22, Grupo 3 | 5 facilitadores |
| Conversación 23, Grupo 3 | 23 facilitadores |
| Conversación 24, Grupo 3 | 21 facilitadores |
| Conversación 25, Grupo 3 | 1 facilitador |
| TOTAL: | 101 facilitadores |
| MEDIA: | 4,04 |

Como podemos apreciar en estas tablas y como se aprecia en el gráfico siguiente, en el primer grupo se produjeron 482 facilitadores. Un número elevadísimo si lo comparamos con los producidos en los grupos 2 y 3, en los que se registraron 96 y 101 facilitadores respectivamente. En líneas generales, cuando el paciente es de habla extranjera, el personal sanitario tiende a monopolizar la interacción (tal y como hemos comprobado cuando analizábamos el número de turnos y palabras producidos). Una de las funciones de los facilitadores es animar al interlocutor a proseguir con su discurso. En este caso, podemos afirmar que el personal sanitario de los grupos 2 y 3 decidió no conceder tanta autonomía de expresión a los pacientes y asumir la conducción o dirección de la entrevista.

Tabla 28. Facilitadores

| | Grupo 1 | Grupo 2 | Grupo 3 |
|-------|---------|---------|---------|
| Total | 482 | 96 | 101 |
| Media | 19,28 | 3,84 | 4,04 |

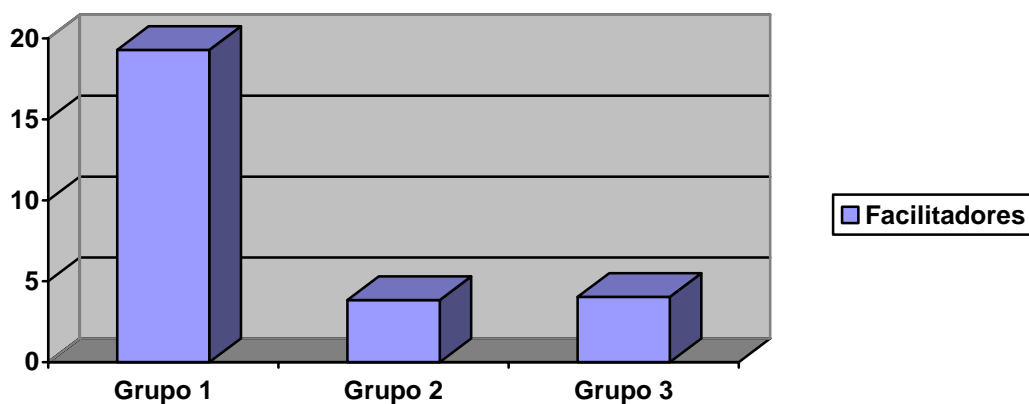


Fig. 36. Facilitadores

3.2.2.3. Frases por repetición

Al contrario de lo que ocurría con los facilitadores, los hallazgos relativos a las frases por repetición sí han confirmado las hipótesis de partida, tal y como podemos comprobar en las siguientes tablas.

Tabla 29. Grupo 1. Frases por repetición

| Conversación: | Número de frases por repetición: |
|--------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 1 | 3 frases por repetición |
| Conversación 2, Grupo 1 | 6 frases por repetición |
| Conversación 3, Grupo 1 | 2 frases por repetición |
| Conversación 4, Grupo 1 | 2 frases por repetición |
| Conversación 5, Grupo 1 | 7 frases por repetición |
| Conversación 6, Grupo 1 | 7 frases por repetición |
| Conversación 7, Grupo 1 | 7 frases por repetición |
| Conversación 8, Grupo 1 | 7 frases por repetición |
| Conversación 9, Grupo 1 | 9 frases por repetición |
| Conversación 10, Grupo 1 | 3 frases por repetición |

| | |
|--------------------------|---------------------------|
| Conversación 11, Grupo 1 | 9 frases por repetición |
| Conversación 12, Grupo 1 | 2 frases por repetición |
| Conversación 13, Grupo 1 | 0 frases por repetición |
| Conversación 14, Grupo 1 | 4 frases por repetición |
| Conversación 15, Grupo 1 | 0 frases por repetición |
| Conversación 16, Grupo 1 | 8 frases por repetición |
| Conversación 17, Grupo 1 | 8 frases por repetición |
| Conversación 18, Grupo 1 | 5 frases por repetición |
| Conversación 19, Grupo 1 | 0 frases por repetición |
| Conversación 20, Grupo 1 | 2 frases por repetición |
| Conversación 21, Grupo 1 | 7 frases por repetición |
| Conversación 22, Grupo 1 | 6 frases por repetición |
| Conversación 23, Grupo 1 | 10 frases por repetición |
| Conversación 24, Grupo 1 | 2 frases por repetición |
| Conversación 25, Grupo 1 | 3 frases por repetición |
| TOTAL: | 119 frases por repetición |
| MEDIA: | 4,76 |

Tabla 30. Grupo 2. Frases por repetición.

| Conversación: | Número de frases por repetición: |
|--------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 2 | 2 frases por repetición |
| Conversación 2, Grupo 2 | 3 frases por repetición |
| Conversación 3, Grupo 2 | 2 frases por repetición |
| Conversación 4, Grupo 2 | 6 frases por repetición |
| Conversación 5, Grupo 2 | 10 frases por repetición |
| Conversación 6, Grupo 2 | 4 frases por repetición |
| Conversación 7, Grupo 2 | 7 frases por repetición |
| Conversación 8, Grupo 2 | 2 frases por repetición |
| Conversación 9, Grupo 2 | 2 frases por repetición |
| Conversación 10, Grupo 2 | 2 frases por repetición |

| | |
|--------------------------|---------------------------|
| Conversación 11, Grupo 2 | 8 frases por repetición |
| Conversación 12, Grupo 2 | 15 frases por repetición |
| Conversación 13, Grupo 2 | 4 frases por repetición |
| Conversación 14, Grupo 2 | 3 frases por repetición |
| Conversación 15, Grupo 2 | 0 frases por repetición |
| Conversación 16, Grupo 2 | 2 frases por repetición |
| Conversación 17, Grupo 2 | 4 frases por repetición |
| Conversación 18, Grupo 2 | 19 frases por repetición |
| Conversación 19, Grupo 2 | 5 frases por repetición |
| Conversación 20, Grupo 2 | 31 frases por repetición |
| Conversación 21, Grupo 2 | 2 frases por repetición |
| Conversación 22, Grupo 2 | 8 frases por repetición |
| Conversación 23, Grupo 2 | 5 frases por repetición |
| Conversación 24, Grupo 2 | 5 frases por repetición |
| Conversación 25, Grupo 2 | 5 frases por repetición |
| TOTAL: | 156 frases por repetición |
| MEDIA: | 6,24 |

Tabla 31. Grupo 3. Frases por repetición

| Conversación: | Número de frases por repetición: |
|--------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 3 | 0 frases por repetición |
| Conversación 2, Grupo 3 | 2 frases por repetición |
| Conversación 3, Grupo 3 | 4 frases por repetición |
| Conversación 4, Grupo 3 | 3 frases por repetición |
| Conversación 5, Grupo 3 | 4 frases por repetición |
| Conversación 6, Grupo 3 | 2 frases por repetición |
| Conversación 7, Grupo 3 | 0 frases por repetición |
| Conversación 8, Grupo 3 | 6 frases por repetición |
| Conversación 9, Grupo 3 | 7 frases por repetición |
| Conversación 10, Grupo 3 | 1 frase por repetición |

| | |
|--------------------------|--------------------------|
| Conversación 11, Grupo 3 | 1 frase por repetición |
| Conversación 12, Grupo 3 | 0 frases por repetición |
| Conversación 13, Grupo 3 | 1 frase por repetición |
| Conversación 14, Grupo 3 | 3 frases por repetición |
| Conversación 15, Grupo 3 | 4 frases por repetición |
| Conversación 16, Grupo 3 | 11 frases por repetición |
| Conversación 17, Grupo 3 | 9 frases por repetición |
| Conversación 18, Grupo 3 | 0 frases por repetición |
| Conversación 19, Grupo 3 | 2 frases por repetición |
| Conversación 20, Grupo 3 | 3 frases por repetición |
| Conversación 21, Grupo 3 | 1 frase por repetición |
| Conversación 22, Grupo 3 | 2 frases por repetición |
| Conversación 23, Grupo 3 | 8 frases por repetición |
| Conversación 24, Grupo 3 | 13 frases por repetición |
| Conversación 25, Grupo 3 | 7 frases por repetición |
| TOTAL: | 94 frases por repetición |
| MEDIA: | 3,76 |

En el Grupo 1 el personal sanitario produce un total de 119 frases por repetición. Muy superior es el número de frases por repetición del segundo grupo, que asciende a 156. En el Grupo 3, la presencia del intérprete hace que esta cifra descienda a 94, situándose incluso por debajo del número de frases por repetición producidas en el primer grupo.

Tabla 32. Frases por repetición

| | Grupo 1 | Grupo 2 | Grupo 3 |
|-------|---------|---------|---------|
| Total | 119 | 156 | 94 |
| Media | 4,76 | 6,24 | 3,76 |

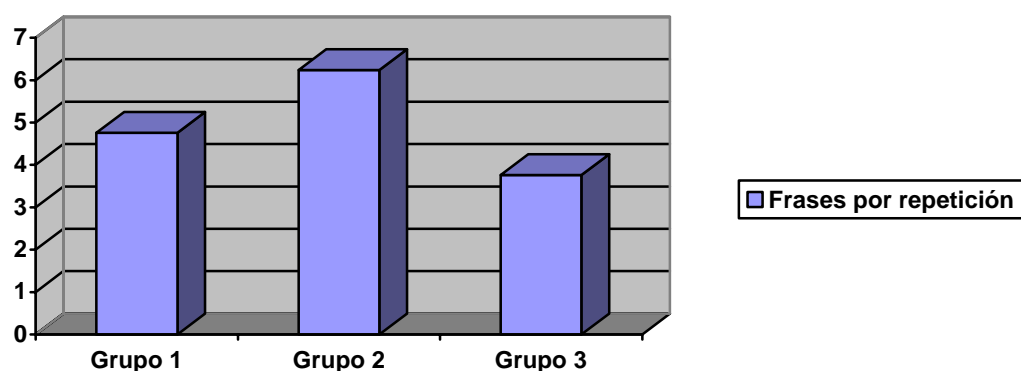


Fig. 37. Frases por repetición

3.2.2.4. Confirmaciones de entendimiento

La aparición de confirmaciones de entendimiento, al igual que ocurría con los facilitadores, es mayor en el Grupo 1 que en los otros dos grupos, tal y como podemos ver a continuación:

Tabla 33. Grupo 1. Confirmaciones de entendimiento

| Conversación: | Número de confirmaciones de entendimiento: |
|--------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 1 | 2 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 2, Grupo 1 | 8 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 3, Grupo 1 | 3 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 4, Grupo 1 | 2 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 5, Grupo 1 | 24 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 6, Grupo 1 | 13 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 7, Grupo 1 | 21 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 8, Grupo 1 | 37 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 9, Grupo 1 | 28 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 10, Grupo 1 | 18 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 11, Grupo 1 | 22 confirmaciones de entendimiento |

| | |
|--------------------------|-------------------------------------|
| Conversación 12, Grupo 1 | 6 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 13, Grupo 1 | 4 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 14, Grupo 1 | 17 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 15, Grupo 1 | 15 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 16, Grupo 1 | 6 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 17, Grupo 1 | 11 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 18, Grupo 1 | 12 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 19, Grupo 1 | 1 confirmación de entendimiento |
| Conversación 20, Grupo 1 | 6 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 21, Grupo 1 | 32 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 22, Grupo 1 | 8 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 23, Grupo 1 | 10 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 24, Grupo 1 | 8 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 25, Grupo 1 | 16 confirmaciones de entendimiento |
| TOTAL: | 330 confirmaciones de entendimiento |
| MEDIA: | 13,2 |

Tabla 34. Grupo 2. Confirmaciones de entendimiento

| Conversación: | Número de confirmaciones de entendimiento: |
|--------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 2 | 0 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 2, Grupo 2 | 3 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 3, Grupo 2 | 7 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 4, Grupo 2 | 11 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 5, Grupo 2 | 15 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 6, Grupo 2 | 2 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 7, Grupo 2 | 10 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 8, Grupo 2 | 7 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 9, Grupo 2 | 11 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 10, Grupo 2 | 5 confirmaciones de entendimiento |

| | |
|--------------------------|-------------------------------------|
| Conversación 11, Grupo 2 | 16 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 12, Grupo 2 | 13 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 13, Grupo 2 | 5 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 14, Grupo 2 | 10 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 15, Grupo 2 | 28 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 16, Grupo 2 | 11 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 17, Grupo 2 | 6 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 18, Grupo 2 | 19 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 19, Grupo 2 | 11 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 20, Grupo 2 | 15 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 21, Grupo 2 | 5 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 22, Grupo 2 | 4 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 23, Grupo 2 | 4 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 24, Grupo 2 | 17 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 25, Grupo 2 | 17 confirmaciones de entendimiento |
| TOTAL: | 252 confirmaciones de entendimiento |
| MEDIA: | 10,08 |

Tabla 35. Grupo 3. Confirmaciones de entendimiento

| Conversación: | Número de confirmaciones de entendimiento: |
|-------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 3 | 2 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 2, Grupo 3 | 8 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 3, Grupo 3 | 15 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 4, Grupo 3 | 5 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 5, Grupo 3 | 12 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 6, Grupo 3 | 20 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 7, Grupo 3 | 5 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 8, Grupo 3 | 10 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 9, Grupo 3 | 4 confirmaciones de entendimiento |

| | |
|--------------------------|-------------------------------------|
| Conversación 10, Grupo 3 | 3 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 11, Grupo 3 | 0 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 12, Grupo 3 | 1 confirmación de entendimiento |
| Conversación 13, Grupo 3 | 0 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 14, Grupo 3 | 3 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 15, Grupo 3 | 6 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 16, Grupo 3 | 0 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 17, Grupo 3 | 7 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 18, Grupo 3 | 8 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 19, Grupo 3 | 7 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 20, Grupo 3 | 2 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 21, Grupo 3 | 18 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 22, Grupo 3 | 8 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 23, Grupo 3 | 5 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 24, Grupo 3 | 17 confirmaciones de entendimiento |
| Conversación 25, Grupo 3 | 9 confirmaciones de entendimiento |
| TOTAL: | 175 confirmaciones de entendimiento |
| MEDIA: | 7 |

Sin embargo, al contrario de lo que ocurría con los facilitadores, en el Grupo 3 el personal sanitario produce menos confirmaciones de entendimiento que en el Grupo 2. Esto puede deberse al hecho de que el personal sanitario puede intuir más fácilmente que el intérprete le ha entendido en el momento en que observa que éste le está transmitiendo un mensaje al paciente.

Tabla 36. Confirmaciones de entendimiento

| | Grupo 1 | Grupo 2 | Grupo 3 |
|-------|---------|---------|---------|
| Total | 330 | 252 | 175 |
| Media | 13,2 | 10,08 | 7 |

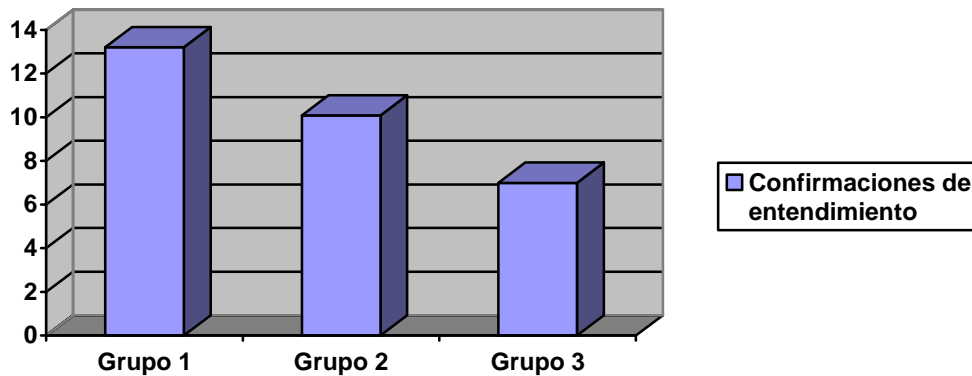


Fig. 38. Confirmaciones de entendimiento

Echando un vistazo a los tres gráficos anteriores, podemos ver que el único que encaja con el patrón que correspondería a las hipótesis de partida es el de las frases por repetición. Sin duda, si el intérprete del Grupo 3 fuera profesional y no ocasional, los resultados obtenidos se aproximarían más a las hipótesis de este estudio que, recordemos, proponían que en el Grupo 2 el personal sanitario produciría un mayor número de mecanismos compensatorios como los que se han estudiado en este apartado con el objetivo de reducir la asimetría médico - paciente cuando este último es de habla extranjera, mientras que en el Grupo 3 la producción de estos mecanismos se reduciría debido a la presencia de un intérprete, y el número de mecanismos producidos se acercaría al del Grupo 1.

3.2.2.5. Formulación de preguntas

Una de las características del tipo de conversaciones que se analizan en este estudio es que el personal sanitario intenta recabar información sobre el estado de salud del paciente. Esto se consigue fundamentalmente mediante la formulación de preguntas. Tal y como se comentaba en páginas anteriores, existen distintos tipos de preguntas, y lo ideal en una entrevista médico-paciente eficiente es que el personal sanitario intente, en primer lugar, obtener información mediante el uso de preguntas abiertas, y, sólo cuando persiga obtener datos más concretos pase a utilizar preguntas cerradas o menús de

sugerencias. En las siguientes tablas podremos observar la frecuencia del uso de las preguntas abiertas en cada uno de los grupos de conversaciones.

Tabla 37. Grupo 1. Preguntas abiertas

| Conversación: | Número de preguntas abiertas: |
|--------------------------|--------------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 1 | 1 pregunta abierta |
| Conversación 2, Grupo 1 | 8 preguntas abiertas |
| Conversación 3, Grupo 1 | 2 preguntas abiertas |
| Conversación 4, Grupo 1 | 5 preguntas abiertas |
| Conversación 5, Grupo 1 | 25 preguntas abiertas |
| Conversación 6, Grupo 1 | 6 preguntas abiertas |
| Conversación 7, Grupo 1 | 4 preguntas abiertas |
| Conversación 8, Grupo 1 | 14 preguntas abiertas |
| Conversación 9, Grupo 1 | 5 preguntas abiertas |
| Conversación 10, Grupo 1 | 8 preguntas abiertas |
| Conversación 11, Grupo 1 | 13 preguntas abiertas |
| Conversación 12, Grupo 1 | 4 preguntas abiertas |
| Conversación 13, Grupo 1 | 0 preguntas abiertas |
| Conversación 14, Grupo 1 | 10 preguntas abiertas |
| Conversación 15, Grupo 1 | 2 preguntas abiertas |
| Conversación 16, Grupo 1 | 13 preguntas abiertas |
| Conversación 17, Grupo 1 | 4 preguntas abiertas |
| Conversación 18, Grupo 1 | 0 preguntas abiertas |
| Conversación 19, Grupo 1 | 2 preguntas abiertas |
| Conversación 20, Grupo 1 | 2 preguntas abiertas |
| Conversación 21, Grupo 1 | 6 preguntas abiertas |
| Conversación 22, Grupo 1 | 6 preguntas abiertas |
| Conversación 23, Grupo 1 | 4 preguntas abiertas |
| Conversación 24, Grupo 1 | 6 preguntas abiertas |
| Conversación 25, Grupo 1 | 3 preguntas abiertas |
| TOTAL: | 153 preguntas abiertas |

| | |
|-------------|------|
| MEDIA: | 6,12 |
| PORCENTAJE: | 21% |

Tabla 38. Grupo 2. Preguntas abiertas

| Conversación: | Número de preguntas abiertas: |
|--------------------------|--------------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 2 | 0 preguntas abiertas |
| Conversación 2, Grupo 2 | 1 pregunta abierta |
| Conversación 3, Grupo 2 | 12 preguntas abiertas |
| Conversación 4, Grupo 2 | 6 preguntas abiertas |
| Conversación 5, Grupo 2 | 24 preguntas abiertas |
| Conversación 6, Grupo 2 | 3 preguntas abiertas |
| Conversación 7, Grupo 2 | 8 preguntas abiertas |
| Conversación 8, Grupo 2 | 1 pregunta abierta |
| Conversación 9, Grupo 2 | 4 preguntas abiertas |
| Conversación 10, Grupo 2 | 0 preguntas abiertas |
| Conversación 11, Grupo 2 | 5 preguntas abiertas |
| Conversación 12, Grupo 2 | 9 preguntas abiertas |
| Conversación 13, Grupo 2 | 3 preguntas abiertas |
| Conversación 14, Grupo 2 | 2 preguntas abiertas |
| Conversación 15, Grupo 2 | 0 preguntas abiertas |
| Conversación 16, Grupo 2 | 1 pregunta abierta |
| Conversación 17, Grupo 2 | 5 preguntas abiertas |
| Conversación 18, Grupo 2 | 13 preguntas abiertas |
| Conversación 19, Grupo 2 | 2 preguntas abiertas |
| Conversación 20, Grupo 2 | 10 preguntas abiertas |
| Conversación 21, Grupo 2 | 0 preguntas abiertas |
| Conversación 22, Grupo 2 | 7 preguntas abiertas |
| Conversación 23, Grupo 2 | 5 preguntas abiertas |
| Conversación 24, Grupo 2 | 6 preguntas abiertas |
| Conversación 25, Grupo 2 | 5 preguntas abiertas |

| | |
|-------------|------------------------|
| TOTAL: | 132 preguntas abiertas |
| MEDIA: | 5,28 |
| PORCENTAJE: | 17% |

Tabla 39. Grupo 3. Preguntas abiertas

| Conversación: | Número de preguntas abiertas: |
|--------------------------|--------------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 3 | 1 pregunta abierta |
| Conversación 2, Grupo 3 | 1 pregunta abierta |
| Conversación 3, Grupo 3 | 2 preguntas abiertas |
| Conversación 4, Grupo 3 | 0 preguntas abiertas |
| Conversación 5, Grupo 3 | 8 preguntas abiertas |
| Conversación 6, Grupo 3 | 4 preguntas abiertas |
| Conversación 7, Grupo 3 | 2 preguntas abiertas |
| Conversación 8, Grupo 3 | 10 preguntas abiertas |
| Conversación 9, Grupo 3 | 2 preguntas abiertas |
| Conversación 10, Grupo 3 | 3 preguntas abiertas |
| Conversación 11, Grupo 3 | 7 preguntas abiertas |
| Conversación 12, Grupo 3 | 2 preguntas abiertas |
| Conversación 13, Grupo 3 | 4 preguntas abiertas |
| Conversación 14, Grupo 3 | 4 preguntas abiertas |
| Conversación 15, Grupo 3 | 16 preguntas abiertas |
| Conversación 16, Grupo 3 | 5 preguntas abiertas |
| Conversación 17, Grupo 3 | 19 preguntas abiertas |
| Conversación 18, Grupo 3 | 3 preguntas abiertas |
| Conversación 19, Grupo 3 | 1 pregunta abierta |
| Conversación 20, Grupo 3 | 8 preguntas abiertas |
| Conversación 21, Grupo 3 | 3 preguntas abiertas |
| Conversación 22, Grupo 3 | 1 pregunta abierta |
| Conversación 23, Grupo 3 | 11 preguntas abiertas |
| Conversación 24, Grupo 3 | 10 preguntas abiertas |

| | |
|--------------------------|------------------------|
| Conversación 25, Grupo 3 | 19 preguntas abiertas |
| TOTAL: | 146 preguntas abiertas |
| MEDIA: | 5,84 |
| PORCENTAJE: | 40% |

Si observamos los datos numéricos extraídos del análisis cuantitativo de las conversaciones, podemos apreciar que el grupo en el que más preguntas abiertas se producen es el primero, con un total de 153. Le sigue el Grupo 3, con un total de 146 preguntas abiertas, y el que registra el valor más reducido es el Grupo 2, con 132.

Tabla 40. Preguntas abiertas

| | Grupo 1 | Grupo 2 | Grupo 3 |
|-------|---------|---------|---------|
| Total | 153 | 132 | 146 |
| Media | 6,12 | 5,28 | 5,84 |

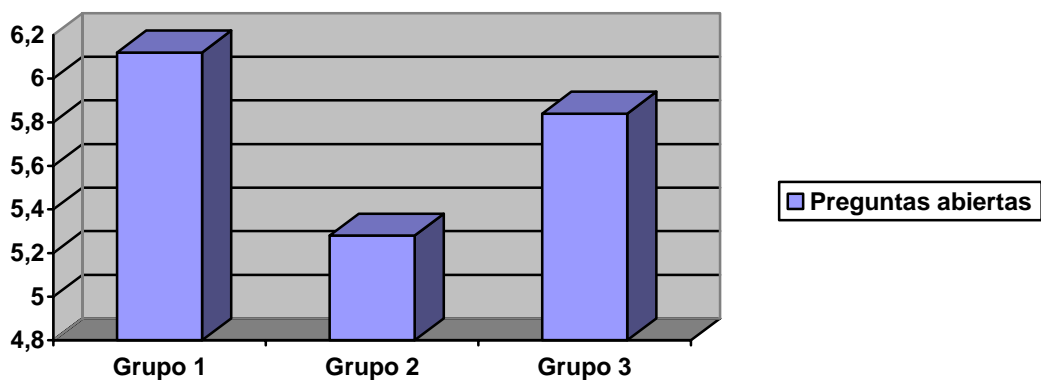


Fig. 39. Preguntas abiertas

En este gráfico se aprecia claramente la cantidad de preguntas de cada grupo. Estos resultados confirman las hipótesis iniciales, que proponían que cuando paciente y personal sanitario comparten lengua materna el número de preguntas abiertas es elevado, ya que son las que requieren una respuesta más amplia y elaborada por parte del paciente y, consecuentemente, mayor cantidad de información. Sin embargo, cuando

el paciente no comparte la lengua materna del médico, las preguntas abiertas no son tan frecuentes, ya que el médico no obtiene tanta información como desearía por parte del paciente utilizando este tipo de preguntas porque la competencia lingüística de éste no suele ser tan elevada como para producir un fragmento de discurso lo suficientemente largo y elaborado para responder adecuadamente a una pregunta abierta. Cuando además interviene un intérprete, el personal sanitario vuelve a producir un número elevado de preguntas abiertas.

Veamos a continuación los resultados obtenidos del cómputo de preguntas cerradas.

Tabla 41. Grupo 1. Preguntas cerradas

| Conversación: | Número de preguntas cerradas: |
|--------------------------|--------------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 1 | 6 preguntas cerradas |
| Conversación 2, Grupo 1 | 5 preguntas cerradas |
| Conversación 3, Grupo 1 | 11 preguntas cerradas |
| Conversación 4, Grupo 1 | 12 preguntas cerradas |
| Conversación 5, Grupo 1 | 24 preguntas cerradas |
| Conversación 6, Grupo 1 | 30 preguntas cerradas |
| Conversación 7, Grupo 1 | 45 preguntas cerradas |
| Conversación 8, Grupo 1 | 46 preguntas cerradas |
| Conversación 9, Grupo 1 | 45 preguntas cerradas |
| Conversación 10, Grupo 1 | 31 preguntas cerradas |
| Conversación 11, Grupo 1 | 45 preguntas cerradas |
| Conversación 12, Grupo 1 | 13 preguntas cerradas |
| Conversación 13, Grupo 1 | 11 preguntas cerradas |
| Conversación 14, Grupo 1 | 23 preguntas cerradas |
| Conversación 15, Grupo 1 | 5 preguntas cerradas |
| Conversación 16, Grupo 1 | 16 preguntas cerradas |
| Conversación 17, Grupo 1 | 16 preguntas cerradas |
| Conversación 18, Grupo 1 | 12 preguntas cerradas |
| Conversación 19, Grupo 1 | 6 preguntas cerradas |

| | |
|--------------------------|------------------------|
| Conversación 20, Grupo 1 | 8 preguntas cerradas |
| Conversación 21, Grupo 1 | 14 preguntas cerradas |
| Conversación 22, Grupo 1 | 15 preguntas cerradas |
| Conversación 23, Grupo 1 | 11 preguntas cerradas |
| Conversación 24, Grupo 1 | 3 preguntas cerradas |
| Conversación 25, Grupo 1 | 16 preguntas cerradas |
| TOTAL: | 469 preguntas cerradas |
| MEDIA: | 18,76 |
| PORCENTAJE: | 62% |

Tabla 42. Grupo 2. Preguntas cerradas

| Conversación: | Número de preguntas cerradas: |
|--------------------------|--------------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 2 | 1 pregunta cerrada |
| Conversación 2, Grupo 2 | 11 preguntas cerradas |
| Conversación 3, Grupo 2 | 8 preguntas cerradas |
| Conversación 4, Grupo 2 | 40 preguntas cerradas |
| Conversación 5, Grupo 2 | 68 preguntas cerradas |
| Conversación 6, Grupo 2 | 10 preguntas cerradas |
| Conversación 7, Grupo 2 | 19 preguntas cerradas |
| Conversación 8, Grupo 2 | 5 preguntas cerradas |
| Conversación 9, Grupo 2 | 9 preguntas cerradas |
| Conversación 10, Grupo 2 | 3 preguntas cerradas |
| Conversación 11, Grupo 2 | 18 preguntas cerradas |
| Conversación 12, Grupo 2 | 21 preguntas cerradas |
| Conversación 13, Grupo 2 | 8 preguntas cerradas |
| Conversación 14, Grupo 2 | 22 preguntas cerradas |
| Conversación 15, Grupo 2 | 8 preguntas cerradas |
| Conversación 16, Grupo 2 | 6 preguntas cerradas |
| Conversación 17, Grupo 2 | 10 preguntas cerradas |
| Conversación 18, Grupo 2 | 35 preguntas cerradas |

| | |
|--------------------------|------------------------|
| Conversación 19, Grupo 2 | 16 preguntas cerradas |
| Conversación 20, Grupo 2 | 31 preguntas cerradas |
| Conversación 21, Grupo 2 | 29 preguntas cerradas |
| Conversación 22, Grupo 2 | 13 preguntas cerradas |
| Conversación 23, Grupo 2 | 12 preguntas cerradas |
| Conversación 24, Grupo 2 | 14 preguntas cerradas |
| Conversación 25, Grupo 2 | 32 preguntas cerradas |
| TOTAL: | 449 preguntas cerradas |
| MEDIA: | 17,96 |
| PORCENTAJE: | 59% |

Tabla 43. Grupo 3. Preguntas cerradas

| Conversación: | Número de preguntas cerradas: |
|--------------------------|--------------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 3 | 3 preguntas cerradas |
| Conversación 2, Grupo 3 | 5 preguntas cerradas |
| Conversación 3, Grupo 3 | 11 preguntas cerradas |
| Conversación 4, Grupo 3 | 3 preguntas cerradas |
| Conversación 5, Grupo 3 | 18 preguntas cerradas |
| Conversación 6, Grupo 3 | 7 preguntas cerradas |
| Conversación 7, Grupo 3 | 6 preguntas cerradas |
| Conversación 8, Grupo 3 | 14 preguntas cerradas |
| Conversación 9, Grupo 3 | 2 preguntas cerradas |
| Conversación 10, Grupo 3 | 4 preguntas cerradas |
| Conversación 11, Grupo 3 | 4 preguntas cerradas |
| Conversación 12, Grupo 3 | 1 pregunta cerrada |
| Conversación 13, Grupo 3 | 6 preguntas cerradas |
| Conversación 14, Grupo 3 | 13 preguntas cerradas |
| Conversación 15, Grupo 3 | 27 preguntas cerradas |
| Conversación 16, Grupo 3 | 35 preguntas cerradas |
| Conversación 17, Grupo 3 | 38 preguntas cerradas |

| | |
|--------------------------|------------------------|
| Conversación 18, Grupo 3 | 30 preguntas cerradas |
| Conversación 19, Grupo 3 | 1 pregunta cerrada |
| Conversación 20, Grupo 3 | 11 preguntas cerradas |
| Conversación 21, Grupo 3 | 8 preguntas cerradas |
| Conversación 22, Grupo 3 | 9 preguntas cerradas |
| Conversación 23, Grupo 3 | 57 preguntas cerradas |
| Conversación 24, Grupo 3 | 66 preguntas cerradas |
| Conversación 25, Grupo 3 | 34 preguntas cerradas |
| TOTAL: | 413 preguntas cerradas |
| MEDIA: | 16,52 |
| PORCENTAJE: | 46% |

El número de preguntas cerradas es muy superior en todos los grupos al de preguntas abiertas, situándose los valores en 469, 449 y 413 preguntas cerrada para los grupos 1, 2 y 3 respectivamente, tal y como se observa en la tabla 44 y el gráfico de la figura 40. El grupo en el que más preguntas cerradas se formulan es el primero, seguido del segundo. Sin embargo, en el tercer grupo sólo se registraron 413 preguntas cerradas, dato que puede indicar la preferencia por parte del personal sanitario de formular preguntas abiertas cuando hay una tercera persona que participa en la conversación y contribuye a su buen funcionamiento y al cumplimiento de los objetivos y expectativas de los participantes.

Tabla 44. Preguntas cerradas

| | Grupo 1 | Grupo 2 | Grupo 3 |
|-------|---------|---------|---------|
| Total | 469 | 449 | 413 |
| Media | 18,76 | 17,96 | 16,52 |

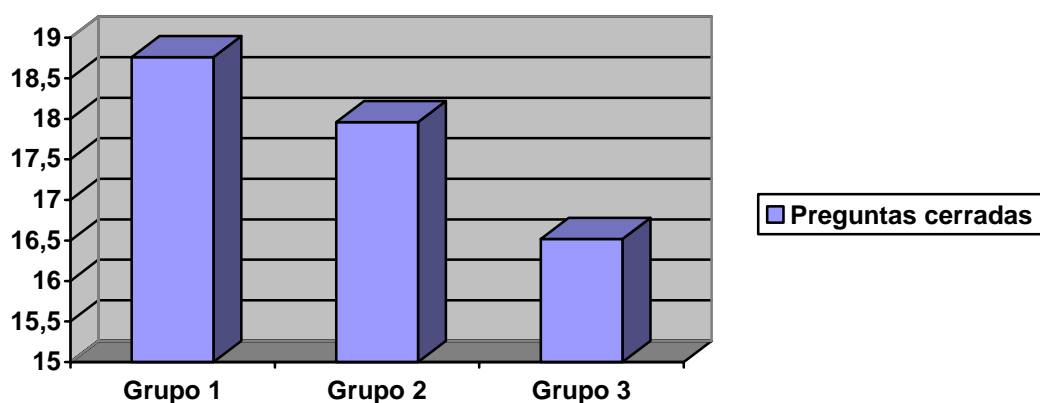


Fig. 40. Preguntas cerradas

Otro tipo de pregunta menos frecuente que las anteriores pero también muy utilizada en el contexto sanitario es el menú de sugerencias. Mediante este tipo de pregunta el personal sanitario da a escoger al paciente entre una serie de opciones. En las siguientes tablas podemos apreciar el número de menús de sugerencias que se produjeron en cada grupo.

Tabla 45. Grupo 1. Menús de sugerencias

| Conversación | Número de menús de sugerencias: |
|--------------------------|---------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 1 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 2, Grupo 1 | 1 menú de sugerencias |
| Conversación 3, Grupo 1 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 4, Grupo 1 | 1 menú de sugerencias |
| Conversación 5, Grupo 1 | 6 menús de sugerencias |
| Conversación 6, Grupo 1 | 3 menús de sugerencias |
| Conversación 7, Grupo 1 | 4 menús de sugerencias |
| Conversación 8, Grupo 1 | 3 menús de sugerencias |
| Conversación 9, Grupo 1 | 2 menús de sugerencias |
| Conversación 10, Grupo 1 | 4 menús de sugerencias |
| Conversación 11, Grupo 1 | 3 menús de sugerencias |
| Conversación 12, Grupo 1 | 5 menús de sugerencias |

| | |
|--------------------------|-------------------------|
| Conversación 13, Grupo 1 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 14, Grupo 1 | 3 menús de sugerencias |
| Conversación 15, Grupo 1 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 16, Grupo 1 | 2 menús de sugerencias |
| Conversación 17, Grupo 1 | 3 menús de sugerencias |
| Conversación 18, Grupo 1 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 19, Grupo 1 | 1 menú de sugerencias |
| Conversación 20, Grupo 1 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 21, Grupo 1 | 1 menú de sugerencias |
| Conversación 22, Grupo 1 | 1 menú de sugerencias |
| Conversación 23, Grupo 1 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 24, Grupo 1 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 25, Grupo 1 | 0 menús de sugerencias |
| TOTAL: | 43 menús de sugerencias |
| MEDIA: | 1,72 |
| PORCENTAJE: | 6% |

Tabla 46. Grupo 2. Menús de sugerencias

| Conversación | Número de menús de sugerencias: |
|--------------------------|--|
| Conversación 1, Grupo 2 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 2, Grupo 2 | 2 menús de sugerencias |
| Conversación 3, Grupo 2 | 1 menú de sugerencias |
| Conversación 4, Grupo 2 | 2 menús de sugerencias |
| Conversación 5, Grupo 2 | 2 menús de sugerencias |
| Conversación 6, Grupo 2 | 2 menús de sugerencias |
| Conversación 7, Grupo 2 | 1 menú de sugerencias |
| Conversación 8, Grupo 2 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 9, Grupo 2 | 2 menús de sugerencias |
| Conversación 10, Grupo 2 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 11, Grupo 2 | 4 menús de sugerencias |

| | |
|--------------------------|-------------------------|
| Conversación 12, Grupo 2 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 13, Grupo 2 | 4 menús de sugerencias |
| Conversación 14, Grupo 2 | 1 menú de sugerencias |
| Conversación 15, Grupo 2 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 16, Grupo 2 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 17, Grupo 2 | 2 menús de sugerencias |
| Conversación 18, Grupo 2 | 5 menús de sugerencias |
| Conversación 19, Grupo 2 | 4 menús de sugerencias |
| Conversación 20, Grupo 2 | 4 menús de sugerencias |
| Conversación 21, Grupo 2 | 1 menú de sugerencias |
| Conversación 22, Grupo 2 | 2 menús de sugerencias |
| Conversación 23, Grupo 2 | 5 menús de sugerencias |
| Conversación 24, Grupo 2 | 1 menú de sugerencias |
| Conversación 25, Grupo 2 | 1 menú de sugerencias |
| TOTAL: | 46 menús de sugerencias |
| MEDIA: | 1,84 |
| PORCENTAJE: | 6% |

Tabla 47. Grupo 3. Menús de sugerencias

| Conversación | Número de menús de sugerencias: |
|--------------------------|--|
| Conversación 1, Grupo 3 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 2, Grupo 3 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 3, Grupo 3 | 1 menú de sugerencias |
| Conversación 4, Grupo 3 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 5, Grupo 3 | 3 menús de sugerencias |
| Conversación 6, Grupo 3 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 7, Grupo 3 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 8, Grupo 3 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 9, Grupo 3 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 10, Grupo 3 | 0 menús de sugerencias |

| | |
|--------------------------|-------------------------|
| Conversación 11, Grupo 3 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 12, Grupo 3 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 13, Grupo 3 | 2 menús de sugerencias |
| Conversación 14, Grupo 3 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 15, Grupo 3 | 2 menús de sugerencias |
| Conversación 16, Grupo 3 | 3 menús de sugerencias |
| Conversación 17, Grupo 3 | 2 menús de sugerencias |
| Conversación 18, Grupo 3 | 8 menús de sugerencias |
| Conversación 19, Grupo 3 | 0 menús de sugerencias |
| Conversación 20, Grupo 3 | 2 menús de sugerencias |
| Conversación 21, Grupo 3 | 1 menú de sugerencias |
| Conversación 22, Grupo 3 | 1 menú de sugerencias |
| Conversación 23, Grupo 3 | 2 menús de sugerencias |
| Conversación 24, Grupo 3 | 13 menús de sugerencias |
| Conversación 25, Grupo 3 | 2 menús de sugerencias |
| TOTAL: | 42 menús de sugerencias |
| MEDIA: | 1,68 |
| PORCENTAJE: | 5% |

Observamos claramente en la tabla y el gráfico que siguen cómo el número de menús de sugerencias es mayor en el Grupo 2, que contiene hasta 46 menús. Los grupos 1 y 2 están prácticamente equilibrados al registrar 43 y 42 menús respectivamente. Esto puede deberse al hecho de que, cuando el paciente no comparte la lengua materna del médico, éste entiende que le cueste producir palabras y enunciados, por lo que puede optar por facilitarle las palabras que el paciente necesita, y, de este modo, interrogarle con menús de sugerencias en vez de con otro tipo de pregunta.

Tabla 48. Menús de sugerencias

| | Grupo 1 | Grupo 2 | Grupo 3 |
|-------|---------|---------|---------|
| Total | 43 | 46 | 42 |
| Media | 1,72 | 1,84 | 1,68 |

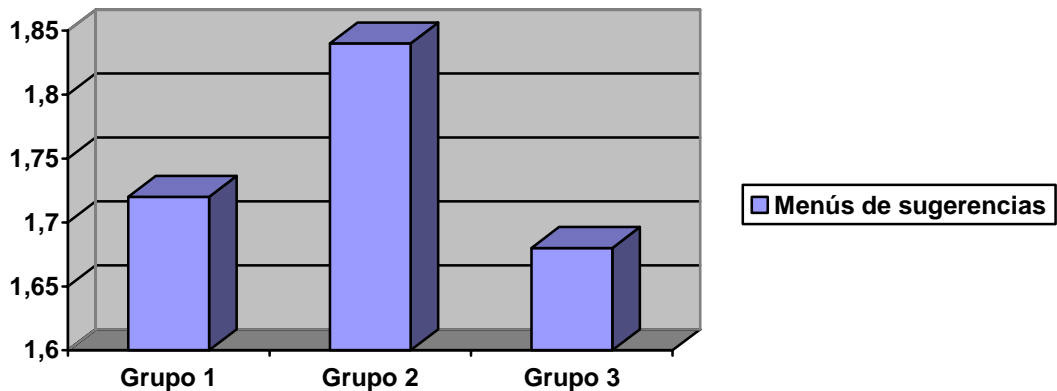


Fig. 41. Menús de sugerencias

En ocasiones el personal sanitario opta por producir un tipo de preguntas que pueden llegar a ser contraproducentes. Estas son las preguntas de respuesta inducida. Sin darse cuenta, el personal sanitario está sugiriendo la respuesta “correcta” a su paciente, y, especialmente si éste es de habla extranjera, puede que responda con la información que el médico esperaba, pero sin haber comprendido del todo la pregunta.

Tabla 49. Grupo 1. Preguntas de respuesta inducida

| Conversación | Número de preguntas de respuesta inducida: |
|--------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 1 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 2, Grupo 1 | 2 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 3, Grupo 1 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 4, Grupo 1 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 5, Grupo 1 | 6 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 6, Grupo 1 | 3 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 7, Grupo 1 | 5 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 8, Grupo 1 | 5 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 9, Grupo 1 | 5 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 10, Grupo 1 | 2 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 11, Grupo 1 | 3 preguntas de respuesta inducida |

| | |
|--------------------------|------------------------------------|
| Conversación 12, Grupo 1 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 13, Grupo 1 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 14, Grupo 1 | 6 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 15, Grupo 1 | 2 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 16, Grupo 1 | 4 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 17, Grupo 1 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 18, Grupo 1 | 3 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 19, Grupo 1 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 20, Grupo 1 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 21, Grupo 1 | 4 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 22, Grupo 1 | 4 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 23, Grupo 1 | 3 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 24, Grupo 1 | 2 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 25, Grupo 1 | 10 preguntas de respuesta inducida |
| TOTAL: | 74 preguntas de respuesta inducida |
| MEDIA: | 2,96 |
| PORCENTAJE: | 10% |

Tabla 50. Grupo 2. Preguntas de respuesta inducida

| Conversación | Número de preguntas de respuesta inducida: |
|-------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 2 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 2, Grupo 2 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 3, Grupo 2 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 4, Grupo 2 | 7 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 5, Grupo 2 | 9 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 6, Grupo 2 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 7, Grupo 2 | 3 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 8, Grupo 2 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 9, Grupo 2 | 3 preguntas de respuesta inducida |

| | |
|--------------------------|------------------------------------|
| Conversación 10, Grupo 2 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 11, Grupo 2 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 12, Grupo 2 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 13, Grupo 2 | 2 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 14, Grupo 2 | 5 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 15, Grupo 2 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 16, Grupo 2 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 17, Grupo 2 | 3 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 18, Grupo 2 | 15 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 19, Grupo 2 | 9 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 20, Grupo 2 | 6 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 21, Grupo 2 | 2 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 22, Grupo 2 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 23, Grupo 2 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 24, Grupo 2 | 5 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 25, Grupo 2 | 9 preguntas de respuesta inducida |
| TOTAL: | 85 preguntas de respuesta inducida |
| MEDIA: | 3,4 |
| PORCENTAJE: | 11% |

Tabla 51. Grupo 3. Preguntas de respuesta inducida

| Conversación | Número de preguntas de respuesta inducida: |
|-------------------------|---|
| Conversación 1, Grupo 3 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 2, Grupo 3 | 2 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 3, Grupo 3 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 4, Grupo 3 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 5, Grupo 3 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 6, Grupo 3 | 5 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 7, Grupo 3 | 1 pregunta de respuesta inducida |

| | |
|--------------------------|------------------------------------|
| Conversación 8, Grupo 3 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 9, Grupo 3 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 10, Grupo 3 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 11, Grupo 3 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 12, Grupo 3 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 13, Grupo 3 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 14, Grupo 3 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 15, Grupo 3 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 16, Grupo 3 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 17, Grupo 3 | 4 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 18, Grupo 3 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 19, Grupo 3 | 1 pregunta de respuesta inducida |
| Conversación 20, Grupo 3 | 2 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 21, Grupo 3 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 22, Grupo 3 | 0 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 23, Grupo 3 | 4 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 24, Grupo 3 | 4 preguntas de respuesta inducida |
| Conversación 25, Grupo 3 | 8 preguntas de respuesta inducida |
| TOTAL: | 38 preguntas de respuesta inducida |
| MEDIA: | 1,52 |
| PORCENTAJE: | 4% |

Estas tablas (49, 50, 51 y 52) y gráfico (Fig. 42) nos muestran que las preguntas de respuesta inducida son más frecuentes en el Grupo 2 (hasta 85 preguntas de respuesta inducida frente a las 74 del Grupo 1 y las 38 del Grupo 3). Una vez más, el alto número de preguntas de respuesta inducida del Grupo 2 puede indicar que, ante la sospecha de que el paciente de habla extranjera no sea capaz de encontrar las palabras adecuadas para responder una pregunta abierta, el personal sanitario prefiera plantearle primero la respuesta, y luego pedirle confirmación sobre la veracidad o la exactitud de esta.

Tabla 52. Preguntas de respuesta inducida

| | Grupo 1 | Grupo 2 | Grupo 3 |
|-------|---------|---------|---------|
| Total | 74 | 85 | 38 |
| Media | 2,96 | 3,4 | 1,52 |

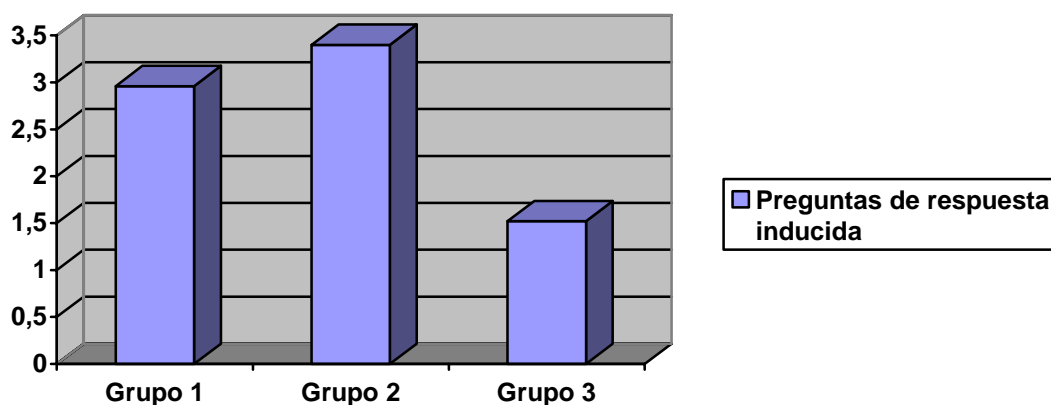


Fig. 42. Preguntas de respuesta inducida

Algo similar a lo que ocurría con las preguntas de respuesta inducida ocurre con las preguntas seguidas de respuesta. En ocasiones el personal sanitario se impacienta y, en vez de esperar a que el paciente conteste a su pregunta, dan la respuesta ellos mismos. Como podemos ver en las tablas que figuran más abajo, este tipo de pregunta es también más frecuente en el Grupo 2 (85 preguntas seguidas de respuesta).

Tabla 53. Grupo 1. Pregunta + respuesta

| Conversación | Número de pregunta + respuesta: |
|-------------------------|---------------------------------|
| Conversación 1, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 2, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 3, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 4, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 5, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 6, Grupo 1 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 7, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |

| | |
|--------------------------|------------------------|
| Conversación 8, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 9, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 10, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 11, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 12, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 13, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 14, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 15, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 16, Grupo 1 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 17, Grupo 1 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 18, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 19, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 20, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 21, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 22, Grupo 1 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 23, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 24, Grupo 1 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 25, Grupo 1 | 1 pregunta + respuesta |
| TOTAL: | 5 pregunta + respuesta |
| MEDIA: | 0,2 |
| PORCENTAJE: | 1% |

Tabla 54. Grupo 2. Pregunta + respuesta

| Conversación | Número de pregunta + respuesta: |
|-------------------------|--|
| Conversación 1, Grupo 2 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 2, Grupo 2 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 3, Grupo 2 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 4, Grupo 2 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 5, Grupo 2 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 6, Grupo 2 | 1 pregunta + respuesta |

| | |
|--------------------------|-------------------------|
| Conversación 7, Grupo 2 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 8, Grupo 2 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 9, Grupo 2 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 10, Grupo 2 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 11, Grupo 2 | 4 pregunta + respuesta |
| Conversación 12, Grupo 2 | 6 pregunta + respuesta |
| Conversación 13, Grupo 2 | 2 pregunta + respuesta |
| Conversación 14, Grupo 2 | 2 pregunta + respuesta |
| Conversación 15, Grupo 2 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 16, Grupo 2 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 17, Grupo 2 | 4 pregunta + respuesta |
| Conversación 18, Grupo 2 | 7 pregunta + respuesta |
| Conversación 19, Grupo 2 | 3 pregunta + respuesta |
| Conversación 20, Grupo 2 | 5 pregunta + respuesta |
| Conversación 21, Grupo 2 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 22, Grupo 2 | 4 pregunta + respuesta |
| Conversación 23, Grupo 2 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 24, Grupo 2 | 2 pregunta + respuesta |
| Conversación 25, Grupo 2 | 6 pregunta + respuesta |
| TOTAL: | 52 pregunta + respuesta |
| MEDIA: | 2,08 |
| PORCENTAJE: | 7% |

Tabla 55. Grupo 3. Pregunta + respuesta

| Conversación | Número de pregunta + respuesta: |
|-------------------------|--|
| Conversación 1, Grupo 3 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 2, Grupo 3 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 3, Grupo 3 | 2 pregunta + respuesta |
| Conversación 4, Grupo 3 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 5, Grupo 3 | 1 pregunta + respuesta |

| | |
|--------------------------|-------------------------|
| Conversación 6, Grupo 3 | 3 pregunta + respuesta |
| Conversación 7, Grupo 3 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 8, Grupo 3 | 2 pregunta + respuesta |
| Conversación 9, Grupo 3 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 10, Grupo 3 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 11, Grupo 3 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 12, Grupo 3 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 13, Grupo 3 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 14, Grupo 3 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 15, Grupo 3 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 16, Grupo 3 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 17, Grupo 3 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 18, Grupo 3 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 19, Grupo 3 | 0 pregunta + respuesta |
| Conversación 20, Grupo 3 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 21, Grupo 3 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 22, Grupo 3 | 1 pregunta + respuesta |
| Conversación 23, Grupo 3 | 12 pregunta + respuesta |
| Conversación 24, Grupo 3 | 10 pregunta + respuesta |
| Conversación 25, Grupo 3 | 6 pregunta + respuesta |
| TOTAL: | 46 pregunta + respuesta |
| MEDIA: | 1,84 |
| PORCENTAJE: | 5% |

Como podemos observar en la tabla y gráfico siguientes, este tipo de preguntas es muy poco frecuente en el Grupo 1, donde sólo se registraron 5. Sin embargo, en los grupos 2 y 3 se alcanzaron cifras de 52 y 46 respectivamente. Es relevante mencionar que en el Grupo 3 el número de este tipo de preguntas desciende, confirmando las hipótesis iniciales, que proponían que cuando el paciente de habla extranjera va acompañado de un intérprete, el número de preguntas abiertas y cerradas aumenta, y desciende el de menús de sugerencias, preguntas de respuesta inducida y preguntas seguidas de

respuesta respecto a las conversaciones en las que el paciente de habla extranjera acude solo al médico.

Tabla 56. Pregunta + respuesta

| | Grupo 1 | Grupo 2 | Grupo 3 |
|-------|---------|---------|---------|
| Total | 5 | 52 | 46 |
| Media | 0,2 | 2,08 | 1,84 |

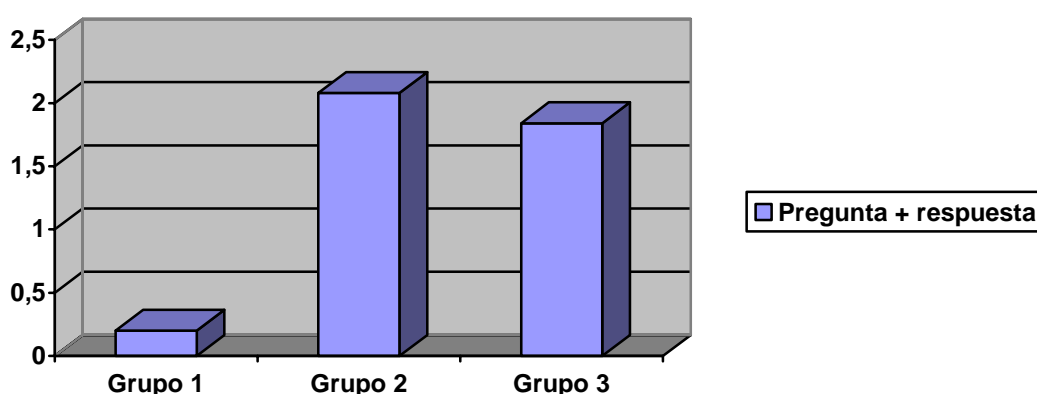


Fig. 43. Pregunta + respuesta

Para apreciar mejor las diferencias entre el tipo de preguntas producidas en cada uno de los tres grupos, podemos examinar la tabla y gráfico siguientes, donde se muestra el porcentaje que dentro de cada grupo de conversaciones corresponde a cada uno de los tipos de preguntas. Las preguntas cerradas son las más frecuentes en los tres grupos, siendo el Grupo 1 el que mayor porcentaje de este tipo de preguntas registra. Respecto a las preguntas abiertas, éstas son más numerosas en el Grupo 3, en el que suponen el 40% del número total de preguntas. Esto puede deberse a una reducción drástica de la asimetría médico-paciente provocada por la participación en la conversación de un tercer hablante que acude acompañando al paciente y que le ayuda a comprender la interacción (tanto nivel lingüístico como a nivel cultural e instrumental).

Tal y como sugieren autores como Borrell y Carriò (1998), y como se ha comentado en el segundo capítulo de esta tesis doctoral, la fase de obtención de información de las entrevistas clínicas debería comenzar con preguntas abiertas, para seguir con preguntas

cerradas y menús de sugerencias, ya que estas dos últimas sirven para concretar y matizar la información obtenida de las primeras. Sin embargo, las preguntas de respuesta inducida y las preguntas seguidas de respuesta no son aconsejables y deben evitarse, ya que pueden provocar que el personal sanitario obtenga informaciones incorrectas. Teniendo esto en cuenta, y si examinamos el porcentaje que suponen las preguntas abiertas y cerradas y los menús de sugerencias de cada uno de los grupos, podemos apreciar que se sitúan en el 89% (Grupo 1), 82% (Grupo 2) y 91% (Grupo 3). Vemos, por lo tanto, que el porcentaje de preguntas aconsejables desciende cuando el paciente es de habla extranjera, pero que, sin embargo, vuelve a aumentar cuando además interviene un intérprete, situándose incluso por encima del porcentaje que se alcanzaba en el Grupo 1.

Tabla 57. Porcentaje de preguntas

| | Grupo 1 | Grupo 2 | Grupo 3 |
|---------------------------------|---------|---------|---------|
| Preguntas abiertas | 21% | 17% | 40% |
| Preguntas cerradas | 62% | 59% | 46% |
| Menús de sugerencias | 6% | 6% | 5% |
| Preguntas de respuesta inducida | 10% | 11% | 4% |
| Pregunta + respuesta | 1% | 7% | 5% |

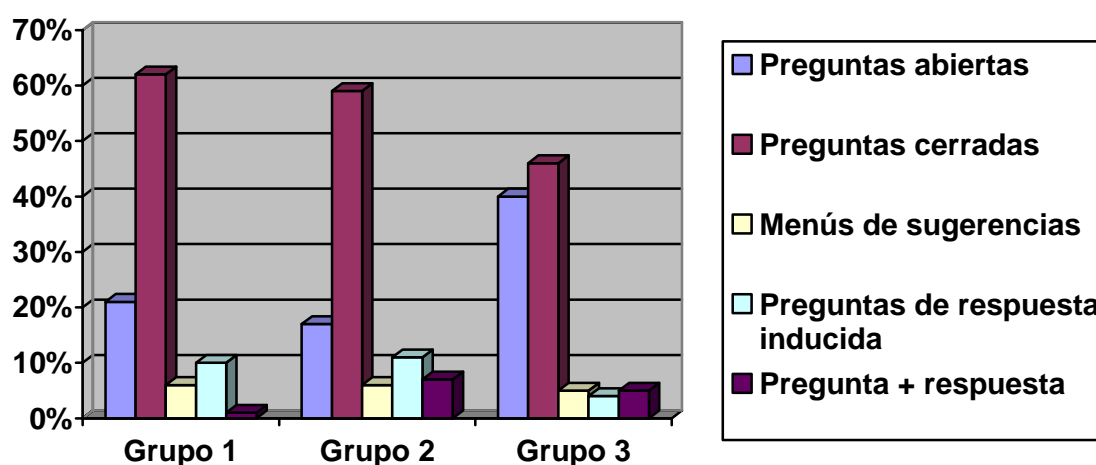


Fig. 44. Porcentaje de preguntas

Por otro lado, si nos centramos en el número de preguntas de respuesta inducida y de preguntas seguidas de respuesta, veremos que su porcentaje aumenta en el Grupo 2 (11% y 7% respectivamente). En el primer tipo, las preguntas de respuesta inducida, podemos apreciar un gran descenso de su frecuencia en el Grupo 3 (4%), situándose incluso en un valor menor al registrado en el Grupo 1 (10%). Las preguntas seguidas de respuesta son muy escasas en el primer grupo de conversaciones (1%), pero bastante numerosas en el segundo (7%). Cuando en la conversación interviene un intérprete, esta cifra se modera, situándose en un 5%.

Una vez analizada la frecuencia de los distintos tipos de preguntas, tan sólo nos queda examinar la cantidad de otros mecanismos de carácter empático que se producen en los tres grupos de conversaciones.

3.2.2.6. Otros mecanismos

Para que una interacción médico - paciente tenga éxito es necesario establecer cierto clima de confianza entre las partes (ver Capítulo II). Esta confianza se hace patente en el discurso del personal sanitario cuando produce expresiones empáticas, como pueden ser los diminutivos o las expresiones que persiguen transmitir tranquilidad (ver ejemplos en las páginas dedicadas al análisis cualitativo). Este tipo de mecanismos también son útiles para reducir la asimetría entre médico y paciente, ya que persiguen que este último se sienta más cómodo, y, consecuentemente, participe más activamente en la conversación.

Tras el análisis cuantitativo de este tipo de expresiones, se ha hallado un alto número de ellas en el Grupo 1 (94), y una cantidad bastante alta en el segundo grupo (72), mientras que en el Grupo 3 sólo asciende a 33 expresiones empáticas. Veámoslo con detalle en las tablas siguientes.

Tabla 58. Grupo 1. Otros mecanismos

| Conversación | Otros mecanismos: |
|--------------------------|--------------------------|
| Conversación 1, Grupo 1 | 1 otros mecanismos |
| Conversación 2, Grupo 1 | 2 otros mecanismos |
| Conversación 3, Grupo 1 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 4, Grupo 1 | 2 otros mecanismos |
| Conversación 5, Grupo 1 | 6 otros mecanismos |
| Conversación 6, Grupo 1 | 5 otros mecanismos |
| Conversación 7, Grupo 1 | 7 otros mecanismos |
| Conversación 8, Grupo 1 | 7 otros mecanismos |
| Conversación 9, Grupo 1 | 6 otros mecanismos |
| Conversación 10, Grupo 1 | 2 otros mecanismos |
| Conversación 11, Grupo 1 | 5 otros mecanismos |
| Conversación 12, Grupo 1 | 3 otros mecanismos |
| Conversación 13, Grupo 1 | 3 otros mecanismos |
| Conversación 14, Grupo 1 | 4 otros mecanismos |
| Conversación 15, Grupo 1 | 1 otros mecanismos |
| Conversación 16, Grupo 1 | 1 otros mecanismos |
| Conversación 17, Grupo 1 | 4 otros mecanismos |
| Conversación 18, Grupo 1 | 4 otros mecanismos |
| Conversación 19, Grupo 1 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 20, Grupo 1 | 4 otros mecanismos |
| Conversación 21, Grupo 1 | 12 otros mecanismos |
| Conversación 22, Grupo 1 | 1 otros mecanismos |
| Conversación 23, Grupo 1 | 2 otros mecanismos |
| Conversación 24, Grupo 1 | 6 otros mecanismos |
| Conversación 25, Grupo 1 | 6 otros mecanismos |
| TOTAL: | 94 otros mecanismos |
| MEDIA: | 3,76 |

Tabla 59. Grupo 2. Otros mecanismos

| Conversación | Otros mecanismos: |
|--------------------------|----------------------------|
| Conversación 1, Grupo 2 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 2, Grupo 2 | 2 otros mecanismos |
| Conversación 3, Grupo 2 | 1 otros mecanismos |
| Conversación 4, Grupo 2 | 3 otros mecanismos |
| Conversación 5, Grupo 2 | 4 otros mecanismos |
| Conversación 6, Grupo 2 | 4 otros mecanismos |
| Conversación 7, Grupo 2 | 4 otros mecanismos |
| Conversación 8, Grupo 2 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 9, Grupo 2 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 10, Grupo 2 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 11, Grupo 2 | 9 otros mecanismos |
| Conversación 12, Grupo 2 | 10 otros mecanismos |
| Conversación 13, Grupo 2 | 3 otros mecanismos |
| Conversación 14, Grupo 2 | 4 otros mecanismos |
| Conversación 15, Grupo 2 | 9 otros mecanismos |
| Conversación 16, Grupo 2 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 17, Grupo 2 | 1 otros mecanismos |
| Conversación 18, Grupo 2 | 1 otros mecanismos |
| Conversación 19, Grupo 2 | 6 otros mecanismos |
| Conversación 20, Grupo 2 | 2 otros mecanismos |
| Conversación 21, Grupo 2 | 1 otros mecanismos |
| Conversación 22, Grupo 2 | 1 otros mecanismos |
| Conversación 23, Grupo 2 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 24, Grupo 2 | 3 otros mecanismos |
| Conversación 25, Grupo 2 | 4 otros mecanismos |
| TOTAL: | 72 otros mecanismos |
| MEDIA: | 2,88 |

Tabla 60. Grupo 3. Otros mecanismos

| Conversación | Otros mecanismos: |
|--------------------------|--------------------------|
| Conversación 1, Grupo 3 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 2, Grupo 3 | 6 otros mecanismos |
| Conversación 3, Grupo 3 | 4 otros mecanismos |
| Conversación 4, Grupo 3 | 4 otros mecanismos |
| Conversación 5, Grupo 3 | 4 otros mecanismos |
| Conversación 6, Grupo 3 | 3 otros mecanismos |
| Conversación 7, Grupo 3 | 1 otros mecanismos |
| Conversación 8, Grupo 3 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 9, Grupo 3 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 10, Grupo 3 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 11, Grupo 3 | 1 otros mecanismos |
| Conversación 12, Grupo 3 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 13, Grupo 3 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 14, Grupo 3 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 15, Grupo 3 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 16, Grupo 3 | 1 otros mecanismos |
| Conversación 17, Grupo 3 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 18, Grupo 3 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 19, Grupo 3 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 20, Grupo 3 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 21, Grupo 3 | 0 otros mecanismos |
| Conversación 22, Grupo 3 | 3 otros mecanismos |
| Conversación 23, Grupo 3 | 2 otros mecanismos |
| Conversación 24, Grupo 3 | 2 otros mecanismos |
| Conversación 25, Grupo 3 | 2 otros mecanismos |
| TOTAL: | 33 otros mecanismos |
| MEDIA: | 1,32 |

Tal y como podemos deducir de los datos presentados en estas tablas (58, 59, 60 y 61) y

este gráfico (Fig. 45), en las conversaciones en las que interviene un intérprete se producen menos mecanismos para mostrar empatía. Esto puede deberse a que el intérprete ocasional es, en muchas ocasiones, un elemento extraño en este tipo de interacciones y puede provocar desconfianza en el personal sanitario, tanto más si tenemos en cuenta que su presencia convierte la interacción en una conversación bilingüe y que el personal sanitario no comprende las palabras que el intérprete transmite al paciente.

Si en vez de un intérprete ocasional que acude acompañando al paciente y que, en la mayoría de las ocasiones es un familiar, amigo, compañero o vecino, interviniera en este tipo de conversaciones un intérprete profesional que perteneciera al personal del hospital o centro de salud, o que, al menos, no tuviera una relación personal con el paciente, el clima de confianza aumentaría, ya que la transmisión de los mensajes correría a cargo de un profesional neutral y debidamente preparado.

Tabla 61. Otros mecanismos

| | Grupo 1 | Grupo 2 | Grupo 3 |
|-------|---------|---------|---------|
| Total | 94 | 72 | 33 |
| Media | 3,76 | 2,88 | 1,32 |

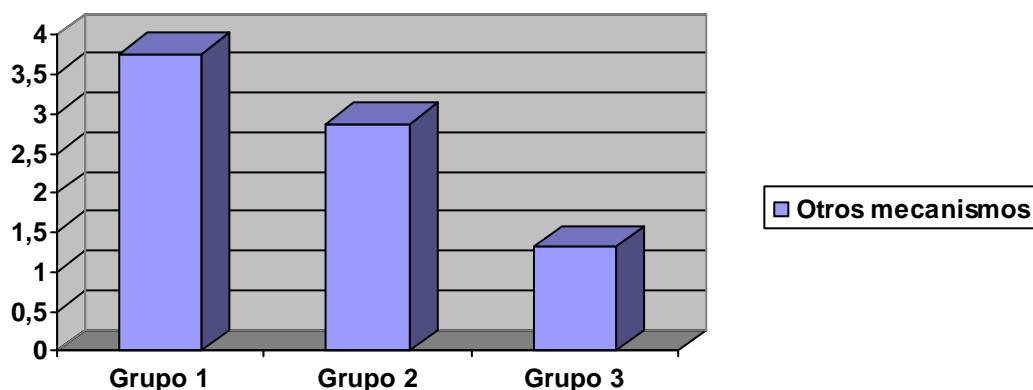


Fig. 45. Otros mecanismos

Como conclusión cabe decir que en este apartado hemos llevado a cabo el análisis cuantitativo de los indicadores de asimetría a nivel léxico y participativo, examinando con detalle, por un lado, el número de términos especializados, repeticiones, reformulaciones y explicaciones, y, por otro, los turnos, palabras producidas por turno, facilitadores, frases por repetición, confirmaciones de entendimiento, tipos de preguntas y otros mecanismos empáticos. En los dos apartados siguientes se establecerán las conclusiones de este estudio y las aplicaciones prácticas del mismo, además de sentar las bases para futuras investigaciones.

CAPÍTULO IV
CONCLUSIONES

4. CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES

4.1. Conclusiones

Este trabajo presenta un estudio sobre la asimetría en conversaciones médico-paciente con el objetivo de averiguar las variaciones que se producen en conversaciones con pacientes de habla extranjera, tanto si acuden solos a la consulta médica como si les acompaña un intérprete ocasional, en comparación con las entrevistas consideradas “estándar”, es decir, aquellas en las que personal sanitario y paciente comparten lengua materna. Para ello se ha utilizado un corpus de un total de 75 conversaciones dividido en tres grupos: el Grupo 1, compuesto por 25 conversaciones en las que médico y paciente comparten lengua materna; el Grupo 2, compuesto por otras 25 conversaciones en las que el paciente es de habla extranjera, y el Grupo 3, en el que además del paciente de habla extranjera interviene un intérprete ocasional.

El trabajo se estructura en torno a cuatro capítulos. El primero de ellos introduce la investigación y presenta datos breves sobre el marco del estudio, su objeto y objetivos y las hipótesis de partida, además de una breve descripción del corpus y de la metodología de trabajo, aspectos que se desarrollan en profundidad a lo largo de los otros dos capítulos de esta tesis doctoral.

En el segundo capítulo se ofrece la descripción del marco teórico de este estudio, que, tal y como se explicaba en el primero de los capítulos, se sitúa a caballo entre el análisis del discurso institucional, siguiendo principalmente a Drew y Heritage (1997) y Drew y Sorjonen (1997), y la traducción e interpretación en los servicios públicos, estudiada por expertos de la talla de Wadensjö (1998), Valero Garcés (2003), Angelelli (2004b) o

Hale (2007). La metodología utilizada parte de los métodos del análisis del discurso y, al centrarse en conversaciones que tienen lugar en un ámbito laboral o institucional concreto, se encuadra dentro del análisis del discurso institucional. Por otra parte, al estudiarse en concreto la repercusión de la presencia de un intérprete ocasional en este tipo de interacciones, este trabajo queda ligado a los estudios de traducción e interpretación, concretamente a la interpretación en los servicios públicos por el ámbito en el que se producen las conversaciones.

Al enmarcarse entre dos campos tan distintos a primera vista como el análisis del discurso institucional y la traducción e interpretación en los servicios públicos, se consideró necesario realizar una introducción extensa sobre los mismos. De este modo, el segundo capítulo de esta tesis doctoral recoge datos sobre las disciplinas de las que derivan estos campos, a saber, el análisis del discurso, los estudios de traducción y los estudios de interpretación, así como su evolución y fragmentación conducentes, por un lado, al análisis del discurso institucional y, por otro, a la traducción e interpretación en los servicios públicos.

Además de la fase de documentación teórica, uno de los primeros pasos que se dieron al comienzo de este estudio fue la recogida del corpus. Para ello, como ya se ha descrito previamente, fue necesario obtener los permisos pertinentes en los centros de salud y hospitales donde se llevaron a cabo las grabaciones. Una vez obtenidos, se redactaron consentimientos informados en varias lenguas para solicitar *in situ* el permiso de los pacientes y sus acompañantes. Dicha labor fue posible gracias al proyecto I+D HUM2004-03774-C02-02, “La mediación intercultural en la atención sanitaria a la población inmigrante. Análisis de la problemática comunicativa interlingüística y propuestas de formación”, concedido por el Ministerio de Educación y Ciencia para el periodo 2004-2009, y al equipo que lo desarrolló, así como a mi condición de beneficiaria de una beca FPI (Ref. BES-2005-7702).

Tras la documentación teórica, el tercer capítulo se dedica al diseño y aplicación del método de análisis para el estudio de la asimetría en los tres grupos de conversaciones médico – paciente y presenta los análisis cualitativo y cuantitativo de este fenómeno. En

este capítulo se describe de forma minuciosa el proceso de elaboración del corpus: la metodología seguida para su recopilación, la selección de conversaciones y su preparación para la posterior extracción de datos. Una vez seleccionada la muestra se procedió a la transcripción manual del corpus, ya que, debido a las características de la muestra, el uso de software no resultaba efectivo.

En cuanto a la investigación en sí, se parte de las conclusiones de estudios previos que indican que las conversaciones institucionales y, en concreto las de ámbito sanitario, son asimétricas. Esto quiere decir que el personal sanitario y el paciente no detentan el mismo poder dentro de la interacción por varios motivos, a saber, no poseen el mismo conocimiento sobre la temática sobre la que versa la conversación, ni el mismo conocimiento sobre el funcionamiento del ritual que constituye esa conversación, ni sobre el funcionamiento de la institución en la que se desarrolla el encuentro. Además, el paciente está en una situación de desventaja, al acudir a solicitar un servicio y al encontrarse generalmente con problemas de salud.

Desde esta posición la hipótesis de partida de este estudio proponía que esta asimetría característica de las entrevistas clínicas aumentaría cuando el paciente no compartiera la lengua materna del personal sanitario, ya que habría que añadir un nivel de asimetría más: el lingüístico y cultural. Una segunda hipótesis planteaba que, si además del paciente de habla extranjera participara en la conversación un intérprete (ya fuera profesional u ocasional), el nivel de asimetría se reduciría, y se situaría más próximo al de conversaciones en las que personal sanitario y paciente comparten lengua materna.

Para medir la asimetría de estos tres tipos de conversaciones se diseñó una metodología basada en el análisis del discurso del personal sanitario. Se analizaron con detalle las conversaciones que componían el corpus y se hallaron fragmentos del discurso en los que se manifestaba la asimetría. Estos fragmentos fueron denominados indicadores o rasgos de asimetría y se clasificaron en dos grandes niveles: léxico y participativo.

A nivel léxico se contabilizaron los términos especializados que producía el personal sanitario, así como las repeticiones, reformulaciones y explicaciones, que se

consideraron mecanismos para reducir la asimetría a nivel léxico y, por lo tanto, indicadores de asimetría. A nivel participativo se partió de la cantidad de turnos y de palabras que tanto personal sanitario y paciente producían a lo largo de las conversaciones, y además se analizaron rasgos de asimetría como los facilitadores, las frases por repetición, las confirmaciones de entendimiento, la formulación de preguntas de distinta naturaleza y otros mecanismos empáticos.

Tras este análisis cualitativo se procedió al análisis cuantitativo, cuyos hallazgos resumo a continuación:

- A la hora de analizar la cantidad de léxico especializado que se producía en cada uno de los grupos de conversaciones, se tuvieron en cuenta los datos que nos proporcionaba la mediana, que nos indicaban que, en líneas generales, el personal sanitario produce mayor cantidad de léxico especializado en las consultas entre personas que comparten la misma lengua (Grupo 1) si bien no existía gran diferencia entre los grupos 2 y 3, en los que el paciente no compartía la lengua materna del personal sanitario.
- En el caso de las repeticiones y las reformulaciones, los hallazgos coincidieron con las hipótesis de partida. El número de repeticiones y reformulaciones encontradas en el Grupo 2 fue mayor que en los grupos 1 y 3. Esto nos indica un aumento en la asimetría cuando el paciente es de habla extranjera y un reequilibrio cuando interviene un intérprete (si bien los valores no disminuían hasta alcanzar las cifras del Grupo 1).
- El número de explicaciones, sin embargo, fue mayor en el Grupo 3, en comparación con los otros dos grupos. El que menos explicaciones registró fue el Grupo 2. Esto puede deberse a que el personal sanitario prefería utilizar otra serie de mecanismos, como reformulaciones, para hacer comprender al paciente su mensaje, ya que las explicaciones implican el uso de gran cantidad de discurso que puede distraer al paciente y desviar la conversación.
- A nivel participativo lo primero que nos llama la atención es el mayor tamaño (mayor número de turnos y de palabras) de las conversaciones del Grupo

1, que, en su total, supone prácticamente el doble que las del Grupo 2 y el Grupo 3. Si nos centramos en el número de turnos intercambiados, podemos observar que el porcentaje de turnos producidos por el personal sanitario y el paciente en el Grupo 1, podemos observar que están repartidos equitativamente. Sin embargo, el mayor porcentaje de los turnos del Grupo 2 corresponden al personal sanitario. Cuando interviene un intérprete, es decir, en conversaciones como las que componen el Grupo 3, el número de turnos se equilibra.

- Los resultados obtenidos del cómputo de palabras producidas por cada participante dan como resultado un gran desequilibrio entre el porcentaje producido por el personal sanitario y el paciente tanto en el Grupo 2 como en el Grupo 3. Esto contrasta fuertemente con los porcentajes del primer grupo, que se reparten al 50% entre los dos participantes.
- El número de facilitadores producidos en el Grupo 1 es el más elevado, seguido de los producidos en el Grupo 3. Resulta indicativo de la reducción de la asimetría participativa en el Grupo 3 el hecho de que se produjera un número mayor de facilitadores, acercando la cifra a la obtenida del cómputo del Grupo 1.
- En el caso de las frases por repetición podemos ver cumplidas las hipótesis iniciales, ya que se produce un número mayor en el Grupo 2, en comparación con el Grupo 1. El Grupo 3 registra un número de frases por repetición incluso inferior al del Grupo 1.
- Otro de los mecanismos utilizados son las confirmaciones de entendimiento. Si bien cabría esperar que el mayor número de confirmaciones de entendimiento se registrara en el Grupo 2, en realidad éste fue inferior al registrado en el Grupo 1. El menor número de confirmaciones de entendimiento se halla en el Grupo 3.
- Otro factor que nos da datos sobre la asimetría de este tipo de interacciones es la formulación de preguntas. Si tomamos como total todas las preguntas que se hicieron en cada uno de los tres grupos de conversaciones y calculamos el porcentaje que alcanza cada tipo de pregunta, obtenemos resultados muy significativos. En cuanto al uso de, por un lado, el bloque

compuesto por preguntas abiertas, cerradas y menús de sugerencias frente al compuesto por preguntas de respuesta inducida y preguntas seguidas de respuesta, podemos observar que el primero de los bloques alcanza, dentro del Grupo 1 un porcentaje muy elevado, que desciende en el Grupo 2 y vuelve a aumentar en el Grupo 3 alcanzando la cifra más alta. Otro dato significativo lo encontramos en la cantidad de preguntas abiertas que se producen en cada uno de los dos grupos. Una vez más se cumplen las hipótesis de partida al hallarse un porcentaje menor de preguntas abiertas en el Grupo 2, en comparación con las halladas en el Grupo 1. En el Grupo 3, sin embargo, se produce una gran cantidad de preguntas abiertas, que supone casi el doble de las del Grupo 1.

- Por último cabe mencionar el uso de mecanismos de carácter empático, como diminutivos, expresiones tranquilizadoras o expresiones de ánimo. Los porcentajes más altos de este tipo de mecanismos se produjeron en el Grupo 1 y el Grupo 2. Sin embargo, en aquellas conversaciones en las que intervino un intérprete se produjo un número inferior de expresiones empáticas.

En resumen, se puede concluir que las hipótesis de partida de este estudio sólo se han visto cumplidas en parte. A nivel léxico, se encontraron más términos especializados en el primero de los grupos y se registró un mayor número de mecanismos compensatorios como repeticiones y reformulaciones en el Grupo 2, en consonancia con las hipótesis iniciales. Sin embargo, el número de explicaciones fue mayor en el Grupo 3 en comparación con el grupo 2. A nivel participativo se observa un mayor equilibrio en la cantidad de discurso producido por personal sanitario y paciente en el Grupo 3 respecto al Grupo 2, especialmente si tenemos en cuenta los datos que nos ofrece el cómputo de turnos de habla. Contradiendo las hipótesis de partida, encontramos un mayor número de facilitadores, confirmaciones de entendimiento y expresiones empáticas en el Grupo 1, si bien vemos cumplidas estas hipótesis en el caso de las frases por repetición, cuyo número es mayor en el Grupo 2. En cuanto a la formulación de preguntas podemos extraer datos significativos que refuerzan las hipótesis iniciales y que se resumen en el

descenso en el uso de preguntas abiertas, cerradas y menús de sugerencias en el Grupo 2 respecto a las preguntas de respuesta inducida y preguntas seguidas de respuesta.

4.2. Aplicaciones prácticas e investigaciones futuras

El enfoque de este estudio es fundamentalmente práctico, ya que se pretendía analizar una situación real y, además, se ha utilizado un corpus de interacciones reales. La calidad de la atención sanitaria es hoy en día una preocupación creciente en nuestra sociedad. La población con lenguas y culturas distintas aumenta a una velocidad mayor de lo que lo hacen los recursos, tanto materiales como humanos, y esto provoca que los servicios se saturen. Los médicos cuentan con un tiempo cada vez menor para atender a cada paciente y en los servicios de urgencias y especialidades se producen largos retrasos y esperas.

En esta situación, es fundamental que la información que se intercambie entre médico y paciente sea efectiva, y que el intercambio se haga con fluidez. En el caso concreto de los pacientes extranjeros que, en muchas ocasiones carecen de historial médico o no acuden a los servicios sanitarios hasta que no están gravemente enfermos (ver Capítulo II), la cantidad de información que se debe intercambiar en una sola consulta tendría que ser incluso mayor que cuando el paciente acude a revisiones con asiduidad (caso típico de pacientes nativos acostumbrados a nuestro sistema sanitario y de salud). Además, el personal sanitario tiene que emplearse a conciencia para conseguir que el paciente comprenda el tratamiento que debe seguir y se adhiera a él y a la consulta y para ello debe poseer o adquirir habilidades especiales que le permitan abrirse a nuevas culturas y nuevas formas de pensar para ser capaces de transformar su discurso en algo comprensible (e incluso atractivo) para el paciente. Cuando éste es de habla extranjera, aparece una nueva barrera: el idioma. La falta de competencia por ambas partes para llegar a un entendimiento mutuo produce gran estrés en el personal sanitario (ver Capítulo II), que, además de sus conocimientos médicos y sanitarios, se ve obligado a aportar otra serie de habilidades y conocimientos culturales y lingüísticos que muchas veces no están a su alcance.

Una de las soluciones a esta situación es contar con intérpretes que puedan servir de puente entre personal sanitario y pacientes, y que allanen los obstáculos ocasionados por las divergencias entre lenguas y culturas. Este estudio ha demostrado que la presencia de un intérprete ocasional reduce la asimetría médico-paciente. Si el intérprete fuera profesional y / o hubiera recibido una formación adecuada, la reducción de la asimetría habría sido probablemente mayor. Consecuentemente, este estudio puede utilizarse para diseñar cursos y seminarios formativos para futuros intérpretes o de concienciación de personal sanitario y pacientes, como los que ofrece el Hospital Ramón y Cajal que, además de contar con un servicio de interpretación y mediación, prepara cursillos formativos para sus trabajadores, o la Universidad de Alcalá con su Máster Universitario en Comunicación Intercultural, Interpretación y Traducción en los Servicios Públicos, miembro de la Red de Másteres Europeos de Traducción y ofertado en 9 pares de lenguas (español y alemán, árabe, búlgaro, chino, francés, inglés, polaco, rumano y ruso).

Tras la finalización de este trabajo pretendo continuar investigando en esta línea y profundizar en el estudio este tipo de interacciones introduciendo un nuevo grupo de conversaciones: aquellas en las que participe un intérprete profesional con formación, ya que, según he propuesto en el apartado anterior y a lo largo del Capítulo III, pienso que la asimetría de este tipo de encuentros se reduciría todavía más si el intérprete no fuera ocasional, sino profesional y con formación adecuada. Por otra parte, pienso que las conclusiones de este trabajo pueden ser útiles para su utilización y aplicación a la enseñanza de técnicas y estrategias de interpretación en el ámbito sanitario, y en los servicios públicos en general, por lo que tengo la intención de elaborar material didáctico y diseñar actividades partiendo de estas conclusiones y utilizando el corpus de este estudio, que pertenece al grupo de investigación FITISPos (Formación e Investigación en Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos) y cuyos miembros colaboraron en su elaboración. Estas conclusiones y actividades podrán utilizarse para la enseñanza en el Máster Universitario en Comunicación Intercultural, Interpretación y Traducción en los Servicios Públicos de la Universidad de Alcalá o en otros cursos o seminarios dirigidos a la formación de traductores e intérpretes en los

servicios públicos. Estoy convencida de que todas estas actividades, e incluso los resultados de esta tesis doctoral contribuirán a la profesionalización de la traducción y la interpretación en los servicios públicos.

BIBLIOGRAFÍA

5. BIBLIOGRAFÍA

(1997) *Collins Cobuild English Grammar*. London: Harper Collins Publishers.

Abuín González, M. (2004) “Problemas y estrategias en la interpretación consecutiva: consideraciones metodológicas”, *Puentes* 3.

Abuín González, M. (2007) *El Proceso de Interpretación Consecutiva: Un Estudio del Binomio Problema / Estrategia*. Granada: Comares.

Agar, M. (1986) *Speaking Ethnography*. Beverly Hills: Sage.

Ainsworth-Vaughn, N. (1998) *Claiming Power in Doctor-Patient Talk*. New York: Oxford University Press.

Ainsworth-Vaughn, N. (2001) “The discourse of medical encounters”, en Schiffrin, D., Tannen, D. y Hamilton, H.E. (eds.) *The Handbook of Discourse Analysis*. Malden: Blackwell.

Alarcos Llorach, E. (1998) *Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Alexieva, B. (1983) “Compression as a means of realisation of the communicative act in simultaneous interpreting”, *Fremdsprachen* 27: 4.

Alexieva, B. (1997/2002) “A typology of interpreter-mediated events”, en Pöchhacker, F. y Shlesinger, M. (2002) (eds.) *The Interpreting Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.

Alighieri, D. (ca. 1308) *El Convite*.

Allred, P. (1998) "Ethnography and discourse analysis: dilemmas in representing the voices of children", en J. Ribbens y R. Edwards (eds) *Feminist Dilemmas in Qualitative Research: Public Knowledge and Private Lives*. Londres: Sage.

Alonso, I. (2005) *Intérpretes de Indias. La Mediación Lingüística y Cultural en los Viajes de Exploración y Conquista: Antillas, Caribe y Golfo de México (1492-1540)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Alonso, I. y Payàs, G. (2008) "Sobre alfaqueques y nahuatlato: Nuevas aportaciones a la historia de la interpretación", en Valero Garcés, C., Pena Díaz, C. y Lázaro Gutiérrez, R. (eds.) *Actas del III Congreso Internacional de Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos: Investigación y Práctica en T&ISP: Desafíos y Alianzas*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

Altman, J. (1994) "Error analysis in the teaching of simultaneous interpreting: A pilot study", en Lambert, S. y Mooser-Mercer, B. (eds.) *Bridging the Gap: Empirical Research in Simultaneous Interpretation*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

Álvarez Polo, J. (1995) "Propuesta de ejercicios para la enseñanza de la interpretación simultánea", en Martín-Gaitero, R. (ed.) *V Encuentros Complutenses en Torno a la Traducción*. Madrid: Editorial Complutense.

Amos, F.R. (1920) *Early Theories of Translation*. Nueva York: Octagon.

Anderson, R.B.W. (1976/2002) "Perspectives on the role of interpreter", en Pöchhacker, F. y Shlesinger, M. (eds.) *The Interpreting Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.

- Anderson, R.B.W. (1994) “Simultaneous interpretation: Contextual and translation aspects”, en Lambert, S. y Moser-Mercer, B. (eds.) *Bridging the Gap: Empirical Research in Simultaneous Interpretation*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Angelelli, C. (2004a) *Medical Interpreting and Cross-Cultural Communication*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Angelelli, C. (2004b) *Revisiting the Interpreter’s Role*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Angelelli, C. (2008) “The role of the interpreter in the healthcare setting”, en Valero Garcés, C. y Martin, A. (eds.) *Crossing Borders in Community Interpreting. Definitions and Dilemmas*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Antioquía, J. de (1282) “Epílogo” *Rettorique de Marc Tulles Cyceron*.
- Armstrong, D.F. (1986) *Sign Langage Studies* 50.
- Arrojo, R. (1986) *Oficina de Tradução*. São Paulo: Ática.
- Arrojo, R. (1992) (ed.) *O Signo Desconstruído — Implicações para a Tradução, a Leitura e o Ensino*. Campinas: Pontes.
- Atkinson, J.M. (1984) *Our Masters’ Voices: The Language and Body Language of Politics*. Londres: Methuen.
- Atkinson, P. (1999) “Medical discourse, evidentiality and the construction of professional responsibility”, en Sarangi, S. y Roberts, C. (eds.) *Talk, Work, and*

Institutional Order: Discourse in Medical, Mediation and Management Settings.
Nueva York: Mouton de Gruyter.

Atkinson, J.M. y Drew, P. (1979) *Order in Court: the Organisation of Verbal Interaction in Judicial Settings.* Londres: Macmillan.

Atkinson, J.M. y Heritage, J. (1984) (eds.) *Structures of Social Action: Studies in Conversational Analysis.* Cambridge: Cambridge University Press.

Austin, J.L. (1962) *How to do Things with Words.* Oxford: Clarendon Press.

Bacon, R. (1267-1268) *Opus Maius.*

Bacon, R. (1267-1268) *Opus Minus.*

Bacon, R. (1267-1268) *Opus Tertius.*

Bacon, R. (1272) *Compendium Philosophiae.*

Baddeley, A.D. (1986) *Working Memory.* Oxford: Clarendon Press.

Baddeley, A. (1990) *Human Memory.* Londres: Lawrence Erlbaum Associates.

Baigorri Jalón, J. (2000) *La Interpretación de Conferencias: El Nacimiento de una Profesión. De París a Nuremberg.* Granada: Comares.

Baigorri Jalón, J. (2003) “Guerras, extremos, intérpretes”, en Muñoz Martín, R. (ed.) *Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación Volumen I.* Granada: AIETI.

Baigorri Jalón, J. (2004) *Interpreters at the United Nations. A History.* Salamanca: Universidad de Salamanca.

- Baigorri, Jalón, J. (2006) “Perspectives on the history of interpretation: research proposals”, en Bastin, G. L. y Bandia, P. F. (eds.) *Charting the Future of Translation History*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Bajo, M.T., Padilla, P., Muñoz, R., Padilla, F., Gómez, C., Puerta, M.C., Gonzalvo, P. y Macizo, P. (2001) “Comprehension and memory processes in translation and interpreting”, *Quaderns. Revista de traducció* 6.
- Baker, M. (1992) *In Other Words. A Coursebook on Translation*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Baker, M. (1997) *Encyclopedia of Translation Studies*. Londres: Taylor & Francis Ltd.
- Barbero J. (2003) “Psicología y bioética: un diálogo necesario en el ámbito hospitalario”, en Remor, E., Arranz, P. y Ulla, S (eds) *El Psicólogo en el Ámbito Hospitalario*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Barik, H.C. (1969/1970/2002) *A Study of Simultaneous Interpretation*. Chapel Hill: University of North Carolina / Pöchhacker, F. y Shlesinger, M. (eds.) *The Interpreting Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Barik, H. C. (1973) “Simultaneous interpretation: temporal and quantitative data”, *Language and Speech* 16: 3.
- Barik, H. C. (1975) “Simultaneous interpretation: Qualitative and linguistic data”, *Language and Speech* 18: 2.
- Barsky, R. (1996) “The interpreter as intercultural agent in convention refugee hearings”, *The Translator: Studies in Intercultural Communication* 2: 1.
- Bassnett, S. (1991) *Translation Studies*. Londres y Nueva York: Routledge.

- Bassnett, S. y Lefevere, A. (1990) (eds.) *Translation, History and Culture*. Londres y Nueva York: Pinter.
- Basso, K.H. (1990) *Western Apache Language and Culture, Essays in Linguistic Anthropology*. Tucson y Londres: The University of Arizona Press.
- Bauman, R. y Sherzer, J. (eds.) *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Beach, W., y LeBaron, C (2002). “Body disclosures: Attending to personal problems and reported sexual abuse during a medical encounter”, *Journal of Communication* 52: 3.
- Bélanger, D.C. (2003) “Les différentes figures d’interaction en interprétation de dialogue”, en Brune, L., Bastin, G., Hemlin, I. y Clarke, H. (eds.) *The Critical Link 3: Interpreters in the Community*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Bell, R. (1991) *Translation and Translating: Theory and Practice*. Londres y Nueva York: Longman.
- Bellón, J.A. (2001) “Habilidades de comunicación y utilización de las consultas de atención primaria”, *Anales del Sistema Sanitario Navarro* 24 Suplemento 2.
- Benjamin, A. (1989) *Translation and the Nature of Philosophy: A New Theory of Words*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Benjamin, W. (1923/2000) “Die Aufgabe des Übersetzers”, en Störig, H. (ed.) *Das Problem des Übersetzens*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

- Bergmann, J.R. (1992) "Veiled morality: notes on discretion in psychiatry", en Drew, P. y Heritage, J. *Talk at Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Berk-Seligson, S. (1990) *The Bilingual Courtroom: Court Interpreters in the Judicial Process*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Berk-Seligson, S. (1999) "The impact of court interpreting on the coerciveness of leading questions", *Forensic Linguistics: The International Journal of Speech, Language and the Law* 6: 1.
- Berman, A. (1985a) "La traduction et la langue française", *Meta* 30: 4.
- Berman, A. (1985b/2000) "La traduction comme épreuve de l'étranger" / "Translation and the trials of the foreign", en Venuti, L. (ed.) *The Translation Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Biernacka, A. (2008) "Intérprete en el contexto sociológico de la sala de audiencias", en Valero Garcés, C., Pena Díaz, C. y Lázaro Gutiérrez, R. (eds.) *Investigación y Práctica en Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos: Desafíos y Alianzas*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Billig, M. (1986) *Social Psychology and Intergroup Relations*. Londres: Academic.
- Blum-Kulka, S. (1992) "The metapragmatics of politeness in Israeli society", en Watts, R.J. y Ehlich, K. (eds.) *Politeness in Language: Studies in Its History, Theory and Practice*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Blum-Kulka, S. (1997) *Dinner-Talk: Cultural Patterns of Sociability and Socialization in Family Discourse*. Mahwah, Nueva Jersey y Londres: Lawrence Erlbaum Associates.

- Blum-Kulka, S., House, J., y Kasper, G. (1989) *Cross-Cultural Pragmatics: Requests and Apologies. Vol. 31. New Directions in Discourse Processing*. Norwood: Ablex.
- Boden, D. (1994) *The Business of Talk. Organizations in Action*. Cambridge: Polity Press.
- Borrell i Carriò, F. (1998) *Manual de Entrevista Clínica para la Atención Primaria de Salud*. Barcelona: Mosby-Doyma.
- Borrell i Carriò, F. (2004) *Entrevista Clínica. Manual de Estrategias Prácticas*. Barcelona: Semfyc.
- Bowen, M. y Kurz, I. (eds.) “History of interpreting”, *Interpreting* 4: 1 (número especial).
- Bradford, A. Weiner, R., Culver, M. Lee, Y.J y Thomaas, D. (1980) “The register of impersonal discourse to foreigners: Verbal adjustments to foreign accent”, en Hatck, E. y Michael, H. (eds.) *Discourse Analysis in Second Language Research*. Massachussetts: Newbury House.
- Brady, M. (1989) “Case studies in sight translation”, en Dodds, J. (ed.) *Miscellaneous Papers for English Teachers and Specialists*. Udine: Campanotto.
- Braun, S. (2001) “ViKiS - Videokonferenz mit integriertem Simultandolmetschen für kleinere und mittlere Unternehmen”, en Beck, U. y Sommer, W. (eds) *LearnTec 2001. 9. Europäischer Kongreß und Fachmesse für Bildungs- und Informationstechnologie*. Karlsruhe: Schriftenreihe der Karlsruher Kongreß- und Ausstellungs GmbH.
- Braun, S. (2007) “Interpreting in small-group bilingual videoconferences: challenges and adaptation processes”, *Interpreting* 9: 1.

- Brislin, R.W. (1976) (ed.) *Translation: Applications and Research*. Nueva York: Gardner Press.
- Brisset, A. (1990/1996/2000) *A Sociocritique of Translation: Theatre and Alterity in Quebec, 1968-1988*, en Venuti, L. (ed.) *The Translation Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Broadbent, D.E. (1952) "Speaking and listening simultaneously", *Journal of Experimental Psychology* 43.
- Brown, P. (1998) "How and why women are more polite: some evidence from a Mayan community", en Coates, J. (ed.) *Language and Gender*. Oxford: Blackwell.
- Brown, P. y Levinson, S.C. (1978) "Universals in language usage: Politeness phenomena", en Esther, G. (ed.) *Questions and Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, P. y Levinson, S.C. (1987) *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, G. y Yule, G. (1983) *Discourse Analysis*. Londres: Cambridge University Press.
- Bruni, L. (1425) *De Interpretatione Recta*.
- Bühler, H. (1986) "Linguistic (semantic) and extra-linguistic (pragmatic) criteria for the evaluation of conference interpretation and interpreters", *Multilingua* 5: 4.
- Byrne, P.S. y Long, B.E.L. (1976) *Doctors Talking to Patients*. Londres: HMSO.
- Byrne P.S. y Long, B.E.L. (1984) *Doctors Talking to Patients*. Londres: Royal College of General Practitioners.

- Caccamise, F., Dirst, R., De Vries, R.D., Heil, J., Kirchner, C. y Kirchner, S. (1980) *Introduction to Interpreting: for Interpreters / Translators, Hearing Impaired Consumers, Hearing Consumers*. Silver Spring: Registry of Interpreters for the Deaf.
- Cairncross, L. (1989) *Cultural Interpreter Training Manual*. Toronto: Ministry of Citizenship.
- Caldas-Coulthard, C.R. y Coulthard, M. (1996) *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. Londres: Routledge.
- Cambridge, J. (1997) *Information Exchange in Bilingual Medical Interviews*. Manchester: University of Manchester.
- Cambridge, J. (1999) "Information loss in bilingual medical interviews through and untrained interpreter", *The Translator* 5: 2.
- Cambridge, J. (2002) "Interlocutor roles and the pressures as interpreters", en Valero Garcés, C. y Mancho Barés, G. (eds.) *Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos: Nuevas Necesidades para Nuevas Realidades*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Cambridge, J. y Heimerl-Moggen, K. (2006) *DPSI Health Option. A Course Book*.
www.spanish-interpreter.com/NEW_BOOK.html
- Cantor, J. y Engle, R.W. (1993) "Working-memory capacity as long-term memory activation: an individual-differences approach", *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition* 5.
- Carbaugh, D. (ed.) (1990). *Cultural Communication and Intercultural Contact*. Londres: Lawrence Erlbaum Associates.

- Carlet, L. (1998) "G. V. Chernov's psycholinguistic model in simultaneous interpretation: An experimental contribution", *The Interpreters' Newsletter* 8.
- Carr, S.A., Roberts, R., Dufour, A. y Steyn, D. (1997) (eds.) *The Critical Link: Interpreters in the Community*. Amsterdam: J. Benjamins.
- Cary, E. (1956) *La Traduction dans le Monde Moderne*. Ginebra: Librairie de l'Université George.
- Castell, A. (2001) *Gramática de la Lengua Alemana*. Barcelona: Editorial Idiomas.
- Castillo García, G.S. (2002) "Translating and interpreting in the medical setting: a practical experience in intercultural communication", en Valero Garcés, C. y Mancho Barés, G. (eds.) *Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos: Nuevas Necesidades para Nuevas Realidades*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Castro Roig, X. (2002) "Características del traductor audiovisual", en Bravo Gonzalo, J.M. (ed.) *Nuevas Perspectivas de los Estudios de Traducción*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Catford, J.C. (1965) *A Linguistic Theory of Translation: An Essay in Applied Linguistics*. Londres: Oxford University Press.
- Chamberlain, L. (1988/2000) "Gender and the metaphors of translation", en Venuti, L. (ed.) *The Translator's Invisibility*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Chaves, M.J. (2000) *La Traducción Cinematográfica. El Doblaje*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Cheek, J. (2004) "At the margins? Discourse analysis and qualitative research", *Qualitative Health Research* 14.

- Chen, S. F. (1993) "Aligning sentences in bilingual corpora using lexical information", en *Proceedings of ACL-93*. Nueva York: Columbus.
- Chernov, G.V. (1973) "K postroeniyu psicholingvisticheskoy modeli sinkhronnogo peredova", *Linguistische Arbeitsberichte* 7.
- Chernov, G.V. (1978) *Teoriya I Praktika Sinkhronnogo Perevoda*. Moscú: Mezhdunarodnyye Otnosheniya.
- Chernov, G. V. (1979) "Semantic aspects of psycholinguistic research in simultaneous interpretation", *Language and Speech* 22: 3.
- Chernov, G.V. (1985) "Interpretation research in the Soviet Union: Results and prospects", en Bühler, H. (ed.) *Xth World Congress of FIT. Proceedings*. Viena: Wilhelm Braumüller.
- Chernov, G.V. (1979/2002) "Semantic aspects of psycholinguistic research in simultaneous interpretation", en Pöchhacker, F. y Shlesinger, M. (eds.) *The Interpreting Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Chernov, G.V. (2004) *Inference and Anticipation in Simultaneous Interpreting*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Chesterman, A. (1989) (ed.) *Readings in Translation Theory*. Helsinki: Finn Lectura.
- Chesterman, A. (1997) *Memes of Translation*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Cheyfitz, E. (1991) *The Poetics of Imperialism: Translation and Colonization from The Tempest to Tarzan*. Nueva York y Londres: Oxford University Press.

- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge: The MIT Press.
- Cicourel, A.V. (1983) "Language and the structure of belief in medical communication", en Fisher, S. y Todd, A. (eds.) *The Social Organization of Doctor-Patient Communication*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Cicourel, A.V. (1985) "Diagnostic reasoning in medicine: The role of clinical discourse and comprehension", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 60.
- Cicourel, A. (1992) "The intepetration of communicative contexts. Examples from medical encounters", en Goodwin, C. y Duranti, A. (eds.) *Rethinking Context*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cicourel, A.V. (1999) "The interaction of cognitive and cultural models in health care delivery", en Sarangi, S. y Roberts, C (eds.). *Communication in Work-Related Contexts: Talk, Work, and Institutional Life*. Berlin y New York: Mouton De Gruyter.
- Clark, H.H. (1996) *Using Language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Clayman, S.E. (1992) "Footing in the achievement of neutrality: The case of news interview discourse", en Drew, P. y Heritage, J. (eds.) *Talk at Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clyne, M. (1994) *Intercultural Communication at Work*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Clyne, M. (2003) *Dynamics of Language Contact: English and Immigrant Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Cocroft, B.A. y Ting-Toomey, S. (1994) “Facework in Japan and the United States”, *International Journal of Intercultural Relations* 18.
- Cohen-Cole, S.A. (1991) *The Medical Interview*. Filadelfia: Elsevier Health Science.
- Cokely, D. (1986) “The effects of lag time on interpreter errors”, *Sign Language Studies* 53.
- Cokely, D. (1992) *Interpretation: A Sociolinguistic Model*. Burtonsville: Linstok Press.
- Colchero, P. y Carmelo García, J. (1995) *Guía de Recursos para los Refugiados*. Madrid: IMSERSO/IEPALA.
- Collados Aís, A. (1994) “La comunicación no verbal y la didáctica de la interpretación”, *TEXTconTEXT* 9: 1.
- Collados Aís, A. (1998) *La Evaluación de la Calidad en Interpretación Simultánea: La Importancia de la Comunicación No Verbal*. Granada: Comares.
- Collados Aís, A. (2007) “La incidencia del parámetro entonación”, en Collados, A, et al. (eds.) *Evaluación de la Calidad en Interpretación Simultánea: Parámetros de Incidencia*. Granada: Comares.
- Collados Aís, A. y Fernández Sánchez, M.M. (2001) (eds.) *Manual de Interpretación Bilateral*. Granada: Comares.
- Collados Aís, A., Fernández Sánchez, M.M., Pradas Macías, E.M., Sánchez Adam, E. y Stevaux, E. (2003) (eds.) *La Evaluación de la Calidad en Interpretación: Docencia y Profesión*. Granada: Comares.
- Conesa, J. (1367) “Prólogo”, en Colonne, G. delle *Historia Troyana*.

- Conley, J.M. y O'Barr, W.M. (1990) *Rules versus Relationships: the Ethnography of Legal Discourse*. Chicago: University of Chicago Press.
- Cook-Gumperz, J. (2001) "Cooperation, collaboration and pleasure in work: Issues for intercultural communication at work", en Di Luzio, A., Günthner, S. y Orletti, F. (eds.) *Culture in Communication*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Corina, D. y Vaid, J. (1994) "Lateralization for shadowing words versus signs: a study of ASL-English interpreters", en Lambert, S. y Moser-Mercer, B. (eds.) *Bridging the Gap*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Corsellis, A. (1990) "The community interpreter project. Interim report", *The Linguist* 29: 1.
- Corsellis, A. (2005) "Training interpreters to work in the public services", en Tennent, M. (ed.) *Training for the New Millennium: Pedagogies for Translation and Interpreting*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Coseriu, E. (1981) *Lecciones de Lingüística General*. Madrid: Gredos.
- Coulmas, F. (1981) "Poison to your soul. Thanks and apologies contrastively viewed", en Coulmas F. (ed.) *Conversational Routine. Explorations in Standardized Communication Situations and Prepatterned Speech*. La Haya: Mouton de Gruyter.
- Coulthard, M. y Ashby, M. (1975) "Talking with the doctor", *Journal of Communication* 25: 3.
- Couper-Kuhlen, E. (2001) "Interaction prosody: High onsets in reason-for-the-call turns", *Language in society* 30.

- Coupland, J., Robinson, J.D. y Coupland, N. (1992) "Frame negotiation in doctor – elderly patient consultations", *Discourse & Society* 5: 1.
- Coupland, N., Giles.H. y Wiemann, J.M. (1991) *Miscommunication and Problematic Talk*. Londres: Sage.
- Coseriu, E. (1977) "Lo erróneo y lo acertado en la teoría de la traducción", en Coseriu, E. *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Cowley, A. (1640) "Preface", *Pindaric Odes*.
- Craik, F.I.M. y Lockhart, R.S. (1972/1980) "Niveles de procesamiento: un marco de investigación para la memoria", *Estudios de psicología*.
- Cronin, M. (1996) *Translating Ireland. Translation, Languages, Culture*. Cork: Cork University Press.
- Cros, A. (2002) "Elementos para el análisis del discurso en las clases", en *Cultura y Educación* 14.
- Cumming, S. y Ono, T (1996) "Ad hoc hierarchy: lexical structures for reference in consumer reports articles", en Fox, M. (ed.) *Anaphora in Discourse*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Cumming, S. y Ono, T. (1997) "Discourse as structure and process", en Van Dijk, T.A. (ed.) *Discourse as Structure and Process. Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction 1*. Londres: Sage.
- Curvers, P., Klein, K., Riva, N. y Wuilmart, C. (1986) "La traduction à vue comme exercice préparatoire et complémentaire à l'interprétation de conférence", *Cuadernos de Traducción e Interpretación* 7.

- Cutting, J. (2002) *Pragmatics and Discourse: A Resource Book for Students*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Czyzewski, M. (1995). "'Mm hm' tokens as interactional devices in the psychotherapeutic in-take interview", en Ten Have, P. y Psathas, G. (eds.) *Situated Order: Studies in the Social Organization of Talk and Embodied Activities Vol. 3*. Washington, D.C.: International Institute for Ethnomethodology and Conversation Analysis y University Press of America.
- Danet, B. (1984) (ed.) "Studies of legal discourse". *Text* 4: 1-3 (número especial).
- Danks, J., Shreve, G., Fountain, S. y McBeath, M. (eds.) (1997) *Cognitive Processes in Translation and Interpreting*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Dant, T. (1991) *Knowledge, Ideology and Discourse, A Sociological Perspective*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Darò, V. (1990) "Speaking speed during simultaneous interpretation: A discussion on its neuropsychological aspects and possible contributions to teaching", en Gran, L. y Taylor, C. (eds.) *Aspects of Applied and Experimental Research on Conference Interpretation*. Udine: Campanotto Editore.
- Darò, V. (1995) "Attentional, auditory, and memory indexes as prerequisites for simultaneous interpreting", en Tommola, J. (ed.) *Topics in Interpreting Research*. Turku: University of Turku, Centre for Translation and Interpreting.
- Darò, V. y Fabbro, F. (1994) "Verbal memory during simultaneous interpretation: Effects of phonological interference", *Applied Linguistics* 15: 4.
- Davidson, D. (1984) *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press.

- Davidson, B. (1998) *Interpreting Medical Discourse: A Study of Cross-Linguistic Communication in the Hospital Clinic*. Stanford: Department of Linguistics, Stanford University.
- Davidson, B. (2000) "The interpreter as institutional gatekeeper: The social-linguistic role of interpreters in Spanish-English medical discourse", *Journal of Sociolinguistics* 4.
- Davis, K. (1988) *Power under the Microscope*. Dordrecht: Foris.
- De Beaugrande, R. (1980) *Text, Discourse and Process*. Londres: Longman.
- Déjean le Féal, K. (1978) *Lectures et Improvisations: Incidences de la Forme de l'Énonciation sur la Traduction Simultanée* París: Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III.
- Déjean le Féal, K. (1981) "L'enseignement de l'interprétation et de la traduction. De la théorie à la pédagogie", *Cahiers de traductologie* 4.
- Déjean le Féal K. (1990) "Some thoughts on the evaluation of simultaneous interpretation", en Bowen, D. y Bowen, M. (eds.) *Interpreting - Yesterday, Today, and Tomorrow*. Nueva York: State University of New York.
- Del Águila, M.A. y Rodero Antón, E. (2005) *El Proceso de Doblaje "Take a Take"*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Déjean Le Féal, K. (2005) "Can and should interpretation into a second language be taught?", en Godijns, R. y Hinderdael, M. (eds.) *Directionality in Interpreting. The 'Retour' of the Native?*. Gante: Communication and Cognition.
- De la Cuesta, A. (1987) *Lecciones Preliminares de Traductología*. San José: Guacayán.

- Delisle, J. (1980): *L'Analyse du Discours comme Méthode de Traduction: Initiation a la Traduction Française de Textes Pragmatiques Anglais, Théorie et Pratique*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa.
- Derrida, J. (1972) *Marges de la philosophie*. París: Éditions de Minuit.
- Derrida, J. (1985) “Des tours de Babel”, en Graham, J.F. (ed.) *Difference in Translation*. Ithaca: Cornell University Press.
- Díaz, F. (1999) “Asimetría profesional en la consulta de oncología: algunas constricciones conversacionales de la clínica”, *Discurso y sociedad* 1: 4.
- Díaz Cintas, J. (2006) “Competencias profesionales del subtitulador y el audiodescritor”, *Jornada de Trabajo sobre Formación Reglada de Sutiladores y Audiodescritores*. Madrid: Centro Español de Subtitulado y Audiodescrición.
- Díaz Cintas, J. y Remael, A. (2007) (eds.) *Audiovisual Translation. Subtitling*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Di Eugenio, B. (1998) “An action representation formalism to interpret natural language instructions”, *Computational Intelligence* 14: 1.
- Dillinger, M. (1989) *Component Processes of Simultaneous Interpreting*. Montreal: McGill University.
- Di Pietro, R.J. (1971) *Language Structures in Contrast*. Rowley: Newbury House.
- Dittmar, N. y Stutterheim, C. (1985) “On the discourse of immigrant workers: Interethnic communication and communication strategies”, en Van Dijk, T.E. (ed.) *Handbook of Discourse Analysis. Discourse Analysis in Society*. London: Academic Press.

- Dolet, E. (1540/1997) *La Manière de Bien Traduire d'une Langue en Autre*. París: J. de Marnef.
- Donovan, C. (1990) *La Fidélité en Interprétation*. París: Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III.
- Donovan, C. (1993) "Interpretation teaching at ESIT – The importance of consecutive instruction", en Picken, C. (ed.) *La Traduction au Coeur de la Communication. Proceedings of the XIII FIT World Congress*. Londres: Institute of Translation and Interpretation.
- Donovan, C. (2005) "Teaching simultaneous interpretation into B: A challenge for responsible interpreter training", en Godijns, R. y Hinderdael, M. (eds.) *Directionality in Interpreting. The 'Retour' or the Native?* Gante: Communication and Cognition.
- Downing, B. (1998) "Community interpreting and translation in the USA context", en C. Valero et al. (eds.) *Nuevas Tendencias y Aplicaciones de la Traducción*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Drew, P. y Heritage, J. (1992) *Talk at Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Drew, P. y Sorjonen, M.L. (1997) "Institutional Dialogue", en Van Dijk, T.A. *Discourse as Social Interaction*. Londres: Sage.
- Driesen, C.J. (1985) *L'Interprétation Auprès des Tribunaux Pénaux de la RFA (Français-Allemand)*. París: Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III.
- Dryden J. (1680) "Preface" to *Ovid's Epistles*.

- Duranti, A. (1994) *From Grammar to Politics: Linguistic Anthropology in a Western Samoan Village*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Duranti, A. (1997) *Linguistic Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Duranti, A. y Goodwin, C. (eds.) (1992) *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Edmondson, W (1981) *Spoken Discourse: A Model for Analysis*. Londres: Longman.
- Edwards, A.B. (1995) *The Practice of Court Interpreting*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Egins, S. (1994) *An Introduction to Systemic Functional Linguistics*. Londres: Pinter Publishers.
- Ellis, R. (1985) *Understanding Second Language Acquisition*. Oxford: Oxford University Press.
- Erdmann, R., Horton, D., Lauer, A. y Steiner, E. (1994) *Perspectives on Pre-translational Text Analysis*. Duisburg: Linguistic Agency University of Duisburg.
- Erickson, F. y Schultz, J. (1982) *The Counsellor as Gatekeeper: Social Interactions in Interviews*. Nueva York: Academic Press.
- Ervin-Tripp, S. M. (1975) "Language development from babbling to sarcasm", *APA Master Lecture Series*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Even-Zohar, I. (1978/2000) "The position of translated literature within the literary polysystem", en Venuti, L. (ed.) *The Translator's Invisibility*. Londres y Nueva York: Routledge.

- Even-Zohar, I. (1990) *Polysystem Studies*. Tel Aviv: Porter Institute of Poetics and Semiotics.
- Even-Zohar, I. (1997) "Factors and dependencies in culture: A revised draft for polysystem culture research", *Canadian Review of Comparative Literature / Revue Canadienne de Littérature Comparée* XXIV.
- Eysenck, M.W. y Keane, M.T. (1990) *Cognitive Psychology: A Student's Handbook*. Londres: Lawrence Erlbaum Associates.
- Fabbro, F. y Darò, V. (1995) "Delayed auditory feedback in polyglot simultaneous interpreters", *Brain and Language* 48.
- Fabbro, F. y Gran, L. (1994) "English neurological and neuropsychological aspects of polyglossia and simultaneous interpretation", en Lambert, S. y Moser-Mercer, B. (eds.) *Bridging the Gap. Empirical Research in Simultaneous Interpretation*. Amsterdam y Filadelfia: Benjamins Publishing Company.
- Fairclough, N. (1989) *Language and Power*. Londres: Longman.
- Fairclough, N. (1992) *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. (1995) *Critical Discourse Analysis*. Londres: Longman.
- Fairclough, N. (2001) *Language and Power*. Londres: Longman.
- Fairclough, N. (2003) *Analysing Discourse: Textual Analysis for Social Research*. Londres: Routledge.
- Falbo, C. (1998) "Analyse des erreurs en interprétation simultanée", *The Interpreters' Newsletter* 5.

- Farwell, D. y Helmreich, S. (1999) "Pragmatics and translation", *Procesamiento del lenguaje natural* 24.
- Fasold, R. (1990) *Sociolinguistics of Language*. Oxford: Blackwell.
- Fedorov, A. V. (1953) *Vvedenie b Teoriu Perevoda*. Moscú: Izdatel'stvo Literaturny na Inostrannykh Jazykach.
- Ferguson, N. (1977) "Simultaneous speech, interruptions and dominance", *The British Journal of Social and Clinical Psychology* 16.
- Ferguson, C. A. y De Bose, C. E. (1977) "Simplified registers, broken language, and pidginization", en Valdman, (ed.) *Pidgin and Creole Linguistics* Bloomington: Indiana University Press.
- Fernández, C. (2002) *La Comunicación en las Organizaciones*. México: Trillas.
- Fernández Barjola, M.I. (2008) "La enseñanza de los marcadores de reformulación en E/LE", en Olza Moreno, I., Casado Velarde, M. y González Ruiz, R. (eds.) *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Fernández García, F. (1999): "Comunicación indirecta y discurso político: comentario de dos casos concretos", en Fernández González, J. et al. (eds.) *Lingüística para el Siglo XXI Volumen I*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Fernández Sánchez, M. (2001) "La práctica de la interpretación: introducción histórica", en Collados Aís, A., Fernández Sánchez, M. (eds.) *Manual de Interpretación Bilateral*. Granada: Comares.

- Fernández Vallina, E. (2001) "Una perspectiva globalizadora sobre la traducción en el siglo XV", en Bar, A. et al. (eds.) *Últimas Corrientes Teóricas en los Estudios de Traducción y sus Aplicaciones*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Ferrara, A. (1980a) "An extended theory of speech acts: Appropriateness conditions for subordinate acts in sequences", *Journal of Pragmatics*, 4.
- Ferrara, A. (1980b) "Appropriateness conditions for entire sequences of speech acts", *Journal of Pragmatics*, 4.
- Ferrara, K.W. (1994) *Therapeutic Ways with Words*. Nueva York: Oxford University Press.
- Fillmore, C. J. (1984) "Remarks on Contrastive Pragmatics", en Fisiak, J. (ed.) *Contrastive Linguistics. Prospects and Problems*. Berlín, Nueva York y Amsterdam: Mouton.
- Firth, J.R. (1968) "Linguistics and translation", en F.R. Palmer (ed.) *Selected Papers of J. R. Firth 1952-59*. Londres: Longman.
- Firth, A. (1994/1995). *The Discourse of Negotiation: Studies of Language in the Workplace*. Oxford: Pergamon Press.
- Fischer, S. y Todd, A.D. (1983) *The Social Organization of Doctor-Patient Communication*. Norwood: Ablex.
- Fiske, J. (1990) *Introduction to Communication Studies*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Fleishman, S. (2001) "Language and Medicine", en Schiffrin, D., Tannen, D. y Hamilton, H.S. (eds.) *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell.

- Fontcuberta i Gel, J. (2001) “La traducción para el doblaje y la subtitulación”, en Duro, M. (ed.) *La Traducción para el Doblaje y la Subtitulación*. Madrid: Cátedra.
- Fossa, L. (1999) “Los primeros intérpretes andinos: Intermediación entre conquistadores y principales”, en Dos Santos, E. (ed.) *XII Congresso Internacional de AHILA. Volumen 2*. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto.
- Fossa, L. (2006) *Narrativas Problemáticas. Los Inkas bajo la Pluma Española*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto de Estudios Peruanos.
- Fowler, Y. (1997) “The courtroom interpreter: Paragon *and* intruder?”, en Carr, S.A., Roberts, R., Dufour, A. y Steyn, D. (eds.) *The Critical Link: Interpreters in the Community*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Fowler, Y. (2003) “Taking an interpreted witness statement at the police station: What did the witness actually say?”, en Brunette, L., Bastin, G., Hemlin, I. y Clarke, H. (eds.) *The Critical Link 3: Interpreters in the community*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Frankel, R. (1990) “Talking in interviews: a dispreference for patient-initiated questions in physician-patient encounters”, en Psathas, G. (ed.) *Interactional Competence*. Washington: University Press of America.
- Fraser, J. (1993) “Public accounts: using verbal protocols to investigate community translation”, *Applied Linguistics* 14.
- Frederiks, C. (1998) “Using non-professional interpreters in a multiethnic primary care clinic” *Critical Link 2 Papers*.
http://www.criticallink.org/itoolkit.asp?pg=CRITICAL_LINK_2_PAPE

- Freed, B.F. (1978) "Talking to foreigners versus talking to children: similarities and differences", en Krashen, S.D. y Scarrela, R.C. (eds.) *Issues in Second Language Research*. Rowley: Newbury House.
- Freed, B.F. (1981) "The form and function of questions in informal dyadic conversation", *Journal of Pragmatics* 21.
- Frey, R., Roberts-Smith, L. y Bessell-Browne, S. (1990) *Working with Interpreters in Law, Health and Social Work*. Perth: State Advisory Panel for Translating and Interpreting in Western Australia, for the National Accreditation Authority for Translators and Interpreters (NAATI).
- Frishberg, N. (1990) *Interpreting: An Introduction*. Silver Spring: RID Publications.
- Fuertes, C. y Martín Laso, M.A. (2006) "El inmigrante en la consulta de atención primaria", *Anales del Sistema Sanitario Navarro* 29 Suplemento 1.
- Gallagher T.J., Hartung P.J. y Gregory S.W. (2001) "Assessment of a measure of relational communication for doctor-patient interactions", *Patient Education & Counseling* 45.
- Gallardo Paúls, B (1996) *Análisis Conversacional y Pragmática del Receptor*. Valencia: Episteme.
- García-Landa, M. (1978) *Les Déviations Délibérées de la Littéralité en Interprétation de Conférence*. París: Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III.
- García-Landa, M. (1981) "La 'théorie du sens', théorie de la traduction et base de son enseignement", en Delisle, J. (ed.) *L'Enseignement de l'Interprétation et de la Traduction: de la Théorie à la Pédagogie*. Ottawa: University of Ottawa Press.

- Garfinkel, H. (1967) "'Good' organizational reasons for 'bad' clinical records" en Englewood, C. (ed.) *Studies in Ethnomethodology*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Garfinkel, H. (1968/2006) *Estudios en Etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- Garfinkel, H. (1974) "The origins of the term "ethnomethodology"", en Turner, E.M. (ed.) *Ethnomethodology*. Harmondsworths: Penguin.
- Gass, S.M. y Varonis, E.M. (1985) "Variation in native speaker speech modification to nonnative speakers", *Studies in Second Language Acquisition* 7: 2.
- Gauvin, L. (1989) *Letters from An Other*. Toronto: Women's Press.
- Gee, J.P. y Green J.L. (1998) "Discourse analysis, learning, and social practice: A methodological study", *Review of Research in Education* 23.
- Geluykens, R. y Pelsmaekers, K. (1999) (eds.) *Discourse in Professional Contexts*. München: Lincom Europa.
- Gentile, A., Ozolins, U. y Vasilakakos, M. (1996) *Liason Interpreting: A Handbook*. Melbourne: Melbourne University Press.
- Gentzler, E. (1993) *Contemporary Translation Theories*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Gerbner, G. (1956) "Toward a general model of communication", *Audio-Visual Communication Review* 4.
- Gerver, D. (1969/2002) "The effects of source language presentation rate on the performance of simultaneous conference interpreters", en Pöchhacker, F. y Shlesinger, M. (eds) *The Interpreting Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.

- Gerver, D. (1971) *Aspects of Simultaneous Interpretation and Human Information Processing*. Oxford: Oxford University Press.
- Gerver, D. (1976) “Empirical studies of simultaneous interpretation: A review and a model”, en Brislin, R.W. (ed.) *Translation: Application and Research*. Nueva York: Gardner Press.
- Giambruno, C. (2008) “The role of the interpreter in the governance of sixteenth –and seventeenth- century Spanish colonies in the “New World”: Lessons from the past for the present”, en Valero Garcés, C. y Martin, A. (eds.) *Crossing Borders in Community Interpreting. Definitions and dilemmas*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Gile, D. (1985a) “Le modèle d’efforts et l’équilibre d’interprétation en interprétation simultanée”, *META* 30.
- Gile, D. (1985b) “Les termes techniques en interprétation simultanée”, *META* 30.
- Gile, D. (1992) “Les fautes de traduction: une analyse pédagogique”, *Meta* 37: 2.
- Gile, D. (1994) “Opening up in interpretation studies”, en Snell-Hornby, M., Pöchhaker, F. y Kaindl, K. (eds.) *Translation Studies: An Interdiscipline*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Gile, D. (1995a) *Basic Concepts and Models for Interpreter and Translator Training*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Gile, D. (1995b) (ed.) “Interpreting research”, *Target* 7: 1.
- Gile, D. (1995c) *Regards sur la Recherche en Interprétation de Conférence*. Lille: Presses Universitaires de Lille.

- Gile, D. (1999a) "Doorsstep interdisciplinarity in conference interpreting research", en Álvarez Lugrís, A. y Fernández Ocampo, A. (eds.) *Anovar / Anosar Estudios de Traducción e Interpretación*. Vigo: Universidad de Vigo.
- Gile, D. (1999b) "Testing the effort models'. Tightrope hypothesis in simultaneous interpreting – A contribution", *Hermes. Journal of Linguistics* 23.
- Giles, H. y Smith, P. (1979) "Accommodation theory: Optimal levels of convergence", en Giles, H. y St. Clair, R.N. (eds.) *Language and Social Psychology*. Oxford: Basil Blackwell.
- Gingold, K. (1978) "The use of dictation equipment in translation", en *La Traduction, Une Profession. Actes du VIIIe Congrès Mondial de la FIT*
- Glover, K.D. (2000) "Proximal and distal deixis in negotiation talk", *Journal of Pragmatics* 32: 7.
- Godard, B. (1990) "Theorizing feminist discourse/translation", en Bassnett, S. y Lefevere, A. (eds.) *Translation. History and Culture*. Londres: Pinter.
- Goddard, C. y Wierzbicka, A. (1997) "Discourse and culture", en van Dijk, T.A. (ed.) *Discourse as Social Interaction*. Londres: Sage.
- Godoy López, C. (2008) *Retos que Plantean la Traducción y la Subtitulación Interlingüística Inglés-Español de Materiales Multimedia Creados con/por/para Minorías Étnicas*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Goffman, E. (1959) *The Presentation of Self in Everyday Life*. Londres: Penguin.
- Goffman, E. (1967) *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behaviour*. Nueva York: Doubleday Anchor.

- Goffman, E. (1972) "The neglected situation", en Giglioli, P.P. (ed.) *Language and Social Context*. Harmondsworth: Penguin.
- Goffman, E. (1974) *Frame Analysis*. Nueva York: Harper & Row.
- Goffman, E. (1981) *Forms of Talk*. Oxford: Basil Blackwell.
- Goldman-Eisler, F. (1967) "Sequential temporal patterns and cognitive processes in speech", *Language and Speech* 10: 3.
- Goldman-Eisler, F. (1968) *Psycholinguistics: Experiments in Spontaneous Speech*. Londres y Nueva York: Academic Press.
- González, E. (2008) "Impacto de las barreras lingüísticas y culturales en el estado de salud de la población inmigrante", en Valero Garcés, C., Pena Díaz, C. y Lázaro Gutiérrez, R. (eds.) *Investigación y Práctica en Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos: Desafíos y Alianzas*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- González, R.D., Vásquez, V.F. y Mikkelsen, H. (1991) *Fundamentals of Court Interpretation: Theory, Policy, and Practice*. Durham y Carolina del Norte: Carolina Academic Press.
- González Martínez, E. (2005) "The organization of talk in "immediate trial" hearings", *The International Journal of Speech, Language and the Law* 12: 1.
- González Martínez, E. (2007) *Flagrantes Auditions: Echanges Langagiers lors d'Interactions Judiciaires*. Bern: Peter Lang.

- González Rodríguez, M.J. (2006) "El 'don de la ubicuidad' en la interpretación bilateral: Esbozo didáctico para emprender los primeros pasos", *Mediazioni: Online Journal of Interdisciplinary Studies on Languages and Cultures*.
- Goodwin, M.J. y Goodwin, C. (1997) "Contested vision: The discursive constitution of Rodney King", en Gunnarson, B.L. y Linell, P. y Nordberg, B. (eds.) *The Construction of Professional Discourse*. Londres: Longman.
- Gouanvic, J.M. (1976) "Esquisse d'une méthode de traduction au dictaphone", *Meta* 21: 4.
- Greatbatch, D. (1988) "A turn-taking system for British news interviews", *Language in Society* 17: 1.
- Green, G. (1989) *Pragmatics and Natural Language Understanding*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Grice, H.P. (1967) "Logic and conversation" (William James lectures, Harvard University) Transcripción.
- Grice, H.P. (1975) *The Thread of Discourse*. La Haya: Mouton.
- Grice, P. (1989) *Studies in the Way of Words*. Cambridge: Harvard University Press.
- Grimshaw, A.D. (1999) "Genocide and democide", en Kurtz, L.R. (ed.) *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict vol. 3*. San Diego: Academic Press.
- Gudykunst, W. y Kim, Y.Y. (1984) *Methods for Intercultural Communication Research (International and Intercultural Communication Annual)*. Londres: Sage.
- Gulliver, P.H. (1979) *Disputes and Negotiations*. Nueva York: Accademic Press.

- Gumperz, J.J. (1976) "The sociolinguistic significance of conversational code-switching", *IJSL* 13.
- Gumperz, J.J. (1978) "The conversational analysis of interethnic communication", en Ross, E.L. (ed.) *Interethnic Communication*. Atenas: University of Georgia Press.
- Gumperz, J.J. (1982a) *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J.J. (1982b) (ed.) *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J. (1999) "On interactional sociolinguistic method", en Sarangi, S. y Roberts, C. (eds.) *Talk, Work and Institutional Order. Discourse in Medical Mediation and Management Settings*. Berlín: Mouton Gruyter.
- Gumperz, J.J. (2001) "Interactional sociolinguistics: A personal perspective". en Schiffrin, D., Tannen, D. y Hamilton, H.E. (eds.), *Handbook of Discourse Analysis*. Malden: Blackwell.
- Gumperz, J.J. y Cook-Gumperz, J. (1976) *Papers on Language and Context*. Berkeley: Language Behavior Reserch Laboratory, U of California.
- Gumperz, J.J. y Cook-Gumperz, J. (1982) "Introduction", en Gumperz, J.J. (ed.) *Language and Social Indentity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J.J. y Hymes, D. (1964) "The ethnography of communication", *American Antropologist* 66: 6, 2.
- Gunnarsson, B.L. (1989) "Textcomprehensibility and the writing process. The case of laws and law making", *Written Communication* 6: 1.

- Gunnarsson, B.L. (1997) "Applied discourse analysis", en Van Dijk, T.A. (ed.) *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction. Vol II: Discourse as Social interaction*. Londres: Sage.
- Gutt, E.A. (1991) *Translation and Relevance: Cognition and Context*. Oxford: Basil Blackwell.
- Gutt, E.A. (2000) *Translation and Relevance: Cognition and Context*. Manchester: St. Jerome.
- Haiman, J. y Thompson, S.A. (eds.) (1988) *Clause Combining in Grammar and Discourse*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Hakulinen, A. (1987) "Avoiding personal reference in Finnish", en Verschueren, J. y Bertuccelli Papi, M. (eds.) *The Pragmatic Perspective*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Hale, S.B. (1996a) "Pragmatic considerations in court interpreting", *Australian Review of Applied Linguistics* 19:1.
- Hale, S.B. (1996) "You shall truly and faithfully interpret the evidence. What does this mean to the court interpreter", en *XIV World Congress of the Fédération Internationales, Vol. 1*. Melbourne: AUSIT.
- Hale, S.B. (1997a) "The treatment of register variation in court interpreting", *The Translator: Studies in Intercultural Communication* 3: 1.
- Hale, S.B. (1997b) "The interpreter on trial: Pragmatics in court interpreting", en Carr, S.E., Roberts, R. Dufour, A. y Steyn, D. (eds.) *The Critical Link: Interpreters in the Community*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

- Hale, S.B. (2004) *Discourse of Court Interpreting. Discourse Practices of the Law, the Witness and the Interpreter*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Hale, S.B. (2007) *Community Interpreting*. Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Hale, S.B. (2008) “Controversies over the role of the court interpreter”, en Valero-Garcés, C. y Martin, A. (eds.) *Crossing Borders in Community Interpreting*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Hall, E.T. (1959) *The Silent Language*. Nueva York: Doubleday.
- Halliday, M.A.K. (1989) “Functions of language”, en Halliday, M.A.K. y Hasan, R. (Eds.) *Language, Context, and Text: Aspects of Language in a Social–Semiotic Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Hamilton, H.E. (1994) *Conversations with an Alzheimer’s Patient: An Interactional Sociolinguistics Study*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harding, E. (1986) “Communiquer avec les moyens de bord”, *Études de Linguistique Appliquée* 63.
- Harris, Z. (1952) “Discourse analysis”, *Language* 28.
- Harvey, K. (1998/2000) “Translating camp talk: Gay identities and cultural transfer”, en Venuti, L. (ed.) *The Translation Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Hatim, B. y Mason, I. (1990) *Discourse and the Translator*. Essex: Longman.
- Hatim, B y Mason, I. (1995) *Teoría de la Traducción. Una Aproximación al Discurso*. Barcelona: Ariel.

- Hatim, B. y Mason, I. (1997) *The Translator as Communicator*. Londres y Nueva York: Longman.
- Healey, M. (2003). *The Cachet of Visibility: English Women Translators of Scientific Texts Between 1650 and 1850*. Ottawa: University of Ottawa.
- Heath, S. B. (1983) *Ways with Words: Language, Life, and Work in Community and Classrooms*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Heath, C. (1986) *Body Movement and Speech in Medical Interaction*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- Heath, C. (1992) “Diagnosis in the general-practice consultation”, en Drew, P. y Heritage, J. (eds.) *Talk at Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heller, M. (1994) *Crosswords: Language, Education and Ethnicity in French Ontario*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Heller, M. (1999) *Linguistic Minorities and Modernity: A Sociolinguistic Ethnography*. Londres: Longman.
- Henzel, V.M. (1990) “Linguistic means of social distancing in physician-patient communication”, en Von Raffler-Engel, W. (ed.) *Doctor-Patient Interaction*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Herbert, J. (1952) *The Interpreter's Handbook*. Ginebra: Georg.
- Heritage, J. (1984) *Garfinkel and Ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press.

- Heritage, J. (1985) "Analyzing news interviews: Aspects of the production of talk for an overhearing audience", en T.A. Van Dijk (ed.) *Handbook of Discourse Analysis Volume 3*. Nueva York: Academic Press.
- Heritage, J. (1997) "Conversation analysis and institutional talk", en Silverman, D. (ed.) *Qualitative Research Theory, Method and Practice*. Londres: Sage.
- Heritage, J. y Atkinson, J.M. (1984) "Introduction", en Atkinson, J.M. y Heritage, J. (eds.) *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heritage, J. y Greatbatch, D. (1991) "On the institutional character of institutional talk: The case of news interviews", en Boden, D. y Zimmerman, D.H. (eds.) *Talk and Social Structure*. Berkeley: University of California Press.
- Heritage, J. y Roth, A. (1995) "Grammar and institution: questions and questioning in the broadcast news interview", *Research on Language and Social Interaction* 28: 1.
- Heritage, J. y Sefi, S. (1992) "Dilemmas of advice: Aspects of the delivery and reception of advice in interactions between health visitors and first-time mothers", en Drew, P. y Heritage, J. (eds.) *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hermann, A. (1956/2002) "Interpreting in antiquity", en Pöchhacker, F. y Shlesinger, M. (eds.) *The Interpreting Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Hermans, T. (1991) "Translational norms and correct translations", en Van Leuven-Zwart, K.M. y Naaijken, T. (eds.) *Translation Studies: The State of the Art. Proceedings of the First James S. Holmes Symposium on Translation Studies*. Amsterdam y Atlanta: Rodopi.

- Hernando de Larramendi, M. (1999) *Traducción, Emigración y Cultura*. Toledo: Escuela de Traductores.
- Herrero Vega, P. (2002) “Estudio del factor cultural en las relaciones laborales entre franceses y españoles”, *Actas del XIII Congreso ASELE*.
cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/.../13_0447.pdf
- Hertog, E. y Van Der Veer, B. (2006) (eds.) “Taking stock: Research and methodology in community interpreting”, *Linguistica Antwerpiensia* 5.
- Hewson, L. y Martin, J. (1991) *Redefining Translation. The Variational Approach*. Londres: Routledge.
- Hickey, L. (1998) *The Pragmatics of Translation*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Hillier, H. (2004) *Analysing Real Texts. Research Studies in Modern English Language*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Hodge, R. y Kress, G. (1988) *Social Semiotics*. Cambridge: Polity.
- Hofstede, Geert. (1980). *Culture's Consequences: International Differences in Work-Related Values*. Newbury Park: Sage.
- Hofstede, G. (1991) *Cultures and Organizations: Software of the Mind*. Londres: McGraw-Hill.
- Holmes, J.S. (1970) “Forms of verse translation and the translation of verse form”, en Holmes, J.S. y Popovic, A. (eds.) *The Nature of Translation*. La Haya: Mouton.
- Holmes, J.S. (1988a) *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*. Amsterdam: Rodopi.

- Holmes, J.S. (1972/1988b/2000) "The name and nature of translation studies", en Venuti, L. (ed.) *The Translation Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Holz-Mänttari, J. (1984) *Translatorisches Handeln. Theorie und Methode*. Helsinki: Annales Academiae Scientiarum Fennicae.
- House, J. (1977) *A Model for Translation Quality Assessment*. Tübinga: Gunter Narr.
- House, J. (1997) *A Model for Translation Quality Assessment*. Tübinga: Gunter Narr.
- Hurtado Albir, A. (1993): "Un nuevo enfoque de la didáctica de la traducción. Metodología y diseño curricular", *Les langues étrangères dans l'Europe de l'Acte Unique*. Barcelona: ICE Universitat Autònoma de Barcelona.
- Hurtado Albir, A. (1994): "Un nuevo enfoque de la traducción en la didáctica de las lenguas", en *Actas III. Congreso Internacional Expolingua*. Madrid. Fundación Actilibre.
- Hurtado Albir, A. (1995). "La didáctica de la traducción", en Le Bel, E. (ed.) *La Masque et la Plume. Traducir: Reflexiones, Experiencias y Prácticas*. Sevilla: Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Hutchby, I. (1996) *Confrontation Talk: Arguments, Asymmetries and Power on Talk Radio*. Londres: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hutchby, I. y Wooffitt, R. (1998) *Conversation Analysis*. Cambridge: Polity Press.
- Hymes, D.H. (1972a) "Models of the interaction of language and social life", en Gumperz, J. y Hymes, D. (eds.) *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

- Hymes, D.H. (1972b) "On communicative competence", en Pride, J.B. y Holmes, J. (eds) *Sociolinguistics*. Londres: Penguin Books.
- Hymes, D.H. (1974) *Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Hymes, D.H. (1977) *Foundations in Sociolinguistics*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Hymes, D.H. (1994) "Towards ethnographies of communication" en Maybin, J. *Language and Literacy in Social Practice*. Nueva York: Open University Press.
- Iglesias Fernández, E. (2006/2007): *La Didáctica de la Interpretación de Conferencias. Teórica y Práctica*. Granada: Comares.
- Iliescu Gheorghiu, C. (2001) *Introducción a la Interpretación: la Modalidad Consecutiva*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Inglis, D. (1984) *A Preparatory Course in Bilateral Interpreting*. Edinburgo: University of Edinburgh, Department of Linguistics.
- Ingram, R.M. (1974) "A communication model for the interpreting process", *Journal of Rehabilitation of the Deaf* 7: 3.
- Ingram, R. M. (1985) "Simultaneous interpretation of sign languages: Semiotic and psycholinguistic perspectives", *Multilingua* 4-2.
- Isham, W.P. (2000) "Phonological interference in interpreters of spoken languages: An issue of storage or process?", en Englund Dimitrova, B. y Hyltenstam, K. (eds.) *Language Processing and Simultaneous Interpreting: Interdisciplinary Perspectives*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

- Jacobsen, B. (2003) "Pragmatics in court interpreting: Additions", en Brunette, L., Bastin, G., Hemlin, I. y Clake, H. (eds.) *The Critical Link, 3, Interpreters in the Community*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Jäger, G. (1968) "Elemente einer Theorie der bilingualen Translation", en Neubert, A. (ed.) *Grundfragen der Übersetzungswissenschaft*. Leipzig: Enzyklopädie.
- Jäger, G. (1975) *Translation und Translationslinguistik*. Halle: Niemeyer.
- Jäger, G. (1977a) "Nochmals zur Frage der sogenannten Übersetzungseinheit", *Linguistische Arbeitberichte* 16.
- Jäger, G. (1997b) "Zu Gegenstand und Zielen der übersetzungswissenschaft", en Kade, O. (ed.) *Vermittelte Kommunikation, Sprachmittlung, Translation*. Leipzig: Enzyklopädie.
- Jäger, G. (1980) "Translation und Adaptation", *Linguistische Arbeitsberichte* 26.
- Jäger, G. (1986) "Die sprachliche Bedeutung – das zentrale Problem bei der Translation und ihrer wissenschaftlichen Beschreibung", en Jäger, G. y Neubert, A. (eds.) *Bedeutung und Translation*. Leipzig: Enzyklopädie.
- Jakobson, R. (1959) "On linguistic aspects of translation", en Brower, R. (ed.) *On Translation*. Harvard: Harvard University Press.
- Jakobson, R. (1960) "Linguistics and poetics", en T. Sebeok (ed.) *Style in Language*. Cambridge: M.I.T. Press.
- Jakobson, R. (2000) "On linguistic aspects of translation", en Venuti, L. (ed.) *The translation studies reader*. Londres y Nueva York: Routledge.

- Jakobson, R. y Lévi-Strauss, C. (1962) “Les chats de Charles Baudelaire”, en *L’Homme: Revue française d’anthropologie* II: 1.
- James, C. (1980) *Contrastive Analysis*. Londres: Longman.
- James, K. (2002) "Cultural implication for translation", *Translation Journal* 6:4.
<http://www accurapid.com/journal/22delight.htm>
- Jansen, P. (1995a): “The role of the interpreter in Dutch courtroom interaction: the impact of the situation on translational norms”, en Tommola, J. (ed.) *Topics in Interpreting Research*. Turku: University of Turku.
- Jansen, P. (1995b) (ed.) *Translation and the Manipulation of Discourse: Selected Papers of the CERA Research Seminars in Translation Studies 1992-1993*. Lovaina: The Leuven Research Centre for Translation, Communication and Culture.
- Jaworski, A. y Coupland, N. (1999) (eds.) *The Discourse Reader*. Londres: Routledge.
- Jefferson, G. (1981a) “On the organisation of laughter in talk about troubles”, en Atkinson, J.M. y Heritage, J. (eds.) *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jessnitzer, K. (1982) *Dolmetscher. Ein Handbuch für die Praxis der Dolmetscher, Übersetzer und ihrer Auftraggeber im Gerichts-, Beurkundungs-, und Verwaltungsverfahren*. Colonia: Carl Heymanns Verlag.
- Jiang, L. (2007) “From ‘community interpreting’ to ‘discourse interpreting’: Establishing some useful parameters”, *MuTra 2007 – LSP Translation Scenarios: Conference Proceedings*.
http://www.euroconferences.info/proceedings/2007_Proceedings/2007_Jiang_Li_hua.pdf

- Jiménez Ivars, M.A. (1999) *La Traducción a la Vista. Un Análisis Descriptivo*. Castellón: Universidad Jaume I.
- Jiménez Ivars, M.A., De Bordons, B. y Hurtado Alvir, A. (1999) “Didáctica de la Interpretación”, en Hurtado Alvir, A. (ed.) *Enseñar a Traducir*. Madrid: Edelsa.
- Jiménez Ivars, M.A. y Hurtado Alvir, A. (2003) “Variedades de traducción a la vista. Definición y clasificación”, *Trans* 7.
- Johnstone, B. (2002). *Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell.
- Jones, R. (1998/2002) *Conference Interpreting Explained*. Manchester: St Jerome Publishing.
- Jumpelt, R.W. (1961) *Die Übersetzung naturwissenschaftlicher und technischer Literatur: Sprachliche Masstäbe und Methoden zur Bestimmung ihrer Wesenszüge und Probleme*. Berlín: Langenscheidt.
- Jung, L. (2000) *La Escuela Traductológica de Leipzig*. Granada: Comares.
- Kade, O. (1968) *Zufall und Gesetzmässigkeit in der Übersetzung*. Leipzig: Enzyklopädie.
- Kade, O. (1971) “Zum Verhältnis von Translation und Transformation”, *Beihefte zur Zeitschrift Fremdsprachen* III/IV.
- Kade, O. (1977) (ed.) *Vermittelte Kommunikation, Sprachmittlung, Translation*. Leipzig: Enzyklopädie.
- Kade, O. (1980) *Die Sprachmittlung als gesellschaftliche Erscheinung und Gegenstand wissenschaftlicher Untersuchung*. Leipzig: Enzyklopädie.

- Kade, O. y Cartellieri, C. (1971) "Some methodological aspects of simultaneous interpreting. *Babel* 17: 2.
- Kalina, S. (1998) "Strategische Prozesse beim Dolmetschen. Theoretische Grundlagen, empirische Untersuchungen, didaktische Konsequenzen", *Language in Performance* 18.
- Kalina, S. (2007) "'Microphone off' – Application of the process model of interpreting to the classroom", *Kalbotyra* 57: 3.
- Katriel, T. (1986) *Talking Straight: "Dugri" Speech in Israeil Sabra Culture*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Kaufert, J.M. y Putsch, R.W. (1997) "Communication through interpreters in healthcare: Ethical dilemmas arising from differences in class, culture, language, and power", *Journal of Clinical Ethics* 8: 1.
- Kelly (2000) (ed.) *La Traducción y la Interpretación en España Hoy: Perspectivas Profesionales* Granada: Comares
- Kirchhoff, H. (1976a) "Das Simultandolmetschen: Interdependenz der Variablen im Dolmetschprozess, Dolmetshmodelle und Dolmetschstrategien", en Drescher, H.W. y Scheffzek, S. (eds.) *Theorie und Praxis des Übersetzens und Dolmetschens*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Kirchhoff, H. (1976b) "Das dreigliedrige, zweisprachige Kommunikationssystem Dolmetschen", *Le Langage et l'Homme* 31.
- Knapp, K. (1886) *Sprachmitteln – Zur Erforschung des Dolmetschens im Alltag*. Duisburg: Linguistic Agency University of Duisburg.

- Knapp, K. y Knapp-Potthoff, A. (1985) “Sprachmittlertätigkeit in der interkultureller Kommunikation”, en Rehbein, J. (ed.) *Interkulturelle Kommunikation*. Tübinga: Gunter Narr.
- Knapp-Potthoff, A. y Knapp, K. (1986) “Interweaving two discourses: The difficult task of the non-professional interpreter”, en House, J. y Blum-Kulka, S. (eds.) *Interlingual and Intercultural Communication: Discourse and Cognition in Translation and Second Language Acquisition Studies*. Tübinga: Gunter Narr.
- Knapp-Potthoff, A. y Knapp, K. (1987) *Analysing Intercultural Communication*. Berlín: De Gruyter.
- Kohn, K. y Kalina, S. (1996): “The strategic dimension of interpreting”, *META* 41: 1.
- Koller, W. (1979a/1992) *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*. Heidelberg-Wiesbaden: Quelle und Meyer.
- Koller, W. (1979b/1989) “Equivalence in translation theory”, en Chesterman, A. *Readings in Translation Theory*. Helsinki: Finn Lectura.
- Komter, M. (1998) *Dilemmas in the Courtroom: A Study of Trials of Violent Crimes in the Netherlands*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Komter, M. (2001) “La construction de la preuve dans un interrogatoire de police”, en Dupret, B. (ed.) “Le droit en action et en contexte. Ethnométhodologie et analyse de conversation dans la recherche juridique”, *Droit et Société* 48.
- Komter, M. (2002) “The suspect's own words: The treatment of written statements in Dutch courtrooms”, *Journal of Forensic Linguistics* 9: 2.
- Komter, M. (2003) “The interactional dynamics of eliciting a confession in a Dutch police interrogation”, *Research on Language and Social Interaction* 36: 4.

- Komter, M. (2005) "Understanding problems in an interpreter-mediated police interrogation", en Burns, S. (ed.) *Ethnographies of Law and Social Control*. Nueva York: JAI Press.
- Kondo, M. (1990) "What conference interpreters should not be expected to do", *The Interpreter's newsletter* 3.
- Kondo, M. and Tebble, H. (1997) "Intercultural communication, negotiation and interpreting", en Gambier, Y., Gile, D. y Taylor, C. (eds) *Conference Interpreting: Current Trends in Research*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Kopczynski, A. (1980) *Conference Interpreting: Some Linguistic and Communicative Problems*. Poznan: A. Mickiewicz University Press.
- Kopczynski, A. (1994) "Quality in conference interpreting: Some pragmatic problems", en Snell-Hornby, M., Pöchhacker, F. y Kaindl, K. (eds.) *Translation Studies – An Interdiscipline*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Kress, G. (1997) *Before Writing: Rethinking the paths to literacy*. Londres: Routledge.
- Kurz, I. (1989) "Conference interpreting: User expectations", en Hammond, D.L. (ed.) *Coming of Age: Proceedings of the 30th Annual Conference of the American Translators Association*. Medford: Learned Information.
- Kurz, I. (1993) "Conference interpretation: Expectations of different user groups", en Pöchhacker, F. y Shlesinger, M. (eds.) *The Interpreting Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.

- Kurz, I. y Pöchhacker, F. (1995) "Quality in TV interpreting", *Translation. Nouvelles de la FIT – FIT Newsletter* 14: 3 / 4.
- Kurtz, S.M., Silverman, J.D., Benson, J. y Draper, J. (2003) "Marrying content and process in clinical method teaching: Enhancing the Calgary-Cambridge Guides", *Academic Medicine*.
- Kutz, W. (1988) *Translatorisch-interpretative Kompressionen beim Simultandolmetschen, dargestellt an Beispielen deutscher Redetexte zu industrieller Thematik - eine Studie zu einem Kompetenzmodell des Dolmetschens*. Leipzig: Universität Leipzig.
- Kutz, W. (1990) "Zum Kompressionszwang beim Simultandolmetschen", *Fremdsprachen* 34: 4.
- Labov, W. (1972a) *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1972b) *Language in the Inner City*. Filadelfia: The University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. y Fanshel, D. (1977) *Therapeutic Discourse: Psychotherapy as Conversation*. Nueva York: Academic Press.
- Ladmiral, J.R. (1979) *Traduire: Théorèmes pour la Traduction*. París: Payot.
- Lakoff, R.T. (1990) *Talking Power: The Politics of Language in our Lives*. Nueva York: Basic.
- Lakoff, R.T. (2001) *The Language War*. California: California University Press.
- Lalouschek, J., Menz, F. y Wodak, R. (1990). *Alltag auf der Ambulanz*. Tubinga: Narr.

- Lambert, S.M. (1983) *Recall and Recognition among Conference Interpreters*. Stirling: University of Stirling.
- Lambert, S.M. (1988) “Simultaneous interpreters: One ear may be better than two”, *TTR: traduction, terminologie, rédaction* 2: 1.
- Lambert, S.M. (1991) “Aptitude testing for simultaneous interpretation at the University of Ottawa”, *Meta* 36: 4.
- Lambert, J.R. y Van Gorp, H. (1985) “On describing translations”, en Hermans, T. *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation* Beckenham: Croom Helm.
- Larose, R. (1989) *Théories Contemporaines de la Traduction*. Québec: Presses de l’Université de Québec.
- Laswell, H. (1948) “The structure and function of communication in society”, en Bryson, L. (ed.) *The Communication of Ideas*. Nueva York: Harper.
- Lázaro, J. y Gracia, D. (2006) “La relación médico-enfermo a través de la historia”, *Anales del Sistema Sanitario Navarro* 29, Suplemento 3.
- Lederer, M. (1978a) *La Traduction Simultanée – Fondements Théoriques*. París: Université de Paris IV.
- Lederer, M. (1978b) “Simultaneous interpretation – Units of meaning and other features”, en Gerver, D. y Sinaiko, H.W. (eds.) *Language, Interpretation and Communication*. Nueva York y Londres: Plenum Press.
- Leech, G. (1983) *Principles of Pragmatics*. Londres: Longman.

- Leech, G. y Short, M. (1981) *Style in Fiction*. Londres y Nueva York: Longman.
- Lefevere, A. (1990) "Preface", en Bassnett, S. y Lefevere, A. (eds.) *Translation, History and Culture*. Londres y Nueva York: Pinter.
- Lefevere, A. (1992a) *Translation / History / Culture: A Sourcebook*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Lefevere, A. (1992b) *Translation, Rewriting, and the Manipulation of Literary Fame*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Lefevere, A. (1993) *Translating Literature: Practice and Theory in a Comparative Literature Context*. Nueva York: The Modern Language Association of America.
- Le Pair, R. (1996) "Spanish request strategies: a cross-cultural analysis from an intercultural perspective", *Language Sciences* 18: 3-4.
- Levinson, S.C. (1983) *Pragmatics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Levinson, S. (1988) "Conceptual problems in the study of regional and cultural style", en Cittman, N. y Schlobinski, P. (eds.) *The Sociolinguistics of Urban Vernaculars*. Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Levinson, S. (1992) "Activity types and language", en Drew, P. y Heritage, J. (eds.) *Talk at Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levy, J. (1969) *Die literarische Übersetzung: Theorie einer Kunstgattung*. Frankfurt: Athenäum.
- Ley Orgánica 4/2000.

- Linell, P., Gustavsson, L. y Juvonen, P. (1988) "Interactional dominance in dyadic communication: a presentation of initiative-response analysis", *Linguistics* 26.
- Linell, P. y Luckmann, T. (1991) "Asymmetries in dialogue: some conceptual preliminaries", en Marková, I. y Foppa, K. (ed) *Asymmetries in Dialogue*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- Linell, P. y Sarangi, S. (1998) "Discourse across professional boundaries", *Special Issue of Text* 18.
- Lipkin, M., Putman, S. y Lazare, A. (1996) (eds.) *The Medical Interview: Clinical Care Education and Research*. Nueva York: Springer-Verlag.
- Llácer Llorca, E.V. (2004) *Sobre la Traducción. Ideas Tradicionales y Teorías Contemporáneas*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Lotbinière-Harwood, S. (1991) *Re-Belle et Infidèle/The Body Bilingual*. Québec y Montreal: Les éditions du rémue-ménage/Women's Press.
- Long, M.M. (1981) "Input, interaction and second language acquisition", *Annals of the New York Academy of Sciences* 379.
- Long, M.M. (1983) "Linguistics and conversational adjustment to nonnative speakers", *Studies in Second Language Acquisition* 5: 2.
- López Castrillón, Y. (2005) "Diferentes enfoques en el análisis de la conversación", en *Monografías.com*.
<http://www.monografias.com/trabajos24/analisis-comunicacion/analisis-comunicacion.shtml>
- López Morales, H. (1994) *Métodos de Investigación Lingüística*. Salamanca: Colegio de España.

- Lorenzo García, L. (2000) “Características diferenciales de la traducción audiovisual (I). El papel del traductor para el doblaje”, en Lorenzo García, L. y Pereira Rodríguez, A. M. (eds.) *Traducción Subordinada (I): El Doblaje (Inglés-Español/Galego)*. Vigo: Universidad de Vigo.
- Lotfipour-Saedi, K. (1990) “Discourse analysis and the problem of translation equivalence”, *Meta* 35: 2.
- Lozano Escobar, J.O. (2007) “Tribus educadoras”, *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana* 2: 2.
<http://www.aibr.org/antropologia/02v02/articulos/020203.pdf>
- Lupton D. (1992) “Discourse analysis: a new methodology for understanding the ideologies of health and illness”, *Australian Journal of Public Health*, 16.
- Lupton, D. (1995) *The Imperative of Health. Public Health and the Regulated Body*. Thousand Oaks: Sage.
- Lutero, M. (1530/1963) “Sendbrief vom Dolmetschen”, en Störig, H. (ed.) *Das Problem des Übersetzens*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Lynch, M. y Bogen, D. “The struggle between testimony and evidence at the Iran-contra hearings”, en Jalbert, P. (ed.) *Media Studies: Ethnomethodological Approaches*. Nueva York: Oxford University Press of America.
- Maas, U. y Wunderlich, D (1972) *Pragmatik und sprachliches Handeln*. Frankfurt: Athenäum.
- Mack, G. y Cattaruzza, L. (1995) “User surveys in SI: A means of learning about quality and/or raising some reasonable doubts”, en Tommola, J. (ed.) *Topics in*

Interpreting Research. Turku: University of Turku, Centre for Translation and Interpreting.

Madrigal, A. de (1507) comentarios a la traducción de las *Crónicas* de Eusebio de Cesarea.

Malblanc, A. (1963) *Stylistique Comparé du Français et de l'Allemand*. París: Didier.

Malinowski, B. (1923) "The problem of meaning in primitive languages", en Ogden, C.K. y Richards, I.A. (eds) *The Meaning of Meaning*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

Margot, J.C. (1979) *Traduire sans Trahir. La Théorie de la Traduction et son Application aux Textes Bibliques*. Lausanne: L'Age d'Homme.

Markee, N.P.P. (2003) "Qualitative research guidelines (conversation analysis)", *TESOL Quarterly* 37: 1, Spring.

Markee, N.P.P. (2005) "Conversation analysis: Issues and problems", en *Encyclopedia of Applied Linguistics*. Norwell: Springer.

Markowa I. y Foppa K. (eds) 1991 *Asymmetries in Dialogue*. Harvester Wheatsheaf: Hemel Hempstead.

Martin, A. (1993) "Teaching sight translation to future interpreters", en Picken, C. (ed.) *La Traduction au Coeur de la Communication. Proceedings of the XIII FIT World Congress*. Londres: Institute of Translation and Interpretation.

Martin, A. (1989) "Preparing students for scientific and technical conference", en Gran, L. y Dodds, J. (eds.) *The Theroretical and Practical Aspects of Teaching Interpretation*. Udine: Campanotto.

- Martin, A. (2005) "Interpreting from A to B: Spanish case study", en Godijns, R y Hinderdael, M. (eds.) *Directionality in Interpreting. The 'Retour' or the Native?* Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Martin, J.R. (1985) "Process and text", en Benson, J.D. y Greaves W.S. (eds.) *Systemic Perspectives on Discourse Vol. 1*. Norwood: Ablex Publishing.
- Martin, J.R. (1992) *English Text: System and Structure*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Martín Rojo, L. y Whittaker, R. (eds) (1999) *Poder Decir o El Poder de los Discursos*. Madrid: Arrecife.
- Martínez-Gómez Gómez, A. (2008) "La interpretación telefónica en los servicios de atención al inmigrante de Castilla-La Mancha", en Valero Garcés, C., Pena Díaz, C. y Lázaro Gutiérrez, R. (eds.) *Investigación y Práctica en Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos: Desafíos y Alianzas*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Mason, I. (1999) (ed.) "Dialogue interpreting", *The Translator: Studies in Intercultural Communication* 5: 2.
- Mason, I. (2001) (ed.) *Triadic Exchanges. Studies in Dialogue Interpreting*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Massaro, D.W. (1975) *Understanding Language: An Information Processing Analysis of Speech Perception, Reading and Psycholinguistics*. Nueva York: Academic Press.
- Mateo, J. y Yus, F. (eds) "Special issue devoted to pragmatics and translation", *Revista Alicantina de Estudios Ingleses* 14.

- Matoesian, G. (2001) *Law and the Language of Identity: Discourse in the William Kennedy Smith Rape Trial*. Nueva York: Oxford University Press.
- Matoesian, G. y Coldren, J.R. (2001) "Evaluer la police de proximité: Style indirect, ambiguïté et paroles rapportées dans un contexte juridique bureaucratique", en Dupret, B (ed.) "Le droit en action et en contexte: Ethnométhodologie et analyse de conversation dans la recherche juridique", *Droit et Société* 48.
- May, R. (1994) *The Translator in the Text: On Reading Russian Literature in English*. Evanston: Northwestern University Press.
- Maybin, J. (2001) "Language, struggle and voice: The Bakhtin/Voloshinov writings", en Whetherell, M. Taylor, S. y Yates, S.J. (eds.) *Discourse Theory and Practice: A Reader*. Londres: Sage en colaboración con The Open University.
- Maynard, D.W. (1984) *Inside Plea Bargaining: The Language of Negotiations*. Nueva York: Plenum Press.
- Maynard, D.W. (1991) "On the interactional and institutional bases of asymmetry in clinical discourse", *American Journal of Sociology* 92.
- Mayoral Asensio, R. (2001) "Campos de estudio y trabajo en la traducción audiovisual", en Duro, M. (ed.) *La Traducción para el Doblaje y la Subtitulación*. Madrid: Cátedra.
- Mazzetti, A. (1999) "The influence of segmental and prosodic deviations on source-text comprehension in simultaneous interpretation", *The Interpreters' Newsletter* 9.
- McCall, J.B. y Cousins, J. (1990) *Communication Problem Solving: The Language of Effective Management*. Nueva York: John Wiley and Sons Inc.

- McHoul, A. (1978) "The organization of turns at formal talk in the classroom", *Language in Society* 7.
- McLanghlin, B. (1984) *Second-Language Acquisition in Childhood: volume 1 Preschool Children*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Medina, R. (2005): "Introducción de la etnometodología a la terapia familiar, conversación terapéutica en torno a preguntas "estúpidas"", *Revista Electrónica Iberoamericana de Psicología Social*.
<http://www.psico.uniovi.es/REIPS/v1n1/articulo4.html>
- Mehan, H. (1979) *Learning Lessons*. Cambridge: Harvard University Press.
- Mehrez, S. (1992) "Translation and the postcolonial experience: The francophone North African text", en Venuti, L. (ed.) *Rethinking Translation. Discourse, Subjectivity, Ideology*. Londres: Routledge.
- Merlini, R. y Favaron, R. (2005) "Examining the "voice of interpreting" in speech pathology", en Pöchhacker, F. y Shlesinger, M. (eds.) *Healthcare Interpreting*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Metzger, M. (1999) *Sign Language Intepreting: Deconstructing the Myth of Neutrality*. Washington: Gallaudet University Press.
- Meyer, B. (1998) "What transcripts of authentic discourse can reveal about interpreting", *Interpreting* 3: 1.
- Miguélez, C. (2003) "Traducción e interpretación en los servicios públicos de la Unión Europea", en Valero Garcés, C. (ed.) *Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos. Contextualización, Actualidad y Futuro*. Granada: Comares.

- Mikkelson, H. (1996a) "The professionalization of community interpreting", en Jerome-O'Keefe, M. (ed.) *Global Vision: Proceedings of the 37th Annual Conference of the American Translators Association*. Alexandria: American Translators Association.
- Mikkelson, H. (1996b) "Community interpreting. An emerging profession", *Interpreting* 1: 1.
- Mikkelson, H. (1998) "Towards a redefinition of the role of the court interpreter", *Interpreting* 3: 1.
- Mikkelson, H. (2008) "Evolving views of the court interpreter's role: Between Scylla and Charybdis", en Valero-Garcés, C. y Martin, A. (eds.) *Crossing Borders in Community Interpreting. Definitions and dilemmas*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Miko, F. (1970) "La théorie de l'expression et la traduction", en Holmes, J.S. (ed.) *The Nature of Translation: Essays on the Theory and Practice of Literary Translation*. La Haya y París: Mouton.
- Mishler, E.G. (1984) *The Discourse of Medicine*. Norwood: Ablex.
- Mishler, E.G. (1994) "The struggle between the voice of medicine and the voice of the lifeworld", en Conrad, P. y Kern, R. (eds.) *The Sociology of Health and Illness. Critical Perspective*. Nueva York: St. Martin.
- MMIA (1996) *Medical Interpreting Standards of Practice*. Boston: Massachusetts Medical Interpreters Association, and Education Development Center, Inc.
- Moerman, M. (1988) (ed.) *Talking Culture: Ethnography and Conversation Analysis*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- Morales López, E., Prego Vázquez, G. y Domínguez Seco, L. (2005) “Interviews between employees and customers during the process of restructuring a company”, *Discourse and Society* 16.
- Morelli, M. (2007) “Il ruolo dell’interprete tra alter ed ego”, *Quaderni della Facoltà di Lingue e Letterature Straniere di Cagliari*.
- Morelli, M. y De Luise, D. (2008) “Un enfoque interdisciplinar a la cultura de la mediación”, en Valero Garcés, C., Pena Díaz, C. y Lázaro Gutiérrez, R. (eds.) *Investigación y Práctica en Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos: Desafíos y Alianzas*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Morris, R. (1995) “The moral dilemmas of court interpreting”, *The Translator* 1: 1.
- Moser, P. (1995) *Simultaneous Translation: Linguistic, Psycholinguistic and Human Information Processing Aspects*. Innsbruck: University of Innsbruck.
- Moser, P. (1996) “Expectations of users of conference interpretation”, *Interpreting: International Journal of Research and Practice in Interpreting* 1: 2.
- Moser-Mercer, B. (1994/2002) “Paradigms gained or the art of productive disagreement”, en Lambert, S. y Moser-Mercer, B. (eds.) *Bridging the Gap*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company / Pöchhacker, F. y Shlesinger, M. (eds.) *The interpreting studies reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Moser-Mercer, B. (1997) “Process models in simultaneous interpretation”, en Hauenschild, C. y Heizmann, S. (eds.) *Machine Translation and Translation Theory*. Berlin y Nueva York: Mouton de Gruyter.

- Moser-Mercer B. (2003) "Remote interpreting: assessment of human factors and performance parameters", *Communicate. AIIC Webzine* 23.
<http://www.aiic.net/ViewPage.cfm/article879>
- Moser-Mercer, B., Frauenfelder, U.H., Casado, B. y Künzli, A. (2000) "Searching to define expertise in interpreting", en Englund Dimitrova, B. y Hyltenstam, K. (eds.) *Language Processing and Simultaneous Interpretation: Interdisciplinary Perspectives*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Mounin, G. (1963) *Les Problèmes Théoriques de la Traduction*. París: Gallimard.
- Mumby, D. K. y Clair, R. P. (1997) "Organizational discourse", en Van Dijk, T.A. (ed.) *Discourse Studies, Volume 2: Discourse as Social Interaction*. Londres: Sage.
- Munday, J. (2001) *Introducing Translation Studies: Theories and Applications*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Murata, K. (1994) "Intrusive or cooperative? A cross-cultural study of interruption", *Journal of Pragmatics* 2.
- Naples, N. (2003) *Feminism and Method: Ethnography, Discourse Analysis, and Activist Research*. Nueva York: Routledge.
- Nemoianu, A.M. (1980) "'The boat's gonna leave': A study of children learning a second language with conversations with other children", *Pragmatics & Beyond* I: 1.
- Neubert; A. (ed.) *Grundfragen der Übersetzungswissenschaft*. Leipzig: Enzyklopädie.
- Neubert, A. (1973) "Invarianz und pragmatik", en Neubert, A. y Kade, O. (eds.) *Neue Beiträge zu Grundfragen der Übersetzungswissenschaft*. Leipzig: Athenäum.

- Neubert, A. (1977) “Zur kommunikativen Äquivalenz”, *Linguistische Arbeitsberichte* 16.
- Neubert, A. (1985) “Maximale Äquivalenz auf Textebene?”, *Linguistische Arbeitsberichte* 47.
- Newcomb, T. (1953) “An approach to the study of communicative acts”, en *Psychological Review* 60.
- Newell, A. y Herbert, S. (1963) “GPS, a program that simulates human thought”, en Feigenbaum, E. y Feldman, J. (eds.) *Computer and Thought*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Newmark, P. (1981) *Approaches to Translation*. Oxford y Nueva York: Pergamon.
- Newmark, P. (1988) *A Textbook of Translation*. Nueva York y Londres: Prentice-Hall.
- Newmark, P. (1991) *About Translation*. Filadelfia: Multilingual Matters.
- Nida, E.A. (1964a) *Toward a Science of Translating*. Leiden: E.J. Brill.
- Nida, E.A. (1964b/2000) “Principles of correspondence”, en Venuti, L. (ed.) *The Translation Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Nida, E. A. y Taber, C.R. (1969/1982) *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: E. J. Brill.
- Niranjana, T. (1992) *Siting Translation History, Poststructuralism, and the Colonial Context*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Nixon, A. y Power, C. (2007) “Towards a framework for establishing rigour in a discourse analysis of midwifery professionalization”, en *Nursing Inquiry*, 14: 1.

<http://dx.doi.org/10.1111/j.1440-1800.2007.00352.x>

- Nord, C. (1988/1991) *Text Analysis in Translation. Theory, Method, and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*. Amsterdam y Atlant: Rodopi.
- Nord, C. (1997) *Translating as a Purposeful Activity: Functionalist Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome.
- Nord, C. (2000) "Persons shall not be discriminated on account of language: Training interpreters for the community", en Valeron Garcés et al. (eds.) *Traducción y Nuevas Tecnologías*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Norrik, N.R. (2001) "Discourse markers in oral narrative", *Journal of Pragmatics* 33.
- Ochs K.E. (1976) "The universality of conversational postulates", *Language in Society* 5.
- Ochs, K.E. (1979) "Social foundations of language," en Freedle, R.O. (ed.) *New directions in discourse processing vol. 2*. Norwood: Ablex.
- Ochs, K.E. (1988) *Culture and Language Development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Oléron, P. y Nanpon, H. (1965/2002) "Récherches sur la traduction simultanée", en Pöchhacker, F. y Shlesinger, M. (eds.) *The interpreting studies reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Ong, L.M.L., De Haes, J.C.J.M., Hoos, A.M. y Lammes, F.B. (1995) "Doctor-patient communication: a review of the literature", *Social science and medicine* 40: 7.

- Oomkes F.R. y Thomas R.H. (1993) *Developing Cross-Cultural Communication*. Hants: Connaught Training Limited.
- Orléans-Gerstein, E. y Clas, E. (1985) (eds.) “Interprétation de conférence / Conference interpretation”, *Meta: Journal des traducteurs / Translators’ Journal* 30: 1.
- Ortega Arjonilla, E. (2003) “Aspectos metodológicos de la traducción científica y técnica: aplicaciones al ámbito francés-español”, en García Peinado, M.A. y Ortega Arjonilla, E. (eds.) *Panorama actual de la investigación en traducción e interpretación*. Barcelona: Atrio.
- Otero, C. (2008) “La interpretación social en Alemania desde 1950 hasta hoy: primeros avances de una encuesta realizada a la población inmigrante de Braunschweig”, en Valero Garcés, C., Pena Díaz, C. y Lázaro Gutiérrez, R. (eds.) *Investigación y Práctica en Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos: Desafíos y Alianzas*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Oviatt, L. y Cohen, P.R. (1992) “Spoken language in interpreted telephone dialogues”, *Computer Speech and Language*.
- Ozolins, U. (1998) *Interpreting and Translating in Australia: current Issues and International Comparison*. Melbourne: Language Australia.
- Padilla, P., Bajo, M.T., Cañas, J.J. y Padilla, F. (1995) “Cognitive processes of memory in simultaneous interpretation”, en Tommola, J. (ed.) *Topics in Interpreting Research*. Turku: University of Turku, Centre for Translation and Interpreting.
- Paneth, E. (1957) *An Investigation into Conference Interpreting (with Special Reference to the Training of Interpreters)*. Londres: University of London.

- Peräkylä, A. (1995) "Aids counselling: Institutional interaction and clinical practice", *Studies in interactional sociolinguistics* 11.
- Percival, C. (1983) "Techniques and presentation", en Picken, C. (ed.) *The Translator's Handbook*. Londres: Aslib.
- Pascual, P. e Induráin, S. (2001) "Cómo mejorar nuestras entrevistas clínicas", *Anales del Sistema Sanitario de Navarra* 24: Suplemento 2.
- Perdue, C. (1984) (ed.) *Second Language Acquisition by Adult Immigrants: A Field Manual*. Rowley: Newbury House.
- Pérez, I. (2002) "Interpreting", *Guide to Good Practice, a collection of peer reviewed articles*.
<http://www.llas.ac.uk/resources/gpg/316>
- Pérez, M., Garayzábal Heinze, E. y El-Madkouri Maataoui, M. (2003) "Pragmática y traducción: una propuesta para el tratamiento de las inferencias conversacionales", *Tonos Digital: Revista Electrónica de Estudios Filológicos* 6.
- Pfeiffer, O. Strouhal, E. y Wodak, R. (1987) (eds.) *Recht auf Sprache*. Viena: Orac.
- Phelan, M. y Parkman, S. (1995) "How to do it: work with an interpreter", *British Medical Journal* 311.
- Phelan, M. (2001) *The Interpreter's Resource*. Manchester: Multilingual Matters.
- Philips, S.U. (1984) "Contextual variation in courtroom language use: Noun phrases referring to crimes", *International Journal on Sociology of Language* 49.

- Phillips, N. y Hardy, C. (2002) *Discourse Analysis: Investigating Processes of Social Construction. Series – Qualitative Research Methods*. Londres: Sage.
- Philipsen, G. (1987) “The prospect for cultural communication”, en Kinckaid, D.L. (ed.) *Communication Theory from Eastern and Western Perspectives*. Nueva York: Academic Press.
- Pilleux, M. (2001) “Competencia comunicativa y análisis del discurso”, en *Estudios Filológicos*, 36.
- Pinter, I. (1969) *Der Einfluss der Übung und Konzentration auf simultanes Sprechen und Hören*. Viena: Universidad de Viena.
- Platt, F.W. y McMath, J.C. (1979) “Clinical hypocompetence: The interview, *Annals of Internal Medicine* 91: 6 .
- Plan de Integración 2009-2012 de la Consejería de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid
- Pöchhacker, F. (1994a) *Simultandolmetschen als komplexes Handeln*. Tubinga: Gunter Narr.
- Pöchhacker, F. (1994b) “Simultaneous interpretation: ‘cultural transfer’ or ‘voice-over text’?”, en Snell-Hornby, M., Pöchhacker, F. y Kaindl, K. (eds.) *Translation Studies – An Interdiscipline*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Pöchhacker, F. (1995a) “Simultaneous interpreting: A functionalist perspective”, *Hermes. Journal of Linguistics* 14.

- Pöchhacker, F. (1995b) “Slips and shifts in simultaneous interpretation”, en Tommola, J. (ed.) *Topics in Interpreting Research*. Turku: University of Turku, Centre for Translation and Interpreting.
- Pöchhacker, F. (1999) “Getting organized: The evolution of community interpreting”, *Interpreting Offprint, International Journal of Research and Practice in Interpreting* 4: 1.
- Pöchhacker, F. y Shlesinger, M. (2002) (eds.) *The Interpreting Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Pointon, T. (1996) “Telephone interpreting service is available”, *British Medical Journal* 311.
- Pöllabauer, S. (2004) “Interpreting in asylum hearings: Issues of role, responsibility and power”, *Interpreting* 6: 2.
- Pomerantz, A. (1980) “Telling my side: ‘limited access’ as a ‘fishing device’”, *Sociological Inquiry* 50.
- Pomerantz, A. (1984) “Agreeing and disagreeing with assessments: some features of preferred / dispreferred turn shapes”, en Atkinson, J.M. y Heritage, J. *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pomerantz, A. y Fehr, B.J. (1997) “An approach to the study of social action as sense making practices”, en Van Dijk, T.A. (ed.) *Discourse as Social Interaction*. Londres: Sage Publication.
- Popovic; A. (1970) “The concept “shift of expression” in translation analysis”, en Holmes, J.S. (ed.) *The Nature of Translation: Essays on the Theory and Practice of Literary Translation*. La Haya y París: Mouton.

- Porto, M.D. y Pena Díaz, C. (2008) "Interpreting doctors and patients' mental images of illness in community healthcare", en Valero Garcés, C., Pena Díaz, C. y Lázaro Gutiérrez, R. (eds.) *Investigación y Práctica en Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos: Desafíos y Alianzas*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Potter, J., (1998) "Qualitative and discourse analysis", en Bellack, A.S., Hersen, M., (eds) *Comprehensive Clinical Psychology: Volume 3*. Oxford: Pergamon.
- Potter, J. y Wetherell, M. (1987) *Discourse and Social Psychology*. Londres: Sage.
- Potter, J. y Wetherell, M. (1992) *Mapping the Language of Racism: Discourse and the Legitimation of Exploitation*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- Pound, E. (1929/2000) "Guido's relations" en Venuti, L. (ed.) *The Translation Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Powers, P. (2001) *The Methodology of Discourse Analysis*. New York: Jones and Bartlett.
- Poyatos, F. (1983) *New Perspectives in Non-Verbal Communication: Studies in Cultural Anthropology, Social Psychology, Linguistics, Literature and Semiotics*. Oxford: Pergamon Press.
- Poyatos, F. (2002) *Nonverbal Communication Accross Disciplines*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Pozzi, C. (2002) "Cognitive neurosciences and neurolinguistic programming: two complementary ways of investigating the interpreter's mind", en Garzone, M. y Viezzi, M. (eds.) *Interpreting in the 21 st Century*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

- Pradas Macías, E. M (2004). *La Fluidez y sus Pausas: Enfoque desde la Interpretación de Conferencias*. Granada: Comares.
- Pratt, S. (1991) “L’importance de la traduction à vue pour l’enseignement de la traduction et de l’interprétation”, en Jovanovic, M. (ed.) *La Traduction, Profession Créative. Actes du XIIIe Congrès Mondial de la FIT*. Belgrado: Prevodilac.
- Prego-Vázquez, G. (2006) “The recycling of local discourses in the institutional talk: Naturalization strategies, interactional control, and public local identities”, *Estudios de Sociolingüística* 7.1.
- Prego-Vázquez, G. (2007) “Frame conflict and social inequality in Workplace: professional and local discourse struggle in employees/customers interactions”, *Discourse and Society* 18: 3.
- Prieto, M.N. “La interpretación telefónica en los servicios sanitarios públicos. Estudio de caso: el servicio de “conversación a tres” del Hospital Carlos Haya de Málaga”, en Valero Garcés, C., Pena Díaz, C. y Lázaro Gutiérrez, R. (eds.) *Investigación y Práctica en Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos: Desafíos y Alianzas*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Psathas, G. (1995) *Conversation Analysis: The Study of Talk in Interaction*, Londres: Sage.
- Purvis, T. y Hunt, A. (1993) “Discourse, ideology, discourse, ideology, discourse, ideology...”, *The British Journal of Ideology* 44: 3.
- Qian, H. (1993) “On the implausibility of equivalent response (part IV)”, *Meta* 38.

- Quigley, S.P. y Youngs, J.P. (1965) (eds.) *Interpreting for Deaf People*. Washington DC: US Department of Health, Education and Welfare.
- Quine, W.V.O. (1969) *Word and Object*. Cambridge: MIT Press.
- Rabadán Álvarez, R. (1989) *Equivalencia Translémica y Traducción Inglés-Español*. León: Universidad de León.
- Rabadán Álvarez, R. (1991) *Equivalencia y Traducción: Problemas de la Equivalencia Translémica Inglés-Español*. León: Universidad de León.
- Raga Gimeno, F. (2005a) *Comunicación y Cultura. Propuestas para el Análisis Transcultural de las Interacciones Comunicativas Cara a Cara*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- Raga Gimeno, F. (2005b) “Médicos, marabauts y mediadores: Problemas de comunicación intercultural en la atención sanitaria a los inmigrantes de origen senegalés”, en Valero Garcés, C. (ed.) *Traducción como Mediación entre Lenguas y Culturas / Translation as Mediation or How to Bridge Linguistic and Cultural Gaps*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Raga Gimeno, F. (2006) “Comunicación intercultural y mediación en el ámbito sanitario” en Raga Gimeno, F. y Valero Garcés, C. (eds.) “Retos del siglo XXI en comunicación intercultural: Nuevo mapa lingüístico y cultural de España”, *Revista española de lingüística aplicada* 1.
- Rehbein, J. (1985) “Ein ungleiches Paar—Verfahren des Sprachmittels in der medizinischen Beratung” en Rehbein, J. (ed.), *Interkulturelle Kommunikation* Tubinga: Gunter Narr.

- Reisigl, M. y Wodak, R. (2001) *Discourse and Discrimination: Rhetorics of Racism and Antisemitism*. Londres: Routledge.
- Reiss, K. (1971) *Möglichkeiten und Grenzen der Übersetzungskritik. Kategorien und Kriterien für eine sachgerechte Beurteilung von Übersetzungen*. Munich: Hueber.
- Reiss, K. (1977/1989) "Text types, translation types and translation assessment", en Chesterman, A. (ed.) *Readings in Translation Theory*. Helsinki: FinnLectura.
- Reiss, K. y Vermeer, J. (1884/1991) *Grundlegung einer allgemeine Translationstheorie*. Tubinga: Max Niemeier.
- Reiss, K. y Vermeer, J. (1996) *Fundamentos para una Teoría Funcional de la Traducción*. Madrid: Akal.
- Renkema, J. (1993) *Discourse Studies. An Introductory Textbook*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Riessman, C.K. (1993) *Narrative Analysis. Qualitative Research Methods Series, 30*. Newbury Park: Sage.
- Rigney, A.C. (1999) "Questioning in interpreted testimony", *International Journal of Speech and The Law* 6: 1.
- Roberts, C. (2001) *Language Learners as Ethnographers*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Robinson, D. (1997) *Translation and Empire: Postcolonial Theories Explained*. Manchester: St. Jerome.

- Rodríguez Navaza, B. (2008) “África, sangre y VIH: el papel del mediador en la resolución de conflictos culturales específicos en el ámbito sanitario”, en Valero Garcés, C., Pena Díaz, C. y Lázaro Gutiérrez, R. (eds.) *Investigación y Práctica en Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos: Desafíos y Alianzas*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Rogers, A. (2003) *What is the Difference? A new Critique of Adult Learning and Teaching*, Leicester: NIACE.
- Rosenberg, B.A. (2002) “A quantitative analysis of community interpreting”, en Valero Garcés, C. y Mancho Barés, G. (eds.) *Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos: Nuevas necesidades para nuevas realidades*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Roy, C.B. (1989). *A Sociolinguistic Analysis of the Interpreter's Role in the Turn Exchanges of an Interpreted Event*. Washington D.C.: Georgetown University.
- Roy, C.B. (2000) *Interpreting as a Discourse Process*. Oxford: Oxford University Press.
- Roy, C.B. (1993/2002) “A sociological analysis of the interpreter’s role in simultaneous talk”, *Multilingua* 12.4 / Pöchhacker, F. y Shlesinger, M. (eds.) *The Interpreting Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Rozan, J.F. (1956) *Note-Taking in Consecutive Interpreting*. Ginebra: Georg.
- Rudvin, M. (2002) “Cross-cultural aspects of community interpreting in Italy”, en Valero Garcés, C. y Mancho Barés, G. (eds.) *Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos: Nuevas Necesidades para Nuevas Realidades*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

- Rudvin, M. (2003) "Interpreting for Public Services: some institutional, professional and intercultural aspects", en Garzone, G. (ed.) *Domain-Specific English and Language Mediation in Professional and Institutional Settings*. Milán: Arcipelago Edizioni.
- Rudvin, M. (2006) "Negotiating linguistic and cultural identities in interpreter-mediated communication for public health services", en Pym, A., Shlesinger, M. y Jettmarová, Z. (eds.) *Sociocultural Aspects of Translating and Interpreting*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Russell, D. R. (1997) "Rethinking genre in school and society", *Written Communication* 14: 4.
- Russell, D. (2003) *Proposed Interpreter Program*. Edmonton: Grant MacEwan College.
- Sacks, H. (1972) "An initial investigation of the usability of conversational data for doing sociology", en Sudnow, D. (ed.) *Studies in Social Interaction*. Nueva York: The Free Press.
- Sacks, H. (1992) *Lectures on Conversation*, publicado por Jefferson, G. con introducción de Schegloff, E.A. Oxford: Blackwell.
- Sacks, H., Schegloff, E.A. y Jefferson, G. (1974) "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation", *Language* 50.
- Sacks, H. y Schegloff, E.A. (1978). "Two preferences in the organization of reference to persons in conversation and their interaction", en G. Psathas *Everyday Language: Studies in Ethnomethodology*. Nueva York: Irvington Publishers.
- Sadock, J.M. (1974) *Towards a Linguistic Theory of Speech Acts*. Nueva York: Academic Press.

- Salevsky, H. (1986) *Probleme des Simultandolmetschens: eine Studie zur Handlungsspezifik*. Berlín: Linguistische Studien des Zentralinstituts für Sprachwissenschaft der Akademie der Wissenschaften der DDR, Reihe A/154.
- Salevsky, H. (1992) “Dolmetschen – Objekt der Übersetzungs – Oder Dolmetschwissenschaft?”, en Salevsky, H. (ed.) *Wissenschaftliche Grundlagen der Sprachmittlung*. Bern: Lang.
- Salevsky, H. (1993a) “The distinctive nature of interpreting studies”, *Target* 5: 2.
- Salevsky, H. (1993b) “What is meant by interpreting studies and what is their purpose?”, en Králová, J. y Jettmarová, Z. (eds.) *Translation Strategies and Effects in Cross-Cultural value Transfer and Shifts. The 8th International Conference on Translation and Interpreting held in Prague, 20-22 October 1992*. Praga: Charles University.
- San Jerónimo (395AC/1996) “Epistula LVII. Ad Pammachium. Liber de optimo genere interpretandi/Carta LVII a Pammaquio, sobre el mejor género de traducción”, en Lafarga, F. (ed.) *El Discurso sobre la Traducción en la Historia. Antología Bilingüe*. Barcelona: EUB.
- Santiago, R. (2004) “Consecutive interpreting: A brief review”, *Berto's Interpreting Related Internet Jamborie*.
<http://home.earthlink.net/~terperto/index.html>
- Santoyo, J.C. (1994) “El siglo XIV: traducciones y reflexiones sobre la traducción”, *Livius. Revista de estudios de traducción* 6.
- Santoyo, J.C. (1999) *Historia de la Traducción: Quince Apuntes*. León: Universidad de León.

- Santoyo, J.C. (2002) “Los inicios de la traducción monacal en Europa (s. VI): Roma, Dume, Vivarium...”, en Adrada Rafael, C. y Bueno García, A. (eds.) *Actas del Coloquio Internacional: la Traducción Monacal: Valor y Función de las Traducciones de los Religiosos a través de la Historia*. Soria: Diputación Provincial de Soria.
- Santoyo, J.C. (2004) “Sobre la historia de la traducción en España: Algunos errores recientes”, *Hermeneus* 6.
- Santoyo, J.C. (2008) *Historia de la Traducción: Viejos y nuevos apuntes*. León: Universidad de León.
- Santoyo, J.C. (2009) *La Traducción Medieval en la Península Ibérica (Siglos III-XV)*. León: Universidad de León.
- Sanz, J. (1931) “Le travail et les aptitudes des interprètes parlementaires”, *Analys d’Orientació Professional* 4.
- Sarangi, S. (1994) “Intercultural or not? Beyond celebration of cultural differences in miscommunication analysis”, *Pragmatics* 4.
- Sarangi, S. y Slembrouck, S. (1996) *Language, Bureaucracy and Social Control*. Londres: Longman.
- Sarangi, S., Slembrouck, S. y Hall, C. (2006) *Language Practices in Social Work: Categorisation and Accountability in Child Welfare*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Sarangi, S. y Roberts, C. (1999) *Talk, Work and Institutional Order: Discourse in Medical Mediation and Management Settings*. Nueva York: Mouton de Gruyter.

- Satriano, C. y Moscoloni, N. (2000) "Importancia del análisis textual como herramienta para el análisis del discurso", en *Cinta de Moebio, Electronic Journal for Social Sciences Epistemology* 9: noviembre.
<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/09/frames08.htm>
- Schäffner, C. (2000) "Discourse analysis for translation and translator training: Status, needs, methods", *Current Issues In Language and Society* 7: 3.
- Scheffer, T. (1998) "Übergänge von Wort und Schrift: Zur Genese und Gestaltung von Anhörungsprotokollen in Asylverfahren", *Zeitschrift für Rechtssoziologie* 20.
- Scheffer, T. (2001) "Asylgewährung - Eine Ethnographische Analyse des Deutschen Asylverfahrens", en Ammann, K., Bergmann, J. y Hirschauer, S. (eds.) *Qualitative Soziologie 1*. Stuttgart: Lucius & Lucius.
- Schegloff, E.A. (1972) "Notes on conversational practice: formulating place", en Sudnow, D. (ed.) *Studies in Social Interaction*. Nueva York: The Free Press.
- Schegloff, E.A. (1984) "On some questions and ambiguities in conversation" en Atkinson, J.M. y Heritage, J. (eds.) *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schegloff, E.A. (1991) "Converation analysis and socially shared cognition," en Resnick, L.B., Levine, J.M. y Teasley, S.D. (eds.) *Perspectives on Socially Shared Cognition*. Washington D.C.: American Psychological Association.
- Schegloff, E. A. (1992) "To Searle on conversation: a note in return", en Parret, H. y Verschueren, S. (eds.) *On Searle on Conversation*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Schegloff, E.A. (1997) "Whose test? Whose context?", *Discourse and Society* 8.

- Schegloff, E.A. (1999) "What next?: Language and social interaction study at the century's turn", *Research on Language and Social Interaction* 32:1, 2.
- Schegloff, E.A. (2002) *Sequence Organization in Interaction. A Primer in Conversation Analysis I*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Schegloff, E.A. y Sacks, H. (1973) "Opening up closings", *Semiotica* 8.
- Schjoldager, A. (1996) *Simultaneous Interpreting: Empirical Investigation into Target-text / Source-text Relations*. Aarhus: Aarhus School of Business.
- Schleiermacher, F. (1813/1992) "On the different methods of translating", en Chulte, R. y Biguenet, J. (eds.) *Theories of Translation*. Londres y Chicago: University of Chicago Press.
- Schmidt, H. (1985) "Welchen didaktischen Wert hat ein Katalog von Übersetzungsverfahren für die Übersetzungslehre", *Linguistische Arbeitsberichte* 47.
- Schiffrin, D. (1994) *Approaches to Discourse*. Oxford: Blackwell.
- Schiffrin, D., Tannen, D. y Hamilton, H.E. (2001) *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Schweda-Nicholson, N. (1989) "Documentation and text preparation for simultaneous interpretation", en Lindberg, H.D. (ed.) *30th Annual Conference of the American Translators Association*. Medford: Learned Information.
- Schweda-Nicholson, N., Green, A., Vaid, J., White, N. y Steiner, R.C. (1994) "Lateralization for shadowing vs. interpretation: A comparison of interpreters with bilingual and monolingual controls", en Lambert, S. y Moser-Mercer, B.

(eds.) *Bridging the Gap*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

Scollon, R. y Scollon, S.W. (1979) *Linguistic Convergence: An Ethnography of Speaking at Fort Chipewyan, Alberta*. Nueva York: Academic Press.

Scollon, R. y Scollon, S.W. (1981) "Narrative, literacy and face in interethnic communication" , *Advances in Discourse Processes*. Norwood: Ablex.

Scollon, R. y Scollon, S.W. (1994/1995) *Intercultural Communication: A Discourse Approach*. Londres: Blackwell Publishers.

Scollon, R. y Scollon, S.W. (2001) "Discourse and intercultural communication", en Schiffrin, D., Tannen, D. y Hamilton, H.E. (eds.) *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Basil Blackwell.

Searle, J.R. (1969) *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.

Searle, J. (1983) *Intentionality. An Essay in the Philosophy of Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.

Seleskovitch, D. (1976) "Interpretation, a psychological approach to translating", en Brislin, R.W. (ed.) *Translation: Applications and Research*. Nueva York: Gardner Press.

Seleskovitch, D. (1978) "Language and cognition", en Gerver, D. y Sinaiko, H.W. (eds.) *Language Interpretation and Communication*. Nueva York y Londres: Plenum Press.

Seleskovitch, D. (1983) "Enseignement de la traduction à vue", *Revue de Phonetique Appliquée* 66.

- Seleskovitch, D. (1986) "Interpreting versus translating", en Kummer, K. (ed.) *Proceedings of the 27th Conference of the American Translators' Association*. Medford: Learned Information.
- Selinker, L. (1972) "Interlanguage", *International Review of Applied Linguistics* X.
- Setton, R. (1998/2002) "Meaning assembly in simultaneous interpretation", en Pöchhacker, F. y Shlesinger, M. (eds.) *The Interpreting Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Shackman, J. (1984) *The Right To Be Understood: A Handbook on Working with, Employing and Training Community Interpreters*. Cambridge: National Extension College.
- Shannon, C. E. y Weaver, W. (1949) *A Mathematical Model of Communication*. Urbana: University of Illinois Press.
- Shlesinger, M. (1997) "Quality in simultaneous interpreting", en Gambier, Y. Gile, D. y Taylor, C. (eds.) *Conference Interpreting: Current Trends in Research*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Shlesinger, M. (1999) "Norms, strategies and constraints: How do we tell them apart?", en Álvarez Lugrís, A. y Fernández Ocampo, A. (eds.) *Anovar / Anosar Estudios de Traducción e Interpretación*. Vigo: Universidad de Vigo.
- Shlesinger, M. (2000a) *Strategic Allocation of Working Memory and Other Attentional Resources*. Bar-Ilan: Bar-Ilan University.
- Shlesinger, M. (2000b) "Interpreting as a cognitive process: How can we know what really happens?", en Tirkkonen-Condit, S. y Jääskeläinen, R. (eds.) *Tapping and Mapping the Processes of Translation and Interpreting. Outlooks on Empirical Research*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

Shuy, R.W. (1998) *The Language of Confession, Interrogation, and Deception*. Thousand Oaks: Sage.

Sia, G.S. (1954) *Manual for Interpreters and Clerks of Courts*. Federation of Malaya: Government Printer.

Silverman, D. (1987) *Communication and Medical Practice*. Londres: Sage.

Silverman, D. (1997) *Discourses of Counselling. HIV Counselling as Social Interaction*. Londres: Sage.

Silverman, J., Kurtz, M. y Draper, J. (1998/2005) *Skills for Communicating with Patients*. Oxon: Radcliffe Publishing.

Simon, S. (1996) *Gender in Translation: Cultural Identity and the Politics of Transmission*. Londres y Nueva York: Routledge.

Sinclair, J. y Coulthard, R.M. (1975) *Towards an Analysis of Discourse*. Oxford: Oxford University Press.

Smith, F. (1985) *Reading Without Nonsense*. Nueva York: NY's Teacher's College Press.

Smith, D.E. (1987) *The Everyday World as Problematic: A Feminist Sociology*. □Toronto: University of Toronto Press.

Smith, R.C. y Hoppe, R.B. (1991) "The patient's story: integrating the patient –and physician- centered approaches to interviewing", *Annals of Internal Medicine* 1991.

Smith. S.W., Scholnick, N., Crutcher, A., Simeone, M. y Smith, W. (1991) "Foreigner talk revisited: Limits on accommodation to nonfluent speakers", en Blommaert,

- J. y Vershueren, J. (eds.) *The Pragmatics of International and Intercultural Communication*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Snell-Hornby, M. (1988) *Translation Studies: An Integrated Approach*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Snell-Hornby, M. (1990) "Linguistic Transcoding or Cultural Transfer? A Critique of Translation Theory in Germany", en Bassnett, S. y Lefevere, A. (eds.) *Translation, History and Culture*. Londres: Pinter Publishers.
- Snelling D. (1989) "A typology of interpretation for teaching purposes", en Gran, L. y Dodds, J. (eds.) *The Theoretical and Practical Aspects of Teaching Conference Interpretation*. Udine: Campanotto.
- Snow, C., Eeden, R.V. y Muysken, P. (1981) "The interactional origins of foreigner talk: municipal employees and foreign workers", en *International Journal of the Sociology of Language* 28.
- Spencer-Oatey, H. (2008) *Culturally Speaking. Culture, Communication and Politeness Theory*. Londres: Continuum.
- Sperber D. y Wilson, D. (1986/1995) *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- Spilka, I. (1966) "La traduction à vue instrument de formation", *Meta* 2: 2.
- Spivak, G. (1992/2000) "Outside in the teaching machine", en Venuti, L. (ed.) *The Translation Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Steiner, G. (1975/1998) *After Babel*. Nueva York: Oxford University Press.

- Stokoe, E. y Edwards, D. (2007) ““Black this, black that”: Racial insults and reported speech in neighbour complaints and police interrogations”, *Discourse & Society* 18: 3.
- Stolze, R. (1992) *Hermeneutisches Übersetzen. Linguistische Kategorien des Verstehens und Formulierens beim Übersetzen*. Tubinga: Narr.
- Stubbs, M. (1983) *Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell.
- Suchman, L. y Jordan, B. (1990) “Interactional troubles in face-to-face survey interviews”, *Journal of the American Statistical Association* 85.
- Swan, M. (1995) *Practical English Usage*. Oxford: Oxford University Press.
- Sweetser, E. (1990) *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structures*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taibi, M. (2004) *Power and Politeness between Native and Nonnative Speakers*. Tánger: Ifzarne Impression.
- Tannen, D. (ed.) (1984) *Coherence in Spoken and Written Discourse*. Norwood: Ablex.
- Tannen, D. (1986) *That's Not What I Meant! How Conversational Style Makes or Breaks Relationships*. New York: Ballantine Books.
- Tannen, D. (2003) "Gender and family interaction", en Holmes, J. y Meyerhoff, M. (eds.) *Handbook on Language and Gender*. Oxford y Cambridge: Basil Blackwell.
- Tannen, D. y Wallat, C. (1986) “Medical professionals and parents: A linguistic analysis of communication across contexts”, *Language in Society* 15.

- Tannen, D. y Wallat, C. (1993) "Interactive frames and knowledge schemas in interaction", en Tannen, D. (eds) *Framing in Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Tarone, E., Cohén, A. D. y Dumas, G. (1976) "A close look at some interlanguage terminology: A framework for communication strategies", *Working Papers on Bilingualism* 9.
- Tate, S.A. (2007) "Foucault, Bathkin, ethnomethodology: Accounting for hybridity in talk-in-interaction", *Forum: Social Research* 8: 2.
<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/viewArticle/247>
- Taylor, S. (2001) "Locating and conducting discourse analytic research", en Wetherell, M., Taylor, S. y Yates, S. (eds.) *Discourse as Data, A Guide for Analysis*. Londres: Open University Press.
- Tebble, H. (1996) "Research into tenor in medical interpreting", *Interpreting Research - Journal of the Interpreting Research Association of Japan* 6.
- Te'eni, D. (2001) "Review: A cognitive-affective model of organizational communication for designing IT", *MIS Quarterly* 25: 2.
<http://www.misq.org/archivist/vol/no25/issue2/te'eni.html>
- Ten Have, P. (1989) "The consultation as a genre", en Torode, B. (ed.) *Text and Talk as Social Practice*. Providence: Foris Publications.
- Ten Have, P. (1991) "Talk and institution: a reconsideration of the 'asymmetry' of doctor-patient interaction", en Boden, D. y Zimmerman, D.H. (eds.) *Talk and Social Structure: Studies in Ethnomethodological and Conversation Analysis*. Cambridge: Polity Press.

- Teo, S.E. (1983/1984) *The Role of Interpreters in the Malaysian Courts*. Kuala Lumpur: Faculty of Law, University of Malaya.
- Thakerar, J.N. Giles, H. y Chesire, J. (1982) "Psychological and linguistic parameters of speech accommodation theory", en Fraser, C. y Scherer, K. (eds.) *Advances in the Social Psychology of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thiéry, C. (1990) "L'interprétation diplomatique", en Lederer, M. (ed.) *Études Traductologiques*. París: Minard.
- Ting-Toomey, S., Gao, G., Trubisky, P., Yang, Z., Kim, H.S., Lin, S. L., y Nishida, T. (1991) "Culture, face maintenance, and styles of handling interpersonal conflict: A study in five cultures", *The International Journal of Conflict Management* 2.
- Toda Iglesia, F. (2003): "La investigación en traducción audiovisual en el Tercer Ciclo: algunas consideraciones", en García Peinado, M.A. y Ortega Arjonilla, E. (eds.) *Panorama Actual de la Investigación en Traducción e Interpretación, vol. II*. Granada: Atrio.
- Toda Iglesia, F. (2005) "Subtitulación y doblaje: traducción especial(izada)", *Quaderns: Revista de Traducció* 12.
- Tomassini, E. y Nicolini, F. (2005) "Survey on the role of community interpreters and cultural mediators in hospitals in the Emilia Romagna Region. A call for new training forms capable of meeting emerging needs in the health sector", en Valero Garcés, C. (ed.) *Traducción como Mediación entre Lenguas y Culturas / Translation as Mediation or How to Bridge Linguistic and Cultural Gaps*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Tommola, J. y Laakso, T. (1997) "Source text segmentation, speech rate and language direction: Effects on trainee simultaneous interpreting", en Klaudy, K. y Kohn, J. (eds.) *Transfere Necesse Est: Proceedings of the 2nd International*

Conference on Current Trends in Studies of Translation and Interpreting, 5-7 September, 1996, Budapest, Hungary. Budapest: Scholastica.

Toury, G. (1978) "The nature and role of norms in literary translation", en Holmes, J.S., Lambert, J. y Van Den Broeck, R. (eds.) *Literature and Translation: New Perspectives in Literary Studies*. Lovaina: Acco.

Toury, G. (1980) *In Search of a Theory of Translation*. Tel Aviv: The Porter Institute for Poetics and Semiotics, Tel Aviv University.

Toury, G. (1985) "A rationale for descriptive translation studies", en Hermans, T. (ed.) *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*. Beckenham: Croom Helm.

Toury, G. (1991) "What are descriptive studies in translation likely to yield apart from isolated descriptions?", en Van Leuven-Zwart, K. y Naajikens, T. (eds.) *Translation studies. State of the Art*. Amsterdam: Rodopi.

Toury, G. (1995) *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

Tracy, K. (2001) "Discourse analysis in communication", en Schiffrin, D., Tannen, D. y Hamilton, H.E. (eds.) *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell Publishers.

Traynor, M. (2006) "Discourse analysis: theoretical and historical overview and review of papers in the *Journal of Advanced Nursing* 1996–2004", en *Journal of Advanced Nursing* 54: 1.

Triandis, H.C. (1995) *Individualism and Collectivism*. San Francisco: Westview Press.

- Trosborg, A. (1997a) "Text typology: register, genre and text type", en Trosborg, A. (ed.) *Text Typology and Translation*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Trosborg, A. (1997b) "Translating hybrid political texts", en Trosborg, A. (ed.) *Text Typology and Translation*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Trosborg, A. (2000) *Analysing Professional Genres*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Tulving, E. (1987) "Multiple memory systems and consciousness", *Human Neurobiology* 6.
- Tweney, R.D. y Hoemann, H.W. (1976) "Translation and sign languages", en Brislin, R.W. (ed.) *Translation: Applications and Research*. Nueva York: Gardner Press.
- Tyler, A.F. (1797/1997) *Essay on the Principles of Translation*. Edinburgo: Cadell y Davies.
- Valdés, G. (2003) *Expanding Definitions of Giftedness. The Case of Young Interpreters from Immigrant Communities*. Nueva Jersey: Lawrence Earlbaum Associates.
- Valdés, G., Chávez, C. y Angelelli, C. (2000) "Bilingualism from another perspective: The case of young interpreters from immigrant communities", en Roca, A. (ed.) *Research on Spanish in the United States. Linguistic Issues and Challenges*. Somerville: Cascadilla Press.
- Valero Garcés, C. (1998) "¿Traducción e interpretación en los servicios públicos? ¿De qué me hablas? ¿Una nueva especialización?", Valero Garcés, C. et al. (eds.) *Nuevas Tendencias y Aplicaciones de la Traducción*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

- Valero Garcés, C. (1999a) “Un reto a las barreras culturales y lingüísticas: The Twin Cities interpreting and translation program”, en Vega, M.A. (ed.) *Actas VII Encuentros Complutenses de Traducción*. Madrid: Universidad Complutense: Servicio de Publicaciones.
- Valero Garcés, C. (1999b) “Community translation and interpreting in the Spanish social context”, en Katchinka, C. (ed.) *First European conference on Court Interpreting and Legal Translation*. Grazz.
- Valero Garcés, C. (1999c) “Comunicación social e intercultural en la España de finales del siglo XX: La inmigración, los problemas lingüísticos y la traducción en los servicios públicos”, en *Actas VI Simposio sobre Comunicación Social*. Santiago de Cuba: Oriente.
- Valero Garcés, C. (2001a) “Estudio para determinar el tipo y calidad de la comunicación lingüística con la población extranjera en los centros de salud”, *Ofrim, suplementos 9*.
- Valero Garcés, C. (2001b) “¿Mediador social = mediador interlingüístico = intérprete? Práctica, formación y reconocimiento social del ‘intérprete en los servicios públicos’”, en Collados, E. (ed.) *Evaluación de la calidad en Interpretación de Conferencias*. Granada: Comares.
- Valero Garcés, C. (2002) “Análisis conversacional de las interacciones entre proveedores de servicios y usuarios inmigrantes en los centros de salud”, *Oralia 5*.
- Valero Garcés, C. (ed.) (2003) *Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos. Contextualización, Actualidad y Futuro*. Granada: Comares.

- Valero Garcés, C. (2005) “Doctor-patient consultations in dyadic and triadic exchanges”, *Interpreting* 7: 2.
- Valero Garcés, C. (2006/2008) *Formas de Mediación Intercultural e Interpretación en los Servicios Públicos. Conceptos, Datos, Situaciones y Práctica*. Granada: Comares.
- Valero Garcés, C. y de la Morena Fernández J. (2005) “Comunicación médica con la población inmigrante sin fluidez en la lengua de contacto”, *Revista Clínica Española* 205: 6.
- Valero Garcés, C. y Martin, A. (2008) (eds.) *Crossing Borders in Community Interpreting: Definitions and Dilemmas*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Valero Garcés, C. y Pena Díaz, C. (2008) “Investigación y práctica en T&ISP: Desafíos y Alianzas. Introducción”, en Valero Garcés, C., Pena Díaz, C. y Lázaro Gutiérrez, R. (eds.) *Investigación y Práctica en Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos: Desafíos y Alianzas*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Valero Garcés, C. y Raga Gimeno, F. (2006) “Retos del Siglo XXI en comunicación intercultural: Nuevo mapa lingüístico y cultural de España”, *Revista Española de Lingüística Aplicada* 1.
- Valero Garcés, C., y Taibi, M. (2004) “Calidad de la comunicación interlingüística en el entorno institucional: caso de consultas médicas a través de familiares intérpretes”, en Varela, J. et al. *Lengua y sociedad: Lingüística Aplicada en la Era Global y Multicultural*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

- Van Den Brink-Muinen, A., Verhaak, P.F.M., Bensing, J.M. et al. (1999) *The Eurocommunication Study. An International Comparative Study in Six European Countries on Doctor–Patient Communication in General Practice*. Utrecht: NIVEL.
- Van Den Broeck; R. (1978) “The concept of equivalence in translation theory: Some critical reflections”, en Holmes, J.S., Lambert, J. y Van Den Broeck, R. (eds.) *Literature and Translation*. Lovaina: Academic.
- Van Dijk, T.A. (1997) “Discourse studies: A multidisciplinary introduction”, en Van Dijk, T.A. *Discourse as Structure and Process*. Londres: Sage.
- Van Dijk, T.A. (1978) *Discourse Studies. An Interdisciplinary Introduction*. Utrecht: Het Spectrum.
- Van Dijk, T. A. (1985) *Handbook of Discourse Analysis*. Londres, Nueva York y Toronto: Academic Press.
- Van Dijk, T.A. (1991) *Racism and the Press*. Londres: Routledge.
- Van Dijk, T. A. (1997) (ed) *Discourse As Structure and Process. Discourse Studies : A Multidisciplinary Introduction 2*. Londres: Sage.
- Van Dijk, T.A. (2001) “Critical discourse analysis”, en Shiffrin, D., Tannen, D. y Hamilton, H.E. (eds.) *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Van Dijk, T.A. (2003) “La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”, en Wodak, R. y Meyer, M. (eds.) *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Ariel.
- Van Dijk, T.A. (2007) (ed.) *Discourse Studies*. Londres: Sage.

- Van Hoof, H. (1962) *Theorie et Pratique de l'Interprétation, avec Application Particulière à l'Anglais et au Français*. Munich: Max Hüeber.
- Van Leeuwen, T. (1993) "Genre and field in critical discourse analysis: a synopsis", *Discourse and Society* 4: 2.
- Van Leuven-Zwart (1989) "Translation and original: Similarities and dissimilarities, I", *Target* 1: 2.
- Van Leuven-Zwart (1990) "Translation and original: Similarities and dissimilarities, II", *Target* 2: 1.
- Van Servellen, G.M. (1997) *Communication Skills for the Health Care Professional: Concepts and Techniques*. Aspen: Jones & Bartlett Publishers.
- Vázquez-Ayora, G. (1977) *Introducción a la Traductología*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Ventola, E. (1987) *The Structure of Social Interaction: A Systemic Approach to the Semiotics of Service Encounters*. Londres: Pinter Publishers.
- Venuti, L. (1995) *The Translator's Invisibility*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Venuti, L. (1997/1998) *The Scandals of Translation: Towards an Ethics of Difference*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Venuti, L. (2000) (ed.) *The Translation Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Vermer, H.J. (1989/2000) "Skopos and commission in translational action", en Venuti, L. (ed.) *The Translation Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.

- Vermeer, H. J. (1996) “Die Welt, in der wir übersetzen. Drei translologische Überlegungen zu Realität, Vergleich und Prozeß”, *TEXTconTEXT*.
- Vermeer, H.J. (2006) *Luhmann's 'Social Systems' Theory: Preliminary Fragments of a Theory of Translation*. Berlin: Frank & Timme.
- Viaggio, S. (1995) “The praise of sight translation (and squeezing the last drop thereof)”, *The Interpreters' Newsletter* 6.
- Viciana, J. y Sánchez, D. L. (2002) “Análisis del discurso de un entrenador de fútbol: comparación entre dos situaciones diferentes de competición”, *Motricidad: revista de ciencias de la actividad física y del deporte* 8.
- Vieira, E. (1994) “A postmodern translation aesthetics in Brazil”, en Snell-Hornby, M., Pöchhacker, F. y Kaindl, K. (eds) *Translation Studies: An Interdiscipline*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Vieira, E. (1999) “Liberating canibals: Readings of *Antropofagia* and Haroldo de Campos' poetics of transcreation”, en Bassnett, S. y Trivedi, H. (eds) *Post-Colonial Translation: Theory and Practice*. Londres: Routledge.
- Vieira-Biasi, E. (2003) “Court interpreters as social actors: Venezuela, a case study”, en Brunette, L. Bastin, G., Hemlin, I. y Clarke, H. (eds.) *The Critical Link 3, Interpreters in the Community*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Viezzi, M. (1989) “Information retention as a parameter for the comparison of sight translation and simultaneous interpretation: An experimental study”, *The Interpreters' Newsletter* 2.

- Viezzi, M. (1990) "Sight translation, simultaneous interpretation and information retention", en Gran, L. y Taylor, C. (eds.) *Aspects of Applied and Experimental Research on Conference Interpretation*. Udine: Campanotto.
- Viezzi, M. (1999) "Interpretazione simultanea: attività specifica per coppie di lingue?", *Settecento* 11: 1.
- Vinay, J.P. y Darbelnet, J. (1958/1965/1977/1995/2000) *Comparative Stylistics of French and English: A Methodology for Translation*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Von Flotow, L. (1997) *Translation and Gender*. Manchester: St. Jerome.
- Von Flotow, L. (2001) "Gender in Translation: The Issues Go On", *Orées* 2.
<http://orees.concordia.ca/numero2/essai/Von%20Flotow.html>
- Von Flotow, L. (2006) "Feminism in Translation: the Canadian Factor", *Quaderns. Revista de traducció* 13.
- Von Raffler-Engel (ed.) (1990) *Doctor-Patient Interaction. Pragmatics and Beyond: New Series*. Amsterdam: John Benjamins.
- Vuorikoski, A. (1993) "Simultaneous interpretation – User experience and expectations", en Picken, C. (ed.) *Translation – The Vital Ling: Proceedings of the XIIIth World Congress of FIT*. Londres: Institute of Translation and Interpreting.
- Wadensjö, C. (1992) *Interpreting as Interaction*. Linköping: Linköping University.
- Wadensjö, C. (1995) "Dialogue interpreting and the distribution of responsibility", *Hermes. Journal of Linguistics* 14.

- Wadensjö, C. (1998) *Interpreting as Interaction*. Londres y Nueva York: Longman.
- Wadensjö, C. (1999) "Telephone interpreting and the synchronization of talk in social interaction", *The Translator: Studies in Intercultural Communication* 5: 2.
- Wadensjö, C. (2000) "Co-constructing Yeltsin – Explorations of an interpreter-mediated political interview", en Olohan, M. (ed.) *Intercultural Faultlines: Research Models in Translation Studies I*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Ward, G. y Birner, B.J. "Discourse and information structure", en Schiffrin, D., Tannen, D. y Hamilton, H.E. (eds.) *Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Basil Blackwell.
- Weedon, C. (1997) *Feminist Practice and Poststructuralist Theory*. Oxford: Blackwell.
- West, C. (1984b) *Routine Complications: Troubles with Talk Between Doctors and Patients*. Bloomington: Indiana University Press.
- West, C. (1990) "Not just 'Doctors' orders", *Discourse and Society* 1: 1.
- Wierzbicka, A. (1985) "Different cultures, different languages, different speech acts: Polish vs. English", *Journal of Pragmatics* 9.
- Williams, S. (1995) "Observations on anomalous stress in interpreting", *The Translator: Studies in Intercultural Communication* 1: 1.
- Wilson, W. J. (1987) *The Declining Significance of Race: The Truly Disadvantaged—The Inner City, the Underclass, and Public Policy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wodak, R. (1996) *Disorders of Discourse*. Londres: Longman.

- Wood, L. A., y Kroger, R. (2000) *Doing Discourse Analysis*. Londres: Sage.
- Wooffitt, R. (2001) “Raising the dead: reported speech in medium-sites interaction”, *Discourse Studies* 3: 3.
- Wotjak, G. (2000) “War das die Leipziger Übersetzungswissenschaftliche Schule?”, en Schmitt, P.A. (ed.) *Paradigmenwechsel in der Translation*. Tübinga: Stauffenburg.
- Yeung, K.W. (2008) *Pragmatics and Translation: With reference to English-Chinese and Chinese-English Examples*. Hong Kong: University of Hong Kong.
- Yule, G. (1996) *Pragmatics*. Oxford: Oxford University Press.
- Zarco Rodríguez, J. (2007) “La entrevista clínica”. www.semergen.es Sociedad Española de Médicos de Atención Primaria.
http://www.semergen.es/semergen/cda/documentos/universidad/alcala/diapositivas_tema2/entrevista.ppt#281,24, La entrevista clínica modelo de cambio (2)
- Zaro Vera, J.J. (2001) “Conceptos traductológicos para el análisis del doblaje y la subtitulación”, en Duro Moreno, M. (ed.) *La traducción para el doblaje y la subtitulación*. Madrid: Cátedra.
- Zimmerman, D.H. (1992) “The interactional organization of calls for emergency”, en Drew, P. y Heritage, J. (eds.) *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.